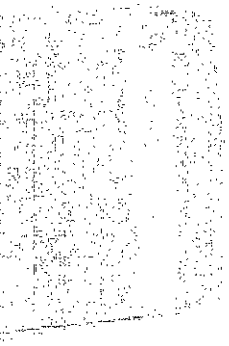
R-2080

ROJAS Y ZORRILLA, Francisco de
(1607 - 1648)

Parte primera de las Comedias de Francisco de Roxas Zorrilla ... — ✠ En Madrid; En la Imprenta de Lorenço Garcia de la Iglesia. A costa de Gabriel de Leon ..., 1680

R - 2080



PARTE PRIMERA

DE LAS COMEDIAS

DE DON FRANCISCO DE ROXAS

Zorrilla, Cavallero del Habito de Santiago.

DEDICADAS

A DON FRANCISCO DE HERRERA Henriquez Niño de Guzman, Marquès de Vgeva, Vizconde de Pradenilla, Caualleto del Orden de Alcantara, Gentilhombre de la boca de ſu Mageſtad, Mayordomo de la Reyna nueſtra Señora, del Conſejo de Hazienda, y de la Iunta de Armadas, Señor de las Villas de Alcubillete y, Torregoncillo, y Corregidor de Madrid, y ſu Tierra.

CON LICENCIA

En Madrid, En la Imprenta de Lorenço Garcia de la Igleſia. Año 1680.

A coſta de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendeſe en ſu caſa en la Puerta del Sol.

PARTE
PRIMERA
DE LAS COMEDIAS
DE DON VALENTIN DE ROXAS
Alcalde, Caballero del Habito
de Santiago.

DEDICADAS
A DON FRANCISCO DE HERRERA
Henriquez, Niño de Cuerpo, Marques de Veyna, Ma-
yorde de Pradanilla, Caballero del Orden de Alcantara,
Contador de la Real Hazienda, Mayordomo de
la Reyna nuestra Señora, del Consejo de Hazienda, y de
la Junta de Aprouadas, Señor de la Villa de Alcor-
cón, Torrejoncillo, y Corregidor de Ma-
drid, y su Tierra.

CON LICENCIA

En Madrid, En la Imprenta de Lorenzo Garcia
de la Iglesia. Año 1680.

A costa de Cabrera de Leon, Mercader de Libros. Vendese
en la calle de la Puerta del Sol.

A DON FRANCISCO de Herrera Henriquez Niño de Guzman, Marquès de Vgena, Vizconde de Pradenilla, Cavallero del Orden de Alcantara, Gentilhombre de la boca de su Mageſtad, Mayordomo de la Reyna nueſtra Señora, del Conſejo de Hazienda, y de la Iunta de Armadas, Señor de las Villas de Alcubilletey, Torregoncillo, y Corregidor de Madrid, y de ſu Tierra.

OFrecian antiguamente los Gentiles à ſus fingidos Dioſes, no ſolo ricas preſeas, y precioſos Aromas, ſino Dones muy cortos, y de poco valor, juzgando, que ſus generoſos animos davan precio à las ofertas, midiendolas con el afecto rendido, de quienes las hazian. Eſte miſmo juizio ha alentado mi cobardia à conſagrar à

V.S. este Libro, que à mis expensas he dado à la Imprenta; pues V.S. con su generosa grandeza no pesara el Don por lo precioso, sino por mi obsequioso rendimiento. Yo, como miembro desta Coronada Villa, debo entrar à la parte con ella, en viuir con veneracion, y agradecimiento à lo q̃ estamos todos interessando en su feliz govierno. Bien lo apreciò nuestro gran Monarca, que Dios guarde, pues quiso, que segunda vez entrasse V.S. en el; y quièn ay que no conozca, y admire su zelo, su solicitud, su vigilancia, en atender incansablemente à quanto es de mayor conveniencia de la innumerable multitud que habita esta Corte? Sabiendolo todo V.S. solo no sabe que es descanso, desvelandose en acudir à la publica vtilidad. Que engaños no se descubren? Que precios no se minoran? Que fraudes no se castigan? Que discordias no se componen? Y con las atenciones de V. S. hasta las noches mas tenebrosas se hazen claras. Publican estas verdades los aplausos publicos, y las vozes, no lisongeras de alabanças hazen repetidos ecos en el ayre. El acierto de V.S en la disposicion de las materias, y negocios gravissimos, que ocurren en el Senado ilustre de los Regidores de Madrid, manifiesta el buen logro que se ha experimentado en medio de tan arduos frangentes. Muy justamente puede ser V.S. aclamado por Idea de Governadores Christianos, y perfectos; y siendo tan grande la ocupacion deste puesto, lo que parece no cabe en el tiempo, cabe en la admirable capacidad

de

de V.S. pues sin faltar à ninguna obligacion de su oficio, acude juntamente à las de su Conse o de Hazienda, y à la de Mayordomo de la Reyna nuestra Señora, y Iunta de Armadas, y Gentilhombre de la boca de su Mageſtad: aun haze lugar à la Superintendencia General del papel Sellado en todo el Reyno. Vno, y muchos es V.S. Vno en el numero, y muchos en las operaciones, que la mayor comprehenſion eſtraña; puedan ſer efectos de vna ſola cauſa, y de vn ſolo ſugeto, porque cada vna es tal, que juzgarà qualquiera deſapaſsionado, ſe agotan en ella todas las atenciones. Dotò el Cielo à V.S. de prendas tan relevantes, que le hazen vn Briareo, con multiplicados braços, para manejar multiplicados empleos. Avivalos la nobiliſsima ſangre que hierve en las venas de V.S. heredada de ſus Iluſtres Progenitores, celebrados en todas las Hiſtorias, y Anales, y con eſtrecho vinculo vnida à la que es Blaſon de las mas encumbradas grandezas. Pero no llega aqui mi pluma, quando eſto puede llenar volumenes dilatados. Y aſsi ceſſo, ſuplicando à V.S. no ſe digne de admitir eſte reverente culto, mientras yo ruego à Dios proſpere la vida de V.S. muchos años para el bien publico.

B.L.M. de V.S.

Su mas rendido, y humilde criado.

Gabriel de Leon.

LICENCIA.

YO Manuel de Moxica, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, de los que en su Consejo residen, certifico, que aviendose presentado ante los Señores, por parte de Lorenço Garcia de la Iglesia, Impressor de Libros en esta Corte, dos Tomos de Comedias de Don Francisco de Roxas, que han sido impressos; y aviendose visto por dichos Señores, dieron licencia al dicho Lorenço Garcia de la Iglesia, o que su poder tuviere, para que por vna vez le pueda bolver a imprimir, que van rubricados, y firmado al fin dellos de mi nombre, mandaron que despues de impressos, se traigan al Consejo para que se tasse al precio que por cada libro se huviere de aver. Y para que dello conste de pedimento del susodicho, doy la presente en Madrid à 20 de Mayo de mil seiscientos y setenta y nueve años.

Manuel de Moxica.

FEE DE ERRATAS.

Fol 1. a la buelta, col. 1. lin. 29. reño, lee riño; fol. 6 col. 1. lin. 22 espra, lee espera fol. 22 col. 2. lin. 28. cierto, lee cierro, fol. 39 col. 1. lin. 6. nolas, lee nolaas, fol. 92 a la buelta, col. 1. lin. 38. Ferrando, lee Fernando, fol. 174. lin. 1. le mete, lee le matc. fol 224 col. 2 lin 26. en ti, lee en si. fol. 245 col 1. lin. 29. de mimis, quita el mis. fol. 267 col. 2. lin. 23 para este, lee para esta.

Don Francisco Murcia de la Llana.

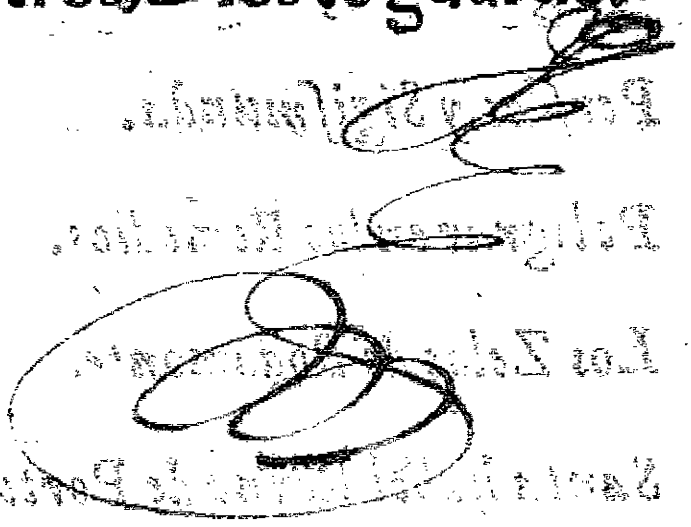
SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Consejo este Libro intitulado, *Primera Parte de Comedias de Don Francisco de Roxas*, à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de la fè que dello dà Manuel de Moxica, Escrivano de Camara, su fecha en Madrid à 31. del mes de Iulio de 1680.

AL

AL LECTOR.

AMigo Lector, estas Comedias son las que favoreciste en los Teatros, no desmerezcan leidas, lo que grangearon representadas, los errores de la Imprenta son tantos, como los de mi ingenio, suple los vnos, y enmienda los otros, Dios te guarde.



LAS

LAS COMEDIAS QVE EN ESTA Primeaa Parte ſe contienen, ſon las ſe. guentes.

No ay Amigo para Amigo. 1

No ay ſer Padre ſiendo Rey. 23

Donde ay Agrauios no ay zelos. 43

Caſarſe por Vengarſe. 66

Obligados, y Ofendidos. 92

Perſiles, y Sigiſmunda. 116

Peligrar en los Remedios. 138

Los Zelos de Rodamonte. 161

Santa Iſabel Reyna de Portugal. 186

La Traicion buſca el Caſtigo. 207

El Profeta falſo Mahoma. 232

Progne, y Filomena. 258



AL

LA FAMOSA COMEDIA,

DE NO AY AMIGO PARA AMIGO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Luis.
Don Lope.
Don Alonso.
Mosco.
Fernando criado.
Estrella.
Aurora.
Otañez.
Vna criada.

Salen Don Luis galan, y Fernando su criado.

Buena mañana.
Estremada,
nunca ha salido el Aurora
tan hermosa como agora.
Porq̃? *Fer.* No viene afeitada,
q̃ se quitò el negro manto,
ya no sale lorosa.
Si quiere estar mas hermosa,
dila que no dexe el llanto.
Lu. No lo entiendo Lu. Facil es
que en tu duda prefieres
experimentar lo quieres,
quando enamorado estès,
enojarè con tu dama,
y si llora tu rigor
mas que te llama su amor,
su propio llanto te llama,
que en tu retiro violento,
y en tu re perido afan,
cada lagrima es iman
del yerro del sentimiento.
Fer. Saber quiero en conclusion,
porque en zelos, y amor tanto
se cree mejor el llanto,
que se cree à la razon?
Lu. Con vna evidencia admira

la reſpueſta en puridad,
el alma es vna verdad,
y el cuerpo es vna mentira,
èl ſe vè, y ella inviſible
ſe dexa amar, mas no vè
èl falible puede ſer,
y ella ha de ſer infalible,
de manera, que en tal calma,
aunque obligue otra paſsiòn,
como las lagrimas ſon
la retorica del alma,
y en dos lineas, ò mitades
habla en corrientes conceptos
del alma aquellos efectos,
es fuerça que ſean verdades:
La lengua puede moverſe
de amor fingiendo el encanto:
mas no quando quiere el llanto
puede à los ojos verterſe,
Luego ſi diſtingo yo
que entre el dudar, y el ſentir,
ſuele la lengua fingir,
y nunca el llanto fingiò:
quiẽ podrà, aunq̃ tenga enojos
cexar con indigna mengua
por las dudas de la lengua,
las verdades de los ojos.

Fer. Ya q̃ al prado hemos ſalido,
con no ſer hora de prado,
y ya que el Tẽplo has dexado,
donde eſtavas retraido
de San Geronimo: quiero
ſaber qual la cauſa es
de que tan confuſo eſtès;
tan ſuſpenſo, y tan ſevero;
porque andas tan aſſombrado?
Don Luis, que te ha ſucedido?
que cenſo ſe te ha cumplido?
que Comedia te han ſilvado?
es (dime) Eſtrella tu dama,
Eſtrella, digo, ſeñor,
la que de tu viuo amor
buelve à habilitar la llama?
à caſo la has encontrado?
ò es, que en eſte campo eſtà?
dime, ſabe Eſtrella ya,
que de Flandes has llegado,
y que retraido eſperas,
porque con valor, y fuerte
à Don Felix diſte muerte
antes que à Flandes te fueras?
Dime, ha de venir aqui?
vn mes aũ no ha q̃ has venido
y à tu triſteza rendido
vives ſolamente en ti:
mas ſi à caſo te moleſta
lo que preguntado veo
recompenſa mi deſeo
ſi quiera con tu reſpueſta.

Lu. Fernando, ſi yo te digo,
eſte que reprimo ardor,
el que callo como amor
me herirà como enemigo,
que la lengua en la ocaſion
que refiere algun agravio
ſe eſtà afilando en el labio,
y corta en el coraçon.

Fer. Eſto quiero preguntarte,
buſcate airado inhumano
Don Alonſo, que es hermano
de Don Felix por matarte?

Lu. No, que no llega à alcançar
Don Alonſo que he venido,
y como eſtoy retraido,
y eſtoy fuera del lugar,
no lo ha podido ſaber,
ni aquellos rezelos toco,
ni ya eſſa Eſtrella, tampoco
tiene en mi ocuito poder,
y à en otro accidente muero
de otra luz mas pura, y bella
pues de vna luziente Eſtrella

passe à adorar vn Luzero:
y este que por nuevo elijo,
es tan fino, y tan distante,
que essotra era Estrella errãte,
y estotro es Luzero fijo.
Fer. Pues cuentame por tu vida,
quien con mas diestro primor,
con el azero de amor
te diò con el alma la herida?
L. Pues muy atento has de estar,
y no me eches à perder
por no saberlo entender
lo que te quiero contar.
Era la hora en que el Felix
del quatro Cielo divino,
si dèsi mismo muriò,
bolviò à nacer de si mismo,
desvanecidas las sombras,
ò de temor, ò de oficio
se amontonaron confusas
en la carcel del abismo.
Sacudio la pluma el ave,
el pajaro afilò el pico,
desperezose la fiera,
chupò la flor el rozio,
gorjeò la fuente risa,
abriò la rosa el capillo,
requiriò el Aguila el prado,
dexò la tortola el nido,
y fue enjugando la Aurora
quanto sudaron los riscos
al tiempo que desde el Templo,
adonde estoy retraido
desde santo que llamò,
por ver los endurecidos
con el pedernal al pecho,
y con la trompa al oido;
sali à divertir los ojos,
al prado los encaminò,
doyle à la vista el deseo,
el passo arrojo al desuino;
entro en aquel grande ibleo,
ò abreviado Paraiso,
jardin de aquel Regidor,
que hizo al Invierno florido;
y à penas por sus estancias
quadros de flores desvio,
quando hallo seca la rosa;
reparo al jazmin marchito
cenizienta la azucena
mas cardeno, y mustio al lirio
el clabel Rey de las flores
en su boton escondido,
la rosa Reyna del Campo
rezelando algun peligro
sacò espinas por archeros,
soldados suyos antiguos.
Qual fue me dixe à mi propio,
la tempestad que ha corrido
en este mar de las flores?
qual fue el seco vientecillo,
que à leyes de Primavera
puso preceptos de Estio
mas luego me respondi;
pero si son parecidos
el Luzero allà en su Cielo,
la flor acà en nuestro abismo,
no fuera correspondencia,
que en tierra, y Cielos divinos
fuessen fijas estas flores,
no siendo essos Astros fijos;
busco la causa, y no la hallo,
sientola, aunque no la miro,
que el sentir mira sin ojos,
y acierta mas q̃ ellos mismos.
Buelvo la vista, y hallè
(no se como lo repito)
vna muger, que grossero!
vna dama, estoy perdido!
tan vella, pero la voz
se yela entre el labio mio,
ò quien pudiera contarlo,

como he sabido sentirlo,
en fin la vi, escucha atento,
y ya que no aya podido
interprete de mi fuego
declarar su incendio activo,
juez oy de mi labio puedes,
del modo con que la pinto
para el tormento de amor
colegir por los indicios:
à vn estanque divertida,
Aurora se contemplò,
y aunque hermosa se mirò,
tambien se admirò corrida:
imitada, y dividida
viò su imagen celestial,
pues como nunca otra igual
compitio con su luz pura,
se enojò con su hermosura,
porque la haliò en el cristal.
El Sol tambien que nacia
al estanque se miraya,
y el cristal se alborotava
como en dos Soles ardia:
riza el agua, se movia,
ella se busca, y se ignora,
pues como del Sol agora
se equivocò el arrebol,
Aurora se viò por Sol,
y el Sol se viò por Aurora,
beber luego procurò,
y haziendo al cristal agravio,
puso por bucaro el labio,
porque bucaro faltò:
pero quando reparò
que estava el agua neutral,
y viò de fino coral
su labio entre el arrebol,
porque no fuesse el del Sol,
se recatò del cristal:
dexò el estanque corrida,
midio el jardin, y escondido
me recatè de vnas ramas
entre el verde laberinto, (llo;
fuesse à otro quadro, y no ha-
y buscarla solicito
por los avisos que vn pie
dexava en la arena escritos,
sigola por las pisadas,
à este lado flores miro,
à estotro estampas, y arenas;
y entonces dixe à mi mismo:
no es posible, no, que sean
de Aurora aquestos indicios:
campo que pisare Aurora
es fuerça que estè florido,
y este (en que estan las pisadas)
està agostado, y marchito:
y assi para hallar la Aurora
escogi el mejor camino,
dexandolo señalado,
y tomando lo florido,
hallela cortando rosas,
y entre jazmin, y lirios
à carcel de vn ramillete
aplicava verdes grillos,
y advertì, pero no quiero
andar contigo remiso,
y pues es pinzel mi lengua,
y mi ingenio color fino,
al olio (escucha) pintado
lo que estava al temple viuo;
Es de calidad la rosa
entre flores coronada,
que esta quando esta cortada
mas fragrante, y olorosa.
Provincia fue dichosa,
y no oculto disfavor,
ver que el arrancar la flor
entre espinas imprudentes.
No mudò los accidentes,
ni de olor ni de color.
Causa mortal viene à ser,

que

que aquella fragrancia guarde,
como la luz que mas arde
quando ya no quiere arder:
O se viene à parecer;
porque este exẽplo concierte
quando ya arrancada vierte
fragrancia,sino color.
Cisne que con voz de olor
se està cantando su muerte.
pues porque causa dirè,
que ya cortada la rosa,
no estè en su mano olorosa;
y en otra mano lo estè?
y es,que al su muerte vè,
y en espiritus partida.
Llora su muerte ofendida,
y como aqui es mejor suerte
lo que fue señal de muerte,
es indicio de su vida.
En fin,yo me llego a verla
amante,pero remisso
con amor,pero con miedo
sin vista,pero con tino.
Porque à lo que ver faltò
le encargue al otro sentido:
escuchome,tuve dicha,
respondiòme,merecilo.
Y para el fruto de amor
mis esperanças cultivo,
admitiome con los ojos
despues de algunos desvios:
Compadecioseà mis quexas,
es deidad,hizo su oficio,
y en fin en aquella fuente,
que nace con tal peligro.
Que en su propio nacimiento
conoce su precipicio;
diez mañanas ha que amantes
con retoricos cariños.
Damos al templo de amor
las almas por sacrificio;
y porque no me conozca
por la voz de mi delito: (to,
Que soi D. Luis la he encubier-
que soy Don Carlos la finjo,
aqui la estoy esperando,
y para el cuidado mio.
Por seguros mensageros
la he embiado algunos
suspiros,
ya Estrella con esta Aurora
padece eclipses debidos;
Porque quando sale el dia,
no ay luz en los Astros mismos
con achaque de gozar
deste prado,que es Narciso,
Que se ha enamorado al verse
en el cielo cristalino,
Aurora me viene à ver
con recato,y con retiro
Estas mañanas de Mayo,
y como estoy retraìdo
passa plaça de piedad,
lo que es cuidado fingido.
A Estrella quise,es verdad,
mas como siempre la he visto
en la noche del engaño,
eran sus rayos mentidos.
Este es el amor que guardo,
el incendio que reprimo,
aconsejarme es error,
darme culpa es desvario,
no ayudarme deslealtad,
divertir mi amor delito:
viua Aurora,Estrella muéra,
porque en empleo tan digno,
quando aviuo aquesta llama,
estotro incendio mitigo.

Per. En fin Don Luis mi señor,
que otro dolor te atropella,
y el passado amor de Estrella
era afecto,y no era amor.

A Don Felix diste muerte
por Estrella, pero agora
te das muerte por Aurora;
pues considera, y advierte.
Lu Fernando aquesto ha de ser,
no tienes que aconsejar.
Fer. A ti te toca el mandar.
y à mi toca obedecer.
Lu. Saber Fernando querria
adonde viue mi amigo,
Don Lope de Castro digo,
Capitan d. Infanteria,
raro humor, y peregrino,
y sè que me ayudarà:
dos meses pienso que avrà
que à Madrid de Flandes vino,
y su casa nos has hallado,
y avrà vn mes que yo llegué.
Fer. En las gradas preguntè
por èl, pero no le he hallado,
ni sè donde pueda estar;
mas de Don Lope rezelo
que à componer algun duelo
està fuera del lugar.
Lu Sin que ninguna le importe
de Flandes llego à entender,
que se vino a componer
las pendencias de la Corte.
Fer Es raro hombre, pero es tal,
(permiteme que le alabe)
que sobre valiente sabe
ser amigo, y puntual.
Lu. Mucho estimo que le abones.
Fer. Sè sus muchas partes yo.
Lu. En la guerra me debiò.
la vida en dos ocasiones;
ansi no olvides agora
llamarme Don Carlos.
Fer. Di.
Lu. Y quando ella venga aqui;
pero ya ha llegado Aurora,

Sale Aurora con sombrero, y muletilla, y vna criada.

Au. Don Carlos. *Lu* Señora mia,
Au Embiad de aqui este criado.
Lu. Vete Fernando à otra parte.
Au. Ya te obedece Fernando. *Vase*
Lu. No en valde divina Aurora,
està va gozoso el Prado,
no en valde las azucenas
generales deste campo,
por Reyna de la hermosura,
bella Emperatriz del Mayo,
os abaten las vanderas
de sus cogollos nevados:
no en valde *Au.* Parad agora
la rienda à los agasajos,
que no viene mi pasion
para quedarse en mi labios
Lu Pues que traeis?
Au muchas penas.
Lu. Que sentis?
Au muchos cuidados.
Lu De donde nacen? *Au.* De vos.
Lu Pues si puedo remediarlos.
Au Es sin remedio mi mal.
Lu. Pues Aurora, hablad me claro.
Au. Tan claro os pretendo hablar
en el mar de mis cuidados,
q̃ os hã de enmendar mis ojos
lo q̃ mi lẽgua aya errado? *Mira*
Lu. Adonde mirais, que es esto?
Au. Viene conmigo mi hermano,
que como es el postrer dia
que hemos de salir al Prado
me ha acõpañado por fuerça.
Lu. Aqui podeis apartaros.
Au. No teneis que rezelar.
porq̃ èl se queda alli hablando
con vn Cavallero amigo:
y ansi Don Carlos en tanto

aten-

atendedme(no à la voz)
al afecto con que os hablo,
porque es lo escrito del alma,
y en lo q̃ el pecho ha afirmado,
la accion es original,
y las palabras traslados.
Señor Don Carlos yo os vi,
y yo os escuché, Don Carlos,
y no se si este accidente
fue de veros, ò escucharos:
que hechizo vuestra razon,
que veneno vuestro agrado
me han dado en vaso de amor
levemente disfraçados?
ando desde que os mirè
en vn despierto letargo,
en vn dormido desvelo
discurriendo, y vacilando
quiero olvidaros à vezes,
pero como son hermanos,
la memoria, y voluntad,
hijos q̃ el alma ha adoptado,
aunque falte la memoria,
como el amor esta obrando:
aun no os empiezo à olvidar,
quãdo luego buelvo à amaros,
como en otra parte estavan
mi honestidad, y recato,
al buscarme en toda yo,
en toda yo no me hallo,
y si este amor, ò este afecto,
ò bien le encubro, ò le guardo
la polilla del deseo
me gasta el pecho à pedazos,
guerra en la Flandes de amor
arde por distintos lados,
sin municion viue el fuego,
mi honor està amotinado,
sitiada està la cordura,
el error atrincherado,
y la pasion culebrina
de fuego, aunque fuego manso
rompiò el portillo del pecho,
ò expedido, ò arrojado,
porque en la plaça del alma
entren afectos soldados.
Señor D. Carlos yo os quiero,
digolo mejor, yo os amo,
y aũque hago mucho en quereros,
hago mas en confessarlo:
esta noche quiero veros,
y pues no entrais en poblado
por sucessos que encubris,
y accidentes que no alcanço,
bien podreis (siendo de noche)
ir à verme, yo os aguardo
en la casa de vna amiga,
à quien mi amor he fiado,
que oy la voy à visitar.
y como esteis esperando
junto à aquesta torrecilla
pretendo embiar à llamaros:
esta criada vendrà
por vos, estad avisado,
que al tiẽpo q̃ el Sol se acueste
en el lecho de alabastro,
y las sirenas le igualen
la espuma vellon nevado,
que en transpontines de plata
el zefiro mule manso
vendrà por vos, pero aviso,
que el veros, que el estimaros
no os dè ocasion à romper.
los limites del recato,
en mi casa no es possible
que os pueda ver, y assi allano
con la lealtad de vna amiga
de vn hermano el embarazo:
y porque agora parece
que viene ya por el Prado,
quedaos, y no respondais
à lo que os ordeno, y mando:

la obediencia es la respuesta,
quanto es debido el mandato,
que yo me voy à sentir:
pero tengo embarazado
el rezelo de perderos
con el gozo de miraros.
Lu. Pues, Aurora, mas no Aurora,
Sol que nace por milagro
en el Oriente de amor
à estos mõtes, y à estos prados,
aunque me dais esperança,
como es verde, è imaginado,
que sino la orea el viento
del favor de vuestra mano,
antes que llegue à ser flor
marchita ver desmayos.
Aur. Agua avrà que la cultive,
ojos tengo, y vierten llanto.
Lu. No à costa de vuestros ojos
me deis vida dueño amado,
demas, que esse llanto es fuego
cruelissimamente manso,
que se emboza con cristal
para encender disfrazado.
Aur. Don Carlos, ireis à verme?
Lu. Irè, señora à adoraros.
Aur. Yo embiarè por vos.
Lu. Yo espero.
A. O quiẽ no os huviera hablado!
Lu. O quiẽ no os huviera visto!
Au. Noche, tiẽde el negro mãto.
Aparte.
Lu. Muere Sol en Occidente. *Ap.*
Au Digo que, pero quedaos.
Lu. Idos, Aurora con vos,
porque si me estais cegando
con flechas de amor q̃ arrojan
de vuestras cejas los arcos,
mas vale estar en tinieblas,
que no cegar con los rayos.
Vase.

Sale Moscon tras Otañez ama, ella defendiendose con vna rueca, y vn buso, y èl con vn caldero de agua mojandola.
Ota. Por Santa Agueda bendita,
que me lo aveis de pagar.
Riegala.
Mos. De casa os tengo de echar:
exi foras maledita.
Ot. Mirad Moscon q̃ me indigno,
agua à mi? me haga Dios.
Mos. Esso quisierades vos
que yo os regara con vino.
Rieguela.
Ot. Quãdo tan humilde os hablo,
esto de limite passa.
Mos. Yo saco vn ama de casa,
como otros sacan vn diablo.
Rieguela.
Ot. Con agua, ay tã mala estrella,
con vn cuchillo me herid.
Mos. Que os hizo el agua dezid,
q̃ tã mal estais cõ ella? *Rieguela.*
Ot. Alcahueton que os inquieta
aquesta pobre muger?
Mos. Ay mucho en esso q̃ hazer,
borracha sobre alcahueta.
Ota. Ya que tan rebuelto estais
contra mi enemiga suerte
à darme agora la muerte,
dezidme porque me aguais?
Mos. Pellejo vazio si harè.
Ota Pues dezidlo en puridad.
Mos. Pues muy atento escuchad.
Suelte el caldero, y hable.
que luego os enjugarè,
servimos en conclusion
à Don Lope, este soldado,
vos de ama, yo de criado.
Ota. Al caso, señor Moscon.
Mos. Si voy à comprar recado

à la

à la plaça con lealtad,
vos os comeis la mitad,
y dezis que lo he fisado,
aunque estè ardiendo la fragua
de vuestro pecho sin tino,
todo quanto compro en vino
me lo trastocais en agua,
si con paciencia de bota,
aunque à vezes con dolor,
conociendoos mi señor,
echa vn candado à la bota,
dezis como el pecho rasca
lo que come el paladar,
bota mia, esto es echar
candados à la tarasca,
y aunque mas cerrada estè,
como sois bruja, y os toca,
si la guardan por la boca,
vos la chupais por el pie.
Ot. Esso es malhecho? te engañas,
mi obediencia es, y mi amor;
lo que guarda mi señor,
lo pongo yo en mis entrañas.
Mos. Si alguno me baxo à hablar,
y lo estais mirando vos,
llegais luego, y Dios es Dios
que me lo aveis de escuchar,
si con mi amo me rio,
me dezis que soy bufon,
si callo soy socarron,
soy bestia si me desvio,
y si vuestra maña empieça
à derribaros despues,
le echais la culpa à los pies
de lo que haze la cabeça.
alcahuete baxamente
soleis llamarme, y yo sè,
que dais vn recado, que
le claveis en vna frente.
Ot. No es razon que le descartes,
esse juego à mi deseo,
como agora delerreo
ando juntando las partes.
Mos. En vos no ay verdad entera,
ni aun partida en vos se mira,
y aliñais vna mentira,
como si vna nobia fuera.
Vos quereis ser la señora,
sois escuchadora impia,
y no comereis vn dia
por acechar vna hora,
no ay en vos palabra cierta,
mentis mas que vn jugador,
pregũtais mas q̃ vn señor. *Llamas llamaron à la puerta, (mã.*
Ota. Quien es?
Mos. Quiẽ llama? *Ot.* Quiẽ llama?
Mos. Esso lo sabrà despues.
Ota. A mi toca ver quien es.
Mos. Esso no le toca al alma.
Ot. Dexame Mosco con que llegue;
Mos. No teneis, no que esperar.
Ota Dexame por Dios passar.
Mos. Por S. Agustin q̃ os riegue;
y puesto que no ha de ser,
porque no deseeis llegar
la puerta quiero regar
quien llamava? *Abre.*
Sale Estrella cubierta con manto, y vna criada.
Estr. Vna muger,
ruego al Cielo que te tope,
posa aqui, sino me he errado,
vn Cavallero soldado,
que se ha de llamar D. Lope?
Mos. Si señora. *Ot.* Ay tal pesar,
que esto me aya sucedido.
Est. Està en casa? *M.* no ha venido,
pero no puede tardar.
Cr. Que intentas Estrella yà?
Est. Vn pariente me ha contado,
que à que vino este soldado
de Flandes dos meses ha,

y como constante lloro
vn amor que ha de durar,
le he venido à preguntar
por Don Luis, a quien adoro;
disfraçada he de saber
(q̃ es permissiõ de mi acierto)
si acaso D. Luis es muerto,
ò si à España ha de bolver,
que en la guerra es infalible
(sino es que la fama mienta)
q̃ el q̃ es mas noble, y valiente
tenga el riego mas possible.
Seis años ha que se fue,
porque à Don Felix matò,
si tuve la culpa yo,
ya en mi la pena se vè,
Celia rezelò su muerte,
y este dolor me atropella,
que yo soy su infeliz Estrella,
y le influi mala suerte;
tal vez me doy parabien,
que amor à Don Luis alcança,
y mi prolija esperança
es profeta de mi bien:
con los ojos del deseo,
linces que criò el decoro,
à vn mismo tiempo le lloro,
y à vn mismo tiempo le veo,
con esto mas consolada
divierto noches, y dias,
y con nuevas fantasias
traigo el alma alborotada,
el alma es, si lo previenes
con armonia suave,
relox que las horas sabe
de los males, y los bienes;
y aunque Don Luis ha faltado
dentro en concertada vnion,
ha sonado el coraçon
la hora de aver llegado:
en fin no puede tardar.

Mos. Que no vẽga es maravilla,
cada qual tiene su silla,
si es que le quiere esperar.
Estr. Tan puntual viene à casa?
Ota. Sientense, y se lo dire?
Mos. No, yo se lo contarè.
Ota. Yo sè mejor lo que passa.
Estr. Puesto que estoy reduzida
à esperar como lo veis,
os pido que me conteis
su estraño modo de vida,
dizeme que es singular
en el modo de viuir,
y assi podrè divertir
este rato el esperar,
contadlo vos. *Ota.* Esso si.
Mos. Acabose, su hora vino
à la mitad del camino
la he de atajar. *Ota.* Digo assi:
mi señor (para que empiece
con verdad señora mia)
se levanta cada dia,
si amanece, ò no amanece
haze versos arrogantes
de vapor, de rayo, y nube,
y à vna çutea se sube
para alcançar consonantes,
porque de laurel le enramen
tiene escrita vna gaveta,
ser puede por mal Poeta
Secretario de vn certamen:
sale fuera mi señor
luego que ha poetizado,
y oye Missa de Soldado,
como otros de cazador,
como en tantas ocasiones
sirviò en la mar, y en la tierra
se và al Consejo de Guerra
à seguir sus pretensiones;
pero viendo el desengaño
del prolijo pretender,

và à San Felipe à coger
mentiras para su año,
como es Capitan de honor
le escuchan mas aplaudido,
luego que bien ha mentido
se viene à comer mejor,
à las doze en punto trata
de comer con gran sossiego,
entra en casa, y dize luego,
ama saca la piñata,
luego. *Mos.* Tête, que te atajo,
y no has de hablar mas aqui
agora me toca à mi,
desde la comida abaxo
come con dos mil plazeres,
muy llano, y desenfadado,
y habla con cada bocado
de Mastric Nemur, y Amberes
aunque me tiene avisado
si la guerra le provoca,
que al tiempo que se desboca
le tire yo por vn lado,
que le desvatige llama,
hagolo yo sin respuesta.
y para dormir la siesta
pide el catre, que es su cama,
vamonos los dos de alli
à campar con nuestra estrella,
yo suelo comer por ella:
pero ella beve por mi,
buelve luego à despertar:
à sale à ver à porha
que pendencias aquel dia
ha avido en todo el lugar,
và del duelo prevenido
componedor muy severo,
y comprará con dinero
el saber quien ha reñido,
si el duelo en dos llega à oir,
que satisfecho no citá,
aunque esté acabado ya
los haze otra vez reñir.
de amante nunca blasona,
pues sale con gran plazer
a boca de noche à ver
si cae alguna gorrona:
y en fin por sus arcaduzes
la habilita à la ocasion,
que como es su amor chanfló,
todo passa entre dos luzes:
viene à cenar, y empezamos
à hablar del señor Infante,
que le vio Flandes triunfante;
rompimos, desbaratamos,
retirose el enemigo
(mirando este dan o) à Olanda
à Bolduque, y à Gelanda:
y assi el Cielo me es testigo,
que todo el juizio me abolla
quando esta tormenta passa;
pero èl ha llegado à casa,

Sale Don Lope con coleto, y tahali, guantes de camino, botas y sombrero grande.

Lop. Otañez sacad la olla.
Ota. Obedecerte quisiera,
pero no es menester, si,
la olla tienes aqui.
Mos. Y aqui està la cobertera.
Lop. Bella Dama, Sol hermoso,
geroglifico discreto,
que para ser vuestro enigma
con nube os aveis cubierto,
explicaos con la hermosura,
ò à mi terneza, ò à mi ruego,
y no se oculte vn prodigio
à lo rudo de vn ingenio:
que mandais en esta casa?
Estr. Agora à buscaros vengo,
porque intento preguntaros
que tāto avrà. *Lop.* Detenecos,

mer-

merecedme el agassajo,
ya que serviros merezco,
habladme con el semblante,
y no obre la voz primero:
los interpretes mejores
son siempre los movimientos,
devaos la voz de los ojos,
que no el labio es tan discreto,
que copiarà por menor
lo que pinta el pensamiento.

Lop. Tan cortesmente obligais,
q̃ aunq̃ el descubrirme pierdo
por la parte de mi fama
mas pierdo en obedeceros,
y si gano en ser cortès,
y no en la obediencia quiero,
por ganar la cortesia,
perder algo del respeto.

Descubrese.

Lop. Quando os vi tan discreta,
os temi muy fea, y luego
que os he visto tan hermosa,
que seais muy necia temo;
pero vos sois excepcion
deste creido probervio,
que no siempre la fealdad
se ha de alçar con el ingenio.

Estr. Pues lo que quiero saber,
es señor, que tanto tiempo
avrà que a Flandes dexasteis?

Lop. Avrà dos meses y medio.

Estr. Y en la batalla os hallasteis
del señor Infante? *Lop* Bueno,
y voto à Dios que à su lado
le di à mi espada mas cuellos
de Olandès enemigo.

Tirale el gracioso de la capa, quãdo và à hablar de la guerra.

que ay en Olanda, mas dexo
à vn tiempo arrogancias mias,
y à otro lado mis sucessos,
que en tocando en lo soldado
suelo errar en lo grossero.

Est. Por quien quiero preguntar,
es, *Lop.* Dezidmelo de presto.

Estr. A no estar ya descubierta
lo preguntarà su miedo.

Lop. Baste el recato en los ojos,
dexad cansados respetos,
que no es buen amor aquel,
que sobre fino no es ciego,
y vos le teneis con vista,
quiẽ es? *Est.* Es D. Luis Pacheco
que avrà seis años que està
en Flãdes, por vn sucesso q̃ fue,

Dentro Don Alonso.

Al Don Lope comeis?

Lop No, camarada, mas quiero.

Estr. Don Alonso es el que habla,

Echase el manto.

Perdonadme Cavallero,
que importa que no me vea
este que os llama, y pretendo
irme con vuestra licencia,
pero aquesta noche os ruego
si yo os embiare à llamar.
que me veais con secreto?
à Dios q̃ me importa mucho.

Lo. Esperad. *Est.* no puede menos,
que no me dexe esta sombra?
y que porque le aborrezco
quiere el Cielo que me siga,
deme mi dolor esfuerço.

Vase Estrella echando el manto y salga Don Alonso, y hagala vna reuerencia sin conocerla.

Al. Os he estorvado Don Lope?

Lop. No, amigo, q̃ mis requiebros
aun se estàn en las mantillas
como el dia en que nacieron,
mas vulgares son mis Damas,

son

son sin costa, y de provecho,
remudo como vestidos
rapazas, y ahorro con esto,
dezir fineza, lisonja
el desden, el valimiento
el desprecio, grosseria,
la ignominia, el galanteo;
y en fin las hablo y me hablan
à mi modo, y à su genio,
yo en lenguaje de Bruselas,
y ellas à mi en el de objeto.
Al. Yo vengo amigo à buscaros,
y tan sin mi vengo à veros,
que no soy quien està en mi,
que en mi està mi sentimiẽto.
Lop. Pues dadle à la voz la riẽda,
soltadle à la lengua el freno,
callar el mal es gran daño,
que dezir el daño mismo
entre aquel q̃ està escuchãdo,
y aquel que està repitiendo
como vno presta piedades,
y otro dize sus afectos,
si el que lo escucha lo siente,
aquel que le dizè à vn tiempo
quando refiere el agravio
và introduziẽdo el consuelo.
Al Señor Don Lopè de Castro,
sois mi amigo verdadero?
Lop. Yo lo fuì de vuestro padre,
y agora lo soy tan vuestro,
q̃ por vuestra hermana Aurora,
y por vos a qualquier riesgo
põdrè mi hazienda, y mi vida,
y aun mi honra.
Al. Pues con esto
allà voy à declararme,
ò en palabras, ò en conceptos,
que aveis alçado la presa
al corriente de mi fuego:
conocisteis à mi hermano
Don Felix?
Lop Es à quien debo
desde mi primera edad
el ser, y el honor que tengo.
Pues bien, que se hizo D Felix?
no dezis que està en Toledo,
y que muy prestado vendrà,
dezid D. Alõso? *Al.* Es muerto
porque hasta hablaros à solas
os encubrì lo que os cuento.
Lop. De que enfermedad murìò?
Al. Mataronle à vn mismo tiẽpo;
el achaque de vna embidia,
y la herida de vn azero.
Lop. Y es viuo el que le matò?
Al Desse accidente adolezco.
Lop Pues como, rabio de enojo:
mas dezid, que tanto tiempo
avrà que murio Don Felix?
Al. Seis años harà muy presto.
Lop. Yà està envejecido el mal,
que este Don Alonso temo
muy sesuda la vengança,
siendo tan anciano el duelo,
quien es el que le matò?
Al. Deziros su nombre temo;
porque si os digo quien es,
à ley de amigo confiesso
que vos le quereis dar muerte;
y si se la dais, es cierto,
que yo no quedo vengado,
aunque quede satisfecho.
Lop. Pues el sucesso dezid.
Al. Oid Don Lope el sucesso.
Mos. Aora q̃ ay duelo, y pendẽcia
està mi amo en su centro.
Lop Vete Moscon, vete Otañez.
Mos. Yo me voy.
Otañ. Y yo obedezco.
Al Estrella vna dama noble,
cuya crueldad, y despejo

me

me hizo porfia el amor,
y hizo tema mi deseo.
Fue à quien adoré rendido,
a quien venerè sujeto,
porque truxo à su hermosura
postrado mi entendimiento.
Dos años, y aun mas serian,
los que idolatrando ciego
los balcones de su alcaçar,
les di à sus yerros mas yerros.
Ensordecio a mis palabras,
desentendiose à mis ruegos,
pero el escucharlos, solo
lo juzgava yo por premio.
Del vio mal engañado,
riquezas, y oro la ofrezco,
que como la vi diamante,
pretendi engastarla luego.
Y aunque la embiè vna cadena
de bien excelsivo precio,
cuyos ricos eslabones
enlazaron mis intentos.
Con ser Estrella la piedra,
es piedra de tal estremo,
que herida del eslavon,
aun no dio su piedra fuego.
Pretendiola con lisonjas
vn dichoso Cavallero,
y en el gozo del amor
miro a Estrella su iman cierto.
Dichoso le dixe arriba,
no merecedor pues creo,
que en lo que le quiso mas,
debio merecerla menos,
Oyole con atencion,
y premiole con efeto,
q̃ amor tiene el ver dormido,
y tiene el oir despierto.
Mi hermano D. Felix, pues,
viendome penar, y viendo,
que à la nave de mi vida
dava caça el pensamiento,
Sacarle quiso à campaña,
determinado, y resuelto,
porque se apagasse en sangre,
lo q̃ estuvo ardiendo en fuego.
Mas como no es el valor
de los accidentes dueño,
porque tambien la fortuna
es madre de los sucessos.
Muriò D. Felix mi hermano
à su dicha, y à su esfuerço,
que debiò Estrella tambien
infundir suerte à su azero.
Fuesse à Milan, segun dizen,
por diligencia, ò por miedo,
seguile allà, no le hallè,
bolvi à Madrid, y en efecto,
Seis años ha que en mi enojo,
q̃ es el campo de mi incendio,
para coger la vengança,
iras, y esperanças siembro.
Ayer en la tarde, pues,
dos personas me dixeron,
que retraido se esconde
de Geronimo en el Templo,
Que ha venido de servir
à su Alteza, y solo intento,
pues sois D. Lope mi amigo.

Lop. Don Alonso, yà os entiẽdo,
que os ayude à esta vengança
quereis pedirme, y yo intento
antes que me lo mandeis
adelantarme primero;
q̃ si à vuestro hermano, y padre
debo honor y fama à vn tiẽpo,
no os ha de costar vengança,
pedirme lo que yo os debo.

Alo. Este es caso de mi honor,
pues de mi amor vn recuerdo

en

en vuestra noble amistad
solicita otro remedio.
Lop. Acabad, y declaraos.
Al. Digo, què.
Lop. Dezidlo presto.
Al. En las cosas de la ira
està retorico el pecho,
y en las de la voluntad
se queda el labio suspenso.
Y debe de ser, presumo,
que en dos distintos estremos,
sanara el mal de la honra,
mejor que el mal de los zelos.
En esta casa primera,
(que frisa con el cimiento
de la vuestra) se ha mudado
Estrella, que como veo
la luz que sus ojos vierten,
airadamente severos,
mariposa racional,
su hermosa luz galanteo.
Solo estas tapias dividen
su casa, y su padre entiendo,
que fue quatro meses ha
à Valladolid à vn pleyto.
Yo, pues, saltando las tapias,
de la noche en el silencio,
encargarè à la violencia,
lo que no he podido al ruego.
Dos vengancas me provocan,
del honor, y del desprecio;
ella à desdenes me ofende,
el à Don Felix à muerto.
Ella fue su infeliz causa,
èl de sus desdenes dueño:
pues mueran à vn tiempo dos,
de quiẽ à vn tiẽpo me ofendo,
el vno con la deshonra.
y el otro con el azero.
Lop. Al que acompaña vn amigo
determinado, y resuelto,
no toca saber si son
justos, o injustos los medios.
Vos sois mi mayor amigo,
y tan amigo soy vuestro.
que lo que por vos no hiziere,
no en este, en mayores riesgos,
no lo harè por vn amigo
que en Flandes agora dexo,
à quien dos vezes la vida
en dos ocasiones debo.
Al. Vengança, D Lope Vasco.
Lop. Serviros solo pretendo.
Al. Muera quien me ofende.
Lop. Muera.
para que vengueis sangriento,
dos causas en vn castigo,
vna injuria, y vnos zelos.
Al Violencias Estrella aguarde.
Lo. Pues yo en mi casa os espero,
porque esta noche podais
por estas tapias resuelto,
si es Cielo de las estrellas,
subir al Octavo Cielo.
Al. Pues à Dios D. Lope amigo.
Lop Bien esse nõbre os merezco.
Al. Vẽdrè esta noche à buscaros.
Lop. Yo aguardo. *Al.* A Dios.
Lop. Deteneos, (no
y advertid, q̃ à vuestro herma-
dio muerte este Cavallero,
cuerpo à cuerpo en la cãpaña,
sin mas ventaja que èl mismo:
cuerpo à cuerpo le matò,
y ha de morir cuerpo à cuerpo.
Al. Que puntual.
Lop Soy soldado.
Al. Que activo.
Lop. Desto me precio.
Al. Que valeroso.
Lop. Soy noble.
Al Ser vuestro esclavo prometo.

Le. Yo cumplo con ser amigo.
Aparte.
Al. Pues à Dios. *Aparte.*
Le. Guardeos el Cielo.

IORNADA TERCERA.

Salen Estrella, y Aurora, sacan vna luz, y ponenla en vn bufete.

Au. Has estado atenta? Estr Si,
ya tu amor me has declarado.
Au Pues atiende à mi cuidado,
amiga Estrella oye Est Di.
Aur Este Cavallero (pues)
à quien mi amor se rindiò,
si por galan me obligò,
me enamoro por cortés,
se que Don Carlos se llama,
y en este continuo ardor,
como es la materia amor
se hizo mas grave esta llama,
saber quien es no he podido,
pues solo he sabido ya
que en San Geronimo està,
vn mes avrà retraido,
si es de Madrid fui à saber,
mas Estrella en lo que infiero
que es Don Carlos forastero,
es en que sabe querer.
En el prado mas decentes
nos proyocavan amores
los arboles, y las flores,
los arroyos, y las fuentes,
y como no puede entrar,
pues ves que està retraido
hasta que aya anochecido
en el cuerpo del lugar,
esta noche le he mandado
(tanto le llego à querer)
que amante me venga a ver;
ò encubierto disfrazado.
Ya tu sabes lo que passa,
y q̃ aunq̃ este amor me allano
por Don Alonso mi hermano,
no puedo hablarle en mi casa.
Y assi, pues no se mitiga
este mi delirio ardiente,
pues tienes tu padre ausente,
y tu, Estrella, eres mi amiga
te pido para que sea
estudiado el mal que ignoro,
que en tu casa con decoro
dexes que à Don Carlos veas;
verdad amiga te trato,
y pues vès, Estrella, aora
q̃ esta es tu casa, y yo Aurora,
no ay que encargar el recato.
No passaràn los despojos
de amor, que es fuego veloz
del termino de la voz,
y el limite de los ojos.
y esto, si tan cierto es,
que somos en peso igual,
yo muger muy principal,
y el amante muy cortès.
Pues (Estrella) assi se vea
bien pagada tu hermosura,
y te dè Dios la ventura
como si fueras muy fea.
Y llegues a conseguir
quanto procura tu mano,
y Don Alonso mi hermano
te dexe de perseguir.
Assi de Don Luis tu ausente
(que oy tu amante reconoces)
del Himeneo le gozes
en el talamo decente,
y el viento que al Alva bulle,
os meza soplando grave,
y amor en cuna suave,
sino os acalle, os arrulle,

Que

Que el fuego me dexeis ver,
que es de grados tan agenos,
que para que dure menos,
es fuerça dexalle arder.
Est. Quando por ti no debiera
cumplir con mi obligacion,
por solo tu intercession
pienso que te obedeciera.
A lo que pides me allano,
pues que me bastava (Aurora)
auerme nombrado aora,
a mi amante, y à tu hermano.
Y aunque de Valladolid
mi padre esperando estoy,
y tuve vna carta oy,
que salió para Madrid
quatro dias ha en vn coche,
y aunque es pequeña jornada,
no has de ser tan desgraciada,
que ha de llegar esta noche.
De tu hermano la impaciencia
os ha costado cruel
otro hermano à ti, y à èl,
y a mi me cuesta vna ausencia.
Puesto que don Luis matò
à don Felix en campaña,
no fue de su braço hazaña,
la razon fue quien obrò.
Solo don Luis por passion
dura, ò por mayor trofeo,
con el buril del deseo
impresso en el coraçon.
Bien que yo viuo mortal
entre el amor, y el desden,
pues que gozo ausente vn bien,
y lloro presente vn mal.
Au. En fin Estrella, podrè
esta noche hablar mi amante?
Est. Y aun yo quiero estar delante,
porque ami divertirè
esta prolija esperança,
que tan verde ha de durar,
que ni el tiempo la ha de hajar,
ni marchitar la mudança.
Au. Pues ya le he embiado a llamar
solo con vna criada,
que en tu amistad confiada
me he querido adelantar.
Est. Seis años de suspirar,
ò que anciano està el dolor!
Au. Amor que empieza es mayor,
y esse acabando se và.
Est Mi amor mas activo està.
Au. Mas activo està mi amor.
Est. Este es fuego, el tuyo no.
Au. Estrella engañada estàs.
Est. Yo a don Luis adoro mas.
Au Mas quiero a don Carlos yo.
Est. Amor, que ardiendo durò,
mas activo viene a ser.
Au. Como se puede saber.
Est. Porque mas fuerça tendrà
el fuego que ardiendo està,
que no el que comiença a arder.
Au. Lo contrario es euidente;
porque en dos llamas distantes,
la que arde dura menguante,
la que empieça va en creciente,
luego incendio es mas ardiente,
este incendio mio, quando
yo le voy habilitando,
pues con fuerça singular
el tuyo ddxa el obrar
quando el mio empieça obrando.
Est. No es argumento seguido
el que llega a responderse,
tu amor puede no encenderse,
y mi amor està encendido.
Au. Siempre el merito ha sabido
a hazer la llama mayor.
Est. Tengo otro exemplo mejor.
Au. [illegible]

Est. Yo le pongo en vn arroyo,
Au. Yo le pongo en vna flor,
Est Nace vn arroyo cristal
desde vna fuente de plata,
prestale la Aurora grata
su matutino caudal
a aquel vezino raudal
la destina su albedrio,
mezcla su corriente frio
a essotra grave corriente,
y el que antes era vna fuente
viene a ser vndoso rio.
Luego si tu amor aora
tiene principio tan leve,
que de vna fuente se mueve,
cuyo cristal enamora,
como di tu afecto ignora?
que no es compatible ardor
el que acreditas mayor,
pues oy con menor corriente
tu ardiente amor es la fuente,
y el rio mi ardiente amor.
Au. Nace alli vna flor vfana,
intacta, pura, y hermosa,
abre el cogollo amorosa
al arbor de la mañana:
otra flor allà temprana,
parasismos dà de olor;
pues porque causa en rigor
la vna flor à otra prefiere?
porque primero se muere
la que es mas temprana flor.
Assi, pues, porque no ignores
en el amor que confiesso,
esta ventaja, ò exceso,
flores son nuestros amores,
y supuesto que son flores,
que vna nace, otra fallece,
serán, pues la mia crece,
y la tuya se limita,
flor tu amor que se marchita,
flor mi amor que reverdece.
Est. El arroyo viene a ser
golfo, aun quando muerto està.
Au. La flor te responderà,
que es simbolo del querer.
Est. No arroyo dexa de ser.
Au. Si dexa si llega al mar.
Est. Mi opinion he de llevar.
Au. Lo que yo respondo baste.

Sale vna criada.

C. D. Carlos (por quiẽ me embiaste)
dize que te quiere hablar.
Au. Dile que entre, Estrella amiga,
no te vayas, si deseas
con vista ver al amor,
ver al deseo con rienda;
porque es tan galan don Carlos

Sale don Luis.

Lu. Y el q̃ a vuestra luz se entrega
salamandra racional
entre essas llamas inquietas:

Emboçase mirando Estrella por detras.

pero que esto, que miro,
viue el cielo que es Estrella,
la que deste Sol de Aurora
participa la influencia,
su casa debe de ser,
bolverme a la calle es fuerça,
perdonad, que yo señora,

Turbacion.

digo, que porque a là fuera
vn amigo, voy que estando,
assi vn criado se queda:
no sè por Dios lo que digo,
y entre mi afecto, y mi pena
la turbacion de los ojos
se me ha passado a la lengua.
Au. Señor don Carlos, que es esto?
que novedad os fuerça
à acabar en grosserias,

Io que empeçais en finezas:
donde, entrando tan aſpacio,
quereis bolver tan apriesſa,
que con el paſo, la voz
en las palabras tropieça,
con recato entrais a verme?
deſcubrios don Carlos, ea,
que nadie pulo haſta aora
disfrazes a la modeſtia,
mirad que està aqui eſta dama,
y que es preciſo que crea,
que en mi puede auer delito,
pueſto que en vos ay verguença.
Lu. Por ver la que eſta delante.
Au. Deſechad eſſa reſpueſta,
bueno es que ſea yo la dama,
y uueſtro el recato ſea,
deſcubrios. *Eſt.* No ſe deſcubra,
que eſte emboçado le dexa,
adonde puedes hallar
eſta honeſtidad modeſta,
eſte recato decente,
bueno es que cubrir ſe quiera,
y tu por fuerça le obligues
à la ley de tu obediencia,
ſi à ningun galan es bien
verle la cara por fuerça.
Au. Acabad Carlos. *Lu.* Sin duda,
no me ha conocido Eſtrella.
Eſt. No lo diremos a nadie.
Lu. Porq̃ ſi me conociera. *Aparte.*
no hiziera los zelos burlas,
quando ſon los zelos veras.
Au. Viue Dios que eſto ha de ſer,
y me enoja ya. *Lu.* Y es fuerça.
q̃ no me deſcubra, aqui; *Aparte.*
pues ſi à conocerme llegan,
Eſtrella verà vn agravio,
y Aurora verá vna ofenſa.
Eſt. Que ſe recate de mi
me ha cauſado vna ſoſpecha. *Ap.*
Au. Porque de Eſtrella ſe encubre
Aparte.
le he de ver aunque no quiera.
Và a deſcubrirle.
Pues lo que no puede el ruego
ha de poder la violencia.
Dentro ruido de gente.
Eſt. Pero que es eſto que eſcucho?
Au. Ruido àzia eſta parte ſuena.
Eſt. Deſde eſtas tapias, dos hombres,
ſino es que la viſta mienta
de mi jardin han hallado
verde cogida en la yerva.
Au. Turbada eſtoy.
Eſt. Yo confuſa.
Lu. No vueſtros alientos teman,
valor avrà que os ampare,
y eſpada avrà que os defienda.
Vaya àzia la puerta Eſtrella, y al tiempo que diga eſte verſo ſale Don Alonſo lleno de polvo, y Moſcon.
Eſt. Quien es quien rõpe el ſagrado
donde?
Al. Don Alonſo, Eſtrella.
Eſt Elado bronce me animo.
Al. Suſpenſo el dolor me dexa.
Eſt. Pues como vos en mi caſa?
Al. Como mi hermana en la vueſtra
Eſt. A eſtas horas.
Al. Y aqui vn hombre,
Eſt. Profanais.
Al Violar intenta.
Eſt. El ſagrado de mi honor?
Al El templo de mi nobleza?
Lu. Con mi enemigo encontrè,
y es ſu hermana Aurora bella,
mas me peſa por mi amor,
que por mi rieſgo me peſa.
Moſ. Puſonos el queſo amor, *Ap.*
y dimos en ratonera.

Al. O es que miro lo q̃ miro
con los ojos de la idea,
puesto que es imaginario
aquello que representa.
Au. q̃ al primer yerro de amor
tanto castigo merezca.
Al. O es conocido mi agrauio,
pues quiere el cielo que vea
en mi hermana, y en mi dama
tanta injuria mi impaciencia.
Este hombre ha venido aqui
por Aurora, ò por Estrella,
si por Estrella, es el duelo
desse amor que me atormenta.
Y es duelo si es por Aurora,
de mi honor, y fama mesma:
desuerte, que no se libran,
ni mi amor, ni mi nobleza,
ò de Estrella con los zelos,
ò de Aurora con la afrenta.
Cavallero, que encubierto,
ò por incendio, ò por tema,
con la niebla del amor,
del Sol manchais la pureza.
Dezid si quereis la vida,
qual destas luzes os ciega?
Lu. A preguntas del enojo
doy con la espada respuestas.
Saca la espada Don Luis, y siempre cubierto.
Al. Pues yo las castigarè
con mi indignacion sangrienta,
Empiezan a reñir.
Est Caualleros, no mirais
que mi opinion se atropella,
mi fama padece oprobrios,
y mi luz confusas nieblas.
Riñen.
Au. Meteos en paz Moscon.
Mos A mi cargo me lo dexa,
yo voy à abrir mi amo,
Ap. que en la calle nos espera,
guardandonos las espaldas.
Est. Ha, si don Lope viniera.
Sale Don Lope con la espada desnuda.
Lop Don Lope està aqui, q̃ es esto?
vuestra espada se detenga;
deteneos vos Cavallero:
Moscon, cerraste la puerta?
Mos Si señor, yà la cerrè.
Lop. Pues vamos a la pendencia.
Mos. El Santelmo de las riñas
se apareciò en la tormenta.
Lu. Este es don Lope mi amigo.
Au Infeliz suerte me espera.
Lop Dezidme aqueste sucesso.
Al. Porque mas breve lo sepas,
a este hombre encõtrè emboçado
dentro desta sala mesma,
esta es Aurora mi hermana,
y aquesta mi dama Estrella.
Mos A escuchar, quiero escurrirme
sin que ninguno lo entienda.
Vase.
Lop. Don Alonso, vos dezia
pocas palabras, y buenas,
pero ya està remediado.
Au. Gracias le doy a mi pena.
Est. Hallò alivio à mi cuidado.
Al Pues como?
Lop Desta manera,
vos procurareis matar
este Cavallero, y sea
lo mas presto que pudieres
para que no se entretenga,
disimulado el dolor
con mascara de prudencia,
y èl os matare a vos
(quedando yo viuo) es fuerça
que yo le mate despues,
con q̃ a vn mismo tiempo queda
sa-

satisfecha vuestra vida,
y vuestra honra satisfecha.
Est. Advertid, señor don Lope,
Lop. Señora yo bien quisiera
hazer lo que me mandais.
mas no es posible que crea,
Vàn a querer embestirse.
vos bien podeis esperar,
y vos esperad y todo.
Al. Porque?
Lop. Porque de otro modo
lo tengo de remediar.
Al. Vuestras ordenes espero.
Au. Ay del mal que es prevenido.
Lop. Don Alonso, aueis sabido
quien es este Cavallero?
Al. Aun no lo he sabido, pues
ha callado rostro, y pecho.
Lop. Pues el quedar satisfecho
consiste en saber quien es:
a pedirle por razon,
que se descubra me incito,
la persona haze el delito,
que no èl haze la ocasion:
satisfazer pienso ansi
lo que procuro saber,
tal persona puede ser,
que no importe que estè aqui,
y ser puede al conocerle
que importe con declararle:
mas que el delito de hallarle
la circunstancia del verle:
si la vrbanidad juntais
tambien con la valentía,
Cavallero en cortesía
os pido que os descubrais.
Pues descubierto en rigor,
como en vos espero yà,
vuestro semblante darà
credito a vuestro valor,
sino es, que como os engaña
la ira, è la indignacion,
no aspirais a la opinion,
y aspirais solo a la hazaña.
Lu. Aunque estoy mirando yo,
que no es razon resistirme,
por vos puedo descubrirme,
y por estas damas no,
y vengo ahorrar enefeto,
quedandome assi emboçado,
a Estrella vn grande cuidado,
a vos don Lope vn aprieto,
a Aurora vn desprecio aqui,
alli vna satisfacion,
a vos vna obligacion,
y vn empeño grande a mi.
Est. Què empeño tener podeis
que a mi me pueda importar?
Au. Por mi os podeis declarar,
fingid penas si podeis.
Al. Yo para reñir con vos
mayor ocasion espero.
Lop. Que obligacion Cavallero
puede auer entre los dos?
Lu. Muy grande.
Lop. Cumplir la fe.
Est. Yo os perdono mi cuidado.
Au. Que os descubrais he rogado.
Lu. Valgame el cielo, que haré!
Al. Ya es el ruego desacierto,
y solo me toca a mi
Lu. En fin me descubro? *Lop.* Si.
Lu. Pues ya yo estoy descubierto.
Al. Valgame el cielo, que miro!
Lo. Que es lo que llego a dudar.
Est. Lo que en voz iba a exalar
se me ha quaxado en suspiro.
Lop. No es este don Luis mi amigo?
Est. Este, ay dolor penetrante!
no es don Luis mi falso amante?
Al. Aqueste no es mi enemigo?
Au. Luego este engañoso infiel

es quien me pudo engañar.
Al. Luego le podrè matar.
Lop. Luego he de bolver por èl.
Al. Muere traidor pues te he hallado.
Lop Tente don Alonso, digo,
que este es mi mayor amigo,
y he de morir a su lado.
Al. Don Lope, este Cavallero
es el que la muerte diò
a mi hermano, y quiero yo
satisfazerla primero:
contra èl palabra me disteis
de darle la muerte ayrado,
pues sois noble, y sois honrado,
cumplid lo que prometisteis.
Lop. En fin este Cavallero
es quien la muerte le diò?
Al. Don Luis es quien le matò.
Lop Pues mi palabra es primero.
Ponganse del otro lado.
Lu. Tened, q̃ aunque en vos se labra
essa obligacion deuida,
a mi me debeis la vida,
y a èl le debeis la palabra.
Luego ha de ser preferida
por amistad, y razon
a essa corta obligacion,
la obligacion de la vida.
Lop. De ambos me llego a obligar;
pero dudo en distinguir,
no con qual he de reñir,
sino a qual he de ayudar.
El enmedio, y los dos quieren reñir.
Al. Dexadme reñir por Dios,
ò a vos me indigno cruel,
Lop. Dexadme reñir con èl,
ò he de reñir con los dos,
Al. No os llamen vuestros desvelos
a negar esta euidencia.
Est Hà si en aquesta sentencia
tuvieran voto mis zelos!
Lop. Mi obligacion no advertis?
Al. No veis lo que os he obligado?
Lop. Quien no os huviera rogado
q̃ os encubrierais, don Luis.
Al. A darle muerte me arrojo,
vuestro el castigo ha de ser,
cielos, quien pudiera hazer
instrumento de mi enojo.
Lo. Pues comun medio eligiera,
con que a los dos igualara.
Dentro vna voz.
Voz. Llega a aquesta puerta, para
en aquesta casa primera.
Lop. Coche a la puerta ha parado.
Au Que serà? *Est.* Toda soy yelo,
que es de mi padre rezelo,
que a esta ocasion ha llegado.
Lop. Pues Estrella, que os turbais.
Est. Ay infelize, que harè? *Aparte.*
mas vn remedio os darè
si obedecermè intentais,
ya vos sabeis que se passa
(pero sino lo sabed)
del jardin por la pared
facilmente a vuestra casa:
si a ser soldado cumplis,
si mi honor quereis lograr,
con vos os podeis lleuar
a vuestra casa a don Luis,
y vos a mi padre aora
direis (si os llegarè a ver)
que Aurora me vino a ver,
y que venis por Aurora,
y esto ha de ser sin tardança.
Lop. El primero he de arrojarme.
Al. Yo quando podrè vengarme?
Est. Tiempo ay para la vengança.
Lop. Don Alonso. *Al.* Que dezis.
Lop. A grande empeño me atrevo,
a Don Luis conmigo llevo,
yo os entregarè a Don Luis.

Al,

Al. Pues a vuestra casa irè.
Lop. Yo espero. *Es.* Infelize amor.
Au. Muriò mi esperança en flor.
Al. Pero yo me vengarè.
Est. Muerta viuo. *Au* Voy sin mi.
Est. Confusa, y zelosa estoy.
Lop. No venis don Luis? *Lu.* Ya voy.
Est. Presto, que vendran aqui:
Aurora tu vèn conmigo.
della me pienso informar.
Lu. Que à Aurora no puedo hablar?
Lop No me sigues. *Lu.* Ya te sigo.
Lop. Que cuidados *Lu.* Que rezelos.
Au Que desdicha. *Est.* Que dolor.
Auro. Que aya quien sufra al amor!
Vase.
Est. Que aya quien sufra a los zelos!
Vase.
Salen Moscon, y Otañez.
Ota. Mosconcito, el mas honrado
que se vio en fruta picar.
Mos. Que me quereis preguntar.
Ota. Cuentame lo que ha passado.
Mos No quiero.
Ota. Tu eres terrible.
Mos. Si te llamaràs Inès,
yo lo dixera despues:
pero a Otañez no es posible
en que ley del chisme hallas
que yo cuente lo que sè?
Ot. No vales esto. *Mos.* Porquè?
Ota. Porque eres criado, y callas.
Mos. Tu por mi podràs hablar
todo aquello que he callado,
porque hablas mas q̃ vn soldado
acabado de llegar
Ota El bestionazo ya empieza,
quiere de mi pena en pago,
que de los cuentos que trago
se me haga alguna dureza,
yo soy muger ungular,
pues con cuentos inhumanos,
como otras no se dàn manos,
no me doy boca a chismar.
Mos. Con q̃ cara vn hombre hõrado
te ha de dezir lo que passa,
y que de Estrella en la casa,
vimos vn hombre emboçado,
Yo auia de contar agora,
que don Alonso salió,
y que quando a Estrella hallò
encontrò a su hermana Aurora.
Yo auia de contar aqui,
que mi amo en paz los metiò,
que el hombre se descubriò,
y que escondido le vi.
Que es don Luis, y q̃ es su amigo,
y que confusos se vèn,
y que don Luis es tambien
de don Alonso enemigo.
Que los engañè esta noche
con vna invencion muy rara:
pues diziendo: para, para,
al emparejar vn coche,
que era de Estrella creyeron
el ausente padre anciano:
y vno a pie, y otros a mano,
luego desaparecieron.
Y que he sabido despues
de vn ordinario de allà,
que en Valladolid està
su padre todo este mes.
Yo auia de contarlo, yo,
no mas de porque lo sè:
quantos vicios ay tendrè,
pero el ser pariero no.
Ota. Ni yo el saberlo he intentado,
aunque mis ruegos se vèn:
por esso te quiero bien,
porque eres hombre callado.
Mos Esso es lo que has de alabar,
aunque tu a mi me prefieres,

no eres como otras mugeres
amiga de preguntar.
Ota. Azia este lado te passa,
pienso que he sentido ruido.
Sale Fernando.
Fer Si las señas no han mentido,
aquesta ha de ser la casa,
y deste cuidado salgo,
que mi deseo apercibe:
don Lope de Castro viue
en aquesta casa hidalgo?
M ſ. Si viue. *Fer.* Està en casa?
Mos. No. *Fer* A que hora vendrà?
M. No sè *F.* Diga vsted, le esperarè
a que venga? *Mos.* Que sè yo.
Fer. Ha cenado? *M.* Ay tal pregunta.
F. Duerme fuera? *M.* Di en la trãpa.
Fer. Vinose a mudar?
Mos. Ya escampa,
hidalgo mucho pregunta.
Muy recio.
Fer. Lo que yo vengo a saber,
si lo llegare a dudar,
lo tengo de preguntar.
Mos. Yo no le he de responder.
Fe Pues su enojo me provoca,
y estamos solos los dos,
le he de sacar, voto a Dios,
las palabras por la boca.
Mo. q̃ esto sufro, y no me indigno:
el que llegare a entender
que yo le he de responder.
Fer. Mientete y tome de camino,
Dale vn bofeton.
Mos. De vuestro espacio me espãto
señor, pues porque razon,
para darme vn bofeton
me preguntauades tanto?
Azia mas pues se concierta
vuestra sinrazon airade,
de darme vna bofetada,
y tomar luego la puerta.
Vn poquito me he enojado,
Fer. Yo vn bofeton le peguè,
y yo le defenderè.
Mos. Y yo me pondrè a su lado.
Fer. Irme agora determino,
Haze que se và, y Moscon tras èl.
Mos. Mire desta sinrazon
no he sentido el bofeton.
Fer. Pues què?
Mos El tome de camino.
Fer. Lo que haze mi mano airada,
que suene en el mundo crea.
Mos. Sino es que vna nariz sea,
no avrà cosa mas sonada.
Fer. Voime, pues que no le ofendo;
y el duelo no le disgusta.
Mos. Mire.
Fer. Que quiere? *Mos.* Si gusta.
que yo le vaya sirviendo.
Vase Fernando,
Salen Don Luis, y Don Lope llenos de polvo.
Lop. Yà hemos faltado a mi casa,
Luis Aora amigo don Lope,
los braços me dad deseados,
para que en lazos mejores
nuestra primera amistad,
ò se estreche, ò se conforme.
Abraçanse.
Lop. Limpia Moscon a don Luis.
Limpialos.
Mos Aora salio de aqui vn hombre
que sacude bien el polvo.
Lop. Echale a esta puerta el golpe.
Mos. Ya he cerrado como mandas.
Lop. Otañez
Ota. Que me dispones.
Lop Tu, y Moscon os salid fuera.
Ota La gran desorden trae orden,
mas aunque falte quien mira,

no me faltarà quien oye.
Vanse los dos.

Lop. El empeño en que los dos
estamos, ya le conoces.
De matarte di palabra,
pues encubriendome el nombre,
don Alonso me librò
sus venganças y rigores.
La vida te debi a ti,
a èl la palabra, soy noble,
engañarle es deslealtad,
no ayudarte a ti desorden.
Pues de esse solo vn arbitrio
librado en mis dilaciones,
ardid en los peligros,
medicina en los dolores.
Tu, pues, amigo don Luis,
ni le busques, ni ocasiones,
èl no ha logrado tu dama,
no pues otra injuria apoyes.
Ya vna sangre derramaste,
no esotra sangre despojes:
temele, que es valentia,
alientate con temores,
haz prudencia la razon,
y no la vengança apoyes,
que tal vez para el amago
suele indignarse el estoque.
Llaman recio.
Mas llamaron a la puerta,
en esta quadra te esconde.
Lu. Don Alonso es el que llama,
no he de escõderme. *Lo.* No tornes
a resucitar cenizas
destos difuntos carbones:
si el que agrauia no ha de huir,
no ha de buscar, y no ignores
que se traen anticipado
castigo las sinrazones.
Lu. Escucharè lo que passa,
pero dado que me importe,
he de salir a matarle,
Llaman recio.
aquestos segundos golpes
respondo con la obediencia.
Escondese.

Abra don Lope, y sale Aurora turbada.

Lop. Don Alonso, entrad adonde,
Au. Señor don Lope, si sois
tan piadoso como noble,
ò si en vuestro heroico amparo
tambien desdicha se acojen,
sabed, que agora mi hermano
sospechosamente indocil,
poniendo dolo en mi honor
al castigo se dispone;
porque viendo que conmigo
hallo emboçado aquel hombre,
ò pensando que le encubren,
ò le premian mis fauores,
intentò (difunta estoy!
con su azero: què rigor!
cobrar (la imaginacion
tiene fuerças superiores)
la vengança; pero el Cielo
mi inocencia, y mi voz oye,
pues a detenerle quiso,
que con èl se abrace vn hombre;
mis plantas, antes pesadas,
las dispongo tan velozes,
porque tiene alas el miedo,
quando es al riesgo conforme,
que à vuestra casa a ampararme
llego entre confusa, y torpe:
la obligacion de mis padres,
sino os anima, os provoque,
infeliz soy, sin belleza,
valiente sois, y sois noble,
soldado sois, y obligado;
pero ni mis turbaciones,

ni el ruido que aora escucho
me han dexado que os informe,
perdonad que me anticipe,
y que en esta quadra logre
la seguridad al riesgo,
y el aliuio a mis temores.
Escondese ella en la quadra del otro, sale don Alonso.
Al. Don Lope ya estoy aqui,
donde està don Luis, don Lope?
para que con el castigo
tambien su vengança logre?
Lu. Don Alonso entra à buscarme.
Aparte a la puerta.
Aur. Mi hermano ha llegado, viòme.
A la otra Aurora.
Al Don Lope, no respondeis?
Lop Ay mayores confusiones.
Al. Que despues que con su sangre,
la difunta sangre cobre,
he de buscar à mi hermana,
que fugitiva la esconde
de mi razon, y agravio
la confusion de la noche.
Lop. Pues dõde està vuestra hermana,
dezid don Alonso? *Al.* Huyose,
pues juzgando mis amis amagos
airadas executiones,
lo que callava en agravios,
me lo declarò en temores,
que el azero es vn espejo
donde se vèn las traiciones,
quando indignado me arrojo,
conmigo vn hombre abraçose,
detuvome vn breve rato
ella fugitiva corre,
voy tras ella, no la alcanço;
mas para què se interrumpen
con este menor agravio
estas venganças mayores?
Lop. Adonde don Luis està,
ni te indignes, ni apassiones,
llamarle de aqui me importa,
que si por mi cuenta corren
el pundonor de honra, y vida.
Aparte.
Mirarè sus pundonores,
yo te entregarè a don Luis;
y ansi porque no se borren
del papel de tu nobleza,
las hazañas, y blasones,
vamos a buscar los dos,
(bien mi intento se dispone.)
Aparte.
à tu hermana, porque ansi
tu intencion no se malogre
en ella vn agravio pierdes,
quando en èl tu fama cobres.
A lo dificil primero,
serà razon que te arrojes,
primero Aurora parezca,
que serà lo que te importe,
que en don Luis luego tendràs
seguras satisfaciones.
Al En fin don Lope mi amigo,
segunda vez me propones
que a don Luis me entregarás.
Lop. Ni lo dudes, ni lo ignores.
Al. Pues a buscarla salgamos.
Au Si èl se và, templaos dolores.
Lo. Si èl se và a Aurora he de hablar.
Aparte.
Al. No la ocultes negra noche,
Aparte.
vamos, vamos a buscarla.
Lop. Lo que mi piedad dispone
es assegurar à Aurora. *Aparte.*
cumpla mis obligaciones
deste amansar la vengança,
deste templar los rigores,
no dexar estos afectos,
que se junten, ò se arrojen,

que al fin se entibia la ira
quando el tiempo se interpone.
Vanse.
Sale Aurora.
Aur. Aora que ya se fue,
cessad villanos temores,
irme à otra parte es preciso,
aqui grande riesgo corre
mi vida, y ansi.
Sale don Luis del otro quarto.
Lu. Detente.
bella Aurora, no reboques
en la revista de luz
la sentencia de tus Soles.
Au. Quien es? pues como tu aqui?
Lu. Aurora no me conoces.
Au. No te conozco traidor. *Lu.* Soy.
Au. Detente, no te nombres,
llegan tarde tus verdades.
Lu. Tente Aurora. *Au.* Darè vozes,
para que mi hermano buelva,
y en los dos vengança tome.
Lu. Advierte *Au.* No me detengas
don Alonso. *Lu.* No se arrojen
para vna dudosa muerte,
intrepidos tus rigores,
què azero como tus ojos?
templa con piedad acorde
tu castigo con mi culpa,
si ay culpas donde ay passiones,
riñeme, Aurora descansa,
que tiempo avrá en q̃ me abones,
ò tu planta este aspid pise
encontrado entre las flores.
Au. Di, si engañaste vn afecto
tan vergonçoso, y tan docil,
que si se arriesgò en palabras,
se escandalizò en colores:
Traidor, si con las ternezas
engañaste, y con el nombre,
con la fineza en crueldades,
con la caricia en traiciones.
Y di, si à Estrella querias;
(nunca amor te lo perdone)
pues tenias dos objetos,
tuvieras dos coraçones
fuiste a verme (ò nunca fueras!)
cubriste el rostro, y entonces
la cara de la traicion
dixo tu delito a vozes:
otra vez que engañar quieras;
à otra que tu intento ignore,
dos instrumentos trairàs,
que dos semblantes se emboçen;
à dos à vn tiempo engañavas:
mas esso propio te abone,
somos poco dos mugeres
para engañarlas vn hombre,
quando *Lu.* Escuchame, señora;
Au Antes porque no se apoyen
en mi oido tus engaños,
tengo de irme. *Lu.* No blasones
del triunfo de humildad.
Au. Dexame.
Lu. Mi error perdone,
que en esta puerta clavado
he de ser peñasco inmovil.
Pone se à la puerta porque no salga.
Aur. Que me pides?
Lu. Que me escuches.
Au. No es posible. *Lu.* Aurora, oye,
y castigame con irte
quando no te detenoje.
No le mire.
Au. Si harè, mas no he de mirarte;
no quiero, que tus acciones
pueden mas que mis verdades,
y que con semblante doble,
camaleon de tu engaño,
de mi color te transformes.
Lu. La Estrella en la noche luze,

la Aurora à las nieblas rompe,
pues quien mirando la Auroaa
se ha acordado de la noche
del mar obscuro seis años,
con vna Estrella por Norte,
Piloto de amor errado
discurrì los Orizontes,
encontrè puerto en el Sol,
y aferraron mis dolores.
rumbo, Estrella es que me dexa,
Sol eres tu que me acoje,
no porque yo la quisiesse,
tu indignacion te provoque,
que alli tuve los ensayos,
y aqui representaciones:
no que me emboce fuè culpa,
cortesia si la nombres,
que si mi amor descubierto
a ello olvida, y a ti escoge,
bastale el secreto olvido
que sentirán sus ardores,
sin que el publico desprecio,
grosseramente le enoje.
El nombre te relatè,
ya sabes las ocasiones
que tuve para ocultarle,
y no es justo que las nombre,
que no es razon que aun mi amor
tu noble sangre alborote,
si vn mes aurà que de Flandes
vine encubierto a esta Corte,
y en vn mes, como lo sabes,
no la han visto mis pasiones,
què satisfaciones esperas,
ò que recompensas cojes?
ea, mi bien, las finezas
me castigas por errores,
la lisonja hazes delito,
no permitas que se ahogue
de mis penas en mi pecho,
todo el corriente desorden
de tus indignados ojos
los divinos resplandores,
la tiniebla del engaño,
ò la rinden, ò la poltren,
porque yo.

Aur. Tente don Luis,
dexa las satisfaciones,
que es tanto lo que te quiero,
(bien pienso que lo conoces)
que te crei el desengaño,
aun antes que me le informes.

Lu. Pues que me ordenas, señora?

Au Que en la carcel te aprisiones
de mis braços, que son redes,
que solo los zelos rompen.
Abraçanse.
Mas no, no me dès los braços,
que temo que se equivoquen,
viendose juntas las almas
en nuestros pechos conformes,
vete don Luis a tu quarto,
no sea que mi hermano torne,
y juntos nos halle hablando.

Lu. Hasta quando lo disponen?

Au. Hasta que luciente el Alva,
que es Sumiller de la noche
corra la verde cortina
à los prados, y a los montes.

Lu En grande riesgo nos vemos.

Aur. Obren las desdichas, obren,
no parece que es amor
el que tiene penitones.

Lu. Sin los peligros bien dezis,
que amantes ay que se adoren?

Au No te vàs à recoger?

Lu. Tu Aurora no te recoges?

Au. Donde ay memoria no ay sueño

Lu. Y donde ay amor no ay noche.

Au. Centinela es el deseo,
que el campo del amor corre.
pues la muralla es mi fe.

Lu.

Lu. Que seguridad la pones?
Au. Del corriente de mis ojos
fallo la harán mis dolores;
vete don Luis.
Lu. Ya me voy.
Aur. O quiera el Cielo que logres
en decente yugo el premio
que te ofrecen mis fauores.

IORNADA TERCERA.

Sale don Lope, y Moscon.

Lop. Ya estamos solos Moscon,
à que a solas me has llamado,
todo el semblante turbado,
y confusa la razon?
que traes, que te ha divertido?
que quieres de tus pasiones?
Mos. Que me escuches dos razones
quatro dedos del oido.
Lop. No hables muy recio, porque
don Luis mi amigo, y Aurora
en las dos quadras aora
se recogen. *Mos.* Ya lo sè,
que a noche, si lo advertis,
todo me lo dixo el ama,
ella hizo a Aurora la cama,
y yo otra cama à don Luis.
Lop. Como tan tarde he venido
no los quiero despertar:
mas luego pienso llamar
supuesto que ha amanecido,
di. *Mos.* Preguntarle es forçoso,
el duelo a mi bofetada?
señor, el caso no es nada,
mas yo soy escrupuloso,
no es nada *Lo.* Pues que te pàra?
dilo, y olvida essos medios.
Mos Con no mas de cinco dedos
me han dado en toda la cara.
Lop. Esso sufriste, oye, espera?
mas que es lo que escuchè yo:
quien te dio? y como te dio?
Mos. Señor, de aquesta manera.
Vale a dar à su amo vna bofetada.
Lop. Quita picaro bufon,
y tan deshonrado, estar
quando me vès enojar
de chança en esta ocasion,
no te corres de dezille?
Mos. Tiempo ay, yo me correrè.
Lop. Pues dime, sobre que fuè?
Mos. Sobre que? Sobre vn carrillo;
Lop. Oye, que es lo que te dio,
fue puñalada, ò bofetada?
Mos. O si me diera puñada
no se lo sufriera yo.
Lop. Esso era menos? *Mos.* No sè
qual de los dos era mejor.
Lop. A mano abierta es peor.
Mos. Pues de esta manera fue.
Lop. Que aquesto vn hõbre cõsiẽte!
otra cosa ay que dudar,
sonò al llegartela a dar?
Mos. Lo que es sonar bravamente;
Lop. Pues si tu tu agrauio infieres,
y si tu deshonra vès,
estando à solas, qual es
lo que preguntar me quieres?
Mos. Señor, el golpe supuesto,
ò supuesto el bofeton,
saber quiero en conclusion.
Lop. Dilo. *Mos.* Si quedo biẽ puesto?
Lop. Que esta razon llegue a oirle!
quien tal ignorancia vió?
quando el bofeton te dio
que hiziste tu? *Mos.* Recibirle.
Lop. En fin no te satisfizo,
quando el bofeton te diò
te hizo cara? *Mos.* Cara no,
porque antes me la deshizo.
Lop. Que esta ofensa en ti no labre

indignar la espada airada.
Mos. Dize el miedo a essotra espada
que esta vayna no se abre.
Lop. Buscar quiero otro criado,
supuesto lo que le passa,
que no he de estar en mi casa
hombre que està deshonrado.
Mos. Que medio ay entre los dos.
Lop. Morir noble, y temerario.
Mos. Pues pagueme mi salario,
y quedese vuste con Dios.
Lop. Desuerte, Moscon, desuerte,
que quando agrauiado estàs
aun valor no mostraràs
de vengarte con su muerte?
Mos. Luego con su muerte gana
mi deshonra mi opinion?
Lop. Assi avaà satisfacion.
Mos. Hablara para mañana;
lo que vusted me ha advertido,
es lo que llega à importalle,
ay mas que dezir matalle,
y huvierale yo entendido
aora don Lope pus,
coraje, y valor me sobra
à èl, manos à la obra,
buen coraçon, y ora sus,
pues su auiso me despierta,
voy à matarle derecho.
Lop Hasta bolver satisfecho
no me entres por esta puerta.
Mos. Vos vereis lo que yo hiziere.
Lop. q̃ has de darle muerte espera,
no està mas de que èl se muera
del golpe que yo le diere.
Pregunto, pues sabeis desto,
si por valor, ò por suerte
èl me diere a mi la muerte,
qual quedarà mejor puesto?
Lop. Tu Moscon vete con Dios,
y de tu vengança trata.
Mos. Pues por Dios q̃ si me mata,
que me he de quexar de vos.
Lop. Pues esto se ha declarado,
à Don Luis voy à llamar;
porque le quiero contar
lo que esta noche ha passado
à Don Luis.

Llama à la puerta.

Mos. Oye, señor,
serà bueno en este aprieto
lleuar vn famoso peto,
hecho a prueba de Doctor?
Lop. Coraçon, y manos, loco,
son las que dàn opinion.
Mos. No la darà el coraçon;
pero las manos tampoco.
Lop. Vete.
Mos. Voyme, mi dolor
a darle muerte me inclina.
quien supiera medicina
para matarle mejor?
Vase Moscon y abre don Luis la puerta.
Lu. Quiè me llama? *Lop* D. Luis yo;
tan presto os aueis vestido.
Lu Ni aquesse alivio he tenido.
Lop. No aueis descansado? *Lu.* No.
Lop No ay enfermedad peor,
que vn grande desassosiego.
Lu. Con cuidado no ay sossiego,
como la avrà con amor?
pero el penoso sucesso
de a noche me ha divertido,
contad lo que ha sucedido.
Lo. Oid, don Luis, el sucesso,
luego que a noche os dexò
bien seguro mi cuidado,
y en esta quadra del lado
Aurora hermosa quedò,
con don Alonso salì,
calles, y casas mirè,

que

que la guardaua calle,
que la buscaua fingi,
y de ciego, ò de prudente
tanto su error atropella,
que hasta la casa de Estrella
discurriò descortesmente.

Hablan los dos, sale por detràs Otañez con Estrella, y estàn los dos de espaldas y Otañez con vnas asquas de lumbre.

Ot. Entra poco à poco, si
te tengo de obedecer,
pero ya no puede ser,
que mi señora està aqui.
Est Prosigue, y no tengas miedo.
Ot A no traer tantas faldas
te pudiera hazer espaldas.
Est. Ya voy tras ti. *Ot.* Llega quedo,
mi amo està divertido.
Est Sin miedo voy, voy zeloza.
Ot. Que por ser yo tan chismosa,
en esto me aya metido!
Lu Pero don Alonso ignora,
que à vos se vino à amparar.
Ot. Quien me ha metido en contar
que estaua en mi casa Aurora,
señora, en este aposento
primero os podeis entrar.
Est Desde aqui podrè escuchar,
cuidados lograd mi intento.

Entrase Estrella donde estaua don Luis, y Otañez à la puerta.

Ot Allà dentro se colò,
las enaguas, y el cruxido
de la seda haze ruido.
Lu. Quien aqui se ha entrado?
Ot. Yo.
Lop Donde viene?
Ot. De traer,
que esto mi servicio trata,
para poner la piñata
vna ascua para encender.
Lop. De casa de Estrella? *Ot.* Si,
y su criada me la diò.
Lop Hablaste con ella? *Ot.* No.
Lop Otañez, vete de aqui,
porque en este çaguan quiero
que te baxes a esperar,
y à nadie dexer entrar
sin auisarme primero.
Ot. Que me place, di en el punto,
los chismes son soberanos,
vntòme Estrella las manos,
hizome provecho el vnto,
que este don Luis, y esta Aurora
durmieron aqui contè,
si ellos velaaon no sè,
que solamente sè aora,
que yo dixe lo que passa,
que Estrella quando lo oyò
me pidiò, pagò, y rogò
que la truxesse a mi casa,
que como vèn la escondi,
que entre su ira, y su rigor,
ella cumple cou su amor,
yo con mi oficio cumpli:
y pues que escondida toman
satisfacion sus rezelos,
allà se lo ayan sus zelos,
con su riesgo se lo coman.
Lu. Que no hallandola, dezis
se fue luego à recoger,
y que lo aueis de ir a ver
a su casa? *Lop.* Si don Luis.
Lu. Luego seguros quedamos
que no ha de venir aqui
don Alonso? *Lop* Amigo si,
puesto que solos estamos
podemos llamar aora,
y contarla lo que passa,
puesto que no ay nadie en casa

al

al aposento de Aurora.
Lu. Cerrado està por de dentro,
llamad vos. *Lop.* Yo llamarè,
el diamante de mi fè
busca sus ojos por centro
Aurora.
Llama à la puerta donde quedò Aurora, al fin de la primera grada.
Lop. No ha respondido,
pues bien cerca de aqui està.
Lu. No responde, què serà?
Lop. Sin duda no se ha vestido.
Sale Otañez.
Ot. Señor?
Lop. Que quereis Otañez?
Ot. Vna palabra en secreto
con licencia de don Luis;
dezirte à este lado quiero
Lop. Dezid, que con mis amigos
no he menester cumplimientos.
Ot. El passo desconcertado,
desiguales los afectos
equivoca la color
declarado el sentimiento,
don Alonso viene à hablarle.
Apartanse à hablar Otañez, y don Lope.
Lop. Pues que le obliga, supuesto
que auiendo de ir a buscarle,
viene a buscarme primero?
don Luis me haze estoruo aqui,
si aora à pedirle intento,
diziendole lo que passa,
que se retire allà dentro.
No ha de querer esconderse,
y tendrà razon, supuesto,
que se baxa à ser cobarde
el que sube a ser mas cuerdo:
pero vn remedio he pensado,
Habla con don Luis.
vna dama à quien yo deuo
con la obligacion de amante
de puntual los preceptos.
Viene a buscarme, y no quiere
que vos la veais, y ruego
que a este quarto os retireis.
Lu. Adonde sali me buelvo,
que no estorvarà don Lope,
es del amor mandamiento.

Và a entrarse en la quadra donde està Estrella.
Lop. Esperad, no entreis don Luis,
si èl se entra en este aposento,
ha de escuchar lo que passa,
mi quarto està mas secreto,
à estotra pieça os passad.
Entra en otra pieça.
Lu. Lo que mandas obedezco.
Lop. Dile que entre.
Ot. Voy al punto.
Sale don Alonso.
pero èl se ha entrado acà dentro.
Al. Guardeos el Cielo don Lope.
Lop. Don Alonso, que ay de nuevo?
que en la voz, como en los passos
tropeçais à vn mismo tiempo,
dezid, que traeis? hablad.
Al. No estoy para responderos.
Lop. Que intentais?
Al. Hablemos claro,
señor Don Lope, yo vengo
a examinar vuestra casa,
ò bien convengais en ello
templado, ò violentamente,
ò bien amigo, ò resuelto:
vuestro criado me ha dicho,
que vos guardais encubierto
à mi hermana, y a don Luis
dentro deste quarto mesmo,
y aunque yo no lo he creido,

si en vos tal agravio entiendo
por el escrupulo solo
me he determinado à verlo.

Sale Aurora á la puerta donde llamaron à Don Luis.

Au. Don Luis fue quien me llamò,
heme vestido, y ya vengo:
pero mi hermano està aqui,
bolverme es fuerça, mas quiero
escuchando lo què passa
hazer animo del miedo.
Quedase alli.

Lop Don Alonso estais en vos?
vos tan grande desacierto?
mas puede en vos vna ira,
que puede vn entendimiento?
el engaño de vn criado
con mi amistad aveis puesto?
cabe esto en mi obligacion?

Al Ya os digo que no lo creo,
mas sea verdad, ò engaño
dexadmelo ver, supuesto
que de venir sospechoso,
he de bolver satisfecho.

Lop. Valgame Dios, q̃ he de hazer!
Aparte
yo estoy en muy grande aprieto,
si le impido que no entre,
es descubrirle el secreto,
y si entra, es fuerça encontrar

Al Ea acabad, resolveos.

Lop. A Don Luis en esta quadra,
Aparte.
à Aurora en este aposento:
si riño saldrà Don Luis,
pero yà advierto vn remedio,
el se ha de entrar a esta quadra,
porque està abierta primero.

Al. Ea Don Lope venid,
que à mirarlo me resuelvo.

Lo. Y supuesto que no ay nadie *Ap.*
dentro della al mismo tiempo
que entre à verla sacarè
libres ya de tantos riesgos
à Don Luis desde mi quadra,
y à Aurora de su aposento:
mirad essas piezas, ea.

Al. Esta quiero ver primero.
Và à mirar la quadra en que està Don Luis.

Lop El entra allà, y le ha de hallar.

Al. Por Dios que tengo vn rezelo,
Aparte.
que es posible, y muy posible
que me salga verdadero
si dentro no hallasse à nadie,
y en tanto que yo lo veo,
sacasse à los dos Don Lope
desta quadra, no me quedo
satisfecho, y engañado?
pues como, o noble rezelo,
yà que me dà la sospecha,
no me dà industria el ingenio?
pero ya vn ardid elijo
con que assegurar me puedo
no entrar dentro de ninguna.

Lop Ea de que estais suspenso?

Al. Este es el medio mejor,
verlo desde afuera quiero,
yo os obedezco Don Lope.

Llegase à la puerta de Estrella.

Lop. Entendiome el pensamiento,
ò lo que viue vn peligro!

Mira à la puerta de Estrella, y vela cubierta.

Al. Aurora es, viuen los Cielos
la que para su vengança
se ha echado el manto por velo,

veis Don Lope? *Lop.* Que dezis?
Al Como? *Lop.* Dezidmela presto.
Al Està aqui.
Lop. Quien està aqui?
salga quien, que es esto Cielos!
Sale Estrella echado el manto.
Est. Ay tan infeliz muger!
Al. Aveis visto como tengo
aun mas razon que sospecha?
aveis visto como os debo
mas engaños que amistades?
Au. Si es Estrella, ò viles zelos!
la que con Don Luis oculta
estava en mi quarto mismo?
Lop. Aurora en aquesta quadra!
Don Alonso, yo no quiero
bolver por mi en este caso,
mas por esta dama buelvo.
Al. Yo he de llevarla. *Lop.* Esso no,
ya està rompiendo el secreto,
pues que soy quien la encubri,
yo soy el que la defiendo.
Ponese delante, y empuña la espada.
Al Esso es ser amigo? *Lop* Si,
quien creerà que en estos riesgos
por ser amigo leal,
ingrato amigo parezco.
Al Aunque vos, y aunque Don Luis
salieseis aqui à defenderlo.
Diga recio este verso.

Sale Don Luis de la quadra de Don Lope

Lu. Quien llamà à D Luis aqui?
Est. Ay tan estraño suceso!
Lop Que esto me aya sucedido!
Al Que es esto injurias?
Lu. Que veo?
Aurora està aqui cubierta,
y Don Alonso resuelto
con su sangre, y con mi sangre
labrar querrà à vn mismo tiempo,
aqui vna injuria precisa,
y alli vn agravio supuesto:
pues vuestra voz Don Alonso,
el iman fue de mi azero,
y pues à esta ocasion vine,
à defenderme resuelvo
la inocencia desta dama,
como de mi sangre el duelo.
La principal es à ella;
porque amante la venero,
y porque la adoro firme,
dos en mi son los estremos,
vno es en vos el valor,
vuestros accidentes veo,
pues mezclad en vuestros daños,
Medico del sentimiento,
al veneno del amor
la triaca del azero.
Au Que la quiere ha confessado.
dexadme villanos zelos.
Est El piensa que soy Aurora,
y es sin duda que por esso
dize que me quiere à mi.
Al Quien vio con vn duelo mismo
en tres objectos distintos
quatro agravios manifiestos?
vos, Don Luis, me derramasteis
ò de hidropico, ò sediento,
aqui la sangre del alma,
y alli la sangre del cuerpo:
vos sois amigo engañoso,
sino enemigo secreto,
y esta que su nombre callo,
porque al pronunciarlo temo,
que ha de salirse mi sangre,
porque la suya consiento,
es la que me ofende mas:
pues para vengar sangriento
en todos tres mis agravios

por esta ofensa comiençó,
muere ingrata, porque assi.

Vala à dar con la daga, y descubrese.

Est. Don Alonso deteneos,
q̃ aun no quiero que encubierta
me esteis perdiendo el respeto.
Lu. No era Aurora viue Dios.
Lop Estrella aqui? no lo entiendo.
Au. Bien digo yo, que es Estrella.
Al. Que torpe me consi̇dero,
levantome del agravio,
y he tropezado en los zelos.
Lop. Pues como vos desta suerte?
Est. Tiempo ay para responderos,
que aora, señor Don Lope,
aunque quisiera no puedo.
Lop Pues q̃ no entiẽdo este enigma,
con estar ya descubierto.
Al. Pues ha sanado este mal, *Aparte.*
y otra dolencia conservo.
Est. Pues que no me han dicho nada
ò de airados, ò sobervios. *Ap.*
Au Pues q̃ tengo averiguados *Ap.*
mis agravios, y mis zelos.
Lu. Pues Don Alonso me busca, *Ap.*
y estoy en tan grande aprieto.
Est. Cõ cumplir mi obligacion *Ap.*
saldrè de tantos empeños.
Al. Con derramar esta sangre,
essotra sangre remedio. *Aparte.*
Est. Con dezirles mis enojos,
mi amor engañado vẽgo. *Aparte.*
Lu. Con solo reñir con èl
cumplo como Cavallero.
Lop Ha, Don Alonso seguidme,
que ya se ha llegado el tiempo
en que mi palabra cumpla,
vos Don Luis hazed lo mismo;
y porque no vemos juntos,
siguiendonos desde lexos,
donde fueremos llegad.
Al Salid que ya os obedezco.
Lu. Yo voy tras vos, Don Alonso;
Lop. Quedo, no salgais tan presto.
Lu. Y voy tras vos Don Alonso.
Lop. Quedo, no salgais tan presto.
Lu. Pues, ea salid delante
Lop Mi palabra cumplir debo;
vos Estrella podeis iros,
yo sobrè este engaño luego. *Vase.*
Al. Llegose el plazo à mis iras.
Au. Deme mi valor aliento.
Lu. Voy tras èl.
Estr. Oye Don Luis.

Dentro.

Lu. Agora Estrella no puedo.
Est. Advierte.
Lu Dexame Estrella.
Est. Que en mi ofensa.
Lu En que te ofendo?
Est. Quieres que Aurora.
Lu. Es engaño.
Au. Pues si es engaño, que espero?

Sale Aurora à la puerta.

viuen los Cielos, traidor,
que para matarte, pienso,
de mi razon, y mi agravio
forjar mejor instrumento.
Lu. Aurora, aunque Estrella dize.
Est Di que dixiste?
Au Esso intento.
Lu Que no te quiero. *Au.* Es verdad
Lu. Yo señora. *Au.* Dilo luego.
Lu. Quiero solo. *Au.* A Estrella?
Est A Aurora?
Lu Si vna admito, otra desprecio,
pero es fuerça. *Au* Hablad D. Luis
Lu Dezirà la que obedezco.
Est No te declaras?
Au No hablas?

Lop. D. Luis, que hazeis allà dentro?
acabad yà de ſalir.
Lu. Aurora, Eſtrella, no puedo,
quando el honor me provoca,
acudir al honor ciego:
y anſi entre el amor, y el honor,
el honor es el primero. *Vaſ.*
Eſt Que eſto conſienta mi enojo?
Au. Que mi amor tēga eſte premio?
Eſt. A mi me eſtima Don Luis.
Au. Yo tengo el merecimiento.
Eſt. Primero amor es durable.
Au. Mas ſe eſtima el amor nuevo,
Eſt El dirà que à mi me adora,
mas eſta queſtion dexemos:
à mi caſa venid, donde
de mi amor con los ſuceſſos,
conoceràs tus errores.
Au. Vamos, que en ella pretendo,
que conozcas tus engaños.
Eſt. Ay que temo!
Au Ay que rezelo! *Ap.*
Eſt Que ſi el Aurora encubria. *Ap.*
Au Que ſi la Eſtrella ha encubierto,
quiere à Eſtrella. *Ap.*
Eſt A Aurora eſtima. *Ap.*
Au Pues diga mi deſconſuelo. *Ap.*
Eſt. Pues diga mi agravio à vozes,
Aparte.
Au En palabras. *Aparte.*
es incendios. *Aparte.*
Las dos. Nadie crea en los hombres
liſongeros,
que engañan amando, y obligan
fingiendo.

Vanſe los dos, y ſale Moſcon con un Roſario.

Moſ. No es nada el ſeñor Moſcon,
porque ſepan lo que paſſa,
eſtà yà en campaña raſa,
à cumplir ſu obligacion.
Embiele vn bravo papel
a Fernandillo eſta tarde,
para que en S. Blas me aguarde,
y vn reto tendido en èl.
Rezar por èl es forçoſo,
pues ſu muerte es evidente:
vn hombre ha de ſer valiente,
pero ha de ſer muy piadoſo,
El morirà mal logrado,
y perdonarle quiſiera,
porque eſta fue la primera
bofetada que avia dado.
Pero ſegun la aſſentava
en la parte que caìa,
me pareciò à mi, que avia
mil años que abofeteava.
Mas dexenme que me eſpante
de vn diſparate profundo,
que aya quien riña en el mundo
ſin vna tapia delante?
Demos que à las hojas llego,
demos tambien que me dàn,
porque parte me daràn,
y que no aya reſponſo luego?
ello ay heridas mortales
en todas las ocaſiones,
el higado, los riñones,
los muslos, los atavales,
vn coraçon, dos tetillas,
en la boca vn paladar,
y en el arcà del cenar
treinta varas de morcillas,
dos ſienes, y dos orejas,
quatro lagartos deſpues,
dos ojos, ſino ſon tres:
toda vna frente dos cejas,
vna garganta vazia:
Todo vn eſtomago abierto,
y con ſer eſto tan cierto,
ay quien riñe cada dia.

O que hago de discurrir!
quando es mejor animarme,
aora bien, quiero ensayarme
como tengo de reñir,
la espada quiero sacar:
Sacala espada.
he aqui que estoy esperando,
he aqui que llega Fernando,
y yo le veo llegar:
desta manera traidor
pagarás la bofetada,
no se la doy yo prestada:
pues como? dada señor,
à satisfacer me arrojo
el duelo que en mi se halla,
Riñe solo.
Bravo valor, rine, y calla,
toma villano, ay mi ojo!
aquesto es porque me tepas,
si vn ojo que previenes,
qué con las yemas le tienes?
yo te batiré las yemas,
pidote que me perdones,
el otro ojo has de perder,
sin dos ojos que has de hazer?
irte à rezar oraciones.
Digo que no ay que pedir,
ni que estarte arrodillando,
muere cobarde Fernando.
Sale Fernando.
Fer. Quien es el que ha de morir?
Mos. A que mal tiempo ha llegado.
Fer. Que era aquesto?
Mos. Señor, nada.
Fer. Pues porq̃ embaina la espada?
Mos. Porque esto ya està acabado.
Fer. Con quien la pendencia fue,
con quien riñò el mentecato?
Mos. Si tu no llegaste mato.
Fer. Quien era el hombre?
Mos. No sè.
mas vna cosa le digo,
que riñò con valentia,
ò como es gran bizarria
alabar al enemigo!
Fer. Ea, pues, ya yo he llegado
à reñir por su papel.
Mos. A quien dize vilè? *Fer.* A èl.
Mos. Mire bien que viene errado,
Fer. Saque pues la espada aora,
y en sangre su azero tiña.
Mos. Dos vezes quiere que riña
en vn solo quarto de hora?
Fer. El vn papel me escriviò,
Mira el papel.
bien claro està, vele aqui.
Sacò el papel.
Mos. Pues que me faltara à mi,
si esta letra hiziera yo?
Fer. Lealo que aquesto veo?
Mos. Pues q̃ es lo que quiere ver?
Fer. Ea no empieça à leer? *Leale.*
Mos. Que me plaze, ya le veo:
Malas lenguas me han dicho, q̃ v.m.
me ha dado vn bofeton, yo no lo
puedo creer de su cortesia: mas
quiẽ podrà cerrar la boca al vul-
go, sino es q̃ v.m con su dadivosa
mano se la tape: dizeme mi amo,
q̃ sino es dandole de palos, ò sacã-
dole sangre, no cũplo con mi obli
gacion, a los palos no me atrevo,
porque me parece dificultoso, sa-
carle sangre no es facil, y aunque
reñir en campaña tiene el mismo
inconveniente, le suplico à v.m.
me haga merced de estar esta tar-
de à las tres en la cuesta de S. Blas,
y perdonarme estos enfados, dõ-
de ruego a Dios le dè buen suces-
so, q̃ yo espero en èl, y despues en
mi, q̃ si darà. Su mayor Servidor.
Mosco.

Fer Que no es suyo? *Mos* Señor no.
Fer Pues cuya sea no sè.
Mos. Verdad es que la notè,
pero no lo escrivi yo.
Fer Sin duda que està borracho,
no le toca el reñir? *Mos* No,
vn muchacho le escriviò,
riñe vstè con el muchacho.
Fer. En fin hermano Moscon,
que à ser cobarde se inclina?
èl es vn grande ga lina.
Mos. Peor fuera ser capon.
Fer Que tenga tanto sossiego,
estos le da mi impaciencia.
Dale de palos.
Mos. No me tiente de paciencia,
mire vstè que se lo ruego.
Fer. Yo me voy. *Mos*. Yo sino no.
Fer. Que dize? *Mos* No sino si.
Fer. En fin es gallina aqui. *Vase.*
Mos Y en principio lo fuì yo,
oy eternizo mi nombre
con esta primera hazaña,
sino saliera à campaña,
que dixera de mi este hombre?
ya estais con honra Moscon,
bien podeis dezir y hazer,
aora he echado de ver.
lo que importa el coraçon. *Vase.*
Sale D. Luis, D. Lope, D. Alonso.
Al. Otra vez en vuestra casa?
Lu Señor Don Lope, dezidnos,
porque en vos aisimprudente
de mi colera los filos.
Al Sacaisnos de vuestra casa,
y confuso, y indeciso
otra vez à vuestro quarto
nos bolveis à vn tiempo mismo?
Lop Es tan publico en la Corte,
que los dos sois enemigos,
que à penas por essa calle
colera, y passion indigno,
quando se avivò en memoria
la ceniza del olvido,
todos à vos por la ofensa,
y à vos por recien venido,
os miravan tan atentos,
que fueron à vn tiempo avisos
los ojos de la atencion,
y la lengua del oido,
pues trayendoos à mi casa,
como noble, y como amigo,
por sacaros de aquel riesgo
me ocasionò à este peligro.
Sale Otañez.
Ota. Señor, que ordenas? *Lop* Dime,
Or. Que quieres? *Lop*. Se han ido
Aurota, y Estrella? *Ota*. Si.
Lop. Donde fuerõ? *Ota*. Imagino
que en casa de Estrella estàn.
Lop. Vistela tù? Helas visto.
Lop Pues vete tambien allà.
Ota. Obedecerte es preciso,
y à las dos avisarè. *Aparte.*
como aora se han venido
los tres otra vez à casa. *Vase.*
Lop. Cerrar quiero este postigo:
ea señor Don Alonso
indignad el braço aitivo,
yà estàn fin rienda el deseo,
la ira con exercicio:
ea Don Luis, aora es tiempo,
pues tan feliz aveis sido,
que vuestra primera suerte
corra igual con vuestro brio:
pero antes que en esta casa
donde se arguyen delitos
à consequencias de azero,
el coral responda tibio;
quiero saber de los dos
si acaso aveis presumido
posible dolo en mi fama,

ò en mi amistad leve indicio?
Al. Yo estoy de vos sospechoso,
porque aviendome escondido
à Don Luis en vuestra casa,
mas pareceis mi enemigo,
que mi amigo pareceis.
Lu. Yo tambien estoy corrido,
que de vna dama romeis
por achaque el amor fino,
y hagais que de Don Alonso
me retire inadvertido,
y vuestra industria parezca,
que es de mi temor asilo.
Al Y siento, que en vuestro amor
sea Don Luis preferido.
Lu Y siento que aquel afecto
prefiera el afecto mio.
Lop. De manera, que os quexais,
porque como noble he visto
à vuestras executiones
tantos rigores indignos:
vos porque al vno prefiero,
pos porque al otro anticipo,
pues para satisfaceros
respondeos vosotros mismos.
Que obligaciones os tengo,
Don Luis, acabad, dezildo,
vos Don Alonso acabad,
yo se que en rogarlo os sirvo,
obligado estoy de entrambos;
mas si por verme remisso
pusisteis dolo à mi amor,
ò necios, ò inadvertidos,
para que los dos quedeis,
sin que aya por compassivo
quien impida à vuestras iras
la execucion del cuchillo
para que solo riñais,
segunda vez os obligo
que digais mi obligacion,
ò para mayor castigo
he de reñir con los dos,
y aun matarlos ofendido;
porque en tocando en mi honor,
no ay amigo para amigo.
Lu Lo que mandais obedezco.
Al Yo obedeceros elijo.
Lu. Passando el señor Infante,
que guarde el Cielo mil siglos,
para vasa en quien la fee
haga su cimiento fixo
por aquel hondoso lago
breve golfo cristalino,
parentesis que en la tierra
con coma se ha dividido:
vna obscura noche, en quien
haziendo guerra à los riscos,
entre las aguas andava
el abrego introduzido.
cayò Don Lope en el lago,
los marineros activos
echan cuerdas yo doy vozes,
cierra el aire los oìdos,
no encuentra Don Lope el cabo
entre los cristales frios,
que era muy ciega la noche,
aunque era linze el peligro:
determinado, y piadoso
el cabo à la mano aplico,
salto el agua, hallò à Don Lope;
piadosamente le libro,
subole à la barca yerto,
de nuevo le resucito,
y en alientos valerosos
renovolos parasismos:
era Almenia despues
en aquel felize sitio,
de Norlinguen, donde fueron
para el mas justo castigo
de la Iusticia de Dios
dos hermanos los Ministros
seguia Don Lope el alcance:

pero su fortuna quiso
que diesse con vna tropa
de enemigos fugitivos,
los que siendo muy cobardes
le hizieron tan ofendidos,
que el temor obra deseo,
y es mas sangriento su filo;
que à no entender el sucesso,
y llegar à vn tiempo mismo
con diez hombres de los pocos:
claro es, que me han entendido
de aquellos que nunca saben
bolver la espalda al peligro
à las flores y à las yervas,
pagara en rojo rocio:
pero en llegando a ayudarle,
valerosos los rendidos,
piadosos los perdonamos,
España tiene este vicio,
y en fin quedamos à vn tiempo
los enemigos vencidos,
mis soldados satisfechos,
feliz yo, y Don Lope viuo.

Al. Pues mandais que la refiera,
mi obligacion os repito:
en nuestra primera infancia,
yo, y Don Lope que es mi amigo
tuvimos tanta amistad,
que juntos siendo muy niños
a vn instrumento cal amos,
à vn arrullo nos dormimos,
estudio nos diò vna edad,
otra el Marcial exercicio,
y en esotra edad en que,
ò por fruto, ò por aviso
brota en el rostro la yerva,
que regalò el tiempo florido;
siendo Capitan mi padre
contra el Olandes aitivo,
su vandera os dio Don Lope,
mas para que en los principios
me estorvo, quando en los fines
sus obligaciones libro,
contra vos me diò palabra,
bien que el nõbre no lo he dicho
de ayudarme como noble,
y amparar me como amigo.

Lop. Vosotros dos aveis sido
quien tomais satisfacion,
pues con vuestra obligacion
os aveis ya respondido,
si fuerades yo los dos,
en qual balança cargara.

Lu. Yo à Don Alonso ayudara.

Al. Yo à Don Luis, si fuera vos.

Lu Esso mi amor me aconseja.

Al Esto es es bien que aconsejasse.

Lop Luego, aũque al vno ayudasse,
el otro no tendrà quexa?

Lu Fuera necio, y importuno.

Al Essa es tambien mi opinion.

Lop. Pues es mi resoluciõ. *Lu.* Què?

Lop. No ayudar à ninguno
mi intento los dos sabed.
Ya Don Alonso sospecho,
que de mi estais satisfecho,
de vos os satisfaced:
con Don Luis os dexo aqui,
y à os he traido al efecto,
porque se os borre el conceto
que aveis tenido de mi:
con igual razon vnida
reñis, y aun con vna suerte
vos por vengar vna muerte,
vos por guardar vna vida.
Ea, vuestra cortesia
à vuestro valor prefiera,
si os abraçais, salios fuera,
y reñid con bizarria,
pero con ventaja no:
el que al otro dicre muerte,
no por mas valor, por suerte,

lla-

llame, que aqui espero yo.
Haze que se và.
Lu. Pues que ya te vàs, y pues
tu consejo noble sigo:
quien de los dos es tu amigo?
Lop. Ninguno mi amigo es,
Yà que dais solos los dos;
ea, sacad las espadas,
tiraos lindas estocadas,
no dar passo atras, y à Dios.
Vase, y abre la puerta.
Al. Ninguno es tu amigo?
Lop. Digo,
que aunque ay tanta obligacion,
en tocando à la opinion,
no ay amigo para amigo.
Vase, y cierra la puerta, y sacan las espadas.
Al. Pues daros la muerte espero.
Lu. Don Alonso obrad, q̃ es mẽgua,
que hable la voz de la lengua,
teniendo lengua el azero.
Al. Digo, que muy bien dezis,
nunca es cuerdo el ofendido,
por la capa aveis caido,
levantaos señor Don Luis.
Cae Don Luis en la capa.
Lu. Porque vuestra piedad es.
Al. No consiente mi rigor
que pague vuestro valor
lo que han hecho vuestros pies:
sin mas ventaja que fuerte,
de Felix la muerte fue;
pues con ventaja, porque
os tengo de dar la muerte?
Lu. Tanto me obligais por Dios,
que aunque esta mi ofensa fuera,
en esta ocasion quisiera
dexar de reñir con vos.
Mas puesto, que vuestra fue,
y es suya la obligacion,
mirad que satisfacion
buscais, que yo la darè.
Al. No ay satisfacion, supuesto
que a Don Felix no he vengado,
Abre la puerta y sale Don Lope.
Lop. Las espadas han cessado,
que estais parado? que es esto?
Don Luis, que os ha sucedido?
Lu. La capa al braço apliquè,
descogiose, y puse el pie.
Lop. Y que es lo mas?
Lu. Que he caido.
Lop. Y saber de vos espero,
que hizistes al tropezar?
Al. Yo, dexarle levantar.
Lop. Obrais como Cavallero:
y en que os aveis resumido,
siendo tan bizarro el hecho?
Al. Yo no me hallo satisfecho.
Lu. Pues yo me hallo agradecido.
Lop Pues que llegais à dudar?
Al. Aqui no ay que referir.
Lu. Yo no quisiera reñir.
Al. Yo le quisiera matar.
Lop Para mejor distinguirlo,
sino mejor declararlo:
porque vos quereis dexarlo,
y vos quereis proseguirlo?
Lu. Si me resuelvo en rigor,
soy desagradecido,
pierdo mucho en ser vencido,
y mas en ser vencedor.
El que oyere que caì,
de torpe, ò desgraciado,
y aviendome perdonado
sangrienta muerte le di.
Que avrà de dezir infiero,
si à la voz debida acudo,
que anduve mal, pues el pudo,
y no me matò primero.
Mas lealtad, y mas razon

es templar este ardimiento,
que no quiero vencimiento,
que me cueste la opinion.
Y sirva de cuerdo aviso,
à quien lo llegue à juzgar,
que yo me quise templar,
y Don Alonso no quiso.
Mas si airado se ofendiese
con ver la satisfacion,
cumpla yo mi obligacion,
y el haga lo que quisiere.

Lop. Vos que quereis intentar,
si à este duelo satisfizo?

Al. Mancha que con sangre se hizo,
con sangre se ha de labar.

Lop. Que estais engañado digo:
templad essa indignacion,
mas castigo es el perdon,
que viene à ser el castigo.
En mi opinion, yo sospecho,
que perdonar es vencer,
con no matarle, y poder,
quedais mejor satisfecho.
Si dexais de ser cruel,
si noble le perdonais,
cada vez que le encontrais
os estais vengando dèl.
Que verse vn hombre obligado,
y no lo poder cumplir,
es la muerte del viuir,
si es discreto, y es honrado.
Y ansi mi consejo advierte,
que le dierades la herida
muchas vezes con la vida,
y vna sola con la muerte.

Al. Vuestro consejo he tomado,
mas Don Luis ha de contar,
que yo le pude matar,
y que yo le he perdonado.

Lu. A mi que me importa, pues
caer no quita opinion,
que entonces mi coraçon
no estava obrando en mis pies.

Al Ya satisfecho se vè
de mi honor este rezelo:
pero de mi amor el duelo
como le satisfarè?
De estotro duelo primero,
como saldremos agora:
Don Luis à Estrella enamora,
y yo por Estrella muero.
Su amigo soy, pero digo,
que si aspira a su favor,
en tocandome al honor,
no ay amigo para amigo.

Lu Pues ea, apagad agora
vuestra amorosa centella,
porque yo no quiero à Estrella.

Al. Pues à quiẽ quereis? *Lu.* A Auro-
Al Pues como sabremos bien (ra.
lo que vuestro zelo advierte?

Sale Estrella y Aurora.

Est. Yo la dirè desta suerte.

Au. Y yo lo dirè tambien.

Est. Que oy Otañez me escondiò
en esta casa dirè,
y que en ella Aurora hallè,
y ella en mi sus zelos viò.
Que vos me olvidais aqui,
os he venido a escuchar,
pues mas razon es premiar
aquel que me quiere : mi.
Recibid el premio vfano
que grangea el merecer,
pues oy os vengo à ofrecer
mi voluntad y mi mano.

Au Ya mi hermano os perdonò,
y està Don Luis satisfecho,
pues las pazes que èl ha hecho
quiero confirmarlas yo.
Que à mi me estimais es llano,
y que os dio la mano vi;

pues

pues por mi hermano, y por mi,
os quiero yo dar la mano.
Lop. Yà sois amigos, mas digo,
que otro duelo avreis criado,
que siendo vn hombre cuñado,
no ay amigo para amigo.

Salen Moscon, Fernando, y Otañez.

Mos. Fernando, y Moscõ cotentos,
y Otañez juntos estàn,
que los testigos seràn
de vuestros dos casamientos.
Fer. De nuestra amistad aqui
responda nuestras dos manos.
Mos. Somos como dos hermanos.
Lop. E làs satisfecho? *Mos.* Si;
quando tengo amigos buenos,
y que soy su amigo vèn,
nunca he reparado en
vn bofeton mas, ò menos.
Ota. Pues yo de lo que enredado
perdon llegue à merecer.
Lu. Que falta agora que hazer?
Lop. Pedir perdon al Senado.
Mos. Y à vn vitor tãbiẽ me obligo;
si algo con èl se remedia,
mas si es mala la Comedia,
no ay amigo para amigo.

COMEDIA FAMOSA,

DE NO AY SER PADRE SIENDO REY.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rey de Polonia.
Rujero Principe.
Alexandro Infante.
Coscorron.
Duque Federico.
Casandra Duquesa.
Clavela criada.
Roberto.
Dos criadas, y acompañamiento.

Salen el Rey, y acompañamiento con memoriales, el Duque, el Infante Alexandro, y el Principe Rugero hijos del Rey.

Rey. Vna silla me llegad;
la gota me trae sin mi.
Ruj. La silla tienes aqui.
Alex. Sientese tu Magestad.
Rey. Para males tan prolijos,
que à mis dos braços iguala,
dos baculos me señala,
mi vejez en mis dos hijos.
Bien que impropio se desmiente
entre los dos mi retrato,
pues este tiene de ingrato,
lo que estotro de obediente.
Reñirle pienso otra vez,
pues serà buena ocasion,

si os detengo os incitais,
los consejos os molestan,
los avisos os perturban,
los rigores os desvelan,
las venganças os incitan,
la crueldad os atropella.
Sois mal quisto con los vuestros,
y no ay vassallo que os quiera;
y tal vez puede mentir
vna lengua, y otra lengua,
pero todas, no es posible,
pues el pueblo, es evidencia,
que habla por lengua de Dios,
y es imposible que mienta.
Governad vuestras acciones,
para que Polonia vea,
que os reducis à vos mismo,
y que oy de nuevo se trueca
vuestro rigor en piedad,
y sois con acciones nuevas
comedido en las palabras,
justiciero en las sentencias,
piadoso en la execucion,
disimulado en la ofensa,
advertido en los peligros,
y firme en las resistencias.
Si esto hizieredes Rugero,
mi Corona, mi grandeza,
quanto aquesta espada rige,
quanto estas canas goviernan,
serà vuestro desde luego.
Pero sino se reserva,
ni vn hermano que os obliga,
ni vn balido que os respeta,
ni vn pueblo que os obedece,
ni vn padre que os amonesta:
si soy padre, serè Rey,
porque en tan graves materias,
quien no premia, no es prudente,
ni el que no castiga, reina.

Rug. Yà que en qualquiera ocasion,
quanto imagino os molesta,
oy me aveis debido en esta
el cuidado, y la atencion,
Y aunque llegue à merecer
con vos nombre de importuno,
à estos cargos, vno à vno
os tengo de responder.

Rey. Quando airado, y ofendido
me hallo de vuestro rigor,
perderè en ser vencedor,
y ganarè en ser vencido,
o plegue al Cielo, que aqui
Rugero me convençais.

Rug. Si harè, si atento me estais.

Rey. Pues proseguid. *Rug.* Digo assi.
Quando al despedirse triste
el Estio riguroso,
con vozes de llamas muertas
iba llamando al Otaño.
Quando à castigar las flores,
examinando los sotos,
salìo juez de residencia,
severamente el Agosto.
Quando el dorado Setiembre,
de los esquilmos dichosos,
punta les pone à los Cielos,
de granos de fruto en oro.
Entonces con mis Monteros
medì al monte los contornos,
y à conquistando los suazes,
y à averiguando los povos.
Quando viendo que no hallamos,
ni aquel animal cerdoso,
que haze al fanges los colmillos
para destroncar los chopos.
Ni hallando entre tanto monte
al venado, que ganchoso,
coronista de su vida
le la escrive en sus dos troncos.
Nos apeamos los tres,
y en la margen de vn arroyo,

que

que no tener con quien
murmurò consigo propio.
Haziendo alfombras de flores
nos descansò lo fondoso
elevò lo cristalino,
y suspendiò lo sonoro.
Al descanso yà entregados,
viendonos tristes, y solos:
tratamos de murmurar,
que este es el manjar del ocio.
Governamos tus Estados,
dispusimos sentenciosos,
culpamos vnos Ministros,
diferenciamos à otros.
Materia que tantos tocan,
y que la entienden tan poco.
Ya à murmurar destinados,
yo mas entonces que todos,
à tu fama me adelanto,
y à tu impiedad me provoco,
Como (les dixe) mi padre
no sacude de los ombros
el peso desta Corona,
flaco Atlante à tanto globo?
Piensa por ventura piensa
mi padre, que por ser mozo
no sabrè regir el Cetro,
quando à los asanjes corbos
puso freno aqueste azero,
y del fronterizo Moro
mas cabeças dio à la parca,
que flores agosta el Noto?
Yà la politica hè visto,
yà tengo previsto el modo
de saber regirse vn Rey,
no es dificil pues con solo
ser afable de ordinario,
ser à vezes riguroso,
Con no ser todo de nadie,
y ser à vn tiempo de todos:
ser remisso en los castigos,
no ser tardo en los negocios,
Con pedir consejo à muchos,
y determinar con pocos:
con oir quanto le digan,
con valor, y sin enojo.
(Que Principe que no escucha
no puede viuir dichoso)
con tener buenos Ministros,
(que en esta parte es el todo)
Ni subir à vnos de presto,
ni baxar de presto à otros,
serà vn Principe perfecto,
liberal, sabio, y dichoso.
Si esto es lo que te dixeron,
ni lo niego, ni lo ignoro,
yà he satisfecho esta parte:
mas boi viendo à los enojos
de tu privado, y mi hermano;
ambos tan tuyos en todo,
q̃ el Duque en tu Estado Reyna;
quando mi hermano en tus ojos.
Digo, que al Duque aborrezco;
porque lisonjero, y loco,
atrevido, descompuesto
en mi agravio, y en su abono
contigo me ha descompuesto:
èl te enoja si me enojo,
quando soy cruel te avisa,
calla quando soy piadoso,
Si galanteo lo sabes,
no dissimula si rondo,
dizete si vengo tarde,
callate si me recojo;
Conquista lo que conquisto,
pretende lo que enamoro:
y en quanto à mi hermano, digo,
que por los Cielos hermosos,
por cuyos tropicos bellos
discurre el ardiente Apolo.
Que he de tomar la vengança
del fuego à que me provoco,

si ya en mi, como en su sangre
la satisfacion no cobro.
Bueno es, que yo con el Duque,
ò me incite escandaloso,
ò imprudente me atropelle
à dezirle mis ahogos.
Y buelva por èl mi hermano
en essa quadra? y no solo
à la defensa se incite,
sino que ardiente, y furioso
contra mi el azero empuñe?
ò ya repartido en trozos
desasido de tu esfera
baxe esse encendido globo
à desvanecerme en llamas,
que el viento reparta en polvo.
Si antes que la Aurora borde
de luz, y esplendor dos polos,
con hilos de al jofar este,
y essotro con hebras de oro.
No he de tomar la vengança,
que debe à mi honor heroyco:
contra mi empuñar la espada?
Como, ò Cielos, rayos, como,
ni vosottros me vengais,
ni me socorreis volotros?
En fin tu tienes la culpa;
tù, señor, de que animoso
me incite mi hermano mismo,
me ofenda vn vassallo impropio.
De oy mas guarde se Polonia,
y mi hermano de tu solio,
de tu Palacio Real,
no mueva los pies medrosos,
que de sus venas mi azero
ha de sacar valeroso,
si el Cielo no le sepulta,
sangre que despida en golfos,
rayo he de ser desgajado
de esse primer promontorio
que se desvanece en lanças
sino se desata en copos,
y pues no te ablandan ruegos,
ni te obligan mis sollozos,
ni mi razon te apacigua,
ni à quien me incite perdono,
ni à quien me obligue consiento,
ni à quien me aplaudiere abono,
siendo aspid, veneno, furia,
ira, pena rabia, assombro,
prodigio, cometa, rayo,
etna, incendio, bolcan, monstruo,
vibora, ponçoña fiera,
vengança, injurias, enojo.
Que si en todo esto y culpado,
mas dicha es, será mas logro,
que si he de llevar la pena
de los delitos de todos,
solo exercite la culpa,
quien ha de pagarlo solo.

Rey. En tanta reso lucion *Aparte.*
oy que su error no mitigo,
que haré si aqui le castigo?
irrito su indignacion.
Quando intentè reduzirle,
amonestarle, ò moverle,
ni me ha bastado prenderle,
ni me ha faltado reñirle.
Valgame Dios! que he de hazer?
hijo tu tienes razon,
assi atajo su passion. *Aparte.*
desta manera ha de ser,
dame los braços. *Rug.* Señor.

Abraçale, y no le mira Rugero.

Rey. Llegate, Rugero à mi,
que bien conozco de ti,
con tu obediencia tu amor.

Rug. Quien creerà?

Rey. Llega Rugero.

Rug. Sus lisonjas adivino.

Rey. q̃ abraço al q̃ no me inclino *A.*
por conservar al que quiero.

Rug.

u. A mi el Rey me mueſtra amor? *A.*
ey. Pueſto que me hallè corrido,
ſiendo el que me aveis vencido
vengo à ſer el vencedor:
oy en vos mi edad repoſa,
aun no me quereis mirar,
no puede diſsimular
ſu condicion riguroſa;
los dos vnos hemos de ſer,
pues tanto amor os abona,
vueſtra ſerà eſta Corona,
como vueſtro mi poder.
g. Guardete el Cielo, que aſsi
ſerè hechura de tu mano.
ey Quien à entrado aqui?
ug Mi hermano.
Sale Alexandro.
le. Yo ſoy. *Rey* Que quereis aqui?
idos. *Alex*. Quiero hablar cõ vos,
ey. Salì Alexandro allà fuera.
lex. Solo que me oygais quiſiera.
ey. Me replicais? viue Dios,
que ſi palabra me hablais:
ay hijo del alma mia! *Ap.*
lex. Deziros ſolo quetria, (vais
mas voyme. *Rey*. Tened, no os
ſin cauſa le eſtoy riñendo,
y crece en mi la congoja,
yo agaſajo al que me enoja,
y al que he de eſtimar ofendo?
lex. Mi hermano ſe ha declarado,
quando es el que me ha ofendido.
ey. En fin, que vos atrevido,
con vueſtro hermano indignado.
ug. Yo arrojado, yo cruel
de todo la cauſa he ſido.
ey. Pues ſois vos el ofendido,
y eſtais bolviendo por èl?
lex. Yo ſoy quien diò la ocaſion.
ey. Que humildad la ſuya iguala! *A.*
no repliqueis noramala.
llegad, pedidle perdon.
Alex. Mirad, ſeñor eſto eſpero? *Ap.*
Rug. q̃ eſto aguardo? voto à Dios. *A.*
Rey. Pedilde los braços vos,
y dadſelos vos Rugero.
Alex. Para tan prolijos daños, *Ap.*
con màs penoſa penſion
me dà el Cielo la razon,
y me la quitan los años,
mas ſi es fuerça que ha de ſer,
yo llego, y perdon le pido;
y ſufra el que no ha nacido
quando èl quiſiera nacer,
para evitar tus enojos,
quiſiera en eſta ocaſion,
que acudiera el coraçon
con lagrimas en los ojos!
Corrido, y avergonçado
tus braços hermano pido,
no por averte ofendido,
ſi, por averte enojado,
que intento, quando me arrojo,
para evitarte eſſa furia.
quedarme yo con la injuria,
porque olvides el enojo.
Ru. Quiẽ creerà q̃ me he alegrado, *A.*
que el Rey mi padre, advertido,
mi colera aya impedido,
y mi enojo reportado,
pues tanto à querer ſe arroja
à mi hermano, mi valor,
que le tengo mas amor,
todo quanto mas me enoja,
y ſi al rieſgo me arrojava,
ò à caſtigar ſu oſſadia,
porque lo dixe lo hazia,
y no porque lo intentava.
Alex. No me abraças? cruel eſtàs.
Rey Aun no ſe buelve à mirarle.
Rug. Que eſtè deſeando abraçarle,
y valga conmigo mas

mi condicion que mi amor?
qual será, pues lo que espero,
si aun lo que quiero no quiero.
Rey Grande crueldad.
Alex Gran rigor
que mi amor no te reporta!
Rey. No se ha de quedar ansi.
Rug. Mas si le amo para mi,
para los demas que importa?
Vete Alxandro con Dios.
digo que estàs perdonado.
Rey. Rugero, lo que mandado,
es, que os abraceis los dos,
ea, acaba. *Rug* Harelo ansi.
Alex. Obligado me teneis.
Rug Para que me agradeceis
lo q̃ no hago yo por mi *Abracele.*
Rey. Hijo vete à recoger.
Alex. Voyme, q̃ cruel, y airado. *Ap.*
Rey Aun no estoy assegurado,
mas yo se lo que he de hazer.
Dios te eche su bendicion.
Alex Alguna desdicha espero. *Ap.*
Rey. Alexandro daros quiero
vuestro quarto por prision,
no salgais deila, y mirad
que con vos me enojarè.
Alex Digo, que obedecerè,
mas mire tu Magestad.
Rey No ay que mirar.
Alex. Que severo!
ha quien dezirle pudiera.
Rey Alexandro, no vais fuera,
no salgais fuera, Rugero.
Alex. El alma llevo dudosa. (ser.
Rug Soy vuestro. *Al.* Vuestro es mi
Rey A Alexandro he de ir à ver.
Alex. Yo he de ir à ver a mi esposa.
Leuan al Rey, salen Coscorron y Clauela con luzes.
Cos. Pon la vela en el bufete
las luzes. *Cla.* Assi lo hago.
Cos Eres criada? *Cla* Si soy.
Cos. Yo tambien no soy criado?
Cla Entrambos de vn dueño somos
Cos. Tenemos lenguas entrambos
Cla. Si. *Cos* Pues va de murmurar,
porque siempre me he predicado
da cumplir con los preceptos
del oficio con que trato.
Cla. La lengua mer haze mur, mur,
y tengo aqui rebalsados
chismes de quatro semanas.
Cos. Yo nunca los guardo tanto,
porque aun no los he sabido,
quando yà los he gastado.
Cla En efecto Coscorron
servimos los dos? *Cos.* Al caso.
Cla. A Casandra la Duquesa.
Cos. Yo à la Iglesia la acompaño,
que no en todas las comedias
he de servir de la cayo.
Cla. Yo la sirvo de doncella,
y estando en tan baxo estado
no me sirvo à mi de nada.
Cos Alca o Clavela *Cla* Al caso;
como digo de mi chisme,
yà conoces à Alexandro,
el Infante, y el querido
del Rey su padre? el hermano
de Rugero? *Cos.* Si conozco,
pues todas las noches le hallo
tan esquina en esta calle,
que no se si me he llegado
à originarle alguna vez
Cla. Coscorron al caso. *Cos* Al caso
Cla Digo, pues, que cierta noche
yo vengo, tomo, y que hago,
hagome vn poco dormida,
mi ama esta va rezando,
llegose à mirar si duermo,
ronco vn poco, vn poco aguardo

ſuelta vn poco los chapines,
echa en la manga el Roſario,
yo por ver lo que paſſava
hago como que me raſco,
y por entre dedo, y dedo
voy mirando, y mas mirando,
ella quedo, y mas quedito,
como la que và piſando
los huevos de las deſpenſas,
que eſſotros ya ſe acabaron:
abre vna puerta, y abierta,
entrele por do và entrando
muy rubito, y muy falſito
el ſuſodicho Alexandro:
eſtamos ſolos las dixo?
ſi, eſpoſo, ſolos eſtamos,
le reſpondio mi ſeñora,
y entraronſe paſſo à paſſo.
Caſ. Aqui no ay que proſeguir,
ſupueſto que ſe han entrado.
Cla. Pues oye aora otro cuento.
Caſ. Iuro à Dios, que eſtoy rabiando
por murmurar otro poco,
dexame llegar al plato,
y pueſto que ay para todos,
comemos Clavela entrambos:
al Principe ya conoces?
à Rugero aquel hermano
deſſe Alexandro que has dicho?
pues ſabe que enamorado
eſtà tambien de mi ama.
Cla. De veras? Coſ. Verdades hablo.

Ruido dentro.

Cla. Mi ſeñora. Coſ. Yo naci
murmurador deſgraciado,
pues me han reduzido al cuerpo
lo que iba yà bomitando.

Sale Caſandra Duqueſa.

Caſ. Clavela? Cla. Señora mia.
Caſ. Que hazeis tan ſolos entrãbos?
Coſ. Hemos vendido vna tela,
vn veſtido hemos cortado,
haſe aforrado en lo miſmo,
y ya ſe eſtava acabando,
porque yo lo abotonava,
y eſta le eſtava ojalando.
Caſ. Idos los dos allà fuera.
Coſ. Ven Clavela.
Cla. Adonde vamos?
Coſ. A empezar à murmurar.
Cl. No puedo yà Coſ. Por S. Pablo
q̃ me has de eſcuchar por fuerça,
ò que de hazer lo contrario
te has de bolver a llevar
todo quanto has murmurado. *Vanſe.*
Caſ. Supueſto que ya ſe han ido,
la puerta del jardin abro,
pues vi deſde eſtotra reja,
que yà mi eſpoſo ha llegado
con la llave del poſtigo.

Sale Alexandro muy triſte, ſin mira la

Dueño, ſeñor Alexandro,
eſpoſo. *Alex.* Tente Caſandra.
Caſ. Llega Infante, y en mis braços.
Alex. Cierra, cierra eſſe poſtigo.
Caſ. Yà ſeñor eſtà cerrado, *Cierra.*
dame los braços aora.
Alex. Dexame.
Caſ. Pues que embarazo,
que enojo, que ſuſpenſion
de ti te enagena tanto,
que ni te ves en mis ojos,
ni deſcanſas en mis braços:
apenas ayer, ay Dios!
nueſtras dos almas juntamos
al talamo de Himeneo;
apenas con amor caſto
te di la mano de eſpoſa,
y oy à mis ojos trocado
vàs reduziendo en deſpegos,
los que ayer fueron alagos:

pesate de ser mi esposo?
dilo, Alexandro, habla claro,
pero esto no puede ser,
pues quãdo (ay desdichas!) quãdo
suceda por muger propia,
que devieras he pensado,
ya que aborrecerme llegues
siquiera disimularlo:
si es porque infante naciste,
sino te excedo te igualo,
que el Sol planera mayor
lo està rubricando en rayos:
mi padre fue el Duque Vrbino,
y en el Sarraceno campo,
por la defensa del tuyo
tantos triunfos diò à su braço,
que cansada ya la muerte
de llevar tantos paganos
matò à mi padre de oficio,
diziendo al campo contrario,
si à este dexo, que os dè muerte,
no he de entenderme con tantos:
temes, di, que el Rey tu padre
alcance que te has casado?
solo los dos lo sabemos,
y el Duque à quien has fiado
el alma deste secreto,
no te rezeles que quando
tu padre llegue à saberlo,
podrà cruel, y arrojado
castigarte inobediente,
mas no culparte indignado,
no me mires, no me mates,
no te debe mi agasajo
si quiera que me respondas:
cuenta, cuenta tus cuidados,
que si son muchos, señor,
mejor te ha de ser contarlos,
porque se gastan las penas
entre la lengua, y el labio,
acaba por Dios, esposo,

Alex. Casandra, sino he contado
de mis rezelos la causa,
es, porque son tan estraños,
que no tengo otro consuelo,
sino el que en dezirlos hallo,
y si los digo es muy cierto,
que he de empezar à llorarlos,
pero aora con pensar
que he de tener aquel rato
de consuelo en referirlos,
con mas paciencia los passo:
pero en passando el consuelo
ninguna templança aguardo,
que morirè de sentirlos,
yà que viua de contarlos.

Cas Pues reparte los conmigo
yo los llorarè escuchados,
tu à mi me consolaràs,
por ver que los voy llorando,
y cumpliremos à vn tiempo
con los males en llorarlos,
con el amor en dezirlos:
y assi hallaremos entrambos
el consuelo en la desdicha,
y la templança en el llanto.

Alex. Allà voy à enternecerte.

Cas. Cuentalos presto Alexandro,
que no avràs menester mucho,
que ya se estàn assomando
à mis ojos mis suspiros
en lagrimas congelados,
que las lagrimas son penas
que por el alma buscaron
la lengua que las pronuncie,
y por no acertar al labio
resolvieron en al jofar
quanto en fuego congelaron.

Alex. Digote, pues, que esta noche
à penas del lecho casto,
y de tu amor me apartè
sin sentirme tus criados,

quan

quando à cumplir con mi padre
buelvo Casandra à Palacio:
segunda vez me desnudo,
à otro talamo me llamo,
bien que el tuyo fue de amor,
y estotro fue de cuidados,
duermome, no me dormi,
porque el sueño es vn ensayo
de cada dia, en que todos
la muerte representamos,
y aun es passo que se yerra
con estar tan ensayado;
sueño, pues, que mal herido
del azero de mi hermano
anegava mis suspiros
entre mi sangre, y mi llanto;
soñando la espada empuño,
y dormido me levanto,
despierto, y no despertè,
pues con estar levantado
fue tanta la aprehension
de aquel confuso letargo,
que co verme en pie, y despierto,
dudè por muy grande rato
si era sueño el verme libre,
ò era verdad lo soñado,
vistome, salgo à la sala,
busco à Rugero, llamaron?

Llaman dentro.

Cas Si esposo. *Ale.* Quien podrà ser;
que sin llave se ayа entrado
hasta el jardin? *Cas.* Serà el Duque,
à quien vna llave he dado
par que entre à qualquier hora.
Alex. Pues abrele *Cas* Ya le abro.

Sale el Duque turbado.

Duq. Infante, Duquesa hermosa.
Alex. Federico, que cuidados?
Ca. Que desdichas? *Ale.* Que sucesso!
Ca. Que fortuna? *Alex* Que fracaso!
Duq Escucha el preguntarme,
puesto que ya me adelanto,
y escuchad à lo que vengo?
Alex. Prosigue ya te escuchamos;
Duq. Ya te acuerdas que el Principe Rugero
tu hermano vengativo, cruel, y fiero
esta mañana se enojò conmigo,
y tu como mi amigo
te pusiste à mi lado,
y que Rugero el Principe enojado,
tu leal, y piadoso, y èl severo
quiso indignar la mano, y tu el azero,
que el Rey saliò à este punto,
que èl quedò mas ayrado, y tu difunto;
que porque diste causa à tal exceso,
dentro en mi quarto te mando estar preso:
tambien lo supe yo, no pues te espante,
que en caso semejante
quando atenciones à mi voz conquisto,
te refiera otra vez lo que tu has visto,
que para referir penas tan fieras,
es preciso acordarte las primeras.
Apenas con el alma rezelosa,

esta noche veniste à ver tu esposa,
quando en Palacio de tu amor llevados,
señores, oficiales, y criados
en la antesala juntos,
verdaderos retratos, ò trasuntos
de vnion y confiança,
cada qual por su enojo se abalança
à abonar tu lealtad, culpar tu hermano,
llamandote obediente, y à èl tirano,
quando al lance primero
los parciales, y amigos de Rugero,
queriendo à su señor mostrarse fieles,
aunque pocos por suyos muy crueles,
sin aguardar razones por cansadas,
remiten la vengança à las espadas,
sea por lisonjeros, o leales.
No suele verse en vnas fiestas Reales
todo vn vulgo arrojarse à los azeros,
y ocasionados todos, todos fieros,
sin saber con quien riñen indignados,
muchos mas que ofendidos irritados,
aunque su mismo empeño los disculpa
buscarse la vengança sin la culpa,
y que al mismo concurso desta gente
llega vn toro atrevido, è impaciente,
y sin que de sus impetus se espante
juega la media luna por montante,
y derribando sus altivos cuellos,
los mete en paz para reñir con ellos:
Rugero ansi atrevido, ansi arrojado
los divide cruel, y denodado,
al que del otro azero le apartava,
mas presto entre su sangre le apurava,
tanto, que el que se hallò cõ nueva suerte
se apartò de vna muerte à la otra muerte:
sale tu padre, y todos en efeto,
ò huyeron de temor, ù de respeto,
tan sano, y con afectos diferentes
(que el valor no repara en accidentes)
que al Principe premiò, y à sus criados,
y con la guarda à los demas culpados,

puso

puso en prision la causa averiguando,
entrò luego à tu quarto, y no te hallando,
como en èl te dexò primero preso,
sintiò le inobediencia, no el excesso,
y aun pensando que fueras el culpado
del sucesso passado,
por no hallarte obediente subiò à tanto
el sentimiento, que passò à ser llanto,
y como entre decrepitas, y airadas,
destilava las lagrimas cansadas,
diò con nuevos despojos,
parasismos de aljofar à sus ojos,
y elandose sus lagrimas si vfanas,
naciendo perlas, acabaron canas:
y mandando que todos se buscassen,
y puesto que te hallassen,
à vna torre te lleven al momento,
quizà por dar al Principe escarmiento,
ò porque la prision has quebrantado,
ò porque piensa el Rey que has provocado
à tus amigos, y por esso huiste.
Aqui señor, en ti tu honor consiste,
y aun lo mas que tu credito interessa
si estimas à tu esposa la Duquesa:
huye del Rey la ira, pues infiero,
que por mostrar que es recto y justiciero
ha de estrenar en ti el primer castigo,
tu vassallo soy siempre, y soy tu amigo,
cuerdo eres, sabio el Rey, tu pues se infiere,
que se castiga mas lo que se quiere,
y en el rigor contemplo,
que no ay desdicha como ser exemplo,
aqui te han de buscar, puesto que es fama,
que es Casandra no dueño, sino dama,
y si te prenden, pierdes à tu esposa,
no te dès à la Pleve maliciosa,
que se toma licencia
de reduzir à culpa la inocencia,
huye aquesta prision que en esta parte
ha de querer el Rey assegurarte,
y tenerte guardado,

si el Principe contigo està indignado,
vn cavallo te traigo hijo del viento,
poca esfera à su curso, vn elemento,
que à Belflor (Villa mia)
te puede trasladar antes del dia,
tu amigo soy, y no soy lisongero,
quierote amigo, aunque señor te quiero,
y sino te parece que he acertado,
en tu defensa siempre, y à tu lado,
como debo arrojado, è impaciente,
ya cuerdo, y à advertido, ya impaciente,
yà exponiendo la honra, yà la vida,
ò en pedazos el alma dividida,
ò entero mi valor para ayudarte,
ò dispuesto mi ingenio à aconsejarte,
he de ser siempre quiẽ te ayude en guerra,
quiẽ te acompañe en mar, imite en tierra,
siga en el monte, busque en el poblado,
porque he nacido honrado:
y sobre ser honrado otra vez digo,
que aunque soy tu vassallo, soy tu amigo.

Pone vn lienço Casandra en los ojos.

Alex. Mucho debo à mi valor,
pues en ocasion igual,
siendo el mayor este mal,
aun le esperava mayor,
ò pena, templa el rigor
con que mi suerte atropellas,
si yà viendo estas querellas
no solicitas durar
para poderte alavar,
que te lloran las estrellas.

Cas No juzgues inadvertido,
que porque el lienço he llegado,
mis lagrimas he enjugado:
que antes las he detenido,
iba el dolor divertido
à entregarse à mis enojos,
ò à dar el alma en despojos
mi piedad con mi dolor,
y echò la presa el valor
al corriente de mis ojos;
tu no estimas mi cuidado?

Alex. Tuyo Casandra es mi ser.

Cas Esto es saberse vencer,
Rugero no està indignado?

Alex. Assi el Duque lo ha contado;

Cas. Quebrantaste la prision?

Alex. Por verte fue la ocasion.

Cas. Yo tengo la culpa? *Alex.* Si.

Cas Pues no aventures aqui
con tu vida mi opinion,
porque aunq̃ mi amor me llama
à impedirte esta partida,
à ti te vale la vida,
y à mi me importa la fama,
ò algo se apure la llama,
ù obre la ausencia en su ser,
que puesto que has de bolver
à vn pecho que el tuyo adora,

quan-

quanto se consume aora,
se ha de bolver à encender.
Alex. Esso es amor? *Cas.* Es valor.
Alex. Es inconstancia?
Cas. Es quererte
si la ausencia es mayor muerte
apuremos el dolor,
quien no mira por mi honor,
para que me quiere à mi?
Alex. Pues yo he de ausentarme?
Cas. Si.
Ale. Ay vida mas afligida,
de que me sirve la vida
si he de apartarla de ti?
Cas. Si me pretende Rugero. *Ap.*
sin mi esposo que he de hazer?
Duq. Bien te puedes resolver,
huye el enojo primero.
Alex. Pues ya obedeceros quiero.
Duq. Presto, señor bolverás,
y de tu amor gozarás,
pues esto importa à los dos.
Alex. Quedate esposa con Dios.
Apartase y buelve la cara.
Cas. Vete Alexandro, te vàs?
Alex. Sin tus braços no me iré.
Cas. Toma, y en eternos laços
mas no he de darte los braços,
vete Alexandro. *Alex.* Por què?
Cas. Porque si yo te troquè
vn alma a otra alma en q̃ muero,
si las juntamos infiero,
que no se han de conocer,
y ansi se pueden bolver
adonde estavan primero.
Alex. Vèn Duque.
Duq Vamos, señor,
que alli el cavallo te espera.
Ale. Ay mas mal? *Ca.* Pena mas fiera?
Alex. Mas tormẽto? *Cas.* Mas dolor?
Alex. Conmigo queda vn temor.
Cas. Conmigo llevo vn rezelo.
Ale. Nieve soy *Cas.* Toda soy yelo.
Alex. Que sobresaltos!
Cas. Que enojos!
buelvate el Cielo à mis ojos.
Alex. Buelvame el Cielo à tu Cielo.

IORNADA SEGVNDA

Sale Rugero, y Roberto.

Rug. Yo le tengo de matar.
Rob. Al Duque, porque ocasion?
Rug. No examineis la razon,
si sabeis lo que es amar,
sabes la dama que adoro?
Rob. Dudo tu constante amor.
Rug. No te he dicho mi dolor?
Rob. Tu incendio, y tu amor ignoro.
Rug. Luego no te contè yo
la que me trae tan sin mi?
Rug. Que al Duque aborreces? si.
Rug. Y porque es la causa? *Rob.* No.
Como procuras, si es mucha,
que oir à tu pena espere.
Rug. Dirè lo que mas pudiere.
Rob. Prosigue, señor. *Rug.* Escucha.

Era del dia la estacion ardiente,
el Sol iba à anegarse en Occidente,
quando sigo en el monte dilatado
el espin de saetas coronado,
con el venablo fuerte,
èl se atropella por su propia muerte:
yo en el bruto atrevido me abalanço,
ya le pierdo en las ramas, ya le alcanço:

y perſeguido del impulſo mio,
pide ſocorro à la piedad de vn rio:
arrojaſe al criſtal precipitado
entre ſus verdes obas anegado;
porque à ſu vida ſu temor no eſtorve,
ſangre eſcupe al criſtal que otra vez ſorbe;
ſalir quiere otra vez haſta la orilla,
yo muralla en la ſilla
le aguardo, y como mira que le eſpero,
de temor ſe reduze à lo primero:
fueſſe a fondo, mas yo que le amenazo,
con el impulſo me quedè en el braço:
èl agoniza entre el criſtal que ocupa,
eſpumas bebe, y remolinos chupa;
haſta que de coraje
de las arenas levantò vn plumaje,
y agonizando con la rabia, muda
la muerte bebe, y lo que bebe ſuda:
yo, pues, que en la quietud de los criſtales
conoci de ſu muerte las ſeñales,
deſocupo la ſilla,
y llamome al deſcanſo de la orilla;
ato el cavallo à vn roble, que copado
ſirviò de pavellon à vn verde prado,
que las orillas de verdor eſtrena,
buelvo los ojos, y hallo la arena
facilmente eſtampadas
breves, yà grandes, y à muchas piſadas;
con los ojos las mido, y deſigualo,
femeniles, y humanas las ſeñalo,
y de curioſo en confuſiones tantas
me ſegui por el raſtro de las plantas,
ſirviendome de empeño,
entre otras la ſeñal de vn pie pequeño,
que al movimiento de la arena fria,
tal vel entre ella propria ſe eſcondia,
y tal le apartò el viento con decoro
para enſeñarſe mas el marco de oro:
voyle ſiguiendo entre la playa fria,
y con dexarle atras mas le ſeguia,
llego à vn prado, y la eſtampa ſe me pierde,

y muriò mi esperança entre lo verde:
buscole, y le dudava,
no le hallava en la yerva, y le pisava,
torno à encontrar la estampa en el arena,
resucito la pena,
sigole, suspendidos
entre la vista los demas sentidos,
oygo hablar en la orilla cristalina,
recatome à vna zarça tan vezina
al rio que le dava mas sonoro,
plata en cristal, y en las arenas oro,
que destilava de sus venas rojas,
y añadiendo mis ojos à las hojas,
mirè, porque mejor mi amor se arguya,
oye lo que mirè por vida tuya:
doradas de vn taray, grandes, y hermosas,
pendian de listones cinco rosas,
tan à la vista bellas,
que el Cielo verde las dudava estrellas:
y fixo en las cortezas rudas antes
vn clavo coronado de diamantes:
y pendiente tambien de la Corona
por vna trença blanca vna balona,
que tanto cristal bebe,
que al ayre le tirò puntas de nieve,
vna cota, despojo era del viento,
si de vn Cielo fue antes de ornamento:
veis (me dixo) que al ayre me provoca?
pues antes fuì muralla de vna roca,
si en aguas buela al rio, ò si se pierde
con guarniciones de su esmalte verde,
aqui con mas decoro, y maravilla
en aguas se anegò toda la orilla,
escureciendo arenas à millares,
que como eran azules, eran mares,
y como ayrado el rio se enarbola,
las manchò de cristales ola à ola,
estavan hechas vnas
de sus bellas columnas;
al laço estrecho de dos ligas breve

dos

dos fundas de carmin, y dos de nieve:
de ambar, y cordovan la arena pura,
las dos basas guardò desta hermosura;
que adornadas de dos flores hermosas
por breves las cubrian las dos rosas:
mirè la carcel de su pie pequeño,
medile à las señales de mi empeño,
y hallè que era el iman de mi venida;
requiero el dueño, el alma repartida,
todos los ojos dexo à la ribera,
y vila entre el cristal desta manera.
Guardavan la hermosura que recata
dos criadas en tunicas de plata,
y por quererse traduzir al yelo,
velo de caça puso al blanco Cielo;
por cuyos ojos de su espacio breve
assomandose andava alguna nieve,
sentado en la arena en gloria tanta,
corriò el cristal rondando su garganta;
y con correr al verla suspendido,
el que corria se quedò corrido.
Iba por la campaña dilatada
toda el agua nevada,
que como de la nieve avia venido;
llevava lo que avia derretido:
el cavallo que al ayre se esparcia,
anegado en si mismo se perdia,
y con estar del cuello abaxo oculta
entre el cristal que su marfil sepulta;
corriò en las ondas, que el cabello atasca
de la garganta arriba la borrasca
cortò el cristal con apacibles laços,
y fabricando remos en los braços,
batel de nieve errante al cristal bello,
para la vela descogiò el cabello,
buelve à la orilla, y toda se recata,
y aferrando dos ancoras de plata
en el rio, azul Cielo, siendo Astro.
Hizo salva à la orilla de alabastro;
saludaronla todas sus criadas,
y à vn pavellon de Olanda yà entregadas

la reciben Sirenas,
y yo en las ramas la examino apenas;
quando para mirar deidad tan rara,
solte la vista, y recatè la cara;
Sirenas nubes guardan este Cielo;
solo la vi el semblante todo yelo,
y escuria de jazmin al recogerla,
con la boca tirita perla à perla,
por el cabello, y por el rostro iguales
fue sudando cristales;
que porque de perderlos no se enoje,
la onda que la enjuga los recoje,
vistese ya cobrada de su fuego,
entra en vn coche, yo la sigo ciego;
pierdola de los ojos con la noche,
buelvo por mi cavallo, sigo el coche;
entra en su casa, y el efecto cessa,
supe que era Casandra la Duquesa,
galanteòla siempre, sirvo amante,
despreciame galan, niega constante;
el Duque Federico entra en su casa,
arde mi amor, y ardiendo el pecho abrasa;
el Duque con mi padre me persigue,
èl visita à Casandra, en que se sigue
de dos enojos vn castigo mio:
sin libertad estoy, sin albedrio,
por vna parte el Duque me ha injuriado,
por otra estoy zeloso, y indignado,
si la muerte le doy, pierdo à mi dama,
si le dexo servir, arde esta llama,
con su vida mis dichas aventuro,
con su muerte mis penas asseguro;
hallome enamorado:
mi padre està indignado,
mi hermano por mi causa viue ausente,
el Rey es impaciente,
yo le tengo irritado, es justiciero,
si sufro este desprecio, amante muero;
esto me trae suspenso, ayrado, y triste,
dame el consejo tu, pues le ofreciste,

Rub. Tan atento me has tenido,
que me debes por atento
lo que à ti por lo que cuentas,
siendo mi señor te devo;
pero, di, porque aborreces
tanto à tu hermano? supuesto
que es el Duque Federico
quien ocasiona tus zelos.
Ocho dias han passado,
despues que airado, y sobervio
ocasionaste la riña
dentro en Palacio, y en ellos,
ni el Infante ha parecido,
ni el Rey tu padre ha resuelto,
temiendo tu condicion,
dexarte en tu quarto preso.
La vida passa llorando,
tan lastimoso, y tan viejo,
que haze del gozo congoja,
y haze del llanto sossiego.
Busca à tu hermano, señor,
y olvida essos zelos necios,
dile al Duque tus cuidados,
mandale ocultar su incendio,
Dile, que dexe à Casandra,
hazle faltar à su cielo,
que en èl no esculpa el amar,
si en ti el no mandarle es yerro.
y puede no ser verdad.

Rug. No puede, porque supuesto
que le veo entrar de noche,
ni à las dudas me consiento.
ni à los zelos me aparto,
ni à las sospechas me niego,
que lo que mira vn sentido,
no lo ha de negar vn pecho.
Ay Roberto, si yo hallara
para apagar este fuego,
quien me escondiera en su casa:
viuen los hermosos Cielos,
que encargara à la violencia
lo que no ha podido el ruego;

Sale Coscorron.

mas yo. *Cos.* Yà le di el papel,
à casa otra vez me buelvo;
pero Rugero esta aqui,

Haze que se vá.

y no me hallo con Rugeros.

Rug. Quiè es? *Cos.* El me ha visto yà;
viue Christo que le temo,
y hago muy bien ego sum.

Rug. Quiè? *Cos.* Vn indigno escudero
de la Duquesa Casandra,
llevaua vn poco de miedo,
y ibale a dexar à casa.

Rug. Pues no le lleveis, oy pienso *A.*
conseguir esta intencion,
pues me dà ocasion el Cielo,
como os llamais? *Cos.* Coscorron.

Rug. De donde venis? *Cos.* Yo vengo
de donde su Alteza mande,
dizen, que el dicho Rugero
por quitame allà esa paja
despacha vn hombre, à las ciento;
señor, de dar vn papel,
al Rey vuestro padre llegò,
de Casandra mi señora.

Rug. Vete alla fuera, Roberto.

Cos. Que querrà conmigo à solas? *A.*
que me ha de pegar sospecho
seis pares de nombres mios,

Rug. Coscorron?

Cos. Señor? *Rug.* Yo quiero
preguntaros *Cos.* Yà me animo.
Ru. q̃ me digais. *Cos.* Yà me aliento.
Rug. Si el Duque quiere à Casandra?
Cos. Yo no se su pensamiento,
mas pienso que no le quiere;
pues todo es cosa de cuento;
porque los dos quando mucho
estàn como vnos guilgueros,
hablando cinco, ò seis horas

cada noche, y salen luego
ella vn poco mas contenta,
y él vn poco descontento.
Ru. Tu has dehazer por mi vna cosa,
aguarda en el apósento
de Casandra aquesta noche:
y si lo hazes te prometo
Saca vn bolsillo.
mil escudos que ay en oro
en este bolsillo. *Cos.* Quedo,
vuestra Altéza se reprima,
y dexe prometimientos,
que puesto que soy criado,
y pues me precio de serlo,
para vender à mi ama
no son menester dineros,
porque este es oficio mio.
Rug. La vida, y el ser te devo,
Cos. Si él supiera que su hermano
la pretende, mas no quiero
irritarle los doblones,
pues aunque no los acepto,
los pienso Ginovesar.
Rug En fin Coscorrõ, que haremos?
Cos. Aora entra cierta criada,
que es el alma de sus secretos,
será menester aora
que essos mil escudos demos,
que yo para mi, ni vn real
de toda essa fruta quiero.
Ru. Pues toma. *C.* Treinta demonios
Tomalos. *Aparte.*
los mas grandes del infierno
me lleven si yo la diere,
ni vn ochavo solo dellos
para mi qualquiera cosa,
bastara que yo no intento
serviros por interès:
assi hazen los matreros
con nombre de cierto amigo
pescan à vn hombre el dinero,
y el amigo es ellos mismos.
Rug. Coscorron aqui te espero,
pues yà la confusa noche
desde el Polo contrapuesto
viene vistiendo de sombras
las Coronas de los Cetros. *Vase.*
Cos. Yà te sigo, lindo oficio,
no ay mas Flandes Cavalleros,
por treinta dineros solos
vendiò Iudas à su dueño,
mas no me espanto de Iudas,
que en efecto era bermejo,
Galalon vendiò à los Doze,
y los vendiò sin provecho:
Bellido matò à su Rey
sin tocar vn quarto dello:
pues si por precio tan poco
Iudas vendiò à su Maestro,
Galalon vendiò à sus Pares,
y Bellido à su Rey mesmo:
yo que ni aquel que me enseña,
ni à mis doze amigos niego,
ni à mi Rey quiero dar muerte,
sino que à mi dueño vendo,
que el nombre de dueño basta
para ser traidor vn ciego,
que mucho que por los mil
que en este bolsillo llevo
la venda, y torne à comprarla,
no ay mas hõra que el provecho,
y sino echeme alguno
en su olla, ò su puchero,
la honra en lugar de baca,
y el punde nor por carnero,
y comerà executorias:
mas yo que dineros llevo,
siendo traidor por mis obras,
seré hidalgo por mis hechos. *V.*
Sale Clauela, y Casandra.
Cla Todo es sentir, y llorar,
todo penar, y morir,

de

de que te sirve el viuir,
sino te sabes templar,
vencete con mas templança,
y en tan prolijo tormento,
ni descartes tu contento,
ni desprecies tu esperança.
si tu esposo no ha venido,
no te des à temor tanto,
y entre el silencio, y el llanto
sirva la voz de sentido;
vn mes no es tan larga ausencia,
que hazes en tan fiera calma
todas las potencias alma,
y toda el alma dolencia,
no destiles los cristales
en derretidos despojos,
ni quieras dar à tus ojos
todo el peso de tus males,
habla, porque no es razon,
di tus penas, porque es mengua
quitar el vso à la lengua,
por darsele al coraçon.

Cas. Como, no sabes Clavela,
aunque mi amor lo pregona,
el fuego que me apasiona,
la llama que me desvela,
la desdicha que me ofende,
el pesar que me provoca,
la duda que me equivoca,
y el temor que me suspende
el mal que llego à inferir,
el bien que llego à dudar,
piensas que se puede hablar
lo que se puede sentir?
no es cuidado aquel cuidado
que puede ser difinido,
mal que viue bien sentido,
no se declara en lo hablado;
yo, pues, quãdo llegue à hablarle,
sino he de poder dezirle,
serà mejor reprimirle,
que no saber explicarle.

Cla. Ya he sabido que es tu esposo;
y que està ausente el Infante,
se que le adoras amante,
y èl corresponde amoroso,
y aun se que llave ha llevado
con que pueda entrarte à ver
si se arrojare à bolver
averte determinado.

Cas. Ay Clavela, otro dolor
tanto mi gloria ha impedido;
que por mayor le he sentido,
siendo el que lloro el mayor:
Rugero ha dado en quererme,
servirme, y solicitarme,
y quanto quiero apartarme,
mas se inclina à pretenderme,
y no escusando la nota,
con que en servirme se emplea;
de dia me galantea,
y de noche me alborora;
si el Duque me viene à ver,
y à consolarme en mi ausencia,
èl vestido de imprudencia
todo entregado al poder,
con el zeloso rigor
entre sus dudas inciertas,
rompe el decoro à mis puertas,
y la opinion à mi honor,
hasta que el Duque obligado
porque dentro no le halle,
desde vn balcon à la calle
quatro noches se ha arrojado;
si al Principe no desdeño,
siendo su hermano mi esposo,
quanto èl obra riguroso,
tanto mi fama despeño,
y si de mi honor es ley,
dezirle que es mi marido,
se ha de bolver ofendido
à irritar su padre el Rey;

por

porq̃ aunque es tal mi nobleza,
que iguala a la Magestad,
no passa la calidad
por plaça de la grandeza.
Si constante, y valerosa
resistir quiero su llama,
quanto desquito a mi fama;
cargo a vna opinion dudosa,
que como en èl no es verdad
el amor que haze violento,
nunca olvidarà el intento
quien quiere por vanidad.
Desuerte, que yo me veo
con el Infante casada,
de su hermano conquistada;
poco seguro mi empleo,
sin modo en el resistirlo,
sin alma para esperarlo,
sin lengua para contarlo,
sin fuerças para sufrirlo.
Ila. Pues que remedio has hallado
para pena tan cruel?
Cas. Al Rey le escriui vn papel,
adonde cuenta le he dado
del intento de Rugero,
y aunque enfermo he presumido,
que si el Rey le ha recibido,
ha de venir como espero
esta noche a castigar
su intencion sobervia, y fiera,
tu aora vete allà fuera,
dexame conmigo estar,
llegame vna silla aqui.
Ila. Ya la tienes prevenida.
Cas. De que me sirue la vida,
si la he de passar sin mi? *Siente se*
Ila. Voyme allà fuera. *Vase.*
Cas. O y se halla
el alma con novedad,
que es tambien la soledad
otro campo de batalla.
Aora que estoy a solas,
de sospechas assaltada,
con el fuego en el cuidado,
con el rezelo en la llama;
preguntar quiero a mis penas
que ay de mi esposo en el alma,
veinte dias se han passado
despues que a mis braços falta,
obediente, y temeroso
de vn padre que le amenaça,
de vna ira que le espera,
de vn hermano que le vltraja,
y apurando esta materia.
Salen Rugero, y Coscorron escondiendose.
Rug Si esta es la vltima quadra,
ya no ay que passar de aqui.
Cos. Aqui escondido le aguarda,
mas aqui està viue Dios.
Cas. Quien anda en aquella sala?
Ponese detràs Rugero.
Cos. Sintiòme viuen los Cielos,
yo soy, señora. *Cas.* Aqui estauas?
Cos. Si señora. *Cas.* Que te turbas?
Turbado.
q̃ tiemblas? *Cos.* Tẽgo quartanas.
Cas. Distele al Rey el papel?
Cos. Viue el Cielo q̃ si le halla, *Ap.*
que me pierdo, si señora.
Cas. Que te dixo, dilo, acaba,
de que temor te has mudado?
Cos No tengo otra cosa en casa
q̃ mudarme. *Cas.* Habla de presto.
Cos. Hazte atràs señor, y calla, *Ap.*
si señora, ya le di.
Cas. Y que te respondiò? *Cos.* Nada.
Cas. Con quien hablaste allà fuera,
quando por la puerta entrauas?
Cos. Cogiome por S. Hilario, *Ap.*
engañaste, que no hablaua,
Cas. Que hazias? *Cos.* Rezaua rezio;

Caſ Pues rezar quedo no baſta?
Coſ. Voy rezando por mi padre,
y era ſordo. *Rug.* Ya me cauſan
tantos diſparetes riſa.
Coſ. Pues no es coſa biẽ eſtraña, *Ap.*
que tenga miedo, y doblones,
ſiendo coſas tan contrarias.
Caſ. Vete noramala luego.
Coſ. Si harè, donde es noramala?
Caſ Vete luego. *Coſ.* Luego, y yo
harèmos lo que nos mandas,
porq̃ ſoy (grande alcahuete) *Ap.*
muy amigo de mis amas;
pero mas de mis doblones,
y ſabrè vender mi fama;
pero mejor mi ſeñora
en las coſas de importancia:
y aſsi voy a no bolver,
ſaltando de ſala en ſala,
como otros de peña en peña,
ya te dexo en la eſtacada.
A Rugero ſe lo dize.
Yo cumpli con tus doblones,
cumple tu con tu demanda,
y encomiendate à Tarquino
en prometer, no aya falta,
y ſi pudieres echar
vn lagrimon, ſerà cauſa
para conquiſtar mil Porcias,
dile aquello de mi alma,
lo de la eſſe, y el clauo,
que es vna gran circunſtancia,
ſi pidiere cedulita,
dale tu vna cedulaza:
y ſi la mano de eſpoſo,
prometeſelas entrambas,
y vn Obiſpado tambien,
que con eſta, y buena maña
buen deſpejo, y mal amor:
gran promeſſa, y corta paga,
avrèmos cumplido entrambos
con todas las carabanas,
tu alcançando lo que intentas,
y yo vendiendo a mi ama. *Vaſe.*
Rug Si ſoy yo quien mas la quiere,
ſi ella mi afecto no paga,
y ſi el Duque es mi enemigo,
ſi èl la ſirve, y ella le ama,
a mi me deſprecia ſiempre,
ſi eſtoy dentro de ſu caſa,
no ande cobarde mi amor,
ni el alma indeterminada:
ella eſtà en aqueſta ſilla:
no os echeis a perder anſias,
no quiere quien conſidera,
que el incendio ſe profana,
ſi ſe duda la violencia,
donde falta la eſperança:
eſta luz quiero matar,
porque ay acciones tan malas,
que ſon para hechas mejores,
que pueden para miradas,
Matala luz.
yo me acerco àzia la ſilla.
Caſ. Aqui he ſentido piſadas,
y la luz tambien han muerto,
ſi ay alguien dentro de caſa,
Leuantaſe,
que mi ofenſa ſolicite,
ſi han entrado en eſta ſala,
ſi ay alguien dentro, o no le ay,
ſi le ay, le evito la cauſa,
con entrarme à mi rerrete,
ſino le ay, no importa nada
que me vaya à recoger,
ò que de iluſiones andan
à parecer evidencias
en penas diſsimuladas,
yo me entro por eſta puerra. *Vaſe.*
Rug. Azia aqui pienſo que eſtaua,
eſta es la ſilla, yo llego:
uecedad ſerà obligarla,

que

que quien se negò à la dicha,
no ha de admitirse la infamia,
ya la tengo en mi poder,
arda amor, el fuego arda,
y acaben, mas viue Dios,
que se leuantò Casandra,
que fue apariencia mi suerte,
y fue viento mi esperança.

Tienta la silla.

si era esta la silla, si,
que no auia otra en la quadra,
sin duda que me ha sentido:
mas no es posible que salga
sin encontrarla de aqui,
a escuras quiero buscarla,
yo he errado en matar la luz;
pero quien Cielos pensara
que me faltara la noche,
y vengo à buscar la desgracia.

Sale Alexandro à escuras por la otra puerta.

Alex. Ayudado del silencio
por estas confusas quadras,
à ver mi esposa he entrado
con la llaue que lleuava,
que no puede en veinte dias
venirla à ver, mas no tarda
quien embia los suspiros
por mensageros del alma:
sin luz estàn estos quartos,
mas donde estarà Casandra?
con vna silla encontrè,
no quisiera atorotarla,

Topa con la silla, y derribela, y al ruido se llega Rugero.

ya que estarà recogida.
Rug Por aqui sin duda an da
porque derribo la silla,
y ya siento las pisadas.
Al. Yo la busco, entrar quisiera.
Rug. Yo llego antes que se vaya
deste modo mas por Dios,

Topanse los dos, y abraçanse.

que si el tacto no me engaña,
yo he hallado lo que busquè.
Al. Aun no he llegado à mi casa,
quando vna sombra me tiene,
y vn bulto mudo me abraça.
Rug Cielo à mi me detienen,
pues para quando se guardan
de mi ossado coraçon
las iras, y las venganças;
pero al querer arrojarme
no sè que secreta causa
me suspende los impulsos,
y el movimiento me ataja.
Al Ola Fabio, ola Risclo,
Silvia, Clavela, Casandra.

Sale Casandra con luz.

Cas Cielos, que es esto que miro?
la sangre distingo elada.

Apartanse, y empuñan las espadas.

Al. Cielos, si esta es ilusion! *Ap.*
despertadme toda el alma,
y si es cierto lo que miro,
no se embaracen las ansias:
mi hermano, que es mi enemigo
à estas horas, y en la casa
de mi esposa me detiene?
ella la color turbada
sale a alumbrarme mi ofensa?
mi hermano empuña la espada?
ella neutral se confunde,
yo defendiendo la infamia?
no es posible, yo lo sueño,
pues si esto penas passara,
yo deviera castigarlo,
mi hermano se recatara,
mi esposa lo desmintiera,
los Cielos lo castigaran:
mas reportarse Rugero
quando mi vida amenaça

premiar mi esposa à mi hermano
en que las leyes humanas
vltraja aleuosamente,
y a las diuinas profana:
sueño digo, otra vez es,
pues quando las quebrantara,
sacrilega, y licenciosa,
cruel, y determinada,
mal alumbràra la ofensa
la que el agrauio disfrazada,
Ru. Aparente es lo q̃ aduierto, *Ap.*
que mirar desdichas tantas,
no pensadas à los ojos,
ni al discurso imaginadas
entrar yo tan de secreto,
à esta penultima quadra
matar la luz aduertido,
buscar amante a Casandra,
no hallarla donde la vi,
irla buscando dudarla,
salir ella con la luz,
siendo la que yo buscaua,
hablar mi hermano en mis braços
estando ausente, ò son trazas
que obra la imaginacion
para deslumbrar el alma,
ò apariencia de los ojos;
porque bien consideradas,
para verdades son muchas,
y para ilationes bastan.
Cas Piadosos Cielos, q̃ es esto? *Ap.*
mi esposo que ausente estaua,
en esta pieça tan presto?
Rugero que le amenaça
en mi casa, y a estas horas?
El con la color turbada?
Rugero indeterminado?
yo dudosa de mi fama?
para con mi esposo facil,
para con Rugero ingrata,
como haria (ò Cielos claros)
de modo que satisfaga
à mi esposo del indicio?
si le digo cara à cara
de Rugero la intencion:
mi inocencia, y su constancia
ha de echar de ver Rugero
que es mi esposo, y esta es causa
para perderle à mis ojos:
si el Rey su padre le alcança,
y si callo, ha de pensar
que yo puedo estar culpada.
Si enojo al Principe aora,
ocasiono vna desgracia,
y tambien con èl me importa
satisfacer à mi fama,
pues que modo intentaria
de tal industria, tal traza?
y que siendo entrambas partes
à la opinion necessarias,
propicia la de mi esposo,
la del Principe contraria,
con vna misma razon
las satisfiziesse entrambas.
Obre por si la inocencia,
que tal vez aueriguada
echa à perder tu honor
vna mentira sin causa.
Fantasticos cuerpos mudos,
bultos sin voz, y con alma,
los dos sombras de otros dos,
los dos de otros dos estatuas.
Dad la lengua à la disculpa,
desempeñad las espadas,
y lo que hablais con efetos,
determinadlo con causa;
porquè profanais (dezidme)
el sagrado desta casa?
nunca violado hasta aora?
qual intencion os engaña?
qual impulso os precipita?
ò qual incendio os ampara

vn Principe, y vn Infante:
assi a los decoros faltan,
el vno de su prudencia,
y el otro de su constancia.
Quien os ha traido aqui?
hablad, ya el silencio basta;
que no siempre estàn sin culpa
todos aquellos que callan,
Principe hablad, vos Infante
no suspendais las palabras,
satisfazeos à vosotros,
bolved la sangre a la cara,
cobrad la voz a la lengua,
abra el coraçon las alas,
comuniquesele a los labios
el sentimiento del alma,
destilese la razon
mientras por el pecho passa;
no ande el agravio dudoso,
y la culpa disfraçada:
yo para conmigo tengo
la disculpa que me basta
para vosotros la busco;
porque no es bien que se vayan
con el escrupulo el vno,
y el otro con la ignorancia:
acabad. *Ru.* q̃ quiera el Cielo, *Ap.*
que al tiempo de mi vengança
vn hermano a quien adoro
resista à mis amenaças?
y que a todo quanto intento
me contradiga su espada,
se oponga su indignacion,
y se arrojen mis palabras:
y que en qualquiera ocasion
le halle delante? esto basta
para altrrar vna sangre,
que quando el valor se vitraja,
es la paciencia temor,
y es el sufrimiento infamia;
pero que hago yo en sufrirle,
si le quiero bien no valga
mi arrojamiento conmigo,
es mi voluntad quien manda,
viue Dios que he de sufrirlo:
y aora buelvo a vna traza
que me ha ofrecido el discurso
para fingir a Casandra
Duquesa, yo no he podido
negaros, que por las tapias
destos jardines he entrado
esta noche en vuestra casa.
Supe que ocultas en ella
vn villano que me agravia,
vn Duque que me persigue,
y vn aleve que me infama,
que es Federico, y ayrado,
à darle la muerte entraua,
encontrè en ella a mi hermano;
esto es en pocas palabras,
todos mis impulsos dichos,
todas mis iras contadas:
mi hermano dirà. *Al.* Direè,
que la Duquesa es casada
en secreto con el Duque,
assi mi honor se disfraça, *Ap.*
que me ha dado aquesta llaue
en tanto que el Rey apaga
de sus enojos conmigo
las mas encendidas llamas,
para que a su quarto entre,
que aora en su quarto entraua,
que te encontrè en esta pieça:
esto le importa à mi fama, *Ap.*
que he de bolver por el Duque,
si de mis venas no sacas
la sangre, que por ser tuya
està profanando vn alma,
y que. *Rug.* Detente Alexandro,
la voz con el pecho gasta,
habla alla dentro contigo,
anega por la garganta

las querellas que te induzen,
porque sino las atajas,
las diràs por muchas bocas
en tu sangre desatadas,
porque si yo aqui me importa
no darle a entender q̃ ay falta; *A.*
de rigor, y de impaciencia,
en mi amor, y en mi constancia:
porque aunque tanto le quiero,
sobra en ocasiones tantas,
que me detenga el efeto,
sin que èl entienda la causa:
buelvo otra vez a dezir,
que porque se satisfaga.

Sale Clauela turbada.

Cla. Señora, el Duque ha llegado,
como escriviste el papel,
à acusarte que con èl
el Rey en mi casa ha entrado,
y con ser tarde. *Cas.* Esto passa.
Rug. Que esto me aya sucedido!
Cla. En vna silla ha venido
desde Palacio a tu casa,
èl entra ya. *Al.* Viue Dios,
que no ay mucho que rezelar.
Rug. Yo le tengo de esperar.
Cas. Principe, Infante, los dos
para poder evitar
desdichas tan evidentes.
a dos quadras diferentes
os aueis de retirar.
Al. Ay mas penas? *C.* Mas cuidados?
Rug. Mas males suceder pueden?
Cas. No es razõ que juntos queden,

Aparte.

puesto que estan enojados,
vos Principe, vos señor,
esto por mi aueis de hazer.
Rug. Yo me tengo de esconder.
Cas. No es el respeto temor,
y no ay quien lo juzgue aqui,
Rug. Obedezco mas por Dios,
que lo que intento por vos,
no lo hiziera yo por mi.

Escondese.

Cas. Esperò. *Cla.* Presto, señora.
Cas. Te entras sin hablarme esposo?
Al. El pecho lleuo dudoso,
dexame Duquesa aora.
Cas. Allà dentro nos ha de entrar
sin que me digas primero.
Al. Sino he de hablar lo que quiero;
de què me sirue el hablar?
Cas. Pues si el ruego no me vale,
oy mis afectos verás.
Al. Aunque quieres que vea mas,
Ca Oye, mas vete que sale;
amante el pecho se abrasa.

Escondele en otra pieça.

Escondese Alexandro, salen el Rey, Duque, y acompañamiento.

Rey. Todos à esta pieçad entrad.
Cas. Señor, V. Magestad
a estas horas, y en mi casa?
Rey Si, Casandra, yo he venido
de vuestro honor provocado,
de vuestro papel llamado,
de mi piedad prevènido:
y aunque enfermo os asseguro,
que porque tengas quietud
aventuro mi salud,
y mi opinion aventuro.
En otras casas he entrado,
y quando al Principe sigo,
que a Alexandro busco digo,
no que a Rugero he buscado;
porque assi Duquesa evito,
que no diga algun criado,
que esta casa he visitado,
y las demas no visto?
aqui os vengo a defender

de

de quien vuestro agrauio intenta,
lo menos por mi parienta,
y lo mas por ser muger:
mas saber de vos espero,
pues que me aues prevenido,
si aquesta noche ha venido
à alborotaros Rugero;
porque en mi es precisa ley,
pues he venido a buscarle,
si como padre templarle,
castigarle como Rey,
dezidme si se ha escondido
dentro en casa? *Cas.* No, señor.
Rey. Mirad vos por vuestro honor.
Cas. Ya os digo, que no ha venido,
si a contarselo me llamo, *Ap.*
y digo que dentro està,
en hablandose dirà
que està escondido su hermano,
y si el Rey halla à mi esposo
mi intencion muere perdida,
està a peligro su vida,
y queda mi honor dudoso:
señor, digo que no està,
pues si en mi casa estuviera,
cierto es que te lo dixera
la que el aviso te da.
Rey. Vamos Duque, vos señora
en vuestro quarto os quedad.
Haze que se và.
Duq. Advierta tu Magestad,
Dizeselo el Duque.
queda que dezir aora? *Aparte.*
pues en las casas que ha entrado,
por desmentir sus intentos
los menores aposentos
de todas ha visitado,
y aora le importa mas:
que no quede quien se irrite,
que esta casa no visite,
y averigue las demas.
Rey. Dezis bien, mirar lo quiero
Casandra. *Cas.* Que me mandais?
Rey. Aunque vos me assegurais
que no ha venido Rugero,
aora me importa ver
este quarto en que habitais.
Cas. Mirad, señor. *Rey.* q̃ os tuabais?
Cas. Que yo, Cielos que he de hazer?
Rey. Nada Casandra os espante.
Cas. Señor. *Rey.* No ay que resistir,
pues les dixe por cumplir,
que à buscar vengo al Infante,
pues aunque amor me aconse
en que à amaros solicite
quando otras cosas visite,
no es bien que la vuestra dexe.
Cas. Mirad. *Rey.* Esta luz tomad,
Toma la luz el Duque.
Cas. Ved este quarto, què esperas?
Rey. Este quiero ver primero.
Cas. Advierta tu Magestad.
Rey. Yo miro por vuestro honor,
y hazer esto es importante,
mirad si està aqui el Infante,
entrad Duque.
Vaya el Rey al quarto donde està Alexandro, y sale.
Alex. Si, señor.
Rey, y padre juntamente,
ya, señor, me aueis hallado,
si como siempre el culpado,
como siempre el obediente,
y auuque el semblante trocais
de verme escondido assi,
me he holgado de estar aqui,
porque sè que me buscais.
No quiero daros disculpa,
si he de ser vuestro despojo,
que pues teneis el enojo,
quiero yo tener la culpa.
y la executarà, digo,

porque sino, se dixera,
que sin que la cometiera
me davades el castigo,
y aunque vuestro enojo es,
tan grande, llego à pensar
que no me aueis de faltar
al merito de essos pies,
pues con piedad singular,
advierto, padre, y señor,
que os holgasteis de mi error
por tener que perdonar.
De rodillas.

Rey. Tan dudoso me aueriguo *Ap.*
en tantas dificultades,
que las menores de todas
las acredito mas grandes:
la Duquesa me escriuiò
en vn papel esta tarde
los intentos de Rugero,
pidiendo que la amparasse:
salgo de casa esta noche,
finjo que busco al Infante,
al Principe solicito.
Y quando llego à buscarle,
finjo que al Infante busco,
y el mismo que finjo sale,
pues ponerme à aueriguar
esta confusion, no es facil,
pues castigar à Alexandro
por otros cargos mas graues,
con que irrito mi piedad,
y altero mi elada sangre:
diràn que por esta causa
me reduzgo a castigarle,
con que la Duquesa queda
para con el vulgo facil,
Alexandro por culpado,
la sospecha inescusable,
yo muy Rey en el castigo,
pues vençase como padre,
quien mira vn hijo à sus pies
tan humilde consagrarse
para la piedad, que presto
se rompen dificultades.
Este puede tener culpa,
no es posible, y quando vltraje
mis canas, poco atreuido,
y mi honor poco constante,
ya merece lo que pide
por lo que llega a rogarme,
ò lo que quiero este hijo!
ò que hago de disculparle!
yo soy fiscal de su culpa,
yo soy en su abono parte,
què le dirè a la Duquesa?
pero en casos semejantes,
quando es dudosa la culpa,
ès el silencio quien sabe,
callando con dos sentidos
dexar dudoso el examen,
venid Infante conmigo.
Al. Cielos, desdichas tan grandes,
Aparte.
aqui el Principe se queda,
y si le dixo a mi padre,
que mi hermano queda oculto,
otra vez he de irritarle,
y diràn que la Duquesa
le ocultaua como amante,
queda su opinion en duda,
y a mi mas puede importarme
el silencio en el delito,
que el remedio en el vltraje.
Rey. No venis? *Al.* Ya voy, señor,
pues el Principe no sabe, *Ap.*
que es la Duquesa mi esposa;
pero no ay que rezelarme
que èl vino à matar el Duque,
no por ella el consolarse,
quando es el riesgo dudoso
haze menores los males.
Rey. Acabad. *Al.* Ya os obedezco,

y quando el remedio falte, *Ap.*
dezirle que soy su esposo,
será el remedio mas facil,
como le diré a mi esposa,
que a Rugero se declare?
si se viere en el peligro,
pero hablando con mi padre
me entenderà la Duquesa:
vamos, que quiero contarte
la causa de auer venido,
profanando estos vmbrales;
dezirte quiero mi culpa.
Mira a la Duquesa.
porque es menos importante
que vn delito sea mayor
Mira a la Duquesa.
que no que vn honor se manche:
ya me entiẽde. *Rey.* Ay hijo mio!
Aparte.
no ay para que disculparte,
que aunque para todos Rey;
soy para contigo padre.
Vanse las tres.
Cas. Yo quedo con èl a solas:
y assi en tanto que el Rey sale
desde esta puerta pretendo
porque se vaya, llamarlè;
hà Principe?
Sale Rugero.
Rug. Quien me llama?
Ca. Yo soy. *Ru.* Fuesse ya mi padre?
Cas. Ya se và *Rug.* Pues desse modo.
Llegase a ella.
Cas. No passes mas adelante,
junto a essa puerta en que estàs
ay otra que và a la calle:
vete por ella, ò harè,
que antes que tu padre baxe
esta primera escalera
suba otra vez a encontrarte.
Ru. Pues yo quiero,
Ca. No te llegues.
Llegase Rugero.
Rug. Poco la escusa te vale.
Ca. Ha Rey! ha Duque! ha Señor.
Recio.
Rug. La voz guarda, no le llames.
ò haràs. *Ca.* Que buelva otra vez.
Ru. Assi has querido atajarme.
Llegase Rugero.
Cas. Vete presto.
Rug. Ya me voy,
mas primero.
Cas. Ha Rey! ha Infante!
Recio.
Rug. Espera, dexalo, aguarda.
Ca. No ay infamia donde ay sãgre.
Ru. Corresponder no es vileza.
Ca. Mi esposo, y mi honor es antes.
Ru. Tu esposo quiẽ es? *Ca.* El Duque,
aqui importa desumbrarle.
Aparte.
Ru. Darele muerte. *Cas.* No haràs.
Ru. El ha traido a mi padre.
Ca. Yo fui quien le embiò a llamar.
Ru. Poco importa que me engañes.
Ca. Bolveràn por ellos, cielos!
Rug. Los cielos quieran vengarme.
Ca. Yo he de ser sobervia roca.
Ru. Y yo en quererte constante.
Ca. Yo diamante en resistirme.
Ru. Y yo en servirte diamante.
Ca. No te vàs *Ru.* Yà te obedezco,
dile al Duque que se guarde.

TERCERA IORNADA.

Coscorron, y Roberto topan a Rugere turbado, y herido, y la espada quebrada.

Rob. Principe, dueño, y señor,
tu en el suelo desta suerte,

pro-

propia imagen de la muerte,
enigma de tu dolor?
Cos. Quebrado el veliente azero,
tan indecisa la vida,
la capa al ombro perdida,
y a la cabeça el sombrero.
Rob Mueve la lengua veloz,
sino es que al dolor violento,
por sagrado del tormento
se ha retraido la voz,
cuentanos tus sentimientos.
Rug Estamos solos los tres?
Rob Si señor, empieza, pues.
Rug. Oidme todos atentos:
El que nos cuenta las vidas
dava las mayores horas,
diuidiendo de la noche
la confusion de las sombras,
quando de amor, y de zelos
dos efetos me apasionan:
el vno que me suspende,
y el otro que me provoca;
la causa busco en Casandra,
y de la noche medrosa
à la execucion llamado
juntè impulsos, y memorias.
Entrè contigo a su quarto,
quedeme con ella a solas:
dile a vna luz vn suspiro,
y como llama mas propia
padeciò eclipse de fuego;
su luz en esfera poca,
pues le dexò allà materia,
los alientos de su forma.
A escuras sus rayos busco,
y racional mariposa,
torpe la planta, y el braço,
mudo el labio, la voz sorda;
bati las alas cobardes
en venganças animosas. (cos,
Hallo a mi hermano en sus bra-
y con la llama zelosa
mas de dos impulsos mios
se quedaron en congojas:
sale Casandra turbada,
viene mi padre a deshoras,
ocasionando del Duque,
que mis rigores prouoca:
recatome en su retrete;
pero contaros importa
como el Rey hallò a mi hermano
que conmigo quedò sola,
que me hizo salir por fuerça,
que me dixo que era esposa
del Duque, que lo creì,
vamos al sucesso agora:
sali de su casa en fin,
derramando por la boca
del veneno de mis iras
destilada la ponçoña:
con mis zelos me aconsejo,
y à la vengança me exortan,
son fuego, y buscan materia
à sus llamas vigorosas:
zeloso, y desesperado
busco al Duque que me enojà,
que la desesperacion
es madre de las discordias:
voy a buscarle à Palacio,
discurro las salas todas,
no le encuentro, aunque le busco,
siendo aquesta la vez sola
que se tardò la desdicha,
auiendo de ser forçosa:
buelvo en casa de Casandra
otra vez, quando la antorcha
de la noche à media luz
los nublados desembocan,
pruebo vna llave maestra
à vn postigo, vil custodia,
pues al ruego de vna llave
librò faciles lisonjas:

en-

entro al quarto de Casandra,
turbada la color roja,
la verguença descortès,
y la injuria vergonçosa:
estava en vn candelero
muriendo vna luz, deseosa
de hazer sepulcro de plata
el concavo de su boca,
y a la luz de vn parasismo
que confundiò en vna sombra,
su intacto Talamo miro,
que de vn pavellon se adorna:
llego al lecho, y en el miro
(ay Dios!) la Duquesa hermosa
hazer lazos de dos almas,
reduzidas a vna sola,
su esposo con ella estava,
y el sueño que los provoca,
fue tregua para bolver
à la batalla amorosa,
sobre el rostro de su esposo,
su negro cabello en ondas,
destrançandose anegava
la respiracion dudosa:
no quise no descubrille,
porque en tanto que reposa,
se ahorràra de sobresalto,
lo que de vida se ahorra:
y assi sin mirarle al rostro,
porque es accion vergonçosa
recrearse en el objeto
el que la vengança toma,
muerta ya la breve luz,
que respirando medrosa
para morir con su dueño,
fue animando su congoja.
Al Duque aleve desato
de sus venas alevosas,
quanta sustancia cobarde
se fue alimentando roxa,
y dexandole el azero
por insignia, por memoria,
bordando el echo de nieve
en laberintos de rosa,
trayendome la señal
de su sangre en la que informan
mis iras, y en estos braços
atajo en distancia corta
desde vn balcon a la calle
las pisadas valerosas:
yà satisfecho mi agravio,
mi sangre ayrada se cobra,
quando de vna vision salgo,
y voy tropezando en otra,
reparo vn bulto en la calle,
que con vna voz medrosa,
todo espiritu el aliento,
cobardemente me nombra,
la espada le encargo al braço,
que tan ayrado se arroja,
que fue castigar por bulto
lo que apenas hallo sombra,
y apenas pruebo vn impulso
quando el amago me sobra,
que como estaua leyendo
este bulto que me assombra
en el libro de mi braço
las muertes, y las discordias,
expurgador de la infamia
rompio al volumen la hoja,
quien eres (le dixe entonces)
ò vision tan poderosa,
que mandas en mis impulsos,
y de mi aliento blasonas?
Rugero el Principe soy,
dixo, quando desemboça
debaxo de vn negro velo
vn esqueleto sin forma:
caigo al suelo, y yo no sè
si fue valor mi congoja,
ò fue miedo mi desmayo;
porque como entrambas cosas;

siendo de distantes causas,
con vn propio efeto obran,
pues de vencido vn valor,
èl mismo su imagen postra,
y vn temor por encubrirse,
òle desmiente, ò se borra,
dudoso si se sugeta
el fuego que me inficiona,
ò al miedo de la desdicha,
ò al riesgo de la vitoria:
en efeto, yo me he hallado
en vuestros braços agora
sin alma para el aliento,
sin fama para la historia,
sin ira para el agravio,
sin tiempo para mis glorias:
alli dexo al Duque muerto,
dexo a Casandra llorosa,
a mi no me hallo en mi propio,
de aquel bulto soy la sombra,
de aquella alma soy el cuerpo,
desta sangre la deshonra,
desta espada el escarmiento,
desta vida la vitoria,
deste coraçon vengança,
y de todo Babilonia.

Rob. Tan atento te he escuchado,
que en auerme suspendido,
presumo que me has debido
todo lo que no he llorado,
y no culpes el intento
desta nueva suspension,
que la añadia la intencion
lo que falta al sentimiento;
pero come ha amanecido
tu padre se ha leuantado,
o de tus vozes llamado,
ò del cuidado movido.
Vete no te encuentre assi,
hasta que te ayas cobrado.

Rug. Que aqueste me aya passado?
salir quiero por aqui.

Vase a entrar, y sale el Rey al encuentro.

Rey. Hijo Rugero? *Rug.* Señor.
Rey. Donde aora te adelantas,
la turbacion en las plantas,
y el defeto en la color:
tù leuantado? Rugero,
huir de mi amor intentas,
todas las manos sangrientas,
y el sembiante todo fiero,
donde vas? *Rug.* Què le dirè? *Ap.*
Rey. Dime todo tu dolor?
Rug. Digo, que si yo, señor,

Turbase.

iba, esta va, no lo sè.
Rey. No acierta a darme disculpa
quando su amor solicito,
donde ay temor ay delito,
donde ay turbacion ay culpa,
ò añadanse estas quimeras
à mi rezelo mortal,
que las señales del mal
siempre salen verdaderas.
Ola, traed de vestir
a mi hijo. *Rob.* assi lo harè. *Vase.*
Rug. Si mis yerros contarè?
o si los sabrè fingir?
mucho mis males resisto,
entre mi pena cruel.
Rey. Y tu hermano? *Ru.* No sè dèl.
Re. no le has visto? *Ru.* no le he visto
Rey. Y de que es la nouedad
de hallarte levantado?
Ru. Pues tambien no ha madrugado
agora tu Magestad?
Rey. Hijo como el sueño es muerte,
y yà se acaba mi vida,
no quiero que el sueño impida
lo que me queda de suerte,
Y assi si el sueño dexè,

es mi cuidado otro empeño,
pues lo que faltare al sueño
a la vida añadirè.
Y ya como el tiempo quiere
apresurar mi partida,
se ha de añadir a la vida
todo lo que se pudiere.
Pero dime por tus ojos
tu cuidado, ò tu dolor,
pon mi pena, y pon mi amor
de parte de tus enojos,
Dime con quien has reñido,
mas que ha sido con tu hermano?
Ru. no señor. *Re.* yo intèto en vano
saber lo que ha sucedido:
Pero de aqueste criado
me pienso informar mejor,
llegaos aca vos. *Cos.* Señor,
esto es hecho, ya ha llegado *Ap.*
mi papel, dezis a mi?
Rey. A vos digo Cóscorron.
Cos. Al miedo doy su oracion, *Ap.*
a mi todo entero? *Rey.* Si.
Respondedme la verdad
de lo que deziros quiero?
Cos. La verdad guarda Rugero, *Ap.*
pregunte tu Magestad,
Rey. Como la espada sacò
quebrada? *Cos.* Que duda es essa,
era espada Ginouesa,
y de vn alcance quebrò.
Rey. Y como le he hallado assi
sangrienta la mano, y mudo?
Cos Estaua haziendo vn menudo,
y lo ha dexado por ti.
Rey. O y has de perder la vida
sino me dizes primero

Saca Roberto espada, capa, y sombrero para Rugero.

Rob. La espada, capa, y sombrero
tienes aqui preuenida.

Rey. Dexar quiero aqueste loco,
que de cuidados admiro, *Ap.*
vn prodigio es quanto miro,
vna sombra es quanto toco.
Acabadle de vestir.
Cos. El Rugero se ha quedado
como Poeta silvado.
Rug. Que aguardo? quero dezir *Ap.*
que al Duque airado matè,
porque no es igual aqui
que me dèn la muerte a mi,
porque la muerte le dè:
y si el Rey lo ha de saber,
yo me quiero adelantar,
pues aventuro en callar
la pena del cometer:
y quiero en esta ocasion,
que su piedad solicito,
adelantar el delito
por grangear el perdon;
señor, yo quiero contarte,
no sè si en dezirlo acierto, *Aparte.*
que al q̃ mas quieres he muerto.

Sale el Duque.

Duq. La Duquesa quiere hablarte.
Ru. Que es esto? valgame Dios!
Du Que es esto? valgame el Cielo,
aqui està. *Ru* Todo soy yelo,
Rey Cielos, confusos los dos,
Federico tan turbado?
tan marmol vivo Rugero?
nadie en cobrarse primero
vno del otro dechado.
Ru. El alma indeterminada
ya no puede resistirme.
Rey. Hijo, que ibas a dezirme?
Ru. Yo no iba a dezirte nada.
Rey. Y tu que quieres contar,
como assi tu labio cessa?
Du. Que Casandra la Duquesa
te quiere, señor hablar.

Rey

Rey. Entre. *Rug.* Mi paciencia irrito,
Du. Que el Principe venga aora,
ò a parecer que lo ignora,
ò a triunfar de su delito,
si èl propio à si se ha dudado
este impulso riguroso?
mas si estuviera dudoso,
no estuviera tan turbado,
aunque en tales dudas digo,
que ay culpas de tal empeño,
que traen a su propio dueño,
a que se venga al castigo,
yo voy. *Vase.*
Rug. Como avrà templança
que le baste a vn desdichado
para vn mal assegurado,
y vna engañosa vengança,
à quien Cielos di la muerte?
que en mi zelosa disculpa
à èl le bastò para culpa
la desdicha de la suerte,
que vna vil resolucion
à tantos daños obliga?
mal aya aquel que castiga
sin mirar la execucion.
Sale Casandra de luto, y el Duque con ellá.
Cas. Invicto Rey justiciero,
Rey a quien el Cielo ha dado
mucha templança en lo ayrado,
mucha causa en lo severo,
oygame tu Magestad,
ò ayrado, ò enternecido,
que bien merece el oido,
quien ofrece la piedad.
Rey. El coraçon en el pecho
tanto al alma ha provocado,
que, ò se promete injuriado,
o se niega satisfecho,
señales, mucho dezis
entre pena, ò dolor tanto:
templad vn poco de llanto;
y hablad a lo que venis.
Cas. Sabeis que soy bien nacida?
Rey. Vuestro padre el Duq Vrsino
fue tan bueno como yo.
Ca. Fuera de tu honor delito,
que vn hijo tuyo, señor,
se desposara conmigo,
Rey. No ay culpa si ay igualdad.
Ca. Te acuerdas que anoche vino
Alexandro de mi casa
a tu Palacio contigo?
Rey. Ya me acuerdo *Ca.* Pues aora
te asseguro por principio,
que es el Infante mi esposo,
y que en secreto vivimos
sin que la noticia alcance.
Re. Pues como te has atreuido.
Cas. Esso si, riñeme aora,
pues esta vez te conquisto
la verdadera piadoso,
y y à reñido el delito
llegarà lo justiciero
si se dexa lo ofendido.
Rugero tambien me adora,
y es del Infante enemigo,
anoche estauan. *Rey.* Acaba.
Ca. Dentro en mi quarto escondidos
quisieron reñir al tiempo
que llegaste, dividilos.
Rey. Como entraron? *Ca.* No lo sè
fuesse el Infante contigo,
quedò Rugero en mi casa,
previneme de vn arbitrio,
salio a la calle en efeto.
Rey. Truxe Alexandro conmigo;
dexòme en casa, y bolviòse,
y pulto que es tu marido
bolveria. *Ca.* Bolvio a verme,
Rey. Prosigue el caso. *Ca.* Prosigo:
Entro Alexandro mi esposo

despues de lo sucedido
anoche otra vez a verme
tan amoroso, y tan fino,
que aunque pareciò zeloso,
no me hablò como marido:
acostado està mi padre,
(Casandra hermosa) me dixo,
y yo a la hucña le espero,
y caricios a le admito
al descanso provocados
el Talamo dispusimos,
y en la cuna de Himeneo
se arrullaua el amor niño;
quando del sueño forçado
se quedo el amor dormido,
que es accidente el descanso
quando es el amor oficio.
Estavamos con la noche
al fragil sueño rendidos:
y èl en copa de clabeles
bebia el aliento mio,
quando a la calma de amor,
el mar que estaua tranquilo,
en vracanes de sangre
leuanta penachos rizos:
despierto vn poco asustada,
la mano a mi esposo aplico,
con el tacto le provoco,
sin alma le distingo,
ni se mueve, ni responde:
otra vez le solicito,
y otra vez con su silencio
me anego en sudores frios:
oy vozes, y sacan luzes,
aqui la piedad te pido,
para aora se hizo el llanto,
para aqui son los suspiros:
ay padre, ay señor, ay Rey,
escucha el mas peregrino
insulto que vio la tierra,
si el Cielo piadoso ha visto
salpicado de colores,
su cardeno rostro miro:
azuçenas sus dos labios,
sus dos ojos amarillos,
el coraçon mas caliente
me hablava con fuego tibio,
que vn amante coraçon
no arde solo quando niño:
sobre èl vn breve puñal
estaua, ò constante, ò fixo,
que el dueño dexò la insignia
para triunfar del delito,
ha Alexãdro, ha Infãte, ha esposo,
vna, y mil vezes le digo,
por ver si le presta vida
el alma de mis suspiros;
pero al vltimo remedio,
que es la vengança, me indigno,
à ti apelo de mis quexas,
à ti en mi vengança aspiro,
tuya es mi causa tambien,
quien yaze muerto es tu hijo,
yerto cadaver fallece,
el que fue tu imagen viuo:
el espejo de tus ojos
yà le niega cristalino,
el arbol de tu esperança
yà se consiente marchito:
dexa, dexa el llanto aora,
porque te cuente el Ministro
desta execucion villana
el homicida atrevido.
Requiero todas las piezas,
los retretes averiguo,
y vn hombre hallo en vn retrete,
todo en si propio escondido.
Vn ferreruelo en el rostro
le guardò el color perdido,
que quiso entre la desdicha
echar la capa al delito.
Arrojeme a descubrirle,

pe-

pero apenas le huve visto,
quando de vn balcon se arroja,
sino cobarde, corrido
La capa al rostro me dexa,
y el coraçon vengativo:
por dos causas ciego embiste
con el instrumento mismo,
pero quien dirás, señor,
que ha sido el cobarde indigno,
que tanta purpura humana
traduxo en cardeno lirio?
quien pensarás? el que miras.
Señala a Rugero.
No lo cuenta con indicios,
èl es, retorcio el semblante,
presumiò que te lo ha dicho,
atiendele à los temores,
y le verás los auisos,
buelve la vista a su pecho,
y verás que con latidos,
que son las vozes del alma
te habla el coraçon partido,
Rugero el Principe airado,
con ser su hermano, y tu hijo,
contra vna sangre tan tuya
indignò el ayrado filo:
aora, aora te busco,
lo justiciero en lo activo,
lo severo en lo piadoso,
y lo Rey en lo advertido;
no porque tu hijo sea
el executor impio,
de tu indignacion suspendas
los impulsos bien nacidos:
sè Rey, aunque padre seas;
si te hallares compassivo
en favor de la justicia,
te vè labrando propicio,
si es hijo el executor,
el inocente es tu hijo,
dà su cuerpo, y su garganta,
al cadahalso, y al cuchillo,
sea notorio a Polonia,
que tu justicia ha podido
mas en ti que tu piedad,
y mas que tu amor, tu arbitrio;
mira, que si le perdonas,
buscas tu muerte tu mismo,
q̃ quien diò muerte a su hermano,
harà lo propio conmigo:
acabe yà aquesta fiera
irracional, que ha nacido
aborto dessa prudencia,
ò por monstruo, ò por prodigio
y a ti exemplo de la ira.
Al Principe.
Qual efero te ha mouido
a nazer de vn amigo hermano,
vn enemigo preciso?
di, porque le aborrecias?
del rigor hazes oficio?
costumbre hazes la violencia?
la ira llamas castigo?
que te hizo aquella innocencia?
aquel amor que te hizo?
di, porque le diste muerte?
mas yà la causa averiguo,
es tu hermano, y siempre fue
de la crueldad exercicio:
herir en lo mas estraño,
porque le parece indigno
obrar en menor objeto,
siendo tan forçoso el vicio:
ay de ti! porque le has muerto,
ay de mi! que lo sè, y vivo,
ay de ti! Rey de Polonia,
si quando a quexas te obligo,
si quando a vozes te muevo,
y te ablando a parasismos,
no castigas sin vengarte,
que quando te solicito,
justiciero, y Rey prudente,

no

no es la vēnança ſuplicio,
y ſi mis ruegos no valen,
ſi ſu crueldad no ha podido,
ni ellos reducirte cera,
ni ella adminiſtrante riſco,
abre los ojos, y mira.
Saca vna daga ſangrienta.
El inſtrumento atrevido,
con que el Principe Rugero
violò el coraçon mas limpio,
que en el templo del amor
ofrenda fue, ò ſacrificio:
mira la inocente ſangre
de Alexandro, que hilo a hilo
bayna de cruel ſe texe
al azero criſtalino,
caliente purpura viue,
coral yaze derretido
el humor que de ſus venas
era alimento natiuo:
eſta es tu ſangre, es tu cauſa,
tuyo es el dolor que es mio,
sè Medico de tu fama,
y entre dos ſangres te auiſo,
que te ſaques la dañoſa,
pues que la buena has perdido;
ea ya, ea, ſeñor,
ſi te alcanço reduzido
deuerete la juſticia,
ſi cerrares los oidos
culparete la piedad,
y a querellas, y a ſuſpiros
enternecerè los montes,
y harè apurando los riſcos,
y harè llorar las plantas
en humor vegetativo
harè quexar a las piedras
en lenguas de ſus bramidos,
a las aves, a las aguas,
a las fuentes, a los rios,
y quando todos me falten,
el cielo que fue el teſtigo
para caſtigar la culpa
ſerà juez deſte delito.

Rey. Hija, Duqueſa, ſeñora,
guardad el aljofar fino,
que de las nubes del alma
ſale al roſtro a ſer granizo,
yo ſabrè mirar por vos,
ſupueſto que a vn tiempo miſmo
ſolicitò mi vengança,
ſi la vueſtra ſolicito.

Coſ. Yo me eſcurro poco apoco,
pues mi amo no me ha viſto. *Vaſe.*

Rey. Dame la eſpada, Rugero.

Ru. Señor, ſi yo, ſi he querido.

Re. No os turbeis, dadme la eſpada.

Rug. Tomad. *Rey.* Duque Federico
a aqueſta primera puerta
llevad a Rugero. *Ru.* Oy quiſo
la fortuna atar la rueda
al curſo de mis delitos.
no me quiero diſculpar,
que quien no ha de ſer creido,
viene hazer con la diſculpa
euidencias los indicios.

Re. Duque? *Du.* Señor, q̄ valor! *Ap.*

Rey. Mucho mis penas reprimo,
guardad al Principe, Duque,
y que le auiſeis os digo,
que oy ha de ſer vn exemplo
de mi juſticia, y caſtigo.
Vaſe el Duque.
Roberto id à acompañar
a Caſandra. *Caſ.* Rey invicto
no ſea, no, tu juſticia
ſolo para los principios,
para el caſtigo la aguardo,
vengança pide el delito.

Rey. No pienſo tomar vengança,
pero darele caſtigo,
eſta palabra os prometo.

Cas. Y esta palabra te pido. — yà el vno tengo perdido;
Vase con Roberto. — y para vengar aquel
Re. Dos hijos me ha dado el Cielo; — hé de perder otro hijo. *Va*

Sale Rugero en la torre con prisiones.

Rug. Corrido, avergonçado,
preso, confuso, triste, maltratado,
de mi yerro ofendido,
de mi padre prudente convencido;
a lamentarme a estas paredes llego
tarde, con vista del engaño ciego,
quise dar muerte al Duque, y di la muerte
à Alexandro mi hermano, errò la suerte:
mas como puede ser, que suerte fuera,
quando al Duque ofendiera,
con razon, con amor, y sin mudança;
pero quando se acierta la vengança?
cegòme la ocasion, y entre el despojo,
triunfò de los sentidos el enojo;
y porque del intento no desista,
la ilusion fue la nube de la vista,
buscò vna muerte, y otra muerte toco,
nunca el mal se contenta con ser poco,
y sin mirar mi error solté la ira,
que ay yà quien haga aquello que no mira,
del que mas quise estoy arrepentido,
de mi hermano Alexandro (estoy corrido)
he sido el homicida, y el tirano,
ò braço aleve, y engañosa mano,
iras villanas, debiles antojos,
impulso ciego, deslumbrados ojos,
que no os desengañase lo violento!
què tarde llega siempre el escarmiento!
por otra parte el Cielo
mi propia forma me traduze en yelo,
y con la misma imagen de la muerte
mis sucessos advierte,
para que apague el fuego que en mi arde,
pero si aviso es, como tan tarde?
mas si el Cielo lo quiso,
tiempo debe de ser para el aviso,
aunque a Alexandro como a mi queria;

yo

yo dixe siempre que le aborrecia,
a los que a questo oyeron
vieron la ira, y el amor no vieron;
luego si doy disculpa,
añado mas quilates a la culpa;
que estè arguyendo el verme aora preso,
y que no llore el yerro del sucesso,
en vano las disculpas solicito,
mucho es mejor el yerro que el delito.

Sale el Rey, y el Duque Federico.

Re. Quedaos, no entreis cõmigo, porq̃ quiero
enternecer mis penas con Rugero,
y no entre nadie. *Duq.* Voy a obedecerte,
oy ha llegado el dia de su muerte. *Vase.*
Rey. Que hijo tan malo tan cruel, y ageno,
que nadie alcance al hijo quãdo es bueno?
como a la palma vn hijo he reparado,
que nadie coge el fruto que ha sembrado.
Hijo? *Rug* Padre, este es que oy ha venido
a perdonar mi vida reducido,
es mi padre, soy solo, y soy primero,
y es piadoso mi padre, aunque severo.
Señor, vos en mi prision?
vos a verme tan piadoso,
negado a lo riguroso,
vos yà sin indignacion?
vos para darme el perdon
dexais la severidad,
exponeis la Magestad,
y olvidais lo justiciero. (*çale.*
Dame los braços Rugero. *Abra-*
Rug. Señor, pues que novedad
ha mouido vuestro pecho,
y aun vuestros rigores digo,
que hazeis aora conmigo,
lo que jamas aueis hecho?
Si ya no estais satisfecho
de mi pena en mis cuidados,
vos lazos tan ajustados
en vez de rigores fieros?
Re. Porq̃ han de ser los postreros,
os los doy tan apretados.
Rug. Señor, ò este es fingimiento
de vuestra severidad,
cautelosa a la piedad,
ò engañoso al cumplimiento;
q̃ dezis? *Rey.* Que solo intento
hazer mi pena valor,
hazer piedad mi dolor;
y en fin que estoy intentando
daros el aviso blando,
ya que es cruel el rigor;
sois mi hijo? *Rug.* Soy Rugero.
Rey. Sois firme? *Ru.* Soy animoso.
Rey. Valiente? *Ru.* Soy valeroso.
Rey. Osado tambien? *Ru.* Soi fiero.
Rey Pues solo deziros quiero, (*do,*
dos hijos he de perder, *Ap.* llorã-
que espero, si esto ha de ser?
como suspendo el rigor,

que os prevengais de valor?
que bien lo avreis menester.
Rug. Pues que me quereis dezir
quando esperando os estoy?
Rey. Quiero deziros que oy
Principe aueis de morir.
Rug. Señor, pues sin admitir
la disculpa quereis dar
todo el castigo al pesar.
Rey. Si, que en vos no puede ser
que aya yerro al cometer,
y acierto en el disculpar.
Rug. Si vn delito cometiera,
por yerro vn hombre, señor,
que culpa tiene en rigor?
Rey. Ninguna culpa tuviera,
porque la justicia espera
a saber la indignacion,
y castiga en conclusion
por clausulas de lo escrito,
mas que el cuerpo del delito,
el alma de la intencion.
Rug. Pues yo a Casandra adorè,
pensè que al Duque ofendia,
mintiome la intencion mia,
y al Duque ayrado busquè,
y si a mi hermano matè,
vn hierro ha sido violento,
que oy se trueca en escarmiento,
y oy se llora por dolor,
luego no ay culpa en mi error,
supuesto que no huvo intento?
Al Duque quise matar,
y errè su cobarde pecho,
luego por lo que no he hecho
no me debeis castigar,
pues por mi hermano es pensar
que ay delito, y yo apercibo
la disculpa al mal esquivo,
luego aquesta muerte es cierto,
que sino la devo al muerto,
tampoco la devo al vivo.
Rey. Pues que me aueis confessado
vna muerte en que incurristes,
no os castigo a quien la distes,
castigoos que la aueis dado.
El delito he sustanciado
siendo vos mismo el testigo
dezis que fue yerro, y digo,
que en essa parte os abono,
y por el muerto os perdono:
mas por la muerte os castigo,
pena es que toca a los dos,
y tiene el dolor en calma:
pero mirad por el alma,
y quedaos Principe a Dios,
Haze que se và.
Rug. Esperad señor, pues vos
conmigo tan riguroso,
vsais de lo poderoso,
y quereis activo, y fiero,
mas el nombre de severo,
que admitir el de piadoso?
vos a mi me castigais,
siendo yo a quien mas quisistes?
Vos que la vida me distes,
aora me la quitais?
vuestra sangre derramais,
vos, señor, tan indignado?
que es miserable he pensado
vuestra justicia en matar,
pues me bolveis a quitar
lo propio que me aueis dado.
Qual padre a su hijo diò muerte
por justicia, ò por mudança,
ò yerre ya la vengança,
ò ya la intencion acierte,
vuestra piedad se preuierte;
y queda mal satisfecho
vuestro amor en vuestro pecho;
Pues por justicia, y poder
vos solo quereis hazer

lo que ningun Rey ha hecho.
Re. Trajano tan recto era,
que a fuerça pe sus enojos
mandava sacar los ojos
a quien vn delito hiziera:
llegò la ocasion primera,
y su hijo le cometiò,
sintiolo, penò, y llorò,
mas por no romper la ley
se sacò el vn ojo el Rey,
y el otro a su hijo sacò.
Y Dario fue tan cruel,
que porque vn hijo rompiò
vna ley que promulgò,
le diò muerte, y de la piel
hizo vn assiento, y en èl
en la Audiencia se sentaua:
con lo qual a entender daua
al pueblo que el rigor via,
que quando justicia hazia
solamente descansaua.
Luego si es justo imitar
esto que he llegado a ver,
Trajano he de parecer,
y Dario he de castigar,
lo vida os he de quitar,
tened esfuerço en sentirla,
valor en el admitirla:

Llora Rugero.

no me lloreis dessa suerte,
mas hago yo en daros muerte,
que vos hazeis en sufrirla:
Hijo que es esto, Rugero,
el escarmiento tan tarde?
en la muerte tan cobarde,
el que en la vida tan fiero?
Ru. Llorar mis desdichas quiero.

Lloran los dos.

Rey. Y yo tambien, pues por vos
me pierdo, y pierdo a los dos,
mas dadme otra vez los braços.

Abraçale.

Rug. Ay mas riguroſos lazos!
idos pues. *Rey.* Quedad con Dios.

Haze que se và.

Rug. El se và viuen los Cielos. *Ap.*
y su piedad si es cruel
no la espero reducida,
aunque tal piedad se vè,
èl se entra, padre, y señor,
escuchame ya otra vez,
porque te daua el oìdo
el que te ha debido el ser:
no he de apartarme llorosso
de tus generosos pies,
sin que vna respuesta sola
a mis escarmientos dès:
señor, si se hizo el castigo,
para el escarmiento es bien
que muera yo delinquente,
y escarmentando tambien,
y si es de Dios semejança
el que es en el suelo Rey:
y èl por lagrimas perdona,
mirame aora verter
derretidos los pesares
en las lagrimas que vès:
de que sirve tu piedad,
si quando la he menester
no la aprovechas prudente;
ser ayrado, es ser juez?
piedad viue en la justicia,
ea, señor, mirame
tan convencido en la culpa?
que mas necessaria es?
para el castigo la vida,
que la muerte puede ser,
essas lagrimas, señor,
yà me estàn diziendo, que
devo de tener razon,
mira, señor, que no es bien,
que por vengar el vn hijo

muera otro, que tuyo es:
confiesso el yerro, la culpa
la ira, y digo, que es bien
que en vengança del delito
la muerte ayrado me dès.
Dale excepcion a tu enojo,
y no pretendas hazer
vengança de la justicia,
y indignacion del poder.
Buelue las espaldas.
Assi buelves las espaldas?
tan severo, tan cruel
a la lengua echas candados,
llave al oido tambien?
con lagrimas me respondes,
que no te llegue a deber
vna palabra si quiera,
ea, señor, oyeme,
como padre me responde,
aunque tan severo estès,
siendo padre me castigas?
Re. No ay ser padre siendo Rey. *Vase.*
Ru. Pues vamos pena a morir,
pues de su boca escuchè,
que èl me perdonarà padre,
mas no puede siendo Rey,
Sale Coscorron.
Cos. Yo Iayme de Coscorron,
el descendiente de aquel
Coscorron que diò Rodrigo
a la Caba, porque fue
hermosa, que a las hermosas
no ay otra cosa que hazer,
yo, pues, natural de Palos,
que es cierto lugar de bien
que los Coscorrones cria
he venido aora a què
toda la Ciudad entera
me preste su parecer:
yo he venido a mi señora,
y a Rugero alcahueteè,
a èl porque me diò dinero,
y a mi ama ya se vè;
porque si no es vn criado,
quien la pudiera vender?
despedime de su casa,
la de Rugero acetè,
y Rugero es ya mi amo,
vamos al consejo pues.
Oy me han dicho que a Rugero
le quieren sacar a ver
el cuerpo de la Ciudad
con mucha gente de apie
que le vaya acompañando
hasta vn tablado, y en èl
dizen que le han de cortar
el camino del beber,
porq̃ diò muerte a su hermano,
èl justo castigo es:
yo quiero hazer vna cosa
para que sepan que ay quien
por su dueño dè la vida
quando necessaria es,
al Rey le quiero dezir,
que yo a Alexandro matè,
librarase a si Rugero,
y solo a mi me han de hazer
orearme quando mucho:
mas replicaranme, que
provecho es ser ahorcado?
oygan, y se lo dirè,
heme aqui sobre el pollino,
pregunto, quien ha de auer
que no me eche bendiciones?
y diga, què hombre de bien,
que por librar a su amo
quiso la vida perder?
Rugero dirà en Palacio,
ay criado mas fiel,
que por mi pierde la vida?
y la vida apostarè
que aũ no estoy bien ahorcado

quan-

quando me perdona el Rey,
y quando esto no suceda,
quien ha de dexar de ver
el aplauso de la gente,
y escuchar aquello de
Dios te perdone, y te lleve,
ha que buen animo à fè
que no sois vos mal nacido,
se haze vn hombre conocer:
sale a cavallo a la plaça
en dia de fiesta, y es
señalado con el dedo;
y en fin, señores, serè
de los doze de la fama,
ò alomenos de los seis,
vive Dios, que he de probar,
y he de saber esta vez
a que sabe ser ahorcado,
y no ha de dezirse, que
no he sabido en este mundo
quanto pudiera saber.

El Rey, y el Duque.

Rey. Estas porfias dexad,
pues aunque mas me rogueis,
con el ruego me ofendeis,
me irritais con la lealtad.
Du. Vos castigais a Rugero
con rigores tan prolijos,
dexandoos a vos sin hijos
al Reyno sin heredero?
ni parientes, ni allegados,
si con mas piedad lo veis,
presumo que no reneis
que hereden vuestros Estados.
Rey. Por esto a mi Reyno infiero
que le està mejor aqui;
que èl propio Reyne por si,
que el govierno de Rugero.
Du. Que no sois su padre infiero.
Rey. No repliqueis, o por Dios,
que haga lo mismo con vos,
que veis hazer con Rugero.
Duq. A Casandra voy hablar,
que en essa antesala vi,
para ver si puedo assi
a ella, y al Rey mitigar:
yo soy bien nacido, y digo,
que de mi lealtad me llevo,
tanto a mi Principe devo
como he debido a mi amigo. *Vase.*
Cos. Aora entra mi papel,
aora mi tema empieza,
yo le quiero libertar,
muy buena horca me cuesta:
mas si he de hablar la verdad,
las cosas desta manera
son buenas para pensadas,
mas no lo son para hechas.

Sale Casandra.

Cas. Està aqui el Rey?
Cos Aqui està.
Vive Christo que me pesa
que aya entrado, porque ya
lo iba a dezir, no dixera.
Rey. Duquesa?
Cas Señor, yo entrava
por essa quadra primera
a pedir segunda vez
el suplicio, ò la sentencia,
y vi al Principe Rugero
desde essa torre sobervia
formar los vltimos passos,
y las vltimas querellas:
yà le lleuan al suplicio,
y yà al castigo le lleuan,
viome entrar, hablome afable,
pidiome perdon, y fuera
poca piedad de mi amor,
de mi sangre mucha mengua,
que no reyne vna piedad
quando vn escarmiento reyna:
mi esposo es muerto, señor,

y quando el Principe muera,
yo no recojo essa sangre,
porque se derrame aquella,
si por mi le deuas muerte,
yà te pido que suspendas
la indignacion de tu espada,
vna piedad te lo ruega,
mira, que segun te indignas
a la execucion sangrienta,
no parece que castigas,
todos dizen que te vengas.

Rey. Duquesa, Infanta, señora,
en esta ocasion quisiera
no ser Rey por perdonarle:
mas serà razon que aduiertas
que queda a su indignacion,
tu honra, y mi vida sugeta
el que aora humilde miras,
mañana con mas violencia
del sagrado de tu casa
violarà las nobles puertas,
y como tu me dixiste,
es evidente sentencia,
que darà muerte a su padre
quien de su hermano se venga,
tu cumpliste como noble,
quando perdonarle intentas,
yo aora miro por ti,
y assi si mañana es fuerça
que ha de incurrir arrojado
en otra mayor violencia,
y he de castigarle entonces,
me ahorro desta manera
la pena de la otra culpa,
dandole aora esta pena.

Cas. Señor, essa es tu piedad,
vuestra Magestad aduierta.

Dentro voxes.
viua el Principe Rugero.

Rey. Pero que vozes son estas.

Dentro voxes.
Viva el Principe Rugero.

Rey. Duque que es aquesto?

Duq. Apenas
el Principe en vn cavallo
midiò la calle primera
al suplicio, que en la plaça
determinaua su Alteza,
quando la Plebe conjura
piadosamente indiscreta
por el Principe Rugero
la natural obediencia,
todos dizen, que no puedes,
aunque justiciero seas
dexarles sin heredero,
y como has oido, alteran,
trayendole hasta su quarto
las passiones, y las lenguas,
y yo.

Rey. Tente, no prosigas.

Duq. El Principe en esta puerta
obediente a tus preceptos,
tu resolucion espera.

Rey. Alli hallareis vna fuente
con vn tafetan cubierta,
traedle, y dezidle que entre.

Dizelo al Duque, y vase.

Du. Biẽ pueda entrar vuestra Alteza

Rey. Yo sè lo que pienso hazer.

Rug. Gran señor, si tu clemencia
me vale,

Rey. Espera Rugero.

Saca el Duque vna fuente, y vna Corona cubierta con vn tafetan.

Duq. Yà traigo lo que me ordenas,

Rey. Principe, escuchame aora,
aquesta Corona Regia,
herencia de mis abuelos,
y de su justicia herencia
es la que substituida

siempre ha estado en mi cabeça,
el pueblo, que viuas dize,
y tambien su voz me enseña
que no quiere que yo reyne,
pues deroga mi sentencia:
atiendeme aora a vn medio,
escucha vna conveniencia
para no ser Rey en cargos,
para ser padre en clemencias.

Ponele la Corona.

Rug. Grã señor, que es lo que hazes?
Rey. Ponerte esta insignia Regia,
hazer à mi amor vn gusto,
vn agassajo a mi pena,
tu seas Rey, yo serè padre,
siendo solo padre es fuerça,
como padre perdonarte;
y siendo Rey no pudiera,
pues siendo tu Rey aora,
es preciso que no puedas
castigarte tu a ti mismo:
y ansi de aquesta manera,
siendo yo padre, tu Rey,
partimos la diferencia:
yo no te castigarè,
la plebe queda contenta,
yo quedarè siendo padre,
y tu siendo Rey quedas.
Rug. Pues tu me dixiste vn tiempo,
bien pienso yo que te acuerdas,
no ay ser padre siendo Rey:
diga aora mi obediencia,
no ay ser Rey siendo tu hijo,
pues mas quiero en esta empresa
perder el Cetro, y la vida,
que no que tu Reyno pierdas.
Rey. Hijo, ya estàs perdonado;
pero no me lo agradezcas,
que a ser yo Rey, te quitara
de los ombros la cabeça;
pero padre te perdono,
por mi cuenta la Duquesa
quedarà de aqui adelante.
Rug. Pues Duque a mis braços llegã
ya la Duquesa Casandra
en esta ocasion me dexa
que los perdones le pida,
piadosos los Cielos quieran
que te merezca el perdon,
y del Senado merezca
piedad para la censura,
y aplausos à la Comedia.

COMEDIA FAMOSA,

DONDE AY AGRAVIOS NO AY ZELOS.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Iuan de Aluarado galan. *Bernardo criado suyo.* *Beatriz su criada.*
Sancho su criado. *Doña Inès de Rojas.* *D. Ana de Aluarado.*
D. Lope de Rojas. *D. Fernando de Rojas su padre.*

Salen Sancho y don Iuan de camino con botas y espuelas.

Sanc. O es, q̃ te has endemoniado, ò es, que lo que hazes ignoras,

en

en la Corte, y a eſtas horas,
que buſcas recien llegado?
donde tu diſcurſo và?
que es lo que intentas hazer?
d. Iu. Calla necio, eſta ha de ſer
la gran calle de Alcalà,
y turbada maripoſa
buſco mi llama, ò mi eſtrella.
San. Que quieres hazer en ella?
d. Iu. Aqui ha de viuir mi eſpoſa.
San. El juizio hemos de perder,
ſi ay alguno que perdamos,
no aſſamos, y ya pringamos,
al primer tapon muger:
que eſtàs canſado imagina,
mira que las doze han dado,
tan llanos han caminado
mi morlon, y tu frontina?
bolvernos pardios podemos
a dormir a la poſada,
que ya dexamos tomada.
d. Iu. En tanto que no ſabemos
qual de aquellas caſas es,
(ſea amor, ò ſea deſvelo)
adonde ſe oculta el cielo
de mi hermoſa doña Inès,
bien podràs tener por cierto
que no aurà deſcanſo igual.
San. Acuerdate hombre mortal
que oy hemos paſſado el puerto,
y por el bendito Dios,
que te acuerdes de por ſi,
que ay deſde Burgos aqui
muy largas quarenta y dos,
y no ſeas tan reàcio
ſobre novio, que me peſa,
que tomes oy tan de prieſſa
lo que ha de ſer tan de eſpacio.
d. Iu. Ay Sancho, que ſu hermoſura
aun pintada me ha abraſado.
San. Hombre que ſe ha enamorado,
no mas de por la pintura,
porque a caſtigar ſe empiece
ſu amoroſa deſverguença,
ſer ſacado à la verguença
del deſengaño merece.
Dime, ſeñor, por tu vida,
engañete, ò no el primor,
ha de pintarte el pintor,
ſi es tu muger preſumida,
ſi es necia, o ſi es recatada:
advertirate fiel
muy ſolicito el pinzel,
ſi es lucia, ò ſi es deſairada?
del pincel colegiràs
(por mas que auiſe elegante)
ſi tiene dientes delante,
ſi guarda corcoba atràs?
advertirate el retrato,
con curioſa perfeccion
lo que ay en tu inclinacion?
lo que hallaràs en tu trato?
porque eſto ſolo ha de ſer,
aunque me quieras culpar
lo que ſe ha de examinar
en vna propria muger,
pues ſino has averiguado
(de tus zelos enemigo)
nada deſto que te digo
de que te has enamorado?
d. Iu. Ya ſu belleza acredita
lo que en ella puede auer.
San. Oyes, la propia muger
no ha de ſer mas de bonita,
y que ha de tener ſabràs,
ſemblante modeſto, y caſto,
y hermoſura para el gaſto
de ſu marido no mas,
d. Iu. Amigo Sancho, no sè
(dexando lo diſcurtido)
como le avrè parecido
en el retrato que embiè,

poſ-

porque de mi original
no vi mas cierto traslado.
San. Yo si, señor.
d. Iu. Que has pensado?
San Que le has parecido mal.
d. Iu. Pues no me diràs porquè?
la copia, di, no es igual
con mi propio original?
pues, di, porquè? *San.* Yo lo sè.
d. Iu Acaba ya mentecato,
dime la causa en rigor?
San. Quieres lo saber mejor?
d. Iu Si. *San* No està acà tu retrato?
d. Iu. De tu necedad me rio,
mi retrato fio te di?
y no hiziste el pliego? *San.* Si.
d Iu. Pues qual embiaste?
San. El mio.
d. Iu Voto a Dios borracho, loco,
que à ser lo que dizes cierto,
pienso que te huuiera muerto.
San. Señor, vete poco a poco.
d. I. Dime como ha sido? *San.* Espera
y yo te lo contarè,
d. Iu Acaba, di como fuè,
como fuè? *San.* Desta manera:
Ya te acordaràs, señor,
(q̃ yo harto estoy de acordarme)
q̃ en Flandes diò en retratarme
por fuerça cierto pintor,
pues por estraña, y agena
pintò mi cara endiablada,
que es mejor para pintada
la mala que no la buena;
y despues de aquella hazaña
que España observa triunfante,
que nos dio el señor Infante
dos licencias para España.
d. Iu. En fin que a Burgos llegamos,
patria en que los dos nacimos,
donde apenas conocimos
los mismos que antes tratamos.
San. Que de tu desdicha incierto,
siendo tu esperança vana,
menos hallaste à tu hermana,
y a tu hermano hallaste muerto;
sin que auise cruel,
(pena que tu honor profana)
ni quien se lleuò a tu hermana,
ni quien le diò muerte a èl.
d. Iu. No acuerdes tan inhumana
pena, sin darme el sossiego,
ay mi hermano! ay mi D. Diego!
Aparte.
ay mal nacida doña Ana!
mas si no sè mi enemigo,
porquè comunico al labio
sin mi vengança mi agrauio?
Prosigue Sancho *San.* Prosigo,
Tambien sabes, que despues
por cartas de cumplimiento,
trataste tu casamiento
en Madrid con doña Inés,
y que sera dama fio,
de honor, prudencia, y recato;
que ella te embiò su retrato?
d Iu. Y que yo la he embiado el mio
San. Ello es fuerça que prosiga,
d. Iu No dizes cosa que importe.
San. Ya hemos llegado a la Corte,
y es fuerça que te lo diga;
pues aora al retrato llego:
ya sabes si te acordaste,
que la noche que le embiaste
me hiziste cerrar el pliego,
y fue, porque. *d. Iu* Sancho acaba,
que todo es verdad te digo,
porque me llamò vn amigo
al tiempo que le cerraba.
San. Pues diòme gana, señor,
de mirar en este rato
tu retrato, y mi retrato,

por

por ver qual era mejor,
y viendo en los dos pinceles
la propiedad, y el primor,
à entrambos con mucho amor
los embolvi en dos papeles,
pues embueltos.
d. Iu. Dilo. *San.* Espera,
los troquè tan torpe, y ciego,
que el mio puse en tu pliego,
y el tuyo en mi faltriquera.
d. Iu. Yo te escucho, y no lo creo.
San. Pues esso à mi q̃ me inquieta?
d. Iu. Y lo echaste en la estafeta?
San. No señor en el correo.
d. Iu. Que dira mi Inès repara,
con tu cara? *San.* No te asombres
dirà a todos, que los hombres
no han de tener buena cara.
d. Iu. Y que dirà de tu talle,
y de tu presencia? di.
San. Si Dios me le ha dado assi,
tengo de echarle en la calle?
d. Iu. Pero que importa el engaño,
ni que puede auer que importe,
si auiendo entrado en la Corte
està cerca el desengaño?
San. Ea, pues, señor, acaba
de cumplir con tu pension.
d. Iu. Estas presumo que son
las Monjas de Calatrava:
y no sè como sabrèmos
qual de aquestas casas es
la casa de doña Ines?
San. Por su padre preguntemos,
tu prudencia comedida
assi lo intente saber,
que no es segura muger
la muger que es conocida.
d. Iu. El se llama don Fernando
de Rojas. *San.* Quiero llegar.
d. Iu. Y a quiè lo has de preguntar?
San Vn hombre se và acercando.
Sale Bernardo criado solo emboçado.
Ber. Sobre tener gran rezelo,
no tengo poco cuidado,
que mi amo salga tan tarde,
y que entrasse tan temprano,
las doze, y mas de la noche
son ya, y estando cerrados
los postigos de la calle:
mas dudo, y menos alcanço
amante ciego de Ines,
de la belleza milagro,
Fenix de amor, mi señor
viue, y muere de sus rayos;
pero siendo Ines su prima,
y su tio don Fernando,
los que entraren en sospechas
son discursos temerarios;
pero aqui le he de esperar
en tanto que el Sol dorado,
al Alva que los auisa
mande recoger sus Astros.
d. Iu. Ea preguntalo, acaba.
Ber. Aqui he de esperar.
San. Hidalgo
donde posa vn Cavallero
que se llama don Fernando
de Rojas? si es vuesasted
curial en aqueste barrio.
Ber. Viue en esta propia casa.
San. Digame vste en que quarto?
Ber. En toda la casa viue.
San. Guardele Dios cien mil años,
quatro, ò cinco mas, ò menos.
Señor, ya hemos encontrado
tu muger, mas siendo propia,
fuera no hallarla milagro.
d. Iu. Ya lo escuchè.
Ber. Viue Dios, *Ap.*
que presumo que lo he errado
en auer dicho la casa,

que

que estando dentro mi amo,
para esperarle, y salir
no ha de ser poco embaraço.
San. Ea, manos a la boda.
d. Iu. Ea, no llamas?
San. Ya llamo? *Và a llamar.*
Ber. Oye vuested Cauallero?
San. Cauallero? mas abaxo
tengo mi alcuña, que quiere?
Ber. Que ay enfermos en el barrio,
y es tarde, y mañana ay dia.
San. Los dos que vè se han criado
en la Noruega, y assi
por la noche negociamos.
Ber. Tanta priessa traen los dos?
San. Nunca traemos espacio.
Ber. Diga porq̃? *San.* Porq̃ quieren
muy apriessa los soldados.
Ber. No lo entiendo.
San. Dios me entiende.
Ber. Ha cenado? *San.* Si he cenado,
mas tu, y tu padre, y tu abuelo,
y tu alma sois los borrachos.
Empuñe la espada.
Ber. To, to, to, valiente me es?
d. Iu. Aora la tiendes, Sancho?
San. Yo la doblarè despues.
Ber. Oyes? *San.* Bien oygo.
Ber. Aqui al lado
de los Padres Recoletos,
pues quiere reñir, le aguardo.
San. Picaro, yo nunca riño,
siendo Sancho, y siendo el bravo
al lado de Recoletos,
sino al lado de endiablados.
Ber. Assi los pienso sacar *Ap.*
de la calle, ya me canso
de sus cosas, y otra vez
digo, que espero en el prado. *Vase.*
San. Mas se cansarà vuested
si me espera, por San Pablo
que le he de matar. *d. Iu.* Aguarda
escuchate Sancho. *San.* Aguardo.
d. Iu. Entremos a ver à Ines,
y al instante que salgamos
le irás a buscar? *San.* Bien dizes,
ha desta casa! en lo alto
Abren vn postigo.
han abierto vn postiguillo.
d. Iu. Si responden?
San. No està claro.
Baxe don Lope por vn balcon, y salga al tablado.
d. Iu. Vn hombre, viuen los Cielos,
ò la vista me ha engañado
deciende por vn balcon.
San. La gran llaneza le alabo:
d. Lo. Quien es? quiẽ està en la calle?
Saque la espada don Lope,
no es Bernardo?
d. Iu. No es Bernardo,
diga quien es?
d. Lop. No es posible,
aqui ay gran riesgo si aguardo,
y si me voy doy indicios
de cobarde, ò de villano,
este es el medio mejor,
sino dexan libre el passo,
assi le intento cobrar.
d. Iu. Ay valor, y tengo manos,
Saca la espada don Iuan.
d. Lop. La obscuridad de la noche,
y lo importante del caso,
y ver que al ruido que hazemos
ha de salir don Fernando,
Riñendo.
me dà ocasion à bolver
al riesgo de honor los passos,
ya yo he cobrado la calle,
y puesto que la he cobrado,
y que no soy conocido,
por dama, y honor bolvamos. *Vase*

Han

Han reñido con capas y espadas como que haze obscuro, y errandose, tira à su criado don Iuan.

d. Iu. Sino me dizes quien eres,
no has de passar.
San. Oyga el diablo,
mi amo riñe conmigo.
Vase, y queda se acuchillando Sancho y su amo sin conocerse.
d. Iu. Digame quien es?
San. Soy Sancho.
d. Iu. Que dizes? *San.* Lo que te digo,
sino hablas recio te mato.
d. Iu. Luego se fue? *San.* No lo vè?
d. Iu. El que baxò? *San.* No està claro
que darà mejor carrera
quien supo dar tan buen salto.
d. Iu. Sigamosle. *San.* Tienes posta?
d. Iu. Que se fuesse! *San.* Verbũ caro
factum est, y que de cosas
en vn instante han passado.
d. Iu. No creas que era cobarde
el que baxò.
San. Pues yo quando
pienso que nadie es gallina,
todos para mi son gallos.
d. Iu. Si has visto lo que nos passa,
que te parece que hagamos?
San. Lo que a ti te pareciere.
d. I. Discurramos. *San.* Discurramos
que ya amanece, y tendrẽmos
los entendimientos claros.
d. Iu. Ser yo Caballero pobre,
y apenas auer llegado
de Flandes, donde a mi Rey
serui mas de catorze años,
quando con su propia hija
me embia a rogar don Fernando,
ella en Madrid y yo en Burgos,
ella hermosa, y yo rogado,
ella muy rica, y yo pobre,
y que me buscassen!
Esto passeandose.
San. Malo,
Aristoteles contigo,
discurriò como muchacho.
d. Iu. Venir a Madrid contento,
y apenas auer llegado,
quando vn criado a estas puertas,
(si devio de ser criado
del que estaua dentro) intenta
que de la calle salgamos,
y para sacarnos finge
que nos desafia! *San.* Malo.
d. Iu. Ser ya las dos de la noche,
estar los quartos cerrados,
ser casa en que viuen solos,
doña Ines, y don Fernando.
Desde el balcon principal
baxar vn hombre arrojado,
sacar la espada valiente,
Passeandose.
y acuchillarnos entrambos,
y por no ser conocido
irse tan apriessa! *San.* Malo.
d. Iu. Casarme yo con Ines,
siendo los indicios claros?
Sã. Peor. *d. I.* Pues q̃hemos de hazer?
Sã. Discurramos. *d. I.* Discurramos,
aora bien, yo tengo vn medio
estremado. *San.* Ya le aguardo.
d. Iu. Y es aueriguar yo mismo
mis zelos, y mis agrauios:
bien puede ser que este hombre
no entre por Ines, y en tanto
que aueriguo con la vista
lo que tan ciego idolatro:
tu has de hazer por mi vna cosa,
que importa. *San.* Vamos al caso.
d. Iu. No es verdad, que por el mio
vinos a Madrid mi retrato?
San. Es verdad.

d. Iu.

d.Iu. Y ay en la Corte
quien te conozca? *San.* No hallò,
con ser tordo de tu higuera,
quien pudiera llamarme Sancho.
d.Iu. Pues desde oy te has de fingir
mi amo, y yo tu criado,
yo tu nombre he de llamarme,
y tu el mio, con que allano
ser espia de mi honor
en este contrario campo,
fingete Don Iuan aora
con doña Ines, porque entrando
tu en mi nombre, y yo en el tuyo
en su casa disfraçados,
ladron de casa, procuro
averiguar este encanto.
San. Señor, y si me conocen,
y me dàn quinientos palos,
sino es que me dèn dos mil
por novio de contravando?
d.Iu. Estando yo alli no ay riesgo.
San. Y dime, señor, si acaso
me cobrasse doña Ines
aficion, y entrasse el diablo,
y me tentasse, que yo
soy mortal, y fui soldado
en Flandes?
d.Iu. Como es posible
con esse talle, menguado?
San. Porque siempre las mugeres
quieren lo peor.
d.Iu. Pues Sancho
esto ha de ser. *San.* En efeto
estàs ya determinado?
d.I. Sin remedio. *S.* No ay remedio?
pues aora bien, yo me armo
de punta en necio, que son
las armas de los casos.
d.Iu. Si te vendràn mis vestidos?
San. Si señor D. Iuan, porque quando
à vn pobre no le ha venido
qualquier vestido prestado
d.I. Desde oy Sancho hede nombrarme
San. Y yo don Iuan de Alvarado;
estas resuelto? *d.Iu.* Si estoy,
Sancho vamos. *San.* D. Iuan vamos.
d.Iu. Sabràs fingir? *San.* Como dama
d.Iu. Si te turbas? *San.* Soy bellaco.
d.Iu. Assi sabrè quien me injuria.
San. Assi estarè regalado.
d.Iu. Y verè a mi Ines hermosa;
San. Y pienso engordar a palmos.
d.Iu. Pero si Ines no es quien es;
San. Mas si caen en el engaño?
d.Iu. Tomarè vengança en todos?
San. Muera Sancho, y muera harto;
d.Iu. Ea don Iuan a vestiros.
San. Ea Sancho a desnudaros.
d.Iu. Bien empieças. *San.* Si, señor;
que soy por ser tu criado,
tu criado Pericon,
que me hazes de todos palos.

Sale Beatriz criada con manto, y dicha Ines sin èl.

Bea. En fin tu me has despedido?
d.In. Beatriz no repliques mas.
Bea. Injusto pago me dàs
del tiempo que te he servido;
con tanta ira, y rigor
premias mi antigua lealtad?
d.In. Antes que mi voluntad
tiene su lugar mi honor.
Bea. Solo te pido que acabes,
puesto que me has despedido,
de dezir en que he ofendido
tu decoro? *d.In.* Tu lo sabes,
Bea. Mi anima sea maldita,
y de Dios excomulgada,
por toda mi santiguada,
y por esta Cruz bendita,
señora, que yo no sè,
porque te ayas enojado.

d.In.

d. In. Pues sino me he declarado,
escucha, y te lo dirè.
Bea. Dilo pues, que sin razon
me riñes a trochemoche.
d. In. Pues dime Beatriz, a noche
à que abriste mi balcon
a mas de las diez? *Bea.* Repara,
que en esto no ay que culpar,
porque puse à serenar
el agua para la cara.
d. In. No hablaste al abrir?
Bea. No hablaua,
ella ha de cogerme aquí.
d. In. Mientes Beatriz, yo te oi.
Bea. Es verdad, pero rezava.
d. In. Pues dime, porque razon,
quando en la ventana estauas,
ya que rezavas, rezauas
tan recio? *Bea.* Es mas devocion.
d. In. O que bien sabes tener
la respuesta prevenida!
y di, a que estauas vestida
cerca del amanecer?
y si acaso sueño fue,
y vestida te dormiste,
como no me respondiste
al tiempo que te llamè?
como auiendo alborotado
la casa no respondias?
diraseme, que no me oias.
Bea. Tengo el sueño muy pesado,
yo he de escaparme pardios.
d. In. Dormias de esta manera
quando echaste vn hombre fuera
por el balcon à las dos?
Be. Yo echè vn hõbre fuera? *d. In.* Si
tu Beatriz en conclusion
fuiste quien abrio el balcon.
Bea. Quien lo dize? *d. In.* Yo lo vi.
Bea. Pues si lo viste, señora,
y estas en esto tan cierta,
tu primo. *d. In.* No me lo nõbres:
B. D. Lope. d. I. Irritarme intentas,
Bea. A noche a primera noche,
hallando la puerta abierta
se acogio acà, porque dixo,
que llouia en la escalera,
dixo, que hablarte queria,
y entrando con tanta priessa,
apenas empeçò a darme
el Habito de Tercera,
y apenas yo le tomaua
para ser criada bueua,
quando el viejo de tu padre
por essa quadra atrauiessa,
yo que le siento, que hago?
porque a tu primo no sienta
al banasto de vn balcon
le çampucè con presteza,
cerrè el balcon por de dentro,
y al dexalle por defuera,
todos sus deseos puse
al sereno como velas:
pero como soy tan pia,
que soy parienta de Eneas,
y esto de hazer bien a todos,
lo tengo desde pequeña:
apenas senti que estauas
sossegada, aunque despierta,
y apenas vi que tu padre
no escupiò vna vez si quiera,
ni dixo, esta tos es mia,
con ser la tos su perpetua,
quando abriendole el balcon
le saquè porque se fuera
tan quedito, que penso
que ibamos pisando yemas;
pero como el buen don Lope
mirò la casa tan quieta,
dio en dezir erre, que erre,
quando yo fuera, que fuera?
y yendo a tu aposento,

ò por amor, ò por tema,
oliendo àzia donde estavas,
porque es amante de muestra,
te alboroto, y diste en esto
vozes tales como buenas,
èl à este tiempo afustado
como silvado Poeta,
rezelando que tu padre,
ò le conozca, ò le vea,
antes que haga de las suyas
dispuso hazer de las nuestras,
bolviolo al señor balcon,
y en efecto por la rexa
salto à la calle en la qual
huvo no se que pendencia.
Este, señora, es el caso
para que mejor lo sepas
contado al pie de la boca,
yà que no al pie de la letra:
y supuesto que à tu padre
no lo sintiò, no consientas
dar vn castigo tan grande
à vna culpa tan pequeña:
assi tu novio Don Iuan,
que por instantes esperas,
no tu marido señora,
sino tu amante parezca:
assi le gozes tu. *d. In.* Calla,
sino quieres que sangrienta
antes que a Don Iuan pronuncie
te despedace la lengua.
yo casarme con Don Iuan?
no lo permitan adversas
con violencias mi fortuna,
ni con influxos mi estrella,
antes el mar de mis ojos
rompa quando airado crezca
el margen de las mexillas,
que son sus blancas riberas,
y à ti porque has irritado,
ò desconocidas, ò necia
con tu ruego mi piedad,
mi obligacion con tu quexa,
pues con Lope traydora,
pues con Don Iuan halagueña
mas que me obligas, me irritas,
me enojas mas que me empeñas,
porque à D Iuan me nombraste?

Sale Don Fernando viejo.

d. Fer. Inès, que vozes son estas?
que ha sido?
d. In. No sè señor.
d. Fer. Beatriz, porq̃ estais cubierta?
Bea. Senor, estoy despedida.
d. Fer. Por què?
Bea. Dezirlo quisiera,
mas aunque lo intento hazer,
no me dexa la verguença.
d. Fer. Que es el caso?
Bea. Mi señora,
que ha dado en aquesta tema,
d. Fer. Que es?
Beat. En que no ha de casarse
con Don Iuan, aunque tu quieras,
y porque le dixe aora
solo que te obedeciera.
d. Fe. Que hizo? *B.* Me ha despedido.
d. Fer Essa fue la causa?
Bea. Esta.
d. Fer. Quitate el manto, Beatriz.
Bea. O viuas mas que vna suegra,
quando es rica, y tiene yerno,
que desea que se muera. *Vase.*
d. Fer. Aora me llego, à hablarla,
Inès. *d. In.* Señor, que me ordenas?
d. Fer. No diras que novedad
ha irritado tu obediencia?
de que tan triste estos dias,
ù de airada, ù de suspensa
les trasladas à los ojos
las passiones de la lengua?
no es Don Iuan gran Cavallero,

porque neciamente niegas
à mi cuydado, este amor
à mi fee esta diligencia?
no quieres à D Iuan? *d In.* No,
y yà que entre tantas penas
à lo secreto del alma
rompio el recato la nema,
no me he de casar con èl,
y porque la causas sepas,
repara en esse retrato,
si es justa mi inobediencia.

Dele el retrato al criado, y mirele Don Fernando.

d. Fer. Que tiene?
d. In. Que no es posible,
aunque tu me lo encarezcas
que sea hombre principal
en hombre desta manera.
Esta cara es de hombre noble?
puede tener sangre buena,
quien tiene este talle? esto arte
es arte de hombre de prendas?
d. Fer. Pues di, quien ha conocido
por el rostro la nobleza?
dize el talle calidades?
las obras son las que enseñan
la buena sangre, el valor
es la mas honrosa muestra.
d. In. Si, pero la noble sangre,
aunque se oculte en las venas,
puede hazer que las acciones
participen su influencia;
bien assi como el cristal,
que es la sangre de la tierra,
que quanto mas puro, y limpio
en sus entrañas se hospeda,
tanto mas la tierra misma,
que es mas noble muestra.
d. Fer. No sofistica procures
convencer con experiencias,
verdades, que en su valor
seguras se experimentan,
tu has de casarte con èl,
aunque.
d. In. Suspende la lengua,
porque mi alvedrio es mio,
y no es justicia que quieras
sujetarme, por ser padre,
lo que aun Dios no me sujeta.
d. Fer. Advierte Inès, que D. Iuan
aunque es pobre, ahora espera
heredar de vn tio anciano
dos mil ducados de renta.
d. In. Antes, si tiene Don Iuan
parte por donde le quiera,
es por ser pobre, que amor
no se paga de riquezas,
si yo huviera de elegir
vno en dos hombres, y fuera
vn rico, y otro pobre,
y fueran de iguales prendas;
porque me quisiera mas,
al que es mas pobre eligiera.
d. Fer. Mira Inès, yo no te pido
que te cases.
d In. Pues que intentas?
d. Fer. Que veas solo à Don Iuan,
porque puede ser que sea
mucho mejor la persona,
que la pintura *d. In.* No creas
que falten a la malicia
las antiguas experiencias;
porque el mas recto pinzel
es el que mas lisonjea,
que como ya el interès,
lisonja, y pintura premia,
se han hecho de vn mismo modo
los pinzeles, y las lenguas;
pero por obedecerte,
y porque no te parezca,
que es mi desden por impulso,
ni mi enojo por estrella.

Yo esforçarè mi deseo
à quererle quanto pueda,
venga Don Iuan à mis ojos;
que porque bien me parezca,
à mis motivos presumo
reconvenir con violencias;
y porque quiero tambien,
que aborreciendo le veas,
que por su amor contra el mio
hago la mayor fineza.
Entra Doña Ana.
pero quien se ha entrado aqui?
An. Vna muger es, que intenta
hablar con vos, Don Fernando.
Fer. A solas? *d. An.* Si.
Fer Vete afuera.
An. Yo te obedezco. *Vase.*
Fer Quien sois?
An. Vna infelize, que espera
vuestro amparo. *d. F.* Descubrios
d. An. Aunque mi propia vengança
me aconseja que me oculte,
mi honor tambien me aconseja
que os hable, mas mi semblante
de lo que os dira mi pena,
Descubrese.
d. Fer. Que es vuestro mal?
d. An. Vn agravio.
d. Fer. Quien le ha causado?
d. An. Mi estrella.
d. Fer. Y despues?
d. An. Vn hombre aleve.
d. Fer. Y puesto que yo le sepa,
puedole yo remediar?
d. An. A esso vengo.
d. Fer Di que intentas?
d An. Oye mi mal.
d. Fer. Ya le espero.
d. An. Pues oyeme atento.
d Fer Empieza.
d. An. Es mi nombre Doña Ana de Alvarado,
Burgos mi patria, Burgos que, que ha intentado
con sus agujas, y sus torres bellas,
competir con la luz de las estrellas:
naci de sangre noble, y valerosa,
tan infeliz, como si fuera hermosa,
criome con recato, y con cuydado
mi padre Don Alonso de Alvarado.
d. Fer. Parad aora, que el dolor mitigo,
el que nombrais fue mi mayor amigo,
y obligaciones grandes os confiesso.
d. An. A ampararme de vos vengo por esso,
que en vos tiene fundada mi esperança,
ò la satisfacion, ò la vengança,
viui tan sin amor, tan sin cariño,
que no temi las flechas del Dios niño,
pues me hallò quãdo quiso darme enojos,
muy atento el sentido de los ojos,
mas no ay quien à sus iras se resista,
que no venga à quedar con menos vista.
En fin rayo el amor con mas violencia,

obrò mas, donde hallò mas reſiſtencia.
Vi vna tarde en el campo vn foraſtero,
hablò amante, creìle liſongero,
creile, mas loaba mi hermoſura,
que la liſonja tiene eſſa ventura,
dexele, deſpidioſe, fueſſe luego,
inquieroſeme todo mi ſoſsiego,
y aunque eſtavan entonces divertidos,
llamè à junta, potencias, y ſentidos;
y porque amor ganaſſe la vitoria,
la voluntad diſpuſo à la memoria,
obrò el diſcurſo torpe, y poco atento
la memoria engañò al entendimiento:
los ojos, ſino ciegos, ſuſpendidos
ſe dexaron guiar de los oidos:
dile entrada en mi caſa con recato,
ardiò el amor que le atizava el trato,
ſalimos à vn jardin, èl me rogava,
yo llorè ſin ſaber porque llorava,
conſolome, admiti grata el conſuelo,
y al temor le guardè para el rezelo,
con paſsiones procuro convencerle,
dixo mas, tu vegana de creerle,
y como fuentes, arboles, y flores,
apadrinan mejor al Dios de amores,
como la noche eſtava tan eſcura,
quanto deſpues lo ha eſtado mi ventura,
dandome vna palabra incierta, y vana,
(que el deſeo creyò de buena gana)
ſin rienda la paſsion que mi amor llama,
ya ſin temor la nave de mi fama,
ſin movil eſte cielo de mis ojos,
yà ſin fuerça eſte ardor de mis enojos
me apartè de vna fuente pura, y fria,
que por vezina murmurar podia.
Y al fin, ſeñor, ò ſi para tal mengua
la voz ſe deslizara de la lengua!
y al fin, ſeñor, ò ſi por mas enojos
ſe ſaliera mi ofenſa por los ojos:
mas ſi digo que dexo que me amava,
que amena ſoledad nos combidava,

que

que porque mi desdicha me convença,
le diò sombra la noche à mi verguença,
que las flores mediavan mi cuidado,
que te cuento, si ya te lo he contado?
fuesse por vna suerte desdichada,
en que fue mi fortuna interessada,
supo mi padre tan preciso agravio,
y el coraçon se le negava al labio,
enternecio los montes, y los vientos;
muriose de llorar dos sentimientos;
y en fin oculta dèl con tantos daños,
viendo que se passavan quatro años,
en que por mitigar tantos enojos,
regava mi esperança con mis ojos,
viendo mi honor perdido,
y juzgando que aquel que me ha ofendido,
en Madrid disimula su cuydado:
vine à Madrid, adonde no le he hallado;
porque de su traicion he prevenido,
que fingiendome el nombre, me ha mentido;
pero aunque mi discurso intentò sabio,
no verte por callarte aqueste agravio:
hallo por mejor remedio:
buscar en tus consejos el remedio:
y assi, si la amistad del padre mio,
si mi delirio a caso, ò desvario,
te obligan como noble, y como anciano,
oy me rindo al amparo de tu mano,
y en tu casa, por ver mi fama honrada,
ampara vna muger tan desdichada:
no ande mi deshonor tan peregrino,
porque ganes

Sale Beatriz.

Beat. Don Lope tu sobrino,
todo el color turbado,
de algun riesgo riesgo su aliento embarazado;
quiere hablarte?

d. Fer. Di que entre: vos señora, *Vase Beatriz.*
con mi hija estareis oculta aora,
que yo os prometo como Cavallero
mirar por vuestro honor? *d. An.* Assi lo espero.

d. Fer. El mismo honor de vuestro padre es mio,
d. An. Pues oy mi honor de vuestra sangre fio,
d. Fer. En mi fee no pongais vano rezelo,
entrad presto? *d. An.* Ya voy.

Entrala en vn aposento.

Sale Don Lope con vn papel.

d. Lop. Guardeos el Cielo.
d. Fer. Que es esto amigo D. Lope?
que turbaciones han sido
las que atentamente concuerdo,
en vuestro rostro averiguo?
d. Lop. Mi sangre es vran?
d. Eer. Si Don Lope.
d. Lop. No somos los dos amigos?
d. Fer. Y esse es para entre los dos
el parentesco mas fino.
d. Lop. Me aconsejareis?
d. Fer. Los viejos
no tenemos otro oficio,
d. Lop Estamos solos?
d. Fer. Si estamos,
ea declaraos, sobrino.
d. Lop Pues oid este papel.
D. Fer Empezadle.
d. Lop Ya le digo.

Lee. Amigo Don Lope, el hermano
del Cavallero que diteis muerte
en esta Ciudad, ha partido oy à
essa Villa, yo no sè lo que en ella
intenta, solo sè, que à mi me toca
dar este aviso, y à vos el cuidado
de tan grande enemigo. Guardeos
el Cielo. Burgos.
d. Lop. Aveis oido el papel?
d. Fer Si Don Lope, ya le oido.
d. Lop Es grande el empeño?
d. Fer. Si;
pero dezidme sobrino,
fue justa la muerte? *d. Lop.* No.
d. Fer. Aquien matastes? dezidlo.
d. Lop. Di la muerte sin querer
al mayor amigo mio.
d. Fer. como fue?
d. Lop. Para el remedio
quiero dezir el delito
por celebrar de Isabel,
el fruto esperando opimo,
primer boton del arbol,
del gran Monarca Filipo:
Burgos essa gran Ciudad,
cuyos altos edificios
à vencer al Sol Gigante
compiten consigo mismos:
dispuso toros y fiestas
al popular regozijo
en su plaça que en España
es antiquissimo Cierço,
y vn Cavallero que en ella
era el mejor, o el mas visto,
muy galan sin presuncion,
discreto sin artificio,
muy airoso sin cuydado,
sin ser prolijo muy limpio:
y sobre todo sin ser
lisonjero, el mas bien quisto,
me embio à llamar à esta Corte;
porque con mi lado quiso
dar novedad à su patria,
y à su atencion vn amigo,
obedecile, y à penas
el aparato festivo,
del Pimpollo Baltasar
disfraz vistoso corrimos,
quando despues que valiente
llevandome por padrino
à la cerviz de seis fieras

fijò penachos de pino:
salimos à passear
por el margen cristalino
de Arlançon, à cuyo espejo
el Sol se estudia Narciso:
y entre las muchas bellezas,
que al prado ajado, y marchito
le hermosearon mas fragrante,
ò le hizieron mas florido:
vi vna belleza emboçada,
cuyos ojos fueron vistos
para el yerro de mi amor
dos imanes atractivos,
y escusando referirte,
por no vsado, ò por prolijo
las antiguas novedades,
que vsa amor en los principios,
digo, que a su casa fui
despues de algunos avisos,
que me tuvieron de costa
esperanças, y suspiros,
llegué, y vi en ella vna dama
tan bella (mas si es preciso
que à mi honor dudoso busque
las veredas, y caminos,
no embaracemos mi labio,
y tu atencion al dezirlos,
que si de amor los efectos,
con los del honor vnimos,
se equivocarán de suerte,
gloria y dolor respectivos,
que ni vnos serán de pena,
ni otros servirán de alivio)
dentro en su casa vna noche
yo, y el dueño que fue mio,
con ruegos muy de la pena,
con vozes muy del oido
nos deziamos amores,
no hablados, y ya entendidos,
quando alborotò mi amor,
que en efecto amor es niño,
vn golpe que de vna puerta
rompio vidagras, y quicios:
matò mi dama vna luz,
entrò vn hombre, yo atrevido
doy la defensa à la espada,
y la indignacion al filo,
à escuras, pues me buscava,
y à escuras le solicito,
quando à mis pies desangrado,
por mi suerte, ò su destino,
cae mortal, y tan mortal
le fingiò la idea herido,
que aun no le costò la muerte
la propiedad de vn suspiro:
saca la luz asustada
mi dama, el suceso miro,
y hallo que el que estava muerto
(aqui la memoria aflixo)
era (que grave dolor!)
era aquel amigo mio
por quien fui à Burgos, aquel
Fernando que he referido,
que como de mis deseos
fue dueño de mi alvedrio:
mas preguntarasme aora,
como siendo tan amigos,
como paseando juntos
ambos à dos no supimos,
ni el que yo amava à su hermana,
ni yo el amor que conquistò?
y era el caso, que esta dama
por enojos muy antiguos,
apartada de su padre
con recato, y con retiro,
en casa de vna parienta,
viendose tan sola quiso
aventurar con su fama
la lealtad de dos amigos:
la muerte ya la escuchaste,
mi amor, ya lo has entendido;
fuime sin entender nadie

ser dueño deste delito;
porque tambien à mi dama
hablè con nombre fingido:
dexè olvidado este amor,
y llegando à lo preciso,
sabe que el menor hermano
deste Cavallero mismo
avrà tres meses, y mas
que à Burgos de Flandes vino,
y aunque no sabe quien es,
su ofensor, he presumido,
que à Madrid viene à buscarme
por sospecha, ò por indicio:
y aunque à mi no me conoce,
puesto que nunca me ha visto
al consejo destas canas,
prudente, y osado aspiro,
que viene à Madrid, es cierto,
que ha de buscarme imagino,
huir dèl, es cobardia,
querer matarle, es delito,
no esperar, es gran desdoro,
solicitarle, es delirio:
y assi à la puerta han llamado.

d. Fer. Quien es?

Sale Beatriz.

Bea. Albricias te pido,
el novio de ti esperado,
mas galan que diez Narcisos,
mas hueco que vn guardainfante,
en este instante ha venido.

d. Fer. Pues à Inès llama, Beatriz,
y abrè de passo el postigo
desta antesala y harás
que estè todo prevenido.

Bea. Voy al punto. *Vase.*

d. Lop. Que es aquesto?
aveis casado, dezidlo,
à Dona Inès. *d. Fer.* Si Don Lope.

d. Lop. Como siendo deudo mio
no me avisastes? *d. Fer.* Porque
fue no avisaros preciso.

d. Lop. Quien es?

d. Fer. Luego lo vereis.

d. Lop. Que desdicha! *Aparte.*

d. Fer. Mortal viuo.

d. Lop. Yo sin Inès! *Aparte.*

d. Fer. Vive Dios,
que Don Iuan es su enemigo.

d. Lop. Pero yo lo evitarè.

d. Fer. Mas remediarlo imagino.

Sale Doña Inès por vna puerta, y Beatriz por otra, Sancho, Don Iuan, y Bernardo, y Sancho vestido de galan con joyas.

Bea. Ea, no llegas, señora?

d. Iu. Ea, no llegues tan tibio.

d. In. Vas a la muerte? *San.* allà voy.

d. Iu. Muerta vengo.

d. Lo. Estoy perdido. *d. Fer.* El llega.

d. In. Bien satisface
su talle à lo imaginado.

d. Fer. Seais Don Iuan bien llegado
a esta casa. *San.* Que me place.

d. Fer. Mucho de veros me alegro.

San. Desgraciado vengo à ser
antes de ver mi muger
me han pegado con mi suegro.

d. Iu. No diràs cosa que importe. *A.*

San. Yo lo he de echar à perder, *Ap.*
dezid, no podremos ver
vn poco de la consorte?

d. Fer. Es obligacion forçosa.

d. Iu. En lo que dizes repara.

d. In. Que talle! que mala cara!

d. Fer. Esta es D. Iuan vuestra esposa.

San. A vuestra luz peregrina
fallezca el alma embidiosa,
que antes os juzgava hermosa.
y aora os hallo divina:
sois de notable hermosura,
y sois

y fois en fin (fuera miedos)
mas de aquestos quatro dedos
mejor que vuestra pintura.
Dais quinze à quantas beldades
intentan *d. Iua.* Necedad fue,
San. Señora, en estando en pie
dirè dos mil necedades.
d. Fe. Sillas, ola. *Ber.* El ha empezado
con lindo estilo en efecto. *sientase*
d. In. Por solo oiros discreto,
procuro veros sentado.
d. Lop. De rabia, y de enojo muero,
ay hombre mas desdichado!
d. Fer. El tal Don de Alvarado
parece gran majadero.
d. In. Dezid, como aveis venido?
San. Como quien os viene à ver,
bueno, mas quiero saber,
que tal os he parecido?
d. In. Que esto pregunte D. Iuan? *A.*
vuestro mismo talle abona,
que no avrà en Madrid persona
que os compita en ser galan;
porque vuestro talle creo
que es el mas raro que vi.
San. Todos lo dizen assi,
y yo tambien me lo creo.
d. Lop. Pues saber tambien espero,
pues lo mas preciso es,
que os parece Doña Ines?
San. Quien es este Cavallero?
d. In. Es mi primo, à quien estimo,
y que es mi sangre atended.
San. Conozcame vuesarced,
por su hermano y menor primo.
d. Fer. Esto es lo mas importante,
y aun no lo aveis respondido,
Inès, que os ha parecido,
dezidmelo?
San. Lo bastante. *Riense todos.*
Rien? que è fue necedad?
d. In. Yo he de perder el sentido,
San. Por mi vida que? que ha sido
disparate la verdad?
d. Lop. Vna ignorancia en rigor
de vn novio, no ay que admirarse.
San. Primo para mi el casarse
es la necedad mayor,
que es muerte el casarse infiero:
y assi deveis de advertir,
que se và vn novio à morir,
pues que le lloran primero.
Llegase Bernardo à Don Iuan, pensando que es el criado.
Ber. Por vna sospecha incierta
saber mi enojo intentò,
si èl, ò su amo llamo
esta noche à aquesta puerta;
porque le he desafiado,
y quiero que sepa, que
cuerpo à cuerpo le dirè
lo que allà verà en el prado.
d. Iu. El criado es, viue Dios, *Ap.*
que anoche en la calle estava,
y el que à su amo esperava,
quando llegamos los dos.
Ber. Y para tan grande empeño, *Ap.*
que he de castigarle digo.
d. Iu Hidalgo, no habla conmigo,
y este es sin duda su dueño. *Ap.*
Ber. La voz, el ayre, y el talle, *Ap.*
todo junto me engan ò.
d. Iu. Y el que à deshora baxò
desde el balcon à la calle.
Ber. De que sirve hazer estremos,
pues lo niega?
d. Iu. Ay tal dolor? *Ap.*
al mas infelize amor
sospechas averiguemos
d. Fer Dezid? *San* Saber he querido
supuesto que ya he llegado,
si es la novia de contado,

y el

y el dote de prometido.
d. Fer. Vos aveis hecho vn reparo,
que parece desvario
esto es presto? *San.* Señor mio
quanto mas yerno, mas claro.
d. Lop. Como aveis sido soldado
os preciareis de esparcido.
San. No tengo mas que aver sido,
que ser Don Iuan de Alvarado.
d. Lop. D. Iuan de Alvarado dixo, *A.*
ò el oido me engañò,
y pues de Burgos llegò,
que es el hermano colijo
de Don Diego, aquesto es cierto,
a quien la muerte di,
vos no sois de Burgos? *San.* Si.
d. Lop Teneis otro hermano?
San Es muerto,
dieronle la muerte fiera,
no por mas valor, mas suerte.
d. Lop. Y sabeis quien le dio muerte?
d. Iu. Si mi dueño lo supiera,
sangriento en ayrados laços,
porque su ofensa vengara,
del pecho no le arrancara
el coraçon à pedazo?
y quando a su muerte aspira,
tuviera en otra balança,
vida para su vengança,
ni objeto para su ira;
porque si de ser cruel
se reduxera templado,
yo que naci tu criado
le diera muerte por èl.
d. Lop. Y à vos quien os mete aqui
en hablar, ni responder?
San. Tengole dado poder
Leuantense todos.
para enojarse por mi.
d. Lop. De averme assi replicado,
dezid qual la causa fue?
d. Iu. Perdonad, que me llevè
del afecto de criado.
d. Fer. De ordinario afecto passa
enojo tan desigual.
d. Iu Soy criado *d. Fer.* Y muy leal;
San. Sancho se ha criado en casa,
como à hermano le he tenido,
y que es bizarro advertis.
d. In. Señor Don Iuan.
San. Que dezis.
d. In. Buen criado aveis traido.
San. Supuesto que à escuchar llego,
que le alabais sin compàs,
no he de ponermele mas,
serviros con èl desde luego.
Ber. Ser quiero su amigo fiel.
Aparte Don Iuan.
d. Iu. Saber vuestro nòbre aguardo,
como os llamais?
Ber. Yo Bernardo.
d. Iu. Viven los Cielos que es èl.
d. Fer. Ea, que es lo q̃ aguardamos?
d. In. Que es, Cielos lo que me passa?
d. Fer. Venid, vereis vuestra casa.
San. Vamos Inès.
d. In Don Iuan vamos.
d. Iu Pues esta fortuna sigo. *Ap.*
Zelos, sufrid, y callar.
d. Lop. Que se viniesse à casar. *Ap.*
con mi dama mi enemigo!
d. Fer. Ay duda y pena mayor! *Ap.*
el hijo que yo he elegido
ignorante, y ofendido,
y mi sangre el ofensor!
d. In. Que mi estrella en este empeño
Aparte.
dueño me aya señalado
tan malo, que aun el criado
es mucho mejor que el dueño!
San. Que tẽga a yo dama honrada, *A.*
ave de gusto, y primor,

y me parezca mejor
la vrca de la criada.
d. Iu. Que mi mal sin esperança Ap.
halle para mas dolor
rezelos en el amor,
y dudas en la vengança!
d. Lop. Que para tantos desvelos A.
aya en igual recompensa
de callar aqui vna ofensa,
y sufrir aqui vnos zelos.
d. Fer. Pues penas como, mas bie A.
he de cumplir con mi fama?
de mi se ampara vna dama,
y el que la ofendiò tambien.
d. Iu. Pero ya preciso es Ap.
dar mi silencio à mi labio.
d. Lop Pero cauteloso, y sabio
pienso pretender à Inès.
d. F. Pues fuerça es q̃ medio halle A.
para poderlo alojar.
d In Pero no me he de casar Ap.
con hombre de tan mal talle.
San Pero viuir regalado Aparte.
me ha de sacar deste susto.
Be Mas mal me ha de andar el gusto
Aparte.
ò he de apurar el criado.
d. Iu. Pues ea indicios callar. Ap.
d Lop. Ea intentos proseguir. Ap.
d. Fer. Ea cuydados à morir. Ap.
In. Afectos adivinar. Aparte.
d Iu. Y que halle quieran los Cielos
Aparte.
mi dilatada esperança,
el camino à mi vengança,
y el desengaño à mis zelos.

SEGVNDA IORNADA.

Salen D. Lope, y Bernardo criado.

d. Lop. En fin no quieres dexarme?
Ber. Contradezirte me pesa;
pero en los juegos de amor,
para que mejor lo sepas,
aciertan mas lo que miran,
que aquellos propios que juegan.
d. L. Yo he de entrar à hablar à Inès
Ber. Mira lo que hazes.
d. Lop No quieras
apagar con tus consejos
de mis pasiones el Etna.
Permite que al labio salga
esta calentura lenta,
que es sanidad en el labio
lo que en el pecho es dolencias
Ber Si ha de casarse mañana,
Doña Inès, no consideras,
que con dezirle tu amor,
siendo Inès cuerda, y honesta,
sino aprevechas la voz,
que echas à perder la quexa?
acostumbrate à sufrir,
vn mal à otro mal suceda,
amortigue à esse dolor
tu recato, y tu prudencia,
pon de tu parte el silencio,
que callando, aunque mas sientas,
en breve tiempo estaràs
bien hallado con tus penas.
d Lop Ya solo en mi voz, mi mal
(si ay alivio) alivio espera,
con fuego de amor, ayer
con ser fuego sin materia,
ardi buscando la llama,
y teniendola encubierta;
pues si porque sufra mas,
ò para que mas padezca,
zelos oy han avivado
de mi incendio esta violencia:
y si con solo mi amor
ardi con llama violenta,
oy que à este amor se le añaden

de

de mis zelos las sospechas,
como quieres que me sufra,
quando es fuerça que mas sienta?
Ber. Y dime, señor, es justo,
que tercera vez ofendas
à Don Iuan, quando le deves
satisfacer dos ofensas?
à su hermano diste muerte,
y à su hermana noble, y bella
burlaste, fingiendo el nombre,
aunque en hombre de tus prẽdas,
viene à ser mayor traicion
saber fingir las finezas.
Y oy tercera vez procura
con ruegos tu inadvertencia,
que elija ser prenda tuya,
la que serlo suya espera.
d. Lop. Yo no le ofendi, sabiendo
quien era el que ofendo, y dexa
los consejos, pues que has visto
tan incapaz mi prudencia.
Ber. Ea (pues) obra señor,
si sacar el premio esperas
de tus deseos, conforme
al influxo de tu estrella.
d. Lop. Hasta la propia antesala
hemos entrado, y quisiera
hablar à Beatriz. *Ber.* Agora
por otra quadra atraviessa,
ha Beatriz? *d. Lop.* Ha Beatrizilla?

Sale Beatriz.

Bea. Quien llama? quien me cezea?
d. Lop. Yo soi.
Bea. Es de Don Lope? *d. Lop.* Si.

Abraçele.

Bea. Abraçame antes que venga
mi señora.
d. Lop. Que ay de nuevo?
Bea. Tengote famosas nuevas.
d. Lop. Dilas.
Bea. Entra mas adentro,
que no quiero que nos vean
hablar los demas criados,
que esta antesala passean:
mi señora. *d. Lop.* Dilo presto.
Bea. Aborrece con tal fuerça
à este Don Iuan, que esta tarde
la he tenido casi muerta.
Tanto llanto dio al dolor
en dos cristalinas hebras,
que recoger perlas quise,
por darte vn tesoro en ellas.
Pero iman roxo su labio
las atraxo de manera,
que pespunto sus corales
con guarnicion de sus perlas.
d. Lop. Donde està?
Bea. Ya se ha vestido.
d. Lop. Don Iuan que haze?
Bea. La gran bestia,
duerme. *d. Lop.* Tan tarde?
Bea. Tan tarde,
y es su dormir de manera,
que ya debe de pensar
que se ha casado con ella.
d. Lop. Inès, ha se desvelado?
Bea. Como si tuviera deudas.
d. Lop. Podrè hablarla?
Bea Si podràs;
pero de tal modo sea,
que no sepa, pero yà
sale à esta sala, y es fuerça
que me vaya, yo te dexo
donde aprovecharte puedas
de tu prosa, dile aquello
de mi angel, mi bien, mi estrella,
promete como persona
que no ha de dar, mete arenga,
dile que eres infelize,
que tienes infame estrella,
que de piedad puede ser,

que

que de piedad puede ser,
que te escuche, y se enternezca,
y si pudieres echar,
aunque mas por fuerça sea,
vn lagrimon, será cosa
para enternecer las peñas.

Dale vn bolsillo.

d. Lop. Pues toma.
Bea. No ay que tratar.
d. Lop. Este bolsillo. *Bea.* Esto fuera
por pagarme la amistad,
querer me hazer alcahueta.
d. Lop. Mira que llega tu ama.
Bea. Pues venga el bolso si llega,
y creeme que le tomo
por no parecer grossera. *Vase.*
d. Lop. Vete tu. *Ber.* Donde?
d. Lop. A la calle.
Ber. Te he de aguardar?
d. Lop. Vete aprieſſa. *Ber.* Mira què?
d. Lop. No me repliques.
Ber. Tu precepto es mi obediẽcia *V.*

Sale Doña Inès, y apartase Don Lope.

d. In. Como jamas he cursado
de los males en la escuela,
nunca supe que cabian
en vn dolor tantas penas.
Tres afectos, tres cuydados,
tres tormentos, tres violencias,
del castillo de mi amor
sitiaron la fortaleza.
Dos sujetos aborrezco,
y vno adoro, con tal fuerça,
que aunque quisiera querer
lo que aborrezco, y quisiera
aborrecer lo que adoro,
tal mi idea està suspensa,
que no se si el odio estime,
ò si el amor aborrezca.
Don Iuan (hable mi dolor)
para ser dueño le espera
de mi alvedrio: Don Lope
mi fama, y mi honor molesta,
ambos de mi ardor son iras,
ambos de mi enojo señas,
y al que en el alma se ha entrado
(no se por qual de sus puertas)
procuro echarle del alma:
y no es posible que pueda,
yo quiero bien, mas no quiero,
(ò Cielos, y quien pudiera
hazer que aquesta verdad
se quedara en ser sospecha!)
a vn hombre tan desigual,
y de tan humildes prendas,
que es baxeza de mi sangre,
mas no pienso que es baxeza,
que aunq̃ es verdad que el amor
de igualdades se contenta,
bien puedo yo querer bien
à otro que mi igual no sea,
que no es fino amor, amor
que se funda inconveniencias.
Sirvanos de exemplo el Sol,
à quien Clicie galantea,
pues le espera à que despunte,
y con ser Clicie, flor Reyna,
por requebrar à la rosa
la olvida el Sol, y la dexa,
y con ser la rosa ferril,
parto inutil de la tierra,
que entre rayzes, y espinas
tuvo su naturaleza,
mejor que à la Reyna Clicie,
la regala, y la requiebra.
Pues si el Planeta mayor
es quien nos dà su influencia,
porque no ha de hazer el hombre
lo que influye su Planeta?
O mi Monarca del Prado,
à quien las flores cortejan

se dexa amorosamente
solicitar de la yedra.
Ella humilde se conoce,
primero los pies le besa,
y como se muestra amante,
à enlaçar sus braços trepa,
hasta que iguales los dos,
son dos almas, y vna mesma:
pues ella al olmo asségura,
y èl à la yedra sustenta:
pues si con ser estas almas
vegetativas, enseñan
à amar, porque no han de amar
à su imitacion las nuestras?
yo aborrezco mas mi voz
salga en quexas à la lengua,
que no es bien donde ay amor,
que mis iras se diviertan.
Yo aborrezco, ya lo digo;
pero no avrà quien lo entienda,
que la voz de mis suspiros
enciende, pero no enseña:
A Don Lope es à quien digo,
que aborrezco con tal fuerça,
que pienso, quien està aqui?

d. Lop. Vn desdichado que llega
a coger en desengaños
lo que ha sembrado en finezas?
vna mariposa soy,
tan deslumbrada, y tan ciega,
que solicito la llama,
para fallecer en ella,
y vn infeliz à quien hazen
infeliz sus resistencias,
pues si de tu voz no he muerto,
no morirè de mi pena;
pero aunque ingrata à mi amor,
desconocida à mi quexa,
despreciais las ansias mias,
mas de vana que de atenta,
se ha de avisar, que aunque aora
me rindes, y me sujetas.

d. In No prosigas en matarme.

d. Lop. No es valor, sino destreza
mis afectos.

d. In. No los hables.

d. Lop Mis iras?

d. In No las diviertas.

d. Lop Si las he de divertir,
q̃ es gran crueldad, que pretendas,
que mi mal no tenga alivio
en referirlo siquiera.
Yo te puedo olvidar
Doña Inès, yo me hago fuerça
à olvidarte, y es querer
del Sol vencer la carrera,
yo à tus favores aspiro,
y sacrificar quisiera
al templo de tu rigor
toda vn alma por ofrenda
à vn hombre ignorante admites,
indigno de tus finezas,
y à quien supo conocerle,
pues te adora, le desdeñas?

d. In Vete D. Lope, no intentes,
que irritada, ò que grossera.

d. L. Yà estoy hecho à tus rigores,
y à no ay mas con q̃ me ofendas;
que criado en el veno
del desden èl me alimenta:
mas yà que el vltimo plato
à mis desdichas se acerca:
oye mi mal, que si le oyes
como él es, ha de ser fuerça,
que a premiarle, y à admitirle,
sino te obligas te muevas,
y pues que le has de premiar.

d. In. Suspende iras, y quexas,
y essa amorosa locura
àzia el pecho retroceda.
Miente vuestro labio infame,
y el Sol que luzes dispensa

à dezirlo con los rayos
de su luz, tambien mintiera.
Yo, si os escucho, premiaros?
mas facil es que se crea,
que el Dios que el mar bruto rige
del abrego a la violencia,
roto el alacran de espuma
perdiò las azules riendas,
que imagines que en mi puede
aver sombra, ò apariencia
de aficcion, sin que mi enojo
no la apure, ò la resuelva.
Con vna dama que en Burgos
confiadamente necia,
os quiso, podeis gastar
essa fingida terneza.
Y vuestra amante pasion
se corrija mas discreta,
y en la carcel del silencio
sea su Alcayde la modestia,
Y sino, viuen mis iras,
mas no viuen, que estàn muertas,
puesto que no me he vengado
con solo el incendio dellas.
Que os haga, si, viue Dios,
mas atomos que ay estrellas,
hijas del Sol, y en el mar
disimuladas arenas,
porque ansi.

Sale Beatriz.

Bea. Buena la hizimos,
tu padre salìo à essa pieza,
Don Iuan se ha vestido yà,
Sancho esse quarto atraviessa,
y como vozes has dado,
te buscan.
d. In. Pues Beatriz lleva
à Don Lope à essa antesala,
Bea. Veralo Sancho.
d. In. Pues sea
por esta pieça.
Bea. Don Iuan
te anda buscando por ella.
d. In. Pues veanle, que no importa,
si es mi primo.
Bea. Aunque lo sea,
que siendo tan demañana
no es hora de primos esta.
d. In. Ea, no le escondes Beatriz?
Bea. Mira que has de dar sospecha
de lo que no ha sido culpa,
presto, señora, que llegan.
d. In. Pues escondele en mi quarto.
d. Lop. Porque tu opinion no pierdas
me escondo.
Bea. No estès aqui,
mas adentro ay donde puedas
estar mas seguro, tu

Escondele en otra quadra, enfrente de la que se escondiò Doña Ana en la primera jornada.

riñeme para que entiendan
que era conmigo el enojo.

Hablala recio.

d. In. Si por mi padre no fuera
te diera el justo castigo,
que pide tu inadvertencia,

Riñe à su criada.

Don Iuan ha de ser mi esposo,
y quien atrevida intenta
dezirme que es ignorante,
desairado, y necio crea

Vàse saliendo Sancho, Don Iuan, y Don Fernando.

que me ofende, y dado caso
que estos defectos padezca,
si a mi me parece bien,
poco importa que los tenga.
Son. Dize muy bien, D. Inès,
bruta, insulta, majadera,
tan mal os he parecido,

dezid,

dezid, vergante, estas piernas
pueden ser mas bien sacadas?
no soy ancho de ombros? puerca,
mi cara haranla mejor,
aunque la hiziessen de cera?
holgara averme casado
para daros vna buelta
de podenco. *Bea.* Siendo suya,
ser de podenco era fuerça.
d. Fer. Inès, y por esso davas
estas vozes? *an* Si estas eran.
Bea. Ya salimos deste empeño, *Ap.*
aunque tan caro me cuesta.
d. Fer. Por solo hablar à Doña Ana
ir a este quarto quisiera
adonde està recogida;
pero ay riesgo en que la vea,
y la conozca Don Iuan:
voyme con vuestra licencia,
que tengo que hazer. *San.* A Dios.
d. Fer. D. Iuã tiene dos ofensas: *Ap.*
la vna de sangre, y la otra
de honor, pues siendo tan ciertas,
no serà justo que yo
le dè à Inès mientras no venga
su deshonor, y deshaze
el duelo de dos afrentas.
A buscar voy à Don Lope,
porque en estas diferencias
he de juntar à los dos,
que aunq̃ es verdad q̃ se arriesga
vna vida, no es razon
que mi honor por esso pierda,
pues veamos, ò cuydados,
si en tan riguroſa empresa,
ò la espada los ajusta, *Aparte.*
ò el consejo los concierta. *Vase.*
d. In. Que repetido en desvelos *Ap.*
crezca inmortal este ardor.
d. Iu. Que embarace yo mi amor *A.*
por vn indicio de zelos?
d. In. Que estè mi dolor tan loco? *A.*
d. Iu. Que estè tan cuerda mi pena!
Sã. Que huviesse anoche tal cena? *A.*
cenasse yo tan poco?
d. In. Pues cesse aquesta locura. *Ap.*
d. Iu. Pues este rezelo pase.
San. Que mi amo me mandasse, *Ap.*
que cenasse con cordura!
d. In. Mas no cessen mis pasiones. *A.*
d. Iu. Mas buelva esta llama à arder.
Aparte.
San. Mas por Dios q̃ he de saber, *Ap.*
si ay en Madrid bodegones.
Bea. Como he de sacar aora *Aparte.*
à este galan escondido?
San. Mas buelvome à ser marido,
quereisme mucho, señora?
d. In. Que esto mi desdicha espera!
Aparte.
d. Iu. Cuidados no rezeleis? *Ap.*
San. No direis si me quereis?
acabad. *d. In.* Desta manera.
Antes que os viesse, señor,
mi desprecio y mi osadia,
lo que era desden sabia,
y aora lo que es amor:
mas vivo con vn dolor,
que aunque sè que me adorais,
me pesa quando premiais
este amor que ardiente veis,
pues no le remediareis,
con ser vos quien le causais.
Amando, suspiro, y lloro
con lagrimas del deseo,
Mira à Don Iuan.
quando viendoos à vos veo
el dulce dueño que adoro:
y à no ser por mi decoro,
arrojada viue Dios,
porque se viera en los dos,
mostrara mortal mi herida,

pues

ques por vos gozo mi vida,
siendo mi muerte por vos.
Tan cruel, tan mi enemigo
es mi amor, por ser tan raro,
que quando mas lo declaro,
es quando menos lo digo:
si le hablo, no le mitigo,
y si procuro fingirle,
es castigarme en sufrirle,
y assi tengo al conservarle
mucho fuego en ocultarle,
y poco alivio en dezirle.

San. Con grande resolucion
su amor me ha dado à entender,
cosa, que aquesta muger
me aya cobrado ficion:
pues no perder ocasion
es justo, que si su estrella
su inclinacion atropella,
dos cosas avré logrado:
la vna, hazer como criado;
la otra, alçarme con ella.
Tanto à quereros me obligo,
desde el instante que os vi.
Sancho, responded por mi,
que no se lo que me digo.

d. Iu. Yo, señor? *San.* No sois testigo
de lo mucho que la quiero,
pues responded majadero.

d. Iu. Pues yo sè vuestro cuidado?

San. Hazed lo que os he mandado,
pues me costais mi dinero.

d. In. Essas finezas serán
sin alma.

San. Scan *d. Iu.* Que intenta?

San. Hazed este rato cuenta,
que soy Sancho, y vos Don Iuan,
assi este rato hablarán *Ap.*
que yo lo he dispuesto assi.

d. Iu Como lo consienta aqui,
Doña Inès servirte intento.

d. In. Si es por mi, yo lo consiento.

d. Iu. Pues yo empiezo.

San. Vaya *d. In.* Di.

d. Iu. Yo con tan finos desvelos
os quiero, y con tanto ardor,
que para dezir mi amor,
os digo que tengo zelos,
primero fueron rezelos:
pero oy tan confuso estoy,
que quando à deziros voy,
quien soy, tal me llego à ver,
que por ser el que he de ser,
no soy con vos el que soy,
con discurso desigual
aveis llegado à arguir,
que en no poderle dezir
se haze mayor vuestro mal;
pero està mi pena tal,
como es zeloso mi amor,
que al declarar el rigor
de mis passiones velozes,
quanto mas le digo à vozes
se haze mi incendio mayor.

d. In. Luego si yo le he callado,
mayor mal vengo à sentir?

d. Iu No, que el mio ha de morir:
mas quanto mas declarado
mas fuego en dezirle he hallado?

d In. Yo en no dezirle vn rigor,

d. Iu. Yo con hazerle mayor,
y ha dezirlo me sentencio.

d. In Pues mi mal en mi silencio
tiene todo su dolor.

d. Iu. Luego el alivio has hallado
en callarle, y reprimirle,
y yo el dolor en dezirle,
quando no ha de ser premiado?

d. In. Quando vn amor no ha penado
mas quando se ha de ocultar,

d Iu. Y en llegarle à declarar,
que gloria avrà sin premiarle?

d.In. No es mucho peor callarle
sin poderlo remediar?
d.Iu. No es mal fuerte, y desigual,
mal que puede reprimirse.
d.In. Ni mal que puede dezirse
tan poco es muy grande mal.
d.Iu Pero destos ma es, qual
es fuerça que mas apure?
d.In. Aquel que la voz procure,
que es mayor mi mal contemplo.
d.Iu. Assegurelo este exemplo.
d.In Este exemplo lo assegure.
d.Iu. El que oculta vn accidente,
ò yà de honor, ò de afrenta
le llora quando le cuenta,
y calla quando lo siente:
y es, que entonces mas ardiente
se remueve aquel ardor,
si calla cessa el dolor,
luego has experimentado
que se haze menor callado,
y hablado se haze mayor.
d.In. Dizes bien, pero imagina
para hazer concepto igual,
que quando se cura vn mal,
duele mas la medicina:
experiencia peregrina
en este exemplo hallaràs,
pues quando sintiendo estàs
con vozes tu mal veloz,
es que le cure la voz,
y por esso duele mas.
d.Iu. Tambien lo contrario infiere,
que quando los males duran,
por mitigarlos procuran
que calle el que lo refiere.
d.In. No quien tu discurso oyere
mis obediencias desdore,
que tambien (porque no ignore
tu discurso mi opinion)
à quien duele el coraçon
le piden que hable, y que llore.
d.Iu. Pues Doña Inès, si es assi,
callar quiero mi passion.
d.In. No, mejor es tu opinion,
yo he de hablar mi mal aqui,
d Iu. Pues merezco tu amor? *d.In.* Si,
d.Iu. Que gloria?
d.In Oy te premiaran
mis finezas. *d.Iu* Y serán
constantes? *d. In.* Amor es Dios.
San. Mucho se huelgan los dos,
yo me buelvo à ser Don Iuan.
d.In. La calentura de amor
se salio à mi labio y à.
d.Iu Del mar de mi amor, que presto
cessò la tranquilidad!
San O mal me anda el discursillo,
ò soy diez tontos, y aun mas,
ò Inès me ha dicho su amor
en cabeça de Don Iuan,
si ella piensa que es criado,
y yo el dueño, claro està
que por mi labio ha dicho, ello es,
este huevo quiere sal,
ois, oidos allà fuera.
d Iu Sancho à solas que querra?
Ber. Yo te ob dezco, señor,
no serà posible echar
à Don Lope aora. *Vase.*
d.Iu. Sancho
con Doña Inès, que querra?
San. No os vais?
d.Iu. Yà me voy señor,
desde aqui quiero escuchar
lo que dize. *Escondese.*
San. Agora bien,
yo me quiero desasnar,
que no han de ser vizcainas
las novias, si Dios me dà
vna muger que me diga
su amor tan de par en par,

per-

perderlo por mi señor,
es muy grande necedad:
dulce dueño de mis ojos,
podrà vn marido gozar
vn poquillo de la fruta
que cria el arbol nupcial?
d. In. Esto le faltava aora
à mi dolor que llorar,
Haze Doña Inès que le quiere dar.
que no le haga mil pedazos!
San. Ella se quiere llegar,
y de puro vergonçosa
la buelve el respeto atras.
d. Iu Vive el Cielo, que si llega.
San Si os dexais comunicar
vereis mas suave vn alma,
que la olanda, y el cambray,
sabed que vn marido encierne,
bien puede ser manual.
d. In Que sufra esto, y no le mate?
d. Iu. Que no le salga à matar?
ay tal bestia! *d. Lop.* Viue el Cielo.
Quiere ella embestirle y mirale.
San. Que haze de querer llegar,
y el honorcillo la tiene,
si caerà, si no caerà,
mas yo he de ser el que embista,
pescole la mano y zàs.
Buelue la cara, cogele la mano, y besala.
d. In. Como, villano atrevido,
te atreves à profanar
en el templo de mi fama,
el honor que es tu deidad?
como *San.* Detened, señora.
d. In. O mi enojo, o mi crueldad
no te hazen dos mil pedazos!
San Dos mil pedazos no mas?
d. In. A no ser, porque mis ojos
se sabran de si vengar,
no en lluvias de aljofar puro,
sino en fuentes de coral;
pero iras de que servis?
ceslle vuestra actividad,
que no es bastante vna quexa
para aplacar todo vn mal,
y si Don Iuan ha de ser
dueño de mi volntad
iras temer, y morir,
penas, sufrir, y casar. *Vase.*
San. Yo puedo hazer de mi mano
vn sayo, y aun vn gaban.
Sale del paño Don Iuan.
d. Iu. Picaro, viuen los Cielos. *Dale*
que aora me has de pagar
lo que has hecho.
San. Yo que hize?
d. Iu. Besar su mano *San.* No tal,
la mano beso à mi.
d. Iu. Deste modo pagaràs *Dale*
tu deslealtad *San* Pues, señor,
yo en que he sido desleal?
he de perder si me quiere
por ti mi comodidad?
d. Iu. Viue Dios. *Dale.*
San Tente, señor,
no te precipites mas.
Sale D. Inès, y assi còmo la vè Sancho, pegale à Don Iuan.
d. In Que es esto?
San. Aqueste taçaño
Dale Sancho à su amo.
descarado ganapan,
no ha de estar vna hora en casa,
aun he de pegarle mas. *Dale.*
d. In. Advertid, que es buen criado,
San. Doña Inès entraos à hilar,
que es oficio de mugeres,
y dexadme castigar
mis criados, toma puerco. *Dale.*
d. Iu. Señor, mirad! *San.* Bueno và,
ea picaro, expulsion,

idos de mi casa ay tal?
d.In. Señor Don Iuan, si mi ruego
halla en vuestro amor lugar.
San. Que es lo que mandais, señora?
d.In. Què? que no le despidais.
San. Agradecedlo à mi esposa,
que à no mandarmelo yà,
os avia de poner
como à vn San Sebastian;
grossero, belitre, ruin,
hombrecillo, tal por qual,
noramala para vos,
mi esposa os parece mal?
pues vergante, yo os prometo,
que os la he de hazer descalçar,
ò si pudiera vn criado
para poder descansar,
sacudir de en quando
a su dueño el balandran. *Vase.*
d.In. Que esto escuche? *Ap.*
d.Iu. Que esto sufra? *Ap.*
d.In. Si esto que dize es verdad? *Ap.*
si me aborrece?
d.Iu. Que espero, *Ap.*
yo me quiero declarar.
d.In. Pues torne otra vez mi pena *A.*
su llama à disimular.
d.Iu. Pero averiguar mi indicio *A.*
es medio mas eficaz.
d.In. Y aora dar lugar es fuerça *A.*
para que pueda sacar
Beatriz à Don Lope, pues
oculto en mi quarto està.
d.Iu. Esto ha de ser. *Aparte.*
d.In. Esto sea. *Aparte.*
ois Sancho? *d.Iu.* Que mandais?
d.In. Advertid, esto y confusa!
d.Iu. Que dezis? esto y mortal!
d.In. Que quando dixe, ay que temo
que rebiente este bolcan
de mi fuego, si mi voz
haze à la llama lugar.
d.Iu. Ea, declaraos, señora.
d.In. A poderme declarar,
yo dixera.
d.Iu. Que dezis?
d.In. Que aun oisteis. *d.Iu.* Acabad,
que estando yo tan cobarde,
esfuerce à quien no lo està.
d.In. Que aũque os dixe q̃ os adoro,
era porque erais Don Iuan.
d.Iu. Pues mi pena, y mi deseo,
es porque à Don Iuan querais.
d.In. Lo deseais?
d.Iu Fuera mi gloria.
d.In. No me tiene voluntad, *Ap.*
esto es cierto.
d.In. Y es tan cierto,
que todo mi honor està
en que à Don Iuan estimeis.
d.In. Luego no os asegurais
que le adore? *Ap.*
d.Iu. Esto y dudoso.
d.In. Pues no lo estis, y pensad;
d.Iu. Què?
d.In. Que a Don Iuan solo quiero.
d.Iu. Plegue à Dios que sea verdad.

Sale Doña Ana, de donde la entrò Don Fernando.

d.An. Despues que ayer D. Fernando
me diò este quarto, y despues
que estuve con Doña Inès,
mi pena, y mi mal templando,
y despues que por mi ayer
lloro en liquidos cristales,
porque obligan mas los males
quando son de vna muger,
esto y con grande cuidado
de ver que tan tarde es,
y ni llama Doña Inès,
ni su padre me ha avisado:

y en esta quadra he sentido
de Inès, à lo que yo infiero,
airadas vozes primero,
y despues confuso ruido,
que este continuo anhelar
mi amor, y mi honor moleste?
al quarto de Inès es este,
entrar la quiero buscar:
para avisarla tambien,
que irme de su casa trato,
pues quanto mas me recato,
mas lexos estoy del bien,
porque si vengo à buscar
à vn hombre, q̃ me ha agraviado,
como en vn quarto cerrado
mi cuydado le ha de hallar?
y mas quando ha presumido
discursivo mi temor,
que quien me fingiò el amor,
el nombre me avrà fingido,
y pues no he creido el nombre,
sepa Inès este deseo:
mas por las espaldas veo
dentro de su quarto vn hombre.

Llegue Doña Ana à la puerta donde està Don Lope, y haze que le vè: y buelvase al tiempo que se buelue Don Lope, y cogele de espaldas, y ella se buelue à la parte donde estaua, en que ha vna puerta, ella la cierra, y èl haze fuerça para que no la cierre, metiendo vna rodilla; y siempre hablando desde la parte de acà fuera; y ella haziendo fuerça de la parte de adentro.

d. An. Yo me quiero bolver pues,
mas pienso que me ha sentido.
d. Lo. Azia aqui he escuchado ruido,
viue Dios que es Doña Inès.
d. An. No me viò el rostro, q̃ fuera
muy posible que importara.
d. Lop. Inès.
d. An. Yo cierro.
d. Lop. Repara,
no cierres, aguarda espera;
yà vengo determinado,
no pienses que has de cerrar;
viue Dios que has de escuchar;
puesto que yo te escuchado:
mi pena en este rigor,
ya no puede estar mas muerta;
qnè no es la primera puerta
que le has cerrado à mi amor;
mas por si llegan à ser
zelos los que me pediste,
de la dama que dixiste
te quiero satisfacer.
Si tu padre te ha casado;
mi amor quiere mi desvio,
pues nunca al desvelo mio
costò su amor vn cuidado.
En Burgos la hablè, y la vi,
y aun la llegue à merecer,
mas como puede querer
à quien el nombre fingi?
Basten estos desengaños,
si zelos tu enojo han sido,
que à nadie se le han pedido;
zelos de amor de seis años.
Tu discurso ha procurado,
à tu passion atropella,
pues solo me acuerdo della,
porque me la has acordado.
La satisfacion te doy
para el premio de mi fee,
pues ni la he visto, ni sè
en que parte està.
d. An. Aqui estoy.

Abre la puerta Doña Ana, y turbase Don Lope.

Viuen los Cielos ingrato,
traidor, y mal Cauallero!

d. Lop Que es ojos lo q̃ he mirado!
aqui Doña Ana, que es esto!

d. An. q̃ has de pagarme en vẽganças
lo que escuchado en desprecios:
y supuesto que te he hallado
quando te buscaua menos,
oy de mi rigor ruina,
y de mi agravio escarmiento.

d. Lop. No dos vozes, oye aguarda.

d. An No me atajes,

d. Lop Yo prometo

d. An Cercado de mi razon
pide partidos tu miedo.

Salen Don Fernando, y Doña Inès.

d Lop Oye, detente, señora.

d. An. D. Fernãdo aqui està el dueño
de mi ofensa, y el que diò
muerte à mi hermano D. Diego.

d. Lop Mira que me irè?

d. An. A traidor!
no ay quien oyga mis despeños?
no ay quien socorra el honor
de vna muger?

Sale Don Iuan.

d. Iu Que es aquesto?

d. An. Valgame el Cielo, que miro!
viua estatua soy de yelo.

d. Iu O es que mis ojos no han visto,
ni mis oìdos oyeron.

d. Lop. O es que aqui mi sinrazon
dexo mi azero suspenso.

d. An. O es, que porque sienta mas
finge apariencias el miedo.

d. Iu O esta es mi hermana D. Ana
de tantos agravios dueño.

d. Lo O soy cobarde enemigo,
pues no me irrito, ni muevo.

d. An. O este es mi hermano D. Iuã.

d. Iu. Pues que aguardo?

d. Lop. Pues que espero.
salir es duelo forçoso.

d. Iu. Matarle es preciso empeño!

d. Lop. Mas quiero ver lo que intẽta,

d. Iu. Pero no sè, viue el Cielo,
qual de aquestas dos ofensas
deva castigar primero:
aqui à mi hermana he encõtrado,
y à Don Lope tambien veo,
esta ofensa es de mi honor,
y esta parece de zelos.
Vna siento como ardor,
y otra guardo como incendio:
si doy à mi hermana muerte,
esta vengança divierto:
y si esta vengar procuro,
la mas importante dexo,
pues como iràs de mi fama,
han de cobrarme rezelos
de mi sospecha, y honor
las dos vengaças à vn tiempo!

d. Lop Hombre q̃ le has suspendido
à mi valor los aciertos,
ò acomete con la lengua,
ò hablame con el azero.

d. Iu. Pero si esta ofensa es cierta,
y dudoso esotro afecto,
sea para mi vengança
mi honor antes que mis zelos
muere ingrata, porque assi:

Saca la daga, y và à dar à Doña An. detienele Don Lope.

d. An. Señor, yo aqui.

d. Lop. Deteneos,
que aunque ella pidiò favores
contra mi, ya estoy en tiempo
que para librar su vida,
vengo à ser quien la defiendo.

d. Iu. Luego contra vos pidiò

favor quando sali?
d. Lop. Es cierto.
d. Iu. Luego la deveis ofensas?
d. Lop. Pues à vos que os toca desto? siendo de Don Iuan criado.
d. Iu. Que soy criado os confiesso, y siendo fiel me tocan las ofensas de mi dueño.
d. Lop Pues esta dama?
d. Iu Dezid.
d. An Atajar el riesgo quiero, pues piensa q̃ no es mi hermano y satisfacerle à vn tiempo. En este quarto que veis de Inès, este Cavallero (no se yo con que intencion) estava oculto, y secreto. Yo le vi salir, di vozes, quiso atajarme, y en estos, salilte. d. Iu. Cierra los labio tu voz pone en tù silencio, ò en el fondo de mi pena, que de sospechas remuevo! Pues quando en tantos agravios me voy à hallar satisfecho, si hallo vna sombra à mi honor, hallo vna luz à mis zelos: aora bien cierro esta puerta, Sancho no està en casa, y puedo,

Cierre.

puesto que tengo ocasion satisfacerme yo mesmo: señor Don Lope sacad la espada? d. Lop. Ya lo deseo,

Sacan las espadas.

que los dos somos iguales en llegando à los azeros: pero no ay campaña? d. Iu. No, que es tan ardiente mi fuego, que si aqui con vuestra sangre no intento apagarle presto, quando le quiera templar llegarà tarde el remedio.
d. Lop. Pues riñamos.
d. Iu. Sois bizarro. *Riñen.*
d. Lop. No parece viue el Cielo vuestro valor de hombre baxo,

Llamen recio à la puerta.

llamaron? d. Iu Si.
d. Lop Pues que haremos?
d. Iu. Reñir. d. Lop. No serà mejor ocultar el caso, y luego ir à reñir à campaña?
d. Iu. Yo nũca he mirado en riesgos quando riño.

Dentro Don Fernando.

d. Fer. Abrid aqui.
d. An. Desta ocasion me aprovecho, abro la puerta.
d. Iu. No abras.

Abre, y sale Don Fernando.

d. Fer Detened, para que es esto?
d. Iu. Querer matar à Don Lope.
d. Lop Matar vn criado necio.
d. Iu. Bolver por vos, y por mi.
d. Fer. Que es esto que miro Cielos! Don Lope oculto en mi casa! Sancho aqui tan descompuesto!
d. In. Que Don Lope aya salido!
d. An. Que esté mi mal sin remedio!
d. Fer. Doña Ana ya descubierta! contadme Lope este empeño.
d. Iu. Yo os lo contarè mejor, pero dezidme primero, no ocultais en vuestra casa à Doña Ana? d. Fer. No lo niego á su padre Don Alonso, y aun à su hermano Don Diego debi mil obligaciones, que oy publico, y oy confiesso, y con guardar à Doña Ana, pagarselas todas pienso,

pues le ha de importar su honor.
d. Iu Dezid, y este Cavallero,
segun vos dezis no es?
d. Lo. Soy su amigo, y soy su deudo.
d. Iu. Y dezidme Don Fernando,
siendo criado, no devo
mirar en ausencia suya
por el honor de mi dueño?
d. Fer. Mirar devcis por su honor,
no lo dudo, ni lo niego.
d. Iu. Pues en el quarto de Inès
Don Lope estava encubierto,
Doña Ana dèl que se quexava,
ayrado sali à este tiempo,
ò esta ofensa es de Doña Ana,
ù de Doña Inès el duelo:
la vna ofensa es de vn agravio;
la otra de honor y de zelos,
y aunque yo vengo a ignorar
quales destos dos sujetos
por quien te ofende la fama
de mi dueño, quando es cierto
que es por vna de las dos,
matarle por vna quiero.
Và à embestir.
d. Fer. Tened la espada por Dios,
que es este el mayor empeño
que han visto las experiencias
de mis años *d. Iu* Como puedo
esperaros? *d. Lop* Acabad.
d. In. Que gran pena!
d. An. Que gran riesgo!
d. Fer. Mas quierole assegurar
por Doña Ana, ya os advierto,
que desta dama el honor
es mas limpio que el Sol mismo,
y del duelo de mi hija
de deva satisfaceros;
porque esse duelo me toca
como à su padre, y supuesto
que tengo seguridad
de don Lope, no pretendo
satisfaceros à vos,
pues que yo estoy satisfecho.
d. Iu. A este quarto no ay por donde
pudiesse entrar, pues yo mismo
he estado en esta antesala
todo el dia.
d. Lop. Viue el Cielo,
que es querer con vuestro honor
apurar mi sufrimiento:
apartad. *Embiste.*
d. Fer. Tente Don Lope,
porque es atrevido exceso,
que vn criado le permita
las licencias de su dueño.
d. Iu. Dexadme matarle *d. Fer.* Tète,
que me corro viue el Cielo,
que tocandome à mi tanto
el honor del dueño vuestro,
de mi honor, y de mi espada
desconfieis osado, y necio.
d. Iu. Ya aqui no ha de ser posible
satisfacerme, y supuesto
que es dificil, à estas cosas
quiero arriesgar vn remedio,
supuesto que os toca à vos,
yo admito vuestro consejo;
pero à los dos, dos palabras
pediros à vn tiempo quiero.
d. Fer. Yo juro hazer lo posible.
d. Lop. Y yo lo mismo prometo.
d. Iu. Que entregareis à Doña Ana
à su hermano es lo que os ruego,
y que vos acabareis
con Don Iuan aqueste duelo:
con lo qual vengo à salir
de dos tan graves empeños,
pues à èl toca conseguirlos,
y a mi toca el emprenderlos.
d. Fer. Yo ofrezco lo que pedis:
d. Lop. Yo lo que ordenais ofrezco;

pero es vergüença por Dios,
que siendo quien sois os demos
palabra, que será nueva.
d. *Iu.* Voto à Dios, que soy tã bueno
como Don Iuan, y que harè
que assi lo confiesse el mismo:
y yo sè que Don Iuan es
tan puntual Cavallero
que lo que mi lengua diga,
sabra sustentar su azero.
d. *Lo.* Pues yo os prometo buscarle.
d. *Iu.* El os buscarà primero.
d. *Fer.* Yo à Doña Ana guardarè.
d. *Iu.* Hareis como noble en esto,
d. *Lop.* Pues buscadme,
d. *Iu.* Ya es preciso.
d. *Lop.* Porque veais.
d. *Iu.* Esso quiero.
d. *Lop.* Que mi espada.
d. *Iu.* En la campaña
hablan mas, los q̃ hablan menos.
d. *Fe.* Mi hijo es D. Iuan, y à D. Lope
Aparte.
sangre, y amistad confiesso.
d. *A.* Si digo aqui q̃ es mi hermano,
Aparte.
correrà mi vida riesgo.
d. *In.* Este es el primer criado, *Ap.*
que por su amo tiene zelos.
d. *Iu.* De Doña Ana he de saber *Ap.*
mi agravio, y matarla luego.
d. *Fe.* Iuntar à los dos procuro. *Ap.*
d. *Iu.* Ha Don Lope, estais resuelto
à reñir con Don Iuan? d. *Lop.* Si.
d. *Iu.* Vos guardareis con secreto
à Doña Ana? d. *Fe.* Esso a seguro.
d. *Iu.* Pues buscar à D. Iuan quiero.
d. *Lop.* Yo le aguardo.
d. *Iu.* Sois valiente.
d. *Lop.* Sois leal.
d. *Iu.* Desso me precio,
deme mi agravio fortuna.
d. *Lop.* Deme mi valor esfuerço.
d. *Fer.* Consejo me dèn mis canas.
d. *Iu.* Deme mi pasion remedio.
d. *An.* Deme cordura mi ofensa.
d. *Iu.* Denme vengança los Cielos.

IORNADA TERCERA.

Salen Doña Ana con manto, y Doña Ana deteniendola, y ponese à la puerta para no dexarla salir.

d. *An.* Dexame ir Inès, y advierte.
d. *In.* Digo que no has de passar.
d. *An.* Que intentas?
d. *In.* Quiero evitar
con mi advertencia tu muerte.
d. *An.* Dexame ver el rigor
de vna crueldad prevenida,
mira que ha de ser mi vida
medicina de mi honor.
d. *In.* Esto Doña Ana ha de ser.
d. *An.* Reduzirte en atajarme,
mira que serà matarme
por quererme defender,
temo el azero inhumano
de Don Iuan que està escondido.
d. *In.* Sancho, y mi padre han salido
juntos à buscar tu hermano:
y assi puedes divertir
tu mal. d *An.* Dexame, señora.
d. *In.* Mandome mi padre aora,
que no te dexe salir.
d. *In.* Si aqui me encuentra, imagina
que Don Iuan me ha de matar.
d. *In.* En el riesgo suele estar
dispuesta la medicina,
di tu nuevo mal, que es mengua
morir confusa en callarle,
que para poder contarle,

es

es capaz toda tu lengua.
d. An. El mal que infiriendo eſtàs
de mi fortuna enemiga,
quando le hablo ſe mitiga,
y luego ſe enciende mas:
mayor mi deſaſſoſsiẽgo
declarandole ſe fragua,
que à gran fuego echar poca agua
es hazer mayor el fuego. *Llore.*
d. In. Manifieſtame eſte ardor,
que callas tu, y yo rezelo,
que yo te daré el conſuelo
cõforme al mal. *d. A.* Tẽgo amor.
d. In. Yo tambien eſſe mal ſiento
con mas preciſo dolor,
que no ay quien no tenga amor
en teniendo entendimiento.
d. An. Yo por mi honor cõ crueldad
à mi obligacion decente,
ſino modeſta prudente
caſtigo mi voluntad.
d. In. Que es igual mi amor te digo,
al que declarando eſtàs,
pues que por mi honor no mas
le reprimo, y le caſtigo.
d. An El mio ha de fallecer,
pues mi voz mi honor diſfama,
d. In. Yo le doy ſombra à mi llama,
y nadie la ha viſto arder.
d. An. Mayores ſon mis deſvelos.
d In. Mi pena ha ſido mayor.
d. An. Mas pena es mi amor, q̃ amor.
d. In. Que es la pena?
d. An. Tengo zelos.
d. In. Quando vi que diſcurrias,
y que al tiempo que contavas,
tu mal tambien le lloravas,
conoci que lo tenias:
mas ni me admiro, ni eſpanto,
que zelos ayas tenido.
d. An. De que lo has colegido?
d. In. De tu voz, y de tu llanto,
porque en la amoroſa calma
de ſoſpechas, y rezelos,
ſon el amor, y los zelos
las calenturas del alma,
que ſalen por dar deſpojos
reduzidos en agravios,
las de zelos, à los labios,
y las de amor à los ojos,
pues como en eſta fortuna
diſpueſtas ſiempre, y abiertas,
el alma tiene dos puertas,
y amor no cabe por vna.
Para no ſuſpender tanto
los dos ſu afecto veloz,
los zelos buſcan la voz,
y el amor elige el llanto.
d. An. Pues otro mal ay aqui,
que aſſige mas mis deſvelos,
que de quien tengo eſtos zelos.
d. In. Es de quien? dilo. *d. An.* De ti,
d. In. Pues di de que has colegido
eſtos zelos, y porquè?
d. An. Porque à D. Lope encontrè
dentro en tu quarto eſcondido.
d. In. Y yo eſtava dentro? *d. An.* No,
mas mi amante, ò mi enemigo
penſò que hablava contigo,
y ſu amor me declarò,
pues de aquel miſmo deſden,
mayor mi ſoſpecha ſe haze,
porque aquel que ſatisface,
ò es querido, ò quiere bien.
d. In. Vn deſengaño mayor,
es preciſo que ſe arguya
en eſta ſoſpecha tuya.
d. An. Que es?
d. In. Que ya te tengo amor.
d. An Y aſsi mi pena, y mi afan,
como apagarà eſta llama?
d In. No ay dama que quiera à dama

que

que ha querido à su galan:
y assi por seguro tèn,
que en mi no ay afecto tal,
pues yo te quisiera mal,
si yo le quisiera bien.
d. An. Zelos he tenido aqui;
pero mal dellos infieres,
pues no digo que le quieres,
sino que èl te quiere à ti.
d. In Pues, si el traidor, ò infiel
tu honor y amor ha ofendido,
essos zelos que has tenido
no son de mi, sino dèl.
d. An. Remedia mi pena fiera.
d. In. Yo lo mas que puedo hazer,
es llegarle à aborrecer,
no hazer que no me quiera:
y mejor te estava à ti,
si me despreciara cruel,
que yo le quisiera à èl,
que no que èl me quiera à mi.
d. An. Dizes bien, dexame, pues,
no remedio tanto ardor,
por el riesgo de mi honor
irme de tu casa Inès.
d. In. Vive Dios, que no te has de ir,
y agora tu mal infiera,
que si à Don Lope quisiera,
yo te dexara salir.
d. An. Quãdo vn riesgo se previene,
que dezirtelo no puedo.
d. In. Tu fama cure à tu miedo.
d. An Don Iuan, no es Don Iuan?
d. In El viene.
d. An Pues tu no me has de escõder,
si librar quieres mi vida,
adonde estuve escondida?
d. In. Esso Doña Ana ha de ser,
por esta falsa escalera
se và à vn quarto principal,
esperame en èl.
d. An. Mortal
mi alivio tu alivio espera. *Vase.*
d. In. Para verle en ocasion,
que no me vè prevenida,
quiero escucharle escondida.
Escondese.

Sale Sancho con palillo de dientes.
San. Despues de Dios bodegon,
luego diràn que es deshonra
comerlo alli con sabor,
bendito seais vos Señor,
que no me aveis dado honra?
En ser hombre desigual,
por mas me vengo à tener,
porque yo mas quiero ser
picaro que Cardenal.
Esto dixo por mas bueno,
que ser señor, y aun reynar,
que allà suele en el manjar
dissimularse el veneno.
Pues ser picaro dispongo,
que como Lope advirtiò,
à ningun hombre se viò
darle veneno en mondongo.
Yo me entro à ser mas profundo,
y yo me entro à discurrir,
porque esto me ha de pudrir,
que se vse honra en el mundo?
Porque vno llegue à plantar
(dexemos à vn lado miedos)
en mi cara cinco dedos
le tengo yo de matar!
Pues respondanme, porque?
si ay barbabero que me pone,
quando afeytarme dispone,
como à vn San Bartalomè,
Y llega con su navaja,
que sabe Dios donde ha andado;
y en fin despues de afeytado
me toma el rostro, y me encaja.

Por-

Porque en otras ocasiones
ay duelo, y indignacion,
no es mejor vn bofeton,
que quinientos bofetones?
Que aquestos duelos prosigan,
que sea el mentir afrenta?
que no importa que yo mienta,
y importa que me lo digan.
Que aya en el mundo este afan?
que este vso en los hombres aya?
señor, aun los palos vaya,
que duelen quando se dan.
Dueliſta, qué andas cargado
con el puntillo de honor,
dime tonto, no es peor
ser muerto, que abofeteado?
Y que à la muerte tan ciertos
vayan, porque el duelo acaben?
bien parece que no saben
los viuos, lo que es ser muertos.

Sale Beatriz con vna llaue.

Bea. Seais Don Iuan bien venido.
San. Beatriz va de pundonor.
Beat. Don Lope con mi señor
à buscaros han salido.
Passease con el palillo en la boca.
y Sancho vuestro criado.
San. Que querrian?
Bea. No lo sè.
San. No me encontraron, porque
oy he sido combidado.
Bea. Vuestro suegro, y dueño mio
aquesta llave que veis
me diò para que os baxeis
al quarto que està vazio,
que serà alegre os alabo,
quiere que abaxo habiteis,
pero buen quarto teneis.
San. Para mi basta vn ochavo.
Bea. Yà voy à baxar la cama.
San. Y en fin porque la baxais?
Bea. Porque no es bien que viuais
en el quarto de mi ama,
todos este yerro vèn,
y que no estando casado,
serà en la Corte notado,
que durmais arriba. *San.* Bien,
dadme la llave?
Bea. Tomad.

Con vna gran reuerencia.

San. Lo que à seruirme se humilla,
quieres creerme Beatrizilla,
que tengo voluntad,
si juro à Dios.
Bea. Que me dizes?
amor me tienes à mi?
San. Beatriz, desde que naci
fui inclinado à las Beatrizes.
Bea. Que à mi con afecto tal
quererme tu engaño intente?
San. En siendo el amor corriente
busco la dama vsual.
Bea. Que no he de quererte digo,
ni en mi ha de caer tal mancha.
San. Porque la ruego se ensancha,
que bien dezia vn amigo
que el que quisiere vencer
qualquier gorrona, al llegar,
no la procure rogar,
si la puede acometer.
En fin no te persuades
à pagar mi amor honesto?
Bea. No.
San. Pues embisto. *Corre tras ella*

Sale del paño Doña Inès.

d. In. Que es esto?
San. Esto, nada, mocedades.
d. In Pues como aveis profanado
mi opinion, y fama toda?
San. Como se alarga la boda,
anda el hombre endemoniado.

d. In.

d.In. Vuestra voluntad ingrata,
como mi honra atropella?
San. Yo no lo hazia por ella,
sino por tenerla grata.
d.In. Advertid.
Sale Don Fernando viejo.
d.Fer. Señor Don Iuan?
San. Don Fernando, bien venido.
d.Fer. A buscaros he salido.
San. Que ay de nuevo?
d.Fer. Oy cessarán
mis dudas. *San.* Acabad, pues,
que querrá este viejo hablar?
d.Fer. Solos hemos de quedar,
vete Beatriz, vete Inès.
San Pues no se me ha de escapar
la Beatrizilla tirana.
d In. Abaxo busco à D. Ana. *Vanse.*
yo la voy à consolar.
d.Fer. Como no le digo, pues,
de mi agravio estos estremos?
San. Señor suegro, que tenemos?
d Fer. Vn empeño grãde. *San.* Y ès?
d Fer. Que al campo vais os exorta
mi zelo que os desengaña.
San. Pues que importa ir à cãpaña?
d.Fer Es à reñir.
San Esso importa?
mas si obedeceros trato,
porque irritarme quereis?
d.Fer. Porque vn agravio teneis.
San. Vos sois grande mentecato.
d.Fer Pues dezid, de que inferis
ser yo necio, ò poco sabio?
San Si yo no sabia mi agravio,
para que me lo dezis?
d.Fer. O atrevido, ò inhumano,
que le deis la muerte espero,
porque està aqui el Cavallero
q̃ dio muerte à vuestro hermano,
y fuesse valor, ò suerte,
quando matarle intentò,
en vuestra casa le diò
à escuras sangrienta muerte!
San A escuras fuè?
d.Fer. A escuras fue.
San. Pues no quiero acometerle,
que si aquel matò sin verle,
que harà de mi se me vè.
d.Fer. No vengaros serà vltrage,
y aun cobardia serà.
San. No mirais que sabe yà
como matar mi linage.
d.Fer. Que esse es temor imagino.
San. Pues tomar vengança espero,
quien es este Cavallero?
d.Fer. Es Don Lope mi sobrino.
San. O, pues si don Lope es,
templose mi enojo ardiente,
basta ser vuestro pariente
para echarme yo à sus pies.
d.Fer. Que romeis vengança elijo,
ò indignado, ò valeroso,
que siendo de Inès esposo,
mas sois vos, pues sois mi hijo.
San. Pues à morir se prevenga,
Haze que se và.
que ya à matarle me arrojo.
d.Fer. No tan presto.
San. O! si me arrojo,
no ay demonio que me tenga.
d.Fer. Con otra ofensa profana
vuestra nobleza.
San. Pues bien?
d.Fer Ay otro agravio tambien.
San. Y es?
d.F. Que ofendiò à vuestra hermana.
San Cierto? *d.Fer.* Podeislo creer.
San. Pues ya perdonarle intento.
d.Fer. Porque?
San Porque es juramento
de no reñir por muger.

d.Fer.

d Fer. Essa es la llama inhumana
con que vuestro enojo ardiò?
San. Señor, he de andarme yo
hecho rufian de mi hermana,
si por mis pecados negros
haze de mi muerte alarde?
d. Fer Viue Dios, que sois cobarde.
San. Esso no toca à los suegros.
d. Fer. Si toca *San.* Ay tal incitarme,
suegro cisma, suegro eterno,
si porque he de ser tu yerno,
procuras despavilarme:
hazes mal, que es sin razon,
porque vn duelo satisfaga,
que este yernicidio se haga
antes de la possession.
d. Fer. Sancho palabra le ha dado
de reñir por vos aqui?
San. Pues que la cumpla por mi
si la ha dado mi criado
d. Fer. Assi vn honor se desdora,
no reñis por vuestra hermana.
San. Señor, reñir quiere gana,
y yo no la tengo agora.
d. Fer. Viue Dios!
San. Ay tal porfia!
d. Fer. Que assi vn temor os reporta?
San Hombre, ò suegro, q̃ te importa
que yo me salga à matar?
d. Fer. Que quando esposo os elijo
de Inès, viendo essa templança,
ò aveis de tomar vengança,
ò no aveis de ser mi hijo.
Y sin que se satisfaga
el duelo, no ay que pensar,
que no os tengo de casar?
San. Oye, de esse mal me haga.
d. Fer. Viue Dios!
San Ay tal infierno
de hombre!
d. Fer. Cobarde, villano.
San. No se tome tanta mano
vsted, que aun no soy su yerno.
d. Fer. La muerte daros sabrè,
porq̃ aunque me estoy templando.

Sale Don Iuan.

d. Iu. Que es aquesto D Fernando?
d. Fer Escucha, y os lo dirè,
porque tome recompensa
oy de su honor ofendido
à vuestro dueño le pido
que satisfaga esta ofensa;
Pero haze tanto desprecio,
con saber ya su enemigo,
que al verle remisso digo,
que es cobarde, ò q̃ es muy necio.
Y puesto que tan templado
dexa viuo vn deshonor,
pues no sabe ser señor,
sed señor, y sed criado.
Cuerdo podeis enseñarle
à cumplir con su opinion,
esta fue mi obligacion,
Don Lope espera en la calle.
Hazedle tener valor,
criado à vn tiempo, y amigo,
que aunque es grande el enemigo,
es el agravio mayor.
Irritadle vos aqui,
pues templado se reporta, (ta,
q̃ aunq̃ à mi su honor me impor-
à èl le importa mas que à mi.
d. Iu. Pues dezidme como sabio,
que otro agravio ay que vengar?
d. Fer Don Iuan le podrà contar,
que D. Iuan sabe el agravio. *Vase.*
d Iu. Sancho amigo, que es aquesto?
San. Fuesse? *d. Iu.* Ya se fue.
San. Pues hablen,
dexemos aparte agora
ficciones, y disparates,
de mi amor, y obligacion

las bien seguras lealtades:
no es tiempo de burlas este,
dime, no desafiaste
por mi esta tarde à Don Lope?
d. Iu. Sin llegar à declararme
le desafiè *San.* Porque fue?
d. Iu. Mis sospechas se declaren,
porque de Inès en el quarto
le hallè arrevido, y amante.
San. No reñiste con èl? *d. Iu.* No,
hasta hazer seguro examen
de su intento, y de vna ofensa,
que es fuerça que honor te calle.
San. Pues, señor, agora es tiempo
que tu azero tu honor labre,
que las manchas del honor
las saca el valor con sangre.
Estrena la indignacion,
pon la razon de tu parte,
no se haje tu valor,
ya que tu honor se profane.
Don Lope ofende tu fama,
tu azero intente matarle,
que aunque tus zelos ignoras,
ignoras lo que mas sabes.
Aprouecha la ocasion
sino quieres que se passe,
su azero espera tu azero,
matarte intenta arrogante;
sino te hallare sangriento,
determinado te halle,
procura *d. Iu.* Calla tu voz,
mis oidos no embaracen,
porque segun me aconsejas
parece que estoy cobarde,
di que ofensa pueda ser,
que à la de zelos se iguale?
San. La de honor es.
d. Iu. Dizes bien,
que en dos estremos tan grandes,
respeto el vn mal del otro,
son quando mas tibias arden,
las ofensas fuego activo,
los zelos ceniza facil:
mas dime Sancho. *San.* Señor.
d. Iu. Dime, aquesta ofensa nace
de mis zelos? *San.* No, señor,
de otro agravio. *d. I.* No profanes
el sagrado de mi oido,
ò haràs que intente matarte.
San. En mi vida como tu ya
te he de permitir que mandes,
y no te quiero dezir,
o tu desdoro, ò tu vltrage;
porque ni podràs oirle,
ni yo he de poder contarle.
d. Iu. Bien hazes, que si vn agravio
es del honor, al contarle
se haze el valor sentimientos;
pero quando no se sabe
el nervio dèl el dolor,
valor atrevido se haze:
y si sabido ha de ser,
mi valor dolor, mas vale
que el dolor se haga valor;
porque me irrite, y le mate:
y di Don Fernando aora,
que intenta? *San.* Desagraviarte,
con ser su sangre Don Lope,
procura vengar tu sangre.
d. Fer. Y esta ofensa que tu callas,
y que adivinan mis malcs,
sabenla ya todos? *San.* Si.
d. Fe. O aqueste incendio me abrase!
San. Y Don Lope tu enemigo
me està esperando à que baxe,
pensando que soy Don Iuan.
d. Iu. Como harè para matarle,
donde sepan mi vengança
los que mis desdichas saben?
San. Sacale à campaña *d. Fer.* No,
porque aunque se satisfacen

en

en el campo las venganças,
en casos de honor tan graves,
aunque vença à mi enemigo
no quiero yo aventurarme
à que no se cuente bien,
que alli no lo mira nadie,
y con mirarlo, y saberlo,
ay en Madrid lenguas tales,
que cuentan los vencimientos
à la luz de los desaires.

San. Pues, señor, ya no se vsa
sacar la espada en la calle,
que en las calles de la Corte
todas las guerras son pazes.

d. Iu. Si yo tuviera vna casa
donde poder encerrarme
con èl. *San.* Espera, señor.

d. Iu. Porque?

San. Porque en este instante
se te cayò la pendencia
en la miel, aquesta llave
es de vn quarto desta casa,
q̃ aũque es baxo, es quarto grãde,
aora me la diò Beatriz,
y dixo, que me baxasse
à habitar en èl, tu puedes,
pues èl te espera encerrarte
con èl, que si le dàs muerte
Inès, y su anciano padre,
han de saber tu vengança,
y tu has de quedar triunfante.

d. Iu. Dizes bien, pues baxa Sancho,
y llamale. *San.* Es disparate
en cosas que importan tanto,
yà bien puedes declararte,
baxa, y di, que eres Don Iuan.

d. Iu. En vano me persuades,
que si por solo vnos zelos
encubrir mi nombre amante,
quanto mas justo serà
que por mi honor me disfrace,
Y assi en tanto que he vengado,
todo este bolcan se apague,
sabe tu sufrir mi nombre,
pues yo sè passar mi vltrage.

San. Di, que quieres hazer?

d. Iu. Esto,
dame agora aquesta llave.

San. Toma. *Dale la llave.*
que intentas, acaba?

d. Iu. Agora es fuerça que baxes
à desafiarle, que yo
oculto quiero esperarle
dentro del quarto escondido,
y vna industria ha de vengarme,
que has de ver.

San. Dime, señor,
en fin he de desafiarle? *d. Iu.* Si.

San. Y si le diesse vna priessa
de reñir, y al mismo instante
desatacasse la espada,
como quieres que le ataje?

d. Iu. Hazle señas desde lexos,
que el te seguirà al instante.

San. Y di, si es corto de vista,
y no viesse las señales?
que quieres que haga, señor?

d. Iu. Ya esto es passar de cobarde.

San. No es mas de ser advertido,
en fin quieres esperarle?

d. Iu. Dentro del quarto estarè.

San. Mira, que al entrar no aguardes
que èl embista, embiste tu,
que temo que se adelante.

d. Iu. Parte al punto.

San. A obedecerte
voy como leal.

d. Iu. Veràsme,
si el Cielo quiere, vengado;
que aunque no quiero escuchar te
este agravio, mis discursos
son Proferas de mis males.

San.

San. Pues, señor, voy por D. Lope.
d. Iu. Pues ya yo voy à esperarle.
San. Soy suyo.
d. Iu. Oy he de premiar
tu lealtad.
San. No me la pagues,
mucho mas que yo en servirte,
viene à hazer en mandarme.
d. Iu Sancho à Dios.
San. Señor à Dios,
èl por quien es oy me saque
de ser criado, y señor,
no sea el demonio que paguen
los Sanchos a que a vez
lo q̃ hizieron los D Iuanes. *Vanse.*

Beatriz con vna luz en el quarto baxo.

Bea. Vino la señora noche
muy preciadita de madre
de las sombras, mas cerrada
que Colegio de Estudiantes;
y à este quarto principal
he baxado en este instante,
de Don Iuan, y su criado,
las camas, aqui no ay nadie
que me escuche, aunque D. Ana,
y mi señora no saben
en esse jardin ocultas
los intentos de su padre:
mas ha de vn hora que estàn
hablando, plega à Dios q̃ hablen
mas que soldado que viene
de los Estados de Flandes.
Yo solamente no tengo
à quien le cuente mis males,
pues vaya de soliloquio,
q̃ en quantas Comedias se hazen,
no he visto que las criadas
Jeguen à soliloquiarse.
Pone la luz sobre vn bufete.
Este criado, este hombron,
de linda presencia, y talle,
me aficionan por lo hosco,
y pica por lo arrogante.
He dado en pensar que es
desgarrado, y algo Xaque,
y los bravos solamente
son los que me satisfacen,
lleve el diablo las mugeres,
que quieren lindos vergantes,
para que es bueno vn tacaño,
que se estè mitando el talle
desde el Alva, hasta la noche,
que presume que te haze
el amor de merced, solo
en permitir que le hables.
No es mejor vn bravo, que entra
muy zaino, y dize, que haze,
que quiere que haga à las diez
de la noche, yo esperarle,
no he dicho que no me espere?

Mude voz.

pues que he de hazer? acostarse,
no quiero mas que la doy
juntico de los gaznates
seis manotadas, que no
èl avia de tocarme
en el pelo de la ropa?
oy è bien oygo, que calle
le digo, no he de callar,

Mude voz.

en mi casa estoy infame,
mire no demos al diablo
de comer con lo que èl trae,
ni aun de cenarle daremos;
y en fin con lindo donaire
de bofetadas, y cozes
me da seis pares de pares.
Ella es vida, y este es hombre,
passemos mas adelante.
Llama vn melifluo à la puerta,
quien llama? quien es? yo, abre:

Voz me lisua.

entra, y lo primero es
ir al espejo a mirarse.
Llegasse luego à la dama,
y si ella quiere abraçarle,
dize, mira essa balona,
no sea que me la hajes,
q̃ aya quien quiera essas mãdrias?
que aya muger que los hable?
pudiendo qualquiera dama
tener, si quiere buscarle,
no lindo que la requiebre,
sino hombre que la maltrate,
que si he de hablar la verdad,
las bofetadas me saben
(si son à tiempo) mejor
que gallinas, y faisanes.
Meten vna llaue por la parte de adentro en el vestuario
Pues bolviendo à este criado,
digo, mas la puerta abren
por defuera, ò yo me engaño;
y porque aora no hallen
a Doña Ana, y mi señora,
presumo, que es importante
echar este cerrojillo,
y avisarlas que se guarden.
Echa vn cerrojo que ha de auer.
ce, señora, ce Doña Ana.
Sale Doña Ana, y Doña Ines.
d In q̃ ay Beatriz? *B.* No oyes la llave
con que abren la puerta? *d. In* Si.
Entre tanto que esto se dize, anda la llaue en la cerradura.
Bea. Pues subid antes que llamen
por essa falsa escalera.
d. In. A mi me importa quedarme
en aquesta quadra oculta.
Bea En la escalerilla es facil.
d. An No ves que pudiera acaso
baxar por ella tu padre.
d. In. Pues bolvamos al jardin.
Bea. Abrirè la puerta? *d. In* Abre,
que desde aqui escucharemos
para saber quanto passe.
Vanse las dos por donde vinieron, y Beatriz tire el cerrojo, y vayase tras ellas.
Bea. Tiro el cerrojo, y escuro
la bola azia aquesta parte.
Sale Dⁿ Iuan.
d. Iu. No acertava por Dios à abrir la puerta,
aora importa que se quede abierta:
poner la llave intento por de dentro,
y à mi vengança hallo felizes centro,
En este alcoba elijo recatado
prevenirle mi industria à mi cuidado,
ya llegan, y yo quiero
prevenir à mi honor mi ardiente azero:
oy cobrará dichosa mi esperança,
ò la satisfacion, ò la vengança. *Escondese.*
Salen Sancho, y Don Lope.
d. Lop. Ea, señor Don Iuan, solos estamos,
ya es tiempo que cumplamos,
pues son precisas las obligaciones
de vna ofensa las dos satisfaciones,

y hallar quisiera para no ofenderos
medio para poder satisfaceros,
pero pues ya supistes vuestro agravio,
passe al azero la passion del labio,
que à vna ofenla juzgada,
satisface la lengua de la espada:
por vna parte intento provocaros,
y por otra tambien cuido templaros,
que oy temo, viue Dios (dezirlo quiero)
vuestra razon aun mas que à vuestro azero.

San. Por San Cosme bendito que he entendido. *Ap.*
que abrio mi amo la puerta, y que se ha ido.

d. Lop. Ea irrite el azero vuestro brio.

San. Esto no quiere prisa, señor mio,
èl se fue, que dexo la puerta abierta.

d. Lo. Acabad, y cerremos esta puerta.

San. Esperad. *d. Lop.* Yo la cierro. *Cierrale.*

San Entre puertas, yo llego à pan de perro.

d. Lop. Aviuad à este fuego las cenizas.

San. Mas estocadas ay que longanizas,
tiempo ay harto, señor, por Iesu Christo,
junto à esta puerta à mi señor he visto.
ea, señor, que esperas?

Llegase junto à la puerta.

porque este hombre na de darme para peras.

d. Lo. Empieza, riñe para asegurarlo.

San. Y si acaba conmigo al empezarlo?

d. Lop. No vibrais el azero penetrante?

San Estoy haziendo colera bastante.

d. Lo. Sal, que ya empiezo

Embiste Sancho, y dà vn golpe en el suelo, y ponese à enderezar la espada.

d. Lop. Que es aquesto? *San.* Nada,
dexame enderezar la espada.

d. Lop. Que suspendais vuestro valor me pesa.

San. Tuercese facilmente, es Genoveta,

d. Lop. Acabad? *San.* Viue Dios, que vn real no vale,
à que espera mi amo, que no sale?

d. Lop. Que no le importa à vuestros brios infiero,
que el valor obra mas que no el azero.

d. Lo. O Cielos! quien pudiera *Aparte.*

reñir aqui con èl, sin que me viera.
Riña Sancho, y Don Lope, y retirase.
San. Ea, pues, d. *Lop* Sois valiente, y arrojado?
San. Helo sido, mas ya se me ha olvidado,
ea, señor, arrojate valiente. *Aparte.*
d. *Lop* Bien reñis, viue Dios. *San.* Bonitamente.
d. *Lop.* Pues como mis impulsos no provoco?
San. Mal me trata, esperad, tened vn poco,
mi amo en que imagina,
viue Christo, que pienso que es gallina.
d. *Lop.* Dezid, pues, que os ataja, ò que os divierte?
San. Vos no le distes à mi hermano muerte
à escuras? d. *Iu.* Que vn medio no he elegido,
para reñir y no ser conocido?
San. Pues mi cordura à mi valor ataja,
que yo no he de mataros con ventaja,
à escuras fue el matarle por vengaros,
y à escuras, viue Dios, he de mataros.
Mate la luz, y vase donde està su amo y sale D. Iuan, y cierra à escuras à cuchilladas con Don Lope. Lleue sangre en vna mano Don Lope, y salga herido.
Ea, señor, aì tienes tu enemigo,
toma en èl la vengança, ò el castigo.
d. *Iu.* Matarele, pues oy quiere mi suerte
satisfacer mi fama con mi muerte.
San. Pues yo donde èl estava estoy seguro.
d. *Lop.* La luz muestra sus rayos en lo obscuro:
mas valiente, por Dios, os he advertido,
viuen los Cielos, que me aveis herido.
Dent. d. Fer. Ola Beatriz. d. *Iu.* Que baxa la luz rezelo.
d. *Lop* Yo he de vengar mi sangre viue el Cielo.
d. *Iu.* Sancho salga otra vez. *San.* Que dizes?
d. *Iu.* Presto. *Salga Sancho, y ponga se Don Iuan. Sale Don Fernando.*
d. *Fer.* Detened, esperad D. Iuan, que es esto?
San. Esto es matar aquel que me ha ofendido.
d. *Lop.* Y yo vengar mi sangre. d. *Fer.* Estais herido?
d. *Lop.* Si estoy. d. *Fer.* Es cuchillada, ò estocada?
San. En mi vida he tirado cuchillada,
que es de bobos, y riño muy prudente.

d. *Fer.*

d. Fer. No os tuve, viue Dios por tan valiente,
donde es? *d. Lop.* En este braço es la herida.
San. Essa es mi herida, no la erré en mi vida.
d. Fer. Y agora vuestra osadia,
que es lo que pretende hazer?
d. Lop. Yo quiero satisfacer
con vuestra sangre, y la mia.
d. Fer. Vno ayrado, otro ofendido,
bolved nobles à arrojaros,
que mucho mas que aplacaros
à irritaros he venido.
Que si el baxar arrojado
hallo solos à los dos,
de ninguno, viue Dios,
me pienso poner al lado.
Entre los dos igualmente
neutral mi passion obligo,
Vno es mi sangre, y mi amigo,
y otro mi amigo, y pariente.
Y puesto que no se vè
(ninguno de los dos rezelo)
satisfecho vuestro duelo,
reñid, que yo os mirarè.
d. Lop. Pues es tan cuerdo, admitis
esfuerça vuestro consejo.
San. En efecto aquelle viejo
me ha hecho por fuerça reñir.
d. Lop. Và la ira me obliga aqui
à irritaros inhumano,
yo di muerte à vuestro hermano,
y à vuestra hermana ofendi.
Y assi atrevido, y osado
todo mi ardor os provoca.

Sale Don Iuan.

d. Iu. Essa vengança le toca
solo à Don Iuan de Alvarado:
y assi el azero indignado.
d. Lop. Pues quien es D. Iuan aqui?
d. Iu. Yo soy D. Iuan. *San.* Es assi.
d. Lop. Y este es Sancho?
San. Assi es verdad.
d. Iu. Bien pude disfraçar yo
oculto como criado,
vn agravio adivinado,
pero averiguado no.
Y assi para castigarle
me hizo esfuerços el sentirle,
que vna cosa es presumirle,
y otra cosa es escucharle.
Que soy Don Iuan bien se và,
y tambien a escuras fuí
el que primero os heri,
y el que agora os matarè.
A mi sospecha ofendida
tiro el indicio otra flecha:
y assi venguè la sospecha
con la sangre desta herida.
Mas ya que escuchò mi suerte
mi agravio de vuestro labio,
para sanear el agravio
he de comprar vuestra muerte.
Y assi las satisfaciones
prometidas se verán,
mirad si sabe Don Iuan
cumplir sus obligaciones.
d. Fer. Dezid, porque cauteloso
tan oculto aveis estado?
d. Lop. Porque aveis dissimulado
el nombre?
d. Iu. Estuve zeloso.
d. Fer. Pues de quien los zelos son
dezid el indicio aqui?
d. Lop. De quien?
d. Iu. De vos, pues os vi
baxar por este balcon.
d. L. Vos lo vistes? *d. Iu.* Y despues,
o amante, ò determinado
os hallè oculto, y cerrado
dentro del quarto de Ines.

d. Lop. Pues es porque se declarò
guardando ardor tan violento
aqui vuestro sentimiento?
d. Fer. No teneis ya zelos? *d. Iu.* No.
d. Lo. Pues publiquè vuestros labios
essos dudosos rezelos,
porque no teneis ya zelos?
dezid?
d. Iu. Porque tengo agravios,
amor tuve con desvelos
iguales à mi dolor;
y assi como en el amor
hallan propiedad los zelos,
à vn tiempo adorè, y dudè
cautelosamente sabio;
pero en sabiendo mi agravio,
de mis zelos me olvidè,
Que si en dudas, y rezelos
de aquel repetido ardor,
ay zelos donde ay amor,
donde ay agravios no ay zelos.
d. Lop. Aunque ya como enemigo
vibrais la espada en la mano,
advertid, que vuestro hermano
era mi mayor amigo,
Y que à escuras torpe, y ciego
à Don Diego muerte dì;
pero como no le vì,
no supe que era Don Diego.
d. Fer. Y en mi credito se allana
desta verdad, que es abono,
d. Iu Pues esta ofensa os perdono,
y passo à la de mi hermana,
Y oy mi vengança me llama,
mucho mas que mi rigor,
mi hermana està sin honor,
y mi honor està sin fama.
Y à satisfacer primero,
el duelo esta ofensa aspira,
que esta passion pide ira,
y esta ofensa pide azero.
d. Lop. Quando yo ofendì à D. Ana
de vn error nacieron dos,
que tampoco, viue Dios,
supe que era vuestra hermana.
Que antes perdiera la vida,
avergonçado, y corrido.
d. Iu. Y por no averlo sabido
dexa de estar ofendida?
d. Lop. Aora bien, agora os muestro
lealtad, con que os mitigo,
pues Don Diego fue mi amigo,
yo lo quiero ser mas vuestro.
Si por templar los rezelos
de vuestros discursos sabios,
os quitasse los agravios,
quedariades con zelos?
Dezid, no os los templarè
si hallais nuevas recompensas?
d. Iu. Acabadas las ofensas,
tengo amor, y los tendrè.
d. Lop Y si con nuevos desvelos
que han de pronunciar los labios,
satisfago los agravios,
y satisfago los zelas.
No corregirà advertida
oy vuestra sospecha fiera
duelo, y amor? *d. Iu* Esso fuera
darme honor, y darme vida.
Y mitigareis ansi
todas mis sospechas? *d. Lop.* Pues,
sabed, que yo quise à Inès,
y Inès no me quiere à mi.
Beatriz viendo mi pasion,
viendome à su amor rendido,
por dos vezes me ha escondido
en el quarto, y el balcon.
Y puesto que honores gane,
à satisfacer se allana
con la mano de Doña Ana
la sangre de vuestro hermano.
Y si al si de nuestros labios

Doña Ana mi esposa es,
siendo vuestra Doña Inés,
ni avrà zelos, ni avrà agravios.
d. Iu. Nuevo honor en esto gano:
pues donde las dos estàn?

Salen las dos.

d. In. Esta es mi mano Don Iuan.
d. An. Y esta Don Lope es mi mano.
d. Iu. Assi mi honor se remedia.
D. L. Yà no es mi amor tan ingrato.
San. Pues buelvanme mi retrato,
y tenga fin la Comedia,
y acabarla presto es;
porque vn vitor alcancemos,
que Beatriz, y yo podremos
irnos à casar despues.

COMEDIA FAMOSA

DE CASARSE POR VENGARSE.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Blanca Dama.
Enrique Infante de Sicilia.
Roberto, padre de Blanca.
El Condestable de Sicilia.
Quatrin gracioso.
Rosaura dama.
Silvia criada.

Sale Blanca.

Blan. Pardo risco de luazes coronado,
alegre fertil prado,
por quien aquella selva, esta ribera,
todo el año es florida Primavera;
arroyuelo sonoro,
vihuela de cristal, contrastes de oro,
que huyendo de essa fuente,
apressurado al mar, tan imprudente
dexas de essa campaña el azul raso
que aun no es tu Oriente, quando ya es tu Ocaso;
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Enrique Infante de Sicilia adoro.
Harpadas, y sonoras, dulces aves,
que cantando suaves,
flores con voz os juzga esse elemento,
o copos que ha llovido el Solsticio,

sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Enrique de Sicilia adoro.
Sale Enrique Infante por otra puerta.
Enriq. Monte olimpo eminente,
tu que al Cielo te pones frente à frente;
y dandole desmayos,
mendigo en resplendor le bebes rayos;
vidrieras del Sol, nubes, ofensas
del viril celestial, que à trechos densas
para eclipsar la luz al claro dia,
chupais humores à la tierra fria;
(sabed si os enternece quanto lloro)
que à Blanca Fenix de Sicilia adoro:
Arboles matizados de colores,
verde murta, alta yedra, humildes flores;
bosque alegre, y sombrio,
tesorero que guardas el rozio;
que en perlas te entrego la blanca Aurora,
y al dar cuenta la paga se mejora:
pues si en letras de aljofar lo ha librado;
en plata se lo pagas à este prado,
sabed (si os enternece quanto lloro)
que à Blanca Fenix de Sicilia adoro.

Blan. Eñorabuena señor,
noble Infante, dulce hechizo
de vn alma, en quiẽ firme muero;
de vn pecho, en quien roca viuo,
seas venido a mis ojos:
que estoy tampoco conmigo,
quando en los tuyos no estoy;
que si me busco es preciso
ò en ti mismo hallarme yo,
ò que me halles en ti mismo.
Enriq. Pues yo mirandome en ti,
tan otro en mi me imagino;
que porque sè que me quieres,
à quererte mas me animo,
y aun no sè à qualquiero mas
de los dos, pues necesito
de eleccion en la igualdad;
que estando los dos vnidos,
yo en ti como prenda tuya,
tu en mi como cielo mio;
no sè, si he de querer mas
suspenso amante, y remisso;
ò à mi, porque tu me quieres,
ò à ti, porque à ti me inclino.
Blan. Dexemos los argumentos,
y los discursos prolijos,
pues no digo quanto siento,
aunque quanto alcanço digo:
en aquesta quinta hermosa,
que alinda al mar cristalino,
y con las nubes sobervias
frisan sus techos pagizos,
nos hemos criado juntos,
porq̃ el Rey tu hermano invicto
te aborrecio por decretos
que observan los Astros limpios:

mi

mi padre Roberto aqui
te ha criado como à hijo,
y desde nuestras niñezes
parece que nos leimos
las almas, pues tan conformes
amantes hemos viuido;
que siendo iguales en todo,
en el campo parecimos,
dos flores, que de vna mata
despliega el fresco rocio:
yà, pues, creciendo la edad,
crecieron los alvedrios:
y como en distintos quartos
estamos los dos, rompimos
esta pared para vernos;
y està con tal artificio,
dispuesta, y tambien trazada,
que no ha de aver imagino
por la destreza del arte
imaginacion ni indicio
de que podamos abrirla,
como si fuera vn postigo;
porque aunque està por defuera
blanqueada, la dispusimos,
de manera por dedentro:
y deste jardin florido
de noche à mi quarto passas
por ella, peto no ha avido
niebla que puede turbar
las luzes del honor mio:
en efecto ilustre Infante
oy tanto en tu amor confio;
que quiero (pues que mi padre
està en Palermo, y te obligo
amante como yo misma)
que te despoles conmigo:
pues si en sangre no te excedo,
que no me excedes colijo.
La ocasion se nos ofrece,
tu me quieres, yo te obligo,
tu me adoras, y yo te imito:
rompamos dificultades,
atropellemos peligros:
yo cumplirè con mi amor,
tu conmigo avràs cumplido;
Mas si confuso te apartas,
si te disculpas remisso,
avrè pensado inconstante,
rezelosa avrè temido,
que son falsos tus requiebros,
que ha sido tu amor fingido,
basiliscos tus razones,
y tus lisonjas hechizos:
Mira, pues, que me respondes;
mi vida dexa tu arbitrio,
ò ingrato me corresponde,
ò admiteme agradecido.

Enriq. Ofensa, mas que lisonja,
agravio, mas que amor fino,
poca fee, mas que firmeza,
de tus razones colijo,
tu dudas? tu te confundes?
quando conoces que he sido
en quererte mas constante,
que aquel empinado risco
que hecho puntal de diamante
sustenta essos epiciclos?
para que quieres que ausente
tu padre, intente delitos
que en el achaque de honor
pueden parecer peligros?
oy vendrà, ya de Palermo,
y al mismo tiempo imagino
pedirte, no te rezeles,
dexa discursos prolijos,
que hermosura, y desconfiança
hazen efectos distintos;
quieres ver como no puedo
ser señor de mi alvedrio:
como he de adorarte siempre:
como constante, y activo:
si Fenix muero en tus rayos,

Salamandra resucito?
pues oye en breves progressos
conceptos bien entendidos.
Produce la Primavera
tal vez en vn sitio mismo
dos flores, y alli verás,
que argentadas del rocio,
que en perlas viste la Aurora,
và creciendo al passo mismo
la vna flor con la otra flor:
y desplegando el capillo
con voz de olor se saluda:
y abriendo el cogollo fino,
tanto en la mata se enreda,
que parece que han nacido
à hazer dulce maridaje
en texidos laberintos.
Mas si la vna flor se muere
dando al aire parasismos,
parece que la otra flor
del dolor de aver perdido
su semejante, ò su amante,
si antes fue al campo florido
açuzena de las rosas,
yaze desmayado lirio.
Los dos, pues, somos dos flores,
que aviendo juntas crecido,
era fuerça que faltando
por accidentes precisos
vna de las dos muriera
la otra flor, y assi entendido,
que à faltarme tu en el campo,
donde fragantes viuimos,
avia de morir yo
desesperado, y corrido:
y si assi puedo tener
almas que à tu amor dedico,
como avia de apartarme
de tus rayos sensitivos,
si quando con ellos muero,
flor en ellos me habilito?
Y assi faltandome aquella
que pudo crecer conmigo,
no cumpliera con la fee
que devo à tus beneficios,
si al compàs que flor has muerto,
no vengo à morir contigo.

Bl. A Enrique desigualdades
suelen padecer peligros:
yo (aunq̃ en sãgre no me excedes)
soy quando à igualarte aspiro,
parto errante desta selva,
aborto inutil de vn risco,
tu hermano de vn Rey q̃ atiẽdes
à reynar, pues no ha tenido
en veinte años de casado
ramas de su tronco altivo,
y aunque el Rey puede nombrar
por heredero à vn sobrino;
està enfermo, y es su hermano,
y ha de admitirle propicio,
q̃ en los gustos y en las muertes
se acaban los enemigos,
y suelen con los estados
mudarse los alvedrios.
No ves entregarse al mar
aquel rio fugitivo,
que haze golfo essa ribera,
tan sobervio, tan altivo,
que duda el rio, si es mar,
ò duda la mar si es rio?
pues yo le conoci arroyo
tan humilde, y abatido,
que le atajava la murta
los passos à su destino,
y oy sobervio, y arrogante
monstruo de nieve vestido,
lleva à saco las campañas,
burlandose de lo mismo,
que antes le arajò los passos
à su primer precipicio.
Mira aquel batel alado,

que

que hecho hipogrifo marino,
olvidas azzules campanas,
de los vientos impelido,
pues yo le vi ço çobrando
consultarse en el abismo,
y ya del viento ayudado
buela grave, y corre altivo;
pues si vn arroyo creciendo
se olvida de su principio:
y si vna barquilla fragil
burla los salobres riscos,
vno con plantas de nieve,
y otro con alas de lino;
claro esta que he de temer
quando tus pisadas sigo,
que con mudança del tiempo
batel corras, buey es rio.

Enr. La respuesta escucha Blanca:
pero tu padre ha venido.

Blan. Irme quiero.

Enri. Para què?
pues tu padre no ha entendido
de nuestro amor las finezas,
ni en credito, ni en indicios.

Sale Roberto padre de Blanca.

Rob. Hijo Enrique, Blanca mia.

El Señor.

En. Oy mi gloria empieza

Rob. Vengo con mucha tristeza,
de traer mucha alegria
à vn tiempo para los dos;
no sè, si vengo à contar,
o para tu fee vn pesar,
ò vn contento para vos.
Sabed, que *En.* No prosigais,
porque es imposible aver
assegurado vn plazer,
si vna pena assegurais;
que si yo gozo el contento,
aunque la pena llevcis,
sè que el contento tendreis:
y al contar yo tambien siento,
que si vos tenceis pesar,
aunque yo tenga el contento,
serà tal el sentimiento
de veros à vos penar,
que entre amorosos trasuntos,
como tantos nos queremos,
ò los dos gozos tendremos,
ò los dos, pesares juntos.

Rob. Esto es imposible ser,
y para arguir mejor,
sabed, que nace el dolor,
de que os tengo de perder;
y en fin como os he criado,
y en mi casa aveis viuido,
sabe amor quanto he sentido
vuestra ausencia, y mi cuidado,
porque es de mis canas ley,
el contento en vos es llano,
y es, que murio vuestro hermano,
que heredasteis, y sois Rey;
vuestros pies, señor, me dad.

De rodillas.

y mi humildad no os espante,
que antes os mirava Infante,
y agora os miro deidad.

Enr. Roberto à mis nobles lacos,
subid, como padre mio,
pues deudas de mi albedrio
quiero pagar con mis braços;
mas quiero que vos reincis
Principe en mi voluntad,
que la Imperial Magestad
del Reyno que me ofreceis.
Este Reyno es de los dos:
y oy en tan alto lugar
he de dexar de reynar,
porque reincis solo vos:
dadme agora esse papel.

Saca vna cartera con recaudo de escriuir sobre vn bufete, y dasele Roberto. Firma Enrique, y dà la firma en blanco à Blanca.

Rob. Que intentais?
Enriq. Quiero empezar
à agradecer, y pagar,
meritos de vn pecho fiel,
aquesta firma tomad,
Blanca hermosa, quanto soy,
en siete letras os doy;
en mi alvedrio mandad.
Blan. Yo os agradezco el favor,
y puesto que mi alvedrio
no puede llamarse mio,
à mi padre, y mi señor
la doy con vuestra licencia,
que no es bien en mis favores,
quãdo èl sobra à darme honores,
que falte yo à su obediencia.
Dale Blanca la firma à su padre.
Rob. Tu fee, y tu amor se confirma,
y puesto que me la das,
Blanca mia, tu veras
lo que importa aquesta firma,
vuestra Alteza podrà
antes que el Sol buelque el coche
ir à Palermo esta noche,
que pues media legua està
desta humilde caseria,
bien es con vuestro arrebol,
que si ayer le dexò el Sol,
oy en vos le salga el dia,
yà todo lo noble viene,
aunque yo me he adelantado,
que alas me prestò el cuidado,
y pues de su parte tiene
lo noble con lo vulgar,
salga con meritos tales
à dar honra à los leales;
rayos à lo popular.
Enriq. Id, pues, que yo partirè.
Rob. Oy mi lealtad se confirma, *Ay.*
que pues llevo aquesta firma
en blanco, intentar podrè
con tan nuevo pensamiento
(aunque èl lo quiera impedir)
lo que su hermano al morir
mandò por su testamento. *Vase.*

Llore Blanca.

Enriq. Vos con lagrimas señora,
siendo mi gloria precisa,
aunque lagrimas de risa
suele verter el Aurora:
mas puesto que el alma ignora,
la causa, saber querria
dudosa mi fantasia
quando con llanto me hablais,
si las perlas que arrojais
son de pena, ò de alegria.
Bl. Quando vida, y muerte siento,
llevada de vna ilusion,
no sè si de pena son,
ò si fueron de contento:
Yà mis rezelos consiento,
y yà se alegra mi amor;
y assi entre amor, y temor,
dudo vuestra, temo mia,
si las guardo à mi alegria,
ò las devo à mi dolor.
Enriq. Oye, pues quiero provar,
pues le llego à conocer,
que estas perlas han de ser
nacidas de tu pesar,
quando procede el llorar
de algun grave sentimiento,
es evidente argumento,
(si me entiendes como escuchas)
que salen, si es pena, muchas:
pero pocas, si es contento.

Natural es la razon,
que en vn mal acreditado,
viendose el pecho apretado,
las especie el coraçon:
Mas si de alegria son,
como está el alma espaciosa,
por todas partes rebosa
las lagrimas en despojos,
y assi le sale à los ojos,
la que fue perla à ser rosa;
Pongamos (para enseñarte)
algun agua en esta mano:
cierra la mano, y es llano,
que saldrá por esta parte:
Mas abrela, y se reparte
toda el agua por la palma:
y assi hago en esta calma
en aquesta mitima razon,
que ay pena, ò muchas son,
ò pocas gozo del alma,
Ea, pues, ò el llanto consientes,
quando algun me provoco
à ser el llanto mas poco,
dineras, gustos presentes,
lloras mucho, y mucho sientes,
luego podrè imaginar
en tu continuo anhelar
por evidente argumento,
que à ser poco era contento;
y quando mucho es pesar
En mis prolijos dolores
sentirlas es justa ley,
que aun no empezais à ser Rey,
quando empiezan mis temores,
Celos, rezelos, rigores
tienen mi pecho aterrado,
pues os ven en tan alto grado,
porque puede ser señor,
que le mude vuestro amor,
y assi le mude vuestro Estado,
y assi le da furias al precio
de vn olvido dolor tanto,
matarme yo de mi llanto,
y no de vuestro desprecio;
porque mas constante precio;
quando el rigor me combida,
si he de mirarme ofendida
en mi daño, y vuestra fuerte
vna prolixa muerte,
que vna dilatada vida.

Enriq. Tu dudar, y tu temer
tu suspirar, y sentir
poco te debe el vivir,
si te dàs al parecer,
tu esposo tengo de ser;
en Palermo quiero vsado
casarme, y pues glorias gano,
pretendo por lauro, y palma,
si en secreto te dì el alma,
darte en publico la mano.
Allà te espero señora,
yo me quiero adelantar,
no pienses que rezelar,
lagrimas reprime Aurora,
bien sabes tu que hasta agora,
ni constante, ni amoroso,
este copo mi milagroso
he tocado de cristal,
pues goozle yo en señal,
Toma la mano.
de que oy te doy ser tu esposo.
Aquella firma que dì,
fue (puesto que el dudarte altera)
para que tu amor hiziera
lo que quisiesse de mi,
queda à Dios, tuyo he de ser.

Blan. Alma, y agradecida
te ofrezco en poco vna vida,
que no pudiera ofrecer,
Enriq. todos quisiera tener.
Blan. Almas, y vo.
Enriq. Y voluntades.

Blan.

Bl. Te vas en fin?
Enriq. Que tormentos?
à aguardarte voy.
Blan. Yo irè;
pero aguardarte, porque
hablando mis pensamientos,
me dizen en mi dolor.
Enr Que tienes? di, que quisieras?
no quisiera que te fueras.
Eu. Que sientes Blanca?
Bl. Vn temor.
Enr. Eterno serà mi amor.
Blan. Firme serè.
Enriq Yo constante.
Blan Roca soy.
Enriq Serè diamante.
Blan. Assi de tu amor lo infiero:
en fin irè?
Enriq. Alla te espero.
Blan Soy tu esposa.
Enriq. Y yo tu amante.
Vanse cada vno por su parte.

Sale el Condestable de Sicilia, y Quatrin gracioso.

Condest. No dexaras Quatrin tus disparates?
Quat. No quieres que me admiren tus dislates:
pues parece segun estàs suspenso,
que se te llega el plazo de algun censo,
oy que al Rey, que es del mundo nuevo espanto,
en Sicilia le espera noble tanto;
te sales de con ellos? y en Palacio
te entras à llorar penas tan de espacio?
Cond. Aqui esperarle quiero:
ay Blanca hermosa, por tus Soles numero!
Quat. Por tus potencias, y tu vida en salvo:
ven acà, dime, empiezas à ser calvo?
que esta era triste suerte:
y tanto mal se advierte
en vn calvino que se vè pelado;
que pesante de estar calaverado,
no hallando lo esmaltado de la pieza,
piensa que se le muere la cabeça.
Cond. Qualquiera mal tomara,
como aqueste bolcan no me abrasara.
Quat. Que calvo ser tomaras? mal intento?
oyeme de los Calvos este cuento:
contra el Dios Baco cometio vn pecado
la mona, pero Baco muy airado,
desde su trono, donde monas salva,
la mona condenò à que fuesse calva:
mas apelò la mona la sentencia,
al Dios Iupiter: y èl con mas clemencia,

licencia dió à la mona que pasiera
la calva en qualquier parte que quisiera:
mas ella la sentencia confirmada,
llamandose infeliz, y desdichada,
tanto en su mismo enojo se atropella,
que iba buscando en si donde ponella:
y en fin por no ponersela en la frente,
la puso en el lugar mas indecente:
considera tu, pues, repara agora,
que en la mona, el castigo se mejora:
pues lo que el calvo trae en la mollera;
la mona lo trae puesto en la trassera.

Cond. Ay Quatrin, q̃ muero de vn cuidado.

Qua. Parece que has perdido, y que has juzgado,
mas cuentame tu mal, y tu tragedia,
en ley de buen galan de la Comedia,
que habla con su lacayo en mucho secreto.

Cond. Sabras darme vn consejo?

Quat. Di el sucesso.

Cond. De los laços de amor desengañado,
por la verde fragrancia deste prado,
matiz que dibujo la Primavera,
por pintar de esperanças esta ribera,
llegava yo à vn arroyo cristalino,
sediento del calor, el labio inclino
al corriente, que al jugar se declara,
y à penas bebo vn rayo de su plata,
quando sin que del agua me levante,
miro venir por el arroyo vn guante:
saco le entonces del corriente puro,
y por breves discursos conjeturo
(quando à lograrle en los cristales iba)
que su dueño quedava mas arriba:
subo, pues por la orilla, que argentada
era vena de plata destilada:
dexome governar del pensamiento,
y à pocos passos, rudo de agua siento,
voy dudando vn disenso de retamas,
y encubrome en lo espesso de las ramas,
suelto la vista, y miro entre la arena
vna muger en traxe de Sirena,

vida del campo, de las flores muerte,
labavase la cara desta suerte:
sentada en las orillas
se quitò de los braços dos manillas,
y nos anillos luego,
y tocando en el agua, tocò à fuego,
el arroyo que hablava
con lengua de cristal, que murmurava,
de afrenta de mirar tanta blancura,
la dixo aunque me vença tu hermosura,
pues que tu blanca mano à mi se atreve,
la pienso derretir toda la nieve.
Tirò las mangas de los brancos braços,
dioselos al arroyo, y diole abraços
la sangre que en sus venas se inquietava,
tan gozosa en los braços se mostrava,
que mirandola inquieta parecia,
que por gozarlos todos los corria.
Llegò el agua à la cara, y à los ojos,
cegòla su cristal, y diola enojos:
mas el arroyo que la viò burlada,
de sus mismos cristales salpicada,
aunque el mar caminava tan apriessa,
por verla airada, se parò de risa;
pero estando sus ojos disfraçados,
casi con los cristales eclipsados,
que eran el agua, y ojos, advirtieras,
ellos Soles, y el agua vidrieras,
la nariz que al cristal dava despojos,
metio paz en la guerra de sus ojos:
porque à no estar en medio, en dulce riña
los dos se dieran muerte niña à niña;
su boca entonces clabellina breve,
puro carmesi bordò la nieve:
siendo al llegar su labio à la corriente
vna guija de ai jofar cada diente:
vn hoyo entre la barba se escondia,
que vna gota del agua consentia,
y tanto, que admirado dudè al verla,
si en su diltrito se quexava perla:
façò las manos del arroyo iguales,

y sacudiò cristales de cristales,
levantose del suelo ayrosamente:
saco vn cendal de nieve trasparente,
que en la manga traia,
pusole al rostro, y anublose el dia:
y en juzgandose el Cielo de diamante,
tan equivoco estava en su semblante,
que ni siendo matizes, ni bien flores,
se anduvieron buscando sus colores:
pero enseñando sus luzeros bellos,
no me hallè en todo yo, q̃ estava en ellos,
pues con averme entonces escondido,
aun sin mirarme me dexò rendido:
no suele caçador confuso, y ciego
el plomo disparar, que sustiga el fuego;
que aviendole à los ayres disparado,
acierta, sin saber donde ha tirado?
assi arrojando flechas de sus ojos,
desta hermosa deidad nuevos despojos
libre sala de amor, del Sol donaire,
pensando vincularlas en el ayre,
en mi que estava entonces encubierto,
lo contingente fue preciso acierto.
Aurora, dexa aljofar quanto pinta,
yo la sigo, ella se entra en vna quinta
sè que es su nombre Blanca, sè su fama,
que es hija de Roberto, amor me llama,
cierro el labio, dexando el pecho abierto,
temo que he de morir de no aver muerto
su rostro miro, adoro su belleza,
hizose amor en mi naturaleza,
busco à su padre, digole mi intento,
prometeme su hija en casamiento;
pues que soy en Sicilia Condestable,
escuchole amoroso, admito amable,
quedo contento, tarda esta esperança,
temo cobarde, dudo otra mudança,
quierola amante, esperola remisso,
es fuerte mi dolor, mi amor preciso:
su padre no ha venido, yo le espero,
muere el Rey de mi dicha desespero,

el Infante le heredas, es su privado,
muere mi gusto, muere su cuidado,
aqueste es mi tormento:
mira si mucho siento, aunque mas siento.
Quat. La relacion suspende, y maravilla,
que lleva al acabar su carretilla.

Dentro ruido.

Cond. Que alboroto es aqueste?
Quat. Que ha llegado
el hermano del Rey, que le ha heredado,
y entra agora en Palermo, segun vemos.
Enriq. A este lado Quatrin nos apartemos.

Salen Roberto, Rosaura, Enrique, vestido de negro, y acompañamiento, saca Roberto la firma de la mano.

Rob. Generoso Rey Enrique,
de cuyo valiente pecho
se retrata lo invencible,
se origina lo discreto;
conoceis aquesta Dama?
Enriq Si la conozco, y reffiero
por prima mia, y tambien
sè, que ha estado mucho tiempo
fuera de aqui.
Rob. Pues dar cisne
bien merecido silencio,
Rugero Rey de Sicilia,
vuestro hermano, que en el Cielo
pisa estrados de diamantes,
corte sano de otro Imperio;
por su testamento dexa
a Enrique por su heredero,
porque nunca tuvo hijos,
ramas de su tronco Regio:
manda tambien que se case
(assi lo dexa dispuesto)
con Rosaura prima suya,
antes de tomar el Cetro,
y de no querer casarse,
ni obedecer sus preceptos,
manda, que este Reyno passe
al segundo hermano vuestro,
que està en Mecina, pues es
costumbre, que si muriendo
el Rey, no tuviere hijos,
pueda (conforme à los fueros)
nombrar el Rey vn pariente
el que quisiere yo viendo
que dexais a mi eleccion
cosas de tan grave peso,
oy he avisado à Rosaura
vuestra prima, que sabiendo
el sucesso por mis cartas,
se puso en camino luego,
y ha llegado à aqueste instante;
pero Don Enrique viendo
lo que con Rosaura gana,
como obediente ha dispuesto
casarse agora con ella
por este consentimiento
de su firma que me ha dado
para ello.
Enriq. Valgame el Cielo!
Rob. Y la Reyna mi señora
à su tio obedeciendo,
al lado de aquesta firma
la suya tambien ha puesto:

aque

aquestas son las dos firmas
de los dos: y assi al momento
le podeis dar la mano
que gozes siglos eternos.
Enrig. Mirad Roberto que yo firma,
Rob. Vuestra Alteza hetido el mes-
que aquesta firma me dio,
y aquesteconsentimiento,
y la Reyna lo permite.
Enrig. Y para obligaros quiero
ser la primera que os bese
vuestra mano. *De rodillas.*
Rob. Alçad del suelo,
pues yo vuestro esclavo soy,
y mas amante que dueño,
Roberto escuchad.
Enrig. Señor,
Rob. En nuevos Etnas me enciendo.
Aparte.
esto se ha de deshazer,
pues un mi gusto se ha hecho.
Rob. Vuestra Magestad advierta,

Dizeselo aparte,
que se ha de quedar sin Reyno:
que assi el muerto Rey lo ordena,
y hallo à vuestro amor devo,
os suplico no rompais
los soberanos decretos,
que aunque vuestra firma fuesse
para mi hija solpecho
que con Rosaura os casara:
pues de tan noble me precio;
que à mi Rey obedeciera,
siempre leal, siempre cuerdo,
y mirad que està empeñada
Rosaura, y que nacen riesgos,
y que ha venido a casarse,
y mucho es muy grande el empeño,
que ha de bolverse corrida,
y vos perdereis el Cetro.
y ella se vendrà à casar
con vuestro hermano, supuesto
que hereda sino acertais.
Enrig. O nunca, ò nunca, Roberto,
os diera la firma en blanco,
que harè mas si aqui la dexo, *Ap.*
gano à Blanca à quien adoro,
y si à Blanca al Reyno pierdo,
ofenderase Rosaura,
conjurase Palermo,
y en efecto he de perderme:
aqui de mis sentimientos,
que he de hazer en este caso?
que si agora no obedezco,
mi honor corre riesgo aqui
y si lo hago, es mayor riesgo
amor, honor me confunden.
Mas que dudo: mas que tomo?
valgame la industria aqui,
yo disimulo, y convengo
en ello, que mientras viene
la dispensacion, intento
conjurando mis vassallos
tenerlo todo deshecho.
Esta noche verè a Blanca,
pues por el roto secreto
de la rompida pared,
me ofrece el cielo.
Y en fin ha de ser mi esposa,
tomad Rosaura [illegible]
Ros. Con [illegible]
Aparte.
aun mas de mi [illegible]
Enrig. Que de [illegible]
Ros. Que [illegible]
Enr. Roberto [illegible]
la dis[illegible]
despedirme [illegible]
Ros. Mil [illegible]
Rob. Yo [illegible] señor,

y los grandes por sus puestos
os quieren dar la obediencia,
como es de Sicilia fuero.
Cond. Ya es Enrique Rey, y ya *Ap.*
ha mandado el Rey Rugero,
que Reyne con èl Rosaura:
sabe el Cielo que lo siento,
porque Don Pedro su hermano
es mi amigo, mas supuesto
que es menor, y no se pueden
romper del Rey los secretos,
pues es fuerça obedecer,
à besar su mano llegò,
si os cuente vuestra Alteza
Rey del Siciliano Imperio,
las edades os aguarden,
y en el Polo contrapuesto
Rey de dos mundos os cante
la fama en acordes ecos.
Enr Este pienso que es amigo *Ap.*
muy intimo de Don Pedro
mi hermano, que està en Mecina,
y es forçoso (segun creo)
para el intento que sigo,
agasajarle discreto,
pues ser puede, que à mi hermano
ayude sino obedezco,
Condestable de Sicilia,
primo y amigo, ya veo
ser vicios, que reconozco,
y afectos, que còsidero,
pedid, que yo os pueda dar.
Cond. Si tantas honras merezco,
pido, que me deis, señor,
à Blanca hija de Roberto,
pues su padre lo consiente.
Enriq. Bien està, valedme Cielos.
Cond Digo, que su padre gusta,
que yo sea. *Enr.* Ya os entiendo,
mi mayordomo mayor
os hago, y hazed que luego
se prevenga (como es justo)
en Sicilia el juramento,
y despues *Con.* Voy à obedecer;
q̃ enigmas son las q̃ advierto! *V.*
Qua. Al Rey quiero dar vn jaque, *A.*
mas sabe Dios que le temo,
pues por la boca, y los ojos
està arrojando Tu deseos
vuestra Alteza de à Quatrin,
de la caxa de los dedos
à besar su menor callo.
Enriq Quien sois?
Quat. Indigno escudero
de vn arenque de mi amo,
digo vn rocin, que es compuesto
de pescado, y de cezina
por lo magro, y por lo seco,
Enriq Buen humor.
Quat. No soy casado.
Enriq. Ni lo sereis?
Qua. Ni he de serlo.
En. Quereos mucho el Cõdestable?
Quat. Soy vn Secretario lego.
con quien sus secretos parte;
pero nunca sus dineros:
porque destos no he sabido,
ni publicos mi secretos.
Enriq. En efecto que quereis?
Quat. A pediros solo vengo,
mandeis, que de vuestra parte
dè vn recaudo al tesorero,
que aunque me llaman Quatrin,
que es moneda destos Reynos,
con ser moneda mi nombre,
ni vn solo mi nombre tengo.
Enriq. Dezid q̃ os dèn cien escudos.
Quat. Mãdad mas, porque supuesto
que los ciento no han de darme;
viene à ser en vos defecto,
mandar ciento, y no cien mil,
y vos cumplireis con esto

à ley de Rey generoso:
y yo llevarè el consuelo,
que me mandaron cien mil,
yà que no me dàn los cientos. *V.*
Enriq. Que ruido es este?
Rob. Es mi hija,
que ha tardado desde el tiempo,
que yo la he embiado à llamar.
Enriq Mayores desdichas temo.
Leuantase.
Ros. Que os alborotais? sentaos.
Enriq Ay Blanca mia! obedezco.
Sale Blanca.
Rob. Llega, y dale el parabien
del dichoso casamiento
con Rosaura, que es su prima,
Blan. Que dizes? pero si veo *Ap.*
la ofensa, si mis desdichas,
si mis oprobios advierto;
si sus traiciones admiro,
y si sus engaños siento;
que he de hazer, aqui pesares,
aqui prolijos tormentos.
Rob. Dà el parabien à los Reyes.
Bl. Mas yo disimulo, el Cielo,
Llegue à Blanca.
señora, de vuestras ramas
produzga claros renuevos,
y gozeis à vuestro esposo
los años de mi deseo.
Ros Dóña Blanca, como es justo
agradezco vuestro zelo.
Bl. Y à vos el Cielo (ha traidor!)
señor del Alarve Imperio
os llame: (ha cruel! ha falso!)
y los Sicilianos vuestros,
(os dèn la muerte) atrevidos
postren mundos à esse Cetro;
que me llevan mis dolores.
Enriq. Que me lleva mi tormento,
Blan. Que esto sufro?
Enriq. Que esto callo?
Blan. Mucho al sufrimiento devo;
Aparte.
que fuera razan, señor,
que vuestra Alteza.
Enriq. Ya veo,
que es razon pagar servicios
que he devido al pecho vuestro
Ros. El Rey confuso? ella triste? *Ap.*
esta noche, viue el Cielo,
la he de casar con el Conde
en la quinta, honor tenemos.
Enriq. El Condestable ha pedido
vuestra mano.
Blan. Esto consiento? *Aparte.*
Enriq. Que dezis?
Blan. Que yo, señor.
Enriq. Vuestros recatos enticndo,
yo me acordarè de entrambos.
Bla. Mal aya amen mi silencio.
Ros En los ojos le he leido
à Enrique los pensamientos, *Ap.*
vamos, que à besar su mano
està aguardando Palermo.
Leuantanse.
Blan. Que yo calle!
Enriq. Que yo sufra!
Blan Este amor!
Enriq. Aqueste incendio!
Blan Estos zelos!
Enriq Esta injuria!
ay! que por Blanca me muero.
Blan. Ay! que la ofensa me mata.
Enriq. Ay! ¿ en mi pena me anego.
Rob. Todo es confusion?
Ros. Que enojos?
Blan. Que desdichas?
Enriq Que tormentos?
Blan. Ay! si me vieras el alma.
Enriq. Ay! si me vieras el pecho. *Ap.*

Entranse todos, y detiene Roberto à Blanca.

Blan. Hija, el Rey està casado,
tu tambien te has de casar:
esta noche han de cessar
las guerras de mi cuidado.
El Condestable ha de ser
tu esposo, que te ha pedido,
es noble, y yo te ofrecido.
Blan. Señor.
Rob. No ay que responder.
à prevenir el coche,
y al Conde avisar querria;
porque en nuestra caseria
se haga la boda esta noche.
Blan. Señor, si me dàs licencia.
Rob. No ay porque tu labio se abra,
que en dando yo mi palabra,
no ha de faltar tu obediencia. *Vase.*
Blan. O tu coluna del Cielo,
tu monte del Sol Adlante,
Ciudadanos de los Astros,
en que entre nubes, que no abates
sobre este mìsero objeto
tanta roca incontrastable,
ò en prodigios que despeñes,
ò en montañas que desgajes?
A ti digo, estrella fija,
(fija dixe? miento, errante,
pues ya à los cielos me subes,
y ya al abismo me abates)
què me quieres? dexame,
no con discursos neutrales,
vn pecho constante vencas,
vn alma alteres diamante,
ò muera yo de vna vez,
ò mis alientos me falten.
ò la injuria me atropelle,
ò el sentimiento me acabe,
à Enrique Rey de Sicilia,
assi à quien eres faltaste,
tu avias de ser mi esposo?
tu eres aquel firme amante,
que vencio de mis discursos
bien nacidas libertades?
no porque de mi recato
mi amor decente passasse,
sino porque me empeñè
en quererte, y adorarte.
Por seis años de finezas
vn breve Imperio trocaste?
no es el gusto Monarquia?
ay de mi! que me combaten
à dilubios las desdichas,
y los tormentos à mares.
Plegue à Dios Enrique aleve,
pues ingrato me dexaste
por Rosaura, que vna fiera
entre estos espessos suazes,
quando salieres à caça,
hambrienta te despedace,
ò si acavallo subieres
por los desiertos ramblares
desta intrincada maleza,
desenfrenado te arrastre,
y plegue al Cielo, (que digo!)
que si acaso lo intentare,
al precipitarse rayo,
le inundes por los hijares.
La fiera, Leon, ò Tigre,
prodigio destos jarales,
al resolverte supplicio
le desvanezcas cadaver.
Mas yo he de quedar muriendo?
tu contento has de quedarte?
aborrezcate tu esposa
con iras tan eficazes;
que tu muerte solicite,
quando por ella te abraces,
y ella muera de mi fuego:
abrasenla los bolcanes,
que de mi encendido pecho

ra-

rayos exalados salen.
Pero ella que culpa tiene?
y tu que al Reyno aspiraste,
tampoco no tienes culpa:
quien la tiene? yo, pues basten
las zelosas intenciones,
atropelladas lealtades,
que harè yo para el castigo,
que debo à mi misma sangre?
como me darè yo muerte:
pues de tan viles vitrajes
yo sola tengo la culpa?
como podrè castigarme
yo misma? mas ya sè el como,
no me ha dicho aqui mi padre
(à fuerça de mi obediencia)
que con el Conde me case,
pues que mayor muerte quiero,
(si le aborrezco constante)
para vengarme de mi?
si Enrique me quiso antes,
y agora tambien me quiere,
para que en zelos se abrase
sino me quiere; tambien
por mi enojo he de casarme
para viuir desdichada,
para castigar mis males;
porque èl viua, y muera yo,
porque su fuego descanse,
porque el enojo me incite,
porque esta pena me afane,
porque esta llama me encienda,
y porque Sicilia cante,
que ha avido en ella muger,
que en si ha querido vengarse.

IORNADA SEGVNDA.

Salen à vn tiempo por las dos puertas medio desnudos el Condestable, y Roberto con las espadas desnudas, y el Conde vna luz en la mano, y encuentranse en medio del tablado.

Rob. Que ilusiones Condestable,
que fantasticos engaños
vuestro pecho hã suspendido,
y nuestro lecho alterado,
quando con Blanca mi hija
vuestra esposa pensè hallaros,
mas amante que marido,
y mas fino que casado,
por ser la primera noche
que entre sus luzeros claros
os vinculastes dichoso
mariposa de sus rayos
os levantais poco cuerdo,
y con la espada en la mano
desvanecois à los ayres
vuestros impetus gallardos:
y aviendo pedido luz,
el semblante desmayado,
colerica la razon,
muerto el amor, viuo el daño,
toda la casa mirais,
dezid pues, solos estamos,
que arrojamiento conduze
à vuestro error vuestros passos,
Cond. No sois noble,
Rob Si lo soy.
Cond. Prometeis q̃ vuestros labios,
puertas sean, que cerradas
oculten agravios tantos?
Rob. Assi la palabra os doy
pondrè al silencio candados.
Cond. No os toca mi honor tambien
como a padre mio?
Rob Es llano,
y la defensa me toca.
Cond. Pues oyeme atento vn rato:
en tumulos de cristal,
no bien Febo sepultado

le hizieron funestas honras
los yracanes nevados,
quando sin las prevenciones
vsadas en los Palacios,
sin pedir al Rey licencia
en su privança fiado,
en aquesta caseria,
bello objeto dessos prados
me distes à Doña Blanca
esta noche.

Rob. Al caso vamos,
yà os desposastes con ella,
porque antes enamorado
me pedisteis por favor
que os diesse su blanca mano.

Cond. Anoche, pues, como digo,
no bien en talamo blando,
en el extasis de amor
iba repitiendo abraços,
quando à Blanca vuestra hija
(buelvo otra vez avisaros,
que solo como à mi padre,
mis congojas os declaro)

Rob. No tengais Conde rezelos,
que por padre, y por anciano
me deveis cuerdos avisos,
porque es à vezes descanso
el declarar los pesares,
à quien puede remediarlos.

Cond. En efecto yo amoroso,
prudente apacible, y grato,
almas dando en las razones,
y espiritus en los labios
a Blanca, apenas mi esposa,
blandamente me contagro,
(q̃ aun el dueño en los principios
necesita de agasajos)
quando de sus bellos ojos
dos arroyos distilados
por la margen de su rostro,
retoricamente falsos
de mis futuras desdichas
me anunciaron los presagios;
y como la boca abria,
(yà desmayado topacio)
y las lagrimas baxavan
por sus manantiales claros:
y entrandose fugitivas
por el clavel desplegado,
iban à su centro el alma,
vino à ser mayor el llanto,
pues exalava otra vez
lo mismo que avia llorado:
los suspiros que arrojava,
con despegos, con enfados,
eran bolcanes desechos,
y eran congelados rayos:
tanto, que al bolverse entonces
mal hallada entre mis braços,
à vn lado matò vna vela,
que en vn bufetillo à caso
estava à la cabecera:
y por accidente estraño,
no con maña, ni con soplo,
que esse es sucesso ordinario,
sino el fuego de vn suspiro
bolviò la llama à su estado;
pero viendo en Blanca entonces
mas que lisonjas cuidados,
aparteme à la fineza,
y retireme al agrado,
finjo sueño, miente el alma,
la voz guardo, prendo el labio,
casi dos horas despues
deste sucesso passaron:
ella suspirando siempre,
yo siempre dissimulando,
quanto sintiendo mis penas,
siento en el retrete passos,
no lo creo, aunque lo escucho:
si lo dudo, aunque lo alcanço,
doy el oydo al silencio.

à la evidencia me aguardo,
y oygo dezir, Blanca, Blanca,
ella, sino con los labios,
respondiò con la inquietud,
y el alboroto, que ay casos
en que por los accidentes
se acreditaron los agravios:
yo aunq̃ à escuras (que de penas!)
tomo la espada irritado,
y à la vengança, y castigo,
ò me arrojo, ò me levanto,
tiro con la espada vn golpe,
hallo en vn broquel reparo,
y que me tira tambien
mi enemigo, ò mi contrario;
sigole, y èl se retira
à essa quadra, tras èl salgo,
doy vozes, y sacan luzes
à este tiempo tus criados,
y quando pensava hallar
la causa de assombros tantos,
ni à mi me hallè en mi sentido,
ni à nadie en las piezas hallo,
tomo la luz como viste,
y hallo los quartos cerrados
por dedentro con cerrojos,
mi esposa sola en su quarto,
suspensa deste sucesso,
yo mi ofensa imaginando,
dudo mas, y admiro mas,
peno, sufro, siento, y callo:
ya ilusiones imagino,
yà me confundo en encantos,
pues sino es que aya salido,
por el ayre, no ay presagios,
estando cerrado todo,
de que esto me aya passado:
lo cierto es, que oì la voz,
que he reñido, que he dudado;
que està Blanca descontenta,
que has salido, y me has hallado,
que aquesto me ha sucedido;
y que debes como sabio,
ò reduzirme à consejos,
ò habilitarme à cuidados.

Rob. Condestable de Sicilia,
aunque debiera culparos
en que acreditais ofensas
ilusiones de vn encanto,
no basta el enojo mio
agora para enseñaros
como debeis proceder
en tan aparentes cargos,
y no os hablo como padre
de Blanca, ni apassionado
en las cosas de mi honra,
como vuestro padre os hablo.
Dezis, que Blanca mi hija
vestida de desagrados
al amor que amante os debe,
esta noche se ha negado:
dezidme, sabeis que ayer,
aun no à Enrique Coronamos
en Palermo, quando yo
sin que lo supiera el Rey
de vuestra sangre obligado,
viniendo à esta caseria
os di liberal su mano,
pues si ella remissa entonces,
yo entonces determinado
quise atropellar su amor,
no acrediteis por estraños
despegos tan naturales:
al amor engendra el trato,
no tan presto ha de quereros;
tiempo avrà para obligaros,
que es delito en los principios
hazer el amor halagos,
personas ay que quisieran
la noche de desposados,
aun en sus propias mugeres
hallar decentes recatos;

por-

porque presumen zelosos,
o imaginan deslumbrados
que quien sabe hazer finezas
à los primeros abraços,
pues las representa en èl,
que en otro las ha ensayado:
y en lo que dezis, que oìsteis
essa voz, desengañaos,
fabula es de vuestra idea,
que es la ilusion vn engaño,
que mas que lo visto en ella
viene à ser lo imaginado.
Quereis ver que es ilusion
de vuestro confuso encanto?
muchas vezes no os sucede
estar tan ciego, y tan vario,
que aquello mismo que hizisteis,
dudais si fue imaginado
con la fuerça de la idea,
y aprehension? pues al contrario,
puede ser, que aquello mismo,
que fue vn ente del engaño,
vna ilusion del sentido,
ò vn discurso apresurado,
tan rezeloso os confunda,
y os reduzga tan estraño,
que acrediteis sucedido,
lo que aũ no fue en vos pensado.
Y si huvo ruido de espaldas,
como ni vuestros criados,
ni los mios han sentido
la pendencia? moderaos
en las fantasias, Conde,
que como estando cerrados
los postigos por dedentro,
puede alguno aver entrado?
y si alguien dentro quedara,
al acostaros no es llano,
que al salir dexara abierto?
veis como estais engañado,
como es fantasia vuestra,
q̃ os engolfa en vũestro engaño;
y auuque me devais enojos;
sabed, que nunca me espanto
de ilusiones del sentido,
que son en el alma agravios:
y en los casos del honor
que son los forçosos casos,
no cumplierades con vos,
si valiente, y atrojado
no os levantareis del lecho,
si quiera à desengañaros.
Que quando las ilusiones
vienen à costar cuidados
con el escrupulo solo
queda vn noble deshonrado.
Esto supuesto bolved
en tan precisos descargos
à los requiebros primeros,
que puesto que yo os allano
dificultades de honor,
tocandome dellas tanto
os podreis asegurar, (cargo
quando en vuestro honor me en-
con que a vn mismo tiempo aqui
cumplis con vuestro recato,
yo cumplo con mi consejo,
y avremos dispuesto entrambos;
yo consejos, vos finezas,
avisos yo, vos agrados;
y en fin Blanca, vos y yo
tendremos asegurado,
Blanca amor, y vos sossiego,
glorias ella, yo descansos.

Cond. A evidencias del discurso
no he de mostrarme contrario;
pues me està tambien creerlo,
digo, que yo me he engañado,
y pues Blanca està vestida,
y sale ya de su quarto,
vos, señor, os retirad,
que quiero amoroso, y grato

aga-

agasajarla discreto,
y dermentir avisado
de su ofensa a los indicios,
y de mi amor los recatos;
y pues que ya amanecido,
essa luz podeis llevaros.
Rob. Sois discreto.
Cond. Sois prudente.
Rob. Mucho devo à vuestro agrado,
vuestro padre, y vuestro amigo
he de ser.

Vase Roberto.

Cond. Yo vuestro esclavo,
vestirme quiero si es fuerça,
que han de salir mis criados,
y mirando mi albototo,
no sabràn mis desengaños.

Arrimese à vna puerta donde estarà vn bufete con la ropilla, capa, y sombrero y golilla, y buelras, pretina, y daga, y acabarse ha de vestir, y por la otra puerta saldrà Blanca.

Blan. Ni sè de mis pensamientos,
ni mis discursos alcanço,
y aunque en toda yo me busco,
en toda yo no me hallo,
anoche Enrique (ay de mi!)
como la llave ha guardado
de la puerta del jardin,
mis infortunios dudando,
no sabiendo el del poforjo
se entrò por èl hasta el quarto
de la rompida pared;
pero no bien huvo entrado,
quando le sintiò mi esposo:
salio tras èl mas à caso
se bolviò à salir à escuras,
la rota pared cerrando,
con que està dudoso el Conde:
èl està aqui, yo le hablo,
aunque fuerce mi alvedrio,
en que confusion, que chaos
se confunden mis sentidos,
que vn amor de tantos años
olvide tan presto à Enrique!
por los Cielos soberanos,
que si vengarme pudiera,
pero passo, penas passo,
teneos honor, tente ofensa;
señor, y dueño, no hallo *Ap.*
camino para fingir,
pero coraçon finjamos,
que no soy yo la primera
que en tan miserable estado
para aquel que menos quiere
se apercibe de agasajos.
Cond. Esposa del alma mia.
Blan Dueño, y señor soberano.
Con. No en valde esse prado ameno,
fragrante alcaçar del Mayo,
copa en que la blanca Aurora
bebe al jofar destilado,
os haze salva de flores,
como à general del campo,
abatiendo las vanderas
de sus cogollos nevados,
no en valde.
Blan. Tened, señor,
vuestras finezas estraño,
que aver estado confuso,
y arrojado levantaros,
hablarme agora amoroso,
antes ciego, yà avisado.
Cond. No prosigais, detenèos,
que quiero desengañaros,
como quiso darme Dios,
gloria en vos, y dicha en mi,
de vno me hizo dos aqui,
por quereros como dos;
dos mitades fui por vos,

exem-

exemplo de mi lealtad:
y assi esta noche pensad,
que impaciente, y arrojado
tuve en mi mismo cuidado,
zelos de mi otra mitad,
yo era aquel que me buscava
esta noche en mi osadia,
mas quanto me confundia,
menos tanto en mi me hallava:
vno era, y dos me dudava
à fuerça del ciego Dios,
y dixe bolviendo à vos,
porque me busco importuno,
sino soy en mi mas de vno,
y para Blanca soy dos?
Luego si en dos me parti,
por quereros fue fineza,
si el rezelar fue estrañeza
de tener zelos de mi;
sacad, pues Blanca de aqui,
que siendo yo el homicida
desta vida dividida,
mas fee en mis zelos se advierte,
pues me buscava la muerte,
porque me devais la vida.

Blan. O quien feriara à suspiros
dulce esposo al escucharos,
como vn pecho para amaros,
mil almas para serviros;
mis cuidadosos retiros,
si os han cansado grosseros,
no es, Conde, por no quereros,
que en este mar del mar,
antes fue por conquistar
almas para mereceros:
Es mi amor tan desigual,
de lo que amor suele ser,
que ha llegado à merecer
eternizarse inmortal,
tal se alienta anima tal
en mis discursos agenos,
que aunq̃ viuen de almas llenos;
como el vuestro queda atras,
por solo deveros mas,
me holgara que fuera menos.
A eternidad se combida,
aqueste amor lisongero,
que siempre el amor primero;
es el que dura en la vida,
y si la parca homicida
cortara el hilo mejor
de vuestra vida, mi ardor
me assegura en mi cuidado,
que aunque vos me ayais faltado;
no puede faltar mi amor.

Cond. Equivoca hablais, señora,
con diferente sentido;
pero aqui siento ruido,
dexemoslo gor agora.

Sale Quatrin.

Quat. Sobre vn mal domado potro;
Comediante de la legua;
porque solo en los lugares,
los galanes representan,
postillon de la campaña,
cortès por toda excelencia,
pues à cada passo suele
hazer dos mil reverencias,
se apea en aqueste instante,
pero ya pienso que llega,
el dirà quien es, pues yo
quise pintaros la yegua.

Sale el Rey Enrique.

Enriq. No entre ninguno conmigo;
quedaos todos allà fuera,
Condestable, Doña Blanca?

Cond Señor, como vuestra Alteza
haze alcaçar esta quinta,
y haze Cielo aquesta selva?

Enriq. He salido esta mañana
à fatigar la maleza
destos montes, que à los Cielos
eter-

eternidades apuestan
con la Reyna, y descubriendo
vuestra quinta, quise en ella
daros los justos castigos
de vuestras inobediencias:
y assi la Reyna dexando
en la nevada ribera
à quien a yrado Neptuno
con globos de espuma argentas
vengo à castigar delitos
de las intenciones vuestras.
Como os aveis atrevido
Conde, sin daros licencia
à desposaros con Blanca?
que resolucion es essa?
viue Dios, que en mis enojos
vuestros escarmientos vean,
cortandoos las viles alas.

Cond. Señor?

Enriq No me deis respuesta.

Con. Roberto padre de Blanca
me dixo, que vuestra Alteza
lo permitiò; y assi yo.

Enriq. Viue Dios, que si entendiera,
pero llamadme à Roberto,
porque los castigos renga
quien tuviere los delitos,
id à llamarle.

Cond. O y rezela
el alma nuevas desdichas.
Và à llamarle.

Enriq Salios fuera vos.

Quar Y fuera,
con solo vn guiñarme de ojo
de dos trancos à Ginebra;
que es à Ginebra à Dalmacia,
poco es, a Galicia à Armenia;
y assi por no dar enojos,
cejando con reverencias,
mas que quien lleva prestado
me irè tomando la buelta
desta sala ha la otra,
donde Reyes no me vean,
dando este passo àzia aqui
con gorradas mas bien hechas,
que dàn los que entran de valde
à vn cobrador de Comedias. *Vase.*

Enr. Blanca ingrata, fiera hermosa,
basilisco destas selvas,
hechizo tiranamente,
blandamente ingrata à Hiena,
que engañando con la voz,
dàs muerte à tu forma mesma,
viue el Cielo, esfinje aleve.

Blan. Vuestra Alteza se detenga,
que no desmienten engaños
colericas impaciencias,
si viene à darme à entender,
que de mi empleo le pesa,
no le pese viue el Cielo,
ni a mi tampoco me inquieta,
que vuestra Alteza se case
con Rosaura; y assi sea
igual en los dos aqui
la ingrata correspondencia;
que yo con mi esposo el Conde,
tan gozosa, tan contenta
me hallo desde anochecacà,
que solamente me pesa.

Enriq. Que?

Blan. Que no aya sido antes,

Enriq. Que esto mi enojo consienta?

Blan. Y à senti que a noche entrò
por la rota pared, y esta
mas que fineza, es injuria,
mas que lisonja, es ofensa.

Enriq Quãdo olvidãdo el Imperio,
que lo es mayor tu belleza,
venia anoche à calarme.
tan presto llevar te dexas
de vn agravio, que es amor,
de vna injuria, que es fineza?

en

en fin te has casado? *Blan.* Si,
vengueme de tus ofensas.
Enriq. Esta es vengança?
Blan. Es valor.
Enriq. Y tu amor?
Blan. Tarde te quexas,
tu me dexaste.
Enriq. Tu fuiste
la que por vna sospecha,
ò quiza por vn deseo
te casaste.
Blan. Tu me niegas,
que por reynar me olvidaste.

Sale el Condestable.

Enriq. Es engaño.
Blan. Es evidencia,
lo que yo digo es verdad,
llega esposo, y dale cuenta,
porque està su Magestad
culpando tu inobediencia,
y yo te estoy disculpando;
el alma ya por la lengua, *Aparte.*
iba à arrojarse, ay de mi!
que mis congojas me ciegan.
Enriq. Conde, no viene Roberto?
Cond. Dizen que està en la ribera
con la Reyna mi señora,
que me perseguis sospechas? *Ap.*
que me quereis fantasias?
el Rey dexando à la Reyna
se viene a la caseria,
que enigmas ciclos son estas!
Enriq. Aunque Roberto os casasse,
vuestra culpa es manifiesta;
pero es fuerça perdonaros:
y assi mañana quisiera
que à Palermo vengais, Conde.

Ruido dentro,

Pero que es esto?
Cond. La Reyna,
que con Roberto ha llegado.
Enriq. No quisiera que me viera,
por donde podrè salir?
que se ha de enojar por fuerça,
pues la dixe que à Palermo
me bolvia.
Cond. Sin que os vea,
no puede ser.
Enriq. Que he de hazer?
Cond. Mirad, que à esta quadra llega;
Enriq. Pues yo me arrojo à salir.

Salen Rosaura, y Roberto por la puerta que Enrique và à salir.

Ros. Señor como vuestra Alteza
en aquesta caseria?
Enriq. Como passava por ella,
y he entrado à ver à Roberto,
que desde mi edad primera
me ha criado, y ya sabeis
que estas son forçosas deudas
de quien soy.
Ros. Teneis razon,
merecen mucho las prendas
de Roberto.
Rob. El Cielo os guarde.
Ros. Blanca, de que es la tristeza?
vos Conde, que os suspendeis
Roberto?
Cond. Ay honor!
Ros. Me cuenta
que quereis à Blanca mucho.
Cond. Tanto, que si ser pudiera,
que todos los que han amado
con diferentes finezas
aquel amor reduxessen
à vn sugeto, y este fuera
capaz de sufrirle todo,
y contra natural-eza
aspirara à ser mayor:

y otra vez se reparticra
entre todos los amantes,
fuera el hazer competencia
vna luz à la del dia,
vna flor con las estrellas,
vn arroyo con el mar
à la menor llama destas
que siento en el coraçon,
porque en Blanca tan discreta,
tan hermosamente afable,
tan gallardamente bella;
que ella merece por si,
como todas las bellezas:
luego si vna, siendo todas,
viue eterna en mis potencias,
viendo los meritos suyos,
para pagarlos, es fuerça,
si merece como todas,
que como todas la quiera.
Ros. Bien encarecido està,
Blan Poco el Conde me debiera,
si yo no digo mi amor,
vuestra Alteza dè licencia,
que entre dos que bien se quieren
fuera muy poca fineza,
que el vno su incendio diga,
y otro calle sus ternezas:
Es mi amor tan excessivo,
que antes que mi esposa fuera,
sin averle visto nunca
dentro de mi propia idea
le estava queriendo siempre;
tanto, que en mi es evidencia
que no, por verle le quise,
sino por naturaleza;
pues si amor es accidente,
que en el sentido se engendra,
y mi esposo el Conde aqui
en su afecto me confiesa;
que me quiso por mirarme,
mas gloria à mi amor se deva,
pues yo le adoré sin verle;
siguese, pues, que aunque tenga
amor, como todos juntos,
este mismo amor me enseña,
que aviendo sido accidente,
por accidente pudiera
faltar tambien este amor,
luego es fuerça que le exceda,
si mi amor es natural,
y su amor es contingencia.
Enriq. Mucho mas le quiere Blanca,
que esto mi dolor consienta! *Ap.*
Bl Que à este tiempo aya llegado! *Ap.*
Con. Ha si estas verdades fueran! *Ap.*
Ros. Assi, assi le quiere Blanca. *Ap.*
Bl Mi enojo, y mi agravio sièta *Ap.*
Ros. Yà es hora de ir à Palermo.
Con. Permitame vuestra Alteza,
que vaya hasta allà à servirla,
puesto que no ay media legua,
desta quinta hasta la Corte.
Ros. Quedaos Condestable en ella,
porque sois recien casado,
y es Doña Blanca muy bella,
y hareis falta en vuestra casa.
Cond. Mi silencio es mi obediencia,
que agravios que desconsuelos
Ros. Robert, conmigo vengan
Rob Obedecemos es justo,
Ros. No estime tiranado mi Alteza
de aver hecho
fatigando
Con. Ella me
Ros Blanca
que
vengan
no es
Conde
y ella
mirad

tened cuidado con ella.

Vase Rosaura, y Roberto.

Blan. Honor mio, valor mio, *Ap.*
donde hallarè resistencia;
pero huir es valentia,
quãdo es la desdicha cierta. *Vase.*

Enriq. Blanca à Dios.

Cond. Yà se fue Blanca.

Enr. Que de espiritus me lleva, *Ap.*
à Dios Conde.

Cond. El Cielo os guarde.

En. Ay Blanca! y quanto me cuestas:
Vase.

Cond. Que es esto que por mi passa?
que confusiones son estas?
alerta cuidados mios,
que toca el honor à leva:
discursos huid de mi,
apartaos de mi, sospechas:
Blanca anoche al desposarse,
triste, dudosa, y suspensa,
trocado en nieve su nacar,
su carmin en açuzenas!
en el lecho suspirando,
desmayada, y macilenta,
mal hallada entre mis braços,
arrojando fuego en perlas!
el Rey en la Caseria,
tan demañana! la Reyna
siguiendole cuidadosa!
èl escondiendose della.
Quando yo entrava mi esposa,
pero no pronuncieis lengua
tanto linaje de injurias,
que vnas con otras se encuentrã,
ay del tiempo, en que el agravio
de tal especie se engendra,
que declararle es injuria,
y reprimirle es ofensa!
mas yo le digo à mi mismo,
pues no con mi honor cumpliera;
sino le sintiera tanto,
que aunq̃ es verdad q̃ la afrenta;
en tanto afrenta se llama
en quanto publica sea,
y esta solo yo la juzgo
al que noble sangre alienta,
mas que la publica al mundo
debe mirarla secreta:
la Reyna ha dado à entender,
que el Rey à salido fuera
esta noche de Palacio,
yo senti en mi quadra mesma
vozes, y passos, es cierto,
que esto de las apariencias
pueden engañar à caso;
pero no ay porque se crea,
que todos cinco sentidos,
vno toque, y otro vea,
vno escuche, y otro alcance,
y que todos cinco mientan:
luego arguyo, bien es cierto:
mas la Reyna entre sus penas,
que era hermosa, si lo dixo,
y que mirasse por ella:
ea, que dudo? que aguarde?
ò ayudeme mi prudencia,
y que no advirtiesse yo,
(ò quanto vna passion ciega!)
que el Rey antes que lo fuesse,
en esta quinta pudiera,
puesto que viuiò con Blanca,
idolatrar su belleza:
y si el Rey me negò à Blanca,
al pedirla no era fuerça
que para hazerlo tuviesse
alguna llama encubierta?
pero esto no puede ser,
que vna fantasia sea,
que de algun facil principio
poco aparente proceda?

no es posible, si es posible,
que a vezes en nuestra idea,
como el natural humano
a los discursos se dexa,
si alguno grauar procura,
la imaginacion primera
en el caracter del alma.
Es el honor de manera,
que quanto se dize, y habla,
quanto se imagina y piensa,
ya de otra razon se alegue,
ya de otra causa proceda,
piensa que todo le dize,
porque se sabe su ofensa,
bien arguyo, pero como
se ha de apagar este Etna,
que en la materia del alma
prodigamente se engendra?
como sino las admito,
no descarto mis sospechas;
pero ya se me ha ofrecido
vna industria, con que es fuerça,
ò que viua el desengaño,
ò que mis discursos mueran:
yo he de intentar esta noche
ser juez de su inocencia,
ò testigo de mi agrauio,
pues quando a vn tiempo me cercã
desengaños al indicio,
y a mis dudas evidencias,
dissimularlas es yerro,
reprimirlas imprudencia,
no castigarlas delito,
atropellarlas vileza,
contenerlas es oprobrio,
no buscarlas negligencia,
recatarlas es rigor,
presutarlas violencia:
y assi solo averiguarles
mi industria esta noche ordena;
dando al indicio castigos,
dando al honor resistencias,
al deseo sufrimientos,
quilates a la prudencia,
palma a mi honor, si ay victoria,
muerte a Blanca, si ay ofensa. *Vase.*

Salen Blanca, y Silvia con vna luz.

Silu. Dexa, señora, el llorar,
pues le dàs al sentimiento
mas quilates de tormento,
mas incendio en que penar,
mas pienso que por viuir
inmortal en tu tristeza,
has hecho naturaleza
el suspirar, y sentir.
Blanc. No puede auer suspension
en tan hallado tormento,
pues las lagrimas que siento,
sudores del alma son,
gran fuego se alienta en mi.
Silu. Di señora, tu desvelo,
pues quizà hallaràs consuelo,
en mi. *Blanc.* No te toca a ti,
mis penas el alma llora,
dexame conmigo estar.
Silu. Obedecer, y callar
es lo que me toca agora.

Sale Quatrin.

Blan. Y tu que quieres Quatrin?
Quat. Vengo a dezir si te agrada.
Blanc. Que es a lo que vienes?
Quat. Nada.
Blanc. Dilo, acaba.
Quatr. Digo en fin,
que el Conde *Blanc.* Di?
Quatr. Mi señor,
en este instante ya fuera,
y dixo, que te dixera,
que perdonasses su error,
porque no puede venir
esta noche entre tus lazos,

ago-

a gozar dulces abraços,
yo no sè si iba à reñir,
porque al llegar a auisar
sea moina, ò deshonra,
dixo, que vn negocio de honra
auia de aueriguar;
en fin se fueron los dos,
y de lo que el Conde intenta
he venido a darte cuenta.

Blanc. Mala Pasqua te dè Dios.
vete.

Haze que se và, y buelue algunas ve zes hasta que se entra.

Quat. Voyme, aunque me espanto
de lo mucho que has sentido,
porque yo no he presumido
que a tu esposo quieres tanto.

Blan. No te vas?

Quat. Estàs cruel.

Blan. No es esse, ay Dios! mi cuidado

Quat. No pienso que te he contado
como lleuaua broquel.

Haze que se và y buelue.

Blan. Quatrin, enfadoso estàs,
dexame, acaba.

Quat. Y en fin
digo que se irà Quatrin;
pero dime.

Haze que se và, y buelue.

Blanc. No te vàs?

Quat. Ireme, pues te ofendiste,
y enojos tantos previenes:

Lo mismo.

assi no diras que tienes,
que estàs, señora, tan triste?

Blan. Vete, ò viue Dios, grossero.

Quat. Digo, que son vn cansado,
y que todo quanto he hablado
fue por boca de barbero,
pues solo quien lo es ahoga
con arenga dilatada
en viendo vn hombre q̃ enfada,
no ay cosa como dar soga.

Sale Silvia.

Silu. Señora, el Rey ha llegado
por la puerta del jardin,
y a no estar aqui Quatrin,
presumo que huviera entrado;
sabe que el Conde està fuera,
y dize, que te ha de ver.

Blanc. Silvia, que tengo de hazer?

Silu. El entra ya, no quisiera
estar aqui, yo me voy,
porque se ha quedado abierta
del jardin la verde puerta.

Blanc. Donde vàs?

Silu. A cerrar voy.

Vase, y sale el Rey Enrique.

Enr. Blanca, perdona el error,
que sabiendo que tu esposo
fue a Palermo cuidadoso,
vengo a ablandar tu rigor;
enternezcate el dolor,
con que me busco en tus ojos,
y aunque en tan feros despojos
no acredites mis ternezas,
las que eran en ti finezas,
no vengan a ser enojos.
Aun no me aparto de aqui,
quando con nueua ofsadia
como en tus ojos solia
me buelvo a buscar en ti,
ay de mi vida! ay de mi!
pues que te llegò a querer
tanto, que mas puede ser,
con que es fuerça que aya sido
dexar de auerte querido,
que dexarte de querer.

Blanc. Enrique Rey de Sicilia,
Monarca el mas poderoso,
si à pariento de tus rayos
te negaste a mis sollozos,

ya que arrojado te induzgas,
tu precipitas furioso
ja romper de aquestas puertas
bien merecidos decoros;
oye en razones sucintas
mal declarados enojos,
y debeme desengaños,
pues te debo injurias solo:
que de vezes si te acuerdas
por este tabique roto,
que vn artifice labrò
con secreto artificioso
nos estudiamos las almas,
tan suspensos, tan absorros,
tan iguales, tan amantes,
que en recatados coloquios
nosotros mismos tuvimos
dulces zelos de nosotros:
y viendonos tan suspensos
el apacible Favonio,
de las luzes del Aurora
nos dio auiso en blandos soplos;
pero aqui anhelando muero,
aqui del llanto me ahogo
fuiste Rey, dandome amante,
mano, y palabra de esposo,
fui a Palermo, hallare (ay Dios
con que de afectos lo lloro!)
con Rosaura desposado,
ò entonces aquesse monstruo
de nieve este mar sobervio
por rizos de espuma el collos,
me diera infausto sepulcro
en su centro cavernoso!
quise vengarme de mi,
ayrada al daño me expongo:
desposeme con el Conde,
y tan otra me provoco,
que por darme este castigo
diligencie mis oprobrios,
paseme en fin, quanto yerra
la que por vengar su enojo
contra su gusto se casa,
auiendo querido a otro,
pues darse entonces la muerte
era vna desdicha solo;
pero casarse a disgusto,
vienen a ser dos ahogos;
vno no poder jamas
desechar el affior proprio,
que es natural el primero:
y es el otro tener odio
por los impulsos de amante
à los afectos de esposo;
y aunque todas estas cosas,
blandamente riguroso
contra mi amòr intentaste,
tanto a quererte me arrojo,
tanto; pero como lengua,
imaginaciones, como
os llenais de los afectos?
señor, señor, aunque logro
honras en ser vuestra esclava,
mi esposo es noble, mis ojos
con la lengua de su llanto,
que os estàn hablando à golfos,
os suplican que os vençais,
dexadme en blando repolo
de inquietudes de mi vida
solicitar desahogos:
y si arrojado intentais
hazer al vulgo notorios
vuestros afectos passados,
a mi esposo hazer forçoso
el agravio en la intencion,
quando vengancas aborto
por los ojos en mi injuria,
quando ni mi amor pregono,
ni mis agravios allano,
ni mis impulsos revoco,
yo misma seré el suplicio
de mi vida riguroso,

y sacando el coraçon
del pecho en que yo le acojo,
tomaré vengança en èl;
porque se inclino alevoso
a quereros inconstante,
y agora esta mano, solo
porque ha tocado a la vuestra,
siendo cobarde despojo
de la ofrenda de marido
he de abrasar poco a poco
en esta confusa llama.

Và a quemarse la mano en la vela, y matala.

Enriq. Tente.

Blanc. Porque deste modo,
mas Cielos, la luz he muerto!
Silvia luz.

Enr. Presumo que oigo *Ap.*
vn golpe àzia aquesta parte,

Suena dentro ruido de golpe, como de persona que salta.

y puede ser que su esposo
aya entrado, yo me aparto
por este jardin frondoso,
cuya llaue traigo aqui,
porque viene a ser mas lõgro,
ser por noble desdichado,
que por ingrato dichoso.

Vase, y no lo echa de ver Blanca, y prosigue pensando que està aqui.

Blanc. No puede tardar la luz,
yo prosigo con mi enojo,
en efeto Rey Enrique,
pues vna vida malogro,
que fue roca a tus finezas,
y a tus efectos escollo,
no permitas, no permitas,
no, que el vulgo malicioso
con sombras de honor tira no
eclipse mi honor heroyco;
confiesso que te he querido
Enrique, siendo en el golfo

Sale el Conde por la otra puerta con espada, y broquel, lleno de polvo, y vase careando con ella.

del amor de tanto tiempo
poco cursado Piloto;
dexame Enrique atrevido,
q̃ aunque es verdad q̃ a mi esposo
no reportada aborresco,
no tampoco, no tampoco
te quiero, si antes te quise,
aunque no constante borro
de la memoria impresiones,
que esculpi con lineas de oro;
pero mi esposo, y mi honor
antes ha de ser que todo,
vete Enrique, dexame,
pues a tus plantas me postro
pidiendo,

Arrodillase delante de su marido, sale Silvia con luz.

Silv Aqui està la luz.

Blanc. Esposo, ay Cielos! si tomo,

Turbase.

si yo, si porque, si acaso,
si Enrique.

Cond. Blanca, que assombros
os conducen tan suspesa,
vete Silvia, aqui socorros

Vase Silvia.

de mi ardiente coraçon, *Aparte.*
aqui fuego misterioso,
el Rey estaua con Blanca,
ò ella haziendo soliloquios,
se ensayaua en su venida,
en que de enigmas me engolfo!
dexame Enrique atreuido,
q̃ aunque es verdad q̃ a mi esposo
no reportada aborrezco,

no tampoco no tampoco
te quiero, si antes te quise;
al examen riguroso
me llaman estas palabras
de mi honor; mas, Cielos, como
averiguarè mi ofensa?
pero quedandonos solos
he de ser juez de mi causa,
yo propio (ha Cielos!) yo proprio
me he de buscar la disculpa,
pues el cargo es tan notorio:
cerrarla quiero, y salir
à mirar, si en los contornos
algun criado me escucha,
que es honor tan melindroso,
que despues de averiguado,
aunque le sirvan de abono,
apariencias ya de pluma,
evidencias ya de plomo,
pensando que han de poner
en las presunciones dolo,
qheda rezelosa el alma,
y el honor escrupuloso.
Cierra por defuera las puertas, y vase.

Blanc. O es ilusion lo que miro,
ò es engaño lo que toco,
ò es enigma lo que advierto,
fantasia lo que ignoro,
ò es, que ni alcançar me puedo,
ni a mi misma me conozco,
mi esposo no estava fuera?
pues como entrò aqui mi esposo?
el Rey no hablaua con migo?
que es esto Cielos piadosos!
pero sin duda se fue
por el jardin rezeloso,
ò ayrado de mis razones,
gran daño en mis males corro,
pues mi esposo me ha cerrado,
todo es males, daños todo,
deme ya la muerte fiera,
aunque sin culpa la gozo;
pero que dirà Sicilia
de mi muerte, si es forçoso,
que acredite, no inocencias,
que si vn marido zeloso
se determina arrojado,
piensa el vulgo escandaloso,
que huvo delito, si ay sangre,
que huvo culpa, si ay enojos:
pues consentir el castigo,
es de mi sangre desdoro,
hazer vanas resistencias,
tampoco ha de ser ahorro:
ay de mi! que tan suspensa,
tan discursiva me cobro,
que ni a la muerte me allano,
ni a la vida me acomodo;
que tengo de hazer? huir:
mas si esta cerrado todo,
como saldrà a essotra quadra?
mas por el rabique roto,
pues no he tenido lugar
para cerrarle me arrojo
en lance tan apretado
à entrarme, porque es improprio
quando ay salida à la vida
peligrar en lo dudoso;
y pues que salgo a otro quarto,
busco a mi padre, que es logro
de mi honor guardar mi vida,
que en passando aqueste enojo,
podrà auer satisfaciones;
y agora desdichas solo!
Ha de auer vn tabique hecho de madera, y dado de cal por encima, que se abra, y despues à su tiempo se cierre todo, y encima del ha de auer algunas pinturas. Abre Blanca el tabique, y vase, y sale el Condestable abriendo las puertas.

Cond. Todo este quarto he mirado,
advertido, y cuidadoso,
y nadie escuchar nos puede;
o quanto Cielos me importò!
para aueriguar yo mismo
estos zelos rigurosos:
mas como no està aqui Blanca?
Blanca, suspenso, y absotto
me tiene mi fantasia,
Blanca hermosa, miento, mõstruo
de mi honor, cielos que es esto!
por las venas, y los poros
frio sudor me cubre;
que ilusion de mis enojos
es esta? yo no he cerrado?
pues como, ay pesares! como
no parece Blanca, quiero
mirar si del alboroto
dexè las puertas abiertas,
cerradas estàn, no topo
a mis discursos salida,
pues tener llaue es improprio,
que oy he echado llaues nueuas
à essas puertas, rezeloso
de vna vana fantasia,
pues pẽsar que ha sido assombro,
o ilusion, es desmentirme
a mi mismo, pues que modo
tendrè para aueriguarlo?
pero ya (ay Cielos!) conozco
q̃ ay culpas en Blanca, y muchas,
pues huyendo de mis ojos
las que en mi fueron sospechas,
son para su dueño abonos.
Ella huyò, luego es culpada;
pero por donde? si el Notho
por impulso de sus alas
no la halleuado a otro Polo.

Llaman à vna puerta.

Cielos, llamaron! yo quiero
abrir, desmintiendo al rostro
las sospechas de mis males;
quien es?

Abre la puerta, y entra Roberto.

Rob. Yo, que a lo furioso
de tus vozes he llegado;
que tienes hijo?
Cond. Estoy otro
de quien era en mi discurso,
siendo enigma de mis ojos,
Blanca;
Rob. Que dizes de Blanca?
de Palermo vengo, y solo,
à Blanca encontrè arrojando
por la margen de su rostro
en esta primera quadra
dos destilados arroyos.
Cond. Blanca està alla fuera?
Rob. Si *Cond.* No puede ser.
Rob. Reconozco,
que estàs otro, como dizes:
Blanca.

Sale Blanca por la puerta.

Blan. Señor, yo me arrojo.
Cond. O es ilusion quanto miro,

Aparte el Conde.

ò es incierto quanto toco,
el Rey no estaua con ella?
yo no vine cuidadoso?
no sacò Silvia la luz?
no cerrè a Blanca yo proprio?
pues como agora està fuera?
Rob. Que teneis Conde?
Cond. Yo propio. *Aparte.*
no me escondi aquesta noche?
mas que me ha de bolver loco
esta quinta.
Rob. Que teneis?
Cond. Tengo vna pena que ignoro.
Rob. Quien la causa?
Cond. No lo alcanço.

Rob.

Rob. Como ha sido?
Cond. No sè el como.
Rob No la sabes?
Cond. Si la sè.
Rob Di el efeto.
Cond Aquesse ignoro.
Rob. De donde nace?
Cond. De mi.
Rob Quien las obra?
Cond. Yo las obro.
Rob. Adonde vàs?
Cond A morir.
Rob. Que logras?
Cond. Descansos logro. *Vase.*

Rob. Que es esto Blanca?
Blanc. No sè.
Rob. Que sientes?
Blanc Desdichas lloro.
Rob. Porque causa?
Blanc Por la tuya.
Rob. Que te hize yo?
Blanc. Darme esposo.
Rob. Que es el remedio?
Blanc. La muerte.
Rob. No ay otro Blanca?
Blanc. No ay otro.
Rob. O, ayudeme tu prudencia!
Blanc. Si harà, pero puede poco.

IORNADA TERCERA.

Sale Blanca con la daga desnuda, destrançados los cabellos, sueltas las basquiñas, y vna luz en la mano.

Blanc. Aora que piadosos
esos Cielos hermosos
en su curso violento,
treguas han permitido a mi tormento,
quando apenas el Alva ha esclarecido,
sin que sepa de mi ningun sentido
vengo a tomar consejo
de mi padre, por serlo, y por ser viejo,
que las demas son intenciones vanas,
que solo avrà remedio dõde ay canas
mi padre aqui reposa,
llamar quiero a su quarto cuidadosa.
Llama Blanca, y sale Roberto medio desnudo.
Rob Quien à estas horas cuidadosa llama?
Bl a, Yo soy. *Rob.* Es Blanca? *Bl.* Si, q̃ por mi fama
mas que por mi desvelo
a tu consejo en mi desdicha apelo.
Sabe, señor. *Ro.* Al Cielo (ay Dios!) pluguiera
que tanto de tus males no entendiera.
Blanc. Pues ya lo sabes. *Rob.* He congeturado,
que en llegando el dolor adelantado,

destrançando el cabello de ambar puro,
el rostro hermoso, sin color seguro,
sin palabras los labios,
los ojos con agravios,
desigual el acento,
torpe el discurso, vario el sentimiento,
quando a los ojos lagrimas prefieres,
me estas diziendo aun mas de lo que quieres:
mas di, que te ha mouido a despertarme?

Blanc. Atentamente puedes escucharme.

Rob. Pues no ocultes ninguna de tus penas,
puesto que a mayor daño te condenas,
si diziendolas todas, vna encubres;
si a callar vna sola te acomodas,
de aquesta puede ser que nazcan todas,
y auiendo la que has dicho remediado,
por la que guardas, pierdes lo grangeado,
y pues todas contandolas mitigas,
ò cuenta la mayor, ò no la digas.

Blanc. Padre piadoso, cuyas plantas sigo,
si con llamarte padre no te obligo,
obliguete mi amor, pues eres sabio,
permite tus oidos a mi labio,
y oy que mi fama con mi muerte lucha,
ò de valor, ò de piedad me escucha,
ya pues, señor, que toda a ti me dexo,
mi honor has de curar con tu consejo:
y pues Medico eres tan prudente,
no te pienso encubrir el accidente,
el Rey Enrique (aqui mi agravio empieça)
antes que fuesse Rey (aqui tropieça,
exalado en bolcanes que rebiento
entre mi lengua intrepido mi aliento)
como viuimos (ñ) como viuimos,
en esta quinta juntos nos vnimos.
las almas tan conformes, tan iguales,
destas glorias proceden estos males,
que me rendi à quererle.

Rob. Esto consiento:

Blanc. No ay culpa en el honor, estame atento,

que

que si delito huviera,
en valde los consejos te pidiera:
digo, señor, que Enrique me queria,
y que grata a su amor correspondia;
diome mano de esposo
con limpia fee, con pecho generoso,
tu entonces de Palermo (ha cielo ayrado!)
la nueva le truxiste de su Estado:
diome vna firma, y yo por obediente
la dedique en tus manos imprudente,
y era para obligarme con su mano,
tu entonces de tu propio honor tirano,
no sabiendo su intento (ha suerte ayrada!)
me diste muerte con mi propia espada,
pues con Rosaura hiziste el casamiento,
prestandore yo misma el instrumento:
ha cielos! quien dixera,
que del bien la desdicha procediera:
yo rebestida, pues, de mis enojos,
con la pena, y dolor hasta los ojos,
sin discurso arrojada, ayrada, y fiera,
(que no tiene dolor quien considera)
no pudiendo a mi misma refrenarme,
por vengarme de mi, quise casarme,
aun no teniendo miedo de la muerte,
que propio es de la contraria suerte,
quando la vida llama al desengaño,
quitar el miedo para obrar el daño:
caseme, y no hallè el puerto q̃ me alienta,
pero sale a buscar en la tormenta,
llego la noche de saber que es dueño,
y no durmiendo en ella estuve en sueño,
quise fingir amores;
pero no me dexaron mis dolores,
quise mentir afectos mal pensados:
pero no me ayudavan mis cuidados,
siente ruido mi esposo,
levantase animoso,
saliste tu al instante,
y à sabes lo demas, voy adelante;
Otra vez, pues, anoche

apenas Febo apresuraua el coche
por las celestes huellas,
iman de tanto exercito de estrellas,
quando estando mi esposo en la campaña,
que el mar con lanças de cristales baña
entrò Enrique, en la quinta inadvertido,
el color entre amante, y ofendido:
a vna criada donde estoy pregunta,
busquème viva, y no me hallè difunta,
culpa noble mi agravio con su exceſſo,
apagase vna luz por vn suceſſo,
vase sin que le viera rezeloso,
y hallome hablãdo a escuras cõ mi esposo:
dissimula discreto, y yo turbada
salgo a otra quadra, dexame cerrada,
temo perder la honra con la vida:
acuerdome que tengo vna salida,
con q̃ no podrà obrar mi esposo el Conde,
no te importa saber, como, ò por donde,
baste que te confieſſe lo passado,
entra a buscarme el animo alterado:
y tu entonces saliſte,
ya viſte lo demas, y pues que viſte
su confusion, su agrauio, y mi cuydado,
vamos a lo que agora me ha passado:
Entraua yo a mi quarto rezelosa,
desmintiendo temores animosa,
esta noche passada con mi esposo,
vestido de valor lo temeroso,
la color indecisa,
haziendo el llanto de mis ojos risa,
quando mi esposo que su honor procura,
blando me halaga, y cauto me asegura,
hallo lo que deseo,
con sus abraços sus finezas creo,
que quien sin culpa llega a examinarse,
mas facilmente puede assegurarse;
dexo el adorno, y desahogo el pecho,
armome de valor, y admito el lecho,
y entre esperanças de favor divinas,
me fue el de Olanda talamo de espinas:

finje sueño mi esposo, y busco el sueño:
pero quando le hallò tan graue empeño?
que pena a quien el sueño ha moderado,
aun no merece nombre de cuidado:
mas él entonces con la ardiente llama,
por ver si duermo, en lenta voz me llama:
yo por saber la causa de su herida,
finjo, que bien fingi, que estoy dormida,
leuantase confuso, y rezelava,
mirando atràs, si acaso despertava,
toma vna luz, que se dexò encendida,
no sè como he durado con la vida,
prosigue con cautelas tan estrañas,
yo haziendo zelosias las pestañas,
los ojos entreabiertos, y cerrados
le dexo proseguir con sus cuidados:
vivo el valor, y las potencias muertas,
requiere las ventanas, y las puertas,
cierralas todas, y arrojado, y fiero
desnuda de la bayna el limpio azero:
muerese le el cor, y el alma alienta,
y al honor la batalla le presenta,
viene a mi apresurado, el passo incierto,
y al arrojarle finjo que despierto:
y entonces del valor vivo trasumpto,
la causa de su enojo le pregunto:
y asiendole el azero, le mitigo,
que el miedo haze lo mas en el castigo:
y alentando el azero con el braço,
blanda me incito, timida me enlaço,
desasirse pretende,
y con palabras del honor me ofende,
yo a callar en la lucha me sentencio,
que no ay satisfacion como el silencio,
èl forçando el azero, y yo animando,
yo resistiendo, y èl apresurando
bolcanes que en el pecho elado esconde,
oye que desde el campo dizen, Conde,
detienese, y yo estraño, felis suerte!
el no pensado ahorro de mi muerte,
ò aquella voz que exala el ayre vano,

de-

dexa la daga entonces en mi mano,
apresura el valor tocando a rayos,
y yo troquè en valores mis desmayos;
a salir le provoca su ardimiento,
y yo a junta llamè mi sentimiento:
toma la espada, y busca a quien le llama,
de su valor forçado, y de su fama:
sale en efeto intrepido, y desnudo,
èl duda quien le llama, y yo lo dudo,
y como sale al campo, y yo lo veo,
suelto el freno de honor a mi deseo,
y àgora te he buscado,
el instrumento es este que ha dexado
en mis manos violento,
y aunque no esta sangriento,
temo si me persiguen tantos males,
que ha de verse teñido de corales,
que el que a creer su afrenta se conduze,
ò tarde aguarda, ò nunca se reduze,
agora tu consulta cuidadoso,
què debo hazer discreta con mi esposo,
si mi muerte pretende,
mi amor agravia, y a tu honor ofende,
pues quando con mi sangre me disfama,
èl se queda con honra, y tu sin fama,
si a huir su enojo, y su piedad me obligo,
es labrarme yo misma mi castigo,
darle satisfaciones no es prudencia,
rezelarme es faltar a mi inocencia.
Desuerte, que no ay medio cõ que acierte,
daño es huir, no resistir es muerte,
èl me aborrece, no ay con què le obligue:
aqui temo, aqui Enrique me persigue,
el Conde cita zeloso,
èl vulgo es malicioso,
vidrio el honor, el Rey determinado,
el Conde muy honrado:
yo muger temerosa, èl impaciente,
el riesgo grande, y tu señor prudente:
y pues que mi desdicha te ha informado:
veamos que me aconseja tu cuidado.

Rob. Tu relacion me dexa tan confuso,
que ni el remedio, ni la muerte escuso;
pero al consejo vamos,
y pues solos estamos
para curar mi honor, y tu accidente,
oye. *Bl.* Señor. *Ro.* Te sientes inocente?
Bl. No tanta putidad el Sol encierra.
Ro. En errando el principio, el fin se yerra,
no te hablo como padre, como amigo,
miralo bien. *Bl.* Que esto y sin culpa digo.
Rob. Pues que intentas agora?
Blan. Que me ocultes
en tu quarto, señor, que me sepultes,
donde ayrado mi esposo no me halle,
que me escondas enfin.
Rob. Tu lengua calle,
no digas mas, porque si aqui me dizes,
q̃ no ay riesgo en tu honor, te cõtradizes
que es inutil la cura,
si tu propia inocencia te assegura,
y puesto que tu honor no estàs culpada,
antes busca el suplicio de su espada,
buelve a tu esposo, porq̃ assi te abones,
haz de las ansias tuyas coraçones,
que quien huye vestida de imprudencia,
haze delito lo que fue inocencia.
No es buena razon, no, que con tu huida
olvides vn amor por vna vida,
que aunque culpa tuvieras,
animarte debieras,
arrojada, sagaz, firme, y prudente,
saca, pues, lo que debes inocente.
Bl. Y si pierdo la vida? *Ro* Esso rezelas?
assi cobardes meritos desvelas?
la q̃ es noble, y la q̃ es de adversa suerte,
la vida ha de temer, y no la muerte.
Bl. Y el vulgo no dira borraz, y fiero,
que tuve alguna causa, pues que muero?
Ro. Y el vulgo no dirà si esto advertiste,
que tuviste delito, pues huiste.
Bl. Y si yo. *Ro.* Que te turbas. *Bl.* He sentido
tu-

rumor de gente. *Rob.* El Conde avrà venido.

Sale Enrique Rey por la puerta de enmedio.

Enriq. No es el Conde? yo soy.

Rob. Quien? *Enriq.* Yo, Roberto.

Rob. Señor, pues que intencion, que desconcierto?

Enriq Callad Roberto, que mi amor me llama
a venir a mirar por vuestra fama.

Rob. No os alcanço, ni entiendo el pensamiento.

Enriq. Essa puerta cerrad, y estadme atento.

Cierra la puerta.

Rob. Yà, señor, he cerrado,
que de cuidados, es vn gran cuidado!

Blanca. Que de desdichas?

Enriq. Que de confusiones?
mi venida escuchad en dos razones.
Venia yo a correr esta mañana
essa margen de grana,
cuyo alberge de fieras
a vn tiempo se divide en tres hileras,
pues sus rocas, rezelo,
que sustentan la maquina del Cielo,
siendo por otro lado
murallas donde ropa el mar salado;
pero aqueste discurso me embaraça,
todo aqueste es dezir que sali a caza,
y quien se ha de vestir de sus pensiones,
no se estorve en prolijas digressiones,
y pues sobra al discurso lo elegante,
dexo el pintar, y voy a lo importante,
Digo, que yo venia
antes que el Sol privilegiasse el dia
a esta quinta con cierto pensamiento,
que no importa al sucesso, quando siento
en los ayres velozes
de vna muger bien repetidas vozes,
dissimular importa, que escondido *Ap.*
en la quinta he escuchado aqueste ruido,
llegueme cerca el alma cuidadosa,
y oygo, q̃ el Conde ayrado con su esposa
su muerte pretendia,
y que ella sus enojos resistia,

despido de mi lado los criados,
del honor enemigos disfraçados:
y por ver si su enojo me responde,
desde el campo le digo, ha Conde, ha Conde;
bien digo, que intentando provocarle, *Aparte.*
de la quinta sali para llamarle
con la llave que guardo, y enojado,
la respuesta me diò baxando ayrado,
el alma viva, y la color difunta;
quien eres tu que llamas? me pregunta,
recatò el rostro, y yo le digo, Conde,
si a quien sois, vuestra sangre corresponde,
pues que solo os obligo,
a esta ribera os retirad conmigo:
sigueme valeroso a la ribera,
que es madre de la verde Primavera,
donde vn cuidado, y vn ardid prevengo,
rendreis valor (le dixe) mientras vengo,
puesto que assi os provoco
para esperarme en esta selva vn poco,
mientras despido aqui cierros criados,
porque solo os declare mis cuidados?
Nunca, me dixo entonces, me acobardo,
id pues a despedirlos, que aqui aguardo:
yo que esperar le veo,
hallando el claro puerto a mi deseo,
rodeando el monte a trechos guarnecido,
a la quinta a buscaros he venido,
por ver si doña Blanca ha peligrado,
y pues libre la he hallado,
y por mi causa al arrojarse fiero,
recatò temeroso el limpio azero,
y pues me induzgo, como en mi se advierte,
al cuidado del riesgo de su muerte,
y pues hallo frustrada su quimera,
buelvo a buscar al Conde que me espera.

Rob. Idos presto, señor.

Enriq. Quando yo entrava,
Quatrin criado suyo le buscava,
y si le encuentra, es fuerça que le diga,
que entrar me vio, y assi pues que me obliga

mi

mi valor a mirar por vuestra fama,
y la opinion primero de vna dama,
voy a poner remedio a su desvelo.
Llaman recio a la puerta de enmedio.
Ro. Viuais los años, pero viue el Cielo,
que es el Conde sin duda, que el criado
auiendole encontrado, le ha avisado.
Con. Ola Silvia, Lisardo, q̃ es aquesto? *Den.*
como està aqui cerrado?
Qua. Abramos presto. *Den.*
Con. Abrid Roberto. *Den.*
Bl. El alma tengo muerta.
Qua. Abran, ò haraſe el passo de la puerta. *Den.*
Ro. Yà voy a abrir, el Conde llega ciego.
Bl En tempestades de inquietud me anego.
Ro. Vete Blanca.
Vase Blanca por la puerta que entrò.
Enriq. Entre, pues.
Rob. No corresponde
vuestra Alteza a mi amor, sino se escõde.
Enriq Pues yo me he de esconder?
Rob. Vos sois prudente,
cuitad el mayor inconveniente,
y pues que me debeis reconocido,
mercedes, que dezis, por paga os pido,
(porque a mi fama mire)
que tu Alteza a mi quarto se retire;
mirad, que el Conde viene cuidadoso.
y aunque es discreto, puede ser zeloso.
En. No quisiera faltar a mi grandeza.
Ro. Por mi amor lo suplico a vuestra Alteza.
En. Pues si assi a lo que debo correspondo,
por vos, por Blanca, y por su honor me escondo.

Escondese Enrique en el quarto de Roberto, y èl abre la puerta, y sale el Conde, y Quatrin.

Qua. Digo que le he visto entrar.
Con. Quitarle intento la vida.
Rob Donde vàs, deten el passo,
que intento te precipita?
Con. Vn hombre vengo a buscar,
que en essa margen florida,
que siendo madre del Alva
sus aljofares abriga,
dexandome assegurado,
esta noche desta quinta
me saco, mas no te importa

saber las desdichas mias,
de la quinta me ha llevado,
y sè que à la quinta misma
se ha buelto otra vez, y vengo.
Rob. Que sueñas, ò que imaginas?
hõbre aqui: quiẽ te ha engañado?
Cond. Aunque à la defensa aspiras,
he de entrar viuen los Cielos,
à vencer mis fantasias,
que quando puedo valiente
deshazer aqueste enigma,
es negarme à lo dudoso,
especie de cobardia.
Rob. Mi honor, Cõde, no es el tuyo?
Cond. Es verdad.
Rob. Pues imagina,
que yo mismo te ayudara,
y que aquestas canas mias
fueran espadas de honor,
nobles siempre, y siempre limpias,
luego, si te desengaño,
ni agora tu honor peligra,
ni nadie en la quinta ha entrado,
ni yo te lo encubriria,
quando tu misma deshonra
viene à ser deshonra mia.
Cõ Dizes biẽ Quatrin, q̃ has dicho?
Quat. Aquestas dos quadras mira,
y si dentro no estuviere
con abanico de encina
permito que me hagas ayre
de los ombros à la cinta.
Cond. Aũque es verdad lo que dizes,
oye antes que me corrijas,
ò èl està dentro, ò no està:
si està dentro, ya es precisa
obligacion con mi enojo
quitarle la infame vida,
y sino està, que te importa
que examine con la vista
desengaños de los ojos;
porque si de cortesia
me voy, y te creo agora,
viuirà el alma indecisa,
con aparentes engaños,
neutralmente discursiva,
dudando, si ser pudieron
verdades las fantasias:
y anssi esté dentro, ò no esté
examinando esta quinta
se consigue mi deseo,
si le hallo aqui sola acredita
con mi agravio su castigo,
sino le hallo, se averiguan
los desengaños de honor,
perdonen, pues tus porfias,
que he de buscarme yo mismo,
la salida à mis desdichas,
si hallandole hallo su muerte,
y no hallandole mi vida.
Rob. El Conde tiene razon, *Aparte*,
en que de aprietos peligra
vn sentido coraçon,
y vna lealtad bien nacida,
tres cuidados, tres sospechas,
en tres materias distintas
me aprietan en este caso,
Hablen en tanto Quatrin, y el Conde.
aqui con razon me obliga
el Conde à mirar su causa,
y tanto mas, quanto impida
su entrada, tanto mas èl
ayrado, y noble se incita,
pues dexarle que al Rey vea,
siendo yo la causa misma
de que el Rey esté escondido,
viene à ser alevosia,
puesto que falto à mi Rey,
y Blanca tambien peligra
con la sospecha de hallarle;
si lo impido la malicia

queda de parte del Conde:
pues que remedio hallaria
para cumplir con el Rey,
con el Conde, y con mi hija?
que he de hazer? valgame el Cielo,
mas ya la industria imagina
vn remedio para todo,
puesto, que èl a entrar se anima
yo le quiero consentir,
que es forçoso, si acredita,
contingencias de su honor,
que en la quadra de mi hija
entre primero pensando
que oculto en ella se libra
el que entrò en la quinta huyẽdo,
yo mientras su quadra mira
sacarè al Rey de mi quarto,
el que saber solicita,
quien ha entrado quando salga
desta pieza hasta la mia,
no hallando al Rey en mi quadra
vencerà sus fantasias.
Blanca queda con honor,
el fue fuera, yo con vida,
èl contento, Blanca alegre,
y en fin con vna accion misma
avrè conseguido iguales
tres contentos, y tres dichas:
Quattin vete tu allà fuera.

Qua. Basta que tu me lo digas
para irme afuera, y allà
detras de aquesta cortina *Ap.*
he de escuchar quanto passa,
puesto, que no cumpliria
con la ley de buen criado,
quien no escucha, para, y mira.

Escondese.

Rob. Conde, tu tienes razon,
essas piezas averigua,
examina tus criados.

Cond. Dessa manera me obligas,
esta quiero ver primero;

Và à entrar por la puerta que entrò Blanca, y detienese.

Entro, pues, vna malicia
se me ha ofrecido al discurso,
no puede ser (si podria)
q̃ este hombre no estè escondido
en mi quarto, y mientras mira
mi indignacion los retretes,
Roberto que agora aspira
à libertarle le saque,
y mi intencion vengativa
no venga à furtir efecto?
pues que remedio tendria
para saber donde està?
si entro à su quadra, la misma
duda del mal queda en pie,
pues que tambien de la mia
podra sacarle mejor,
como haria, como haria
para mirarlas entrambas,
de modo, que no me impida
la entrada desta à la otra,
ni esta à essotra me resista?
en grande empeño me hallo;
pero en la puerta se mira,
sino me engaño, la llave,
puesta en la cerraja misma;
bueno, cerrarè esta quadra:
y assi tendrè prevenida
en viendo la de Roberto
esta tambien.

Cierra la puerta de Blanca con la llave.

Rob. O la vista
miente à los ojos, ò cierra,
si ha entendido mi malicia,
y viene à ver esta quadra?
quien se viò en mayor fatiga?
viue Dios, que me ha entendido

Cond. Cerrada està,

Encerrando và à entrar en la quadra de Roberto.

Rob. No prosigas
los passos, que yà esta causa
està de la razon mia
hombre que essa quadra cierra,
y hombre que no se confia
de su sangre, razon es,
que sus intentos le impida.
Cond. Yo he de entrar.
Rob Mira, repara,
que à vn cuidado te destinas,
y que te ha de aver pesado
de entrar dentro.
Cond. Mas me irritas,
que estudia para cobarde,
quien el peligro imagina.
Rob. Mira otra vez.
Cond. Vive el Cielo.
Quiere entrar por fuerça, y sale el Rey.
Enriq. Pues no entreis.
Rob. Ay tal desdicha!
Cond Señor, vuestra Magestad.
Enr. Yo tomara à espaldas vistas
duzientos de buen concierto
por soplon, ò por malilla.
Costaraos cuidado el verme,
sabed que tuve noticia,
que a mi hermano desde ayer
teneis oculto en la quinta,
y que viene à conjurar
lo mas noble de Sicilia
por quitarme la Corona,
ò à requerirme que admita
à Rosaura, como manda
el Rey por su regia firma;
aquesta noche os lleve
à essa playa cristalina,
donde de las rotas naves
aguarda tumulos de estillas
por venir à averiguarlo,
sin que vuestro error lo impida,
bolvi en fin, hallè à Roberto,
dixele mis fantasias,
allanome à aquestas quadras,
no hallè à naide, y ya salia,
atajasteisme los passos
entre cuidadosas iras,
y llegastes à esta quadra:
si Roberto os detenia,
es tan prudente Roberto,
tan noble sangre le anima,
que aun no queria que vos
supiesedes mi venida,
ò que tuve presunciones
que en vos quepa alevosia:
mas pues vos mismo quereis
ser de vos mismo homicida,
y quando os buscais los daños,
honores os solicita,
es bien que sepas mi intento,
mirad, que si se averigua,
que mi hermano ha estado oculto
por vuestra causa en la quinta,
o que de vos ayudado,
contra mi Corona aspira,
que aveis de saber.
Cond. Señor.
Enriq. Que mi indignacion castiga,
Con. Mire vuestra Magestad.
Enriq Assi disfraço la herida
de mi ardiente coraçon,
y pues Roberto me obliga,
noble siempre, y siempre padre,
y pues que Bianca peligra
à pesar de mis passiones
no he de bolver à la quinta,
venid Roberto.
Cond. Si acaso
alguna lengua atrevida
contra mi honor, contra vos

afectos de culpa indicia,
viue el Cielo. *Enriq.* Ser leal
es la mayor valentia. *Vase.*
Rob. No pudo aver otro medio
en tan confusas enigmas. *Vase.*
Con. Ay caso mas prodigioso?
sospecha tan indecisa?
tan neutrales apariencias?
confusiones tan distintas?
si porque su hermano siempre
me quiere, admite, y estima,
aun antes que fuiste Rey
à intentar se precipita,
presunciones de mi agravio,
y de mi lealtad malicias:
camino de razon lleva,
que aver venido à la quinta
tantas vezes, es cuidado
en que sus indicios libra:
yà quiero ver à mi Blanca,
que en mi pecho se eterniza
à pesar de viles zelos,
hermosamente divina
busco en efecto mi esposa

Và à abrir la puerta, y abrese el tabique y saca Silvia vn braço.

parece, ò miente la vista,
que aquesta rota pared
se està moviendo en si misma,
viue el Cielo que la abren
por dedentro, y que es de Silvia
aquel braço, y es sin duda
que està va dentro escondida
quando yo entrè àzia esta parte

Retirase.

mi honor sus cuidados libra,
escuchar, y ver intento,
ò gracias à mi desdicha,
que la duda es evidencia,
y la apariencia noticia.

Escondese el Conde, y sale Silvia por el tabique con vn papel en la mano.

Silu. Desde las rexas que salen
à esta campaña florida,
donde la divina Aurora
copos de perlas graniza,
vimos mi señora, y yo,
que alguna gente salia,
sin duda era el Rey, y el Conde,
y Roberto, y ansi embia
mi señora este papel
al Rey con el que imagina
hallar medio à sus dolores,
suspension à sus fatigas,
y como todas las puertas
nos han cerrado, me obliga
el ver que salir no puedo
à abrir la pared rompida
para buscar à Quatrin,
puesto que de mi confia
mi ama con sus secretos
los peligros de su vida,
Quatrin le ha de dar al Rey,
quiero ver si le hallaria
en esta quadra, antes que
mi señor buelva à la quinta. *Vase.*
Cond. Viose mayor confusion,
que encanto de mis antojos,
que prodigio de los ojos
me suspende la razon?
Por que mas confuso quede,
la pared està rompida,
y con arte dividida,
tan nuevo, que abrir se puede.
Quien ha visto assombro tal?
quien tan gran desdicha? quien
yà hasse la salida al bien
por el camino del mal.
Que ha llegado el desengaño,
infeliz discurso y ced,

pues me dize esta pared
las enigmas de mi engaño.
La primer noche à mi esposa
à escuras nombrar oì,
ella huyò anoche de aqui
de mi enojo temerosa,
El Rey con ella viuiò,
el amor es natural,
de antes mucho es este mal,
aunque agora le sè yo,
O mal donde ley no cabe,
pues el dueño es evidente,
que es quien primero lo siente,
y el vltimo que le sabe.
Oy mi desdicha publique,
mi daño en mi vituperio,
que no se hizo sin misterio
romper aqueste tabique.
Adonde ay pena que iguale
tantos cuidados de vn daño?
lo mas pienso, sino me engaño,
que es Quatrin este que sale.

Sale Quatrin con el papel.

Quat. Silvia agora me ha mandado,
que al Rey lleve este papel
de mi señora, que en èl
vida, y honor ha librado.
Paciencia el Cielo me preste,
porque si à Paletmo parto,
no doy por mi vida vn quarto.
Cond. Tente, que papel es este?
Quat. Ay Dios! ya llego mi dia.
Cond. Suelta, si viuir deseas.
Quat. Aguardate, no le leas,
porque es vna obrilla mia,
en que estado divertido,
de la ociosidad desvelo.
Cond. Matarete, viue el Cielo.
Quat. Yo lo doy por recibido,
tomale, y tù lo veràs.
Cond. La oblea despegar quiero,
pues que aun no està seca infiero.
Quat. Yo me escapo.
Cond. Donde vàs?
Quat. A proveer al Consejo
de la Camara, en razon
de vn miedo, vna peticion.
Con. Vive el Cielo *Qua.* Yà lo dexo;
pero te advierto señor,
que no ha de poderlo hazer,
aunque lleve mi poder
por mi, mi Procurador.

Abre el papel, y sin romper la nema despliegala.

Cond. Por tomar vengança de mi misma, y dar pasadumbre à vuestra Magestad me casè, quedo encerrada: y temiendo vn grande riego, por las venidas de vuestra Magestad a esta quinta, los consejos de mi padre son muy contra mi vida, y la estimo mucho, por lo que tuvo vn tiempo de ser mia, si como dize la estima, vendrà al punto, que yo le espero cuidadosa para conforir el modo de assegurar à mi esposo, aunque no parece posible, [illegible] Por vengarse del amor [illegible] del Rey, le casò con migo [illegible] ò papel [illegible] cu la causa de mi hon[illegible] la industria hi de prevenir [illegible] y el papel he de cerrar [illegible] dexarle assi llevar [illegible] que si el Rey viene desvanecido [illegible] como es [illegible] assi hallarà prevenida [illegible] del desprecio donde viene ayudada [illegible] la mas cautelosa mudanza.

Torna à pegar la oblea.

llevar puedes el papel,
que importa à nuestro sossiego,
y al Rey has de darle luego.

Quat. Aunque soy criado fiel,
nada à tu gusto me impida,
pues siempre tu esclavo he sido.

Cond. No digas que le he leido,
que te quitarè la vida
Quatrinr Q. Señor, q̃ me quieres.

Cond. Pues tanto llego à fiarte,
si vienes presto, he de darte
vn vestido, el que quisieres.

Quat. Si vn vestido me asseguras
hecho, y derecho me ahorro
las entretelas, y aforro,
los sastres, y las hechuras. *Vase.*

Cond. Yà que tengo que esperar?
en que discurro? que espero?
puesto, que aquello mas muero,
que tardo en considerar
à obrar coraçon, à obrar
os llama aqueste accidente:
cobarde es, quien es valiente
en los casos del honor,
pues quien dilata el rigor,
ò las duda, ò los consiente.
Braço, ya arrojarte puedes,
pues porque à mi ofensa apoyen,
si à otros las paredes ayen:
à mi me hablan las paredes,
à que osado no te excedes
aves arrojarte fiero,
s de las causas infiero
imposible à mi vida
pared rompida,
allar vn honor entero.
mi mal tan mi enemigo,
n mi contraria mi suerte,
e fino la doy la muerte,
no vengo à cumplir conmigo:
no solo indicio, testigo
es vn papel declarado,
y si al Rey oculto he hallado,
que mas pretendo saber:
ha quanto ha de comprehender
el que ha de viuir honrado?
pero yo porque me empleo
à la vengança que aspiro,
si aunque los indicios miro,
los delitos nunca veo.
Pero si mi honor deseo,
su muerte devo emprender,
que assi no viniera à ver
quien vengara su deshonra,
que delitos de la honra
jamas se llegan à ver.
La vengança en que me fundo
no dirè como ha de ser,
mas mi cautela ha de aver
el Rey, Sicilia, y el mundo:
en braço sin segundo,
en noble sentimiento,
que pues el fuego que alimento,
al supplicio se abalança,
ha de nacer mi vengança
de lo que fue el instrumento.
Blanca misma no escriviò
arrojada, y temerosa,
que por vengarse zelosa,
con migo se desposò?
esto no lo he visto yo?
si, pues si quiso casarse
por vengarse, ò injuriarse
del Rey, que mi honor molesta,
presto verà quanto cuesta
el casarse por vengarse. *Vase.*

Sale Blanca, y vase el Conde.

Blan. Quien viue de solo vn mal,
en que de cuidados muere,
quien de muchos males viue,
que dello anima su muerte,

no

no ay bien como muchos males;
porque vn mal solo es de suerte,
que por ser vno no mas,
solo à aquel el alma atiende;
pero el alma en muchos males,
se consuela, ò se divierte,
si avrà recibido el Rey
el papel? o si viniesse?
porque con vna cautela,
que he prevenido ser puede,
que assegure mi esposo,
que serà, ay Dios! que me encierre
el Conde, que avrà passado?
alla fuera todo tiene
misterios que yo no alcanço:
mas aliente el alma, aliente,
ni me aprellure el cuidado,
ni el fracaso me atropelle,
quien muere antes de morir,
no se ha de llamar valiente
valeroso aquel se llama,
que aun quando muere no muere,
quien se casa por vengarse,
que de vezes se arrepiente,
porque el enojo se acaba,
y el agravio viue siempre.

Sale el Condestable.

Cond. Mientras q̃ Blanca mi esposa
ha estado en este retrete,
he abierto las puertas todas,
y dispuesto en tiempo breve
con su vengança mi dicha,
y en mi cautela su muerte,
y ya el tabique he mirado.
Blan. Mi esposo, ay Cielos! es este,
dueño, y señor.
Cond. Dona Blanca.
Blan. Fingir aqui me conviene; *Ap.*
que tienes, que tan suspenso,
y tan indeciso siempre,
ni me hablas, ni me miras,
pues que ni mi amor te debe
afectos de amor fingidos,
ò cumplimientos corteses?
Cond. Es tanto el fuego que guardo,
como en el alma se enciende,
que delatado en mis males,
si dezirte pretendiesse
sola vna de tantas penas,
es su fuego de tal suerte,
que vna no puedo enseñarte
sin que las demas te enseñe,
solo te digo, señora,
à fingir mi pecho empiece, *Ap.*
que en tu memoria me ocupo,
que en ti el alma se suspende,
que solo anhela por ti,
por ti viue, y por ti muere.
Blan. Pues yo por solo tu causa
viuo en aqueste accidente,
por ti no acierto à viuir.
bien digo, que sino fuesse *Ap.*
por èl pienso que viuiera.
Cond. Tanto en efeto me quieres?
Blan. Esta llama en que suspiro,
de solo tu amor procede.
Cond. Agora es buena ocasion, *Ap.*
ay Blanca! y quien te dixesse.
Blan. Acaba, dime tus males
Con. q̃ el Rey Blãca, q̃ el Rey quiere;
no sè como no lo sienta.
Bl. No mueras de tantas vezes,
di tus desdichas. *Con.* Embiarme
à la guerra, porque es fuerçe
el exercito que junta;
porque su hermano rebelde
aspirar à su Corona
sobervia mente pretende,
no sè què remedio tome,
para que Enrique me dexe
ser Aguila que en tus rayos,
ò me suspenda, ò me lleve,

que haré yo para no oir?
Blan. Di, que indispuesto te sientes.
Cond. No Blanca, si ay algun medio
para que me quede, esse.
que bien mi intencion se traça, *A.*
mira, siempre las mugeres,
que intercedan se permite,
por sus dueños à los Reyes,
tu has de hazerme vn gusto aora.
Bl. Que me ordenas?
Cond. Vn villete
has de escrivir de tu parte,
pidiendo al Rey que te dexe
à tu marido *Bl.* Muy bien,
Cond. Sobre vn pequeño bufete
tengo prevenido alli
vno de mi letra, y puedes
trasladarle de la tuya,
para que Quatrin le lleve,
que con solo trasladarlo,
Blanca mia es evidente,
que en viendole el Rey Enrique,
ha de mandar que me quede.
Bl. Pues yo voy, ò que ocasion *Ap.*
tan buena si yo quisiesse
pedir al Rey lo contrario:
mas es fuerça obedecerle,
mucho le debo à tu amor.
Cond. Si alcanças lo que me debes.
Blan. Aun no estoy assegurada, *Ap.*
no sè que rezelos siente
el coraçon, mas que riesgo
en vn papel aver puede?
Cond. Ella à su muerte camina.
Blan. El amante me convence
estàs sin enojo ya?
Con. Nuestras pazes se conserven
con mis braços, que han de ser
los vltimos que te diere. *Ap.*
Blan. Bastantemente te adoro.
Cond. Adorote tiernamente.
Bl Has de bolver à enojarte?
Con. De oy mas no ay en q̃ sospeche;
oy se han de acabar mis penas.
Bl. Oy se ha de trocar mi suerte,
me esperas?
Cond. Aqui te aguardo.
Bl. Pues yo voy à obedecerte. *Vase.*

Cond Todo como deseava ha sucedido,
ella misma à su muerte se ha induzido,
parece que me siento
con menos pena no, con mas aliento:
el tabique rompido
cuidadosso he mirado y advertido,
por la parte de enmedio es de madera,
y parece pared por la de afuera,
con estraño arte,
que se vne por aquesta, y la otra parte:
para vn marido ay males tan estraños?
pues hasta en las paredes ay engaños,
yo quiero ver si acaso està sentada
à escrivir el papel que si obligada
Assoma se al paño à mirar si escrive.
de mi amor, obediencias apercibe,
sobre su misma sepultura escrive.

Sale Quatrin.

Quat. De peña en peña, y no de rama en rama
por mi vestido, mas que por mi fama,
lo que ay de aqui à Palermo he sincopado,
que esto es hablar de culto, ò de menguado,
donde mi amo estarà, que no parece?
assombro quanto miro me parece,
sin duda algun intento està encerrado;
miserable el que llega à ser casado.
Cond. O, si yà el Rey viniera!
porque el castigo en mi deshonra viera,
ò, si Quatrin huviera ya venido!
Quat. Quatrin està yà aqui por su vestido.
Cond. Segun esto, Quatrin, no has olvidado
dar el papel al Rey que te he mandado:
previene el Rey venir, dilo?
Quat. Previene. *Cond.* Viene la Reyna? *Quat.* No.
Cond. Y Enrique? *Qua.* Viene,
y sin duda han llegado,
que en el çaguan Roberto se ha apeado,
y voy afuera a prevenir la entrada,
pues la puerta del quarto està cerrada,
y pues que te he servido,
yo bolverè despues por mi vestido. *Vase.*
Cond. Agora pues, osado pensamiento,
agora, pues, impulsos de mi aliento,
llegue la execucion à la esperança,
exceda mi cautela à mi vengança.
Si huviere alguno de alma tan piadosa,
que culpare la muerte de mi esposa,
mire èl allà contigo,
si estos indicios bastan al castigo,
que si con atencion los reparare,
raro ha de ser aquel que me culpare,
que estos delitos, el que honor repara,
nunca llegan à verse cara à cara:
y assi aquel que me culpe, ay rè advertido,
no que es piadoso, sino que es sufrido;
Blanca no esta escriviendo
junto à aquesta pared; yo no pretendo,
teniendola en el ayre prevenida,

que

que por feudo al honor pague vna vida?
yo la causa no he sido
de que el Rey à la quinta aya venido
para ver mi vengança, y mi cautela:
que me detiene, pues, que me desvela?
esta pared no derribò mi honra?
no fue instrumento vil de mi deshonra?
pues porque sirva al mundo de escarmiento
sea el castigo lo que fue instrumento;
porque desta manera
viua mi fama, y mi deshonra muera.

Derriba el tabique entero à la parte de adentro con quadros de pintura.

Dent. El Cielo me valga, esposo?
Elan. Ola Quatrin, Silvia, padre.
Cond. Moriràs, viuen los Cielos
si no baxan à ayudarte
piadosamente diuinos
espiritus celestiales,
esto presumo que basta,
fingir aqui es importante:
ola criados, Roberto,
criados, ha miserable
esposa, triste de mi!

Sale Roberto solo.

Rob. Hijo, que es esto?
Cond. No caben
en el pecho mis fatigas,
ni en mis palabras mis males,
ay de mi!

Sale el Rey Enrique, y todos.

Enriq. Conde, que es esto?
Con. Ilustre Rey, assi ganes
del valor que te engrandece,
voz à la fama constante,
que te merezca atenciones,
que te merezca piedades:
que oygas en efeto pido
el sucesso mas notable,
que alumbra el quarto Planeta
desde el Solio de diamante,
mi esposa en essotra quadra,
que de penas me combaten!
estando escriviendo, ay Cielos!
vn papel para su padre
sin saber de que manera,
ò por antiguo, ò por fragil
se cayò aquesta pared
sobre su rostro tan graue,
que al passo que la ha oprimido,
se ha traduzido cadaver:
yo no sè desta pared,
algun secreto, algun arte
tenia, que yo dudava:
llegad todos à ayudarme:
Alçemos esta pared,

Alçanla pared, vese debaxo Blanca muerta, y el recado de escriuir caido alli junto.

no vuestra piedad me falte:
ay Blanca mia! ay mi prenda!
tu el rostro bañado en sangre
cenizas tus açuzenas,
y jazmines tus granates;
pero aunque lirio traduzes,
estos diuinos cristales,
quando mueres à mis ojos,
tanto en el alma renaces:
cubrid aquesse portento.

Cubrenla.

Esse assombro, aquesse vltraje,
de mi vida, de mi amor;
porque si quiera descanse
la vista, puesto que mas
forçada el alma se agrave,
y vos tened compassion,
señor, de mi amor, pues antes
vino à ser gozar su muerte,
que sus luzeros gozasse.

Enr. La pared que fue instrumento
Aparte.
ser castigo miserable!
embiarme Blanca à llamar,
que mas forçosas señales,
de que el Conde la aya muerto:
y aunque es razon castigarle,
es fuerça dissimular
por su honor, y por su padre,
y supuesto, que por Blanca
tampoco en vida mirasse,
en la muerte ha de ser cuerdo,
el que fue en la vida amante,
que el tiempo dará ocasion
de vengarla, y de vengarme,
que bien temi este sucesso!
Conde, las ansias mortales,
reprimid, ò lo que cuesta
el casarse por vengarse!

Aparte.

Cond. Anssi viuirà mi fama.
Rob. Que bien rezelè estos malcasos!
Quat. Y ansi tendrà fin dichoso
el casarse por vengarse,
quien tuviere sobre vn verso
dos victores que prestarle,
se los pagarà el Poeta,
quando otra comedia trace.

COMEDIA FAMOSA,

OBLIGADOS. Y OFENDIDOS.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Fenix.
Beatriz.
El Conde de Belflor.
Cassandra.
Iacinta.
Arnesto.
El Ganchuelo.
El Zernicalo.
El Mellado.
Chispilla.
El Borrego.
Don Luis viejo.
Don Pedro Estudiante.
Vn Alcalde Mayor

Salen Fenix medio desnuda, deteniendo al Conde, y Beatriz con luz.

Fen. Cierra essa puerta Beatriz,
no has de salir viue el Cielo.
Bea. Cierrola, y quito la llave.
Cond. No conbiene estremos.

me detengas? *Fen.* Vive amor,
q̃ es Dios q̃ manda en mi pecho,
que no has de salir.
Cond. Que importa?
romperè por tres preceptos,
cerraste? dame la llave.
Và abrir y halla cerrado.
acaba, Beatriz. *Bea.* Ni puedo,
ni quiero. *Con.* D. me porque?
Bea. No preguntes, aun no quiero.
Cond. Saldrè por essas ventanas.
Bea Tienen rexas? habla quedo.
Con. Pues dexame ir, que ya es hora,
Bea Mirad que no duerme el viejo,
que hà mas de vna hora q̃ escupe,
y dos que tose. *Con.* En efecto,
que es lo que intentas de mi?
Fen. Si tu escucharas mi intento.
Con. Dire Felix. *Fen.* Ya le digo,
mas quisiera. *Cond.* Dilo presto.
Fen. Que me oygas.
Cond. Agradecido
te escucharè.
Fen. Esso reprehendo,
no ama sino el que agradece,
que son, si de amor lo infiero,
disculpas de aborrecer
los mas agradecimientos.
Cond. Como he de escucharte?
Fen. Amante.
Cond. Y en que podras conocerlo?
Fen. En tu atencion. *Cond.* El amor
quien le colige en lo atento.
Fen. La atencion supone amor,
disgusto el divirtimiento,
bien quiere aquel que escuchando
se transforma en los concetos,
ò es veneracion o amor
aplaudir los sentimientos,
afecto dize escucharlos,
odio arguye no atenderlos,
luego para conocer
el amor en dos sujetos,
aquel se hallarà mas fino,
que estuviere mas atento.
Con. Pues atento he de escucharte,
Fen. Oye *Cond.* Prosigue,
Fen. Yà empiezo,
desterrado de la Corte
avrà dos años y medio
que llegastes, señor Conde,
à esta Ciudad de Toledo:
la causa, pocos la saben,
ù dezis que fue, mas dexo
por lo que toca à mi honor,
lo q̃ no importa al sucesso:
era yo en esta Ciudad
à los galanes objeto,
à las hermosas embidia,
à las discretas silencio,
à los cariños desden,
à las porfias desprecio,
à los meritos descuido,
à los cuidados trofeo:
y si tuve algun amor,
le consenti tan honesto,
que le evitò mi atencion
las circunstancias de ciego.
Salio vna mañana el Sol,
que anda tambien con el tiempo
à rizarse la guedeja
del Tajo en el claro espejo:
y de admiracion, ò embidia
à verle salir tan bello
en el rigor del Diziembre,
calmò borrascoso el cierço,
quando à divertir el año
desordenadas salieron:
bien que con nieblas del manto
las mas flores de Toledo,
yo muy rosa en lo temprana,
muy açuzena en lo honesto,

duc-

dueño de las voluntades,
y de mi alvedrio dueño.
En vn coche repeti
por el margen lisongero
del rio que infunde avisos
las estampas, y passeos
escuchava yo de todos
de passo aquellos requiebros,
que oyendolos tantas vezes,
siempre parecen tan nuevos,
llegaste tu en vn cavallo
dos vezes a verme atento,
la primera vez por vso,
la segunda por deseo.
Rogavate que te fuesses:
tu porfiado, sin ser necio,
conociendo en mi semblante
la fuerça que hize à mi ruego,
obligando con suspiros
para indicios de tu incendio,
pues los recibiste en ayre,
y los resolviste en fuego,
lisongeando tu voz
de tu grande entendimiento
por la senda del oido
a mi coraçon tu afecto.
Tomo por firme padron,
aunque esculpiò duraderos
con el buril de la lengua
renglones de fee en mi pecho,
pues mis ojos embidiosos,
de mis oidos sintiendo,
que entre amor por los oidos,
y que no entrase por ellos.
Se anticiparon tambien,
y en efecto compitieron,
ellos de oirte obligados,
estos de verte suspensos.
Tanto, que para quererte,
como amarte, fue precepto
del sentir, y del mirar
te sobrò el merecimiento;
ha sme querido dos años,
ò haslo dicho por lo menos.
Dos años te he desdeñado,
oy confiesso que te quiero;
por mayor mi incendio allano;
por menor mi mal te cuento.
Mas tiempo es para vna dama,
aunque sea su galan mesmo,
aquel en que ama obligando,
con lo que oculta fingiendo.
Sali esta noche à escucharte
à essa rexa, y en efecto
à tu ruego convencida,
y obligada à tus afectos:
como la puerta del alma
te abri la de mi aposento,
porque no haga vn edificio,
mas fuerça que hizo mi pecho
Entraste, faltò la luz,
que la recatò el secreto;
pero la luz no estorvava
à vn amor que estava ciego;
hablamos, estuve fina,
pedi zelos sin tenerlos,
que no ay gusto en el amor,
sino ay picante de zelos,
silenciosamente (ò Conde)
à que hablamos en requiebros,
que amores à media voz
siempre tienen mejor puestos,
y como no me miravas,
aunque me estavas oyendo,
todo transformado en ti
se divirtiò tu respeto.
Hurtar mi fama procuras,
solo à mi hermosura atento,
que como es ladron amor
se pagava del silencio,
resistome, solicitas,
lloro, y mis lagrimas templos,

que

que aunque los vertio el dolor
las enjugo mi deseo.
Dasme palabra de esposo,
que es la añagaça, ò el cebo,
con que à la red del engaño
se abaten los pensamientos:
Creite, naci muger,
tuve amor, hallete tierno,
buelvo à resistirme mas,
porfio, fue cumplimiento,
ruegasme, cierro el discurso,
lisongeas, yo te creo,
buelvo à dudar, tu te enojas;
y en fin, aqui de mi aliento,
perdi, como he de dezirlo:
mas para que me detengo
en ir buscando disfrazes
para declarar mis yerros,
que viendome à mi amorosa,
hallandote à ti severo,
viendote à ti que me olvidas,
viendome à mi que te ruego,
aun mas que no con mi voz,
se dize con tu despego,
y apenas (que fuerte lance!)
profanaste (grave empeño!)
mi fama (cruel desastre!)
quando (este si que es tormento)
despegado (que ribieza!)
te sales (yo lo merezco)
de mi retrete (eres hombre)
à esta sala (que grossero!)
quiere este ir no lo permito,
porfias, la puerta cierro,
y agora, que ya me escuchas,
ò bien ayrado, ò violento,
quiero aprovechar mi quexa,
y dar vozes al desierto
de tu coraçon, que antes
era poblacion de afectos,
por ver si alguna reliquia
dessos ya carbones muertos
al soplo de mi razon,
se aviua en ardiente pecho.

Mude representacion.

Señor Conde, estad en vos,
y advertid, que en este duelo,
vuestro honor, y vuestro amor
quedan en vn tiempo mal puestos
en vuestro amor, no ay quien dude
vuestro desaire, supuesto,
que amante desde lo fino
os passais à lo grossero,
pues vuestro honor oy padece,
no cumpliendo, y ofreciendo,
sino manchas, que le borran,
nieblas que le agravien ciego.
Que accidente, responded me
se ha crecido à vuestro zelo,
que lo que en vos fue voz noble,
se ha buelto infame silencio?
si es por andar con el vso,
renovar los sentimientos,
pues sois al desden afable,
y desconocido al premio.
No seais como los mas,
pues nacisteis de los menos,
dexad para la vulgar
la conveniencia de entero.
A esta regla de olvidado,
dadle la excepcion de cuerdo,
y sed siendo mas que todos
imitacion de vos mesmo.
Recompensad, pese à mi
todo mi honor con el vuestro,
pues en la sangre os compito,
y en el amor os excedo:
Del vso os dexais llevar,
y quereis gozar tan presto
del aver nacido hombre
el infame privilegio:
no señor, esso no os halle

dentro de vuestro conceto,
que tanto como mi fama
à vuestra opinion atiendo.
Templaos mas en las violencias,
no deroguèis poco atento
la ley que aveis promulgado
en favor de mis deseos.
Renovad vuestra palabra,
para que en decente lecho
vnan nuestras voluntades,
firmes laços de Himeneo:
y quando la dilateis,
que la confirmeis os ruego,
q̃ à vos no os cuesta vn cuidado,
y à mi me vale vn consuelo.
Y à porque aveis profanado
de mi honestidad el Templo,
agravas para mi culpa
la obstinacion de quereros?
Pues quereros pienso Conde:
y assi con el alborear nuevo,
que en mis parpados por conchas
quajo el mar del sentimiento,
substituyendo à mis ojos
de mi labio los secretos,
que en el deshonor, es bien,
hable mas, quien habla menos,
os ruego (aun este es mi daño)
que amante, si podeis serlo
à la coyunda durable
rindais el erguido cuello:
y sino viuen mis ojos,
que llamasteis vuestros Cielos,
que he de reduzir en iras,
quanto en caricias dispenso.
De mi razon, y mi agravio
he de forjar tal azero,
templado al fuego del alma
en la fragua de mi esfuerço,
que con èl, si viue Dios,
os he de hazer, mas no quiero
obligaros con rigores,
quando con finezas puedo:
Hermosa soy, y es verguença
desconfiar de mi tan presto,
pues rogar con amenazas,
es dezir, que no os merezco:
y assi airada, y amorosa,
con ruegos os amonesto,
con enojos os aviso,
con iras os aconsejo,
que os reduzcais cariñoso,
que os reconozcais discreto,
que os determineis activo,
y que os resolvais atento
à avisar segunda vez
esse yà templado incendio,
puesto, que para prenderle
os estoy prestando el fuego.
Porque si buelvo à enojarme,
y estas venganças remuevo,
que en el fondo de mi llanto
han hecho amoroso asiento,
indignada, como hermosa,
rabiosa, como con zelos,
resuelta, como sin honra,
ayrada, como sin riesgos,
os sabrè dar el castigo
que merecen vuestros yerros,
pues mucho mas que mi agravio
sentirè vuestro desprecio.

Cond. Fenix peregrina, y bella,
raro prodigio de amor,
para tanto Cielo flor,
para tanto Prado estrella,
De enamorado os confiesso,
que al mirar vuestra beldad,
tambien con la libertad
llegava à perder el seso.
Pero ya con los despojos
de vuestro llanto, y mi ruego,
si antes mi amor era ciego,

agora

agora es amor con ojos,
que vuestro prometi ser,
me aveis llegado à culpar,
quien no promete al desear,
por llegar al merecer?
yo os prometo ser constante
en laço mas cariñoso,
como olvidando lo esposo,
me consintais en lo amante.
Esta entereza segura,
que de mi fee compro al precio,
aunque le llamais desprecio,
yo le nombrarè cordura:
oy me suspendo neutral,
por no ver sin vista à vn Dios,
sois hermosa, pero vos
no aveis nacido mi igual,
dezir que dà calidad
à la sangre la hermosura,
sobre opinion mal segura,
es necia vulgaridad:
mas tened por infalible
que os he de amar, y querer:
pero este amor ha de ser
solamente en lo posible.
Y siempre en el casamiento
si lo discurris mejor,
mucho mas que por amor
se quiere por cumplimiento.
Antes con violento ardor,
solo os quise, porque os vi,
y despues que os mereci,
os quiero con mas amor.
Serviros quiero, y pagar
lo mas que os puedo dever:
pero aunque os devo querer:
yo no me puedo casar;
y en fin no fuera decencia,
que engañada os dexe aqui,
vos sois discreta, y assi
me voy con vuestra licencia.

Fen. Desuerte, ò vil homicida;
de mi honra perturbada,
que por no verme engañada;
quieres dexarme ofendida,
sin que cumplas no saldras
lo que tu amor prometiò.
Cond. De que te quexas? si yo
quiero como los demas.
Fen. Con mis iras te amenaço.
Cond. Fenix, de ti quien temio?
Bea. Lo que mas le alabo yo,
es el buen desembaraço.
Bergantes hombres, esto es
ser topas, y ser diamantes!
quales son antes del antes!
quales despues del despues?
Fen. Dar à mi pena vn consuelo,
atajandote podrè.
Cond. No me tengas, que echarè
Fenix la puerta en el suelo.
Fen. Yà tu crueldad me dà indicio
de tu indignado rigor,
que à quien derribo vn honor,
que le estorva vn edificio:
mas si vas tan hilo à hilo,
quando à tu desden igualo,
no las lagrimas que exalo
sudores si que destilo,
si pueden.
Cond. Grande porfia!
Fen. Constantes.
Cond. Grave pension!
Fen. Concertar tu coraçon
las ansias de la fee mia,
porque à mi esperança incierta,
el puerto pueda lograr.
Cond. Que quieres?
Fen. Quiero rogar
que llamaron à la puerta. *Llaman*
Bea. Tu padre nos ha sentido.
Fen. Valgame Dios! que he de hazer

vos os aueis de esconder.
Con. En mi vida me he escondido.
Fen. No veis, que si le abro aqui
nos ha de hallar a los dos,
y esto no lo hareis por vos.
Con. Pues por quien Fenix?
Fe. Por mi.
Con. Pues que me arroje me dexa;
por huir esta ocasion,
agora deste balcon
a la calle?
Fen. Tiene rexa.
Con. Pues yo no me he de acultar.
Fe. Esto aueis de hazer por mi.

Dentro Don Luis.

D. Lu. Ha Beatricilla, abre aqui.
Be. Ya voy, señor.
Con. Que pesar.
Fen. Esto en tal nobleza cabe?
esto es finezas es amor?
D. Lu. No acierras a abrir?

Anda Beatriz con la llaue en la puerta.

Bea. Señor,
esta dañada la llaue.
Fen. Assi de mi opinion cierta
profanais la fama aqui.
D. Lu. Echame la llaue a mi
por debaxo de la puerta.
Bea. Cogiome, todo lo sabe.
Con. Fenix, pues si esto ha de ser.
Fe. Acabaos de resolver.
Bea No puedo sacar la llaue.
D. Lu. Acaba.
Con. A esta sala entro.

Dierele en la rexa, y cierra la ventana.

Lu. Aqui te puedes quedar,
porque te podràn hallar
si te escondes alla dentro.
Con. Vn bronce obstinado labras;
Fe. Entra en la rexa.
Con. Si harè.
Fen. Has cerrado?
Con. Ya cerrè.
Fen. Bien puedes abrir.
Bea. Pues abro.

Sale Don Luis.

D. Lu. Fenix, tu vestida aqui?
Bea. Todo lo llegò a escuchar;
Fen. Señor, oì te llamar,
y salgo a buscarte assi,
de tus dolores prolijos
di el sentimiento mortal?
declara, señor, tu mal?
di, que tienes?
D. Lu. Tengo hijos.
Bea. El siente de tu deshonra, *Ap.*
ay Dios! la mortal herida.
D. Lu. Que me han de costar la vida,
pues me han de quitar la honra.
Fe. Por mi lo dize sin duda, *Ap.*
sin duda al Conde tiñò,
señor, si fue culpa, yo.
D. Lu. Calla Fenix.
Fen. Estoy muda.
D. Lu. En cosas del pundonor,
no puedo tener paciencia.
Fen. Yo le digo mi dolencia
al medio de mi honor,
yo confiesso, que infiel
tu decoro profano;
pero palabra me diò.
D. Lu. No estès bolviendo por èl,
ni con promessas te encante,
que tantas vezes dixo,
q̃ aunq̃ es tu hermano, y mi hijo
le basta ser Estudiante.
A Flandes le quiero embiar
sirva al Rey cuerpo de Dios,
Fen. Coraçon bolvèdeu vos,
señor, dime tu pesar,

declarame tus cuidados.
d. Lu. El piensa que soy muy rico,
Fen. Que ha sido, señor?
d. Lu. Pericó
me ha jugado cien ducados,
Fen. Por esso te desesperas?
d. Lu. No espere de mi vna blanca,
no ha de ir mas a Salamanca,
los ladrones a galeras.
Fen. En efeto no diras
como tan tarde has sabido
lo que aqui me has referido?
d. Lu. Escuchame, y lo sabras,
ya sabes tu que le di
vn real sobre otro contados,
para el curso cien ducados
no ha diez dias?
Fe. Señor, si.
d. L. pues porq̃ a piedad me obligue
aqueſta noche le ha llegado
el picaro del criado
con esta carta.
Fen. Prosigue.

Lee Don Luis.

Iesus, Maria, Ioseph. Padre, y señor, por esta sabrà v. m como he jugado el dinero del curso, pero consuelese v. m. que lo perdi con cincuenta y cinco, no me sucederà otra vez, porque tengo hecho juramento de no embidar sin tenerlas de mano. Ya sabe v. m. que el que no come tiene pena de muerte, y v. m. tiene obligacion de sustentarme, que yo no le pedi que me engendrasse. Yo estoy tan quieto, que ya no dexo que nadie riña conmigo. Ayer me rogo tanto vn Aragones, que le corto vn ojo de la cara, porque v. m. no diga que soy perdido: al le embio a Crilpinillo, v. m. me le buelva a embiar luego al punto con el plus, por otro nombre pecunia. Guarde Dios a mi padre, cetro viejo de mi alma, lumbre de mis ojos. Salamanca, y postrero de Octubre. Su humilde hijo Pericon. V. m diga a mi hermana me encomiende a Dios, que yo aunque indigno me acuerdo della en mis oraciones.

d. Lu. Ay tan gran bellaqueria,
yo apostaré Fenix, yo,
que en toda su vida no
ha rezado vna Ave Maria,
pero que vistes quisiera
a esotro medio estudiante,
ha Crilpinillo, ha verguante?
Cr Señor.
d. Lu. Salid acà fuera,

Sale Crispinillo vestido de gorron con vnas alforjas, botas, y espuelas.

Cris Ad sum.
d. Lu. Vos venis en fin
desde la Vniuersidad?
Cris Etiam domine.
d. Lu. Callad si
picaron, no hableis Latin.
Cris. Non possum.

Lu. No me engañeis
muy preciado de Estudiante,
con dezirme cada instante
tres Latines que sabeis,
con boras, y con espuelas,
y alforjas, no lo he entendido,
pues sobre que aueis venido?
Cri. Señor, sobre quatro suelas.
Lu. La industria por Dios me agra-
Cris. Esto es si quereis oillo, (da.
como el que trae vn palillo,
sin auer comido nada.
Lu. Oid.
Cr. Que manda is?
Lu. Yo os llamo.
Cr. Que es lo que vuarced prētēde?
Lu. No me direis en que entiende
el ladron de vuestro amo,
que vida trae, que haze?
Cris. En fin, señor, me mandais.
Lu. Que su vida me digais,
dezidmela.
Cr. Que me place.
pero aueis de estarme atento
a mi labia prouenida,
pues de passo con su vida
os pintaré su apossento,
nuestro Estudiante, amo mio, y
y seis que con si estan,
viue pegado al Dean,
junto a la puerta del rio.
Que para tus malas mañas,
es barrio de mejor modo,
tiene el apoiento todo
colgado de telarañas,
adonde pudieras ver,
de cordeles, y de pino,
vna cama de camino
como mula de alquiler;
y aduierto, que no te espante
verla tan mal comparada,
pues sobre ser alquilada,
se derrienga cada instante.
No ay mas pintura, y retrato
en su apossento infiel,
que vna espada, y vn broquel,
y vn candil de garabato,
ay por si come prueniones;
porque ay dias que se trae,
vna mesa que se cae,
y vna silla que se tiene.
Compró, por si acaso yela,
de paño vna mala capa;
tiene vn espejo sin tapa,
y vn cepillo que se pela.
Tan vieja guitarra en ser
toca en muchas ocasiones,
que a no ser por los bordones,
no se pudiera tener?
Tiene vn arca infame luego
pegada junto a la cama,
muy maldita para dama,
porque se abre a cada ruego.
Lu. En q̄ entienden os pregunto.
Cr. el, y otros seis de Madrid,
que viuen juntos
Lu. Oid.
lo que hazen punto por punto)
Fer. q̄ el Cōde escucha imagina
lo que habla.
Be. Oira mis consejos,
mas no puede, que estan feros,
y está cerrada la corchea.
Fer. Este secreto que allano
Apurre con la verdad
a mi fama corresponde,
que no la de saber el Conde,
si puedo, que tengo hermano.
Cris. Para limpiar la persona
seruir de con lo pinten
cada vno tiene vn gusto,
y todos son gusto vna,
y no piensés que es delito,

cometido al pundonor;
porque su amor no es amor,
que es meramente apetito,
Que se leuanta sabràs
a escuelas con atencion,
y no a estudiar la licion,
sino a estorvar los demas.
Tanto, que en mil ocasiones
de todos sus compañeros
và derramando tinteros
para borrar las lecciones:
Và luego (no miento cierto)
que esta es su costumbre, y su
maña, al mono de Tolu
a comer huesos de muerto:
y ciertamente que es gloria
verle quan habil, y atento
los come de entendimiento,
y los paga de memoria.
A su hora señalada
a comer la olla contina,
và con hambre estudiantina,
que la canina no es nada:
Comen los quatro en vn plato,
y aguardando a que él empiece,
quando ellos comen, parece,
que lo comen de barato.
Cencerrea la guitarra,
và a jugar çaino, y cruel,
espada, daga, y broquel,
despues a tirar la barra.
Y mientras la noche espera,
juega con mucha quietud,
los tres juegos de virtud,
dados, pintas, y primera.
Si juega, y pierde, al instante,
buelve con resolucion,
todo el juego en colacion,
pues se acaba en Alicante.
De noche se và al mercado,
sino ay otro mal que hazer,
en otro trage a correr
assadores de adovado.
Luego a ver amigos passa
a escudriñar, y a inquirir
donde avrà algo que reñir,
sino lo ay, se viene a casa.
Quierese luego acostar,
hagole blanda la cama,
dà treinta vozes al ama,
que le suba de cenar.
Llegan los tres mentecatos
con vn respeto que admira,
si alguien come mas, le tira
los libros, porque no ay platos.
Rezar, aun no sabe tanto,
reñir es cosa precisa,
estudiar cosa de risa,
hazer mal, cosa de llanto.
En la copia puedes ver,
que mi lengua te pintò
el hijo que te costò
tanto trabajo de hazer.
Và, señor, te le he pintado,
mira, aunque mas te le pida,
si avràs gastado en tu vida
dinero tan mal gastado.

d. Lu. Vos sois lindo Relator,
y de Perico imagino,
que llena lindo camino
de parar en Oidor:
Su mala vida he sentido
con mas disgusto que penas,
tiene alguna cosa buena?

Cris. Si señor, es muy perdido,
muy activo, muy cabal,
es que vno, y otro te cuento,
en prometer muy atento,
en cumplir muy puntual.
Muy cortès, muy advertido,
valor, y prudencia mide,
lo que presta no lo pide,

se que dà, lo dà sin ruido.
Y reciba su valor,
si es que de viuir gustare,
qualquiera que lo tocare
en la punta del honor.
Porque no hallaras rezelo
del mundo en la variedad
Cavallero de Ciudad,
que esté mas bien en el duelo.
d. Lu. Por Dios que me dà alboroço
lo que Crispin me ha contado,
el muchacho es mi traslado,
yo era ansi quando era moço.
Yo me determino, pues,
de aqueste modo le quiero,
remitirle algun dinero,
juegue, que muchacho es.
Cri. Mucho el dinero dilata.
Fen. Acabad de llegar males,
Lu. Crispin aqui estàn cabales
docientos reales de plata.
Saca dinero en vn bulto.
dadselos. *Cris.* Harelo assi,
piadoso padre te llamo,
si el supiera que mi amo *Ap.*
ha tres dias que esta aqui.
Yo parto a buscarle, adonde
mi amo me està esperando,
yo le dexè galanteando
la hermana de cierto Conde,
que le he de contrar es llano.
Lu Idos pues.
Servirte quiero,
pero no me dà dinero
para q̃ embide vna mano. *Vase.*
Lu. Vete a acostar al instante,
porque aun no serán las dos,
ansi llamadle por Dios,
que se olvidò lo importante,
y esto mas le auisarè
que preuenirle quisiera,
llamale por la escalera.
Bea. Crispinillo, ya se fue,
que ha bolado es cosa llana,
como el dinero ha cogido.
d. Lu. Aun no se puede auer ido,
llamale por la ventana.
Bea. Para que mejor le halle,
(supuesto que ya se fue)
si lo permites saldrè
a la puerta de la calle:
assi remediado està.
d. Lu. No, no, por aqui es mejor.
Fen. Espera, tente, señor.
d. Lu. Quita Fenix, que se irà.
Fen. Que le quieres?
d. Lu En verdad,
que es justo que le prevenga,
que engaño no se nos venga
la Pasqua de Navidad.
Fen. El lo evitarà, supuesto
que tan airado te vè.
Abra la ventana para llamar al Estudiante, y ropa al Conde embuçado.
d. Lu. Desde aqui se lo dirè
a Crispinillo, que es esto?
Con. Vn hombre, q̃ en vuestra casa
oculto desta manera,
y desta determinado
pone su vida en defensa,
d. Lu. Hombre, que dizes mi culpa
en tu propia resistencia,
quien eres?
Con. A essas preguntas
diera sangrientas respuestas
a hallaros con vna espada.
d. Lu. Denadme salir por ella.
Con. Yà espero.
Fe. Padre, y señor,
advierte *d. Lu.* No me detengas.
Fen Que con templar vna ira

todo vn honor aprovechas.
d. Lu. Pues quien es el q̃ a mi vida
la espada indigna sangrienta?
Fe. En errando los principios,
tambien los fines se yerran.
d. Lu. En mi dolor no repares,
en mi enojo, ò mis querellas,
en tu honor es bien que mires,
quien es el que en mi presencia,
obligandome con iras,
me haze mayor las sospechas.
Fe. Señor, mi honor es primero
que mi vida, y pues intentas
Medico de mi honor mismo
curar tan grave dolencia,
el Conde me dio palabra
de esposo. *d. Lu.* Dixo.
Fen. Y con ella.
d. Lu Acaba.
Fe. Basta señor,
que ya te doy hartas muestras
en dezirte su palabra,
y en mostrarte mi verguença.
d. L. Cõde, ò quiẽ sois, solo alcanço
vn consuelo a tantas penas,
que se ha de acabar mi vida
sino se acaba mi afrenta.
A Fenix satisfaced
con la mano en mi presencia,
ò en la presencia de Fenix
me matad, que es bien que vea,
que no acaricio la vida
quando desdeño la ofensa.
Con. Antes con la indignacion
os irrito a la defensa,
y agora con la templança
està mi passion modesta:
no aprovecho yo el valor
en las canas, porque es fuerça
que obre vn valor solamente,
donde hallare resistencia,
Ni a vos de esposo presumo,
premiareis con la fineza,
que sino la voluntad,
la sangre nos diferencia:
y assi a vos, por ser tan viejo,
y a vos por la sangre vuestra,
al vno mi indignacion,
y a otro niego mi promessa,
viejo sois, y vos muger,
y sabed que no aprovechan,
ni el azero de las canas,
ni los filos de la lengua.
d. Lu. La razon me dà la espada.
Vase yendo.
Con. No me obligarè a las quexas,
d Lu. Os vai?
Con. Ya me conoceis.
d Lu. O cielos! y quien pudiera.
Con E tais muy viejo.
d Lu Es verdad;
pero vnas cenizas quedan.
Con. Son cenizas.
Fen. Otra vez
serà fuego.
Con. Es sin materia,
y pues no podeis los dos,
buscad otro que os defiẽda. *Vase*
Fen. Yo sabrè,
d Lu. Fenix ingrata,
quitarte de mi presencia.
Fen. Ya yo me voy.
d. Lu. A que aguardas?
Fen. A sentir.
d. Lu. No te detengas.
Fen Mi dolor.
d. Lu Si el te matara.
Fen. Mi agravio.
d. Lu. No le refieras,
vn hijo me ha dado el Cielo,
embiar a llamarle es fuerça:
valor tiene, yo estoy viejo,

ò si los Cielos quisieran,
que pues las otras ignora,
la ley de vengança sepa! *Vase.*
alen Arnesto, y quatro valientes, Mellado valiente, y Zapajinto.
r. Aqui le hemos de esperar.
r. 1. Pues muera si ha de morir.
Mell. A que hora suele venir.
r. Ya poco puede tardar,
aguardarle es importante
en esta esquina.
Mell. Es verdad.
Zaj. Digamos en poridad,
es valiente el Estodiante?
r. Hombre es de mucho valor.
Zaj. Pues muera si ha de morir.
r. Y hombre que sabe reñir
con diez, ò doze.
Mell. Meor.
r. Y solo porque me enfada
le pretendo castigar.
Mell. Como le hemos de matar,
de estocada, ò cuchillada?
Como viniere a calor.
r. El es hombre de tal modo,
que serà menester todo,
porque es bizarro. *Mell.* Meor,
y olvide oze essos cuidados,
que yo harè lo que digo,
que en mi vida he sido amigo
de pelear con cuitados.
r. Conozco vuestro valor,
supuesto, que os he elegido,
a ningun nombre he temido,
y este le temo *Mell.* Meor.
r Pues solicite, y profana. *Ap.*
Este atrevido Estudiante
con apariencias de amante
la hermosura de mi hermana
a la vengança me aliento,
que a mi sangre corresponde,
antes que mi hermano el Conde
quiera castigar su intento.
Pues porque mejor acierte
la vengança a que me incito,
no ha de saber el delito
antes que sepa su muerte.
La noche es algo cerrada,
y en ella el valor blasona.
Mell. Vela vuested que es tizona,
luego la vera colada.
Mete la espada.
gente a esta parte he sentido,
lastima me hazo el cuitado,
dele vced por enterrado,
pues que la gente ha venido
del pendon verde, y la heria,
todos le esperad atentos.
Sale Don Pedro de Cespedes Estudiante gorron, con su montante, y Crispin con èl.
d. Pe. No te diò mas de docientos?
Cris. No me ha dado mas.
d. Pe. Miseria.
Cris. Que el viejo si se repara
es de la miseria espejo
d. Pe. No hables mal de mi viejo,
que te cortarè la cara.
Cris. Yo la darè por cortada,
si mi lengua te ofendiò.
d. Pe. La hermana que Dios me diò,
tan poco no te dio nada.
Cr. No valiò para los dos,
toda mi solicitud,
no me dio, ni vna salud.
d. Pe. Pues que no se la dè Dios,
Cr. Tu intento me di, y adonde
tu amor encendido passa.
d. Pe. Galanteo en esta casa
la hermana de cierto Conde,
que es vn titulo estrangero

de la Corte desterrado:
y pues lo que hemos llegado,
hazer vna seña quiero.
Ar. El es no ay sino llegar.
2 No tiene mala persona.
1. Tienda, oaze la peleona,
y dexemos aca obrar
d Pe. Llamar quiero por aqui.
Llama.
Cris. Que se atreviesse tu amor
a la hermana de vn señor?
Titulo de Italia? *d Pe* Si.
Cris. Que determinado ardor
la desigualdad inficro
que te tiene.
d. Pe Majadero,
no ay mas sangre que el valor.
Ar. Desta manera ha de ser,
empiece a brar esta llama,
ha Cavallero?
d. Pe. Quin llama?
Ar. Esta calle he menester.
Cris. Pues en la ceniza dimos
(si el miedo no me ha engañado)
con todo nuestro cuidado.
d. Pe. Quantos vienen?
Ar. Seis venimos,
que preguntais, no lo veis?
d. Pe Seis no mas habian assi.
Ar. Os parecen pocos? *d Pe.* Si,
buiquen si quiera otros seis.
Cris. Señor, sea en la cuenta entre
de aquestе lance importuno,
por si les fa tare alguno,
busquen cinco y yo me iré.
d Pe. Bien dizes, vete al instante,
porque vn gallina es sin duda,
que antes estorva que ayuda.
V. 1. Acabemos de Estodiante.
d. Pe. El ferreruelo pongamos
guardado, y vá de valor,
que esto haze el buen nadador.
Arn. No acaba ya?
Compone la capa.
d. Pe. Yà acabamos,
mucho me hablan estos dos.
Zaj. A este tan valiente pinta?
d. Pe. Pongo la vayna en la cinta,
Ponela.
y empiezo en nombre de Dios.
Saca el montante, y empieçan a pelear todos vno a vn lado, y otro à otro repartidos, y èl tirando cada instante, y apartandose los valientes, y siempre peleande con Arnesio.
V. 1. Tire vuaste a esotro lado.
Ar. Que estoy herizo rezelo.
d. Pe Viue Dios, que este moçuelo
me ha parecido alentado,
y a su valor os responde.
Mell Ea, que no ay que temer.
d. Pe. Sin duda debe de ser
el hermanillo del Conde.
Arn. Mortal me discurre vn yelo,
yà no puedo pelear,
èl me hirio, y le he de matar.
d Pe. Va gate el diablo el moçuelo,
a quien eres correspondes.
V. 1 Zajinto mostradle dientes.
d Pe No pensè que eran valientes
los hermanos de los Condes,
a estos dedas estocadas
quisiera alcançarles yo.
Cae Don Pedro, y vàn en èl los valientes.
Mell. Viue el Cielo que cayò,
ea sobre èl camaradas
d. Pe. Aora porque he caido
tan airados embestis,
sois cobardes.
V. 1. Vos mentis.

Sale el Conde.

Cond. q̃ es esto, a vn hõbre rendido,
como quien està a su lado
quiero indignar el azero,
ea leuantaos Caualliero?
d. Ped. Vida, y h̃ nor me auis dado,
que hazeis gallinas, apelo
de mis manos a mis pies,
a ellos Crispin; ea, pues.
Arn Muerto soy.
valgame el Cielo!
Entrenlos acuchillando el Conde, y Don Pedro y sale Casandra, y Iacinta.
Cas. Que es esto que ay en la calle?
Iac Ruido de armas escucho,
y mas miente el oido,
a vuestro hermano tambien.
Cas sin duda que con don Pedro
ha encontrado, que me de hazer?
Iac. Que es posible que ayas dado
en hazer caso de quien,
ni de tu amor serà digno,
ni aun digno de tu desden,
a vn Estudiante *Cas.* Iacinta,
no me le nombres pues ves
que es muy galan, y valiente,
y yo he nacido muger,
Por burlas empeço amor,
y aunque por burla la hablè,
si yo le escuchè de veras,
que es señal puedes creer
de no quererle muy mal
auerle escuchado bien.
Iac Salgamos a essotro quarto.
Cas Desde è podremos saber.
Sale huyendo Crispin.
Crisp A qui de vuestro fauor,
y aqui de vuestra merced,
que sin ser baxona en esto,
pienso que me han de prender,
señora, si sois piadosa,
escondedme si podeis,
debaxo del guardainfante;
sino ay otra parte en que
diez Alguaziles me siguen,
y Escriuano mas de seis:
y aunque no he hecho causa,
ellos la fabrán hazer
a vn hombre ha muerte en la calle
mi señor y otro con èl,
a seis valientes de a quatro
dieron heridas de a diez,
no puedo contaros nada,
porque ello y tal por mi fee,
que me irè por esta parte,
y aun por las demàs irè:
y assi con vuestra licencia
quiero escudriñar, y ver
si encontrarè algun texado
que esté a mano, o este a pies
con esto no soy mas largo,
perdonad damad, y sabed,
que si importa no ser visto,
no ser oido tambien. *Entrase.*
Salen el Conde, y don Pedro.
Cond. Ya estais dentro de mi casa,
y en esta pieça podeis
iros a esconder en tanto
que yo os salgo a defender.
d. Ped. En fin vos me dais palabra?
Cond. De que la vida pondrè
por vos, y aun mi propia honra,
si la importare poner.
d. Ped. Esta palabra os admiro.
Cond. Id à retiraros, pues.
Dentro todos.
entrad todos à la sala,
abrid el quarto. *Cond.* Quien es?
Sale el Alguazil mayor.
Alg Señor Conde de Belñor,
en vuestra casa entro quien
à vues-

à vuestro hermano diò muerte,
esta desdicha sabed,
y pues dentro desta casa
el mismo ofensor tenèis,
vos os buscad el castigo,
que tan necessario es,
y no picasse generosa
templarme vuestra altivez,
que he de ver toda la casa.
Cond. Valgame el Cielo, que harè!
mi hermano fue el que murió,
y yo fui aquel que ayudè
a su muerte, quien se viò
en tanta desdicha, quien?
supuesto que està en mi casa,
dexarme mirar podeis
todo el quarto, porque yo
lo mas oculto verè,
esperadme en esta quadra.
Al. Si es tan vuestro este interès,
à vos os toca mandar,
y a mi toca obedecer. *Vanse.*
Cond. Cerrar esta puerta quiero,
vete a esse quarto, y despues
puedes salir aca fuera.
Cas. Mortal te obedeceré. *Vase.*
Cond. Buscar quiero mi vengança,
desta manera ha de ser,
yo quiero llamarle agora:
ha Cavallero?
d. Ped. Quien es?
Sale don Pedro.
Cond. Conoceisme?
d. Ped. Ya os conozco,
sois el que esta noche fue
quien me ayudo.
Cond. Pues dezidme,
no me aveis visto otra vez?
d. Ped. No os he visto.
Cond. Ni tampoco
con quien reñisteis sabeis?
d. Ped. Era algo obscura la noche;
verdad es, que sospechè
que era vn hermano del Conde
de Belflor, mas no lo sè.
Cond. Ya que a deziros me allano
lo que sabeis, y dudais,
el muerto es el que pensais,
y yo soy el que es su hermano,
la mano, y palabra os di,
y yo os prometi ayudar;
pero nadie puede dar
palabra que es contra si.
d. Ped. Pues con que se satisface
lo que quereis intentar?
Cond. Con que os tengo de matar.
d. Ped. Dificultoso se me haze,
y si lo quereis saber,
puesto que solos estamos,
y sois valiente, riñamos.
Cond. No es aqui donde ha de ser,
mejor ocasion espero.
d. Ped. Pues essa ocasion buscad.
Cond. Lo primero imaginad,
que os he de ayudar primero.
d. Ped. Pues llegad à declararme
en mi animoso temer,
como a vn tiempo puede ser
darme muerte, y ayudarme?
Cond. Ha de ser desta manera,
lo que atento discurri
darosel ayuda aqui;
pero la muerte alla fuera.
Ayrada a vn tiempo y fiel
he de resolverme en fin:
esta es llave del jardin,
bien podeis iros por èl.
Si mi propio dolor labra
la vengança que protesto,
quedando en ella bien puesto,
quedo mal con mi palabra.
Y assi por poder pagaros

lo que tan preciso es,
para mataros despues,
es lo primero ayudaros.
d. Ped. Pues preguntaros es bien
lo que se me ofrece aqui,
me disteis libertad? *Cond.* Si.
d Ped Distesme ayuda?
Cond. Tambien,
d Ped. Y mi acierto, ò mi crueldad,
a vuestro hermano matò.
Cond. Vuestra espada se rindiò.
d. Ped. Por vos viuo yo?
Cond Es verdad.
d Ped. Desuerte Conde, desuerte,
que sino ingrata homicida,
os recompenso vna vida
con la culpa de vna muerte.
Cond. Quanto hablais es evidente.
d Ped. Passemos mas adelante,
que esto es lo mas importante,
no sabeis que soy valiente?
Cond. Rañir a mi lado os vi
resueltamente por Dios.
d Ped. Pues algo he de hazer por vos
de quanto hizisteis por mi.
Cond. Que es lo que intentar quereis
con tanta resolucion,
dezidme vuestra intencion?
d. Ped Irme donde no me halleis,
y pagar discretamente
lo que os tengo prometido,
que era ser desconocido
querer ser con vos valiente:
en nueva ofensa ha incurrido,
que obliga a duelo mayor,
aquel que siendo ofensor
và a buscar el ofendido.
Yo, pues, que temp laros trato,
esta ofensa que en vos arde,
quiero parecer cobarde
por no parecer ingrato.
Cond. Aunq̃ me obligueis, por Dios
que no me aueis de templar,
porque os tengo de buscar.
d. Ped. Yo he de apartarme de vos.
Cond. No moderais mi passion:
d. Ped Yo no la intento evitar.
Cond Digo que os he de buscar.
d Ped Essa es vuestra obligacion.
Cond. q̃ no os provoco, ni os muevo
a que ossado os arrojeis.
d. Ped. Es que hazeis lo que debeis,
y yo hago lo que devo.
Cond Pues veremonos los dos.
d Ped Yo pienso que no os verè.
Cond. No os digo que os buscarè.
d. Ped. Yo me apartarè de vos,
Cond. Essa es gallarda ossadia?
ved que parece temor.
d. Ped Muchas vezes es valor
vna honrada cobardia.
Cond. Los dos somos dos estremos;
que ofendemos, y obligamos,
pero si nos encontramos,
que hemos de hazer?
d. Ped. Reñiremos.
Cond. Idos, no os ayan sentido.
d Ped. Ya el valor se ha declarado;
yo estoy de vos obligado.
Cond. Yo estoy de vos ofendido,
y oy he de ver en mi fuerte
mi vengança prevenida.
d. Ped. Procurarè vuestra vida.
Cond. Yo he de intẽtar vuestra muerte
d. Ped. Serán los Cielos testigos
de la fee que pongo en vos.
como quedamos los dos,
pues me ayudais?
Cond Enemigos.
d Ped. Pues no os he injuriado yo?
Cond Si, pero aueisme ofendido.
d. Ped. Y aunque no os he cõvẽcido,

po-

podrè reduciros?
Cond. No.
d. Ped. Enefecto no os obligo?
Cond. Ni serà posible.
d. Ped. A Dios.
Cond. Venguemе el Cielo de vos.
d. Ped. Hagaos el Cielo mi amigo.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Casandra, el Conde, y Iacinta.
Cond. No parece este Estudiante,
ni sè donde se ocultò.
Cas. Supiste su nombre? *Cond.* No,
y era lo mas importante,
oiie libertad fiel
con devida voluntad;
pero en toda la Ciudad
no hallo quien me diga dèl.
Mas buscarle determino
de mi pasion irritado,
del mas oculto poblado
al mas desierto camino.
Cas. De no hallarle no te espantes,
que como es esta Ciudad
tambien Vniuersidad,
ay variedad de Estudiantes;
y pues que no ha parecido
tu ofensor a lo que infiero
deve de ser forastero.
Cond. Esso es lo que he presumido;
y dexando a mi esperança
con irritada advertencia
el riesgo de mi vengança.
Les quiero comunicar
a las luzes de tu espejo,
por mirarme en tu consejo
vn contento, y vn pesar.
Por restaurar mi opinion,
ya sabes tu que sin mi
a vn Cavallero le di
en la Corte vna bofetada:
Sabes que estarà irritado,
pues yo quien le ofendo soy,
que por esta causa estoy
en Toledo retirado.
Cas. No me buelvas a contar
lo que sè, prosigue. *Cond.* Digo,
q̃ me ha escrito vn grande amigo,
que me ha venido a matar.
Y agora aplicar intento
con afecto desigual,
al acibar deste mal,
lo dulce deste contento.
Tambien me ha escrito vna dama
a quien tratè con rigor,
que en el incendio de amor
buelve a habilitar su llama,
y no admires inhumano
violento el fuego en que arde;
porque siempre olvida tarde
la que quiso bien temprano,
que el que amor solia ser,
a ser delirio se passa,
que se ha mudado a otra casa;
y en fin, que la vaya a ver:
a dos citados me obligo,
quando vno, y otro me llama,
vno à buscar a mi dama,
y otro a buscar mi enemigo:
si a este se arroja mi amor,
queda essotro afecto en calma,
vno es incendio del alma,
y otro incendio de rigor,
y aquella ofensa he cumplido
con satisfacion bastante,
aqui vengo a ser amante,
y allà no soy ofendido.
Pues en lo que honor rezela;
qual me ordenas que prosiga,
vn rigor que no me obliga,
vn amor que me desvela?

Cas.

Cas. Esto quisiera saber.
Cond. Di, que el consejo te pido.
Cas. Vna dama te ha ofendido?
Cond. Que importa siendo muger.
Cas. Veme respondiendo, y di,
de tu pasion mal guiado,
esta ofensa que has callado
es de honor?
Cond. Casandra si.
Cas. Y desbocado tu ardor,
quiere entrarse por tu labio
à renovar el agravio
de vna muger.
Cond. Tiene amor.
Cas. Y tanto en fin acreditas
essas pasiones ingratas,
que la otra ofensa recatas,
y a esotra te precipitas?
Pues menos puedes temer,
aunque el consejo te assombre,
todo el agravio de vn hombre,
que el duelo de vna muger,
aunque antes fuesse querida,
si despues se vè vltrajada,
es ira quando olvidada,
que serà quando ofendida?
Y assi por seguro digo
entre vno, y otro temor,
que solamente tu amor
es tu mayor enemigo.
Y estarà muy ciego, ò necio,
si por lograr tu esperança,
teniendo la otra vengança,
no temes este desprecio.
Cond. Ella me ha embiado a llamar,
y esta noche la he de ver.
Cas. No la buelvas a ofender,
sino la intentas premiar,
teme esta nueva mudança
como advertido, y discreto
no caben en vn sugeto
el amor, y la venganza.
Cond. Que me tiene amor advierto,
y le he de corresponder.
Cas. El amor de la muger
no se sabe quando es cierto.
Cond. No has de llegar a obligarme;
ni este incendio templarás.
Cas. No vès el riesgo en que estàs?
mira.
Cond. Yo sabrè guardarme.
A otra casa se ha mudado;
segun escriue; y conmigo
he de llevar vn amigo.
Cas. En notable tema has dado;
mas sino bastan aqui
para mitigar tu ardor;
mis ruegos, ni mi temor?
Llamen recio.
Cond. Llamaron Casandra? *Cas.* Si.
Cond. Abre essa antesala pues.
Cas. Notable susto he cobrado!
Iac. Voy a ver quien ha llamado.
Cond. Acabad, mirad quien es,
si es el que ofendi, pensad
que he de esperarle constante.
Sale vn criado.
Criad. Señor, aquel Estudiante
a quien diste libertad,
y a quien con tanto cuidado
para tomar recompensa
de tu duelo, y de tu ofensa,
por la Ciudad has buscado,
dize que te quiere hablar.
Cond. Como buscandole, di,
me viene a buscar a mi?
Criad. No lo sè.
Cond. Dexadle entrar. *Vase.*
Baxa leyendo el Estudiante, y el criado.
Por Dios que no le he entendido
nuevo modo de templarme,
ofen-

ofensor viene a buscarme,
que hiziera mas ofendido?
Pero con mi bizarria,
que no corresponde digo,
mas èl llevarà el castigo.

d. Ped. Guarde Dios à vuestoria.

Cond. Como os aueis atrevido
a costa de vuestra muerte
a poneros desta suerte
delante del ofendido?
de mi valor obligado
no distes palabra aqui
de recataros de mi?

d. Ped. Es verdad que yo la he dado,
y que la cumpliesse es bien.

Cond. A nueva pasion me incito,
no sabeis que os solicito
para mataros?

d Ped. Tambien.

Cond. Luego vuestro error se vè
viniendo a buscarme vos?

d Ped. Quedemos solos los dos,
que luego os responderè.

Cond. Vete hermana.

Cas. Quien pudiera
templar tan grande cuidado.

Vase Casandra.

d Ped. Echad fuera esse criado.

Cond. Yo tambien vere allà fuera,
para este castigo es bien
acordar esta dolencia,
que intentais?

d Ped. Si dais licencia
cierra esta puerta tambien.

Cond. En fin que quereis de mi?

d. Ped. Que leais este papel,
passad los ojos por èl.

Cond. Dadmele pues.

d. Ped. Veisle aqui.
Pedro yo estoy sin honra, el ofensor
es poderoso, yo estoy muy viejo,
vos me dizen que sois valiente,
estudiad en vuestra vèganza. Dios
os guarde.
No os digo quien es la causa de mi
deshonra, hasta q̃ me veais, ni firmo hasta que me vengueis, que no
es razon que estèn juntos el nombre del ofensor, y el del agraviado, ni es bien que se nombre vuestro padre quien no tiene honra
que dexaros.

d Ped. Entendisteis el papel?

Cond. Digo, que ya le he entendido.

d Ped. Vn padre tengo ofendido,
y mi agrauio miro en èl.

Cond. Pues por el papel pensad,
que aunque vuestro agrauio veis,
hasta aora no sabeis
quien os ofendio.

d Ped. Es verdad.

Cond. Ni quien ha sido *d. Ped.* Es assi
esto es lo que llorarè,
ni aun el mismo agrauio sè.

Cond. Y quereis saberlo? *d. Ped.* Si.
Pues agora ilustre Conde,
que sin pensso os califico,
que generoso os venero,
y valiente os determino,
vengo à ampararme de vos;
porque aunque sois mi enemigo,
quien fue padrino a mi vida,
serà de mi honor padrino;
yo os di palabra, señor,
de huir de vos, mas colijo,
que no es romperla buscaros
por tercero de vos mismo.
Yo os tengo ofendido a vos,
y ofendido vn padre miro,
el que me ha agrauiado ignoro,
la injuria no la he sabido,
pues con lagrimas de honor,

que

que por el alma destilo,
que estotras que al rostro salen,
es que han enterrado el canimo,
ò es tambien, que el coraçon
con apariencias de niño,
sino las vierte de pena,
las suele brotar de vicio,
os pido que me soltreis
la palabra, y tambien pido
que corrijais este ardor,
en tanto que solicito
a mi agravio mi vengança,
a mi ofensor el cuchillo,
a mi passion mi valor,
mi templança a mi delitio,
seamos amigos en tanto:
que espada, y passion indigno
para cobrar este honor,
que ya consulto perdido:
tiempo ay para nuestro duelo,
y antes esta mas activo
para obrar con mas violencia
vn rigor envejecido,
si yo riñesse con vos
agraviado, y por arbitrio
de la fortuna os matasse,
quedavan a vn tiempo mismo
sin lustre vuestro valor,
y vuestro honor destruido:
y si vos me dierais muerte,
no quedavais tambien vivo,
pues elegid generoso
este consejo, o aviso,
ayudadme à tener honra,
pues con ella conseguimos
dos honores, vos yo;
vos en tener
con honra, y
para ser
Mi agravio es
porque si vos

me pretendeis dar la muerte,
y esta deshonra no evito,
es hazeros otro agravio
vengaros de vn ofendido.

Cond. Ni se diga que es valiente
quien no fuere compassivo,
ni que es enemigo grande
quien no supo ser amigo,
amigo soy vuestro, en tanto
que examinais los caminos,
de cobrar el honor vuestro:
y advertid, que no me obligo
con la razon que me dais,
que esse ha sido vn silogismo,
que le oigo como aparente,
y le hablais como a preciso;
siempre ay para mi vengança,
y para vuestro castigo.
Al que ha sido tan bizarro,
que romperme no ha querido
vna palabra que en èl
fuera cumplirla delito.
Al que siendo tan valiente,
me habla tan agradecido,
que mi propia obligacion
me cuenta por beneficio.
Tengale yo obligacion,
y assi desde luego digo,
que en tanto que no os vengais,
y que sepais quien ha sido
quien ofendiò a vuestro padre,
tengo de ser vuestro amigo;
pero luego que vengado,
sosseguceis el braço altivo,
segunda vez irritado,
mi nueva passion indigno.
Essa es deshonra, esta ofensa
en mi no ay honor perdido,
vos echais el honor menos,
pues ayudaros elijo,
que vuestro amigo he de ser,

vna,

vna, y mil vezes repito,
vuestro enemigo despues,
porque en los dos se aya visto
por deudos, y obligacion,
ser amigos, y enemigos.

d. Ped. Pues este rato que soy
vuestro amigo, solo os pido
(porque quiero aprovecharme
del tiempo en que os hallo fino)
que me deis los pies.

Cond. Mis braços
con los vuestros califico.

d. Ped. Pues señor, quedaos agora.

Cond. Donde vais?

d. Ped. Ya determino
ir a buscar a mi padre.

Cond. Esperaos, porque he temido
no aya alguno que os conozca,
y que os dèn a vn tiempo auiso
al Corregidor, que fuistes
quien matò a mi hermano.

d. Ped. Digo
que dezis bien, pues que harè?

Cond. Dentro en mi casa escondido,
(porque ay mas seguridad
adonde se hizo el delito)
podeis quedaros.

d. Ped. Y como
he de vengarme?

Cond. Si os sirvo,
irè a buscar vuestro padre:
dezidme quien es? *d. Ped.* no elijo
que sepais quien es mi padre,
porque si mi padre mismo
no me escriue a mi su nombre,
con ser yo su propio hijo,
por ver que està deshonrado,
no fuera bien parecido,
que diga yo pronunciado
lo que èl me ha negado escrito.

Cond. Bien dezis, en esse quarto
entrad, que yo necessito
para ir à ver vna dama
a quien idolatro fino;
por assegurar mi vida
ir a buscar a vn amigo
que me guarde las espaldas:
descansad, que he presumido
que aureis llegado a Toledo
muy cansado del camino.

d. Ped. Esperad por vida vuestra.

Cond. Que quereis?

d. Ped. No me confio
de vos *Cond.* Porquè?

d. Ped. Porque en vos
aun dura el ser enemigos.

Cond. Dezid porquè?

d. Ped. Vengo yo
fiado en vos a deziros
todo vn deshonor que lleuo,
y vn agrauio que suspiro
ha de vos mi dolencia,
y todo mi mal os fio,
y no me fiais a mi
vnas espaldas, y actiuo
sabiendo que no sè huir,
vais a buscar otro amigo?
quedaos con Dios, señor Conde.

Cond. No veis que constante miro,
que estoruo vuestra vengança,
si os ocasiono a vn pel gro.

d. Ped. Ello no ha de ser noche?

Cond Claro es.

d. Ped. Pues yo me combido
à guardaros las espaldas.

Cond. No lo consiento.

d. Ped. Ya lo digo,
que he de ir con vos viue Dios.

Cond. Vuestra quietud solicito,
y assi estoruar la vengança.

d. Ped. Si es desconfiança os auiso,
que en llegando a dar palabra,

si fuera mi padre mismo
contra vos, contra mi padre
vibrara el azero limpio:
y aunque importara mi honor
(prenda que tan noble estimo,
que està por alma del alma
dentro del alma incluido)
mi propio honor no mirara;
que si valiente, y benigno
poneis por mi honor el vuestro,
al vuestro pospongo el mio.

Cond. Pues no os quiero replicar,
bien podeis venir conmigo.

d. Ped. Ya para acostarse el Sol
en el lecho cristalino,
le estan mullendo Sirenas
los transparentes de vidrio.

Cond. Pues si es de noche salgamos.

d. Ped. Otra vez agradecido
al Templo de vuestra fee
me entrego, o me sacrificò.

Cond. O como os soy obligado,
aunque me siento ofendido.

d. Ped. O como vna sangre luze
de la bizarria al viso:
y como tambien me pesa,
que estando agora tan finos,
en acabando este duelo
no ayamos de ser amigos.

Vanse, y salen Fenix, y Beatriz con luzes.

Bea. En fin le embiaste à llamar,
aviendote ya dexado?

Fen. q̃ he de hazer, sino he encõtrado
el camino de olvidar,
dura inapagable ardor
en mi ofendida esperança,
pues le quiero por vengança,
y tu piensas que es amor.
Hele llamado (ò cruel!)
por ver si le templo assi,
que ha de estar el riesgo en mi,
quando esta la ofensa en èl.

Bea. Paga su temeridad
con ingrata recompensa,
y no achaques à su ofensa
lo que haze tu voluntad.

Fen. O quien de mi llanto al precio
feriara el mal que ha sentido;
porque siento mas su olvido,
que mi injuria, y su desprecio.

Bea Tus discursos no veràs,
que estàn de razon agenos,
el desprecio sientes menos,
y el olvido sientes mas?

Fen. Sè, que no es passion muy necia
la que yo lloro advertida,
que el que desprecia no olvida;
pero el que olvida desprecia,
El que amante despreciò,
si antes quiso à vna muger,
puede bolverla à querer;
pero el que la olvida, no,
y para mi conclusion
estos afectos admira,
desprecio es passion de ira,
y el olvido no es passion.
Luego bien he colegido
por discurso natural,
que el desprecio es menor mal,
y mayor el del olvido.

Bea. Digo Fenix, que no dudo
lo que arguyes, mas me espanto,
que discurrir puedas tanto.

Fen. Es el dolor muy agudo;
mas dexa, que en mis enojos,
ò puntual, ò prudente
pague en al jofar corriente
censo de plata à mis ojos.

Bea Dime señora en rigor,
porque tu llanto me admira,
tus lagrimas son de ira,

ò son lagrimas de amor?
Fen. En mi pena, y mi mudança,
facil puedes conocer,
que estas que miras verter
son lagrimas de vengança.
Bea. En vna materia tocas,
que no acierto a discurrir;
en que lo he de colegir?
Fen En que salen tarde, y pocas.
Bea. Pues que precisa evidencia
me has assegurado aqui
para conocerlo assi?
Fen. Oyelo con experiencia
para entenderlo mejor,
si lo reparas verás,
que siempre concurren mas
las lagrimas del amor.
Pues ya à la experiencia llego,
como este cuerpo mortal,
es vn leño racional,
y el amor le prende el fuego.
A esse otro leño imitando;
quãdo el fuego està aprehẽdiẽdo,
por vna parte està ardiendo,
y por otra està sudando.
La experiencia por despojos,
distingue con atencion,
arde por el coraçon;
pero suda por los ojos.
Pues oy al contrario mira,
si à los ojos se previenen,
la diferencia que tienen
las lagrimas de la ira.
No hallando la ira esperanças
de executar sus passiones,
ni por la boca en razones,
ni por el braço en venganças,
ardiendo con la passion,
no viendose satisfecho,
se aprieta dentro del pecho,
ò se exprime el coraçon.
Pues para templar su ardor,
à los ojos los dà en tanto
aquel que parece llanto,
y es vn leve trasudor.
Pues si quando me provoco
à violentar mi ardimiento,
para templar mi tormento,
lloro tarde, y lloro poco,
por evidencia mejor,
ò por consequencia admira,
que es todo mi llanto ira,
y no llanto mi dolor.
Bea. Mi señora, a lo que infiero,
como la noche cerrò,
gallo que yà se passò,
està ya en su gallinero,
y la noche se ha trocado,
mas cerrada al parecer
que vn Portuguès mercader
quando le piden prestado.
Fen. A estas horas le escrivi
me viesse.
Bea. Y hasle avisado
como nos hemos mudado
à esta casa? *Fen.* Beatriz, si.
Bea. Pues aqui esperando estoy
à esse otra quadra se vè,
y la seña escucharè
del Conde
Fen Pues yo me voy.
Bea. Saliera tu intento vano;
si tu hermano le encontrasse,
que es posible que llegasse
de Salamanca tu hermano.
Y porque mi duda quadre.
esta advertencia prevengo.
Fen. Yo le he dicho que no tengo
mas pariente que à mi padre,
que como sin ver mi honra,
mi ardiente amor me ha vencido,
no quise hazer conocido

mi

mi hermano por mi deshonra.
Bea. Digo, que hiziste bien.
Fer. Pues
essas sospechas reporta,
q̃ aunq̃ le encuentre no importa;
porque no sabrà quien es,
yo me retiro. *Vase.*
Bea. Y yo creo,
que en la escalera he sentido,
sino me engaño ruido,
quien es? quien sube?
Sale Crispin.
Cris. Laus Deo *Bea.* Crispin?
Cris. Beatriz. *Bea.* Que llegò
à esta ocasion? que temor!
Crisp. Entrò en casa mi señor,
porque yà ha llegado? *Bea.* No.
Crisp. Iuntos avemos venido.
Bea. Di à que, terrible pesar!
Crisp. Su padre le embiò à llamar,
la causa no la he sabido.
Bea. Oyes, vete à recoger,
porque vendràs muy cansado.
Crisp. No vengo.
Bea. Si dà en porfiado
lo ha de echar todo à perder:
tu señor donde quedò,
vè à buscarle donde le halles.
Crisp. Al cruzar las quatro calles
se me desaparecìo,
que fue alguna causa infiero,
que esto en tal ocasion passa?
Bea. Si se ha ido à la otra casa,
donde vivimos primero,
como esto otra casa ignora,
que esto es lo que he imaginado.
Cris. Puede ser, que yo me he estado
en encontrar esta vna hora.
Bea. Buscale.
Cris. Porfiada estàs,
quando vès que estoy cansado.
Bea. Pues vete à acostar menguado,
porque assi descansaras.
Crisp. Aunque mas estè rendido,
la cama me desespera,
no me dexaràs si quiera
hablar de recien venido.
Bea. Ay tan gran flema, que hare,
si à que llegue el Conde espero.
Crisp. Preguntame algo.
Bea. No quiero.
Crisp. Pues yo te preguntarè.
Bea. Vete acostar, que he de hazer?
Cris. Ay tal tema que me quieres,
cierto Beatrizilla que eres
desconversable muger.
Bea. No me basta hazerle fieros:
para echarle de mi lado,
no he visto hombre tan pesado.
Cris. Algo sabes de ligeros.
Bea. Si conmigo se repunta,
le sabre dar à entender.
Crisp. La respuesta debe ser
como ha sido la pregunta.
Vn dia al amanecer
dixo vn tuerto à vn corcobado,
muy de mañana ha cargado
vuesarced al parecer:
y à se vè que es de mañana
dixo el corcobado al tuerto,
pues que v.m no ha abierto
mas de essa media ventana.
Bea. Quieres irte à recoger,
que assi no me satisfaces,
quanto yo te pido hazes,
y esto no quieres hazer.
Cris. Escrivìo vn hombre à Zamora
tres os he escrito con ella,
y no he tenido respuesta
sino es de dos hasta agora,
el exemplo se verà,
que assi deste modo ha sido;

pues de lo que aun no has pedido
quieres la respuesta yà.
Ruido en la calle.
Bea. La seña es esta, que enojo!
el Conde, que le dirè
que le irrite, calvo. *Crisp.* Aora
que diera por serlo vn ojo.
Bea. Calvo?
Crisp. Si, ser calvo igualo,
con el bien menos ageno.
Bea. Pues q̃ ay en los calvos bueno?
Crisp. Pues q̃ ay en los calvos malo,
tu sinrazon se comida,
y no los quieras cultar,
dime avràs visto ahorcar
à vn hombre calvo en tu vida?
si sacan à vn açotado
à visitarle el embes,
lo ordinario verás, que es
vn picarote cerrado,
que se arrepintio repara,
vn calvo que à Dios negò?
mas Iudas que le vendio,
tuvo con copete de avara,
que puede ponerse arguyo
el calvo en su calabera,
el cabello de qualquiera,
y estotros no mas del suyo,
quando à vn santo que se salva
pinta qualquiera pintor,
para darle mas primor,
le pinta con tanta calva:
y con cuydado, y desvelo
al contrario has de mirar,
que si à vn diablo han de pintar,
le pintan con tanto pelo.
Bea. Calla, que cansada estoy,
y aun irritada tambien:
vete Crispin. *Crisp.* Aora bien
si los alabas me voy.
Bea. No era con poca pension,
y assi te puedes quedar,
yo no los he de alabar.
Crisp. Por Dios, que tienes razon,
y de enojarte me pesa,
voyme, pues esto ha de ser,
anli que tienes que hazer,
que me has dado tanta priessa.
Bea. Yà tu porfia me enfada.
Crisp. Voyme, que temeridad!
assi, Beatriz, la verdad,
ay alguna obra cortada?
Bea. Mal presumes si esto adviertes
Crisp. Pues ir acostarme quiero. *Vase.*
Bea. Tanto duermas, que el dinero
no passe quando despiertes,
ruido siento en la antesala.
Crispin se entrò en su aposento,
ama, y tengo, y soy muger,
sola estoy, pues và de tercio.
Sale al paño el Conde.
cc. sois vos?
Cond. Si mi Beatriz.
Bea. No pude salir mas presto,
porque ay vn criado en casa,
que es despues de ser muy necio,
tan flematico, que puede
ser guarda de vn monumento:
al quarto quiero llevarte
de Fenix. *Cond.* Mata primero
essa luz, porque conmigo
viene vn amigo, y no quiero
que te conozca.
Bea. Bien dizes,
yà la mato. *Matala.*
Cond. No tan presto.
Bea. Yo la bolverè à encender,
que aun tengo mi amor entero,
y podrè con otro sopho
ponerla como de nuevo.
Sale Don Pedro al paño.
Cond. Dexale estar ya, llegad

à aquesta sala Don Pedro.
d.Ped. Es dama de la Norvega esta dama?
Cond. En este puesto podreis mas seguramente preveniros à mi riesgo,
Tiente la silla.
si ella està aqui, os assentad.
d.Ped. Lo que ordenas obedezco.
Sientase Don Pedro.
Bea. Vèn conmigo, no te sienta el caduquissimo viejo, que tiene vn sueño mas fragil que vn ayuno.
Tome de la mano Beatriz al Conde.
Cond. Yà te entiendo Bea Oyes?
Cond. Que dizes? Bea. Y pisa.
Con. Que es lo que quieres?
Bea. Tan quedo, que te parezca que pisas, segun camines atento, los huevos de las despensas, q̃ dessotros no ay vn huevo. *Vase.*
d.Ped. Corrido me hallo por Dios de aver venido à este empeño, vn hombre que es mi enemigo: pero no pudo ser menos, no avrà la Aurora salido à prevenirle aposento por la ecliptica de luz al Rey de tantos luzeros, quando vaya à ver mi padre, y mi deshonor sabiendo, vengue con mi indignacion mi deshonra mas no quiero, si hazer entre de razon en agravios verdaderos.
Sale Don Luis con espada, y broquel medio desnudo.
d.Lu. O me ha engañado el oido, que anda à los males atento, ò es que mi sospecha ha sido imaginacion del miedo. O he escuchado àzia esta sala, passos, y sin luz pretendo examinar este indicio, porque sino es verdadero, es aver le consentido dar à entender que lo creo.
d.Ped. Que esté mi padre ofendido, y que acuda yo primero al honor de mi enemigo, que no al de mi padre mesmo!
Dà vn golpe en la silla.
d.Lu. Golpe escuchè en vna silla, àzia aqui, y à lo que entiendo: al compàs que estan obrando continuos los movimientos, La baqueta, y el nogal se estàn quexando del peso, si me arrojo, puede ser q̃ huya quien es, pues yo apruebo ver con luzes mi deshonra, que quiero ser el primero, que en vez de ocultar el mal, dè luz à su agravio mesmo. *Vase.*
d.Ped. Quien puede ser esta dama, adonde ay tanto riesgo en este barrio, que nunca, con conocer yo en Toledo las damas de mejor porte he visto aqui, mas que es esto?
Mire Don Pedro àzia el vestuario.
Luz es esta, viue Dios, y por las espaldas veo a vn hombre, que desnudando de la bayna, và el azero. Encargando al diestro braço la espada, y dando al siniestro vna luz, indigna airado

valor, y razon à vn tiempo.
Aviſar quiſiera al Conde,
pero no me toca hazerlo,
à la defenſa he venido,
y no al aviſo, yo intento,
pues prometi la defenſa,
cumplir con lo que prometo.
Saque la Eſpada.
matarele.
Al entrar Don Pedro con la eſpada, ſale Don Luis con eſpada, y luz.
d. Lu. Morirà,
pero que miro? *d. Ped.* Què veo?
d. Lu. Hijo? *d. Ped.* Señor.
d. Lu. Ya has venido?
quanto de verte me alegro,
quien te abriò tan tarde hijo
por donde entraſte aqui dentro?
has venido à tu vengança?
ſabes ya tu agravio mismo?
Mas como el roſtro indeciſo,
el braço ayrado, y ſuſpenſo,
templada la indignacion
con prolijos ſentimientos,
quando te llamo à venganças
te confundes en ſilencios.
d. Ped. Padre, como vos aqui?
como yo?
d. Lu. Hijo, que es eſto?
que turbacion ha dexado
embaraçado tu aliento,
ſino es que ya te has vengado,
aviendo ſabido el dueño
de mi ofenſa, que vn agravio
no ſabe durar ſecreto.
d. Ped. De tus paſsiones llamado
à ſatisfacerte vengo,
pero reſponde, ſeñor,
eſta es tu caſa? *d. Lu.* Si Pedro,
aunque eſta no es ya tu caſa.
d. Ped. Porque?
d. Lu. Porque no tenemos
aquel honor. *D. Ped.* Calla padre,
no ſueltes la voz del pecho,
mas dime todo mi mal;
dile, ſeñor, porque temo,
que en dudar mi deshonor,
ay mas evidente el rieſgo,
pues morirè de dudarlo,
y viuerè de ſaberlo.
Mas quien ſe ha viſto cerrado *Ap.*
de tan contrarios efectos,
mi enemigo eſtà en mi caſa;
y yo acompañarle vengo;
tengo hermana, y aunque es noble,
es muger, q a vn tiempo mesmo,
por el honor de mi padre
me eſtà obligando otro duelo,
ſi eſte prevenido ſaber,
otra deshonra rezelo,
pues acudamos honor,
à eſta do corra primero.
Alli la ofenſa es dudoſa,
y aqui es el agravio cierto,
alli aun no eſtoy ofendido,
aqui aun no eſtoy ſatisfecho.
Pues ſi aquella aun no es deshõra,
eſta deshonra apuremos.
Dime, padre, quien ha ſido
quien ha profanado el templo
de mi honor? y di tambien
que ofenſa es la que te hà hecho?
d. Lu. A yo en aquella Ciudad.
d. Ped. Di ſeñor.
d. Lu. Vn Cavallero,
que atrevido *d. Ped.* No te pares.
d. Lu. Procurò.
d. Ped. Dilo de preſto.
d. Lu. Quiſiera dezirte el mal,
del modo que yo le ſiento.
d. Ped. Ayudate de la ira,

y le dirás. *d. Lu.* Estoy viejo,
ya se apaga aquel ardor
que viste encender violento,
y si algun fuego quedò,
al turbio corriente tierno
de mis ojos, se quedo
en humo, y sombra resuelto,
que era su corriente mucho,
para ser tan poco el fuego
este Cavallero, pues.
d. Ped. Con solo ser Cavallero
doy vn consuelo à mi mal,
si cabe en mi mal consuelo.
d. Lu. Digo, que vna noche.
d. Ped. Acaba,
dime tu dolor. *d. Lu.* No puedo,
interprete ha menester
la lengua del sentimiento,
Fenix le sabrà explicar,
ven à examinarle cuerdo,
pregunta le tu desdicha,
averiguala su pecho,
y no la obligues con iras,
antes elige por medio,
si quieres que diga el mal,
darla primero el consuelo.
Ea entremos en su quarto.
d. Ped. Tente, señor, viue el Cielo,
que Fenix de mi deshonra
es la causa, y que yo vengo
de mi propio deshonor
à ser infame tercero.
Pues no ha de saber mi padre,
aunque aya sido por yerro,
que vengo con mi enemigo.
d. Lu. En que te suspendes Pedro?
entremos. *d. Ped.* Tente, señor,
que no hemos de entrar.
d. Lu. Que es esto?
tu me defiendes la puerta?
d. Ped. Si señor, yo la defiendo.
d. Lu Quitate?
d. Ped. No he de apartarme,
yo sabrè matarle luego, *Ap.*
Aora importa defenderle,
quiẽ se vió en tan grãde empeño,
que por librar su enemigo,
ofenda à su padre mesmo!
d. Lu. Entra Pedro.
d. Ped. No es posible.
d. Lu. Dexame passar.
d. Ped. No puedo.

Dentro ande ruido, y dize Fenix dentro.

Fen. No has de salir, viue Dios.
d. Lu. En el retrete de Fenix
vozes, y pisadas siento,
d. Ped. Detente padre.

Sale el Conde.

Cond. Ya estoy
à vuestro lado Don Pedro.

Sale Fenix.

Fen. Y yo à tu lado tambien
defender mi vida quiero,
mas Cielos! este es mi hermano,
viua estatua soy de yelo.
d. P. Mi hermana, y el Cõde, òpena!
d. L. Mi hijo, y mi enemigo, òCielos!
Cond. Su hijo dize, que desdichas!
Fen. Mi muerte aguardo, q̃ miedo!
d. Lu. Hijo, aqueste es tu enemigo,
y aqueste es el Cavallero
que me ofendiò, como buelves
tu por tu enemigo mesmo.
d. Ped. Dizes bien, y solo arguyo,
que siendo tanto el empeño,
aunque veo mi palabra,
quando mi deshonra veo,
entre el honor, y la palabra
es mi vengança primero;
muere traidor *Cond.* Esperad.
Valor guardo, y guardo azero

para quitaros la vida;
pero esto aviſaros devo,
en ley de mi noble ſangre
cumplo aquello que prometo.
A mi hermano diſtes muerte,
y no ſolo, oidme atento,
no os matè, pero os fiè
lo mas oculto del pecho,
en mi caſa os amparè,
contra mi ofenſa diſpueſto;
y vos dentro en vueſtra caſa
quereis matarme, pues demos
la indignacion à la ira,
y la paſsion al efecto.
Pero quiero que acredite
quien ſupiere nueſtro empeño,
que no hazeis lo que debeis,
y yo hize lo que devo.
d. Ped. Tiene razon, viue Dios,
primero era ſuyo el duelo,
primero me dió la vida,
y me dió libertad luego;
deſpues me amparava noble,
y agora matarle intento,
ſi le dexo, eſtoy ſin honra,
y falto ſino le dexo
à obligacion y palabra,
como harè, piadoſos Cielos!
para darle libertad,
y darle la muerte à vn tiempo.
d. Lu. Con la muerte de ſu hermano
la obligacion te confieſſo,
y la palabra tambien;
pero quando le ayas muerto,
no ſe deſdora tu ſangre,
que ſi èl como Cavallero
te ſocorrio, en el ſocorro
queda ſu honor mas bien puesto,
aqui ay agravio y agravio
pide la vengança luego,
luego no debes pagar
eſta obligacion ſupueſto,
que en ti viene à ſer infamia
lo que en èl era trofeo.
d. Ped. Quien para tantas paſsiones
pudiera buſcar vn medio;
pero medie à mi cuidado
la execucion de mi azero.
Cond. Ea Don Pedro riñamos,
mas vna coſa os acuerdo,
que me diſtes la palabra
de ayudarme en qualquier tiempo
contra vueſtro propio padre,
d. Ped. Es verdad!
d. Lu. Los cumplimientos
no obligan à las deshonras.
Cond. Y añadiſtes demas deſto,
que aunque importara la honra
que tenеis? *d. Pe.* Yo lo confieſſo.
d. Lu. Mira que ſon aparentes
todos eſtos argumentos,
reſpondare con tu honor.
Cond. Que intentas?
d. Ped. Vengarme apruebo.
d. Lu. Pues que eſperas?
Cond. Pues que aguardas?
d. Lu. Yo te irrito. *Con.* Yo te alièto.
d. L. Yo te enojo *Con.* Yo te obligo.
Fen. Prevenir quiero mi rieſgo,
huir quiero eſta deſdicha. *Vaſe.*
d. Ped. Eſto ha de ſer.
d. Lu. No te muevo.
C. Que reſpondes? *d. P.* Yà me arrojo,
pagarte, y matarte devo.
Cond. Como ha de ſer?
d. Ped. Deſta ſuerte.
d. Lu. Que intentas?
d. Ped. Oye mi intento,
dos ſomos mi padre y yo,
con que matarte podremos,
y no es bien que mi valor
ſe valga de mis exceſſos.

Tu en tu casa me libraste
por vn jardin, pues yo quiero
hazerlo propio en la mia:
tu me has traido à este puesto,
aqui te defiendo aqui,
aqui defenderte apruebo,
tu eres bizarro, y valiente,
y noble; y esto supuesto
quando te buscare ayrado,
presume hallarte resuelto.
Tu me dixiste despues,
que me libraste del riesgo,
que quedavas mi enemigo,
pues con igual sentimiento,
no solo te correspondo,
mas presumo que te excedo,
con ser agravio el que lloro,
y tu vna ofensa, que es menos;
aqui no te he de matar;
pero buscarte resuelvo
en saliendo desta casa
con vozes que exale al viento
iras que indigne mi braço
quexas, que encargue à mi pecho;
con dilatar mi vengança
te pago lo que te devo,
pues con matarte en la calle
te satisfago, y me vengo.
Tu procuras la defensa
de tu hermano, y yo pretendo
la vengança de mi honor:
ya yo tengo satisfecho
el duelo de tu amistad;
y tu como noble has hecho
obligados, y ofendidos;
estamos à vn mismo tiempo,
el vn duelo està acabado,
estotro duelo empecemos.

Cond. Pues à la calle salgamos,
que aunque agora me suspendo,
es por no echarte à perder
lo mismo que te agradezco.

d. Lu. A tu ofensor dexas ir?

d. Ped. Sabrale buscar mi azero.

d. Lu. Advierte que puede ser.

Cond. Buscarle tambien prometo.

d. Lu. No ves que eres agraviado?

d. Ped. Tu me verás satisfecho.

d. Lu La tuya no es mas de ofensa.

Cond. No ves, que es mi hermano el muerto.

d. Lu. La ira templa tu braço.

d. Pe. Antes pienso que la esfuerço.

d. Lu. Te irás?

Cond. No huyen los nobles.

d. Lu. Te vengarás?

d. Ped. Tengo esfuerço.

d. Lu. Pues vete.

Cond. Hallaràsme ayrado.

d. Lu Lo que harás.

d. Ped. Veràslo presto.

Cond Librar à Fenix procuro.

d. Pe. Matar à Fenix prometo.

d. Lu. Irritar su espada juro.

Cond. Ayude el Cielo mi intento.

d. Pe. Libreme el Cielo de mi.

d. Lu. Dexeme vengar el Cielo.

IORNADA TERCERA.

Salen Fenix medio desnuda, y el Conde de prieff., entran, y cierran vna puerta.

Cond. Reduze al rostro el color,
que ya estàs libre.

Fen Desuerte,
que por huir de vna muerte
me ha cogido vn deshonor:
que esto à mi nobleza passa
turbada, y llego mortal.

Cond. Quando no fue torpe el mal.

Fen. Donde estamos?

Cond.

Cond. En mi casa,
y estando mi hermana aqui,
para tu pena rezelo
que hallaràs dulce consuelo.
Fen. Y estamos seguros? *Cond.* Si.
Fen. Y si mi hermano me alcança,
que pienso que me siguiò,
y aun me vio entrar.
Cond. No te vio,
que es muy ciega la vengança,
tu prudencia te combida
à divertir el temor.
Fen. Si bolvieras por mi honor,
como huyes por mi vida.
Cond. Tiempo ay: Casandra.
Sale Casandra.
Cas. Quien llama,
hermano, tu tan turbado,
que me ordenas?
Cond. Ten cuidado
Casandra con esta dama,
porque importa a su opinion,
y à defenderla me atrevo,
supuesto, que pagar debo
à su amor mi obligacion.
Tras mi procurò vengar
su hermano el fuego en que arde,
y era parecer cobarde
no salirle yo à buscar,
elija, pues mi rigor,
la vengança permitida;
yà he defendido tu vida,
agora falta mi honor.
Fen. Tente, porque mas tirano
presumo perderte assi,
pues he de perderte à ti,
ò he de perder à mi hermano,
y perderte à ti es peor,
segun à mi agravio acuerdo,
que en èl vn hermano pierdo;
pero en ti pierdo vn honor,
pues si puedo desta suerte
à mi deshonor cobrarte,
mucho mas que provocarte
debo elegir de tenerte.
Cas. No he de aconsejarte tal,
buscar quien fuere prevenido,
que si à tu honor le està bien,
à tu valor le està mal.
Cond. Pues dexa que ayrado intenta
cobrar la ocasion que pierdo.
Fen. No es ser cobarde, ser cuerdo.
Cas. Ni ser cuerdo, es ser valiente.
Fen. Hazer forçoso el rigor,
no es valor, sino locura.
Cas. Y lo que nombran cordura,
siempre suele ser temor.
Con. Dexad de porfiar las dos,
que yo se lo que he de hazer,
Fen. Oye *Cas.* Advierte.
Cond. Esto ha de ser,
guarda esta dama, y à Dios. *Vase.*
Fen. Si son tantos mis enojos,
y mi desconsuelo es tanto,
que haze en mi pecho mi llanto,
y que hazen sin èl mis ojos?
Pero vn consuelo me espera,
que sino sube à su centro,
serà ponçoña allà dentro,
y serà alivio acà fuera.
Cas. Quien eres quiero saber,
tu que para dolor tanto
me hablas con lengua de llanto?
Fen. Vna infeliz muger.
Cas. Di, qual ha sido el rigor
que reduzidas en yelo
pagò lluvias à tu Cielo?
Fen. Vn agravio, y vn amor.
Cas. Bella dama, dime, pues,
quien fue el ingrato, y tirano
que te ha ofendido?
Fen. Tu hermano.

Cas.

Cas. Y tu nombre? *Fen.* Fenix es.
Cas. Pues no à tu desvelo assombre,
rezeloso tu temer,
que ya llego à conocer
tu desdicha por tu nombre:
yà mi hermano me ha contado
tu fineza, y su rigor,
su ingratitud, y tu amor,
su descuido, y tu cuidado,
y pues no quiero tu error,
que me declares te pido,
que es lo que te ha sucedido?
Fen. No tiene lengua el dolor.
Cas. No procures vergonçosa
callar tu error por tu fama,
que del amor en la llama
ardo tambien mariposa:
dime tu mal declarado
para consolar tu olvido,
que pues digo que he querido,
tambien confiesso que errado.
Fen. No permitas que te diga
mal, que aun no se comprehende,
y pues sabes quien me ofende,
sepa de ti quien te obliga,
yà que sè que eres amante,
sepa la causa en efecto.
Cas. Tengo amor, pero es secreto,
vn Cavallero Estudiante
ardee en mi pecho inhumano.
Fen. El dueño me nombra, pues?
Cas. Don Pedro Cespedes es.
Fen. Esse Casandra es mi hermano.
Cas. Luego aqui con dos estremos
quando al amor nos rendimos,
de vn accidente morimos.
Fen. De vn achaque adolescemos.
Cas. Que vna es nuestra causa arguyo
à no intervenir disculpa,
à tu hermano quiero bien.
Fen. Y yo tengo amor al tuyo,
ya en vano la voz impido,
si à mi lengua he despertado,
yo le amo solicitado.
Cas. Y yo le ignoro admitido,
mas como has venido aqui,
triste, turbada, y mortal?
Fen. Dirasme luego tu mal?
Cas. Si dirè.
Fen. Pues oye *Cas.* Di.
Fen. Tan compadecida
te oyrè, como atenta,
por anticiparte
la atencion si quiera.
Y ansi, mas que es esto?
ruido ay, allà fuera,
quien serà?

Sale Beatriz.

Beat. Yo soy.
Fen. Beatriz tan suspensa?
Cas. Que traes?
Fen. Dilo presto.
Bea. Traygo malas nuevas.
Cas. Es muerto Don Pedro?
Beat. No es muerto.
Fen Habla apriessa,
y el Conde?
Beat Tampoco.
Fen. El sucesso empieça.
Beat. Oìd, que no importa
que no estèis atenta:
Aquel Estudiante,
que tiene las letras
pocas, pero grandes,
grandes, pero buenas,
aquel que tu padre
le hizo en la Turquesa,
donde tu naciste,
sin gana, y por fuerça.
Salio con el Conde
por las nuestras puertas
à dar ellocadas

tales, como buenas
al tiempo que tu
pusiste discreta
sino en polvorosa,
pies en polvareda.
Tu que al Conde viste,
por vn lado llagas,
hazes que en su cãsa
te libre por fuerça
con la obscura noche
librarte aprovecha.
Pues el tu hermanico,
que à la calle llega,
y no encuentra al Cõde
por vengar su ofensa,
verbos por la boca
con sus nombres echa
todos en Romance,
que en Latin los yerra.
La justicia entonces,
que andava de pesca,
las varas por cañas,
la vista por cuerda;
y en lugar de ançuelos,
corchetes con lengua,
Topa con tu hermano,
con quien va? le llegan
nadie va, responde,
no lo dixo en estas
quando à estotras dizẽ
todos resistencia:
yo no me resisto
les responde apenas,
quando como diablos
le incitan, y tientan,
este es, dixo el vno
dandole linterna.
El que al noble Arnesto
dio la muerte fiera:
que Arnesto les dixo,
es este que cuentan
hermano del Conde,
dixo otro en la rueda,
nego, dixo entonces
tu hermano en respuesta
probo le responden,
y haziendole señas,
vno que lo dexe
correr por su cuenta,
que èl le sacarà
por la puerta afuera.
Por la puerta adentro
de la carcel le entran,
aqueste es el caso
al pie de la letra.
El Conde tu hermano
me hizo que viniera
à avisarte, porque
su prision supieras.
Tu padre, señora,
quedò de Poeta
quando le han silvado
su amada Comedia.
Y llorando amores,
su triste tragedia,
hecho Geremias
de ti se lamenta.
A Crispin tambien
à la carcel llevan:
el caso has oido,
y bolverme es fuerça,
Soy leal criada,
tu padre me espera,
no le queda en casa
nadie que la venda;
voyle à consolar,
y assi sin licencia,
que esto del pedirla
es cosa muy vieja.
Beatriz de retorno
vendrè à que me veas.
Fen. Desuerte, ò desdichas,

que

que yà no les queda,
ni à mi mal alivio,
ni à mi amor defensa.
Cas. Desuerte, o desvelos,
que ya con tal nueva,
del mar de l amor
entrè en la tormenta.
Fen. Del Conde mi amante
es justo que tema,
que pues es ingrato,
vengativa sea.
Cas. De mi hermano juzgo
que su muerte quiera,
que viuen vnidas
venganças y ofensas.
Fen. Pues sea el alivio
para tantas penas,
que ay dolor que mate,
si ay honor que ofenda.
Cas. Pues salga esta llama,
que estando encubierta,
el mismo disfraz
la dio mas violencia.
Fen. Salga por mis ojos
sangre de mis venas,
sea coral fino,
y aljofar parezca.
Cas. Ver quiero à Don Pedro
en la carcel mesma,
mas soy de mi amor,
que no de mi ofensa.
Fen. Si yà no ay socorro,
que espera esta fuerça,
sitiada de males,
que al mal no se entrega.
Ca. Por mi dio a mi hermano
la muerte sangrienta,
y no me ha ofendido
quien por mi se atrieuga.
Fen. Parte es mi ofensor,
y siendo lo quedan
viua tu vengança,
y mi fama muerta.
Cas. Pues amor à obrar.
Fen. A morir violencias.
Cas Desele à este fuego
mas noble materia.
Fen. Rebelde mi vida,
à que es lo que espera?
Cas. Amor obstinado
como no se aumenta?
Fen. Para que la muerte
con tanta pereza?
Cas. Para que la vida,
sino viuo en ella?
Fen. Pues voy à sentir.
Cas. Pues voy à que sepan.
Fen. Males de mi agravio.
Cas De mi amor finezas.
Fen. Mas como es posible
que guarde secretas?
Cas. Que no es medicina,
que calle mi lengua.
Fen. Quexas de mi agravio?
Cas. De mi amor violencias? (lentã
Las dos. q̃ amor oculto es calentura,
que es mas dañosa, quanto mas secreta.

Salen por dos puertas, el Borrego, el Zernicalo, el Mellado, Chispa, el Ganchuelo, Crispin, vno con vn pedaço de queso, otro con vna taça de cuerno, otro con pan, y cuchillo, y otro con rabanos, y Chispilla con vn jarro grande.

Mell. Aqui ha de ser voto à qual,
y pues que solos nos vemos
la palabra remoguemos.
Zer Mejor serà la canal
Cris. No ay tan honrada quadrilla

en

en la Alemania, ni Eſpaña.
Sientenſe en el ſuelo.
Bor. Traguese en amor compaña.
Criſp. Echa de colar Chiſpilla.
Chiſ. Viue el dador que dà gloria
vermos tanto, y à lo jago.
Mell. Gidalgos con cada trago
caſcuno cuente ſu heſtoria.
avizore la Atalaya,
no mos vean.
Chiſp. Eſſo quiero.
Zern Oyen jagalle primero
nueſtra cerimoña.
Todos Vaya.
Mell. Levantome, pues à obrar.
Levantaſe.
Criſ. Digo, que empiece el Mellado,
que es buen probere, y honrado.
Mell. Pues yo quiero eſcomençar,
Meneale.
tomo el jarro, y brujas fuera
en nombre de la allabada.
Gan Ea, empezà camarada.
Dale la taza.
Mell. Venga la columpiadera.
Echa vino en la taza.
aſsi como ellombre indino,
creatura de Dios, y el Cielo,
derrama por eſte ſuelo
eſtas dos tazas de vino.
Derramalas.
Aſsi vertidas eſtèn
todas las ſangres que fueren
de aquellos que mal nos quieren,
y digan todos. *Todos.* Amen.
Mell. Yà que hazemos la razon.
Criſ. Porque en eſto mos paramos.
Mell. Brindis à que mos veamos
en la puerta del cambron.
Criſ. Dize bien, muy juſto es.
Mell. Pues yo que la mano llevo,
con vueſſa licencia bebo.
Corn. Beba, y la heſtoria dempues.
Mell. Qual es el Chirio, eſte en gloria *Bebe.*
el alma que le plantò.
Bor. Acabe, y beberè yo.
Mell. Và la heſtoria.
Todos. Và la heſtoria.
Mell. Diome cincuenta doblones
vn Arneſto de contado,
porque diſſe à vn Licenciado
vna noche dos hurgones,
propuſo primero el daño:
mas como el dinero dio,
mos fuimos Zajinto, y yo
à trabaar eſte araño.
Maltratonos à los dos,
y fue miſterio ſecreto,
pues no tobimos reſpeto,
à los Habitos de Dios.
A Arneſto, que con afan
llevò la rabia amolada,
le caſcò vna tarafcada
en la talega del pan
el Clergo, ò Eſtodiante,
mas quedò del golpe tal,
que no comera mas ſal,
garduñarenme en flagante,
metieronme en la doctrina,
rogaronme luego, que
cantaramos no cantè,
huvo vn Viernes deſciplina,
pregonaronme la ley,
y pienſo, que voy de veras
por ſeis años à galeras
à ſervir à Dios y al Rey.
Pero no importa el rigor,
que vaya à gurapas, pues,
no diran que ellombre es
ſolomiſta, ni traidor
Cr. Paſſe el harto, y venga el barco.

Gan.

Gan. Oye oce, tenga consuelo,
que no seré yo el Ganchuelo,
o no ha de palmear el charco.
Mell. Esso como puede ser.
Gan. Dexese oce governar,
yà estoy mandado soltar,
y à la sorna lo ha de ver,
sean boacedes testigos
de lo que ofrezco al Mellado.
Mell. Ya sè que oced es honrado,
y que es amigo de amigos.
Gan. Yo tendrè de oced memoria,
que soy camarada yo;
Bebe el Borrego.
bebio Borrego? *Tod.* Bebio.
Bor. Và la historia.
Tod. Và la historia.
Bor. Yo estoy preso seo Mellado.
Criſ. Diga oce, porque està preso?
Mell. Digalo.
Bor. Yo lo confiesso,
Tod. Porque?
Bor Por enamorado.
Vn dia del monumento,
mas blando que vn lamedor
à la bolsa de vn Doctor
le dixe mi pensamiento,
y ella aunque pesada, y fiera,
y aunque dama de opinion,
à escuchar me mi razon
se assomò à vna faldriquera:
y aunque era tanto el empeño,
como tanto la roguè,
en efecto la saque
de la casa de su dueño,
librarme de todo intento,
fisco, y harto me atropella,
quiero casarme con ella,
y pidenme el rompimiento.
Zer. Y el Canonigo no entona
la solfa del harto, *Criſp.* Si,
con mi amo viene aqui:
mas vaya vna peleona.
Cogiome la gurullada
anoche en resolucion
à ir con cierta passion
en casa de vna cuitada.
Ya advierto, q̃ à nadie assombre,
que por estraños fracasos,
anda el hombre en estos passos,
que en efecto el hombre es hõbre;
à mi vn fu elle se llegò,
saber quien era procura,
quisome quitar la gura,
la sarten no quise yò,
embistemme, pero quando,
como ya me conocieron,
todos juntos me corrieron,
planteme como vn Berlando,
y en efecto, aunque eran tantos,
y aunque acosado me vi,
al Escrivano le di
en lo hocco vn sepan quantos.
Al Alguazil que repara
quanto le tiro valiente,
le hize vna Cruz en la frente,
por si le falta en la vara,
trasquilè à vn corchete el pelo,
mas llozidos que Flatonte;
mas como el hombre no es mõte
estropece, y di en el suelo,
y aunque con ansia, y con pena,
como en el suelo me hallaron,
los corchetes me apiolaron,
y embaularonme en la trena.
Mell. Y murió alguno en rigor
de toda esta tarascada.
Criſ. No sè si han dado posada
al vno en San Salvador.
Gan. Por Christo que ha sido fiera.
Cr. Y aun no sè si el otro es muerto,
Mell. Si lo que oace dize es cierto,

negocillo es de escaleta.
Zern. Yo me sigo, que he bebido,
Bebe el Zernicalo.
yo porque puse estoy preso,
vnos claveles de huesso
à la puerta de vn marido,
y aunque por mala fortuna
el torcedor me dió fuerte
siete ansias, todas de muerte,
no he sido cisne a ninguna.
Mell. Eres bizarro, y gentil,
fuerte en el potro anduviste;
pero dime à quien pusiste
los espinas de marfil?
Zer. Preguntas son no muy buenas
con las que voce me obliga,
no quiera Dios que yo diga
mal de las honras agenas.
Bebe Ganchuelo.
Gan. Yo à vna frutera fatal,
por ser deslenguada, y vieja
le di desde oreja à oreja
cuchillada tan igual,
que con ser de à media vara,
la dixo el que la cosia,
que le pareció que avia
nacido en la misma cara:
De mi vino à querellar,
mas con vn voto que sè,
que otro la cortò, provè,
y estoy mandado soltar.
Zer. Y libertad merecieras
por cuchillada tan cara.
Mell. Las cochilladas de à vara
se hizieron para fruteras.
Zer. Pues que yà salen rezelo,
y ir à que te suelten puedes.
Mell. Con facultad de voceades
quisiera hablar à Ganchuelo.
Zer. Pues vamos.
Vanse.

Quedanse Mellado, y el Ganchuelo.
Mell. En poridad
saber quiero este consuelo,
voarced mi señor Ganchuelo;
es honrado de verdad,
voace tiene prometida
mi libertad.
Gan. Hablelo yà,
y la palabra que dà,
el hombre serà complida.
Mell. Yo lo confirmo, y lo espero;
pero quisiera saber
de que modo puede ser
mi libertad?
Gan. Con dinero.
Mell. Con dinero, pues de donde
sacar el dinero infiere?
Gan. Esta noche si Dios quiere
hemos de matar à vn Conde,
la persona, y tres honrados,
que à cuidado le tenemos;
y porque le despachemos
nos dan quinientos ducados,
y ha de aver mosca sobrada;
porq̃ aun no ha de estar, advierte,
mal trabajada la muerte,
quando estarà bien cobrada.
Mell. Y dezid, porque ocasion
essa muerte se ha traçado?
Gan. Porq̃ le dió à vn viejo hõrado
en Madrid vn bofeton.
Mell. Y saber el nombre puedo
del Conde?
Gan. Notable error,
es el Conde de Belflor,
no ay otro Conde en Toledo.
Mell. Y como ha de ser me dì?
Gan. Para este efecto le embio
vn papel de desafio,
que guardado tengo aquí.

En

En el sobre escrito embio
primero, puesto su nombre;
y en él, que le espera vn hombre
de la otra parte del rio;
de Alcantara sobre el puente:
y entonces bien prevenidos
estaremos escondidos,
esperando yo, y mi gente.
Si èl sale como yo espero,
y si del papel se enoja,
muy preciado de la hoja
llevarà, y avrà dinero.

Mell. Como vais?

Gan. En mascarados
los rostros, y bien cubiertos;
pero iremos descubiertos
por los quinientos ducados.

Mell. Para esto nunca te tapas.

Gan. Si la pecunia cogemos,
muy facilmente podremos
concertaros las gurapas.

Mell. Quando tanta opinion sobra
à tanto pobrete honrado,
muy poco dinero han dado
por acabar esta obra.
Y esto à deziros me atrevo,
porque sois de chulos palma.

Gan. Yo no he de encargar mi alma,
esto vale, y esto llevo.

Sale vn Escriuano, y Don Pedro con vn grillo.

d. Pe. Si me ha de reconocer,
llegue en buen hora el Mellado.

Esc. Mellado llegaos aqui.

Mel. Servitor seo Secretario.

Esc. Es aqueste Cavallero,
el que diò muerte indignado
à Arnesto, hermano del Conde
de Belflor? podreis libraros
pareciendo el agressor,
ea, si es èl, declaradlo,
vos Ganchuelo ya podeis
iros, que ya està aguardando
el mandamiento à la puerta.

Gan. Guardeos el Cielo mil años,
Mellado amigo, silencio.

Mell. Tendrà silencio Mellado:
digo, quando nos veremos?

Con. Luego que estè trabajado
este Conde.

Mell. Pues à Dios. *Vase.*
ois, llegad bien fardado
el baul, no sea el demonio
que os dèn con la de Iuan grajo.

d. Ped. Ha señor Mellado.

Mell. Oygo.

d. Ped. Lo que dize el pendolario
es, que voace repasse
la persona, à aquestos bravos
es menester preguntarles
en su llengua.

Mell. Estoy mirando, *Mirale.*
si es el, por el santo Coime
que està mandando en lo alto;
que es èl, mas yo soy quien soy,
yo nunca he sido silvato,
no fui corredor de oreja,
del fundamento hasta el casco,
à este señor bueno doy
mas de quarenta repassos;
y no es èl porque era el otro
vn poco mas descargado
de lomos, y otros dos pocos
amolado de recazos, no es èl,

Esc. Lo jurais?

Mell. Lo juro.

Esc. Pues poned aqui la mano.

Pone la mano.

Mell. Si harè por sacar esta asqua
con la mano deste gato.

Sec. Buena se pone la causa,
señor Don Pedro.

d. Ped El descargo
me ha de sacar de la carcel.
Escr. Pues yo prometo ayudaros,
como no apriete la parte,
que es el todo en este caso. *Vase.*
d. Ped. Quedo de vuestra amistad
agradecido, y fiado.
Mell. Fuesse el Escrivano?
d. Ped. Fuesse,
y agora que hemos quedado
solos, quiero agradeceros
la vida que me aveis dado, (da
mi honor, mi hazienda, y mi espa-
es vuestra, y si libre salgo
de la carcel, yo os prometo
satisfacer, y pagaros
deudas de reconocido,
y obligaciones de honrado.
Mell. Yo soy siempre vuestro amigo,
que hemos reñido en vn plato,
y no es menester conmigo
hazer tantos arrumacos?
yo soy amigo de buenos,
y os estoy enficionado
desde que os vi mencar
la zanoria, y voto al diablo,
que podeis dar al mas tiesso
quarenta cchadas de bravo.
d. Ped. Quien os tiene aqui?
Mell Este Conde,
dize, que por mi mataron
a su hermano, y que yo os vi,
y miente como Pilatos;
pero ois aquesta noche
me han de vengar seis chulanos,
y le han de hazer en la pança
seis guzpararas de à palmo.
d. Ped Pues porque le han de matar
(saberme importa este caso)
Mell Porq̃ à vn Carrillo en Madrid
le hizo que fuesse Christiano.
d. P. Christiano à vn carrillo, como?
Mell. Como le plantò en lo llano
los Mandamientos de Dios.
d. Ped. Y adonde intentan matarlo?
Mell. Al puente.
d. Ped. Como me alegro,
que este es mi mayor contrario:
y assi no tendremos quien
nos persiga.
Mell. Enmascarados
han de ir los seis camaradas:
danles por la obra?
d. Ped. Quanto.
Mell. Quinientos, pero yo digo,
que concertaron barato.
d. Ped. Y el, como saben que irà?
Mell. Porque le tienen traçado
vn papel de desafio.

Sale Crispin.

Cris. El Sol debaxo de vn manto,
la luz disfraçada en sombras,
encubierto en nieblas vn rayo
viene à verte.
d. Ped. Este no es tiempo
de amor, quando navegando
el mar del honor fluctuo
en tantos scilas de engaños
Cri. Dize, que la importa hablarte,
y puede ganar de mano
al Sol aunque juegue el Sol
con ella Abriles y Mayos.
d. Ped Entre pues, veamos luego
Mellado.
Mell Solo os encargo
silencio
d. Ped Yo os le prometo.
Mell. Ois, luego nos veamos
en yendose la chulama. *Vase*
d. Ped Oy con el caso mas raro
que han observado los bronces,
mi honor, y vengança trato.

Salen Iacinta, y Casandra cubiertas.

Cas. Quedate Iacinta fuera,
el està aqui, yo le hablo,
infelize Cavallero,
tan valiente, y tan bizarro
que el mismo merecimiento
os hizo mas desdichado.
Vna apassionada vuestra,
ò amante, que no es recato
dar à la accion la fineza,
y no descubrirla el labio.
A esta prision rigurosa,
en los disfraces de vn manto
venia à dezir sentimientos,
nunca hasta aqui declarados.
Pobre sois, y sois valiente,
y à mi me toca el amparo,
de quien solo por mi causa
mira su honor perturbado.
No os quiero dezir quien soy,
mas quiero dezir que os traigo
el oro de vuestro amor
en oro recompensado,
joyas trae essa criada
para que compreis vfano
vuestra libertad al oro,
y no os parezca agasajo
lo que à mi tambien me toca,
que como os estimo tanto,
libertando vuestra vida,
mi propia vida rescato.
Y despues que os mire libre,
sabed, que quiero feriaros
sospecha de vuestra pena
à cuidados de mi llanto.
Esta es la primera vez,
que ardientemente obstinado
el fuego de amor oculto
brotò en indicios al labio.
Muger soy, y tengo amor,
y yà bien podeis fiaros,
aun mucho mas que en tenerle,
en averse declarado.
No he pretendido escriviros,
antes vine à consolaros,
que es interprete mejor
la lengua, que no la mano;
y porque agora es forçoso
bolverme à casa, quedaos,
yo os verè, y escrivirè.
Obre el trato mas humano;
que las fuerças del amor,
las mas se rinden por trato:
y assi.

d. Ped. Deteneos, señora,
que primero he de rogaros,
que la luz dessa hermosura,
vença la niebla del manto.

Cas. No puedo.

d. Ped. Pues escuchad
este imaginado rasgo,
que al temple de mis passiones
quiere mi lengua pintaros.
La ocasion me dà oportuna
fortuna,
mas es, si la oculta el labio,
agravio;
que aunque enseña vuestro
amor:
para sentir mas rigor,
vuestro favor he culpado,
pues me aveis equivocado,
fortuna, agravio, y amor.
Permitid à mi desvelo
zelo,
que es dar compassion mayor
favor,
y es mentir à luz tan pura
hermosura.
Y mi sufrimiento apura,
que quando mi amor sabeis,

à este tiempo me nequeis,
Cielo, favor, y hermosura.
No deis en tibios desmayos
rayos,
ni en dudosos arreboles
Soles,
ni à vuestro Cielo ocultado
nublado:
mas para que mi cuidado
sienre tan mortal desvelo,
si es fuerça que aya en el Cielo
rayos, soles, y nublados,
descubrid.

Sale Crispin.

Crisp. Buena la hizimos.
d. Ped. De que vienes tan turbado,
di que ha sido? *Crisp.* Bercebù.
d. Ped. Acaba, dimelo.
Crisp. El diablo
tu enemigo.
d. Ped. Quien, el Conde?
Crisp. Y pienso que entra à buscaros
con vn color de sudores:
mas yo de vnciones le traigo.
d. Ped. A que viene?
Crisp. No lo sè,
solo digo que ha llegado.
d. Ped. Donde?
Crisp. A buscarte.
d. Ped. Que dizes?
Crisp. Hetele por do và entrando.

Sale el Conde.

Con. Don Pedro?
d. Pe. De que os turbais?
C. Sabed q̃ el Cõde es mi hermano,
d. Ped. Luego vos sois?
Cas. Infeliz.
d Ped. El dueño.
Crisp. Mirad que ha entrado.
Cas. Casandra soy.
d. Ped. Pues aqui
podeis, señora ocultaros.
Cas. Si me vio entrar?
Crisp. No lo sè,
la criada està mirando,
acabad. *Cas.* Que presto amor
me has engolfado en mis daños,

Escondese.

Sale el Conde turbado.

Cond. Guardeos el Cielo D. Pedro,
d. Ped. Seais Conde bien llegado,
en la carcel me buscais?
à que venis?
Cond. A mataros.
Crisp. Acabose, viò à su hermana,
por ella ha de aver porrazo,
para las mugeres son
enemigos necessarios.
d. Pe. Pues como (si viò à Casandra)

Aparte.

inventais (lance apretado!) *Ap.*
viêdome preso (astro adverso!) *A.*
buscarme determinado.
Cond. Y à sabeis que en vuestra casa,
ò heroycamente bizarros,
ò advertidamente cuerdos,
para la calle libramos
indignaciones y azeros,
vos la obligacion pagando
que me devistes, y yo
de vuestro valor fiado.
d Ped. Y tambien sè que sali
desde mi casa à buscaros,
que no os hallè, y en efecto
por ir tras vos, me encontraron,
que estoy preso, ya lo veis,
que me irritais, està claro,
que me buscais no lo ignoro:
y assi podeis declaraos,
que aunque dixisteis agora,
que à matarme entrais airado,

fue

fue error de vuestra pasion;
pues siendo quien sois, estraño,
que hable assi vn hombre valiēte
à otro hōbre que està sin manos;
Cond. El mataros no es aqui,
d. Ped. Pues donde?
Cond. Escuchadme vn tato,
Yo soy parte en el delito
de la muerte de mi hermano,
y como soy el que soy,
lo mas, en tan grave cargo:
que estava des declarè
la noche que le mataron
en Salamanca, y que sois
mi amigo, dando descargos,
que en mi no eran tan precisos,
y en vos eran necessarios,
solicito con los ruegos,
soy cuerdo en los agasajos,
advertido en las promessas,
y en satisfacerlas franco.
Os tengo libre Don Pedro,
y aunque à mi no me ha tocado,
siendo vos el ofendido,
ser yo quien venga à libraros,
con mi duelo, y con el vuestro
à vn mismo tiempo cumplamos,
mañana libre os vereis,
mañana vendrè à buscaros,
Vos aveis sido conmigo
puntual, noble, y gallardo,
pues ya con aver cumplido,
puesto que os he libertado,
porque diga que podreis
quien sepa nuestro embarazo,
ser siempre tan valeroso,
pero nunca mas bizarro.
d. Ped. Y à que libertad me dais,
solo quiero preguntaros,
Porque agora no estoy libre,
y mañana si? *Cond.* Es el caso,
que aunque pudiera esta noche
libraros, otro cuidado
tengo que interviene en èl
parte de mi honor, y en tanto,
que por vn papel que aora
en esta puerta me han dado
de nuestras obligaciones
la satisfacion dilato,
no quiero yo que se diga
aviendoos ya libertado,
que falto al satisfaceros,
y cumplo con obligaros.
d. Ped. Yo os suplo la dilacion:
y assi bien puedo rogaros
que salga yo de la carcel
esta noche.
d. Ped. Importaos algo?
no me importa solo à mi,
porq̄ nos importa a entrambos;
Cond Pues ya libre podeis iros,
si es que me alargais el plaço.
d. Ped. Aun tanto como ofendido;
quedo de vos obligado.
Cond. Y yo confiesso que os debo
mas de lo mismo que os pago.
d. Ped. Mi vida, Conde os confiesso;
y assi obraremos en tanto
quando amigos, como amigos,
contrarios, como contrarios.
Cond Sois noble, y agradecido.
d. Ped. Pues agora os satisfago,
puesto, que para despues
nuestra vengança dexamos
con lo que otras vezes suelo.
Cond. Con que?
d. Ped. Con daros los braços.
Con Yo os los doy cō mucho gusto;
d. Ped. Vuestra fee, y lealtad alabo;
pero en saliendo de aqui,

Sale Don Luis quando le dà los braços.

Cond. Que intentais hazer?
d. Ped. Mataros.
Cond. Pues yo os buscarè D. Pedro.
d. Ped. Yo tambien sabrè buscaros,
à Dios Conde.
Cond. A Dios Don Pedro.
d. Ped. No direis como quedamos?
Con. Yo oblig do y ofendido. *Vase.*
d. Ped. Yo ofendido, y obligado.

Don Luis sale quando le dà los braços.

d. Lu. Viue Dios hijo cobarde,
desconocido y ingrato
al honor que te diò el Cielo,
que à poderte hazer pedazos,
y à ser posible quitarte
essa sangre que te he dado,
que hiziera!
d. Ped. Señor, que esso?
d. Lu. Tu abraças à tu contrario,
el que mereciò tu azero,
llega à merecer tus braços:
yo soy viejo, y tengo ya
la ira, y valor templados,
y si con èl me abraçara,
por los Cielos soberanos,
que le arrancara del pecho
el coraçon à pedazos.
d. Ped. Padre.
d. Lu. No me llames padre,
quitate de aqui.
d. Ped. Templaos.
d. Lu. No ves que pide otra afrenta
el que agradece vn agravio?
vuestra hermana se huyò anoche,
y vos hizistes mas caso
de vna palabra que es vuestra,
que de vn honor que es de tãtos,
Yà perdistes la ocasion,
y à poder verme vengado:
mas para que tiene lengua
aquel que no tiene manos?
Yà si tengo algun honor
reduzido en noble llanto,
como es la sangre del alma
en lagrimas le derramo.
Pero pues sois tan cobarde,
inadvertido, y villano,
que trocais à vn mismo tiempo
venganças en agasajos.
Yo voy à tomar vengança
del Conde que me ha agraviado,
voy a morir à su azero,
que aunque son tantos mis años,
el valor no tiene canas,
y sino, muera à sus manos,
viuir no quiero ofendido,
y quiero morir honrado.
d. Ped. Oid.
d. Lu. No, me repliqueis.
d. Ped. Este es valor.
d. Lu. Es engaño.
d. Ped. Esta fue vna recompensa.
d. Lu. Pues vos de mi honor tã frãco
cobardiaes, viue el Cielo.
d. Ped. Advertid.
d. Lu. Ya lo he mirado.
d. Ped. Que sabre ser?
d. Lu. Muy cobarde.
d. Ped. Quien cobre.
d. Lu. Obligaisme en vano.
d. Ped. Vn honor.
d. Lu. Es imposible.
d. Ped. Que perdi.
d. Lu. Yo le restauro.
d. Ped. De que modo?
d. Lu. Con mi muerte.
d. Ped. Adonde vais?
d. Lu. A vengaros,
que sois muy agradecido,

y quando mas indignado
al que aveis de dar la muerte,
temo que le deis los braços. *Vase.*
d.P. Pues yo prometo a los Cielos.
Sale Casandra.
Cas. Fuesse su padre, y mi hermano.
d.Ped. Cobrar mi honor.
Cas. A Don Pedro.
d.Ped. Con el hecho mas tirano.
Cas. No me respondeis, que es esto?
d.P. q̃ oculta en el brõçe, y giarmol,
señora?
Cas. Podre salir.
d.Pe. No ay quiẽ os impida el passo.
Cas Como?
d.Ped. Que es lo que dezis?
Cas. Tan desconocido os hallo.
d.Ped. Casandra, no tengo honor.
Cas. Que es lo que intentas?
d.Ped. Cobrarlo. *Cas.* Y amor?
d.Ped. Tengole suspenso.
Cas. No agradeceis mis cuidados.
d.P. No ay amor donde no ay hõra;
Cas. Tan presto conmigo ingrato?
d.Ped. No es bueno para galan
hombre que está deshonrado.
Cas. Yo os darè honor siẽdo vuestra;
d.Ped. Con honor sabrè obligaros.
Cas. Este es desprecio.
d.Ped. Es fineza. *Cas.* Que intentais?
d.Ped. Vengarme trato.
Cas. Y despues? *d.Ped.* Buscaros fino.
Cas. Y agora?
d.Ped. Indignarme airado.
Cas. Contra quien?
d.Ped. Sabraslo presto.
Cas. Como he de veros?
d.Ped. Vẽgado. *Cas* Pues à Dios. *V.*
d.Ped Guardeos el Cielo.
Iras ya se llegò el plaço;
venganças pide mi azero,
y execuciones mi mano.
Sale Ganchuelo con cinco hombres con mascaras, espadas y broqueles, y vna escopeta.
Gan. En este verde Prado
de arrayanes, y murtas coronado,
ocultarnos podemos.
Val. 1. A que llegue esperemos
todos en emboscada.
Gan. Aquesta fue la hora señalada,
y ya tardar no puede, prevenios,
y à vn mismo tiempo todos repartidos,
saldremos quando llegue sobre el puente.
Val 2. Pues con el plomo no ay hombre valiẽte,
cargar agora la pistola quiero,
Cargue la escopeta.
asseguremos dudas al azero.
Gan. Bien dizes, retirar nos intentemos.
Val. 1. Retiremonos todos.
Val. 2. Retiremos.
Sale el Conde.
Cond. Deste pa pel llamado.

y de mi noble sangre provocado,
à este sitio he venido
de solo mi valor mal prevenido.
Quien será, pues, quien me ha desafiado?
si el padre de Don Pedro provocado
de su agravio primero,
de sus canas pretende hazer azero:
Sabiendo que su hijo estava preso,
temeroso no estoy, pero confiesso,
que me hallo cuidadoso,
si al que ofendi en la Corte riguroso,
por cobrar su vengança con mi muerte,
à campaña me llama desta suerte.
Pero mal lo he pensado,
que nunca desafia vn agraviado:
Ya yo estoy en campaña,
esta es la orilla à quien el Taxo baño,
este su altivo puente,
buscar agora quien me llama intente
mi valor irritado, y prevenido
coo mis obligaciones he cumplido:
sin que aya en mi valor mudança alguna,
obre agora à su arbitrio la fortuna. *Vase.*

Salen Don Pedro, y Crispin vestidos de color, y Don Pedro con vna mascarilla en la cinta colgada.

Crisp. Señor no sè nadar, y es desvario,
que me traigas al rio,
di, vienes con tal prisa
à que te laben tu vnica camisa?
despensero pareces,
que à las orillas viene à comprar peces;
ò como sales de la carcel creo,
que vienes de espulgarte con deseo.
d. Ped El puesto es este aqui me hà avisado,
que es el sitio aplazado.
Oy Crispin la mayor vengança espero,
agora es tiempo, retirarme quiero
entre estos verdes ramos.
Crisp. No me diràs, señor, adonde vamos?
d. Ped. Ponerme este disfraz es importante.

Crispa

Crisp. Sin tu trage primero de Estudiante,
con mascara, y sin blanca, yo imagino,
que vienes à robar algun camino.
d. Ped. Tu reñiras Crispin puesto à mi lado?
Cris. Don Pedro, como nunca lo he cursado
no sè reñir.
d. Ped. Pues que te falta loco?
Cris. El animo no es mas, y aunque esto es poco,
irme quiero, y dexarte;
porque yo siempre sirvo de estorvarte.
d. Ped. Pues que con tu temor me desobligas,
vete Crispin pero a ninguno digas
adonde me ha dexado tu rezelo,
que te darè la muerte, viue el Cielo. *Vase.*
Crisp. Con la lengua he de hazer, pues que te agrada,
lo que hiziera à tu lado con la espada. *Vase.*

Sale Ganchuelo, y el Conde.
Cond. Aunque esperando os estoy
con indignacion, y azero,
quien sois vos saber espero?
Gan. Sois el Conde?
Cond. El Conde soy,
y soy el que aqui os espero.
Gan. Este azero os desengaña;
Sacan las espadas.
porque no ay en la campaña
mas respuesta que el azero.
Con. Valiente hablais como sabio,
cierta es la resolucion.
Salen todos sobre èl, y vno con la pistola.
Viue el Cielo que es traicion.
Gan. No ay traicio dõde ay agravio.
Cond. Mas luzirà mi rigor
aviendo mas que vencer.
Val. ; Tirole.
Gan. No es menester.
Cond. No sabe huir el valor.
Gan. Daros la muerte pretendo.
d. Lu. A daros la yo me obligo,
Gan. Tu muerte serà el castigo.
Sale Don Pedro con mascara, y quitale la pistola al que la tiene.
d. Ped. A ellos, que yo os defiendo,
y pues con sus armas veis
que os he venido ayudar,
à este quiero derribar.
Tira à vno, y cae en el suelo, y llevanlos dentro à cuchilladas.
Dent. Cond. Quien sois?
Dent. d Ped. Presto lo vereis.
Dent. Cond. Pues que sois traidores,
es cierto que sois villanos. (nos,
Dent d. P. Cobardes, temed mis manos, no teneis muchos pies.
Dàn vna buelta acuchillandolos por el tablado.
Cond. Muestras de quien eres dàs
en el valor que has mostrado.
d. Ped. Vno està ya despachado,
señor Conde, à los demas.
Cond. Que os devo la vida, ved.

Gan.

Gan. En grande peligro estamos,
huyamos todos.
Val. 2. Huyamos.
Cond. Yo os seguirè.
d. Ped Detened.
Huyen, y pone se Don Pedro delante.
que agora os quiero matar.
Con. Quien me ha dado aqui la vida
ser pretende mi homicida,
bolviendomela à quitar,
que he de pagarla, advertid,
como quien soy, viue Dios.
d. Ped. Solos estamos los dos,
y pues lo estamos, reñid.
Cond. Satisfaceros no quiero,
sino lo aveis de admitir;
pero si hemos de reñir,
sepa yo quien sois primero;
porque yo resuelto estoy,
aunque mas me defendais,
puesto, que mas me irritais
à reñir con vos.
d. Ped. Yo soy. *Descubrese.*
Cond. Como aveis venido aqui
Don Pedro?
d. Ped. Si yo os roguè.
que me librarades fue,
por daros la vida, assi
Ya pienso que os he pagado
de mi valor defendida,
con daros aqui la vida,
la vida que me aveis dado,
y averosla dado es,
aunque airado os defendi;
porque me ha importado à mi
daros la muerte despues.
Cond. A reñir con vos me obligo,
pues es vuestra intencion essa,
mas viue Dios que me pesa
de perder tan buen amigo.
d. Ped. Y à mi me pesa perder,
por vuestra causa por Dios
vn amigo como vos;
pero ya no puede ser,
pues ofendidos estamos.
Cond. Que falta en resolucion?
d. Ped. Falta la satisfacion.
Cond. Pues riñamos.
d. Ped. Pues riñamos.
Con. Pues mi azero airado intente?
Riñen.
tomar la vengança en vos,
valiente sois, viue Dios.
d. Ped. Viue Dios que sois valiente.
Cond Bravo pulso.
d. Ped. Braço fuerte.
Cond. Bravo valor.
d. Ped Brios raros.
Cond Lastima me dà mataros.
d. Pe. Mucho siento el daros muerte.
Con. Bizarro valor teneis.
d. Ped A esse valor corresponde,
valgate el diablo por Conde.
Cond. Esperad.
d. Ped. Que me quereis?
porque os detreneis, que es esto?
Cond Busco vn medio, viue Dios,
para no reñir con vos,
y para quedar bien puesto,
que mataros es rigor.
d. Pe Si, mas buscadle tambien
para que vos quedeis bien,
y yo quede algo mejor.
Cond. Luego no nos concertamos
en el medio que propongo.
d. P. Yo he de quedar mejor puesto.
Cond. Pues riñamos.
d. Ped. Pues riñamos,
irritemos el rigor.
Con. Parad, que medio ay tambien,
en que yo quede mas bien,
y en que vos quedeis mejor.

d. Ped,

d. Ped. Medio puede aver aqui,
quando ofendidos nos vemos,
en q̃ à vn mismo tiempo estemos
los dos mejor puestos?
Cond. Si;
porque quando no supiera
vuestra sangre, y vuestro honor,
en vuestro propio valor
vuestra sangre conociera.
Siempre me aveis excedido,
ya puntual, ya arrojado
en la parte de obligado,
y en la parte de ofendido.
Con evidencia se muestra
lo que aparente se vè,
si en mi casa os liberté,
me excedisteis en la vuestra.
Y si de vos obligado
à vuestra lealtad debida
os di libertad, y vida,
mi vida aveis restaurado.
Pues para satisfaceros
oy que obligado me aveis,
pues en lo mas me excedeis,
en lo mas he de excederos.
Pagar vuestra fama quiero,
mi amor con el vuestro obre,
vos sois hidalgo, y sois pobre,
yo soy rico y Cavallero:
y assi puesto que se allana
vuestro duelo, y pundonor,
satisfaciendo el honor
de vuestra ofendida hermana.
Y si à vn mismo tiempo allano,
teniendola por esposa,
la recompensa forçosa,
à la muerte de mi hermano:
para daros vuestro honor,
aunque vos ganais en esto,
quedando menos bien puesto,
sois el que queda mejor.
d. Ped. Otra conveniencia gano
quando vuestro amor se allana;
por Casandra vuestra hermana
di la muerte à vuestro hermano;
yo sè que me tiene amor,
y yo la he querido bien.
Con. Vuestra es mi hermana tambiẽ;
d. Ped. Pues como sabrè mejor
las dos dichas con que gano
honor, y amistad aqui.
Cond. Con que la palabra os di,
y con que ya os doy la mano.
d. Ped. Tan noble satisfacion
finezas à mi honor labra,
pues cumplirà su palabra
quien cumple su obligacion.
Con. Ya solamente obligado
estamos. *d Ped.* Conde no sè,
ello dirà. *Con.* Pues porque?
d. Ped. Porque quedamos cuñados;
Cond. Oy, pues, que preciso es,
juntas las bodas serán,
Fenix, y Casandra estàn
en mi casa.
d Ped. Vamos, pues.
Con Mi honor con esto aprovecho.
d. Ped. Mi amor con esto se allana,
su honor cobrarà mi hermana,
yo quedarè satisfecho,
y su honor ya restaurado
mi padre ha de conocer.
Con. Que falta agora que hazer,
d Ped. Pedir perdon al Senado
por satisfacion mejor.
Cond. Y con el pedir es bien,
que vn vitor tambien nos dèn,
si lo merece el Autor.

FIN.

COM

COMEDIA FAMOSA,

DE PERSILES, Y SEGISMVNDA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Bradamiro.		*Barbar.*	4
Persiles.		*Segismunda.*	
Consicurbo.		*Tarimon gracioso.*	
Barbaro.	1	*Rey Leopoldo.*	
Barbar.	2	*Infanta Isabela.*	
Barbar.	1	*Cinco Soldados.*	
Barbar.	2	*Arnesto criado.*	
Barbar.	3	*Acompañamiento.*	

Despues de auer tocado vn clarin se corra el pauellon, y aparezca vn monte, con los ramos que se pudiere, y por vn lado al son de vna trompa ronca, baxen todas las mugeres con flechas, y arcos, y detras dellas Segismunda en trage de hombre con los ojos vendados, y las manos atadas à las espaldas: y por el otro lado del Monte baxen Bradamiro con Barbarroja, vestido de pieles, Corsicurbo, y dos Barbaros con flechas y arcos y plumas, y detras dellas Persiles, vestido pobremente, los ojos vendados, las manos ligadas atras y en banxando, los ate Corsicurbo.

Brad. A essos verdes acebuches
ligad las manos traidoras
de essos aleves Christianos:
y en tanto, ò deidades, todas
dad los harpones al arco,
despedid manos piadosas
(pues agradais à los dioses)
flechas de essa injuria corba
vibrad hermosos portentos,
disparad divinas diosas,
à resolver en corales
tanta azerada lisonja.
Para que sirven los arcos,
que de las flechas se adornan?
si quereis con el amago
hazer la piedad victoria.
Estos que à essos troncos duros,
asidos troncos se informan
racionales, aunque brutos,
partos de la ardiente zona,
son los que de vuestras manos
miserablemente agora
han de reluzir en sangre
cobardias animosas.

Tile, esta Isla pequeña,
à quien la primera nombran
à porfia los clarines,
y à competencia las trompas,
es vuestra patria, y oy es,
ò Matronas valerosas,
el dia en que essos azeros,
estas cristalinas ondas
han de reduzir en sangre,
que de las venas copiosas
de tanto Christiano aleve
por lineas de plata corran.
Las flechas, como en los arcos?
las manos, como dudosas?
ò à ellas les faltan las fuerças,
ò la crueldad à vosotras.
Disparad, en que tardais?

Mug. 1. Primero que nos dispongas.

Mug. 2. Primero que nos reduzgas.

Mug. 3. Será razon que nos oigas.

Brad. Hable vna por tantas lenguas,
pero no, proseguid todas,
porque si me reduxere,
no me convença vna sola,
pues podrè rendirme à muchas,
y es inconstancia à tan pocas.

Mug. 1. Valeroso Bradamiro,
si à culparnos de piadosas,
te obstinares atrevido,
menos airado te cobra.
Adonde tanto Tileno
rige la cuchilla corba,
cruza al arco la saeta,
ciñe la al jaba copiosa.

Mug. 2. Nos señalas por ministros
de tu agravio? no es deshonra
de tu valor, dedicar
à mugeres la vitoria.

Mug. 3. Essos dos jovenes tristes,
si al castigo te provocan,
mucho mas que las venganças
las piedades ocasionan.

Mug. 1. Vengate tu tus injurias.

Mug. 2. Tu propio à ti te provoca;

Mug. 3. Y lo que à ti te ha ofendido
no lo venguemos nosotras.

Brad. Luego no sabeis la causa
del fuego que me apasiona,
y deste nuevo prodigio?

Mug. 1. Todas el sucesso ignoran;

Brad. Tu Corsicurbo otra vez
requiere essas cuerdas todas.

Tiente las cuerdas Corsicurbo.

Corsic. Seguras, señor, estàn.

Brad. Estadme atentas agora,
Guanacol mayoral vuestro
fue mi padre, que à la gloria
se subiò, porque à su braço
era el mundo esfera corta.
Fue tan sabio, que viviendo
desde essa fabrica hermosa
leyò quanto estava escrito
en las celestiales hojas.
Mirò vn capitulo suyo
con atencion cuidadosa:
y en vn parrafo de estrellas,
de quantas Febo tachona,
leyò, que en aquesta Isla
de Tile assombro à la Europa,
prodigio al Asia, y terror
à las Africanas costas,
En passando cinco lustros
naceria entre estas rocas,
Rey que el ambito sujete
dessa maquina redonda
mas yo le dixe à mi padre,
que al Rey mas fuerte le sobra
viuir seguro en su Reyno;
porque en los tiempos de agora
es vitoria el conservar,
y el conquistar es discordia.
Suspiros dava al morirse

essa

eſſa viſion portentoſa,
que ſe eſtà hilando ſus rayos,
y los devana ella propria.
Quando mi padre me aparta
à eſta campaña eſpacioſa,
à quien con beſarla el mar,
nunca pienſo que la goza:
y al penultimo ſuſpiro,
mezcladas entre congojas,
anegadas en ſu llanto,
dixo eſtas razones pocas.
Eſta Isla eſtà ſin dueño;
y porque le reconozca
Rey, que altivezes ſujete,
Principe à cuya Corona,
no ſolo eſta ſe dedique,
ſino quantas Febo dora,
luminaria ſingular
en ſu dorada carroza.
Buſca (me mandò) Eſtrangeros
de las partes mas remotas,
y ya à ſangre los conquiſta,
ò à perlas los ateſora.
Y en eſtando veinte juntos
de tus Isleñas hermoſas,
provoca la mayor parte
para que intrepidas rompan
con las azeradas flechas
ſus entrañas alevoſas.
Y luego que con ſu ſangre
el mar chupe eſpuma roxa,
y ſe equivoquen las flores
con quanto carmin recojan.
Los coraçones difuntos
deſtos jovenes, ſe pongan
donde el fuego entre cenizas
apure ſu primer forma:
y dos à dos coraçones
a las mas nobles perſonas,
à los varones mas fuertes,
que eſſas montañas abortan,
ſe les dèn por alimento:
y al que eſtas cenizas coma,
ſin eſtremecer los labios,
ſin mudar la color propia,
ſin alterar el ſembiante
à eſte ſe dè la Corona,
y juntamente ſe entregue
la eſtrangera mas hermoſa,
que adquirir pueda el valor,
ò el precio al oro diſponga
de quien ha de ſuceder
vn Principe que anteponga
à las edades ſu fama,
dixo: y apenas le eſtorva
el paraſiſmo poſtrero
las paſsiones à la boca,
quando à ſer vueſtro primero
quedè, à preſidir las roxas
venas, que en oro me paren
eſſas montañas fragoſas.
Y en fin para aqueſte efecto
en eſta eſcura mazmorra,
cien jovenes Eſtrangeros
ſe guardan à la cuſtodia
de eſſos candados que ocultan
ſus viſiones incorporeas,
pues mas de eſpiritu viuen,
que de eſperanças dudoſas.
Yo ſoy ſu mejor Alcayde,
pues que los guardo de forma,
que el que ſe quiere buſcar
ſe duda, aunque ſe conozca.
Y en eſte alcaçar pagizo,
compueſto de quatro ch ozas,
cuya fabrica de ramos,
y à que no es riza, es viſtoſa.
Cien peregrinas doncellas
ſe conſienten, à que eſcoja
el que eſte Imperio obtuviere
ſu intacta mano dichoſa.
Por eſta cauſa he ſacado

de

de essa prision rigurosa,
para dar feliz principio
con su muerte à nuestra gloria.
Cubiertos estos semblantes,
porque ninguna deponga
la crueldad à lo piadoso,
ni puedan mas en vosotras
las lagrimas que os suspendan,
que la razon que os provoca.
Para que sirven las venas
dessa montaña espaciosa,
que en vez del limpio cristal
derretida plata brotan?
Para que son los diamantes,
espejos en que el Sol mora?
y para que son las perlas
q̃ el mar no tributa en conchas?
Si mal governados todos
con la riqueza que gozan
desestimã por comun
la que no hizieran por sola.
Como barbaros viuimos,
y habitando entre estas rocas,
ni el resplandor nos sujeta,
ni nos assusta la sombra.
Rey digo, otra vez se nombre,
si à la ciencia se conforman
de mi padre, que se alargue
su espada à las cinco çonas.
Aspiremos à la fama,
entrambos polos no oigan,
que de no vsado el valor,
sino se pierde, se borra.
Pocos somos, es verdad:
mas siendo valientes sobran,
que entre muchos ay cobardes,
que à lo otros inficionan.
Y en fin, dando agora muerte
essas manos vencedoras
à estos barbaros Christianos,
conseguimos quatro cosas,
Primero, hazer experiencia
en su sangre valerosa
del que mejor la reciba,
para que en sus sienes ponga
la Diadema deste Imperio
grande, en esfera tan corta,
tendremos Rey que nos mande,
que no puede ser dichosa,
de las Coronas del mundo
la que viue por si sola.
Alcazares labraremos
sobre estas cabañas toscas;
porque vno haze mas mandado,
que no muchos que dispongan.
Pero si agora confusas,
mas si neutrales agora
quereis embotar las puntas
dessas flechas boladoras.
Sabed deidades sabed,
que antes que Febo descoja
la Turquesada cortina,
que con hilos de oro borda,
Me he de coronar por Rey,
pues si por ser tan piadosas
negais puntas à sus pechos,
quien puede aver que se oponga
à mi? tan hijo del Sol,
tan vibujado en su forma,
que porque mas le parezca
esta que mi rostro adorna,
aviendo nacido negra
me la ha traduzido en roxa.
Ea, acabad, que yo mismo
en tanto que por vosotras
falte à sus cobardes pechos
la respiracion medrosa,
he de fixar esta insignia,
que al pecho las puertas rompa.

Clave vn puñal sobre la cabeça de Perfiles en el arbol donde estuviere atado.

Des-

Deſpues de muertos, ſacando
deſde ſu carcel redonda
los coraçones, que ſi antes
con ſus alas vigorosas
bolavan à ſer incendios
del alma que las informa:
oy entre el corporeo fuego
acabaràn mariposas.
Esto, ò Tileno nos falta;
adonde tanto nos sobra
daremos leyes al vso
que las virtudes deroga.
Paz à las civiles guerras,
lineas de oro à las Historias,
politica à nuestro estado,
y voz à la altiva trompa.

Barb. 1. Bradamiro valiente,
terror deste pedazo de Occidente,
si à mi solo tu enojo me provoca,
à mi tambien el responder me toca;
Permitete à mi centro,
no se lleve mis vozes sordo el viento,
sin que antes las descãse entre memoria,
tenga yo en dos sucessos vna gloria,
Vno, que al pronunciarlas
te baste por castigo el escucharlas.
Y otro que si de ti se despidieren,
las copien las demas que las oyeren.
Y por nuevas afrentas,
ellos las sepan quando tu las sientas.
Errò tu padre, libra essos Christianos,
desata agora sus ligadas manos,
si Rey buscas valiente, en mi se abona,
que yo solo merezco esta Corona.
Y aun este Imperio agora me sospecho,
que ha de venir à mi valor estrecho;
y si el acierto es algo de mi mano,
quien como yo, si mide el viento vano
la garça en la montaña mas estrecha
le pone el sello de la alada flecha,
en el monte fragoso:
si busco al javali, quando espumoso
el rudo pelo riza,
y las hojas sangrientas encarniza,
esgrimiendo en marfil tantos cuchillos,
yo solo le destronco los colmillos.
Al arbol que frutifero *Barb.* 2. Detente,
no le hables arrojado, no impaciente,
que pensarà si llegas à irritarle,

que

que es menester valor para matarle.
Oyeme à mi, que soy primero ensayo,
y antes que humano me he formado rayo.
Dime, quando esta Isla no tuviera
quien ser Rey de su espacio mereciera,
era bien dar la muerte à estos Christianos,
porque en sus coraçones siendo humanos
hallemos Rey? pudiendo los dos solos
mandar dos mundos, y regir dos polos?
si has comprado Christianos por el oro
de essa roca, que es arca de tesoro,
de suma tan crecida, y infinita,
que la haze crecer mas, quien mas la quita,
yo los sabré rendir con esta espada,
porque diga la fama dilatada,
que lo que tu con oro has conquistado,
yo con mi propria sangre lo he ganado.

Mug. 1. Aqueste si es valor.
Mug. 2. Esta es hazaña.
Barb. 1. De tu primer error te desengaña.
Mug. 3. Aquesta si es constancia valerosa.
Barb. 2. Esta si es ossadia generosa.
Brad. Esso si, todos contra mi, esso aguardo,
quando tan Fenix en mis llamas ardo,
y en morir tantas vidas me asseguro,
que me buelvo a encender quando me apuro.
Y aunque sois rigurosas,
sed muchas, pues sois poco valerosas;
pero porque veais si os amenaço,
lo que vale esta espada, y este braço,
dexad las flechas ya, porque es vileza,
que la ira consulte à la destreza,
que el valor de los animos estorva,
hable en el braço la cuchilla corba,
venid à defenderos,
desnudad de la bayna los azeros.
A todos dexo agora essos Christianos,
y aunque olvido sus pechos inhumanos,
no la acrediten por felize suerte,
que luego he de bolver à darles muerte.

Barb. 1. Sabes que he presumido,

que aprendiſte valor de auerme oido.
Brad. Sabes qne imaginado,
que te pego temor lo que te he hablado.
Barb. Es verdad, pero de eſſo miſmo arguyo,
que ſi tengo temor, ha ſido tuyo.
Mug. 1. En vano tus impulſos atropellas.
Barb. 2. Seguidme todas, ya ciudades bellas.
Vnos en vna parte, y otros en otra,
Brad. Mira agora quien eres,
pues que pides ſocorro a las mugeres.
Barb. 1. Mira quien eres tu, tu braço advierte,
pues las mugeres te han de dar la muerte.
Corſic. Aqui, ſeñor, me tienes a tu lado.
Paſſaſe al lado de Bradamiro.
Brad. Agora ſi que tu lealtad he hallado.
Mug. 3. Yo a tu lado he de ſer roxo cometa,
que en cada impulſo vibre vna faeta.
Mug. 4 Y yo al tuyo he de ſer ſobervia roca.
Barb 2. Toca al arma clarin.
Brad. Al arma toca.
Barb. 1. Chriſtianos no culpeis la adverſa ſuerte.
Barb. 2. Yo os vendrè a dar la vida.
Brad. Yo la muerte.
Cor. No animeis el temor.
Mug. 2. Venced deſmayos.
Barb. 1. Toca otra vez a fuego.
Brad. Toca à rayos.
Vanſe los Barbaros, y las mugeres, y queda atados.
Sig. Barbaros eſperad, porque primero
ſe eſtrene en mi garganta vueſtro azero.
Perſ. Tiranos aguardad, porque en mi vida
hagais enſayo a la primera herida.
Sig. Barbaros ſois, y de piedad agenos,
pues quereis empeçar por lo que es menos.
Perſ Por buſcarte, o gallarda Sigiſmunda,
medi la tierra, y quanto el mar inunda.
y por no auerte hallado,
mi muerte por buſcarte me he buſcado;
y en tan penoſa ſuerte
ſolo lloro el ſuceſſo de no verte.
Dent. Brad. Fuego prended al monte,

no

no quede rama en todo este Orizonte.
Dent. Barb. 1. Fuego prended à toda esta espesura.
Dent. Brad. El mio si os faltare, os le assegurà.
Pers. Todo es guerras civiles,
ha! si libres las manos de Persiles
regir pudieran el venablo fuerte.
Sig. O, si acabàra de llegar la muérte!
Pers. Sino lo haì imaginado el pensamiento,
aquel barbaro puso el instrumento
pero ya se ha resuelto en libertarme
Desatase.
q̃ aun se quiso tardar en ayudarme,
quitarme quiero este prolijo velo,
ò como airado me amenaça el Cielo!
Que ciega sale la noche
acuchillando los ayres!
que torpe tropieça el viento
en los robles, y en los sauzes!
preñadas allì los nubes,
ò que de prodigios paren!
ò como se vàn texiendo
entre el vapor de los mares!
ò como los truenos cruxen!
ò que de luzes neutrales!
los relampagos repassan
por fatigados zelages!
Dentro vozes.
allì, ò que de vozes suenan!
Dentro fuego.
Aquel monte, ò quanto arde!
la fiera allì cómo ruge,
el can allì como late:
el mar desde sus abismos
lo que arroja de vracanes,
lo que gastarà de peñas,
puesto que tanto las bate.
Suene ruido de espadas.
Allì, ò que de espadas se oyen!
ò que de barbara sangre!
salpicada entre las flores,

e su rigor, agora en la corteza,
este rudo azebuche en mi cabeça.
Empinase, y toca el cuchillo en la cabeça,
oca su airado filo, ha si yo hallara
nien con èl estos laços me cortara:
as yo me rõperé mis propias ma-
quãto salẽ mis intẽtos vanos (nos
es aunque mas los fuerça,
Haze fuerça.
no pueda el valor prestarme fuer-
as vna industria he hallado, (ça:
mi propia passiõ me la ha enseña-
ue en las adversidades (do,
nseñan mucho las necessidades;
me bolviendo quiero,
en tocando las manos al azero,
yudandome solo con los braços,
o mismo he de cortarme aquestos
laços,
a es consuelo esperar templança
alguna;
a, si ya se trocara mi fortuna!
ueluase de modo, que toquen las manos al azero.
aqueste es el azero,
ortar los laços quiero,
Corta la mano, y sale sangre.
as manos me ha cortado, (do
aun el primero ñudo no he quita-
iadoso al laço, y a la mano fiero,
ero siempre es costũbre del azero;

ſe enſartarà por coraics.
Sig. Que muerte tan rigurosa:
mas quien con desdicha nace,
comiença à morir temprano,
y acaba la vida tarde.
Perſ. Alli de entre rudas peñas
juzgo que vn suspiro sale,
que es como fuego, y vè fuego,
quiere salir à ayudarle.
Suenan vozes.
Sig. Piedad, cielos generosos.
Debaxo de tierra vozes.
Piedad Dioses celestiales.
Dentro Muger.
Socorro, Cielos divinos.
Dē. Br. no huyais villanos, matadme
Perſ. O quantas cosas distintas
à vn tiempo juntas renacen,
aqui parece que escucho
la misma voz de mi amante.
A quien el centro otras vozes
son de mi piedad inanes,
alli Barbaros se abrasan,
otro alli quiere vengarse,
El mar à este lado brama,
à estotro este monte arde,
y dudo al mirar tan vnas
tan diferentes señales,
si las ofrece la noche,
ò el sobresalto las haze.
Pero no vine à esta Isla
rompiendo dificultades,
à buscar à Sigiſmunda?
pues en que plantas cobardes
os arrojais indecisas,
y os ocasionais neutrales.
No puede ser, que en el fuego
su hermoso rostro se vltraje,
si està en esta Isla? si puede,
y tambien en esta carcel,
en esta mazmorra obscura,
gruta donde tantos yazen.
Para el suplicio que esperan,
no puede ser que la guarden?
no, porque à solos los hombres
se encaminan sus crueldades,
y guardan à las mugeres
con intento de casarse
con las mas hermosas dellas
el barbaro que reynare,
pues aventure la vida
quien buscar su fama sabe,
buscarla en las llamas quiero;
Al irse topa con Sigiſmunda,
pero que yerro cadaver,
ò que fantastica sombra!
Sig. Si ya venis à matarme,
que aguardais fieros ministros,
no vuestra piedad se alargue,
que detenido el suplicio
se haze menor el vltraje.
Perſ. Cielos, que es esto que oyes,
el alma tengo dudosa,
aquella voz lastimosa
no es de Sigiſmunda? si:
Mas como en el mar incierto
al que por tierra suspira,
cada Orizonte que mira
le parece que es el puerto.
Yo ansi en el mar del amor,
que es pielago mas profundo,
con cada voz me confundo,
y paro en cada temor.
Bulto, ò sombra que ocasionas
la vida, y muerte, que incitas,
pues con la lengua me irritas,
y con la voz me apasionas.
No guardes tus penas, dilas,
que entre lagrimas avaras,
mucho mas que las declaras,
parece que las destilas.
Sig. Pues que tan piadoso estàs,

y à mis quexas te enterneces,
y Bárbaro no pareces,
desatame, y lo sabràs.
Desatala.
Pers. Luego tu tambien aquì
atado de aquesta suerte,
te guardavàs à la muerte
de aquellos barbaros? *Sig.* Si.
Pers. Quien eres?
Sig. Vn hombre soy
que lloro vn perdido bien.
Pers. Y yo, ay desdichas! tambien
buscando vna prenda voy.
Sig. O el pecho tẽgo engañoso, *Ap.*
ò soñando agora estoy,
ò no soy yo la que soy,
ò esta es la voz de mi esposo.
Pers. q̃ para q̃ mas me ofenda, *Ap.*
pudiesse el viento veloz,
traerme agora la voz,
y reservarme la prenda.
Si es hombre, no puede ser?
salid males deste empeño.
Sig. Pregũtarle si es mi dueño, *Ap.*
serà darme à conocer.
Pers. No es ella, y à poder ser *Ap.*
aquel barbaro homicida,
no la quitara la vida,
sabiendo que era muger.
Sig. Aqui como puede estar? *Ap.*
si èl fuera èl me conociera.
Pers. Ella me hablàra si fuera, *Ap.*
dexadme penas dudar.
Dentro Bradamiro.
Brad. Aora Christianos viles,
que porque mi fama crezca,
hago gala de mi muerte
con las plumas de mis flechas
tributareis vuestras vidas
à este azerado cometa,
que para abrasaros todos
se desasiò de su esfera.
Pers. Con vna antorcha encendida
vn Barbaro aqui se acerca.
Sig. Herido vn Barbaro, agora
sin duda à buscarnos llega.
Pers. Sigueme gallardo joven,
que en la rustica maleza
deste olimpo retirados
en las grutas que bosteza,
ayudados de la noche
nos guardaremos en ellas.
Sube al monte.
Sig Ya te sigo.
Suba Sigismunda tràs èl, y al subir el monte se pierda, y suba cada vno por parte diferente.
Sig. O, q̃ de sombras me encuentrã!
ò en que de errores tropieço!
ò como me faltan fuerças!
tu voz, ò joven valiente,
mas que tu piedad me lleua.
Pers No me sigues?
Sig A otra parte
la voz que me induce, suena,
sus pisadas he perdido,
que no viniera si quiera,
entre los males que lloro,
vna ventura pequeña,
huir por aqui es forçoso,
amparadme altivas peñas.
Vaya subiendo àzia donde estè la nue, y salga Bradamiro herido, con vna antorcha en la mano, y Tarimon con otra.
Brad. Tu ministro de mi ira,
alma sin voz, y con lengua,
que te la ha quitado el Sol,
porque no sientas mis penas,
Tu, que à mi lado valiente
entre las llamas sobervias
te has conservado mi vida,

peligroſamente incierta.
Aunque eres racional mudo,
pues me vès de tal manera,
entiendeme por los ojos,
pues no puedes por la lengua.
Con eſte puñal ſangriento
abre las villanas puertas
a eſtos ſobervios Chriſtianos,
que en eſta eſteril ribera
del mar, como ves atados,
con ſus lagrimas la aumentan.
Pero quien, hermoſos Cielos,
mas quien Deidades Ethereas,
contra preceptos del Sol
piadoſamente ſe altera?
quien libertò los Chriſtianos?
como agora, luzes bellas,
para mi tantos rigores,
para ellos tantas clemencias?
Chriſtianos, muero de enojo,
cobardes, muero de pena,
ò que gaſto de ſuſpiros,
y no sè los que me quedan,
quando ni vn Tileno ſolo
ha quedado en eſta ſelva,
ſin que, ò le aneguè en ſus aguas,
ò en ceniza ſe reſuelva,
librais eſtos dos Chriſtianos!
abraſarè la aſpereza
deſte monte, por ſi acaſo
alguna deidad adverſa,
ò en ſus llamas los oculta,
ò en ſus gruras los encierra.
Tu en tanto abre eſſa mazmorra;

Dale vna llaue.

porque quiero, pues que quedan
Chriſtianos en ella viuos,
tomar mi vengança en ella.
Ya vengo yo a darles muerte,
porque mi rigor me lleua
a quemar todo eſte monte,
y abraſar eſta ribera.

Azia donde và Sigiſmunda và ſubiendo, y pegando fuego con el antorcha.

Tar. Gracias à Dios que ha llegado
mi papel en la Comedia,
que me tuvo con cuidado
la tardança del Poeta.
Chriſtiano ſoy, y no mudo,
ba... intento a la cueba,
y libertar los Chriſtianos,
mientras èl por eſſa ſelva
no dexa roble en el monte
que no abraſa, y que no quema.

Abre la mazmorra, y baxa.

Sig. El ſube por eſte monte,
y à la luz que reverbera
en la falda de aquel riſco,
conoci à Perſiles, a penas
ſed ciertas en eſta parte,
pues ſois en lo mas tan ciertas.
Perſ. Sigiſmunda es la que miro,
y ſi voy à ſocorrerla,
aſſegurando mi muerte,
aventuro ſu belleza.
No ayudarla, es cobardia,
determinarme, violencia,
dexarla abraſar, tigor,
morir con ella, fineza.
Muera yo de todo punto,
avrè alcançado ſi quiera
ocaſion de tener gloria
en lo miſmo que es la pena.

Và a baxar, y paraſe.

Pero ya no ſe deſcubre,
ò fortuna ſiempre adverſa,
que amagas con los contentos,
y executas con las penas.
Sig. Aqui vna nave ſe mira
amarrada à eſta ribera,
el fuego aqui mas activo,

libertad me ofrece en ella.
Bradamiro me amenaça,
y abrasando el monte llega,
entrarme quiero en la nave
mientras el fuego sosiega.
Pues es tan facil despues
poderme bolverme à tierra,

Entrase en la naue.

para buscar à Persiles.

Tarimon con algunos Christianos sube de la mazmorra.

Tar. Salid todos, y en las cuebas
que oculta esta espesura
os esconded.
Chris. Tu clemencia
nos ha valido la vida.
Tar. Presto, Christianos, que llega,
el Cielo mi intento ayude.

Entrense los Christianos.

Brad. Nave presumo que es esta,
y porque si alguno viene
no pueda ocultarse en ella,
le he de cortar este cabo.

Corta el cabo.

Pues que la mar està inquieta,
èl apartarà la nave.
Sig. Cielos divinos, èl entra
en la naue, si me ha visto?
pero en aquesta cubierta
me he de ocultar de sus ojos.
Brad. Lleveselo el mar esta ofensa
de los vientos, y las aguas,
pues los dos à competencia,
èl la ayuda al movimiento,
y ellas tambien le sustentan.
Y agora pues las heridas
de tantas villanas flechas
del alma, en la estrecha carcel
estàn llamando a la puerta;
pues miro abierta en el centro
esta profunda cisterna,
adonde tanto Christiano
la muerte animoso espera.
Me he de irà vengar en ellos,
pues ya que el Cielo no quiera,
que hallasse estos dos Christianos,
en los que esta grùra encierra
he de tomar la vengança,
para que ninguno entienda,
que a ellos les perdona el Cielo,
y à mi me manda que muera,

Baxe abaxo.

Tar. El està abaxo, que bien,
subo la escala acà afuera.

Saque la escala.

Y como èra los Christianos
le he de dar el pan en piedras.
Oye vsted?
Brad. Quien me dà vozes?
Tar. Mamola, vuasereed sepa
que ha de morir empanado
en la masa de la tierra.

Echale algunas piedras.

allà và lo que es.
Brad. Aguarda,
no cierres villano, espera.
Tar. Muerase vuaste allà dentro,
si ha de moritse acà fuera.
Brad. Ha traidor! tu eres el mudo?
Tar. Si le empano, que se quexa?
porque el figon del infierno
le venda por su ternera.
Brad. Pues eres Christiano? *Tar.* Si.
Brad. La escala si quiera dexa.
Tar. La escala, no puedo agora;
pero echarcle el si quiera.

Echale piedras.

Br. Que es esto que hazes cõmigo?
Tar. Como se llama en mi tierra?
Brad. En mi se llama rigor.
Tar. En España cantaleta.
Brad. Subirè por las parcdes,

Tar. Afirmeſe en eſſas peñas,
Echale piedras.
O ye vſte, quedeſe abaxo,
y dele mis encomiendas,
pues al infierno camina,
ſi viere al Rey de Suecia.
Eche la tapa, y buelua à alçarla.
Anſi, ſi encontrare a vn ſaſtre,
à quien di vnas entretelas,
y quiſo morirſe adrede
para quedarſe con ellas,
le diga. *Brad.* Muriendo rabio.
Tar. Que me eſcriva donde quedã,
porque no pague entretlamas
lo que ha ſido entre telas,
Y aduiertole, que me importa,
yo me voy, porque ya llega
el fuego àzia aquella parte:
y aſsi echando la cubierta,
Echa la cubierta.
poniendo eſte candado,
con lindo compàs de piernas,
que el de los pies ya es muy viejo
ſubiendo por eſta cueſta
me irè à buſcar los Chriſtianos.
Vaya àzia donde eſtaua Perfiles.
Perſ. Barbaro ſobervio, eſpera,
donde vàs?
Tar. Pudiera el ſuſto
contarme las agujetas:
a no verte en eſte trage.
Perſ. Quien eres?
Tar. Poca reſpueſta
re he de dar à tanta hiſtoria,
ſabe, que en eſſa maleza,
adonde a atajan el mar
tantas montañas apreſtan,
Por maldiciente me echaron
à ſer paſto de las fieras,
los que venian conmigo
en vna nave tan bella,
que el mar la traxo por joya
en el pecho de ſu eſtera.
Era de Ingleſes la nave,
y en traje de hombre encubierta,
venia entonces conmigo
la hermoſiſsima Auriſtela:
Y vendiendola por hombre
à eſtos barbaros, intentan
en perlas lleuar el precio
de lo que ella bolviò en perlas.
Vendida, pues, como digo.
Perſ. No proſigas, que me llenas
en lagrimas las palabras,
y en ſuſpiros las querellas,
Auriſtela dizes? *Tar.* Si.
Perſ. Eſta es Sigiſmunda bella, *Ap.*
ſabes della?
Tar. Agora eſtava
guardandoſe à la fiereza,
aradã en aqueſte tronco,
de las boladoras flechas.
Perſ. Como en la nave venia?
Tar. Venia ſentada en ella.
Perſ. O villano!
Tar. Ten el braço
digo, que eſtaua encubierta.
Perſ. Pues como tu te libraſte,
y peligrò ſola ella?
Tar. Porque con hazerme mudo,
me veſti de ſu librea.
Perſ. En fin a ti te arrojaron
de la nave à eſta maleza?
Tar. Por maldiciente no mas,
que es vna enfermedad nueva
que ſe me pegò en Palacio
en el patio de Comedias.
Perſ. Los Barbaros donde habitan?
Tar. Ya no ay Barbaros que temas,
que vnas con otras ſus iras,
entre ceniças reſueltas,
no le han dexado à la vida

la respiracion postrera.
Per. En fin, no ay ninguno? *Tar.* No.
Per. Como esta Isla se quema?
Tar. Porque los dueños del monte
prendieron fuego a la selva,
los de la selva a los robles,
y con encendidas teas
apostaron a rigores,
y ganaron a inclemencias.
Per. Di tu nombre?
Tar. Tarimon.
Per. Pues Tarimon, por las breñas
deste monte, como yo
puedes llamar a mi prenda.
Tar. Auristela?
Per. Segismunda;
pero no acierto Auristela.
Quite el paño, y descubrase Segismunda, y aya corrido la nave, poco a poco hasta la mitad del patio.
Seg. A las vozes de mi esposo,
que suenan en la ribera,
a buscarle por los montes
salir otra vez quisiera:
Mas Cielos! como la nave
entre las olas sobervias
estorvo se añade al viento,
si miente al cristal cometa.
Como se ha apartado tanto,
ay como el ayre la cleva!
como la entorpece el viento,
las olas como la inquietan.
Perfiles, no Periandro?
Tar. A este lado la voz suena.
Per. Esposa Auristela?
Seg. Esposo?
Per. Nave sin duda la lleva,
porque a la luz de los rayos,
que paren las nubes densas,
Vna montaña de pino,
parece que titubea,
desasidos de sus exes,
allí los Cielos la cercan.
Seg. Adonde estàs Periandro?
Per. Auristela assi me dexas?
Seg. Arrojareme a las olas,
que indomito el mar bosteça.
Per. Tente, no te precipites,
porque en la fortuna adversa
es el que remedia mas,
aquel que menos remedia.
Seg. Y es bien que de ti me aparte?
Per. Bien dizes, señora, espera,
en el mar quiero arrojarme,
ni me rezeles, ni temas,
que no se muere tan presto,
quien presto a morir empieza.
Seg. No te arrojes, tente, aguarda,
en el riesgo te conserva,
y si por temer el fuego,
a las aguas te despeñas,
no me passes tu peligro
por plaça de tu fineza,
Tari. Señor, advierte, que el fuego
por todas partes nos cerca,
y no soy aficionado
a morir àzia esta selva
a aguardarte me retiro
con los Christianos que esperan.
Vase.
Pers. La nave en que de vracanes
de los abismos pelea!
ò, en que de Caribdis choca!
ò, en que de scilas tropieza!
ay que ha de sorberla el mar,
si ya no la espuma crespa,
por hija de sus cristales
no la convierte en si mesma.
Seg. Ay que de montes de llamas
dispara la tierra en Etnas!
ay, que el fuego ha de abrasarle!

ſino es ya que ſe conſerva
ſalamandria mas activa
entre ſus llamas inquietas.
Per. Contra ti quatro elementos.
agua, viento, fuego, y tierra!
Sig. Contra ti, la tierra, el mar,
el fuego, y viento ſe altera:
Periandro ya no me oye.
Per. Sigiſmunda ya ſe alexa,
ya no reſponde a mis vozes,
ay dolorioſas ſobervias,
pues nos apartais las almas,
dexad las vozes ſiquiera.
Sig. A Dios vida.
Per. A Dios temores.
Sig. A Dios males.
Per. A Dios penas.
Sig. Haſta que quieran los Cielos.
Per. Haſta que los cielos quieran.
Sig. Que buelva a ver a mi eſpoſo
Per. Que a ver a mi eſpoſo buelva.

IORNADA SEGVNDA.

Entra el Rey, Leopoldo, y la Infanta.

Rey Eſtamos ya ſolos. *Inf.* Si.
Rey. Ya pienſo que te he contado,
que de Dalmacia mi eſtado
a Tranſilvania parti,
preſumo que avra ſeis años.
Inf. Si ſeñor, aſsi es verdad,
adonde tu Mageſtad
vencido de los engaños
de ſu Principe cruel,
como hermano cuidadoſo,
por darme vn Principe eſpoſo,
me trato caſar con el.
Y en ſeis años bue han paſſado,
ni a ſus Reynos ha venido,
ni ſu palabra ha cumplido,
ni de qtien es ſe ha acordado.
Y aunque la cauſa ſe ignora,
de ſeis años de tardança
ſe conoce ſu mudança.
Rey. Pues oye eſta carta agora.

Carta.

Deſpues que V. Mageſtad eſtuvo cõmigo en la Tranſilvania, Reyno de mi padre, y en èl le di mi palabra de deſpoſarme con la Infanta mi ſeñora, y hermana de V. Mageſtad, ò los vaſſallos que a mi padre le han aconſejado, ò mi infelicidad, que no lo han conſentido, fueron cauſa de no cumplir con la obligacion que confieſſo. Y aſsi he hallado por vltimo remedio poſponer la obediencia de mi padre a la palabra que debo a V. Mageſtad, que oy, ſi el viento me favorece llegare en vna nave a la ribera, adonde cumpla con las obligaciones de Principe, y no falte a las que confieſſo de amante, Guarde Dios a V. M.
que dizes?
Inf. Que mas me irrito
de ſu error, ſi ſe repara,
pues quien miente cara a cara,
podrà mejor por eſcrito.
Y aunque eſto pudiera ſer,
de ſus engaños ſe infiere,
que ſolo ſe que ſe viere,
es lo que ſe ha de creer.
Rey. Pues dexando eſta quimera
al caſtigo de ſu error,
que me dizes del valor
deſta dama foraſtera?
Que dizes de ſu beldad,
de ſu gracia, y compoſtura?
has viſto en tanta hermoſura
jamas, tan grande crueldad?

Inf.

Inf. Tu la culpa has de tener
en no querer alcançar.
Rey. Mira, no ha sabido amar
quien se vale del poder,
quien obliga a fu porfia
con fiereza y con rigor,
haze violencia el amor,
y haze el poder tirania.
Rey soy, y no he de querer
premiar por fuerça mi ardor,
el poder en el amor,
es llegar a merecer.
Confiesso hermana que adoro
a esta deidad soberana,
a quien si la emprendo humana,
ingrata a mi amor la lloro.
Y quanto firme, y constante
falta a mi afecto amoroso,
tanto menos riguroso
la voy conservando amante.
Porque tengo por mejor
en mi ardor, y su entereza,
verla esquiva a mi fineza,
que obligada a mi rigor.
Inf. Adorar a vna muger,
que ayer derrotò vna nave,
y ella solamente sabe
lo que puede merecer.
Tenerla agora encerrada,
y pudiendo hallar tu vida,
esperarla agradecida,
y conquistarla obligada.
Y en efecto no querer
en tan precisa passion,
lo que niega tu eleccion,
executar tu poder.
Yo digo hermano, y señor,
que esta llama que te apura,
es en ti inocencia cordura,
y no recatado amor.
Rey. Quien quiere por aperito,
y no por correspondencia,
haze de su amor violencia,
y de su incendio delito.
Confiesso, que derrotada
en Dalmacia esta muger,
a manos de mi poder
su fortuna desdichada
la ha traido, pero agora
verás, aunque el mal ignores,
que no obliga con rigores
quien con afectos adora.
No es segura voluntad
la que se llama passion,
quien busca la execucion
ama de comodidad.
No es remedio violentar
a vna amorosa dolencia,
buscar la correspondencia,
es solo saber amar.
Yo, pues, que amoroso admiro
su deidad siempre constante,
tanto como a ser amante,
a correspondido admiro.
Pues mucho mas quiero ser,
no premiado, que arrevido,
que el querer sin ser querido,
es solo saber querer.
Verle mas amante infiero,
amorosa, activa, y ciega,
si de Transilvania llega
el Principe que oy espero
para tu esposo, y verás
si le cobrares amor,
que es lo menos de vn ardor
lo que se declara mas.
Que como no has entendido,
ò hermana, el amor que vès,
el que has mirado cortès,
le culpas poco atrevido.
Inf. Si con incendio amoroso
me declarare su fee,

como a igual le admitiré,
le eſtimaré como a eſpoſo.
Mas tu con deſigualdad
tanto llegas a ſentir,
que a vn fuego que ha de morir
expones la Mageſtad.
Si tienes en tu poder
eſta muger encerrada,
no la buſques obligada,
ſi la conquiſtas muger.
Y puede ſer pretendida,
que no halle tu amor templança,
pero auer puede eſperança
ſi la ofendieres rendida.
Que la muger que llegò
a ſer de ſu amor vencida,
podrà olvidar de corrida,
pero la agrauiada no.
Pues viendo ſu honor rendido,
quanto mas llegue a ſentir,
amarà por adquirir
lo que ya tiene perdido.

Rey. Toma eſta llave Iſabela,

Dale vna llaue.

abre el quarto donde eſtà,
dila que ſalga, arda ya
la llama que me deſvela.
Eſte cuidado en que muero,
y no me aconſejas mas.

Inf. Airado, ſeñor, eſtàs,
ſolo obedecerte quiero.

Rey. Quien dize que el amor es Dios, y es ciego?
Pues tengo amor y tiene viſta el mio.
Y ſi es Dios, como quita el alvedrio,
Paſto del alma, y alma del ſoſsiego.
Fuego es amor y no es aquel que luego
Templa en la execucion ſu deſvario,
Incendio que ſe apague del rocio,
Llameſe ardor, y no ſellame fuego.
Pues ſi fuego es mi amor, y es tan activo,
Que no puede morir con el empleo,
No quiero hazer violencia a mi eſperança.
Porque ſi ſolo a mi eſperança vivo,
No viniera a ſer firme aquel deſeo,
A quien baſta vna gloria por templança.

Sale Sigiſmunda.

Sig. Apenas Salgo de vn bien,
quando encuentro en vn peligro,
y ſi a vn bien quiero aſpirar,
que de males me conquiſto.
Y ni aun los males ſon ciertos,
pues tal vez al pecho mio.
penſando que en èl eſtauan,
ſe los llorè de vazio.
Perdi a Perſiles mi eſpoſo
por males no conocidos,
dexele entre llamas denſas,
y tropezando en peligros,
medi el termino mil vezes,
que ay deſde el Cielo al abiſmo
Dio me libertad el mar,
y deſpues el Cielo quiſo
que le encontraſſe otra vez,
y a otra vez le he perdido.
Y he venido a dar agora
en manos de mi enemigo.
Eſte es el Rey de Damalcia,

con

con quien mi padre ha querido
en mi fortuna casarme,
si me conoce, peligro.
Sino me conoce, temo,
pues amoroso, y activo
me solicita constante,
y amante me ha persuadido.
Penas tantas, males tantos,
unos, y otros tan prolijos,
males trocadme estos males,
y os los trocaré en suspiros.

Rey. Bella Auristela?

Seg. Señor.

Rey En buen hora hermoso hechizo
del que por mostrarte tuyo
quiso negarse a si mismo.
Vengas agora a mis ojos,
pues tanto en los tuyos libro,
que el rato que no los veo
vivo en fee de auerlos visto.
A solas agora estava
tan suspenso, y tan activo,
pensando en tu rostro hermoso,
que para bolver conmigo,
me fui restaurando el alma,
parasismo a parasismo.
Ahora te embié a llamar,
porque sepas mis designios,
por mouerte a mis pasiones,
y porque si me reprimo,
lo que te guardo en palabras
se me ha de huir en suspiros.

Sig. Pues, señor, pon el remedio
a tus infortunios, dilos,
si ya que no en mitigarlos,
está el remedio en dezirlos.

Rey. Auristela, tu llegaste
por syrtes, y por baxios,
derrotada a esta ribera,
que argenta el mar cristalino.
Y viendo anegar a vn tiempo
los que venian contigo,
mandé arrojar a las aguas
marineros que aduertidos,
si te libraron piadosos,
yo te recibi propicio.
En fin sola te libré,
pues lo primero te digo,
que me digas.

Sig. Què?

Rey. Quien eres.

Sig. Oye, el verde gusanillo
que en la hoja del moral
se haze tela de si mismo.
El propio la và texiendo
con la boca hilo, a hilo,
al passo que se sepulta,
se cuenta lo que ha viuido.
El Cisne que a las espumas
se añade penacho rico,
armiño al cristal se miente;
porque aya en el agua armiño.
Si le piden las sirenas
de las fuentes, y los rios,
que dedique en vozes puras
los sonoros sacrificios,
si las empieça en accentos,
las acaba en parasismos:
La viuda Tortolilla,
que haziêdo instrumêto el pico,
ella se arrullò su muerte
por los montes, y los riscos.
Mucho mas que por lo amado,
se muere por lo sentido.
Que haze mas daño la quexa,
que el principal del peligro.
Pues si con vozes de seda
el humilde gusanillo,
si se quexa de su agravio,
muere en su propio capillo;
Y si a las vozes que exala
la gran nave del Caystro,

ſino las anega en nieve,
las confunde en criſtal limpio.
Y ſi la tortola dulce,
adonde tuvo el abrigo,
haze exequias con ſus quexas,
muriendo en ſu lecho miſmo.
Que mucho que muera yo,
ſino conſiento, y reprimo,
mi eſtado, mi ſer, mi fama,
pues no contandole evito
ſer guſano que me entregue
a ſer eſcarmiento mio.
Ser Ciſne, con cuya voz
equivoque los ſentidos,
y ſer tortola que llora
los males de vn bien perdido.

Rey. Pues ya que ocultas tus penas,
permitete a lo benigno
ſer piadoſa con el alma,
ſi ocaſionare el caſtigo.
Auriſtela, eſſa hermoſura,
eſſe hermoſo laberinto,
de peſtañas, que en tus ojos,
ſino doſeles texidos,
ſon fluecos de negra felpa,
que ha labrado el amor niño.
Eſſas mexillas, que ſon
dos clabeles encendidos,
que ſe apagan de la pena,
y encienden del regozijo.
Eſſa en fin valle de nieve,
que a tus dos Soles divinos,
para que riñan iguales
el Sol les ha repartido.
Y eſſa boca, que aunque es roſa,
que puede al primer delito,
marchitarſe de tus rayos,
ſe anima de tu rocio.
Bien aſsi como el Aurora
del congelado granizo,
reſucita los clabeles,
que en ſus cogollos marchitos
hizieron verde mortaja
de ſu abrigado capillo.
Tu, pues, Aurora mas bella,
que deſtilas hilo a hilo,
de los ſudores del Alva
todo el fuego repetido.
Como por la hermoſa margen
de tu roſtro criſtalino
al clabel de tus dos labios
le preſtas al jofar viuo.
Ella en virtud de tus perlas
conſerva el color tan fino,
que và reduciendo en roſa,
quanto iba naciendo en lirio.
Todo junto es tan igual
a vn retrato en que he viuido,
que ſolo ay la diferencia
de eſtar pintado, a eſtar viuo.
Yo me traté deſpoſar
con Sigiſmunda, mas quiſo
la fortuna, que tu padre
el Rey Balachio me ha eſcrito
que la ha perdido, mas yo
que ſus engaños colijo,
a no hallarte copia hermoſa
de ſu original mentido,
a ſu eſtado me arrojára
intrepido, y atreuido.
Y a no ſer, porque oy eſpero,
para conſorte, y marido
de mi hermana al mas gallardo
joven, que el planeta ha viſto,
deſde que nacio Topacio
a recogerle lacinto.
Tu, pues, benigna a mis quexas,
ſi tus piedades no irrito,
ò te vence a mis cuidados,
ò te obliga a mis deſignios.
Conſienteme en tu piedad,
miraime ya tan Narciſo,

que

que me he parecido bien,
porque en tus rayos me miro.
Inf. Señor, advierte.
Rey. Isabela.
Sale la Infanta.
que me quieres?
Inf. Que ha venido
mi esposo el Principe ya
abatiendo el basto lino,
las naves en la ribera
dàn ancoras al abismo.
Rey Salgamosle a recibir.
Inf. Espera, porque imagino,
que entrando ya por Palacio,
hasta tu quarto ha venido.
Dispàran tiros, tocan caxas, y sale Persiles, y ocompañamiento.
Per. Leopoldo Rey de Dalmacia
dadme los braços invictos.
Rey. Principe de Transilvania,
sed mil vezes bien venido
a ser mas que no del vuestro,
señor del Estado mio,
dad los braços a mi hermana.
Sig. Cielos, que es esto q̃ miro! *Ap.*
este, ay penas, no es Persiles!
pues como, ay Cielos divinos!
me consentis la paciencia
donde me apura el deliro.
Llegase a Sigismunda.
Per. Vuestra Alteza dè a su esposo,
bien que se acredite indigno,
los mas venturosos lazos,
que Principe ha merecido.
Por vos solamente vengo,
ò infelize dueño mio,
Mire a Sigismunda.
ruego al Cielo que me entienda,
atropellando peligros.
Sig. No prosigais, Isabe.a
es la que veis, y he advertido,
que es muy fino vuestro amor,
pues està ciego por fino.
Llega a la Infanta.
Per. Perdonad bella Isabela,
ay Sigismunda, mi arbitrio *Apa.*
temo que antes que le sepas
te ha de ofender los sentidos *Ap.*
Si a caso turbado estoy,
y ignorando, estoy perdido, *Apa.*
como hablarè con entrambas,
de modo, que avn tiempo mismo
vna entienda lo que siento, *Apar.*
y otra alcance lo que digo.
Deidad que no he merecido,
tan del alma idolatrada;
q̃ quando os contemplo hallada,
me estoy dudando perdido:
A buscaros he venido
tan ciego, y con tanto ardor,
que si me culpa el error,
que os puede causar enojos,
quanto os errè con los ojos,
acertè con el amor.
Mas si agora no me viera
la hermosa Deidad que adoro,
y el objeto por quien lloro,
no hablara quanto sintiera:
yerro fuera, sino fuera
ciego el amor, aunque es Dios:
y assi quando entre las dos
a vna hable, y a otra suspire,
que importarà que no os mire,
si estoy hablando con vos.
Por saber que os he de hallar,
os vengo a buscar aqui,
que aunque estais viviendo enmi,
me vengo en vos a buscar:
y si acaso el rezelar
os quisiere convencer,
siempre el que he sido he de ser,

no

no pues os cauſen deſvelos
los zelos, que no ſon zelos,
ni el querer, que no es querer.
Inf. Prended Perſiles el labio,
que con la diſculpa intenta,
hazer a mi amor afrenta,
y a vueſtra lealtad agravio:
ſi es advertido, no es ſabio
el que diſculpa ſu error,
pues os viene a eſtar mejor
para no añadir la culpa,
a vos no darme diſculpa,
y a mi creer vueſtro amor.
Sig. Penas, ſi eſto he de ſufrir. *Ap.*
acabadme de matar.
Perſil. Males, ſi eſto he de aguardar,
Aparte.
no me conſintais viuir.
Inf. Que he podido conſeguir
el premio de mi cuidado?
Aparte.
Rey. Si verè, Cielos, logrado
el efeto de mi amor? *Ap.*
Per. Que deſdicha?
Sig. Que rigor? *Apart.*
Rey. Luzgo, que vendreis canſado,
y ya Principe os eſpera
eſte quarto prevenido.
Sig. Sin duda, que la ha querido
mucho antes que me quiſiera.
Perſ. O pena activa, y tan fiera,
que al fuego del pecho llama.
Perſ. Señor, quien es eſta dama?
Rey Es vn aparente Cielo,
roca de nieve ſin yelo,
monte de incendio ſin llama.
En vueſtro quarto os quedad,
que deſte caſo hablaremos,
quando mas deſpacio eſtemos.
Vayaſe àzia la puerta.
Perſ. Permita tu Magestad
que le acompañe?
Rey Eſcuſad
conmigo la cortesia.
Inf. Auriſtela?
Sig. Ay pena mia!
Inf. No es muy galan?
Sig Si ſeñora.
Inf. Dichoſa ſoy?
Sig. Quien lo ignora,
de zelos eſtoy perdida.
Inf. Quedate con èl aqui,
y dile lo que ha ganado
con ſu amor en mi cuidado,
haraslo?
Sig Señora ſi.
Inf. Aqui te eſpero.
Sig. Ay de mi!
que ha de acabarme el dolor.
Inf. Dadme licencia, ſeñor,
que me vaya a recoger,
eſto que digo has de hazer.
Per. Deteneros fuera error,
bien que era grande interès,
miraros ſiempre delante;
pero las leyes de amante
no eſcuſan las de cortès.
Inf. Bien podeis verme deſpues.
Per. Oy he de viuir.
Sig. Oy muero.
Rey. Por intimo amigo os quiero.
Vaſe.
Per. Oy mis intentos conſigo. *Ap.*
ſoy vueſtro hermano, y amigo.
Inf Auriſtela aqui te eſpero. *Vaſe.*
Sig. Zelos bien averiguados.
Perſ. Bien recatados incendios.
Sig. El alivio eſtà à la viſta.
Perſ. A la viſta eſtà el remedio.
Sig. Coraçon tocad a quexas.
Perſ. Romped el labio, ſilencio,
no hable el alma por los ojos,

dese à la lengua consuelo,
sirva la voz de sentido,
no se equivoquen à vn tiempo
la lengua con los pesares,
los ojos con los concetos.
Sig. De tropel mis zelos salgan,
y si arden dentro del pecho,
ò à la lengua dèn la llama,
ò no digan que son fuego.
Pers. Yo la llego à hablar agora.
Sig. A dezir mis quexas llego.

A vn tiempo los dos.

Pers. Esposa mia.
Sig. Traidor.
Pers. Si enojada te merezco,
no me suspendas la quexa,
descanse tu mal primero;
porque llegue la disculpa
despues del cargo propuesto.
Sig. Tu has venido?
Pers. Empieza bien.
Sig. A Dalmacia? *Pers.* No lo niego.
Sig. A desposarte? *Pers.* Es verdad.
Sig. Con Isabela? *Pers.* Es cierto.
Sig. Pues con quien?
Pers. Con Sigismunda.
Sig. Es engaño. *Pers.* Esto merezco.
Sig. Y las ternezas.
Pers. Soy tuyo *Sig.* Que intentas?
Pers. Oye el intento.
Sig. No te he de escuchar.
Pers. Repara.
Sig. Mas: habla dilo de presto.
y para darme disculpas,
no gastes el pensamiento,
dime qualquiera mentira,
que como tanto te quiero,
ha rato que le he creido
lo mismo que no te creo.
Pers. Dueño tan perdido mio,
que aun te imagino dueño,
pues à penas te he ganado,
quando en ganarte me pierdo.
Desde que en aquella Isla,
con distintos elementos,
à mi el agua de mis ojos
me suspendiò el otro fuego.
Y à ti el agua de las olas,
treguas presto al de tu pecho;
me han venido tantos males,
pero agora falta tiempo.
Tu los sabràs mas de espacio,
sino es que otros males nuevos
vengan de tal calidad,
que olviden à los primeros.
Pero de aquella ruina,
me bolviò el cielo a tu cielo;
hallete, y bolvi à perderte,
bolvi à restaurarte, y luego,
ò que hago de repetirme!
Sig. Prosigue, que temes?
Pers. Temo,
no poder contar mis males,
que como tengo el aliento
cansado de los suspiros,
que se han de cantar sospecho;
y ha de acabar en congojas
lo q̃ ha empezado en requiebros.
Sig. En fin veniste à Dalmacia,
pues solo saber intento,
como supiste que yo
vine à parar a este Reyno.
Pers. Porq̃ siempre he preguntado
por Auristela, sabiendo
que debaxo deste nombre
estàs oculta, y el Cielo
me encontrò con vn Dalmacio,
que fue mi criado vn tiempo,
y me dixo que aqui estavas,
y como en aqueste imperio
con Isabela la Infanta
se trato mi casamiento

antes que te conocieſſe,
con aqueſta induſtria vengo,
pero dexame mirar
ſi nos eſcuchan?
Sig. Tu meſmo
te andas buſcando el peligro.
Perſ. Como el contento que tengo
es accidente à mi vida,
no me hallo con el contento.
Digo, pues, que yo he fingido,
que por Iſabela vengo,
con intento de librarte,
ſi quiere ampararme el Cielo.
El Rey agora me ha dicho,
que viue en tus rayos ciego,
y yo me he holgado de hallarte,
para rogarte, que luego,
ò determines la huida,
ò no me nombres tu dueño.
Vna falva en el mar
prevenida agora dexo,
que rompa quando nos lleve
con alas de lino el viento.
Vn criado vigilante
la eſtà guardando, y podemos,
ò valernos de la noche,
ò ampararnos del ſilencio.
Sigiſ. Dime, ſabes, que Iſabela
me ha dicho aqui?
Perſ. Ya te entiendo;
que me digas ſu cuidado.
Sig. Y aunque me aguarda ſoſpecho
en eſſa ſala? *Perſ.* Pues mira,
buelue, y dila, que pretendo
vn favor, que me aſſegura
el bien que acredito incierto.
Fingenla, que eſtoy penando,
mi centeme à ſus ojos tierno,
yerrame en ſus luzes vino,
faltame à los tuyos muertos.
Si ella te diere el favor,
puedes al punto diziendo,
que me le vienes à dar
aſſegurar mis intentos.
Porque es tal la confuſion
de mi venida que pienſo,
que ſin repararnos nadie,
irnos à embarcar podemos.
Sig. El conſejo es acertado,
y ſi el poſtigo ſecreto,
que ſale al mar, como ſuele,
ſe queda eſta noche abierto,
es mas ſegura la huida.
Perſ. Pues à executarlo luego,
que quando à los deſdichados
les dà vna ocaſion el Cielo,
tarde la eſtan ſuſpirando,
ſino la emprendieron preſto.
Sig Pues yo voy.
Perſ. A Dios eſpoſa,
dame los braços primero.
Sig No es el bien para de paſſo,
mas eſpacio le gozemos,
que ſon imanes las almas,
y aun de hierro los pechos.
Perſ. A obedecerte me animo,
y à libertarte me aliento.
Sig Sin ti, que vale mi vida!
Perſ. Sin ti la vida deſprecio.
Vanſe y entra Tarimon.
Tar. Aqui de los Tarimones,
que à ſoliloquiarme vengo,
toda la cara viſages,
todo el ſemblante miſterios.
Digo, pues, que vengo agora
à eſperar en eſte puerto,
que aſsi lo dexo ordenado
à Perſiles, que es mi dueño.
Eſta es la orilla del mar,
y alli vna falva tengo
prevenida para huir,
ſi vienen los dos à vn tiempo,

èl, y Segismunda digo.
Dios les depare el acierto;
porque èl es tan desgraciado,
que aunque la robe, sospecho,
que con la espadilla sola,
le han de dar chacho en el juego.
Que preñada està la noche
de sombras, y de portentos!
Dios la alumbre yà con bien.
El mar como està sereno!
quien no le vè la carita,
toda leche, y muy modesto,
retozar con las orillas
braço à braço, y pecho à pecho,
pensara que es vn bellaco,
y es tan manso, y tan compuesto,
que al que mas daño le haze,
le mete dentro en su pecho.
Tarde es, y tarda Persiles,
dormirme agora, yà es viejo,
no tener miedo, es delito
en graciosos destos tiempos,
Mas yo no le he cometido,
supuesto, que ya le tengo:
onze hombres vienen alli
juntos, poco mas, o menos,
montanteros son los cinco,
los demas son rodeleros.

Salen cinco hombres con escopetas y mascarillas.

Tar. En terrible aprieto estoy:
mas que es aquesto que veo!
Viue Christo que los hombres
han salido verdaderos.
Embozaditos ten tarde.
1. Buena ocasion, pisad quedo,
que si el Rey sale à cenar
al jardin, como sospecho,
executar pienso agora
de nuestro Rey el precepto.
2. Vna salva he arrojado
à fondo, porque si luego
nos retiramos no puedan
seguirnos en ella.
Sold. 1. Entiendo,
que el Rey cena en el jardin,
como es Verano, lleguemos,
seguidme.
Sold. 2. Ya te seguimos.

Vanse por otra puerta.

Tar. Si ha de creerse en agueros,
yo he de morir ahorcado
en aqueste propio puesto,
pues antes que otra oracion
me vino à la boca el Credo.
Yo me voy a la salva,
que me han de sacar sospecho
por el rastro del olor,
o ruego al piadoso Cielo,
que vengan acatarrados:
mas por Dios q̃ aquestos mesmos
la salva à fondo echaron,
ella no està aqui ello es hecho.
Con lo qual, y con mi carta
de pago, le dà mi miedo
por pagado, y dize que
tuvo causas para serlo.

Entra Persiles, y Sigismunda con Bohemio, y èl con vna escopeta.

Per. Sigueme, que aqui ha de estar.
Sig. A buena ocasion salì. *Cae.*
Pers. Has caido?
Sig. Señor si.
Pers. Toda esta noche es azar;
pero creer en agueros,
es loca superstition,
buscar quiero à Tarimon.
Tar. Duzientos arcabuzeros
se vienen llegando à mi.
Pers. Quien eres?
Tar. Mi amo llegò,

aora es ello. *Perſ.* Quien es?
Tar. Yo. *Perſ.* Es Tarimon?
Tar. Señor, ſi.
Perſ. Pues la falva preven
para que nos embarquemos.
Tar. Buſcar por donde eſcapemos,
juzgo que ſerà mas bien.
Perſ. Dexa eſſe vano rezelo.
Tar. No te puedes embarcar.
Perſ. Tienes la falva al mar?
Tar. Si ſeñor, pero en el ſuelo
porque. *Perſ.* Acaba.
Tar. La llevaron.
Perſ. Robada?
Tar. Yo le reſpondo,
peor, la echaron à fondo
vnos ſoldados que entraron.
Perſ. Villano, no era mejor,
que ſolo le defendieras,
aunque la vida perdieras
treinta vezes. *Tar.* No ſeñor.
Diſparaſe la eſcopeta que trae Perſiles en la cinta.
Sig. Que es aqueſto?
Perſ. La eſcopeta,
que por defenſa traia;
ſe diſparo, prenda mia.
Sig. Que de agueros.
Perſ. Que te inquieta?
Sig. En grande peligro eſtamos,
por mi vna coſas has de hazer.
Perſ. Solo aguardo à obedecer,
que pides?
Sig. Que nos bolvamos.
Perſ. El que llegò à reſtaurar
el bien que tiene alcançado,
ponerle en nuevo cuidado,
es no ſaberle eſtimar,
y fuera muy grande error
lograda la induſtria mia,
dexarle à la cobardia
lo que puedo à mi valor.
Y ſi quiero hazer alarde
de mi obediencia contigo,
quando te enojes conmigo,
diràs, que anduve cobarde.
Sig. Nada, Perſiles te impida,
dexa eſſos vanos rezelos.
Perſ. Quieres bolver à tus zelos?
Sig. Quieresme otra vez perdida?
Dentro vn arcabuzazo.
Perſ. Eſpera, que pieza es eſta?
o que confuſo alboroto
es el que ſuena en Palacio!
Sig. Gran ruido de vozes oigo.
Dent. Seguildos, que ſon traidores,
y ſin duda el Rey Leopoldo
eſtà herido.
Tar. Mas, que el rayo
viene à dar ſobre noſotros.
Perſ. Ellos ſe acercan aqui,
ſacar la eſpada es forçoſo.
Sig. Señor, mira que me pierdes.
Perſ. No te eſtimo yo tan poco,
que de tu lado me aparte.
Salen los ſoldados huyendo.
Sol. 1 Seguidme, à embarcarnos todos,
ven Ricardo.
Sol. 2. Bien ſe ha hecho.
Perſ. A eſta vengança me arrojo,
Vaya à cometerles.
Sol. 1. Nadie de todos nos ſiga,
ſino pretende que el plomo
deſtas bocas les engañe
los intentos animoſos. *Vaſe.*
Sale Arneſio y otros con eſpadas deſnudas, y digan à Perſiles.
Arn. Eſtos ſon, deſta manera,
ò villanos alevoſos,
pagareis con vueſtras vidas
las heridas de Leopoldo.

Tar. Esto es peor.
Perſ. Cavalleros?
Sig. Diles quien eres, esposo.
Perſ. Ninguno arrojarse intente;
tened los azeros todos,
ò hareis que con vuestra sangre
temple la llama à mi enojo.
Los que traidores llamais,
por esse monte fragoso,
tan poca señal os dexan,
que aun no la hallareis en polvo.
Por embarcarse cobardes
buscan del mar espumoso
las argentadas arenas,
que el Sol purifica en oro.
Seguidlos ò viue el Cielo,
que si alguno de vosotros,
en el descredito mio
intenta saber quien somos,
en tantos minutos buelva
su coraçon animoso,
y la ceniza que apure,
la reduzga à tantos soplos,
que ya que no pueda ser
escarmiento de si proprio,
venga à servir por lo menos
para exemplo de los otros.
Arn. Para que nos asseguras,
pues te arrojas animoso?
Dinos primero quien eres,
y no nos sirvan de estorvo,
ni tu valor à la ofensa,
ni la ofensa à nuestro enojo,
ò con tu vida.

Embiste les Perſiles.

Perſ. Villanos.
desta manera respondo.
Sig. Dame cobarde la espada.

Quitale la espada à Tarimon.

Tar. Dessa manera me ahorro
andar en la pesadumbre,
toma, y rinete tu por todos.
Perſ. Ea hermosa Segismunda.
Seg. Ea Perſiles heroyco.

Entren Perſiles, y Segiſmunda acuchillando à los que salen.

Tarif. A ellos cuerpo de Christo,
ha Perſiles animoso!
que arrojado, que valiente,
è, y yo para vno solo,
estocaditas les tira,
no es el Perſiles muy bobo,
èl viene aqui.

Sale Perſiles herido.

Perſ. Y Sigismunda?
Tar. Alli anda tirando en corro,
como si fuera persona,
cuchilladitas de poco.
Perſ. Desta manera villanos.

Arneſto, y otros le abraçan por detras.

Arn. Date à prision, tenle Astolfo.
Perſ. Ha traidores, con mis braços
os he de arrastrar todos.
Arn. Suelta Perſiles la espada.
Per. Sin la vida serà oprobrio,
socorreme Tarimon.
Tar. Dios te embie sus socorros,
que para tanto peligro
los mios serán muy cortos.
Perſ. Abraçate con el vno,
y yo darè muerte al otro.
Tar. Pues porque le ha de abraçar?
si ves que no le conozco.

Sale Sigiſmunda.

Sig. Contra vna muger villanos.
Perſ. Cielos, como no me ahogo
del pesar, ò de la pena!
soltadme.

Sale el Rey, y criados con achas.

Rey. Detenedos todos,
llegad, esperad, quien eran?

Perſ. Ay trance mas riguroſo!
Rey. Llegad las achas.
Perſ. Yo ſoy.
Tar. Con eſto ſe acabò todo.
Eſcondeſe detras de Perſiles.
Sig. Aqui me quiero ocultar.
Rey. Principe, pues con enojos
recompenſais amiſtades?
agaſajos con oprobios?
Vos me venis à matar
quando mi grandeza expongo
à vueſtro guſto, y à vn tiempo
amigo, y hermano os nombro?
Vos viniendo por mi hermana
cauſais aqueſte alboroto?
Vos porque en publico ſiempre
ſabeis que à cenar me pongo,
dais al fuego la vengança,
y la cobardia al odio.
Pues ya mintiò el arcabuz,
no fue el acierto dichoſo,
pues ſolo de mi cabeça
alterò el ſombrero el plomo,
dadosa priſion.
Perſ. Vueſtra Alteza
oyga menos riguroſo.
Sig. Ay hombre mas infelize?
que quiera el Cielo piadoſo,
que le carguen los delitos
que han cometido los otros,
Perſ. Digo, ſeñor, que yo vine
con intento caurelòſo
à tu Reyno, no lo niego,
ſi ſe ha de ver, yà me pesa
confeſſando la culpa
que tengo en mi deſabono.
Pero fue por Auriſtela,
no à darte muerte, y ſi ſolo
con ſatisfacerte agora,
me baſta para mi abono.
Vesla aqui, yo la he robado,
yo con intento amoroſo
vine por ella, es verdad,
eſto es lo mas, y eſto es todo.
Dexame gozar conſtante
del reſtaurado teſoro
de Auriſtela, dexame
lo que me preſtan ſus ojos
en alboſar derretido,
recompenſar en ſollozos.
Ya he perdido el alvedrio,
yà no ſoy mio, Leopoldo,
eſta mi prenda, tu hermana,
ſi me niego à ſer ſu eſpoſo,
deſquita lo que padece,
por lo que à ſu cauſa lloro.
Sig. Ni yo he de correſponderte,
eſte es mi dueño tan ſolo,
que en el alma le he eſculpido,
con lineas de eſmalte roxo.
Si el Cielo.
Perſ. Si las eſtrellas.
Sig. Si los aſtros.
Perſ. Si eſſos globos.
Sig. Vidas me dieran que goze.
Per. Almas me quitè, que oy logro.
Sig. La poſtrera à ſu obediencia.
Perſ. A ſu deidad las depongo.
Y aſsi reduze la ira,
cobrate mas animoſo,
con el perdon me caſtiga,
conſultate en tus ahogos,
que es mucho poder de vn Rey
ſe arriesga en lo que es mas poco,
Rey. Aqui, vna de dos ofenſas,
por evidentes apoyo.
Mis zelos es vn agravio,
mi duda tambien es otro,
y yà que el vno no culpe,
vengar mi amor es forçoſo.
Arn. Señor, eſſa es Sigiſmunda.
Rey. Como lo ſabes?

Arn.

Arn. El propio
la nombrò quando reñia.
Rey. Desta manera mejoro
la vengança de mis zelos,
y de mi sangre el oprobrio.
Dadme, Persiles la espada.
Pers. El resistirme no es logro,
no estando mi esposa libre.
Dásela.
Rey. Mirad agora vosotros,
esse arcabuz tiene carga.
Tar. Yo me escurro poco à poco. *V.*
Saquenle la escopeta, y miren con la baqueta si tiene carga.
Arn. No tiene.
Rey. No admite duda,
sino que intrepido, y loco,
fuiste quien le disparaste.
Y si quando generoso
te ofrecì mi propia hermana
para tu esposa, no solo
la despreciaste inconstante,
sino que tu mismo enojo
me intentò quitar la vida.
Y pues de cierto conozco,
porque me lo han avisado,
que esta es Sigismunda, oy tomo
venganza de tres agravios,
que son de vn efecto proprio.
La ofensa de mi Corona,
y de mi hermana el decoro,
de mis zelos la passion,
y satisfacion de todo.
En esta torre poned
à Persiles, pues dispongo,
que en eterna prision libre
su castigo, y mis enojos.
Y à Sigismunda llevad
à mi Palacio, assi logro
que vea ser su castigo,
el que pensò ser su esposo:
acabad.
Pers. Señor, repara.
Rey. Dõde el cargo es tan notorio,
escusada es la disculpa.
Sig. Acreditate piadoso,
yà que te abtienes airado.
Pers. Por ti estas desdichas lloro.
Sig. Por ti estas desdichas siento.
Rey. Donde la llevais?
Pers. Cielos, como
dura tanto vn desdichado!
Sig. Los suspiros que te arrojo
me embia por mensajeros,
si te faltaren mis ojos.
Pers. Embiame con el viento
recados de fuego en soplos,
porque viua à cuenta dellos
constante sino dichoso.
Rey. Que rigores! *Sig* q̃ impiedad!
Pers. Que tormentos!
Sig. Que de enojos!
Pers. A Dios esposa adorada.
Sig. A Dios infelize esposo.

IORNADA TERCERA.

Sale Persiles con vna cadena.

Pers. Estrella mia, ò tu luziente, y bella,
que aun no sè si eres mia, siendo estrella,
tu que fija pareces, y constante,
y solo por ser mia eres errante,

de tu inconſtancia, y variedad apelo,
al luzero mayor que ay en el Cielo:
Vn año avrà, que ſolo eſta cadena,
ha eſcuchado mis males pena à pena,
y con ſer hierro tanto ſe ha templado,
que de puro ſentirlas ſe ha gaſtado,
mira eſtrella no quiero que me ayudes,
pidote ſolo yà, que no te mudes;
porque me ſuelcs dar conſuelos tales,
que luego me las truecas à otros males;
porque como naci tan deſdichado,
que èl miſmo me añade otro cuidado,
quando benigna à mi favor te mudas,
que dañas con lo miſmo que me ayudas:
mas para que articulo mis querellas,
ſi han de obrar à ſu arbitrio las eſtrellas?
ſeis años ha que huyendo de mi vida,
la muerte en la fortuna retraida,
no ſe atreve, ò lo q̃ halla vn deſdichado,
al verme de trabajos pertrechado!
mas para que con tales deſengaños,
quiero contar mis males por mis años.
Pues ſi cada dolor que el mal previene,
ſiglos, y eternidades de años tiene,
ſerà mas bien entre fortunas tales,
que ſe cuentan los años por los males,
en aqueſte çaguan, que es de Palacio,
atado à eſta cadena tan de eſpacio,
me viene à ver el tiempo, y tan eſquivo,
que tardo en morir mas, quãto mas viuo,
ſiẽpre que và el Rey fuera, aqui me hallá,
y en eterna batalla,
vno me evita el mal, otro le aviſa;
à vnos cauſo piedad, à los mas riſa,
tanto, que quãdo de vnos me enternezco
de la impiedad de eſſotros me aborrezco:
vno me haze llorar, otro irritarme,
eſte quiere obligarme:
vno en darme conſejos ſe deſvela,
qual de piedad movido me conſuela,
y qual me trae con limite el ſuſtento,

qual

que me ayuda à llevar este tormento;
y como del alivio el mal procede,
todos me ayudan, y ninguno puede.
En seis años no he visto à Segismunda,
en cuyos ojos mi esperança funda,
bolver à ser aquel que fui primero:
sin duda que ella vive, pues no muero.

Sale Arnesto por otra parte.

Arn. Aqui Perfiles que su muerte ignora,
mucho mas que su estado, su amor llora;
aqui el Rey indignado,
por braço de su enojo me ha nombrado,
y porque muera, digo,
que de piedad mil vezes le persigo;
porque en èl viene à ser la mayor suerte,
descontarse la vida con la muerte:
llegò à hablar à Perfiles.

Pers. Que ay Arnesto,
ay algun mal de nuevo? dile presto,
habla mas, pues callando me condenas,
y no me hagas misterio de las penas.

Arn. Digo, q̃ el Rey, que de tu error se incita,
me manda que te traiga vna visita,
y aunque puede aumentarse tu desvelo,
tambien puede servirte de consuelo,
que en ocasiones tales,
alivian muchas vezes, muchos males.
Yo voy por ella, tu señor, en tanto,
desembaraza el termino à tu llanto,
puesto que assi compadecerte intento,
ò de mucho pesar, ò de contento,
Segismunda, ya puedes salir, llega.

Sale Segismunda.

Segis. O en que otro golfo mi dolor navega!
despues que el Rey me ha hallado tan constante,
que faltè à ser muger, por ser diamante.
Despues que por Perfiles me ha injuriado,
despues que vè, que no me ha conquistado,
me manda que me saquen à este espacio,
que es vna torre altiva de Palacio.
Lagrimas mias, pues que ya os destilo,

su-

ſudad las penas, no tan hilo à hilo,
no quiera el alambique de los ojos,
purificar avaro mis enojos,
que ay peligro (pues ſon perlas en calma)
que allá dentro ſe quaxen en el alma,
atado vn hombre à vna cadena fuerte,
por no poder ſalir, no halla la muerte,
puesta la mano al roſtro tiene agora,
ſin duda ſe recoge lo que llora.

Buelue la cara.

Hõbre, ò eſtatua de aparẽte yelo
buelve el ſemblante ya.
Perſ. Valgame el Cielo!
Sig. Tu Perſiles dueño mio,
pobre, preſo, y injuriado?
Perſ. Tu el ſemblante tan trocado
entrambos ojos rozio?
Sig. Tu ſin rienda al alvedrio?
Perſ. Tu deſmentida à la ſuerte?
Sig. Tu atado llegas a verte?
Perſ. Tu con la color perdida?
Sig. Tu todo muerto à la vida?
Perſ. Tu toda viva à la muerte?
Sig. Qual fue el miniſtro villano,
que añadiendo pena à pena,
puſo à tus pies la cadena,
barbaramente inhumano?
Perſ. Qual fue el ingrato tirano,
que con ira, ò con rigor,
para guardar lo interior,
fabricò por mas ſeguras
de tus negras veſtiduras
murallas en tu dolor?
Sig. Que me traxeron aqui
à mirarte padecer?
Perſ. Que llegue yo à merecer
verte delante de mi?
Sig. Pues eſſa es mas gloria? *Perſ.* Si.
Sigiſ. Luego no padeces mas,
quando padeciendo eſtas
con el mio tu dolor?
Perſ. Antes haze el mal menor;
Sig. Como?
Perſ. Atiende, y lo ſabras.
Eſte fuego accidental,
que me tiene ſuſpendido,
mas que por mal le he ſentido;
por ſer ſiempre vn miſmo mal:
mas con otro tan neutral
viue en mi, mi ſentimiento;
que el alma en que le conſiento,
duda haſta ver la victoria,
ſi a de negarſe à la gloria,
ò declinarſe al tormento.
Pues como con la eſperança
de que el tuyo ha de vencer,
hallo en el miſmo temer
cierta eſpecie de templança:
me conſiento à la mudança
del que he llorado haſta agora,
que como el alma te adora,
por la diferencia arguyo,
que temple tu mal por tuyo,
lo que eſte por mio llora.
Sig. Si, pero à mi mas me obliga
el daño que te deſvela,
pues el mio me conſuela,
pero el tuyo me fatiga:
oy, pues, mi fineza diga,
que la tuya ſe condena,
pues tanto en ti ſe enagena
mi repetida memoia,
que à ti mi mal cauſa gloria,

y à mi el tuyo causa pena.

El lienço en los ojos.

Pers. Lloras? *sig.* Si me ves penar,
muera yo de mis enojos.
Per. Posible es divinos ojos,
que aun no os queda que llorar?
Sig. Quien no supo que es amar,
nunca ha sabido sentir.
Per. Quien no acaba de viuir,
poco ha devido à la suerte.
Sig. Quien no sabe lo que es muerte,
mucho debe de morir.
Per. Que aũ no aya querido el Cielo
que te desposes conmigo?
Sig q̃ ande el mal tan mi enemigo,
que aun me falte el desconsuelo?
Per. Que el Rey te diesse el cõsuelo
en mirarme padecer?
Sig. Que el Rey me quiera ofender
los ojos con la piedad?
per. Que impaciencia!
sig. Que crueldad!
pers Que el amor vença el poder?
mas si mejor reparamos
esposa, ya nos morimos,
y no por lo que sentimos.
Sig Pues porque?
Pers Por lo que hablamos
Sig. Pues si tan almas estamos,
que causa avrà con que abones
tan agudas digressiones,
la causa al dueño me advierte?
Pers. No ay mayor señal de muerte,
que dezir buenas razones.
Sig Pues si es cierto que la vida
se quiere partir, ay Dios!
dividida de los dos,
no se vaya dividida.
Pers. Pues para aquesta partida
hagan se en nuestros abraços,
firmes redes, dulces laços,
aunque viene à ser error,
que lo que puede el amor,
se haga por fuerça de braços.
Sig El Rey con nuevos estremos
de incendio zeloso, y de ira,
pienso que agora nos mira,
y abraçarnos no podemos.
Pers. q̃ quando en el biẽ nos vemos;
vn respeto nos detiene.
Sig. Que assi vn pesarse previene!
Pers. Pienso que no mira agora,
dame los braços, señora.
Sig. Y el alma.
Pers. Espera, que viene.

Vayanse à abraçar, y salen el Rey, y la Infanta.

Rey. Dexa la piedad por Dios,
que ya estoy determinado.
Inf. Esto señor te suplico,
Rey eres tan soberano;
que en caracteres de estrellas
te imprime el Sol rayo à rayo;
Ser piadoso es ser mas Rey,
compadecerte gallardo,
haz castigo del perdõ,
dexa que con dulces laços
hagan prision de las almas,
dos que se han querido tanto.
La parte que à mi me toca
de la injuria, ò del agravio,
con que el Principe Persiles
mintio afectos disfraçados.
Yo la perdono por mia,
si eres juez no tan airado,
que los Reyes dàn castigos;
pero no vengin agravios.
Y esta es vengança? es posible,
que no te mueven llorando,
vna Infanta de Balachia,
y vn Principe Transilvano?
Repara.

Rey.

Rey. No me repliques,
ſabes, hermana, que ardo
en el fuego de mis zelos,
por Segiſmunda abraſado?
Sabeis, di, que por Perſiles
me deſprecia? y que el ingrato
me intentò quitar la vida,
correſpondiendo arrojado
con traicion à mi fineza,
con crueldad à mi agaſajo.
Padezcan los dos, padezcan,
culpeſe el determinado,
pene ella el ſer tan ingrata,
y con vna herida entrambos
ſino lloran lo que ſienten,
lloren lo que han deſpreciado.
Yà que no llores tus zelos,
ſufrimiento demaſiado
à vna muger que ha querido,
es hazer muy poco caſo
de la injuria de tus ojos,
aunque en tu honor no lo eſtrañe,
que quien no ſiente los zelos,
no harà caſo del agravio.
Veſle tan rendido agora,
y que obediente, y poſtrado,
le ſujeta el duro yerro,
y le obliga el lienço baſto,
pues ofrecele eſte Imperio,
promete tu blanca mano,
ſolicitale tu eſpoſo,
y veràs, que el menor raſgo
de Segiſmunda, poſpone
los que arrojas ſoberanos.
Veſla toda de ſus penas?
toda no la ves del llanto?
Pues llegue yo generoſo
à dedicarla obligado,
con la mano de ſu eſpoſo,
todo el Imperio Dalmacio,
y la veràs indignada,
exponerte à los agravios,
ofrecerte a los caſtigos
por Perſiles, pues ſi es claro,
que ni han de baſtar los ruegos,
ni han de obrar los agaſajos.
Padezcan que no es rigor,
iras, incendios que exalo,
ſufran, pues, que no es crueldad,
furias, y enojos que guardo,
ſientan, pues, es conveniencia,
las ofenſas que amenazo,
y pues ellos miſmos quieren
ſer ſus mayores contrarios,
pues ſe induzen atrevidos,
no me culpen indignado.

Inf. Señor, no has tenido aviſo,
que la noche que intentaron
la vengança cauteloſa,
fueron cobardes Polacos,
los que à matarte vinieron.

Rey. Pienſo que me han engañado,
porque aunq̃ el Rey de Polonia
ha tenido por agravio,
que à ſu hermana deſpreciè,
de Sigiſmunda obligado.
Pues tan deſayradamente
diò la buelta a ſus Eſtados,
puede ſer carta que apoye
de Perſiles el engaño.

Perſ. Que cruel!

Segiſ. Que riguroſo!

Per. Claros Cielos, haſta quando,
ſiempre obſcuros à mis glorias,
ſiempre à mis deſdichas claros.

Rey. Sientate agora Iſabela.

Sientanſe.

Inf. Que intentas?

Rey. Hazer los cargos
de ſus culpas à Perſiles;
quiero le obligar à tanto,
que me cuente ſus deſdichas;

y me obligue à sus trabajos
para tomar ocasion
de perdonarle, que ay casos
en que vna persona quiere
hazer lo que le han rogado;
y porque no le acrediten,
ò de inconstante, ò de vario,
lo que pueda à la piedad,
quiere dexar al descargo,
Persiles, ya me enternece.
Pers. Que me ordenas.
Rey. Yo te hablo,
alça los ojos del suelo.
Pers. Si del Cielo los levanto,
otras penas me conquisto,
y otros pesares me guardo.
Rey. Esto como puede ser?
Pers. El discurso està bien claro,
El que vn espejo consulta,
si llega à mirarse airado,
al mirar su natural,
fragil todo, y todo flaco,
si fue à buscarse cruel,
se reduze reportado,
si llega lloroso à verse,
reprime tambien el llanto;
porque aquella suspension
sirve al alma de embarazo,
de suerte, que se concluyen
los dos efectos contrarios,
con vna causa absoluta.
Puesto mismo agora alcanço,
la tierra es vn claro espejo,
en quien siempre nos miramos,
como en nuestra primer forma
los naturales humanos.
Hallo suspension en ella,
la ira templo el llanto aguardo,
mirome mortal viuiente,
tengo à la venganza el labio:
y assi como en ella tengo
espejo, madre, y amparo,
fuera grande ingratitud,
que quando me estoy templando,
pierda por obcecarte,
lo que mirandola gano.
Rey. Dime agora, que te obliga
à mostrarme tan ingrato,
y à quererme dar la muerte
aquella noche? *Pers.* Es engaño,
Rey. Pues como fue.
Pers. No lo sè. *Rey.* Negarasme,
Pers. Estoy turbado.
Rey. Que con alevoso intento,
à Sigismunda robando,
ingrato à mi obligacion,
à mi palabra has faltado?
Pers. Es verdad.
Rey. Y que à mi hermana
mentiste con agasajos,
ofendiste con finezas,
despreciaste con cuidados?
Pe. No lo niego. *Rey.* Luego a y cul-
Pers. Causa tuve. (pa
Rey. Ya la aguardo.
Pers. Es muy larga. *Rey.* Dila presto.
Pers. Pues oyeme atento vn rato.
Ya te acuerdas Rey Leopoldo,
que en Transilvania mi estado
fuiste mi huesped, y amigo,
presumo que avrà ocho años.
Y al prevenirme à tus Reynos,
como sabes concertamos:
tu darme a la Infanta hermosa,
yo consagrarme à sus rayos.
Bolviste à tu Reyno, y yo
de su fama enamorado,
dentro de muy pocos dias
à ser su esposo me embarco.
Era la estacion primera,
quando el celeste Topacio,
para enamorar al Alva

ama-

amaneciò Turqueſado.
Quando al viento doy las velas
es vn baxel tan bizarro,
que en el mar, cielo de nieve
paſsò carrera por aſtro.
Y deſpues de algunos dias,
en que del viento ayudado
corri de la Tranſilvania
los limites argentados;
vna Isla deſcubrimos,
garçota del mar ſalado,
copete de las eſpumas,
de los criſtales penacho.
A cuyo amparo vna nave,
ligada la vela al arbol,
el ancora en el abiſmo,
ſin aviſo el aſtro labio.
Surta en las claras orillas,
con que retoza el mar claro,
meciendote entre las olas,
ſe abrigava de vn peñaſco.
Hago ſeñal à la nave
con vna pieza y no hallando
correſpondencia en las ſuyas,
dentro de la nave ſalto.
Diſcurro altivo la proa,
la popa luego repaſſo,
mucho buſco y nada encuentro,
mucho inquiero, y nada alcanço.
Salto en la Isla atrevido,
dexome llevar los paſſos,
la rienda ſuelto al deſtino,
haſta encontrar en vn prado,
que al mar, eſpejo de plata,
le ſirviò de verde marco.
Tropiezo en vnas adelfas,
quierome ayudar, y caygo,
cierro la vista al exceſſo,
con las manos me reparo.
Y al miſmo tiempo que el pecho,
la mano en la yerva eſtampo;
ayudome del peligro,
y al punto que me levanto,
la mano que di à la yerva,
teñida en ſangre la eſtraño.
Sangre humana la diſtingo,
roxa la yerva ſeñalo.
Sigo el raſtro por las ramas,
y deſpues de vn breve rato,
entre vnas ramas deſcubro
dos hombres agonizando.
Abraçados en el ſuelo,
à ſus dos puñales blancos
davan caxas de coral,
con guarnicion de alabaſtro.
Tantas eran las heridas
de los azeros tiranos,
que con hallarſe la muerte
tan cerca deſte fracaſo,
dudando la mejor puerta,
tuvo neutral el amago.
Buelvo a otro lado la viſta,
y deſmayado reparo,
todo el Sol en breve eſfera,
todo el Cielo en corto eſpacio
deſtrençado ſu cabello,
rizo en puntas navegando,
mis ojos entre ſus ondas,
corrieron dulces naufragios.
Hallola el ſemblante yerto,
el aliento ſin cuidado,
los ojos todos del alma,
ſin color fixa en los labios.
Quiero cobrarla à mis vozes
del repetido deſmayo,
y hallo el oido ſin fuerça,
la lengua ſin embarazo.
Con ſuſpenſion los ſentidos:
mas poniendola en mis braços,
piadoſo, y no sè ſi amante,
à mi nave la traſlado.
Llevo à remolco la ſuya,

y

y por abreviar el caso,
esta era Segismunda,
hija del Rey Estuardo
de Bolachia, dióme cuenta,
que estos eran dos criados,
con quien su padre le embia
à que te diesse la mano.
Y que ellos siendo traidores
dieron muerte à los soldados
del navio, por gozar
de sus soles soberanos.
Y assi sacandola à tierra,
cada qual adelantando
el amor à la vengança,
y la sobervia al agravio.
Llegaron hasta este punto,
dexemos en este estado
a ellos muertos en la Isla,
à mi en el mar engolfado.
Cobrada ya Sigismunda,
y à sus luzeros mas claros
presumela agradecida,
y cuentame enamorado.
A ella infelize, à mi amante,
y verás que no fue agravio
de tu corona, faltar
à la obligacion de entrambos.
Ni amarnos los dos à vn tiempo,
siendo à vn tiempo desdichados,
Obliguela con afectos,
respondiome con recatos,
y por trocarse las almas,
los nombres tambien trocamos.
Ella, el de Autilela toma;
yo aprucbo el de Periandro:
yà en estos dulces requiebros
algunos dias pasamos,
quando al recogerse el Sol,
en las sombras del ocaso.
Eolo de sus cavernas
despide al Noto, y al Austro,
olas, y sombras se encuentran,
y tanto se levantaron
desde el abismo las aguas,
que chocando en los Palacios
de las regiones del fuego,
presumo que la apagaron,
acuchillanse los vientos,
cae la vela, cruxe el arbol,
la nave es pez, el mar Cielo,
la Luna es vn sobresalto,
la espuma viento, el dia sombra,
nada incierto, y todo caos,
desencaxase la quilla,
y nuestro mísero vaso
chupa salobres espumas
al cristalino Occeano.
Echo el batel à las aguas,
y à Sigismunda traslado,
desde la anegada nave
à la libertad del barco,
voy à arrojarme con ella,
huyese el batel, y caygo,
à ser el efecto triste
deste infelize naufragio.
Sig. Yo, que en el barco anhelava
por el vltimo descanso,
aunque la muerte en los tristes,
no es desdicha, que es reparo,
lloro anegado à Persiles,
entre las olas le llamo.
Quexome al mar, y à los vientos,
pido favor a los Astros:
nace el dia, el mar se quiera,
huye el noto, sale el Austro,
aves anuncian la tierra,
enseñase el cielo raso,
y el mar que antes fue amenaza,
se ostenta tranquilo, y manso.
Miro el barco, y hallo en èl
vn cofre que arrojò à caso
con sus vestidos Persiles,

y vno me paſe, penſando
deſmentir à la fortuna,
con el trage en mis trabajos;
y en lo que juzguè hallar dichas,
encontrè mayores daños.
Paraſiſmos dava el dia
de tumulos de alabaſtro,
y la diosa de la noche
iba deſcogiendo el manto.
Quando me cerca vna nave
de dos Ingleſes coſarios,
y à la camara de popa
me trasladan deſde el barco.
Yà parece que hallè vida,
yà parece que he alcançado
ſeguridad à los males,
y à las deſdichas deſcanſo,
pues no le eſtrañe mi ſuerte,
que ſon hydras mis trabajos
que ſi vno muere al ſuplicio,
naeen muchos al encanto.
Vendieronme en vna Isla
à precio de oro, y dexando
à vnos barbaros mi vida.
Adonde como inhumanos,
en obſcura mazmorra
al ſacrilego olocauſto,
me guardaron cuidadoſos
de ſus inciertos preſagios,
ſali al ſuplicio.

Perſ. Detente,
porque preſumo eſcuſado
dezir, que en ella me hallaſte,
q̃ aun no te hallè deſpues, quando
te bolvi à perder deſpues
que à los ojos diſte el llanto,
que la Isla ſe abraſò,
que ſi la muerte libramos,
tu el mar ſurcaſte muriendo,
yo en tierra quedè llorando.
Señor, de aqui me librè
con ſeis barbaros Chriſtianos
buſque à Segiſmunda hermoſa,
cerca de vn año, la hallo.
Solicitela mi dueño,
pedila ſu hermoſa mano,
prometiome ſer mi eſpoſa,
en Lisboa deſembarco,
quiere ir à cumplir vn voto;
y con nombre de ſu hermano
medi de Francia, y Eſpaña
los limites dilatados.
Llega à Roma, cumple el voto;
yo la ſigo enamorado,
ella amante lo agradece,
yo la adoro con recato,
ella eſtima mis finezas.
Otra vez nos embarcamos
para darla en Tranſilvania,
de eſpoſo, y dueño la mano,
ſurco el mar, y ella me ſigue,
y en vna Isla ſaltamos:
llegan Coſarios à tierra,
echan à fondo la nao:
llevanla otra vez robada,
deſde la orilla le llamo.

Sig. Doy vozes deſde la nave,
quexome à los ayres vagos,
las ſirenas me reſponden,
aplaude el viento mi llanto,
cortès el Patron me obliga,
temo muger ſus engaños,
mueſtrame muger amante,
ſoy à ſus ternezas marmol,
previene al amor la fuerça,
dame noticia vn criado,
doy barrenos à la nave.
Y en fin à tierra llegando;
el mar por quatro barrenas
ſorbio de la nave el caſco,
que quiſe mas q̃ las aguas,
me dieran tumulo blando

sobre esta pira de nieve,
que en la desdicha el descanso,
à vista en fin de tu Reyno,
como viste me sacaron
de entre las saladas brumas,
presumo que sus vassallos.
Vers. Yo que te buscava siempre,
avisado de vn Dalmacio,
que estavas en este Reyno
con vna industria me parto,
escrivote lo que sabes:
llego amante, y arrojado,
lo demas, ya tu lo viste;
agora, ò Principe claro
te necessito piadoso,
y te busco reportado.
Si valen algo contigo
los infortunios que passo,
desquitame à tus crueldades
la indignidad que te gasto,
ya es mi esposa Sigismunda,
no profanes obstinado
en el Templo de Himeneo
el amor mas puro, y casto,
compadecete à mis ruegos,
reduzete mas bizarro,
pues que supone piadoso,
el que dize soberano:
no hagas odio de la ira,
que en los animos gallardos
no duran mas los enojos,
que el tiempo que estan passando:
prueba agora à ser piadoso,
y te veràs tan hallado,
que te olgaràs del delito,
para verte perdonado:
mas si mi cuello te indigna
levanta el sangriento braço,
de tu justicia levanta
los cuchillos afilados
del castigo, y del enojo,
pues ya tu justicia aguardo.
Si soy siervo de tu ira,
hazme à tu piedad esclavo,
ò obligate à lo benigno,
ò indignate à lo enojado,
ò recibe por tu cuenta
finezas que te consagro,
vn alma que te dedico,
vn Imperio que te guardo,
y daràs con la piedad
voz al clarin dilatado,
embidia à los otros Reynos
exemplos à tus vassallos,
à mi vn alma que te ofrezca
à Sigismunda descanso,
premia a mi amor, à ella alivio,
suspension à mis trabajos,
porque te escriva la fama
en capitulos de marmol.

Aparte.

Rey. A pesar de mis enojos,
vencida la indignacion,
quiso salir la passion
à assomarse por los ojos:
no ha sido conmigo infiel,
quien con ella ha sido amante,
ni es bien, porque èl fue constãte
obligarme à ser cruel.
Yo le quiero perdonar,
si lo permite mi amor,
mira Isabela.
Inf. Señor?
Rey. Yo me quiero aconsejar,
con lo que à ti te parece.
Inf. Porque en tu piedad blasones,
te pido que le perdones,
porque tanto me enternece
su constancia perseguida,
y su historia desdichada,
que lo que siento injuriada,
reprimo compadecida.

Sale Arneſto, y Tarimon.

Rey. Que ay Arneſto?
Arn. Que dizen, que ha llegado
el Rey Balachio entrando por tu Eſtado,
por reſtaurar ſu hija Sigſmunda,
y en ſus azeros ſu vengança funda,
con èl viene el Infante Tranſilvano,
que es de Perſiles el menor hermano:
y ſaliendo los dos deſde ſu tierra,
ſe han juntado en la tuya à hazerte guerra.
Rey. Quien es eſte ſoldado?
Arn. Vna eſpia de allà que lo ha contado.
Rey Lance apretado! aqui ſi los perdono,
y de piadoſo como Rey blaſono,
diràn, que de temor he perdonado,
pues haſta agora nunca me he templado : *Ap.*
y ſi le ſuelto, digo,
que en èl he de tener otro enemigo,
pues hagamos rigor lo que es preciſo,
que la fortuna de Perſiles quiſo,
que quando ya la libertad le dava,
y à ſu eſpoſo piadoſa le entregava,
y al tiempo que ſu dicha ſe previene,
le daña el miſmo que ayudar le viene,
y à mi me aprieta la razon de eſtado,
no puede nadie ſer mas deſdichado:
Perſiles, ſi tu hermano ha preſumido,
que ha de verme vencido;
y tambien ſi tu padre ha imaginado
obligarme obſtinado:
oy que mi enojo, y mi rigor conſigo,
à ſus intentos he de dar caſtigo:
y para que veais en mi vengança
la mayor alabança,
y la mayor vitoria,
que ha de eſcrivir el tiempo en la memoria,
los poned donde vean la batalla.
dos baluartes tiene eſſa muralla,
deſde ellos miren por ſu adverſa ſuerte,
como les doy la merecida muerte.
Prevengaſe mi gente,

salga al encuentro mi esquadron valiente,
que oy han de ver à fuerça de mi enojo,
anegado en su sangre el campo roxo.
Ponlos Arnesto en dos distintas partes,
para que miren de los baluartes
vn Infante vencido Transilvano,
y aun Rey Balachio por mi ayrada mano,
que tan mal les suceda,
que quiera perdonarlos, y no pueda!

Pers. Señor, pues ni mis ruegos han bastado.

Sig Ni mi quexa tampoco te ha obligado.

Pers. Ha de querer el Cielo,
que se acabe en mi dicha mi desvelo.

Sig. Ya yo voy à morir determinada,
à mi pena señalo por espada.

Pers. Y yo voy afilando mi tormento,
porque sirva à la muerte de instrumento.
Ay mas infeliz suerte!

Sig. Mi vida acabò ya.

Pers. Venga mi muerte.

Tar. Que no venga la mia es lo que importa;

Inf. Voyme, pues mi piedad no le reporta.

Rey. Vos Arnesto quitadle la cadena,
tanga yo la piedad, aunque èl la pena;
pero no le digais que lo he mandado,
devate esta fineza à mi cuidado,
yà yo le quise moderar la muerte,
no culpe mi rigor, culpe su suerte.

Lleuen à Sigismunda, y Persiles.

Tar. Que mi industria, mi ardid, y que mi engaño
se viniesse a trazar para su daño!

Rey Ola.

Tar. Señor? què mal que lo he trazado.

Rey Llegaos acà, quien sois?

Tar Soy vn soldado.

Rey. En fin espia sois?

Tar. Como sabria,
si es delito en Dalmacia ser espia.
si señor, es verdad; pero se arguya,
que vengo à ser espia, pero tuya. *Rey.* Como?

Tar. Porque me embian à tu Estado

à que les cuente lo que aqui ha paſſado,
y yo como mi ſuerte es tan eſcaſa
te pretendo contar lo que allà paſſa.
Rey. Al Principe Perſiles no ſervias?
Tar. Y fueron tales las deſdichas mias,
que aunque le huve dexado,
me ha pegado otra vez ſer deſgraciado:
ſeñor te acuerdas tu que te tiraron
vna noche à matar, y que te erraron,
Rey. Perſiles fue.
Tar. No fue, que yo he ſabido,
que Enrico Rey Polaco ha pretendido
vengar la afrenta que à ſu honor cauſaſte,
quando à ſu hermana ingrato deſpreciaſte.
Rey Como lo ſabes?
Tar. Porque al ir corriendo
la noche del ſuceſſo, encontrè huyendo:
eſto es verdad, ſeis hombres que penſavan,
que teñido en tu ſangre te dexavan,
y haziendome ſu amigo
me embarcaron conſigo,
y me contaron eſte nuevo intento,
y aunque eran ſus vaſſallos, yo contento
ſupe quien eran, fui à Balachia luego,
adonde apenas llego,
quando el Rey junta gente, con que funda
libertar à ſu hija Sigiſmunda,
eſcrive al Tranſilvano,
viene el Infante à libertar ſu hermano,
embiame delante con intento
de que venga à ſaber tu penſamiento,
adelante el embuſte, eſto ha paſſado,
quatro leguas de aqui los he dexado,
dexo ſus guerras, buſcote en las pazes,
ſoy ſoldado Aleman, y hago à dos hazes:
eſto es en quanto à eſto,
muy largo para dicho, y dicho preſto.
Rey. Oy les darà el caſtigo ſu cuidado:
vos Tarimon ſois noble, ſois honrado,
ola. *Arn.* Señor?

Sale

Sale Arnesto.

Tar. Mal mi temor resisto.
Rey. Llevale à ver à su amo. *Tar.* Yà le he visto.
Rey. Pues llevale à que le hable.
Tar. Es escusado,
que no me hablo con èl, por vn enfado.
Rey. Pues si esso es assi, digo, *Vase.*
que por el riesgo os quiero hazer su amigo.
Tar. Que ay palabras mayores de por medio.
Arn. Tarimon, la obediencia es el remedio. *Vas.*
Tar. Què he de ser si me prenden he pensado,
Tarimon à quien echan el candado.

Sale Segismunda en el baluarte.

Sig. A la retraida luz,
que las doradas estrellas,
por troneras de zafir,
lumbre à lumbre reberveran,
salgo à ver si se descubre
en las altivas almenas
del opuesto baluarte
mi esposo, que de tinieblas
son objeto de la vista,
que de sombras competencia,
la tierra desde sus grutas,
quantos horrores bosteza.
Ni aun las murallas de roca,
no se distinguen à penas,
del baluarte contrario,
no se divisa vna almena,
quien pudiera ver mi esposo?
llamarle serà imprudencia,
que se llevarà las vozes,
la que las luzes se lleva.
Si estara en el baluarte,
que alinda en esta frontera?
que acertasse à mi desdicha,
con ser la noche tan ciega?
aqui el Alva me ha de hallar
para contarme sus quexas,
que pues tiene que sentir,
me consolarè con ella:
ay esposo de mi vida!

Sale Persiles en otro baluarte.

Pers. O es ilusion de la idea,
ò el viento quiere obligarme
entre los ecos que alterna,
ò en este lado he escusado
la voz de mi esposa mesma!
Si acaso en el baluarte
que adorna aquesta frontera,
retirada de si misma,
à los Cielos se lamenta.
O que arrojarà de sangre
en blanco alfofar desecha,
à quien el crisol del alma
ha purificado en hebras!
Montañas de horror caminan
por esta region acrea,
y el volumen de las sombras,
pienso que desquaderna,
ò como ya aquel nublado
que aquellas rocas reservan,
lo que guardo en arreboles,
lo và despreciando en nieblas!
yà no se oye voz alguna.
Sig. La voz de Persiles suena,
ò es que como la deseo,
pienso que es suya qualquiera;
ha Persiles?
Pers Sigismunda.

Segiſ. El no es?
Perſ. Dichas, no es ella?
ha Sigiſmunda?
Sig. Ha Perſiles.
Perſ. Donde eſtàs?
Sigiſ. Sobre la alteza
deſte primer baluarte.
Perſ. Exalaciones inquietas,
relampagos pavoroſos,
dadme de las nubes denſas
eſcaſſa la luz de vn rayo,
para mirarla ſiquiera.
Sig. Aqui vna luz me han dexado,
y quiero bolver por ella,
eſperame que yo ſalgo. *Vaſe.*
Perſ. No te vayas, tente, eſpera,
que te buſcaràn mis vozes,
y viendo que no te encuentran,
por buſcarte en otra parte,
te perderàn quando buelvas.
Sale Sigiſmunda con vna luz en vn candelero en lo alto.
Sig. Aſsi verè donde eſtàs,
eſpoſo.
Perſ. O luz clara, y bella,
luz que puedes, mas divina
reconvenir las eſtrellas,
pues tu le dàs luz al Sol,
y el Sol ſe las preſta à ellas.
Sig. Cerca eſta ſu baluarte,
ya le veo, quien pudiera
Dedalo mas valeroſo,
forjar dos alas de cera.
Per. A la luz que agora miro,
reparo, que la frontera
deſta muralla ſe adorna
de vna corniſſa, aunque eſtrecha.
Por ella pienſo paſſar,
ò preſteme el amor fuerças!
alumbrame Sigiſmunda.
Sig. Que intentas, ſeñor, q̃ intentas?
Per. Paſſar por eſte pretil.
Sig. Mira eſpoſo, conſidera
el peligro de tu vida.
Perſ. No es mas el de mi paciencia,
Mirele, y empiece à paſſar por el pretil.
Viue Dios, que es muy eſtrecho,
Sale Tarimon.
Tar. Gracias à mi ſutileza,
que me eſcapè de la guarda,
pues al cerrar vna puerta,
puſe pies en polvoroſa,
como dizen en mi tierra.
Ya eſtoy libre, brinco, y ſalto,
mas que luminaria es eſta?
vn hombre de bolatin
por el pretil de la cerca
eſtà enſayando mudanças
para entrar en la Quareſma.
Viue el Cielo que es mi amo,
y que es Sigiſmunda aquella,
ha ſeñor?
Perſ. Llamaron? *Sig.* Si,
ſi nos ſintieron?
Perſ. No temas.
Paraſe Perſiles en el pretil.
Tar. Ha bagarin, ha mi amo,
toma la gorrilla. *Perſ.* Eſpera,
no es Tarimon? *Tar.* Si ſeñor,
Perſ. Villano, las vozes dexa,
no me turbes, ò tu vida,
conmigo el viento pelea
por derribarme.
Tar. Sin duda,
que amame paſſar intenta
al ſegundo baluarte,
por ver à ſu eſpoſa incierta.
Mate la luz.
Sig. El ayre ha muerto la luz,
vientos, tan grande inclemencia
Pe. Que he de hazer, q̃ ya no puedo
bol-

bolver atras, aunque quiera,
ni proseguir adelante.
Sig. Pues supuesto que està cerca
el baluarte en que estoy,
pegado al castillo intenta
llegar à darme la mano.
Pers. Aqui la corniſa quiebra,
y allà no puedo alcançar.
Sig. Pues yo desde las almenas
te quiero alargar los braços,
q̃ aunque son cortas mis fuerças,
te he de sustentar en ellos.
Pers. No quisiera que cayeras.
Sig. Llega esposo.
Pers. Estàs segura?
Sig. Soltarte sera inclemencia.
Pers. Valgame el Cielo!
Sig. Tãbiẽ cõtigo esposo me llevas.
Caen desde la torre los dos.
Tar. Como otros la hazen cerrada,
estos la hizieron abierta,
ha señor? no me responde.
Pers. Esposa mia?
Sig. Yà es fuerça
acabar con los suspiros
en el tablado.
las passiones à la lengua
esposo?
Pers. Azia donde estàs?
Sig. Yà con las ansias postreras
està luchando mi vida,
como pudieres te llega,
y dame esposo la mano.
Pers. Y el alma llevas con ella,
contigo muero contento.
Sig. Y yo morirè contenta.

Salen el Rey, la Infanta, y los demas.
Rey. Azia aqui suenan las vozes,
salgamos à la ribera,
que es esto Cielos divinos!
Tar. Periandro, y Auristela,
Persiles, y Sigismunda,
que desde aquellas almenas,
de enfermedad de albañiles
acabaron en tragedia.
Rey. Que quiera el Cielo piadoso;
que aqueste fin les suceda!
por venir el Rey su padre
à intentar à hazerme guerra,
no les di la libertad.
Tar. Pues mia la causa sea,
que el Rey su padre no viene;
yo pensando que temieras,
y les dieras libertad,
con tan nueva estratagema
te fingi que el Rey venia;
que me perdones quisiera,
fues fue mi intento tan bueno;
Rey. Si yacra su muerte cierta,
quando les faltara el tuyo,
otros riesgos les vinieran,
que desdichas!
Inf. Que piedad!
Tar. Y aqui dà fin el Poeta
à la Historia de Persiles,
sus trabajos, y tragedias,
y ruega à todo el Senado,
que le dèn à buena cuenta,
no mas de vn vitor prestado,
à pagarle quando sea
èl oyente, y vuesarcedes,
quien escriva la comedia.

FIN.

COMEDIA FAMOSA,

PELIGRAR EN LOS REMEDIOS.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ellas las personas siguientes.

Bofeton lacayo.
La Duquesa Violante.
Celia criada.
El Rey.
Carlos su hermano.
El Conde Federico.
El Marques Roberto.
El Duque Conrado, padre de Violante.
El Almirante de Sicilia.
La Infanta de Sicilia.

Salen la Duquesa, Violante, y Celia.

Cel. Dexa essellanto Violante
y mira, que no es razon
quitarsele al coraçon
para darsele al semblante.
No te convença el dolor,
y guarda en estos desvelos,
el sentir para los zelos,
pero no para el amor.
Mira que es accion errada,
poner à riesgo tu vida,
que has de hazer aborrecida,
si estàs llorando adorada?

Viol. Aunque tu zelo procura
atajarme esta passion,
tiene muy antigua vnion,
la desdicha, y la hermosura.
Mas solo porque no ignores,
lo que en mi dolor previenes,
yo estoy deseando desdenes,
como otras damas favores.
Nadie me vè, ò Celia bella,
que en mi fuego no se apura,
o ya lo haga mi hermosura,
ò lo disponga mi estrella.
De quatro à vn tiempo querida,
y de vno solo pagada,
traigo la passion turbada,
y temerosa la vida.
Dificil assalto emprenden
al muro del coraçon,
oye, y te dirè quien son
los quatro que me pretenden.
El Rey mi favor desea,
con mas cauteloso ardor,
y à su batalla de amor,
es mi retrato trinchea:
Carlos su hermano el Infante,
es à quien adoro yo,
no solo obligado, no,
sino rendida, y amante.
Roca à la fuerça del hado,

pues

pues oyeme lo que digo:
Carlos tiene vn grande amigo,
y el Rey tiene vn gran privado.
El privado poco atento
à las ordenes del Rey,
haze de su afecto ley,
y amor de su pensamiento.
Como inadvertido ignora,
que el Rey me adora, y estima,
y el Rey su esperança anima,
y el vasallo su amor llora.
Y sin ser comunicado
entre los dos este amor,
ni es el vassallo traydor,
ni el Rey tampoco injuriado.
Pues el Infante en rigor,
Carlos, que es mi amante digo,
aun à su mayor amigo,
no le ha contado su amor,
Y el amigo como ignora,
à quien adora el Infante,
firme, obligado, y amante
me pretende, y enamora.
Y assi en competencia tal,
aspirando à mis favores,
siendo à sus dueños traidores,
no ay ninguno desleal.
Cel Sola vna cosa he dudado
dessa llama, ò desse ardor,
quando siendo grande amor,
no ha sido comunicado.
O como se encubre, digo,
pues de tus razones hallo,
que el Rey le calla al vassallo,
quando el Infante à su amigo!
Mas cansame tu desden,
ves tus quatro enamorados,
tienen à treinta criados,
y à todos los quiero bien.

Sale Bofeton.

Bof. Señora?

Viol. Que ay Bofeton?

Bof. Con el Conde Federico
se ha entrado el Infante Carlos
muy confuso, y divertido
hasta este quarto primero,
y por cosas que le he dicho
no le he podido atajar,

Viol. Boferon, no te he entendido;
que si à visitarme viene,
siempre viene solo.

Bof. Digo,
que se acoge acà, que llueve.

Viol. Esperarle aqui es preciso.

Sale el Conde Federico, y el Infante Carlos triste.

Cond. Adonde Infante, y señor;
turbado triste, y remisso,
sin quexa para el dolor,
y sin voz para el alivio,
te llevan tus propios passos,
echo estatua de ti mismo?

Inf. Dexame Conde llorar,
supuesto que eres mi amigo,
vna pena que no es mia,
y vn mal tan introduzido,
que no quiere que la lengua,
ò de piedad, ò de oficio,
le comunique al consejo
la que rezela advertido,
que llegara à ser menor,
si yo te lo comunico.

Cond. En la calle te ha encontrado,
viendote à solas contigo
quise saber lo que tienes,
que traes, que te ha sucedido,
suelta la pena al consejo,
la voz presta à mis oidos,
no te aconsejes tu propio,

porque errarás el desino.
Si para el acierto buscas
las passiones por amigos.
Car. Yà te dixe, Conde agora,
que los males que publico
con la lengua de mis ojos,
con la voz de mis suspiros,
ni son venganças, ni ofensas,
sino vnos afectos viuos,
tan buenos para callados,
tan malos para dezirlos,
que para sentirlos menos,
ò los guardo, ò los reprimo.
Que si al riesgo de la voz
valeroso lo suplico,
vendré à ser como el que està
de azero mal defendido,
le aquexa mas el remedio,
que la execucion del filo.
Y assi, pues que ya me dexas:
en esta casa te pido,
que el passo de tu cuidado
restaure el tiempo perdido.
Al Duque Conrado busco,
para vn negocio precisso,
hablarè en su casa aora:
y assi, Conde te suplico,
me dexes en ella, y yete,
que aunque es oficio de amigo,
porfiar en ocasiones,
no es de amigos entendidos.
Cond. Digo, que yo te obedezco,
vna cosa he presumido,
que añade mayor materia
el fuego de mis sentidos.
Si Carlos quiere à Violante,
à quien adoro, y estimo,
y sin dezirme su amor,
confusamente indeciso,
arde errada mariposa
en sus rayos encendidos;
pero esto no puede ser,
pues quando (ay afectos mios!)
la adorara, yo supiera
su inclinacion por su amigo.
Pero ya Carlos la adore,
ò ya los cielos benignos
permitan que no la quiera
à vn tiempo me determino
à atajar, y reprimir
este bolcan en que viuo,
porque yo le quiero tanto,
que al riesgo de mil peligros
antepondrè mi mi lealtad,
que el que adora inadvertido
dama que su amigo quiere,
es traidor, y no es amigo. *Vase.*
Bof. Ea, señor, no te llegas?
Violante està aqui, y yo he visto,
que te està acechando el alma
por la vista, que es resquicio
por donde mira el amor,
rayo à rayo, y viso à viso.
Cel. Llegate à hablarle por Dios;
que bien mirado, es delito,
que dissimulen las obras
lo que los ojos han dicho.
Y si engañas al amor,
repara bien, que es preciso,
que castigue como Dios,
lo que calla como niño.
Bof. Ea, llegate, que esperas?
no parece en lo remiso
que quiere pedir prestado
à hombre poco conocido?
Cel. Habla al Infante, que aguardas?
piensas que es ya tu marido?
no ensombreres el semblante,
ni encapotes el ozico?
Car. Yo me llego.
Viol. Yo le hablo.
Carl. Dulce prenda?

Viol.

Viol. Dueño mio?
en buen hora Infante vengas
con tu vista, à dar alivio
à este raudal de mis ojos,
que desangrando hilo à hilo
por dos fuentes que eligiò,
riega el sentimiento mio,
para que crezca el dolor,
como si en el pecho mismo
no estuviesse el coraçon,
que es vn arroyo nativo,
que en el termino del alma,
por lineas, y caminos
tiene à las penas en flor,
y en el fruto los suspiros.
Car. Guardete el Cielo Violante.
Viol. Como tan necio, y tan tibio,
con sola vna voz pagais
vn discurso que repito,
en las palabras tambien,
como en las obras remisso.
Que es esto, señor Infante,
que se hizo aquel cariño?
que se hizo vuestra fineza?
y vuestra amor que se hizo?
vos los ojos sin objeto?
las razones sin aliño?
sin voz la lengua en el labio?
y sin obras los sentidos?
hablando à solas con vos,
y à que os vea avcis venido.
Disculpaos, señor Infante,
cumplid si quiera conmigo,
fingid de lo que folgais,
pues no os cuesta lo fingido,
mirad, que os he dicho à solas,
que os adoro, y que os estimo,
y que me echais à perder
vn amor tan bien nacido,
por no fingirme siquiera.
Y assi, señor, os suplico,
pues no pagais lo que os amo,
que me igualeis lo que os digo.
Carl. Ay Duquesa de mis ojos!
ò nunca te huviera visto!
ò siempre tu rostro hermoso
se me huviera resistido
con sus rayos aunque en ellos
la luz viera en que respiro,
bien assi como sucede
à esse Planeta Divino,
que con lo mismo que ofende
dà luz à prados, y à riscos.
Yo no te puedo dezir,
señora, los males mios,
no adelantes la sentencia,
porque entiendo, que al dezirlos,
no he de poder refrenarlos.
Yà presumo que avràs visto
fosso de nieve quaxado,
el que era corriente rio,
que porque le elò el Invierno
dentamente entumecido,
de hueco espejo del prado
se trocò monte mazizo:
y siendo cielo en la selva,
substituye al cristalino,
siendo trinchea de nieve,
cristal de roca castizo.
Elada leche que el tiempo
presenta al prado florido,
y si le derrite el Sol,
empieza por el abismo.
Con lento passo à correr,
hasta que del exercicio
polilla de plata limpia,
rò su propio vestido:
y abriendo puertas al mar,
corre alado, y buela frio,
atropellando las flores,
y haziendo penachos rizos,
lleva las peñas à saco;

por-

porque el Sol su juez altivo
mandò al tiempo Alcayde suyo,
que le quitasse los grillos:
assi mis males corrian
hechos caudalosos rios
por el alma, que es el prado
mas espacioso, y florido,
Pero el andola à ras el riesgo,
las trocò en nuevo granizo,
adonde el Sol de sus ojos,
mejor juez, y mas activo,
de su elada carcel manda,
que se arrojen derretidos,
à la lengua, q̃ es el mar;
mas temo, que si los digo,
como elados estuvieron,
han de arrojarte tan viuos,
que no han de querer parar:
y assi agora los destilo
en palabras por los ojos,
por ver si en esto consigo
que se paren quando vean
que van por otro camino.

Viol. Hazer lenguas de los ojos,
mas es propiedad, que vicio,
que de las vozes del alma
son interpretes divinos.
Pero no es razon Infante
quitar à la voz su oficio,
para darle à la vista,
ni està mi ingenio tan fino;
que siendo tus penas tantas,
y tus males tan prolijos,
ha de entenderse por señas,
no sabe la voz dezirlos,
con ser quien mas los entiende
de costumbre, ò de exercicio,
y quieres tu que los ojos
me digan lo que no han visto.

Carl. Pues oyeme?

Viol. Yà te escucho,
vete fuera.

Cel. Ya he entendido. *Vase.*

Carl. No te vas?

Bos. Yà me voy.

Viol. Prosigue Infante.

Carl. Prosigo:
Sigismundo el Rey mi hermano,
de Napoles dueño invicto,
mucho mas que de su Imperio,
Monarca de su alvedrio.
Tuvo guerras en Sicilia
con Eduardo su primo,
sobre que intentò casar
con el grande Rey Vasdrio
de Polonia à la primera
hija suya, aviendo sido
concierto, q̃ el Rey mi hermano
fuesse su esposo devido:
fue la guerra tan cruel,
y el daño tan excessivo,
que el mar, espejo del Cielo,
dos vezes en sangre tinto,
pintò de carmin las naves,
y trocò en coral los riscos.
Los Sicilianos valientes,
ù de preceptro, ò de oficio,
con tal animo embistieron
nuestras fustas, y navios,
en la playa de Sicilia,
que el plomo, que fue el granizo,
que arrojò la saña al riesgo
de sus valas resistido,
lo mas que hizo, fue estorvar,
pero no lo mas que quiso.
Peleavan sin temores,
valerosamente altivos,
que ha menester mas valor,
quien sin valor ha reñido.
Y viendo nuestros soldados
enemigos, los amigos,
valientes, y à los cobardes,

sobervios los abatidos,
y con razon los culpados,
con merito los indignos.
(Que siempre tiene razon
el que vence à su enemigo.)
Por no perder el derecho
apelaron al peligro,
y sentenciando el valor,
saltando en tierra atrevidos,
firmaron con sus espadas,
que es la pluma del castigo.
En el papel de sus pechos,
con treinta de coral tibio,
aviendo visto las causas,
el fallo de sus delitos.
Talando campos, y montes,
obrò el enojo tan vivo,
que las parvas que à los Cielos
por puntales, ò por riscos,
rubia competencia hizieron
à aquellos montes altivos.
Fueron despojos del viento
en cenizas reduzidos,
y no acordando del oro
el soldado vengativo,
hizo saco del rigor,
y de la venganza asilo.
Nadò en corales el monte,
y creciendo en alarido,
subiò à los Cielos la quexa,
mas no llegò à los oidos.
Horror era cada bulto,
tiniebla el humo prolijo,
susto el amago, el mal vida,
la mayor memoria olvido,
la luz desmayo, el bien pena,
riesgo el valor, la ira vicio.
Y solo era en tantos males
la muerte el menor peligro;
pero Eduardo su Rey
dio bordo por compassivo,
que la lastima es temor
con mascara de cariño.
Tocò à recoger su gente,
prometiendo à vn tiempo mismo
otra vez à la Princesa,
y mi hermano vengativo.
levantò el campo mi hermano,
y para este assiento vino,
como por Embaxador
el Almirante su tio.
Hasta aqui mi amor encalma;
ò como contento indigno
en el mar de tu hermosura
hallo tus ojos tranquilos,
Agora và la tormenta,
y à el Euro, y el Noto à silvos
à este leño racional
le conduzen al abismo.
Pidiote el Embaxador
por esposa, es noble, es rico,
no te merece, y soy yo
quien te amo, y quien te estimo;
yo infelize, èl venturoso,
lo demas ya te lo he dicho;
pues no para aqui el efecto
de aquessos Astros impios.
El Rey de Sicilia pide,
(ò si los Cielos benignos
à mi voz pusieran graves
de la parca el fiel cuchillo!)
que pues el tiene dos hijas.
Case el Rey con la Princesa;
pero la Infanta conmigo:
llamome el Rey, yo le escucho,
prometo lo que te digo,
con el semblante lo niego,
y con la voz lo confirmo, (mano
no me entendiò el Rey mi her-
o si me entendiò no quiso
diole al Almirante el si,
pusose luego en camino,

y

y es concierto que la Infanta:
dará infeliz su principio,
antes que el Rey se despose
al Himineo divino,
primero me he de casar,
que en secreto me lo ha dicho,
y tu con el Almirante,
digno, pues te ha merecido;
oy dizen que llegaran,
oy nuestros dos enemigos,
ò la galera al soltar
al ligero viento el lino,
à ser despojo del mar
choque en el primer bagio.
Perderte, que grande mal!
me tiene tan atraido,
que neutralmente en si proprio,
no bien muera, ni suspiro.
Ay de mi amor si te pierdo!
ay de ti si me has perdido!
que tambien lloro tu pena
por duplicar mis suspiros;
pero ya para la muerte
quando inconstante agonizo
en la causa del dolor,
el mirarte es el indicio,
el tormento el adorarte,
mi confession el peligro,
el casarme, la sentencia,
el admitirlo, el delito,
la voz del pueblo el pregon,
el Rey quien manda el castigo,
la Infanta, quien le executa,
la obligacion, el ministro,
será el si la execucion,
y dar la mano el cuchillo;
mirarte en agenos braços,
que dolor tan excessivo!
dezir yo à otra dama amores,
que indecente sacrificio!
morirme de imaginarle,
es de mi dolor capricho;
porque la imaginacion
es el estoque mas fino.
No llorarlo tu, que ofensa!
errò amor los alvedrios,
disculpaseme el amor,
su error siendo ciego, y niño.
Este es hermoso portento
el cuidado que reprimo,
este es dulce prenda mia,
por quien muero, y quien suspiro.
Esta gloria mia el riesgo,
que tiene mi amor remisso,
tu aliento es soplo à esta llama,
por quien muero, y resucito,
y estos son mis males todos,
estos los afectos mios,
pocos para ser contados,
y muchos para sentidos.

Viol. De suerte, señor, de suerte,
està el dolor compassivo
de llorar lo que tu sientes,
que al entregarle al oido,
si le lloro como à tuyo,
le hago ofensa como à mio;
pero antes que no à las quexas
sean los remedios arbitrios,
y obre el discurso en el daño,
ya que no obra el alvedrio.
Tu me quieres, yo te adoro.
tu me pagas, yo lo admito,
que amantes son industriosos,
quando son amantes finos.
Señor, busca tu el remedio,
porque al riesgo, ò al delito
expuesta mi voluntad
ha de ser peña sèo fixo.
Apenas el riesgo nace,
quando està el remedio viuo,
y aun yo buscarè el remedio:
mas quando me significo

tan obediente à tu amor,
tu precepto solicito;
porque me devas siquiera
la obediencia à mis retiros,
que es fineza obedecerte,
y es mandato el eligirlo,
prosigue, y dame el remedio.
Carl. Oye lo que determino,
pues ha de venir la Infanta
por esse mar cristalino;
porque no admito su fee
à dar à mi amor martirio,
si el Almirante con ella
vendrà à casarse contigo,
atajemosles los passos,
y sea el remedio mismo
casarnos antes que venga,
pues quando el Rey al suplicio
determine mi garganta,
primero avrè conseguido
en tus braços amorosos
los afectos repetidos,
si el Rey desto se ofendiere,
venga à la vida el castigo,
como no mueran las almas,
los cuerpos hagan su oficio.
Muera de averte ganado,
y no de averte perdido,
que de dos muertes forçosas,
la mas venturosa elijo.
Viol. Dizes bien, Carlos mi esposo.
atropellar el peligro,
aunque sea con el riesgo,
serà consejo advertido,
mi padre Conrado el Duque,
que està con el Rey te aviso
cada noche hasta las doze,
con secreto te suplico,
que vengas aquesta noche:
y traeras tambien contigo
quien nos despose en secreto,
ò el Cielo compadecido
me dexe ver en tus braços,
donde mariposa en giros,
las alas del coraçon
entregarè al sacrificio.
Carl. Pues admito la eleccion.
Viol. Y yo tu consejo admito,
no te goze, no la Infanta,
y obre el rigor vengativo.
Carl. Ni te goze el Almirante,
antes en mil precipicios
los arrayos desse monte
turben al prado Narciso.

Aparte.

Viol Si èl supiera que me quiren;
Roberto, el Rey, y su amigo.
Carl. El remedio antes del daño
desta manera consigo.
Viol Sin ti, que vale la vida?
Carl. La muerte venga contigo.

Ruido dentro.

Viol. Ruido siento en esta sala.
Carl. Duquesa, lo dicho dicho.
Viol. Vendràs esta noche?
Carl. Si.
Viol. Mira, señor, que he temido.
Carl. La que no tiene rezelos,
no tiene el amor muy vivo.
Viol. Que señal me dàs?
Carl. Los braços,
que son la paga, y testigo.
Viol. O quien jamàs se apartara!
pero a Dios esposo mio.

Ruido dentro.

Carl. A Dios dueño restaurado,
aun antes de estar perdido.
Viol. Sol anegate en el mar.

Vase.

Carl. Noche tiende el manto frio.

El

El Marquès, Roberto, el Conde Federico, el Duque Conrado, y el Rey, y acompañamiento.

Rey. Llegò el aviso ya Marques Alberto?
Marq. Yà las alas batiò, y entregò al puerto
el velamen veloz la carabela,
que dexa de ser ave quando buela,
por passarse à elemento,
siendo penacho al mar, donaire al viento.
El Patron ha avisado, que la Infanta
viene con priessa tanta,
que yà estarà en la orilla,
sino es que el edificio por la quilla,
quando essos mares toque,
ò se rompa, ò se sorba, ò se desboque,
siendo exemplo infelize de si mismo,
à sorber los cristales del abismo.
Rey. Duque Conrado, para daros fama,
al arbol vuestro arrimarè vna rama,
de cuyo heroyco fruto
renuevos verdes coja el tiempo astuto.
Casada està Violante vuestra hija,
que antes que amor le elija,
yo le señalo dueño,
sacaraos mi amistad de aqueste empeño,
pues oy la caso digo,
con quien es de mi sangre, y es mi amigo.
Duq. Conr. Vuestra eleccion, señor es mi obediencia,
y sin apelacion vuestra sentencia,
puesto que Capitan, y juez severo,
vibrais en vna mano el docto azero,
y la diestra razon medis constante,
ò el cabado metal vnico cante,
por quanto Arabia la felice llora,
varia el mar, corre el viento, y el Sol dora.
Marq. El Rey dixo, que el que ha de ser su esposo
es su amigo, y su sangre, y es forçoso, *Aparte.*
segun de su razon he imaginado,
que siendo yo su sangre, y su privado,
oy sea de su mano el elegido,
no le he dicho mi amor, yà le he entendido,

el Rey vnico en fin, docto, y perfecto,
generoso señor, grave, y discreto.
Con. Fer. Al Rey à la Duquesa le he pedido, *Ap.*
y aunque nunca à mi amor ha respondido,
oy sin dar la respuesta me responde,
su amigo, y sangre soy, bien corresponde
lo que dize dudoso,
à mi amor, y su afecto generoso.
Duq. Cõ. Su amigo à quiẽ mas quiere, y sangre suya,
aqui es razon que arguya,
que es su hermano el Infante à quien señala,
y que à su sangre mi nobleza iguala.
El Infante à mi hija, amante adora,
halo sabido el Rey, y quiere agora
mezclar su sangre con la Real que gozo
la alegria, el contento, el alborozo
para llenar mis esperanças vanas,
han de reverdecer mis blancas canas.
Rey. Que yo case à Violante desta suerte! *Aparte.*
y que yo sea el ministro de mi muerte!
que me vea en sus afectos abrasado,
y me corrija la razon de estado!
que sea mi valor mi proprio miedo,
y que prometa lo que dar no puedo!
Marq. Qual es, señor el dueño venturoso,
que ha de ser de Violante el dulce esposo?
Cond. Qual es, señor, porque el amor lo cante,
el que ha de ser esposo de Violante?
qual mi hijo ha de ser en vuestro estado,
porque adelante el bien a mi cuidado?
Rey. El que ha de ser su dueño, y es su amante.
Todos tres Quien es?
Rey. Es de Sicilia el Almirante:
de que os turbais, no es noble, y generoso?
no es activo, prudente, y valeroso?
Marq. Si, mas siendo Estrangero,
los titulos de Italia eran primero.
Rey. Primero es mi palabra.
Cond. Assi lo digo;
pero vn hombre que ha sido tu enemigo.
Rey. Quien supo ser contrario buen soldado;

amigo ſerà en paz mas acertado.
Duq Conr. No sè yo ſi mi hija ha de ſentirlo.
Rey. Como vos lo mandeis ha de admitirlo.
Duq. Si, mas. *Cond.* Señor. *Rey.* Callad.
Marq. El Duque ſiente.
Rey. Otra vez digo, que ninguno intente
contradezir el guſto à mi grandeza,
ò le pondrè à ſus plantas ſu cabeça:
tal mi imaginacion eſtà turbada,
que caſtigo lo propio que me agrada. *Vaſe.*

Sale Bofeton.

Bof. Agora en aqueſte punto
de vna galera ſe apean
vna dama tan gallarda,
que puede ſer Pioquinteſa.
Y vn mancebo la acompaña
de tan ſeñaladas prendas,
que es gordo de erre, q̃ erre,
y bermejo de Anatema.
Ella tiene muy buen talle,
vn poquito virolenta,
trigueña ſo que le ſobra,
y blanca lo que le queda.
Todo lo que es neceſſario
para viuir trae con ella,
pavellon para el Verano,
y para el Invierno eſteras.
Sabanas en las enaguas,
y para colchones felpa,
para encubrir guardainfante,
y por ſi eſtà dependencia
trae en la cabeça eſpada,
y en la cotilla defenſa,
para hazer caza mejor
redes por balona, y bueltas
jaula para paxaritos,
para gallinas pollera,
para dar coz, ponlevi,
en el çapato vna prenſa,
los guantes para pedir,
eſpejo en ſu cara meſma,
En las vandas, y liſtones
manillas, ſortijas trenças,
colonias, cintas, y vidrios
trae bien cumplida vna tienda.
En efecto ellos llegaron,
lleguen muy enorabuena,
porque à caſar à tu Reyno
han venido de tus tierras,
quando otros por no caſarſe
ſe van de ſus tierras meſmas.
Mas con ſu pan ſe lo coman,
ò meriendenlo ſiquiera.
que entre dos malos caſados,
las comidas ſon mericndas,
dixe, ya noble auditorio,
porque eſtava de repreſa.
Soy hablantem me quotidie,
y tu eſcuchantem, & cætera.

Vaſe.

Rey. Vos Conrado id al momento
y hazed que Violante venga,
ſin dezirla para que:
y vos Conde dad las nuevas
al Infante, pero no,
dezid, que hablarle quiſiera,
y no digais la venida
de ſu eſpoſa, porque tenga
todas las glorias à vn tiempo
el que aguarda las finezas.
Duq. Obedecerte es mi guſto.
Con. Tu precepto es mi obedien

Duq. Que esto suceda à mis males!
Cond. Que esto à mi amor le suceda!
Marq. Que viniesse el Almirante!
que presto los males llegan,
tienen alas las desdichas,
son ruines, vienen aprieſa
salgamos à recibir
Marques la Infanta.

La Infanta, el Almirante de Sicilia, y acompañamiento.

Inf. Su Alteza
escuche las prevenciones,
y los braços le prevenga
à vn deseo efetuado,
y à vna debida obediencia.
Rey Si yo merezco los suyos,
los admita vuestra Alteza.
Alm. Sus Reales plantas permita
à mi labio, tu grandeza,
porque tenga buenos fines,
quien tiene principio en ellas.
Rey. Almirante, levantaos,
ya espero a Violante bella,
Infanta à mi hermano espero,
porque à vn mismo tiempo tẽgã
premio vos, y vos yo tormento,
vos quien os sirva, y os quiera.
Inf. Señor, quando con mi padre
tuvilleis injustas guerras,
todas presumo que fueron
por mi hermana la Princesa,
vencisteis, huvo fortuna,
y yo obediente, y resuelta
con vuestro hermano à casarme,
vengo à vuestra patria Regia.
Yo avia de ser vuestra esposa,
rompiose la conveniencia,
y lo que en vos era amor
se trocò despues en tema.
En fin, yo vengo à casarme,
y en esta ocasion quisiera,
que lo que ha sido concierto
huviera sido fineza.
R. Si el Rey vuestro padre entonces
por amistad lo pidiera
yo me casara con vos;
pero que al Polaco exceda
por materia de govierno,
y me niegue à la Princesa,
por eleccion, esso no,
negarmela, y ofrecerla,
es atropellar à vn tiempo
su palabra, y mi grandeza.
Ya este concierto esta hecho,
dexemos estas materias,
porque se irrita la sangre
quando se acuerda la ofensa.
Alm. Pues yo para interrumpir
os quiero pedir licencia
para desposarme oy
con Violante la Duquesa.
Rey. Yo os la concedo Almirante,
que esto mi dolor consienta!
y puesto que vuestra es,
mandad como en esta vuestra.
Alm. Para exemplo del valor
la edad de Nestorea veas.

Sale el Duque por vna puerta, y el Conde por otra, el Infante, y la Duquesa.

Cond. Aqui està el Infante, y yo.
Duq. Violante à sus plantas llegà.
Carl. Deme vuestra Magestad.
Viol. Deme à besar vuestra Alteza.
Rey. Carlos, de que os suspendeis?
Violante, de que suspensa?
Carl Hallar delante de vos.
Viol. Ver q̃ està en vuestra presencia
de Sicilia el Almirante.
Carl. Y con èl la Infanta bella.
Rey. Oy ha de ser vuestra esposa,
y de vos Violante, es fuerça

oy ser dueño el Almirante.
Viol. Si los males no me anegan,
es porque se yelan todos,
en los poros, y en las venas.
Carl. Sino muero deste agravio,
es porque con diferencia,
si aquesta injuria me hiere,
aquel remedio me alienta.
Rey. Dadle la mano à la Infanta,
que pues esta noche espera
en el talamo de amor
del vuestro tantas finezas,
ofrecerle vuestra mano,
sea señal, ò sea prenda,
y vos tambien ya podeis
darle la mano, Duquesa.
Carl. Cielos! que he de hazer aora,
pedirle la mano es fuerça,
que esta injuria sufra amor?
pero como ciego yerra.
Viol. Viue mi pena inmortal,
que si à dar la mano llega,
que he de hazer lo mismo yo,
èl le dà la mano. *Carl.* Ella
dà la mano al Almirante.
Viol. O traidor!
Carl. O ingrata! ò fiera!
Viol. Vengareme.
Carl. Yo me vengo,
esta Infanta bella. *Viol.* Esta
es mi mano, ay tal dolor!
Carl. Ay tal tormento! ay tal pena!
es la que vuestra ha de ser;
pero aora Infanta es fuerça
que no le pierda el respeto
mi amor à vuestra grandeza:
y assi para la ocasion
la guardo, que es indecencia
adelantar los favores,
quando es propria vna belleza.
Viol. Pero à no darla me fuerçan
obligaciones de noble,
que pues Carlos se la niega
à la Infanta, y es su esposa
en tan amorosa guerra,
si èl no la dà, no la doy,
yo la diera, si èl la diera.
Inf. Infante, vos sois discreto.
Al. Vuecelencia es muy discreta.
Rey. No parece que mi hermano
niego lo mismo que aprueba,
y la Duquesa tambien,
lo proprio que admite niega,
ay de mi! que con mi azero
me estoy haziendo la ofensa:
quereis mucho à vuestra esposa
Infante?
Carl. Desta manera.
La esposa que mas procura,
como es mas viuo mi ardor,
siendo Infanta del amor,
es Reyna de la hermosura.
Entrè, mirè su luz pura,
y aunque pudiera inconstante
variar en luz semejante,
como la vi tan hermosa,
à no aver de ser mi esposa,
muriera de ser su amante.
Zelar me hizo, y rezelar
quando la llegue à querer,
que quien no sabe temer,
no sabe lo que es amar.
No huvo causa en que dudar
à su fee y à su entereza,
que aunque es tanta su pureza,
no admirè en estos rezelos,
que trae consigo los zelos,
la que traxo la belleza,
oy la mano la he de dar,
mi palabra he de cumplir,
bien me puede no admitir,
mas no la puedo olvidar:

permanente ha de durar
en el alma este blason,
que como hirio esta passion
al coraçon inmortal,
ha de durar la señal,
mientras viua el coraçon.
Viol. Yo al que mi esposo ha de ser,
y vn alma pienso entregarle,
aunque no quisiera amarle,
por fuerça le he de querer.
La que es principal muger,
à vno solo ha de estimar,
ni ha de olvidar, ni variar,
luego si yo soy quien soy,
y yà ha dos años lo estoy,
para siempre le he de amar.
Nace en el prado vna flor
olorosa, pura, y bella,
y aunque otras resultan della,
la primera es la mayor:
seca el Estio su ardor,
y aunque le marchita, advierte,
q̃ aun muerta frangancia vierte,
pero essotras flores no,
que la que tarde nacio,
llora primero su muerte.
Flor es este amor primero,
que otras flores resucita,
flor, otro amor se marchita,
y este se conserva entero:
primero nacio, y infiero,
que quando la parca inmente
cortar su rama eminente,
serà su eclipse fatal,
que este amor es natural,
y essotros son accidente.
Rey. Bien encarecido està.
Inf. Aqui la alabança es cierta,
puesto que à mi no me importa,
que me quiera, o no me quiera:
mas q̃ el amor me ha inclinado,
me anima el son de la guerra,
no ay requiebro para mi,
como el son de la trompeta,
que en el verdor de los años
tocan à fuego las venas,
para que yo me recoja,
dè licencia vuestra Alteza.
Al. Y para que yo acompañe
à mi esposa la Duquesa.
Viol. Mi padre està aqui Almirante,
quando vuestra esposa sea,
entonces recibirè
por mayor essas finezas.
Al. Mi obediencia es vuestro gusto,
esta noche en esta pieza
ha de ser el desposorio:
y assi es bien que se prevengan
las mas limpias voluntades
a la mas decente ofrenda.
Carl. A los Cielos dòy palabra,
y despues à vuestra Alteza
de desposarme esta noche.
Rey. Con quien?
Carl. Con mi Infanta bella,
si soy el Infante yo,
no es Infanta la Duquesa?
Viol. Yo he dòy de dar la mano
al instante que la ofrezca
Carlos à su esposa amante.
Rey. Paciencia Cielos, paciencia,
venid señora à otro quarto.
Cõ. Que esto escuche, y q̃ no muera?
Mar. Que viua, y sufra estos zelos?
Rey. Venid Almirante.
Alm. Apenas.
Inf. Que aun no aya llegado, y ya
me desposen tan apriessa?
Rey. Pero ardides tiene amor.
Marq. Amor sabe diligencias.
Cond. No ay desdicha sin remedio.
Alm. Fortuna para tu rueda,

Duq. Ven hija. *Vase.*
Rey. Infantentre bolved. *Vase.*
Vase.
Inf. Deme mi valor prudencia.
Viol. Que dizes desto Don Carlos?
Carl. Que nuestros males empiezan.
Viol. Que tan presto ayan venido?
Carl. Quando la desdicha yerra?
Viol. Que remedio?
Carl. El empezado.
Viol. Casarnos, de que manera?
Carl. Yendo luego à tu casa.
Viol. Pues en q̃ tiempo, si es fuerça,
que nos llamen al instante?
Carl. Antes que à llamarnos vẽgan.
Viol. En tu amor està mi vida?
Carl. Y tu fee en mi diligencia.
Viol. Aqui la tardardança es riesgo.
Carl. Sin riesgo amor no se acendra.
Viol. A gran peligro te pones?
Carl. Sea el castigo mi cabeça.
Viol. Peligroso es el remedio.
Carl. Como yo te goze, muera.
Viol. Y la Infanta?
Carl. Amor la mate,
y zelos le hagan la guerra.
Viol. En fin ponemos dos vidas
à vn amor que nos govierna?
Carl. Morir de zelos, es rabia,
pero de amor fortaleza.
Viol Peligrar en los remedios,
es de los Astros violencia.
Carl. Peor fuera no aver remedio.
Viol. Y perderle, peor fuera.
Carl. Pues à los riesgos Violante,
Viol Pues Carlos à sufrir penas.
Carl. Animo para los males.
Viol. Quando en mi se vió flaqueza?
Carl. Pues como yo sea tu esposo.
Viol Como yo tu esposa sea.
Carl. Vengan tormentos, y males.
Viol. Vengan penas.
Carl. Riesgos vengan.
Vanse cada vno por su puerta.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Carlos.

Carl. Feliz el dichoso que logra su esperança,
dichoso mas el que lo que emprende alcança,
y mil vezes felize sea llamado,
el que viue contento con su estado.
Sin aspirar al trono, y la grandeza,
que el no embidiar, es la mayor riqueza,
mi esposa es ya Violante,
esposo la idolatro, adoro amante,
y con sus ojos
nos bebemos las almas por los ojos,
que son vasos preciosos, y estimados,
donde brinda el amor sus combidados.
Hermosa està al gozarla, y al quererla,
mas no ay mas señal para perderla,
aunque està tan hermosa,

pues

pues cortada del tralamo la rosa,
mas frangrante se mira,
ambares preciosissimos respira;
pero el olor que vierte,
es viuo paralismo de su muerte.
Exemplo sosa la luz al que la viere,
que arde mayor quando morir se quiere.
Y la luz, y la rosa
con fuerça misteriosa
dizen su muerte, y cantan sus amores,
vna con llamas, y otras con olores.
Vn mes avrà que casè en secreto,
la esperança de amor llegò al efecto;
pero aqueste cuidado,
ni aun de mi proprio amigo lo hè fiado.
El Almirante à la Duquesa pide,
y yà el Rey deteniendolo lo impide,
ò ya esta deslealtad se temple, y dore;
amor me manda que à Violante adore.
Y es Dios amor, y el Rey vn hõbre humano;
pues quien ha de dexar necio, ò tirano,
aunque à su sangre falte, y su renombre
la obediẽcia de vn Dios, por la de vn hombre?
Hame embiado à llamar el Rey mi hermano,
yo obediente, y vfano
à sus preceptos y aleroso llego,
errante mariposa de su fuego,
sin que rezele sus temeridades,
que nadie tuvo Imperio en voluntades.
Y el Cielo hermoso, con no ser yo mio
me dexò mi eleccion, y mi albedrio,
y de su propio efecto bien se infiere,
que yo puedo elegir lo que quisiere,
pues eligen las almas desiguales,
vegetativas, y aun irracionales.
El nativo cristal, quando allà dentro
và rompiendo las peñas por el centro,
y por la misma breña se desata,
rozando la salida huron de plata.
A penas nace fuente,
quando elige à su modo la corriente,

y por el prado à su alvedrio cruza,
haziendo cristalina escaramuza.
El arbol reverdece à su alvedrio,
y los frutos le paga al verde Estio,
que su esposa prestò la Primavera.
Siega las flores la indomable fiera,
y à su diente señala las mejores,
y advitran al nacer tambien las flores:
recatada la tortola suave,
elige de su especie hermosa clave,
y aquel vapor que de la tierra sube,
en la media region se torna nube:
y por esse elemento
desatado en raudal arbitra el viento.
Y à mi porque lo quiere el hado impio,
me falta la eleccion, y el alvedrio.
Mas venciò mi valor, mi fee lo cante,
mi hermano sale con el Almirante,
en quien dura de amor la ardiente llama:
que me querrà mi hermano, pues me llama?

Salen el Rey y el Almirante.

Alm. Vuestra Magestad, señor,
perdone el atrevimiento,
y premie mi pensamiento,
ò me castigue el amor.
Como mi fee penas labra
con que herirme, y injuriarme,
otra vez llego à ampararme,
señor, de vuestra palabra,
y primero he de acordar,
(bien que en vos no es menester)
que en vn Rey el prometer,
es lo mismo que el obrar.
A la Duquesa Violante
le pedi à vuestro favor,
y fino merecedor
al menos llegava amante.
Vn mes ha que el alma mia
espera este dulce bien,
y vn mes ha, señor tambien,
que os la pido cada dia,
En vuestra misma tardança
vive airada mi pasion,
cerca de la possession,
es tormento la esperança.
Y quanto fino, y constante,
digo mis discursos ciegos,
respondeis con los despegos,
castigais con el semblante.
Ved que es de mi fama mengua,
y no honor de mis blasones,
que me hableis con las acciones
lo que podeis con la lengua,
y que castigo serà,
si es que llego à merecerla,
no darmela, y prometerla.

Rey Ya os entiendo, bien està.

Al Vos me nombrastes, señor,
esposo de la Duquesa:
y assi de vuestra promesa
se fue empeñando mi amor.
A vuestro Reyno he venido

co

con la Infanta mi señora,
y vuestra Alteza no ignora.
Rey. Digo que ya os he entendido,
Alm. Yà que se eclipsa mi fee,
y mi empleo dilatais,
ya, pues que me castigais,
no podrè saber porque,
y sino es castigo, ignora
el alma porque avrà sido;
negarme lo prometido?
Rey. No os quiero casar agora.
Alm. Señor, prometer vn Rey,
y en la promessa dudar.
Rey. Yo bien puedo derogar
lo mismo que doy por ley;
pero antes con este intento
os doy el premio mejor,
que quien dilata el favor,
añade el merecimiento.
Alm. Luego aunque me suspendeis
el premio en esta mudança,
podrè temer esperança
de merecerla?
Rey. No podeis.
Alm. Ya yo alcanço que podrè
desta ventura aspirar,
mas si despues de esperar
serà mi esposa?
Rey. No sè.
Alm. Deme vuestra Magestad
licencia para partirme,
que antes quiero que confirme
mi obediencia mi lealtad,
si el Rey piensa que voy,
mejor mi intento se allana.
Rey. Quando os aveis de ir?
Alm. Mañana.
Rey. Pues Almirante idos oy.
Alm. Que esto mi desdicha aguarde.
Carl. Aquì mi fortuna empieza.
Al. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.
Rey. Almirāte, Dios os guarde, *Vas.*
parezca, ò no sinrazon
derogar ley tan debida,
antes ha de ser mi vida,
que cumplir con su pasion.
Y entre mis afectos hallo,
que es tambien injusta ley.
que venga à morir vn Rey
de lo que viue vn vassallo;
Mas pesa aquesta razon
en vna, y otra valança,
porque viua mi esperança
dilato la possession.
Y tambien es recompensa
del Almirante el rigor;
porque hazerle este favor,
viene à ser hazerle ofensa.
el Rey a quien la razon
sirve de sabio exercicio,
quando haze algun beneficio;
le ha de hazer sin intencion,
si yo le caso con ello,
si me quiero refrenar,
no he de poder moderar
los impulsos de mi estrella,
luego si imposible es,
templar penas semejantes,
quitarsela quiero antes,
y no ofenderle despues.
Carl. Fuesse el Almirante airado,
y agora mi dicha empieza:
me embiò à llamar vuestra Alteza?
Bey. Si Carlos, yo os he llamado.
Carl. Que es lo q̄ quiere mādarme?
Rey Mirad si alguien nos escucha,
grave dolor, pena mucha.
Carl. El Rey me habla sin mirarme,
si el Rey mi amor entendio,
obedezco à vuestra Alteza,
quien ha entrado en esta pieza?
quien salcà esta quadra?

Al.

Al tirar el paño sale la Infanta.

Inf. Yo.
Rey. Señora, que me mandais?
Inf. Pediros, gran señor quiero.
Rey. A que me ordeneis espero.
Inf. Pido que à solas me oigais.
Rey. Idos allà fuera vos.
Carl. Harè lo que me mandais.
Rey. Mirad Carlos, que no os vais?
yà estamos solos los dos.
Inf. Generoso Sigismundo,
cuyo renombre loable,
se ha de esculpir en los bronces
de los futuros anales,
ansi en el Norte, y el Sur
teman el son de tus parches,
assi de sangre enemiga
equivoques los dos mares,
que te prevengas atento
à mis ansias, y pesares,
y hagas à vn tiempo dos cosas,
con vencerte, y escucharme.
Desde que contra Eduardo
Rey de Sicilia mi padre,
por mi hermana la Princesa
anegaste el campo en sangre.
Desde que las conveniencias
vencieron enemistades,
que son peores enemigos,
los que eran amigos antes.
Desde que vencisteen fin
tanto señor te trocaste:
(mas siempre los vencimientos
divierten los naturales)
que al buscarte justiciero,
te percibo tan mudable,
que ni abraças lo que intentas,
ni lo que asseguras hazes.
Con mi hermana la Princesa,
dizes, que quieres casarte,
y à mi para que lo llore
con Don Carlos el Infante.
A obedecerte dispuesta,
al viento encargué seis naves,
mi descanso à mis suspiros,
y à mis lagrimas mis males:
forçada mi voluntad,
llegava solo à obligarte,
dissimulada en la pena,
y en el peligro constante.
El mismo dia que vine,
mi esposo te señalaste,
y à Violante la Duquesa
ofreciste al Almirante.
Esta fuerça de mi amor
mi padre quiere que passe,
mas no he de sufrir por Dios
en tu tardança mi vltrage.
Alargarme aquesta muerte,
es crueldad sobre desayre,
que en el vulgo las tardanças
son desmeritos infames.
Vn mes ha que en este Reyno
contra mi propio dictamen
te pido que me desposes,
ò te pido que me mates.
Yo confiesso que aborrezco
à tu hermano, no te espantes,
que antes que à Venus divina
tuve inclinacion à amarte.
Mas como soy el objeto
de tantas lenguas neutrales,
como llega à ser desprecio,
que à la conveniencia faltes.
En tocando al pundonor
en mugeres de mis partes,
es lo que menos me inclina,
aquello que mas me aplaude.
Tu airado hablandome siempre
con la lengua del semblante,
(que es voz con q̃ vsan los Reyes
de lo severo, y afable)

sto acordando tus promesas
riguroso, y inconstante,
ni con mi hermana te casas,
ni à mi quieres desposarme.
Si porque à mi Rey venciste
en dos batallas campales,
le fias à la fortuna
lo que à mi honor le negaste,
no confies en su curso,
poco seguro, y instable,
que es vn relox la fortuna
à quien los Astros variables,
que son soles de las dichas,
hazen que apunte, ò señale
à diferentes objetos,
por sus causas naturales
al nacer el Sol hermoso,
las sombras vence triunfante,
y en bovedas de cristal
le sepultan à la tarde.
Clicie Reyna de las flores,
gigante à los campos nace,
y al impensado granizo
se desvanece cadaver.
El mar cristalino monstruo
mengua, y crece por instantes,
yà bruñe las altas peñas,
y yà las arenas lame.
Los Cielos con ser los Cielos
mudan su curso inviolable,
y ay quien dize que la tierra
le mueve incierta, y errante.
Pues que serà la fortuna
ca, señor, no te vfanes
el poder, ni el vencimiento,
cumple tus palabras Reales,
depon el cetro à mis vozes,
alivia el peso à mis males,
y quepa en tu cortesia,
lo que en tu rigor no cabe,
no des mi opinion al vulgo
à que la borre, ò la manche,
que es monstruo que se alimenta
de la opinion, y la sangre.
Casate con la Princesa,
da al Almirante à Violante,
entregame el dueño mio,
aunque le aborrezco sabes.
Muevate el verme Estrangera,
dispuesta solo à agradarte,
y es obrar en los remedios
de coraçones cobardes.
Sino te obliga mi amor,
mi mucha razon te ablande,
salgan libres tus afectos
del pecho que fue su carcel.
No irrites la buena dicha,
mejor serà que la alagues,
que como amiga del bien
se paga de las piedades.
Y en fin cumplirás à vn tiempo
con mi padre en desposarme,
con mi hermana en admitirla,
con Napoles en casarte,
y yo para nuevo exemplo
en tantas adversidades,
siendo la menos contenta,
serè la que mas te aclame.
Mi padre siendo el vencido
saldrà à Sicilia triunfante,
con merito el vencimiento,
y la razon con esmaltes.
Pero sino compassivo
indecente profanares
ingraramente arrojado
el templo de honor mas grave.
Echando el pecho à los riesgos,
me he de arrojar à esos mares,
para que piadosos, mas
à mi Reyno me trasladen.
Donde prometo à los Cielos
de empuñar el corbo alfange,

y embraçando la rodela,
Leona de mas corage,
resucitarè à bramidos
los propios que tu mataste.
Yo Amazona valerosa,
los coraçones leales
de tanto soldado mio,
inficionarè à vengarme,
el Etna harè que bomite
nuevas llamas materiales,
porque en favor de su Rey
tus exercitos abrasen.
Murallas pretendo hazer
de essos sobervios puntales,
que sustèntan, ò detienen
essa maquina diamante.
Sangre ha de correr el campo,
porque las flores se empapen,
y regados del humor
de los humanos corales.
Las plantas vegetativas,
serán plantas racionales,
arderá el campo en venganças,
de la crueldad harè alarde,
irritareme del riesgo,
y harè blason del vltrage.
Vuestra Magestad, señor,
disculpe yerros tan graves,
soy muger, precipitome,
ya lo dixe, perdonadme. *Vase.*

Rey. Si à mi hermano caso agora
con la Infanta, es obligarme
à hazer a vn tiempo tambien
la boda del Almirante.
Casar la Duquesa, es muerte,
no casar la Infanta vltrage,
dexar la Princesa yerro,
rigor, faltar à su padre.
Y entre tantos daños hidras,
que vnos de los otros nacen,
he de anteponer mi amor,
falten mis decretos, falten:
Que donde no reyna el gusto,
los intereses que valen
quiera yo à Violante Rey,
y estas bodas se dilaten.
El silencio sea la lengua
que los vença, y los ataje;
que oy para su ardiente empresa,
de mi hermano he de ayudarme.
De quien me podrè fiar,
sino es de mi propria sangre,
que por diferentes venas
de vna misma especie arde?
Yo le llamo, èl es mi hermano,
dese el remedio à mis males,
el alivio à mis desdichas,
y mi cuidado à los ayres.
Dezirle quiero mi amor,
que vn Rey ha de confiarse
solamente de si proprio,
ò de quien su sangre iguale.
Yo le llamo, obre el valor,
yo le digo, el fuego baste,
yo la adoro, ella lo sepa
hermano Carlos, Infante.

Sale Carlos.

Carl. Señor, q̃ es lo que me mandas?
el que el remedio buscare
para atajar los rigores
contra las adversidades,
cursese con los peligros:
victimas tan saludables,
que el mismo riesgo que tengo,
es lo mismo que me vale,
la Infanta mi mano pide,
mas riguroso, y amante,
el Almirante à su esposa,
y solo aqui son bastantes
para el remedio que tengo
mis propias dificultades.
A qual avrà sucedido,

ò cuidados inmortales,
que le pidan à su esposa,
y que èl lo escuche, y lo calle?
Rey. Sabeis Carlos, que soy Rey?
Carl. Bien el Africa lo sabe,
(parece que airado me habla.)
Rey. Y cabe en las Magestades
ofensa alguna, y que sé
se busca el medio?
Carl. No cabe,
parece que habla conmigo.
Rey. Luego si yo os declarare,
que tengo vn grande enemigo,
que me ofenda, y que me vltraje,
y es tan bueno como yo,
serà razon remediarme?
Carl. Enemigo, y que es tan bueno,
como tu Alteza, señales
mucho dezis, si ha entendido,
que soy dueño de Violante.
Rey. Luego os dirè el enemigo,
porque agora es importante
que me hableis vna verdad.
Carl. En vos han de ser verdades
por preceptos las razones.
Rey. Que rezelo en declararme?
Carl. Quien puede averle contado
este amor que en mi renace?
Rey. Con violante la Duquesa
he sabido.
Carl. Ha que pesares!
Rey. Que vos.
Carl. Señor, es verdad,
ello es fuerça confessarle
mi delito, si fue culpa.
Rey. No vuestra razon me ataje
para vna facilidad
lo que ay dificultades.
Carl. Yo confiesso.
Rey. Ya yo sè,
que estais siempre con Violante,
y pues que la veis.
Carl. Señor.
Rey. Por amigo de su padre,
y sois mi mayor amigo,
por ser vna propria sangre,
prevenidme la atencion
à mis palabras Infante,
y obedeced lo que os digo.
Carl. Sali del riesgo.
Rey. Escuchadme.
Carl. No ay fiscal como la culpa,
quando es vn delito grande,
ea aqui, que yo propio à mi
me vi à pique de culparme:
y no me admiro, que en fin
siempre las palabras salen
aproposito del mal,
quando es el yerro culpable.
Rey. El enemigo que tengo,
que me ofenda, y que me agravie,
que es tan bueno como yo,
es vn amor que en mi arde,
quien le causa, y quien le enciende,
es la Duquesa Violante,
quien la ha de dezir mis penas
sois vos, porque en casos tales
à los excessos de vn Rey,
ha de ser medio vn Infante.
La confrontacion del alma
tambien en los Reyes cabe,
que como mortales son,
viuen tambien inconstantes,
mi amor dixe à la Duquesa,
no en palabras, en señales,
y por castigarle mas,
si lo ha entendido, ignorante,
no quiso, no, la Duquesa,
ni admitirle, ni estimarle,
que el excesso del Imperio
reprime las voluntades.
En fin, sino es de mi hermano,

de

de nadie quiero fiarme:
no me falte à mi decoro,
ya que à mi grandeza falte,
vos sabeis, y sois discreto.
Carl. Yo quiero ya declararme.
Rey. Yo la adoro, y no me estima.
Carl. Mirad.
Rey. No ay que replicarme,
que adonde es la culpa amor,
llegan los remedios tarde.
Solicitadla à mis ruegos,
procurad que esse diamante,
que essa roca te enternezca.
que esse peñasco te ablande.
En vos consiste mi vida,
à mis ansias inmortales,
dadles alivio Don Carlos,
y dadles mate suaves.
Carl. Señor ella està casada.
Rey. Yà entretengo al Almirante,
mi amor Carlos es primero.
Carl. Pues advierte señor antes
que ya es mi esposa.
Rey. La Infanta.
Carl. Que deste modo me ataje!
Rey. Hazed esto que os he dicho.
sin que el miedo os embarace:
mas hago yo siendo Rey,
aunque solo con vos hable
en deziros mis afectos,
por estraños desiguales.
Que vos, aunque le pidais
que los premie, ò que los pague,
y puesto que hago lo mas,
hazed lo menos Infante.
Carl Otro peligro mayor,
à otro remedio renace;
pero el remedio es baxeza,
quando es el delito infame.
Quien dixera que mi hermano,
y vn Rey de tan altas partes
me encargue que solicite
mi propia esposa, y su amante,
y que yo esté en tal estado
que escuche, que admire, y calle;
que me dañen los secretos,
y el obedecerte dañe.
Si le digo que es mi esposa,
ay dos ofensas iguales,
pues lo ha de sentir el Rey
por si, y por el Almirante.
Y sino obedezco agora,
lo que ordena, es engañarle,
pues dezir que se lo he dicho,
no es bien, aunque es medio facil,
consolarme con mi esposa
en riesgos tan incurables,
es declararme zeloso,
ser zeloso, es injuriarme.
Irme con ella à otros Reynos,
ò a la Corona de Flandes,
es venir à ser traicion,
lo que es amor en mi sangre,
pues que remedio, ò cuidados,
puede ser aquel que cargue
en la valança contraria,
que al passo del daño iguale?
À mi esposa quieren dos,
à mi pretenden casarme:
lo primero, es vn tormento;
y lo segundo, es desaire,
pues dese solo vn arbitrio
à tantas dificultades.
Mi esposa sepa de mi,
lo que por indicios sabe,
ella, y yo somos dos almas
en vn cuerpo inseparable:
lo que ordenare la vna,
es fuerça que la otra abrace:
ella està con desahogo,
y yo con ansias mortales,
mejor sabe dar consejos

quien

quien siente menos los males,
à verla voy, y à dezirla,
ò las palabras me falten,
que à tan valientes cuidados,
eran mis vozes cobardes,
que el aspid que hazerlo puede,
es tan engoñoso aspid,
que me ha pagado el abrigo
en ponçoñosas crueldades:
concluyente mis impulsos
en este primer certamen,
donde lleve el premio amor
entre opositores males.
Mi nave al golfo mayor,
suelte el ligado velamen,
y de mi esposa en el puerto,
surta en sus ojos descanse.
El oro, pues de mi fee,
ò se acendre, ò se quilate
en su pecho, que es adonde
se acrisolan voluntades.
Porque este tormento muera,
porque esta fortuna acabe,
porque este yelo se encienda,
porque esta llama se apague.
Que aunq̃ es verdad q̃ ay peligro
en medios tan naturales,
peligrar en los remedios,
es el remedio mas grande.

Sale Boseton asiendo à Celia, y ella con vna luz.

Cel. Donde hermano Boseton
vamos con prieſa tan grande?
Bos. Ande Celia, hermana ande.
Cel. Que me quiere en conclusion?
para que agora me llama
con tan estraños estremos?
Bos. Traigola à que murmuremos.
Cel. De quien, diga?
Bos. De nuestra ama.
Cel. Pasito, y con mas agrado.
Bos. No la pretendo dexar.
Cel. Ello no es à murmurar? *Bos.* Si.
Cel. Pues yo irè de mi grado.
Bos. A este exceſso me provoca,
y el traerla assi arrastrando,
que me dexa en murmurando
con el murmur en la boca.
Y agora me ha de escuchar,
ò que quiera, ò que no quiera.
Cel. Pues vaya à medias siquiera.
Bos. Vaya.
Cel. Va de murmurar,
todo el coraçon me llama
à murmurar sin rezelo.
Bos. Dime, assi te guarde el Cielo,
no es gran figura nuestra ama?
Cel Figura la estoy pensando,
retirada en su clausura,
y Geremias figura,
toda la vida llorando.
Bos. Gran tecla tocas agora.
solo quisiera saber,
que le falta à esta muger,
que toda la vida llora.
Cel. Tanta lagrima me enfada,
ni lo alcanço, ni lo entiendo,
pero, ò me engaño, ò voy viendo,
Bos Que està acaso enamorada.
Cel. No, pero dime, que aguarda
este Infante à quien serviste,
pues tan continuo le assiste,
que es ya su cuerpo de guarda?
Bos. El trae muy gentil modorra,
pues si atento lo averigno,
enamora al tiempo antiguo,
con calças, con capa, y gorra.
Sin mas ni mas, se estará
toda vna noche, aunque espire,
diziendo, vis aperire,
aunque ella diga efetà.
Carl Otra razon me despierta,

quan-

quando essa sospecha dexo,
y es, que en durmiēdose el viejo,
se baxan à abrir la puerta,
apenas el rubio coche.
Bof. Ansi, que aun no te he cōtado,
lo que estando ya acostado
me sucedió la otra noche:
el Duque, que es de Violante
el padre, y el consejero,
mando muy seco, y severo,
que passassen al instante
la cama de la Duquesa
à otro quarto junto al suyo,
y que fue sospecha a su yo,
ó fue malicia professa.
Yo que vi vn quarto vazio,
saliendome de mi ochavo,
à Dios bendigo, y alabo,
y digole quarto mio.
Y remudo en conclusion
en vnos cordeles malos,
ni cama de quatro palos,
mi colchon, y mi gergon.
Donde la Duquesa estava,
que es quarto de camplimiento,
pues agora entra mi cuento.
Cel. Ea Bofeton acaba.
Bof. Mato la luz, y empecè,
sueño en popa, juro à Dios,
y he aqui à mas de las dos
me siento tentar vn pie.
Y viendo aqueste embarazo,
y oyendo cierto suspiro,
hè aqui que yo le retiro,
y el prosigue con el braço.
Quien es (le dixe muy quedo)
quien entra en mi quarto agora?
el Infante soy, señora,
dixo, de que teneis miedo?
Vuestro esclavo soy, señora,
el que os estima constante,
el que os venera oy amante,
y el que temeroso os llora.
Yo que le oì disparar
con prosa tan nueva, y loca,
que hago, callo mi boca,
y dexome requebrar.
El vn amor, yo otro amor,
con vna, y otra dulçura,
yo vn ay otro en cojetura,
con vno, y otro temor.
Rezelando vnos açotes
para conservar mis miedos,
me planta los cinco dedos,
y topa con mis vigotes.
Saca la hoja airado, y fiero,
y el errado braço inclina,
y dame vna diciplina,
de cancelones de azero.
Con fuerça, y enojos tales,
que todo el espurgatorio
me le trocò en consistorio
de muy graves cardenales.
O ya por mudarme sea,
ò por callar por mi mal,
todo el quarto principal
se me trocò en açotea.
Cel. Dexemos aquestos cuentos;
y vamos al caso yà,
quantos galanes tendrà
nuestra amabilo
Bof. Duzientos,
Alberto el Marques privado
del Rey la persigue amante,
Federico mas constante
padece de enamorado.
Pero el Marques me diò à mi
cien escudos, y vn diamante,
y en el quarto de Violante
esta noche le escondi
Y aunque ay grande riesgo agora
en lo que tengo trazado,

yo cumpli con ser criado,
cumpla ella con ser señora.
Cel. Mil escudos me promete,
(tanto el amor le sujeta)
porque esta noche le meta
de mi ama en el retrete.
Federico que la adora,
y esperandome ha de estar,
y si este se va acostar.
le pienso meter agora.
Bof. El Marques Roberto es
galantissimo señor,
con mi ama soy traidor,
pero es mucho el interes.
Ya està dentro, ello ha de ser,
y pues que le satisface,
y yo sè lo que me hize,
èl mire lo que ha de hazer,
Si esta no se và acostar,
sin que le valga disculpa,
le han de echar toda la culpa,
yo me quiero retirar.
Cel. Te quieres yà recoger?
Bof. Yà es hora.
Cel. Buena ocasion,
no lo sabrà Bofeton.
Bof. Celia no lo ha de saber.
Cel. Bien se ordena.
Bof. Bueno va,
criado soy, voy à mi centro,
ya tengo el pajaro dentro.
Cel. Ya Federico entrarà.
Bof. Celia, veamonos los dos.
Cel. Pues vete, no me importunes.
Bof. Llevarà con la del Lunes,
à Dios Celia.
Cel. A Dios.
Bof. A Dios. *Vase.*
Cel. Aqui ha de estar aguardando,
llegar, y llamarle quiero,
es Federico? sois vos?

Fed. Y el que en el mar de mi fuego
busca el puerto del descanso,
derrotado passajero.
Cel. Pues seguidme poco à poco,
y caminad tan atento,
que el amor ponga los ojos,
y los passos ponga el miedo,
venid tras mi.
Fed. Ya te sigo.

Sale el Infante Carlos.

Carl. Que es aquesto Cavallero?
Cel. El Infante, que desdicha!
huir, y dexarle quiero. *Vase.*
Fed. Viue el Cielo que es mi amigo,
el que arrojado, y resuelto
con la voz, y con su ira
estorva mi amor à vn tiempo,
embozarme es importante.
Carl. Como sacrilego, y necio
profanais de la nobleza
el mas venerado Templo?
Por essa calle passava
(disculparme es lo primero)
y viendo que en esta casa
entrava vn hombre resuelto,
quise saber de sus passos
el mal desmentido afecto.
Fed. Si le respondo, en la voz *Aparte.*
ha de conocerme luego,
dezirle mi intento es daño,
engañar mi amigo es yerro,
la industria me valga agora.
Carl. Con la lengua del azero
no responderis? desta suerte
la luz matais?
Fed. Bien se ha hecho.
Carl. Para el valor no ay industria,
deste modo, viue el Cielo,
pues to que eres tan cobarde,
darte la muerte pretendo.

Vaya buscando la puerta Federico.

Fed. O si encontrase la puerta
de la calle! pues con esto,
con el Infante, y conmigo
he cumplido à vn mismo tiẽpo.
Caesele la capa junto à la puerta de la calle.
La capa me se ha caido.
Tire estocadas y cuchilladas el Infante.
no es conocida, no quiero
gastar el tiempo en buscarla;
que esta la puerta sospecho
de la calle, yo me voy,
no es ser cobarde, ser cuerdo.
Entrese Federico por el quarto de Violante.
Carl. Criados de la Duquesa,
no ay luz, vive el Cielo
que ha de morir à mis manos.
Sale Bofeton con luz.
Bof. Curas aqui *Carl.* Peor es esto.
El hombre con quien reñia
se salió à la calle huyendo,
y al salir dexò la capa,
seguirle los passos quiero,
dame essa luz.
Bof. Toma la *Carl.* Vete fuera.
Bof Me convengo. *Vase.*
Carl. Hombre que mi fuego burlas
reparate à mis incendios,
Saca la espada.
que van à vn tiempo tras ti
mis enojos, y mis zelos.

Vase Carlos por la puerta de la calle, y sale la Duquesa Violante medio desnuda, retirandose del Marques Alberto.

Viol. Hõbre, ò bulto, q̃ à estas horas
guardado de tu silencio,
de la sombra te aprovechas,
para executar tu fuego?
adonde mal advertido
goviernas tu errado pecho,
que tomas para las glorias
la obscuridad por acierto?
quien te conduxo à mi quarto?
habla, y dime tus intentos?
y si al lenguage del alma
te desmientes Estrangero,
para hazer mayor tu culpa,
pronuncia si quiera el yerro,
quien te ha traido?
Marq. El amor. *Viol.* Criados,
Marq. Hablas mas quedo.
Viol. Darè vozes.
Marq Son en valde.
Viol. Matarete.
Marq. Ya lo has hecho.
Viol. Puesto que à escuras estamos
apartarme agora quiero.
Sale Federico.
Fed. Por ir huyendo à la calle
errè la puerta, y sospecho,
que en lugar de errar los passos,
encontrè con los aciertos.
Viol No ay quien mate este traidor
Marq Es muy valiente mi afecto.
Fed Esta es voz de la Duquesa.
Marq. A tan continuos desprecios,
yo proprio me he de tomar
la satisfacion que debo.
Viol. Que no avrà quiẽ me socorra
Fed. No fuera ser Cavallero,
sino acudo à esta ocasion.
Marq. Si te defendiera el Cielo.
Fed. Yo te sabrè defender.
Marq Fantastica sombra, ò cuerpo
que en el laço de tus iras
prendiste mi errado buelo,

quien eres?
Fed. Desta manera
assegurarle pretendo,
y sin que puedan obrar,
ni sus iras, ni su azero,
hasta que libre la vea
la assegurarè.
Luche con el Marques, y caesele la capa.
Marq. O tormentos!
suelrame.
Fed. No he de soltarte.
Viol. Ola, Silvio, Flora, Celio,
que se arde mi honor en iras,
luzes, ola.

Sale Carlos, y la capa en el braço.
Carl. Que es aquesto?
Viol. Esposo, señor, Infante,
llamele esposo? que yerro!
Fed. Al Infante llamò esposo,
y èl otra vez mas resuelto,
con la vengança en la espada,
y el valor en el deseo
me viene à buscar agora,
y agora el Marques Alberto.
Marq Federico aqui indignado?
el Infante aqui suspenso?
Violante le llama esposo?
ni me alcanço, ni me entiendo,
darele satisfacion.
Fed Mas satisfacerle espero.
Carl Fantasticos cuerpos mudos,
enigmas de puro yelo,
estatuas vuestras las dos,
las dos sombras de otros cuerpos,
quien à esta sala os conduxo
à turbar el claro Cielo,
donde los rayos de honor
opuestos al Sol luzieron,
y tu Violante?
Viol. Detente,
fixa la voz en el pecho,
y prestame la atencion
para obligarte al sucesso.
Yo que en esta quadra estava
por ser tan tarde, queriendo,
para la futura muerte
hazer embargo en el sueño,
apenas medio desnuda
corri la cortina al velo,
que es para quien menos siente
campana de pensamientos,
quando vn hombre destos dos,
barbaro, atrevido, y necio,
matando à vn tiempo dos luzes,
à la de mi honor opuesto.
Con palabras, y con obras
profanò à mi fama el templo;
retirome, y el me sigue,
doy vozes, y à nadie veo,
repitolas, y es el ayre,
prosigo, y quieren los Cielos
que vn hombre con el se abrace,
y que le detenga al tiempo,
que con la espada, y la luz
saliste airado, y sobervio.
De los dos que ves delante,
al vno mi honor le debo,
al otro debo mi agravio,
à vno mi fama confiesso,
vno es dueño de mis iras,
y otro de mi vida es dueño.
Pero como à escuras fue,
assegurarte no puedo
à qual pague mis injurias,
o à qual le pague el sucesso:
y assi.
Marq. Detente señora,
yo que por este aposento
con vn recado del Rey
buscar tu padre pretendo,

oigo vozes, llegome,
à tu piedad me enternezco,
detengo al que solicita
la terneza en sus despegos.
Y abraçandome con èl,
airadamente violento,
su engaño pongo en mis laços,
y tu vengança en mi esfuerço,
y al tiempo. *Fed.* El que socorriò
à Violante fui yo mesmo,
quien le detuvo, es mi ira,
quien le sujetò mi aliento,
Vuestro amigo soy, Infante,
harto os he dicho con esto,
con mi amistad os respondo,
que es mi mejor argumento.
Marq. Yo soy segundo en Italia,
y soy del Infante deudo,
y mas amigo que vos. *Fed.* Aunq̃.
Carl. Esperad, detenèos,
Federico es tan amigo,
que como amigo le creo
al Marques, como à persona
à quien se debe respeto,
pues qual serà de los dos
de aquesta traicion el dueño;
pero yo lo alcançarè,
yo con vn hombre cubierto
reñi, en la sala de afuera,
y yà industrioso, ò sobervio,
dexandome alli su capa,
se bolviò à entrar acà dentro.
Luego aquel que de los dos
tenga puesto el ferreruelo,
serà quien la socorriò,
y el otro quien hizo el yerro,
Buelue.
quiero ver qual trae la capa.
Buelue la cara, y halla que la capa està en el suelo.
Mas dudas nacen de nuevo,
vna sola capa miro;
y essa la miro en el suelo,
pero deste modo.
Dentro el Duque.
Duq. Ola.
Como no ay luzes, que es esto?
ola criados.
Carl. Por Dios,
que el Duque Conrado pienso
que ha de entrar en esta quadra?
Fed. Pues que hemos de hazer?
Viol. Supuesto
que ay dos puertas à la calle,
por ellas podeis à vn tiempo
saliros los dos agora.
Fed. Lo que mandais obedezco.
Marq. Tomo mi capa.
Fed. Esta es mia.
Tomenla los dos.
Carl. Agora parais en esso,
tomad esta capa vos.
Fed. Yo me voy.
Marq Guardeos el Cielo.
Fed. Darè la muerte a Marques.
Mar Vengar mi agravio pretendo.
Carl Entrambos dizen que es suya,
mas yo sus dudas advierto.
Vanse el Marques y Federico y sale el Duque.
Duq. Señor Infante, Violante?
vos todo el rostro de velo?
y vos tan tarde en mi casa?
los dos à vn tiempo suspensos?
que es esto? que ha sucedido?
Viol. No lo sè
Duq. Ni yo lo entiendo,
hija que es esto?
Viol Vna pena.
Duq. Que es esto Infante?
Carl Vn tormento.
Duq. Como en mi casa à estas hor

Carl. Señor, ay muchos misterios.
Duq. Y tu como, di, le abriste?
Viol. No tiene vozes mi aliento.
Duq. Dezidme. *Carl.* No puede ser.
Du. Declaradme. *Viol.* No podemos.
Duq. Mirad, que dais à entender,
Viol. Ya esta comerido el yerro.
Duq. Yerro contra el honor mio?
Carl. Por èl es este sucesso.
Duq. Pues quien?
Carl. Yo sabrè vengarle.
Duq. Pues à vos que os toca desto?
Carl. Vuestro honor Duque es mi honor.
Duq. No os alcanço, ni os entiendo.
Carl. Tiempo avrà en que lo sepais.
Duq. No me tengais tan suspenso.
Viol. Carlos, señor, te dirà.
Duq. Donde vas?
Carl. Vengarme espero.
Duq. Que intentas?
Carl. Llorar mis penas.
Duq. Enigmas matadme presto.
Carl. Està embotado el dolor.
Viol. No tiene mi pena azeros.
Duq. Pues idos.
Los dos. Ya te dexamos.
Duq. No os vais?
Los dos. Ya te obedecemos.
Carl. Mis zelos venguen mi braço.
Viol. Mi inocencia libre el Cielo.
Duq. Cuidados dexadme ya,
odadme la muerte à vn tiempo.

TORNADA TERCERA.

Salen con luz Violante, con sombrero, y Bohemio, Siluia criada, Carlos, y Bofeton.

Bof. Yà hemos llegado à tu quinta,
donde deste modo vamos,
con vna luz encubierta,
siendo ya de dia claro.
Carl. Dame essa luz Bofeton.
Bof. Estas dos ventanas abro.

Haze que và abrir.

Carl. No abras.
Bof. Pues que te importa?
Carl. No me repliques.
Bof. No abro.
Carl. No quiero que nadie sepa,
que oy à mi quinta he llegado,
y si vèn que estàn abiertas
essas ventanas al campo,
como de ordinario estàn
cerradas, es cosa llano
que han de echar de ver que estoy
en mi quinta retirado.
Bof. Que es lo que intentas hazer?
no lo entiendo, ni lo alcanço,
zelos andan por aqui,
mi amo se ha declarado.
Carl. Enciende aquella bugia.
Bof. Que me plaze.

Enciendela.

Carl. No hables alto,
porque cae este postigo
à essotra quinta dellado,
donde la señora Infanta
retirada de Palacio
llora desaires de honor,
por penas, o por agravios.
Bof. Que aqui se vino la Infanta?
Carl. Habla quedo, aqui ay recado
de escrivir. *Aparte.*
Yo determino
lo que tengo imaginado:
dos papeles de mi letra
pienso escrivir disfraçados,

par Federico el vno,
y otro al Marques su contrario.
El que à Federico escrivo
pienso remitir firmado
del Marques, y el del Marques
de Federico, y entrambos
han de ser desafio:
oy se verán sus engaños,
con el intento que sigo,
facilmente averiguados.
Sientase à escriuir.
Viol. Celia, si mi esposa es.
Celia y Violante à otra parte.
Y anoche, o Dios, en mi quarto!
pero se adarga la voz
entre la lengua, y el labio.
Cel. Yà sè yo lo que pasò.
Viol. Pues prosigo con el caso:
de parte del Rey vinieron
esta mañana à mi quarto
a preguntar por mi padre
dos criados de Palacio:
levantose de la cama,
y gimiendo, y suspirando,
dandome quexas por señas,
interpretes del agravio.
Fue à Palacio à hablar al Rey
mi esposo el Infante, en tanto
sube à mi quarto furioso,
hazeme vestir airado,
llama à Bofeton entonces,
y yo turbada te llamo:
tiene vn coche prevenido,
entramos en èl los quatro,
y hemos venido à su quinta.
Si me mira, es tan turbado,
que les desconozco el rostro,
y es, que como està pensando,
que ay ofensas en su honor,
camalcon disfraçado,
el semblante de sus iras,
viste el color de su agravio.
Bof. Vna cosa he presumido, *Ap.*
que me ha puesto gran cuidado.
Estos papeles que escrive,
yo soy quien ha de llevarlos,
mas que està escriviendo en ellos
que me dèn quinientos palos,
tomolos, bien lo merezco;
pero à èl no le faltan manos,
y èl me los pudiera dar
con muy grande desenfado,
pero no, los alcahuetes
son dichosos.
Carl. Yà he firmado,
oy quiero los dos papeles.
Bof. En toda mi vida he hallado
quien sepa darme vna buelta,
ò de podenco, ò de alano
Conde Federico, lo que las lenguas escrivieren, han de firmar las espadas. La vuestra anduvo tan ocasionada, que he menester satisfacerme. Para conseguirlo os espero dentro de la quinta del Infante Carlos, que pues ella està sola, y vos teneis como privado del Rey llave maestra de la quinta de su hermano dentro podremos, vos cumplir lo que dezis, y yo castigar lo que intentais.

Marques Alberto.

Este es del Marques al Conde,
este otro del Conde passo.
Marques Alberto para el castigo de vuestras sinrazones, os espera mi secreto dentro de la quinta del Infante, vos sois su amigo, disfraçado pedidle llave della, que pues està solo, y en la campaña, podremos remitir al valor, lo que se fiò

fiò à la lengua.

El Conde Federico.

Cel. Que serán estos papeles?
Viol. No sè Celia, tan turbados
se suspenden mis sentidos,
que en toda yo no me hallo.

Cierra los papeles.

El no haze sino mirarme,
si acaso me està tanteando
para embiarlos à encargar
los cintarazos que hago.
Carl. De manera, que es mi intento
con dos papeles que trazo,
traerlos oy sin rezelo
à vn tiempo à mi quarto entrabos,
y pues a noche no pude
buscarme mis desengaños,
abrace mi ardid agora,
lo que mi industria ha trazado
con mi esposa y con los dos,
viue el Cielo hermoso, y claro.
En cuyo dorado anillo
es el Sol rubio topacio
he de averiguar mi honor;
porque assi me satisfago,
si es mi amigo desleal,
si es el Marques mi contrario;
y si mi esposa mas no,
esto sentirlo, y callarlo.
Y quando los dos despues
satisfagan mi cuidado,
no podran reñir los dos,
porque aunque fueron llamados,
no siendolo el vno de otro,
no es nadie de sañado.
Boferon?
Bof. Señor, que mandas?
Carl. Estos papeles te encargo,
aquese và à Federico,
y este al Marques, ten cuidado,
que no digas cuyos son,
Bof. Tienen sobrescrito entrambos?
Carl. Si le tienen.
Cof. Porque yo
yerro vn papel à dos passos.
Al Marques Alberto el vno,
y otro à Federico, malo,
el vno es peor que el otro,
su amigo, y papel cerrado,
llevarè, si yo le llevo,
pues el del Marques, remalo;
porque aunque fui su alcahuete,
o alcançado, ò no alcançado,
si alcançado, los señores
al instante que alcançaron,
alcançan de cuenta aquel
que los ha alcançado, el quando,
y quando llega el alcance
del sucesso que desearon,
es la alcançada la dama,
por el alcance ordinario.
Pues si à la propria alcançada
la arrojaran de vn texado,
que hará el alcançador,
serà fuerça (guarda Pablo)
Dios por quien èl es me saque
destos papeles de Carlos,
porque de su cerradura
no salga llave à mis cascos. *Vase.*
Carl. Tu vete allà fuera Celia.
Viol. No te vayas.
Carl. Yo lo mando,
vete digo
Cel. Yo me voy. *Vase.*
Viol. Sola con èl me he quedado,
èl cierra todas las puertas,
ò como el miedo es villano,
pues en la misma inocencia
sabe esconder su contagio.
Carl. Agora que estoy à solas,
suban, suban condensados
los pavores de mi fuego,

al centro confusos rayos,
dese à la lengua el rezelo,
que es el pecho poco espacio,
lo que han de dezir mis ojos,
pregunten doctos mis labios,
satisfacer las pasiones,
es de la vida descanso,
aprisionese el silencio
en la carcel del cuidado
desse tormento à la pena
induzidora del daño.
Confessarà la inocencia
de mi dueño idolatrado:
no tiene culpa mi dueño,
pues como rezelos vanos
no os desvaneceis en humo,
yà que en fuego aveis bolado,
Violante mi esposa es
exemplo de aquel peñasco,
en cuya boca se forma
el bronce à pedazos basto.
Coluna es en quien se afirma,
mi honor, que pesando tanto,
es poca vassa la tierra
para el que la hiere marmol,
y agora que yo la abraço,
satisfacer con la lengua
es agassajo ordinario.
Adonde ay culpa, ay rezelo,
y ella viue sin cuidado,
dize mucho, y nunca son
bachilleres los agravios.
Satisfacer la sospecha
es dar indicios al daño,
ella no me satisface,
y haze muy bien, porque ay casos
en que por satisfacer
se hazen ciertos los fracasos.
Y es el yerro mas ofensa,
que el indicio del agravio,
aquella puerta primera
và à la quinta de mi hermano,
donde agora està la Infanta,
y temo que algun criado
por el hueco de la llave,
viendo desta luz los rayos,
no escuche lo que dezimos;
pero vn remedio he pensado,
para encubrir aquel hueco,
aora bien, mi daga clavo,
sobre la cerraja misma
pondrè el sombrero colgado,
y estando cubierto el hueco,

Mire àzia Violante.

Viol. El me mira tan airado.
Carl. Me asseguràrà mejor.
Saque la daga para clauarla en la puerta, y piense Violante que es para matarla, y turbese.
Viol. Que temo, deten el braço
Carlos, esposo, señor,
y antes que tu indigna mano.
Carl. Detente. *Viol.* Execute en mi
tantos impulsos errados,
yo confessarè mi culpa,
culpa tengo. *Carl.* Cierra el labio.
Viol. Señor. *Carl.* Que viuen los Cielos,
que en tu coraçon villano
este azero. *Viol.* Tente, aguarda.
Carl. Ay mas riguroso caso!
culpa dixo, ò pena mia!
que me suspendo en que tardo,
que dixesse, no lo dixo;
pero ya yo le escuchado.
A la luz que dà vn azero,
que dè cosas se miraron!
Monstruo de crueldades lleno,
aspid de ponçoña pura,
que entre flores de hermosura,
dissimulas el veneno.
Confiesso, pero condeno,
que en tan cobarde passion,
para darme mas razon,
aunque es tan grande mi agravio,
a ya copiado tu labio,
lo que estampò el coraçon.
Mas dime racional fiera,
que tu culpa me dixiste,
ya que tu la cometiste,
no lo callaràs, si quiera?
Pero como injusto era,
quedar sin castigo infero,
que oy al amago primero,
ò por verte, ò por hallarte,
saliò tu culpa à mirarte

al espejo de mi azero.
Viose en èl, y te disculpa,
tu proprio rezelo arguyo,
porque este temor no es tuyo,
es el temor de tu culpa:
solamente aqui te culpa
mi dolor, y mi pesar.
que entre el callar, y el obrar
cupiesse en vn proceder
el valor para emprender,
y el temor para callar.
Pero aunque à mi braço irrito,
desengañome tu engaño,
ò que grande es pero el daño,
pues tu dizes, que ay delito.
Tus palabras solicito
para mi propria razon,
y devele à mi passion,
que te escuche desta suerte;
porque ha de salir tu muerte
de tu propria confession.

Viol. Pues como airado señor,
con el azero? por què?

Carl. Para cubrir la saquè
este portillo à mi honor.

Clause la daga, y ponga el sombrero junto à la cerradura.

Pero que fuera mejor,
mi proprio sucesso halla
en tan honrosa batalla
ser mas seguro caudillo,
pues quando guardo vn portillo,
tu rompes vna muralla.
Pero no te he de matar,
por vna palabra, no,
que tal vez el labio errò,
y yo no me quiero errar.
Mi piedad has de alabar,
pues aunque culpada estès,
porque mas blason me dès,
todo mi honor pongo en ti,
si ay culpa, la culpa di.

Viol. Oye, y matame despues.
Despeñavase al mar el rubio coche,
lo que el dia escriviò, borrò la noche,
y en menguante fortuna
lagrimas negras destilò la Luna,
y en timidos desmayos
le mendigava al Sol mayores rayos,
quando yo en mi retrete retraida,
à mi esperança le fuè mi vida,
desvelada en amarte, y en quererte;
y no lo digo para enternecerte,
que en juizio tan honroso
te solicito airado, y no piadoso.
Estava, como digo,
todo mi amor en mi como enemigo
muy vidriosa toda la esperança,
amagando mi duda à tu mudança,
quando al verte neutral mi pensamiento,
ruido en la puerta de mi quarto siento;
tomè vna luz, sali, y abrir me atrevo,
y con la de mi honor dos luzes llevo.
Entra vn hombre embozado,
yo el color en el rostro varajado,
de la voz me confio,
el miedo visto del color del brio,
quien eres le pregunto mas constante,

y èl me reſponde, el Rey, Doña Violante,
como ſolo en mi quarto, le pregunto?
todo el valor difunto.
Mi ſentido rezela lo que pienſa,
prevengo mi razon para defenſa:
diſpongome à la muerte,
oygole hablar, y dize deſta ſuerte.
Solo vengo, y de nadie me he fiado,
no es mi cuidado para conſultado.
Yo os odora Violante, y por vos muero,
y ſolo vengo à que ſepais que os quiero:
Bolvioſe, y yo quedè. *Carl.* Que le dixiſte?
Viol. Muda me retirè. *Carl.* No reſpondiſte?
Viol. A callar mas confuſa me ſentencio,
no ay reſpueſta al honor como el ſilencio.
Carl. Y èl no ha buelto?
Viol. Que es Rey prudente infiero.
Carl. No me alabes Violante al que te quiere.
Viol. No ſe ſujeta vn Rey à amantes leyes,
los Reyes con amor tambien ſon Reyes.
Carl. Que eſtoy ſeguro de mi hermano digo,
proſigue ya, Violante.
Viol. Ya proſigo.
Oy el Marques Alberto amante mio
el caſtillo ſitio de mi alvedrio,
y aunque yo me atrincheo de rigores,
èl me arroja por bombas ſus dolores,
ſi al campo ſalgo, le hallo en la campaña,
y mi retiro pienſa que le engaña.
Mi ſombra ya olvidada le contemplo,
ſi reverencio el templo,
ſi à la ventana doy mejor trofeo,
Argos es de mi vida ſu deſeo.
De las palabras haze coraçones,
con muſicas me dize ſus paſsiones;
pero viendo ſu afecto caſtigado,
me pienſa conquiſtar ſiendo porfiado.
Federico con mas temeridades,
(agora es tiempo es dezir verdades)
no sè yo, ſi ſabiendo que me adoras,
momentos haze de ſu amor las horas,

Porque ay tan ruines hombres (yo lo digo)
que quieren a la sombra de su amigo.
Pero de ti, señor, no me espantado,
porque eres noble, y has de ser confiado.
Vno por mi suspira, otro me adora,
vno me assiste, y otro me enamora,
soy querida, ò me fingen, soy constante,
niegome à su favor.

Carl. Tente Violante.

Viol. Soy perseguida en fin con tal desvelo.

Carl. Tente Doña Violante, ò viue el Cielo,

Viol. No indignes, no, tu ira riguro sa,
que culpa tengo yo de ser hermosa?

Car. Tienes razon en esta competencia.

Viol. Perdona, si el dezirlo es indecencia,
que quando son los zelos, los rezelos,
no ha de quedar escrupulo de zelos.
Y como eres mi Medico prudente,
no te he de recatar el accidente:
en medio, pues desta desdicha digo,
secretamente me casè contigo.
Y en templado instrumento de primores,
nos cantamos iguales los favores:
bolviose de Sicilia el Almirante,
retirada la Infanta mas constante,
en esta quinta su desdicha llora,
el suceso de anoche falta agora.
Maestro el Sol, al mundo con desmayos,
dexava escrita la leccion de rayos,
y la Luna mirando que se huia,
la catedra de luz substituia,
quando yo estotra noche fatigada,
no pienso yo que has menester espada
para anegar mis ojos en raudales,
que mas azero, que contar mis males?
Digo, en ti pensava à mas empeño,
quando en mi se introduze vn blando sueño,
y por no darme enojos,
me baxava las manos de los ojos.
Yo pues, para dexarle satisfecho,
trucco el adorno por el blando lecho.

Medio

Medio desnuda apenas,
desquitava mis dudas con mis penas,
algun tiempo, oigo ruido,
assustò à mis sentidos el oido:
buelvo à vestir lo mas que el miedo quiso,
los sentidos aviso;
porque ninguno al riesgo se acobarde,
dexome sola, el miedo fue cobarde.
miro vn hombre embozado,
que diò muerte à vna luz que avia quedado.
Por luzes (dixe) empieza?
riesgo corre la luz de mi nobleza:
mas aunque mi deshonra me buscava,
para conmigo, aun yo le disculpava,
que ay error que tal mal se satisface,
que aun no le quiere ver el que le haze.
Huyendo de su intento me retiro,
sacome por el rastro de vn suspiro,
las violencias mezclava con los ruegos,
los temores disfrazo en los despegos,
èl me buscava, yo me retirava,
yo dava vozes, el se atropellava,
quando otro que à mi quarto se avia entrado
por descuido, ò traicion de algun criado,
le detiene furioso, ataja altivo,
no sè yo si de amante, ò compassivo
entraste con la espada,
turbada estuve, pero no culpada,
yà sabes lo demas que ha sucedido,
apuremos la culpa que he tenido.
Los dos que anoche hallaste,
donde el castigo de tu honor variaste,
entrambos son culpados,
la disculpa, es, que estàn enamorados,
Si vno al otro detuvo tan airado,
si estava de mis luzes abrasado,
aunque me satisfizo,
no lo hizo por mi, por èl lo hizo,
la culpa, pues, que mi pureza infama,
es no averte contado aquesta llama,
destos opositores,

traidores à tu fe, à mi amor traidores,
culpa es tambien casarme yo contigo,
quando me solicita el que es tu amigo.
Culpa fue no dezirte mi osadia,
que el Rey siendo tu hermano me queria,
culpa fue, no con arte mi cuidado
los intentos de amor en vn privado.
Quando tu amante firme, perseguida,
tantos desmayos padeciò mi vida,
pero, señor, esta disculpa advierte,
si callè, fue temor de no perderte,
pero yà que indignada,
esgrimo mi razon para mi espada,
ò cruel, ò severo,
haz fuentes de mi sangre con tu azero.
Ea, señor, pues dizes, que ay agravio,
firme la espada lo que escrive el labio,
monstruo me llamas de ponçoña lleno,
sacame de las venas el veneno,
aspid me nombras, puesto entre las flores,
triaca suya sean tus rigores,
El Conde no me dexa,
el Marques con afectos me aconseja,
el Rey firme me adora,
dame la muerte airado esposo agora.
No quiero ya que mi firmeza abones,
yà estoy herida de tus sinrazones,
no ay delito en mi honor, sin aleve culpa,
mi muerte ha de servirme de disculpa,
matame, acaba digo,
sè cruel, pues no me nombras tu enemigo.
O morirè en mi fuego mas constante,
la herida de mi labio es penetrante,
diome en el coraçon, y yà en despojos,
sangre blanca destila por los ojos,
morir de sinrazon, es rigor fiero,
grande es la brevedad de aqueste azero.
Y pues te quise, y soy tu amante esposa,
dame, señor, la muerte mas piadosa.

Carl. Tanto tu honor te disculpa, que aya quien diga la ofensa
que no le hallo recompensa, antes de saber la culpa!

Viol.

Vio. Pues ya llegaste a injuriarme,
no ay porque mi honor abones,
no quiero que me perdones,
viue Dios que has de matarme.
Carl. Si indignado el braço irrito,
ha darte la muerte yà,
quien lo supiere dira,
que donde ay sangre, ay delito.
Y fuera grande indecencia,
que mi proprio intento culpa,
yà que hize mi error disculpa,
aver culpa en tu inocencia.
Viol. Pues esso es esposo assi,
y me llegaste à injuriar,
nadie me podrà culpar,
que yo me dè muerte à mi.
El oido he de abrasar,
que tus razones oyò.
Carl. Quando el amor escucho
del que te llego à adorar,
con mas razon justo es,
que entonces le consumieras,
porque con esso no oyeras
lo que dixo despues.
Viol. Otra ofensa, aqueste azero,
que el espejo se llamo,
donde dizes que se vio
tu agravio, ò error primero,
serà. *Carl.* La ira detèn,
porque es passion desigual,
que te quieras hazer mal
con lo que te ayuda al bien.
Que este fue el espejo infiero,
adonde en trage de error,
se mirò tu proprio honor
desalinado primero.
Puso dolo en tu opinion
el rayo de plata pura:
mas ya como tu hermosura
le diò color tu razon.
Y en tan varias fantasias,
quando en mi azero te vieres,
seràs la misma que eres,
y no la que parecias.
Viol. Yo no te entiendo, señor,
tu mismo te contradizes,
alli vna ofensa me dizes,
y aqui me hazes vn favor.
Vase àzia la luz à quemarse, y detienela Carlos.
Carl. En esta neutralidad,
no culpes mi pensamiento,
que aquel es vn sentimiento,
y estotra es vna verdad.
Vase àzia la daga, que està clauada en la puerta, tomela en la mano, y Carlos la detenga la daga, y se la quite.
Carl. Al Marques espero aqui,
y al Conde quiero esperar;
porque pienso averiguar.
Viol. No estais satisfecho? *Carl.* Si.
solo castigar querria,
no otra cosa, viue Dios,
si te han querido los dos,
sabiendo que te queria:
esta luz quiero matar,
tu à essa pieza te retira.
Viol. Esposo?
Carl. Que dizes? *Viol.* Mira.
Carl. No tienes que rezelar,
si culpados son los dos,
no hagas Violante que intente.
Viol. Señor, yo estoy inocente.
Carl. Pues esposa à Dios.
Viol. A Dios. *Vase.*
Sale el Rey el Duque Conrado.
Con. Ya estamos solos los dos.
Rey. Mirad si alguien nos escucha.
Con. Ninguno escucharnos puede.
Rey. O nunca Conrado, ò nunca
se embarcara mi vengança

en tanto golfo de injurias!
Con. Què sentis, señor?
Rey. Oid,
porque solo à la coyunda
de vuestros consejos,
mi altivo cuello se ajusta.
Ya sabeis que el Almirante
de Sicilia, à quien divulga
tanto clarin su grandeza,
y tanto valor la pluma.
Ofendido en ver que yo
negasse à la llama pura
de su amor, y de su zelo,
la que èl pensò esposa suya,
Se fue à Sicilia enojado,
y la Infanta mas confusa
en mi quinta retirada,
vengança à su ofensa busca:
Yo, Duque, mal divertido
en querer à vna hermosura,
complice de amor rendi
todo el valor que me ilustra,
la fama que me engrandece,
à la mas bella escultura,
(bien que no os digo quien es)
que labra la Aurora rubia,
siendo açuzena al follaje,
y siendo el clavel moldura,
Oy, pues, vn leal vassallo,
porque mi justicia luzca,
y no porque galardone
el abito de mis dudas,
me ha avisado que la Infanta
dentro de mi quinta junta
dos amigos los mas mios,
à la traicion mas injusta,
al escandalo mas grande,
que viò la antorcha divina,
desde que entre rosas nace,
hasta que muere entre espumas,
Con dos conjurados dizen,
que oy mis intentos burla,
y que dos naves previene
para el desprecio, ò la fuga
dos Aguilas quando buelan,
dos Ciudades quando surtas.
Yo à la vengança dispuesto,
por ser vengança tan justa,
lo que pudiera a mi enojo
le he encargado à mi cordura.
Digo, pues, que agora intento,
aunque yo tengo la culpa,
que lo que errò la passion,
sepa corregir la industria:
la quinta en que està la Infanta,
à la otra quinta està junta
de mi hermano, y pues yo tengo
llave de entrambas en vna,
y la quinta està aora sola
de mi hermano, assi procura,
ò la justicia, el perdon,
ò la vengança mi injuria.
Entrando en la quinta, pues,
sin abrir ventana alguna,
y para saber la causa,
es la atencion mas aguda,
he de encargar al oido
quanto mis ojos disculpan,
y he de saber, si la Infanta
mi muerte airada procura,
quales son mis dos amigos,
que solo el perdon ayuda,
traidores à mi Corona
su propria fama se vsurpan,
y si ella aleve, ò tirana,
mi muerte, ò su error consulta,
otra vez prometo al Cielo,
que segunda vez se cubran,
el Mongibelo, y el Etna,
de alevosa sangre pura,
jazmin que el campo hermosea,
Clicie hermosa, que al Sol buscas
cris-

cristal que alimenta soto,
arbol que su plata chupa,
arroyo Luna de nieve,
que crece flores caducas,
serán sangriento despojo
al impulso de mi furia,
jazmin, clicie, clavel, rosa,
arbol, fuente, prado, cuna.
Con. Pues, señor, si esso es assi,
de mi consejo te ayuda,
y mi espada te acompañe.
Rey. Sola vna duda me turba,
quien puede ser en el Reyno?
quien contra mi se conjura?
mi hermano?
Con. Tente, señor,
no tu passion te desluzga,
que si eres el Sol de Italia,
el es rayo que te ilustra,
Y en virtud de que es el rayo,
es tu luz mas clara, y pura.
Rey. Pues el Conde Federiço?
Con. Es el Conde sangre suya.
Rey. El Marques Alberto?
Con. Es terror de las medias Lunas.
Rey. Estos son los mas que quiero,
y no à persona ninguna,
despues dellos sino vos.
Con. Con el galardon me injurias,
pues diziendo que me quieres,
mi sangre, y mi fama acusas.
Rey. Si en tantos pongo este dolo,
no fuera, no razon justa
dexaros en la sospecha,
que quando à todos se acusan,
aquel à quien se reserva,
suele ser à quien se culpa.
Con. Señor, vamos disfrazados,
porque salgas destas dudas,
que luego tengo contigo,
en que se funda
la victoria de mi honor.
Rey En mi la tendreis segura;
si mi amor entendiò el Duque?
Con. Si el Rey entiende mi injuria?
Rey. Que siempre estè el Rey sujeto
à la passion, y à la duda,
ò que bien Seneca dixo,
dueño de la edad futura,
que eran los Reyes humanos,
esclavos de la fortuna. *Vanse.*

Sale Bofeton con luz, y el Infante Carlos.

Carl Cuenta lo que te ha passado,
diste los papeles? *Bof.* Si.
oyeme el sucesso. *Carl* Di.
Bof Llegue tan determinado,
leal à tu amor, y fee,
que en buscar à Federico
mi solicitud publico;
pero en fin yo le encontrè,
saquè el papel, y con èl
hize vna gran reverencia
con muchissima indecencia,
oliome, y tomo el papel,
segunda vez me miro,
y mas mi afecto se humilla,
mandò prevenir pastilla,
rasgo la nema, y leyò.
Aguardava yo el despacho,
y èl tanto se confundia,
que estava quanto leìa,
como si le dieran chacho
el amangado à tragedia
de lo que lee en èl, enfada
media cara amostazada,
y abinagrada la media.
Pusose de tintorero,
cabeceo, y cabeceò,
ambas cejas arqueò,
calose todo el sombrero,
començò à mirar, temblè,

el

el vn labio se mordiò,
y luego me respondio,
diga vuested, que si irè,
tomè de la puerta el puerto
el acierto celebrè,
y luego al punto llevè
estotro al Marques Alberto.
Leyole el Marques airado
con cara muy lacia, y fiera,
y conocíome que era
de la Duquesa criado,
Y colerico y cruel,
movido de su passion,
me preguntò, Bofeton
quien os dio aqueste papel?
No sè, dixe mi razon,
pues como le aveis traido?
siempre papelero he sido,
señor por mi devocion.
Ola dixo, y al instante
tomè dos passos atras,
y aun pienso que fueron mas,
respondiò vn criado andante.
Lacayuelo coo perdon,
y tomè con gran sossiego,
como las de Villadiego,
las de villa Bofeton.
Alcahuete esperame,
dixo el lacayo nefando,
yo que le estava aguardando,
desta manera le hablè:
miente el mal casamentero,
mi enojo le respondio,
que al visabuelo casò,
y visabuela primero.
Los que à su abuela engendraron,
y los que à su abuelo hizieron
las niñas que los mecieron,
las amas que los criaron.
Miente tu padre, y tu madre,
miente todo lo que hiziste,
miente el dia en que naciste,
tu compadre, y tu comadre.
El vientre, que fue tu horno,
y à tus deudos, y parientes
les hecho quinientos mientes
de dinages en contorno.
El que te hallò desmentido,
como quien no dize nada,
de vna bayna colorada
sacò vn estoque buido.
Pusememe en fin à esperar,
tirò vna estocada fiera,
tomè la calle primera,
y te he venido a buscar.

Carl. En fin distes los papeles?

Bof. Yà los he dado, que esperas?

Carl. La luz como es tan de dia,
por estos resquicios quiebra,
y me importa, Bofeton,
cubrir ventanas, y puertas.
Toma essas dos almohadas,
y en esta ventana mesma
las arrima, porque assi
se encubra la luz?

Bof. Que intentas?

Tome Bofeton las dos almohadas, y arrimelas al resquicio de la ventana.

Carl. No te digo desse modo,
cubrelas desta manera.

Bof. Tapiada està la ventana,
es imposible que vean
los que entraren, à las luzes
las personas que ay en ellas.
Pues allà fuera tambien,
que estan tan cerradas piensa,
como quatro cegi juntos,
con clavos de à mas de à sesma.

Carl. Has clavado las ventanas?
pues vete agora allà fuera,
y no te alteres de nada,

aunque oigas, mires, y sientas.
Bof Quedese buscè con Dios,
ya no salgo à la comedia,
y ya me voy à mi casa;
porque no quiere el Poeta
que le haga estorvo el gracioso,
quando ay vn passo de veras. *V.*
Carl. Aora bien, llamo à mi esposa,
Doña Violante, Duquesa.
Sale Violante, y Celia.
Cel El te ha llamado, señora.
Viol Esposo, que mandas?
Carl Celia,
puesto, que à ti no te llamo;
à que has venido acà fuera!
Cel A acompañar à mi ama.
Carl Vete al momento.
Cel. Ello es fuerça,
que el gracioso, y la graciosa
sigan vna propia suerte,
y pues el no ha de salir,
dexme vstedes licencia,
que voy à pedir vn victor,
si sale bien la comedia. *Vase.*
Carl. Ya sabes mis intenciones;
y porque mejor las sepas,
à escuras en esta sala
fingiendo la voz quisiera,
como fingi las palabras,
averiguar mis ofensas.
Matando la luz pretendo,
que los dos à escuras sean
en el pleyto de mi honor
los testigos que confiessan,
pues tambien tengo cerradas
las antesalas primeras,
porque aqui no le gue luz.
Solo me falta que sepas,
que el Rey, ò Violante mia,
no sè como aquesta pena
no me embaraza el contento
de hallarte en mis braços tierna,
Que el Rey mejor mariposa
con alas mal satisfechas,
sacrificando su vida,
tu ardiente luz galantea.
Que me ha dicho que te ablande,
me ruega que enternezca,
y se ha entrado por el bronce,
pudiendo buscar la cera.
Dixome, que te dixesse,
(ò quien, ay zelos pudiera!)
dezirte lo que èl me dixo,
y hazer que tu no lo oyeras.
Que te quiere, que te adora,
ò que agil està la lengua,
turbada para las dichas,
y facil para las penas!
Y en fin àzia aquesta parte.
Suena ruido à vn lado.
Ruido de pisadas suena,
y à estotra parte tambien.
Suena ruido à estotra parte.
Escucho pisadas nuevas,
aora bien mato la luz.
Matale.
aora mi ardid empieza,
averiguarè mi agravio,
yo solicito mi ofensa.
Que aya quien vaya à buscar
aquello que no desea:
a qual parte irè primero,
supuesto, que en las dos puertas
à vn tiempo siento ruido,
primero quiero ver esta. *Vase.*
Viol. Aora matas la luz
quando esperas mi respuesta:
mas luz tienen mis razones
para conocer mis quexas.
Sale el Duque y el Rey.
Rey A buena ocasion llegamos,
à escuras estàn las piezas,

àzia aqui escuchar podremos,
que à este lado està la puerta,
que passa hasta essotra quinta.
Duq. Pues, señor, escucha, y llega.
Al tiempo que van llegando habla ella.
Viol. Posible es Infante Carlos,
que siendo mi esposo quieras
atropellarte tu fama,
por cumplir con tu obediencia.
Rey Duque oid, no es vuestra hija?
Duq. Viuen los Cielos que es ella,
quien la ha traido à esta quinta?
Viol. Quando yo soy roca opuesta
al viento de los suspiros,
que destila el Rey en Ernas:
quando olvido tu privanza?
Duq. Cielos, que esto me suceda!
Vio Què de mi desden cansado
haze de su afecto tema,
quando à Federico olvido.
Inquietese el Duque, y vaya à atajarla, y tengale el Rey.
Rey. Sossegaos Duque.
Viol. Tu intentas,
que le escuche al Rey favores,
tu me dizes sus finezas,
tu me dizes sus deseos;
siendo yo tu esposa mesma,
tu dizes que el Rey me quiere,
ò à mi, ò à el te desprecias;
pues llegando à la lealtad,
no te apartas de la ofensa.
Rey. A averiguar la traicion
vine de la Infanta bella,
y la traicion de mi amor,
me dexa en otra suspensa,
casado y à con Violante
mi hermano, y que yo lo sepa,
ella airada contra mi,
y el que la quiero le cuenta,
lealtad es, que mi amor diga
traicion, que su esposa sea,
pero vengo à discurrir
entre dos cosas diversas,
que en vn sugeto no caben,
la traicion y la fineza.
Viol. Quando los dos nos casamos
no supe que me quisiera
el Rey, ni tu lo sabias,
y no puede tener quexa
el Rey, que tu no me digas
lo que el te manda que sepa;
pero en fin no tiene culpa,
que castigarla no pueda,
ni atajarla mis agravios.
Rey. Que mi valido la quiera,
y Federico la adore.
Sale retirandose Carlos del Marques.
Carl El Marques viene à buscarme,
que soy Federico piensa,
disimular es preciso.
Marq. Ya yo he llegado à que sepas,
que castigarà mi azero
lo que articulò tu lengua,
Federico pues llegaste
antes que yo bien pudieras
abrir essas dos ventanas.
Viol. Ya en la sala el Marques entra,
callar aqui es importante.
Carl. Disfrazar la voz es fuerça.
Rey Duque, que es esto que passa?
Carl. Que soy Federico piensa.
Sale Federico emboçado al otro lado.
Fed. Por las tapias he saltado
de la quinta, y à entrè en ella,
no tu vellave en efecto,
que escuras estàn las piezas.
Si supiera donde està,
vn balcon dessos abriera.

Marq. Mas sino quereis abrir
Federico, acabad, ea,
sacad ya la espada, y dadme
el enojo por respuesta.
Digo, que es verdad que anoche
al quarto de la Duquesa
entre amante, no traidor,
tengo amor, vos que violencias,
acabad.
Fed. El me ha sentido.
Carl. O quien agora tuviera
la voz del Conde mi amigo
para examinar mis quexas
Fed. Marques, pues hemos llegado
à reñir los dos, quisiera
que en la antesala riñamos.
Rey. Ay aventuras mas mievas!
Carl. Federico ha respondido.
Marq. Primero quiero que sepas,
que aunque a la Duquesa quise,
no supe que la Duquesa
era esposa del Infante,
que à saberlo, me venciera,
no sè que traidor amigo
sacrilegamente intenta
profanar mal corregido
el templo de la nobleza.
Fed. A saber yo que el Infante
la adorava no pusiera
los ojos de la intencion
para hazerle humana ofensa.
A vos os detuve yo,
y yà en Napoles se cuenta,
que el Rey adora à Violante,
vos lo sabeis, y assi es fuerça,
que sea à su Rey traidor,
quien quiere lo que èl desea.
Sale la Infanta por la puerta con espada desnuda.
Inf. Traidor al Rey he escuchado
al passar à essotra pieça,
y como à esperas estava,
esta sala me fue fuerça
correr todas estas quadras,
y buelvo à cerrar la puerta.
M. Vos sois quien traidor se nõbra,
pues profanais la pureza
de la amistad, y la sangre.
Fed. Vos quiẽ haze à vn Rey ofensa,
Marq. Pues sin luz?
Fed. Sin dilacion.
Marq. Cobarde.
Fed. Desta manera.
Sacan las espadas, y van à embestir; metese la Infanta.
Inf. Agora me toca à mi
que Italia, y el mundo sepa,
aunque lo ignoren traidores,
quien es la Infanta Isabela,
quien esta en aquesta sala?
quien son los que en esta pieza
por no mirar su traicion
la luz celestial se niegan?
Viol. Cielos! que es esto que passa!
Rey. La Infanta Isabela es esta.
Inf. Los que traidores, cobardes,
traicion contra el Rey intentan,
Marq. Mudo me tiene el sucesso.
Fed. Suspenso el caso me dexa.
Inf. Viue Dios, que aunque mugeres
tanta sangre suya vierta,
que el mar, campo de cristales,
monstruo de corales sea.
Quien fue quien dixo traidora
hablad alevosos, ea
Carl. Peligrar en los remedios
tantas vezes.
Inf. A que esperan,
que no me dizen quien son,
que aunque por mi no debiera,
puesto que me ofende el Rey,
bolver por su sangre mesma,

yo para conmigo quiero
deverme aquesta fineza:
y quiero que sepa Italia,
y que Sicilia lo sepa,
que puede el Rey Sigismundo,
ò por enojo, ò violencia
airadamente eclipsar
las luzes de mi nobleza;
mas como el Rey es el Sol,
que Astros, y Luna alimenta,
y yo añadido Luzero,
viuo à sus luzes sujeta,
faltando la del Rey
morirà mi luz con ella.

Duq Mirè vuestra Magestad,
ò escuche la diferencia
de lo que noble assegura
à lo que traidores cuentan.

Rey Contento el caso me tiene,
que leal, y que resuelta.

Inf Callais? pero sois cobardes,
sereis traidores. *Carl* Apenas,
el vn peligro remedio,
quando otro peligro llega.
Aora bien, yo quiero agora
desmentir esta sospecha.
Desta manera ha de ser,
abrir la ventana es fuerça.

Inf En fin, no me respondeis?
pues esta espada sangrienta
castigarà, mas que miro!
señor, aqui vuestra Alteza?

Abre la ventana Carlos, y vense todos.

Carl Señor, vuestra Magestad.

Marq Vos, señor.

Cond Yo aqui, si es fuerça.

Viol Padre, señor, que es aqueste?

Rey Suspended todos las lenguas,
y parad de verme el hecho,
la atencion tambien os devo,

Lleguese à Carlos.

Carlos, si vuestra lealtad,
y aunque es vuestra la Duquesa;
vos no supistes mi amor,
quando os casastes con ella,
y supuesto que constante,
fois leal à mi grandeza,
à vos toca la lealtad,
y à mi toca la fineza,
gozadla con el seguro
de ser quien sois, y ser ella
hija del Duque, mi sangre,
gozaos con Carlos Duquesa.

Llegue à la Duquesa.

Vos Conrado tendreis honra,
y tu Federico piensa,
que eres su leal amigo,
supuesto que tu confessas,
que si supieras su amor,
tu amor ardiente muriera.

Al Marques.

Vos Marques en mi favor,
quedais con mayores pruebas
de vuestra lealtad, pues veo,
que ha propuesto vuestra lengua,
que à ser yo quien la adorara,
fuerais quien la aborreciera.

A la Infanta.

Vos, señora, aveis venido,
ò por ruego, ò por violencia
à casaros con mi hermano,
y en toda Italia se cuenta,
que le aborrecisteis siempre,
ya bien sabeis que fue tema,
pedir al Rey vuestra hermana;
pero porque à vn tiempo vean,
que aquello no ha sido amor,
y que esto es precisa deuda,
por cumplir con vuestro padre,
satisfacer vuestra quexa.
Esta señora es mi mano,

con que à vn tiempo se celebran.
Carl. Tu grandeza en mi favor.
Mar. Tu justicia en tu clemencia.
Fed. Tus premios en tu favor.
Inf. Tu amor en tu recompensa.
Rey. Con que quedamos à vn tiẽpo.
Carl. Yo dichoso.
Viol. Yo contenta.
Marq. Tu esclavo yo.
Fed. Yo tu amigo.
Duq. Yo con honra.
Inf. Yo sin quexa.
Rey. Solo falta que el Senado.
Carl. Olvide las faltas vuestras.
Viol. Porque se deva à su voz.
Inf. Porque à su piedad se deva.
Carl. El perdon de nuestros yerros.
Viol. Y solo pido licencia,
que le dèn todos vn vitor.
Inf. A pagarlo quando sea
el oyente, y vuesarcedes
los que escrivan la Comedia.

COMEDIA FAMOSA,

LOS ZELOS DE RODAMONTE.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Agrican Rey de Granada.
Rodamonte.
Mandricardo.
Reynaldos.
Roldan.
Baraunda.
Doralice.
Celaura.
Laurino Mágico.

Sale Doralice sola, vestida à lo Francès.

Dor. Iunto à esta clara fuente,
cuyo cristal corriente,
si la tierra oprimida le ha brotado,
otra vez bebe aquello que ha exalado.
En este, ya pensil, ya hermoso Hybleo,
ralamo del deseo,
donde la virgen Rosa,
guarda por conservarse mas hermosa,
como ruina Divina de las flores,
con arcberos de espinas sus colores.
Alli, donde el clavel me haze la salva,

con

con voz de olor que le traslada el Alva
adonde el ruiseñor con voz sonora,
oy me obliga, me eleva, ò me enamora.
Aqui assisto aplaudida, y celebrada,
aunque sola, contenta, y festejada
del ruiseñor, y de la fuente hermosa,
de la yedra, el clavel, y de la rosa.
Hija soy de Agrican, Rey de Granada,
que en trage de Francesa disfraçada,
mi padre en esta quinta me ha ocultado,
pues pienso, que por cartas ha tratado,
que en la Francia mi padre, y yo esperemos,
Diez dias ha que sacudio los remos.
Rodamonte en la playa de Marsella,
mi padre, pues por la campaña bella,
que el Radamo salpica, y el Sol dora,
juzgo que sale à recibirle agora.
Dudo el intento, admiro la distancia,
el que ha de ser mi esposo viene à Francia,
naciendo Rey de Argel todo lo ignoro,
pierdo el Estado, y el que pierdo lloro.
A questas son señales que ha venido,
Rodamonte, y mi padre, y yo he sentido
el aplauso que ofrecen à mi esposo.
Amor, pues, si eres Dios, y eres piadoso,
haz que mi esposo viua en mi sentido,
tal, que presuma yo que le he elegido.

Clarines, y caxas. salen Agrican Rey de Granada. vestido de Francès, Rodamonte Rey de Argel de Moro.

Ag. Rey de Argel, Rodamonte valeroso,
tu el mas valiente, quando el mas dichoso,
sabes que de mi Reyno la Granada,
de rubies, y granates coronada,
te embiè à ofrecer mi hija Doralice,
y vn retrato te embiè, que aunque desdize
la imagen de su rostro soberano:
à la posible se alargò la mano?

Ro. Es verdad, vi el retrato, adorè luego,
y de mucho atenderle estuve ciego,
escriviré, que en Francia me aguardasses

con Doralice, que te disfraçasses
en trage de Francès, y fue el intento.
Ag. Luego me allanaràs tu pensamiento.
Yo he venido à la Francia, yo esperado,
y de Moro en Francès me he disfrazado.
Ro. Cumpliste tu palabra, y has venido.
Ag. Amigo, y padre à vn tiempo te he admitido.
Ro Tuya es mi voluntad. *Ag.* Tuya es Granada.
Ro. Tuyo es mi braço.
Ag. Tuya aquesta espada.
Ro. Y al premio anhelo de mi fee amorosa.
Ag. Quierés el premio? *Ro.* Si.
Ag Mira à tu esposa,
Ro. Deidad à cuya hermosura,

Mirela.

y à cuya encendida llama,
es poco pincel la fama,
poca lengua la pintura.
Pintada vuestra luz pura,
lleguè à triunfar de mi amor,
bien aya el diestro pintor,
que al quereros lisongear,
por no saberos pintar,
supo pintaros mejor.
No fuerades vos tan rara,
ni yo tan amante fuera,
si èl pincel os comprehendiera,
y la lengua os igualara:
Si el como sois os pintara,
yo quedara absorto, ò ciego.
pero como admiro luego
el yerro à vuestra pintura,
lo que èl faltò à la hermosura,
le voy añadiendo al fuego.
Ausente vos, he juzgado
dessa belleza tan mal,
que culpè lo natural,
y adelantè lo pintado.
Que si aun assi os he adorado,
culpando por lisongera,
aquella efigie primera;
oy que el exceso parece,
todo aquello que mas crece,
es fuerça que mas os quiera.
Y no se debe culpar
la mano en lo primorosa,
que no fuerades vos hermosa,
si èl lo supiera pintar:
anduvo el Cielo à buscar
entre vno, y otro color,
otro que juntè mejor
tanta llama à tanto yelo,
y lo que ha estudiado el Cielo,
querrà saber vn pintor.
Si èl quiere con mas despojos
hazer perfecto vn traslado,
mis ojos ya os han pintado,
èl os copie de mis ojos:
por vergonçosos los rojos,
son mis colores mejores,
y en tan candidos amores,
para que os traslade pura,
pues vos le dais la hermosura,
yo le darè los colores.
Dor. La fortuna està trocada,
triste estoy y temerosa,
sin duda que soy hermosa,
pues que soy tan desdichada:

mi suerte està declarada
por contraria, y desigual,
determinada, y mortal;
ya me apercibo al desden:
que me aya hablado tambien,
y me parezca tan mal?
Que aspero hombre! que fornido!
este no es hombre, que es monte,
mas le asienta el Rodamonte,
que le asienta lo marido:
mas si mi padre ha querido
obligarme à padecer,
yo le quiero obedecer,
disimulese el sentir,
y demos tiempo al fingir,
pues le ay para aborrecer.
Si es cierto lo que asegura
vuestro amor à mi cuidado,
como yo os aya agradado,
no quiero mas hermosura:
la belleza, la dulçura;
goze quien la ha menester;
porque yo os quiero dever,
que sin ella me querais,
pues no hermosa me obligais,
y hermosa no es merecer.

Agr. Los cumplimientos dexad.

Dor. Que fiereza! que arrogancia!

Agr. Y vuestra venida à Francia
gran Rodamonte contad.

Rod. Pues mi venida escuchad,
à mi acento os permitid.

Dor. La nuestra tambien dezid.

Rod. Y mis grandezas dirè.

Agr. Atento os escucharè.

Rod. Bella Doralice oid.

Precipitava Faeton su coche,
sustituta del dia iba la noche:
acechandole al Sol los passos de oro,
mucho mas de codicia que decoro:
y las aguas del Lago prozeloso,
viendo morir à Febo luminoso.
Se apartava al ver que descendia,
pensando que sobre ellas se cala:
quando tu Embaxador llega à mi puerto;
dudoso le apercibo, espero incierto,
dame tus cartas, y vn retrato miro,
respondi à la hermosura en vn suspiro.
Quise venir entonces a Granada,
al mismo tiempo tuve otra embaxada,
de Agramante que Francia à Carlos tiene,
cercado sobre Arle, y oy previene
ver su arrogancia à su valor postrada,
si le viene ayudar aquesta espada.
Escriveteque vengas con mi esposa,
mudando el trage, pues la rigurosa
ira de los Franceses ser pudiera,
que sabiendo quien sois, la muerte os diera.
En Francia estais, y juntos os he hallado,

solo falta saber como he llegado:
Tranquilo el Mar Mediterraneo estava,
la arena con las aguas retozava,
y de lo manso fue en la espuma sola,
cogollo de cristal, la mayor ola.
Quando me apresto al mar sobre cien naves,
dentro del agua pezes fuera aves:
alisto fuertes treinta mil soldados,
seguros todos, porque son pagados,
y ancoras levantando al mar sediento,
el arbol doy al lino, el lino al viento.
Corto à la orilla las saladas brumas,
con los remos açoto las espumas,
y al descubrir las pomas de Marsella,
vna armada de naves veo tan bella,
que las juzgo en lo hermoso, y lo compuesto,
joyas que el mar entonces se avia puesto.
Sus proas cortan al salado raso,
voy à querer passar, ponense al passo,
Yo encendido el color, el pelo rizo,
enojado, y ceñudo me encarnizo.
Franceses, dixe, valerosos Martes,
dad al suelo las Lisses, y Estandartes,
pues soy quando en el Orbe sin segundo,
Capitan General de todo el mundo.
Y èl Sol me abate, al ver desde su Esfera
vn pedazo de Cielo por vandera,
ellos ya con la colera dispuesta,
à las armas remiten la respuesta.
Ya por entre vna, y otra parte cruzo,
alli acudo, à este lado escaramuzo,
alli van de vencida mis soldados,
aqui Franceses yazen anegados:
alli en el mar aquel auxilio aclama,
y se bebe la sangre que derrama.
Aquel huye, otro allà rezela el fuego,
otra embiste a los suyos de ira ciego,
aquel llega à la bomba, y llega tarde,
aquel le haze valiente lo cobarde,
arde aquella galera, fuego escupe,
y otra se dexa alli, que el mar la chupe,

Pier-

Pierde el timon aquel que le govierna,
esta quilla tambien se desquaderna,
el humo es la tiniebla, horror la llama,
ninguno atiende al otro que le llama,
Y de las popas, arboles y quillas
juntò el mar muchos tumulos de astilla;
de compassion, de lastima obligado,
apartarlos intenta el Noto airado.
Y como es sangre pura el mar de yelo,
montañas de coral levanta al Cielo.
Alli vn vapor enmarañado sube,
à texerse en el viento obscura nube,
trueno es la exalacion que en ella cruge;
el toro celestial timido ruge,
y al juntarse las aguas à esse velo,
vino à ser pez del mar, el pez del Cielo.
Las naves que à los cielos se juntaron,
por signos junto al Cielo se quedaron,
y los signos mezclados muchas vezes,
mezclados se baxaron à ser peces.
Y la dudosa Luna
en su espacio temer pudo fortuna,
pues viendo el mar subir en sangre viua,
quiso huir à otro Cielo mas arriba,
y mis soldados en la adversa suerte,
no hallando en quien executar la muerte.
Advirtiendo, que el Noto se mitiga,
viendo que guarda el mar sangre enemiga,
al mar se arrojan de su daño inciertos,
por beberse la sangre de los muertos.
No quedò nave del Frances encuentro,
que no sepulte el tenebroso centro,
y el Frances, que el auxilio me pedia,
con socorro de fuego le admitia.
Aquel solo mi impulso apassionava,
que opuesto a mis rigores se indignava,
y con la rabia ardiente
me le dexè triunfar por ser valiente,
pues si cobarde era,
por cobarde le di la muerte fiera.
Desuerte, que del fuego que en mi arde,
ni se librò el valiente, ni el cobarde;

ceſſaron los clarines, y atambores,
ſalio el Iris veſtido de colores:
ſopla à la Francia favorable el viento,
aun no llego, y olvido otro elemento,
recibeme ſu padre generoſo,
mi exercito me ſigue numeroſo.
Vengo à Francia, y eſperame Agramonte,
detengome amoroſo, hablote amante,
tu deidad mas me eleva, que me inclina,
buſcote hermoſa, y hallote divina,
trayendome de paſſo en tanta gloria,
por blaſon de tus pies eſta vitoria.

Ag. Quando de ti he preſumido,
aun mas de lo que has triunfado.
mas te devo à lo contado,
que te devo à lo vencido.
Pueſto, que en vitoria tal,
aunque tu labio no miente,
alabarte es accidente,
y el vencer es natural.
Pero eſcucha aparte agora,
Habla aparte con Rodamonte Agramonte.

Dor. Yà mi amoroſo cuidado
halla lo que ha rezelado,
y aquello que encuentra llora.
Vencer quiero mi dolor,
y reſiſtirle no puedo,
yo le voy cobrando miedo
en vez de tenerle amor.
Vn hombre tan riguroſo,
tan valiente, y arrogante,
ſino es bueno para amante,
no lo ſerà para eſpoſo.
Pues en lo arrojado digo,
que con ſer diſtintos laços,
penſarà que ſon mis braços,
los braços del enemigo.
Pues ſi tan furioſo ſe halla
entre la amoroſa vnion,
ſera ſu converſacion
contarme alguna batalla.
Muralla llamarà el lecho,
general el coraçon,
enemigo la paſsion,
campo de batalla el lecho.
Mi padre anduvo imprudente
en eleccion ſemejante,
yo me le procuro amante,
que le pretendo valiente.
Pues no mi intento conſigo
en lo oſado, y valeroſo,
que aquel que fuere mi eſpoſo
no ha de pelear conmigo.
Pero ſi he de obedecer,
yo quiero diſſimular,
que en las reglas del amar
tiene excepcion el poder.
Sale Barahunda Mora, veſtida de Francès.

Bar. Dexame beſar, ſeñor,
la ſuela de tus çapatos,
la plantilla el cordoban,
los capillos, los retazos,
las puntadas, el talon,
el ponlevi, y eſſos çancos,
las orejas, y las cintas,
y luego à beſar me paſſo,
la ſoleta, el eſcarpin,
la calceta, y en llegando

al pie, te beso las plantas,
las viñas, beso los callos,
los tobillos, el empeyne,
los dedos buenos, ò malos.
Los juanetes, y los nervios,
tropezones, y embarazos;
porque aqueste besapies
excedan los besamanos.
Y à vos señor Rodamonte,
guarde Mahoma tantos años,
que Matusalen, y Nestor,
parezcan con vos muchachos.

Rod. Buen humor teneis?

Bar. Si tengo,
vengo de correr el campo
en el trage de Francès,
desde Moro disfraçado.

Rod. Di el suceso Baraunda.

Bar. Escuchame atento vn rato;
porque aquesto del escucha
viene aqui como pintado.
Llegamos los tres, señor,
à esta vega, ò à este campo,
lo que tu fueres servido,
que todo no importa vn quarto.
Presumo, que avrà ocho dias,
y el seor Agricanmi amo
no me dexarà mentir,
en este pues te esperamos
para que fuesses esposo
de Doralice, este rasgo
de belleza, en quien ha puesto
lo hermoso, y lo soberano;
pero viendo que tardavas,
à buscarte agora salgo,
y en vez de hallarte encontrè
al gallardo Mandricardo,
aquel Tartaro sobervio,
que en esse fragante espacio
rige vn pino por baston,
doma vn monte, espera vn rayo.
Viome, y dixome, Francès,
dile à Roldan, que le aguardo
de Sol à Sol en la falda
deste sobervio Moncayo,
primero escalon del Cielo,
y vltima linea à los Astros.
Yo por no saber la lengua
de los Franceses, que hago,
digole aquello de hui,
y buelvo a contarte el caso.
En el camino encontrè
vna tropa de Gavachos,
que iban à la pobre España;
deste modo concertados,
la mitad dellos llevavan
cuchillos, y no se quantos
iban à amolar cuchillos,
el intento es estremado.
Los que los van à amolar,
viendo que en España ay tantos,
los van à echar à perder;
porque ven que es necessario
que echen à perder los buenos,
para que vendan los malos.
De manera, que consiguen
tres cosas con solo vn daño;
buen dinero en el venderlos,
dinero en el amolarlos,
y en echarlos à perder,
y luego parten entrambos,
el que vende, y el que amuela,
el provecho, y el trabajo.
Pero bolviendo al suceso,
digo, que estos me contaron,
que Agramante valeroso
en Arle tiene cercados
à Carlos el Rey de Francia;
y en fin, que te està esperando,
para la empresa que sigue,
y ha de levantar el campo,
si aqueste noche no llegas:

por

por otra parte emboscados,
te estàn aguardando agora
los Paladines gallardos,
para atajarte la entrada
en este monte, tu en tanto
mira lo que hazer intentas,
que me has de hallar à tu lado,
puesto que eres Rodamonte,
para ser tu rodallano.
Barahunda và contigo,
Christiano con los Christianos,
con los Franceses, Franceses,
con los Moros, Africano:
y agora que estoy contigo,
en tu valor ensayado,
hago juramento sobre,
no quiero, sobre debaxo
de la palabra que devo,
de ser entre Pares tantos.
el non mejor de los nones,
non plus vltra de los bravos,
y vn criado que te venda,
quando importe ser criado.

Rod. Pues supuesto que Agramante
despues de tantos cuidados,
le vantar el cerco intenta,
presumiendo que le falto.
Y puesto que los Franceses
quieren atajarme el passo,
no todo se dè à la guerra,
dese le a la industria algo.
Aquel cavallo me ensillen,
que por veloz, y manchado,
mas que Andaluz en lo hermoso,
parece en la pinta Hircano.
Que con èl desde aquel cerco
quiero llegar, pues alcanço,
dar animo con mi vista,
quando no con mis soldados.
De Arle aqui, dos leguas ay,
abrevie el veloz pegasso,
sincopa del monte, agora
los desenfrenados passos.
Vos Agrican à Granada
dad la buelta, el mar salado
levadizas puentes sean
vuestras enroldadas naos.
Mañana quiero casarme
con mi prenda, y solo aguardo,
que no me culpen amante
los que me han visto soldado.
Y vos Agrican agora
dadme vuestros nobles laços,

Abraçale.

y partid, pues ya conmigo
queda este hermoso milagro,
Bello objeto de las almas,
Primavera de los campos,
y tu hermosa Doralice
puedes con esse criado
àzia el campo de Agramante
venir encubierta en tanto,
que en vez de espaciosas tiendas,
te voy à adornar Palacios.
De tu padre te despide,
que en el trage que has tomado,
podràs segura esta noche
medir el fragoso espacio,
dessa caduca montaña,
estorvo de aquestos prados:
dame los braços, señor,
tu esposa dame los braços.

Dor. Señor, si te vas agora,
avràn de anegarse en llanto
los suspiros de mi fuego,
y de vn mismo efecto entrambos,
me ha de pagar lo que lloro
todo el fuego que te guardo.

Rod. Supuesto que tu me quieres,
no temas essos cuidados,
fuego es el llanto tambien,
y aunque es agua lo llorado

Y mas de aquello que ayuda,
la que lo mismo que està obrando.
y yo. Ay de mi que yo no lloro
sole amor, sino de cuidados,
si mas aprovecho las penas
para fingir los alagos;
à Dios Rodamonte. *Rod.* A Dios,
con tu licencia me parto.
Dor. Muerta quedo sin tu vista,
si quedo mas es pensando *Ap.*
que te he de bolver à ver.
Rod. Quien no viue enamorado,
en que aprovecha la vida? *Ap.*
Dor. La que ha de viuir penando,
porque no ayuda su muerte?
Rod. Quanto sufro!
Dor. Quanto passo!
Rod. A pensar que he de perderla!
Dor. A no pensar estorvarlo!
Rod. Mediera à mi proprio muerte.
Dor. Yo misma, pero es en vano, *A.*
hallar preciso vn remedio,
quando es evidente vn daño.
Rod. Pero esto no puede ser.
Dor. Finjamos amor, finjamos:
à Dios esposo querido.
Rod. A Dios objeto adorado,
me esperas?
Dor. Allà te espero,
serè tuya.
Rod. Allà te aguardo.

Sale Roldan, y Reynaldos.

Reyn. Dexame llamar à mi.
Rol. Yo le tengo de llamar.
Reyn. A mi me embio à desafiar.
Rol. Tambien desafiado fui.
Reyn. Ha Mandricardo, por Dios,

Llamale.

que cobardia serà,
que à vn hombre que solo està,
llamemos à vn tiempo dos.
Rold. Yo le tengo de matar,
conmigo ha de hazer la guerra,
pues de Tartaria su tierra
me vino à desafiar;
porque à su hermano di muerte.
Reyn. Pues si esto es Roldan assi,
tu puedes llamarle aqui,
su Tartaria sangre vierte,
y eterna viua tu fama
en las edades segura.
Rol. Ha de la verde espesura
de aquesse monte.

En lo alto.

Man. Quien llama?
Rol. Eres Mandricardo? *Man.* Si,
tu eres Roldan?
Rol. No lo ves.
Man. Quien te acompaña? quien es?
Rol. Durandarte.
Man. Pues assi
llega al puerto mi esperança,
pues quando aqui os he esperado,
de dos que me han agraviado
à vn tiempo tomo vengança.
Rol Roldan soy.
Man. Yo Mandricardo,
rayo de bronce he nacido.
Rol. Yo soy el que te ha ofendido.
Man. Pues ya deciendo,
Rol. Yà aguardo.

Sale Celaura.

Cela Valientes Pares de Francia,
los que en las rojas vanderas
arbolastes arrevidos
las lisses de oro Francesas,
oid à Celaura, oid,
la Tartara mas sobervia,
que ha medido de la Francia
las margenes contrapuestas.
Yo generoso Roldan,
soy para que mas me temas,

her-

hermana de Mandricardo,
que en la fragosa maleza
de esse rustico Moncayo,
se està forjando cometa.
Tu diste muerte à mi hermano,
cuyas lastimosas nuevas
desde Tartaria nos traen
à darte la muerte fiera.
Recien venida el Aurora
descogia la melena,
dorado penacho al monte,
guarnicion rubia à la selva,
quando me viste Reynaldos,
y tu tambien quando intentas
en el templo del honor
violar las sagradas puertas.
Ni aun mi desprecio esperaste,
porque ay traiciones tan feas,
que aun no quieren tener cara
para cometer la ofensa.
Tu atropellando mi honor,
llevado de tu imprudencia,
ni dando oidos al ruego,
ni à mis lagrimas respuesta,
profanaste, ya lo dixe,
que de lagrimas me cuesta
de los limites del alma
la integridad, y pureza.
Tan cruel, tan arrojado
estuviste à mis querellas,
que aun no te debi al fingir
para el consuelo siquiera.
Oy, pues, que en vn mismo tiẽpo
vengança, y honor me alteran,
de vn hermano alli la muerte,
y aqui de vn honor la afrenta,
has de ver.

Sale Mandricardo.

Man. Tente Celaura,
prende à los labios la lengua,
nunca nombres el agravio,
y supuesto que le sientas,
guarda para ti la causa,
y sabras fingir la quexa.
Roldan tu no diste muerte
à mi hermano?

Rold. La maleza
desse monte viò su sangre,
y en la gruta, que bosteza
aquella parda montaña
dio sepulcro à su sobervia.
Tumulo aquel risco fue,
pira la dorada arena,
y los pajaros acordes
le hizieron dulces obsequias.

Rey Tu violaste de mi hermana
el templo, aquella verbena
fue el verde talamo nuestro.
El concabo dessa sierra
à los ecos de sus vozes
dio compassivas respuestas,
murmurolo aquel arroyo,
y dionos sombra funesta
aquel copado ciprès,
dando mas llanto la yerva
con los ojos de sus hojas,
que ella regava con perlas.

Man. Pues este braço, coluna
en quien por firme se assientan
la vengança à descontar,
y à ser valor la sobervia.
Esgrimiendo aqueste pino,
que para mejor cosecha
mis braços lleve por ramas,
y muertes por fruto lleva.
Os hará tantos minuros,
sacudiendoos à essa esfera,
que baxeis hechos granizo,
de sangre humana la tierra;
por ser roxo lo llovido
contra la naturaleza,
rosa trocarà el jazmin,

y clavel el açuzena.
Y agora antes que la noche
las luzes neutrales vença,
y las sombras de los montes
socorra en sombras nuevas.
Subamos à essa espessura
dessa fragosa aspereza,
mataré à Roldan primero,
y luego Reynaldos venga,
que muerte avrà para todos.
Oye Mandricardo, espera,
yo os quiero ver pelear,
y solamente me pesa
de que no tengas dos vidas,
pues Roldan es evidencia,
que te quitara la tuya,
y yo quedo en esta empresa
con el corage no mas,
y el con la vitoria queda.
d. Yo reñirè por los dos.
an. Oyes, sabes, que quisiera,
que como son Pares hombres,
Pares exercitos fueran.
. Ea hermano Mandricardo,
u hermana, y tu sangre venga.
. Ea Roldan, à las armas,
porque este barbaro vea,
que al valor que te acompaña,
es su braço poca empresa.
nd. Al Monte Roldan.
Al monte.
n. Sigueme.
. Donde me llevas.
n. A que te admires vengada.
. Ruego al Cielo que assi sea.
Salen Barahunda, y Doralice.
. Cansada llego.
. Pues goza
en esta orilla risueña
desse rozio del Alva,
que sino engañan las señas,
mal de piedra el Alva tiene,
pues que sus cristales muestran
en el fondo de sus rizos
mil retraidas arenas.
Dor. Ay que triste estoy!
Bar. Que tienes?
Dor. Lloro vn amor, y vna ausencia,
mi padre ya se ha partido
à Granada, y yo encubierta
en el trage de Francès,
tropiezo en mi muerte mesma,
si he de dezir te verdad,
yo voy à estrenar las penas,
à padecer vn tormento,
en el Argel de mi idea.
Yo aborrezco à Rodamonte
aquella bruta aspereza,
aquel gigante membrudo,
todo el rigor, todo fuerça
en el puente de Mantible
postrè la furia Francesa:
llegue à noche de Granada
à la Francia, y aun no llega
quando me requiebra amante,
Y luego al punto me dexa
à que le vaya siguiendo:
viue el Cielo, que quisiera
atropellar por mi honor,
que aunque es villana baxeza
el romper por la desgracia,
es resolucion discreta.
Bar. Viue Dios, que dizes bien,
mas que fuera, mas que fuera,
que quando en lecho estè
gozando de tu belleza,
al primer passo del sueño,
diga al arma, guerra, guerra,
y que cierre à cuchilladas,
donde por yerro de cuenta,
como si fueras Francés,
te abra vn jeme de cabeça,

Yo por mi parte te digo,
que con esta cara fea,
y aqueste talle peor
en su quarto no durmiera,
si me pesara à requiebros.
Dor. Tente, escucha, atiende, espera,
Clarin dentro.
has escuchado vn clarin,
que por la region aerea
rompe los aires velozes,
y los ecos desta sierra
à los pifanos, y caxas
dàn belicosas respuestas,
la noche que de repente
sitia de sombras la tierra.
Ba. Mañana levanta el cerco.
Dor. Las nubes, mira que densas
con el crugir de los truenos
forman confusas tinieblas.
Ba. Otra vez las caxas se oyen.
Dor. El clarin otra vez suena.
Bo. Si, suena, nariz será.
Dor. Oyes? *Ba.* Oygo.
Dor. No te pierdas.
Ba. No avrá aqui quié me pregone.
Dor. Mas sino miente la idea
del copete de aquel risco
vn villano se descuelga,
con vna antorcha encendida.
En lo alto Mandricardo con vna antorcha encendida por lo alto.
Man. Celaura?
Dor. Y el viento inquieta
con vna voz, oye, atiende,
Man. Celaura?
Ba. Quieres que venga. *Dor.* Si.
Ba. Pues respondele tu,
que si èl no baxa à la selva
somos perdidos.
Dor. Bien dizes.
Man. Al empezar la pelaa
del campo de Rodamonte,
se escucharon las trompetas,
con que para otra ocasion
se guardò tan dura empresa.
Y assi Roldan, y Reynaldos
van à socorrer sus tierras.
Con lo obscuro de la noche,
que lo esparcido de las nieblas,
se me ha perdido Celaura;
quiera el Cielo que le vea,
que en mi Palacio he encendido
esta antorcha el aire intenta
matar la luz à Celaura.
Ba Ea señora, que esperas?
respondele,
Dor. Quien me llama?
Man. Mandricardo.
Bar. No ay que temas.
este es el que yo encontrè,
cuya gallarda presencia
te obligarà à mas cortès,
que te ocasionò refuerta.
Man. Sube al monte?
Dor. Que he de hazer?
que no he encontrado la senda;
baxa al llano Mandricardo?
Man. Ya voy.
Bar. Que bien hecho fuera,
que à mi me diera mil palos,
y se quedara con ella.
Dor El baxa, y ya me ha pesado
de llamarle, mas si es fuerça
para socorrer la vida
durad con la vida, penas.
Baxa Mandricardo por el monte.
Man Por donde al llano baxaste,
Celaura? mas que belleza
iris de tantas borrascas,
alma, y sentidos me lleva,
quien eres muger diuina?

Dor. Vna infeliz Francesa,
que con aqueste criado
passava à Arle, y la inclemencia
de las niebias, y los vientos
me obligaron que fingiera
à la piedad de tus vozes
las disfraçadas respuestas,
ver essa luz me ha valido,
tu piedad, y tu clemencia.
Man. Hyena en la voz fingida,
pues para dudar mi suerte,
me dais con la vista muerte,
y con la voz me dais vida,
si en estos campos perdida
os aveis llegado à ver,
mucho ay en mi que temer,
nada en vos que rezelar,
pues quãdo os empiezo à hallar,
à mi me empiezo à perder.
Aqueста luz alabais,
puesto que la vida os diò,
la de vuestros ojos yo,
aunque la muerte me dais:
pero si agora triunfais
de vn alma vuestra, y rendida,
que debe ser preferida
la luz que traigo os advierte,
pues essa me dà la muerte,
y aqueста os vale la vida.
No veis este braço yerto,
que luzes me està prestando,
luego si me està alumbrando,
es indicio que estoy muerto:
pero direis, si esto es cierto,
como aqueste braço enlaça
la luz que el ayre embaraza,
ya que no ay que difinir,
que siempre el que và à morir,
se queda con lo que abraça.
Mas vos la muerte me dais
con vuestros divinos ojos,
y luego con mas despojos
con los ojos me alumbrais:
piedad con lo que matais?
luz de la que rigor vierte,
esta piedad de la suerte,
que el q̃ en la vida ha triunfado
lleva a enterrar à pob.ado
al que en el campo dio muerte.
Dor. Dexad Mandricardo agora
los discursos elegantes,
no parezcais lisongero
antes que empeceis amante,
El Cielo tempestuoso
forma en el viento dos mares,
montes de agua son las sombras,
torres de nieve essos Alpes,
y antes que el vapor se ayude,
que la exalacion se quexe,
que el trueno passe à ser rayo,
que el rayo à ser ruina passe,
y antes que las pardas nubes
lanças de cristal exalen,
q̃ el trueno en los mõtes quiebre,
y el viento en las hojas brame,
a tu aprisco, à tu Palacio
en tanto puedes llevarme,
que de las nocturnas sombras
Faeton te buelva triunfante.
Man. Pues sigueme, que en la falda
desta contrapuesta margen
el Palacio de Laucino,
mi padre y mi hermana yaze.
Mi padre aquel cuya hazienda
à lo futuro se añade,
que los contingentes, dize,
y lo sucedido sabe.
Dor. Vamos, pues.
Mand. Tu ven conmigo
por esta senda, en quien nadie
supo penetrar sus lineas,
sin que yo se las declare.

Van subiendo todos por la cuesta, y lleue la antorcha Barahunda.

Bar. Lo que aora me tocava,
en ley de honrado, es matarle;
porque à Doralice lleva,
mas matele Dios, que sabe,
como mata Mandricardos,
seguirlos es importante,
el Mandricardo merece
à Doralice, que afable,
y que honrado, y que piadoso,
por Dios, que me holgara darle
la dama de terciopelo.

Man. Oyes, sube tu delante;
y alumbra con essa acha.

Bar. Que me place, y me replace;
vuesarced me conozca
por su seruidor, pues sabe
que le soy aficionado.

Man. Desde quando?

Bar. Desde antes
que mi madre me pariera,
y me engendrara mi padre:
dame la luz.

Man. Vesla aqui.

Bar. Pues vamos subiendo? ay!

Tropieça Barahunda, y mata la antorcha cayendo.

Man. Que ha sido?

Bar. Que he tropezado
en aquestos pedernales,
y me quebrè vna espinilla,
y vn braço quiso quebrarse,
y se me ha rozado en fin
todo el juego del sentarse.

Man. Mataste la luz?

Bar. Yo no,
dio de hozicos la salvaje,
y los que antes eran fuego,
se le han buelto de azabache.

Man. Que torpe estàs?

Bar. Tu lascivo.

Man. Ya es imposible que passes,
señora, por esta sierra
à escuras, porque es muy facil,
que al llano caigas por ella.
Y assi es forçoso que aguardes
à que encienda aquesta antorcha
en mi Palacio, vn instante
serà, quando mucho sea
el que en dar la buelta tarde.

Dor. Pues ve presto Mandricardo,

Dale la acha.

Man. Dame essa antorcha?

Bar. Si hallares,
señor, algun carro, ò silla,
ò algun coche en que llevar me,
yo le pagarè al cochero,
ò me le embia, ò la trae.

Man. Esperadme, que ya buelvo.

Vase por lo alto.

Bar. Y tambien puedes embiarme
cirujano de camino.

Dor. Si he de dezirte verdades,
casi estoy arrepentida
de verme en aqueste lance.

Bar. Agora sales con esso?
este hombre es vn salvaje,
y no le he muerto à estocadas,
porque no me diga nadie,
que he nacido espadachin,
y por otras causas graves,
que solo yo me las sè.

Dor. No quisiera que tardasse.

Bar. Ruega tu al Cielo que buelva
que fuera para ahorcarme,
que nos dexarà esta noche
en aquestos matorrales.

Dor. No acertaràs à baxar.

Bar. Como quieres tu que baxe,
si aun quando estoy en la cama

y me importa levantarme
a matar alguna luz,
si à escuras buelvo à acostarme
nunca encuentro con la cama,
con que es preciso quedarme
en el durissimo Cielo.
Dor. Sobre necio eres cobarde.
Sale por abaxo Rodamonte.
Rod. Con lo obscuro de la noche,
lo tempestuoso del ayre,
lo profundo de las nieblas,
lo encaporado del valle,
me he perdido en el camino,
y queriendo restaurarle
me buelvo otra vez atras.
Presumo que à aquesta parte
se descubria vna luz,
miniome, la vista es facil,
ò noche, y lo que confundes!
Mas quando noche dexaste
de dar luzes al deseoso,
de dar sombras al cobarde:
que preñada està la noche
de sombras, y obscuridades,
el Cielo habita en los montes,
el mar habita en los ayres.
La Luna, ò como dudosa,
entre aquellas nubes nace
à ser tremulo farol
del obscuro ventanage.
La exalacion desta nube
à ser rayo al viento pare
con el relampago, ò como
sobresalta los mortales!
Estocadas de crisral
vibra ella nube arrogante,
y se las traga la tierra,
ù de sed, ù de coraje,
si à caso algunos pastores
entre aquestas grutas yazen,
dar quiero vozes al monte,
mis vozes ayude el ayre:
ha pastores de la sierra? *Recio.*
Ba. Oyes, señora, escuchaste?
es la voz de Rodamonte?
Do. O el viento quiere engañarme,
ò es èl, escucha.
Rod. Ha pastores?
Ba. Ha quien pudiera baxarse,
mas yo ferè el Rodamonte,
si intenrp tal disparate.
Dor. Respondele.
Ba. Yà respondo.
ha Roda?
Dor. Tente, no passes
adelante, porque ya
Mandricardo la luz trae.
Sale Mandricardo con la luz por lo alto.
Man. Ea divina señora,
subid y no os embarace,
ni lo intrincado del monte,
ni lo espesso destos suazes.
Ro. Cielos, que es esto que miro!
Dor Cielos, aora tantos males!
si bolver quiero à mi esposo,
Mandricardo ha de enojarse,
y si le dexo, y le sigo,
Rodamente ha de matarme,
quizà no me ha conocido,
callar aqui es importante,
vamos Mandricardo.
Man. Vamos. *Rod.* Ha Doralize?
Ba. San Iaques,
esto es cierto.
Mand. Quien te llama?
Dor Noble Mandricardo sabe,
que el que me llama, me espera
para esposa, y para amante.
Rod. Barbaro aborto del monte,
parto inutil destos suazes,
donde llevas la hermosura,

que salteador inconstante
en la hazienda de las almas
quieres sobervio entregarte?
aguardame, si te precias,
y aqueſta cobarde cuchilla,
y aqueſte azerado alfanje
inficionarà la yerva
de tu venenosa sangre:
pero no encuentro la senda.

Busca por donde subir.

Ba. Ay mas apretado lance!
Do. Rodamonte?
Ba Rodamonte?
Ma Nadie pretenda enojarme,
sino quiere que le estrelle
desde este monte à esse valle.
Ba. Yo le doy por recibido.
Ma. Deste modo he de llevarle.
Rod. Rudo, fiera de las selvas,
aunque con la piel disfraces
lo racional de que gozas,
lo desmienten las señales.
Por donde Cielos, por donde
la breve senda ocultastes,
linea que à la cumbre sube
de aqueſta montaña Atlante,
que passos tenga, y valor,
y que la tierra me falte!
Ma. No podrà acertar la senda.
Dor. Yo hize yerro en confiarme.
Rod. Doralice, no respondes?
aqui, aqui de mis pesares,
aqui, aqui de mis suspiros,
allà vayan mis bolcanes,
y tu villano criado,
como permites que gaste
mis iras, pudiendo agora
darle la muerte, y vengarme?
Ba. Porque con quien vengo vengo,
y aqui no conozco à nadie.
Rod. Quien eres villano monstruo?
Mand Soy Mandricardo.
Rod. No sabes,
que soy Rodamonte yò?
Mand. Luego baxarè à buscarte.
Rod. Deciendo agora enemigo,
pues te infamo de cobarde.
Mã. Primero es guardar la prenda.

Vanse por lo alto.

Rod. O primero que profanes
sacrilego, y licencioso,
el templo de amor mas grave
sobre mi, como la culpa
aquel monte se desgaje:
y en las hebras de las flores
por fino coral me ensarte
Doralice?
Dentro Dor Rodamonte.
Rod. O peñascos inmortales,
à ser estorvo à mi fuego
nacistes no mas, dexadme,
compassivos à mis zelos
pisar las penas gigantes.

Busca la senda, y no la topa.

Doralice?
Dentro Dor Rodamonte.
Rod. Lejos me responde, aires,
quitadme luego la vida,
y la vengança llevadme.
Doralice? ya no me oye,
que à vn tiempo se conjurassen
vn peñasco à detenerme,
vna guerra à provocarme,
vna industria para errarla,
vna noche à sepultarme,
vn barbaro à darme zelos,
y hasta vn criado à burlarme,
y que ella, ay Dios! lo me quiere,
del monte no se arrojasse
à que la vltraje la muerte,
antes que su honor se manche,

co

coraçon sacad al fuego,
que dentro del alma arde,
el abismo me sepulte
en su tenebrosa carcel,
si della, y de Mandricardo,
y del Sol que me agraviasse
no he de tomar la vengança,
que devo à mi noble sangre,
al arma, al arma cuidados,
matadme zelos matadme,

IORNADA SEGVNDA.

Sale Doralice medio desnuda, huyendo con los cabellos sueltos con vna luz.

Dor. Deste Palacio insigne, que eminente
frisa constante con la altiva frente
de aquel sobervio monte,
indice de las luzes de Faetonte,
salir pretendo à la campaña amena,
talamo de jazmin, y de verbena.
Antes que el Alva al jofares madrugue,
y el Sol, ò los resuelva, ò los enjugue,
huir quisiera de mi error vencida,
y del Palacio no hallo la salida,
Esta ha de ser la puerta,
ni cerrada la admiro, ni hallo abierta,
todo quanto imagino es aparente,
quien creerà que me huya de valiente.
Mandricardo esta noche me ha obligado,
tan prudente, y cortès, que le he entregado
con decentes pasiones.
todo quanto he podido de atenciones.
Y si al campo procuro retirarme,
no es por no le querer por no obligarme,
y aunque es valor cobarde,
quien no olvida al principio, olvida tarde,
Que sea mi pasion tan mi enemiga
à tanto amor, tan breve trato obliga,
ea huyamos amor, amor huyamos,
à tiempo estamos pena, a tiempo estamos.
Por fuerte à Rodamonte aborrecia,
y oy mi eleccion me engaña con ser mia,
que quando el bien me ofrezco,
mas me enamoro de lo que aborrezco,

No es fiero, y no es valiente Mandricardo,
si, pero aunque es valiente, es mas gallardo,
no es cortès Rodamonte, y no es discreto,
no es afable, modesto, y en efecto,
no me dixo razones bien pensadas,
(que aun las palabras nazcan desdichadas!)
mas de que desconfio,
si aun dura en mis sentidos mi alvedrio:
ea, huyamos amor, amor huyamos,
a tiempo estamos pena, à tiempo estamos.

Và à buscar la puerta.

Mas no acierto la puerta,
y no la hallàra, aunque la viera abierta.
Mandricardo esta noche me ha dexado
sola en este retrete, y he pensado,
que pudiendo romper por mi decoro,
puso al labio de amor candados de oro.
Con prudencia, lealtad, y con recato,
bien aya amor que se ganò por trato,
amor dixe, ò que mal me he divertido.
No aya memoria, no, que no avrà olvido,
ya quiere amanecer y ya el Aurora
rayos le bebe al Sol, que en perlas llora:
busquemos con cuidado la salida,
y no passe el incendio à ser herida.
Ea huyamos amor, amor huyamos,
à tiempo estamos pena, à tiempo estamos.

Và à salir, y topale.

Sale Mandricardo.

Mand. Donde hermosa Doralice,
bellissimo dueño mio,
mueves los passos cobardes,
dudosamente atrevidos?
adonde el temor te lleve
con el cabello esparcido
anegando tu hermosura
en las ondas de sus riscos?
Dafne mejor de mis ojos
como agora has permitido,
en vez del laurel sagrado
trocarte alabastro fino?
Si antes que el Aurora salga
exalando aljofar limpio,
de compassion de las sombras
sales à alumbrar los riscos.
Esperame los cuidados,
aguardame los suspiros,
no à escuras dexes vn alma
por dar luz à vn monte altivo.
Yo te traxe à este Palacio,
à quien mi padre Laurino
con el arte, y con la oyencia,

labrò Dorico edificio,
blanco talamo de pluma
fue el descanso cristalino,
que para esta noche sola
te dispuse por alivio.
Y aunque pudiera esta noche
romper por tu honor, he visto
que es mejor quexa en el alma,
que fuerça en el alvedrio.
No es descanso del que ama
el querer sin ser querido,
quien no busca recompensa
adora por apetito.
Yo, pues, que en iguales laços,
tu dulce vnion solicito,
mas quiero guardarte amante,
que desobligarte indigno.
Desde essa quadra esta noche
el fragil sueño rendido
tus afectos escuchè
tantas vezes repetidos,
Y alborotado tal vez,
en sus llamas encendido,
como el que despierta al fuego,
despertava à tus suspiros.
Yo echè de ver que llorabas,
con no verte mas, ya miro
que me preguntas aora,
que como posible ha sido,
siendo las lagrimas mudas,
y no aviendolas yo visto,
que assegure que las ay?
oye, y sabràs lo que digo.
Tu, señora, suspirabas
fuego, y adonde ay suspiro,
el suspiro es fuego leve,
de fuego que està encendido.
La materia deste fuego
es el coraçon activo,
pues como dentro la llama
obra en èl, el oprimido,
por la parte que no arde,
exala el aljofar viuo,
como sucede en el leño,
pues se vè, q̃ a vn tiempo mismo,
lo que es fuego por vn lado,
por el otro es sudor tibio.
Assi, pues, el coraçon,
como aquel fuego nativo
le aflige por vna parte,
por la otra ha produzido
de los sudores del alma
aquel ardiente granizo
comunicase à los ojos,
y ellos sienten lo vertido
con suspiros, y con quexas;
que son correos de aviso.
Luego con quexa, y con fuego
por evidente consigo,
que ò las lagrimas son ciertas,
ò los suspiros fingidos.
Valiente objeto del alma,
si venciste mi alvedrio,
como à vn tiempo eres valiente,
y cobarde à vn tiempo mismo,
Si soy vencido à tus rayos,
porque buscas los desvios,
que hazer la fuerte, y huir,
es traicion del alvedrio?
Pero tu vienes à ser
como el que riñò atrevido,
que aviendo muerto el objeto,
huyò despues el peligro.
Ay que.

Don. Tente Mandricardo,
que desuerte has arguido,
que los que son aparentes,
hazes ciertos silogismos.
Yo quiero quitar el velo
agora al recato mio,
y dar rienda à mi cuidado:
esta luz ardiente olvido,

que

que pues es de dia ya,
de otra luz no necesito.
Mate la luz.
Tu me quieres? di que si,
que en negando este principio,
como es el antecedente.
Man. Va el argumento perdido,
salamandria de tus llamas,
por ser tan activas vivo.
Dor. Pues si me adoras, y quieres
dar vn regalo al oido,
atiende sin divertirte,
y no seas tan activo,
que eches à perder mis vozes,
por dar gusto à otro sentido.
De la falda de aquel llano,
por esta quiebra contigo
medi la noche passada,
la verde distancia à vn risco.
Man. Es verdad, que Rodamonte,
el que ha de ser tu marido.
Dor. Dexa à Rodamonte zelos,
yà sè por lo que lo has dicho,
tiempo ay para estar zeloso,
trata agora de ser fino.
Llegue à tu Palacio anoche,
viome tu padre Laurino,
agasajome cortes,
admitiome compassivo,
diome lecho en esta quadra,
y cerrando este postigo,
tu quedaste en este quarto,
y yo luchando conmigo
hize talamo de espinas,
el lecho de Olanda limpio.
Empecè à llamar al sueño,
y los ojos recogidos
para hablar dentro del alma
ocultaron lo vivo.
No quiso el sueño venir,
que siempre son enemigos,
el descanso, y el cuidado,
el incendio, y el alivio.
Man. Pues si esto es como tu dizes,
dime, como has permitido
para fingir la fineza,
porfiar con el olvido?
porque fugitiva agora
turbas los marfiles lisos,
blancas basas que sustenta
lo grande deste edificio,
porque?
Dor. Porque aunque en mi edad
tener amor es oficio,
no desear aborrecer,
es de mi fama delito,
y quando no lo consiga,
por lo menos he cumplido
con mi amor en intentarlo,
y contigo en consentirlo.
Man. Dame, señora los braços.
Sale Rodamonte.
Rod. El Palacio de Laurino,
Dize dentro.
es este sin duda alguna,
abrid villanos altivos
deste encantado Palacio
el dorico laberinto.
Dor. Este es Rodamonte, ay Cielos!
por lo fragoso ha venido
del monte hasta tu Palacio.
Man No turbes el color fino,
ni el nacar de tus mexillas
le reduzgas à amarillo,
que de su Agarena sangre
tanto coral derretido
he de tributar ardiente,
que piense el mar cristalino,
que en vez de las siete bocas,
le desangran siete Nilos.
Esperame Rodamonte.
Dor. Si para cumplir conmigo

in-

indignas el braço ardiente,
advierte, que con lo mismo
que me quieres obligar,
me fuerças para el olvido,
mucho mas que valeroso
amante te solicito,
para que ha de ser de Marte,
quien de Venus ha nacido,
si a la batalla te arrojas,
que me has de perder te aviso.
O ya le venças valiente,
ò ya te sujete altivo,
à Rodamonte aborrezco
por feroz, por atrevido,
que harè alli si tu le veneces:
dexarme à mi en el peligro,
por librarme del agravio,
es crueldad sobre delito.

Rod. No abris, pues desta manera
desquadernaré los quicios
destas basas de roca,
que vnen dos fuerças de pino.

Rompe dentro puertas.

Man. Dexa Doralice, dexa,
al valor hazer su oficio,
no me detengas el braço,
que si agora le permito,

Detiènele Doralice.

à la regla de valiente
la excepcion de amarte fino.
Tu, que oy me lo estàs rogando
con tanta fuerça, es preciso,
que te ha de pesar despues
de averme hallado remisso.

Dor. No has de salir, viue el Cielo,
que quando me determino,
prudente quiero llorarte,
y no llorarte perdido.

Man. Repara.

Dor. Yà estoy resuelta.

Man. Mira, señora.

Dor. Yà miro.

Dent. Rod. Otra puerta ay q̃ romper,
si nacieran edificios,
ò en fabricas de la tierra
fuera cada puerta vn risco,
eran leves resistencias
al menor impulso mio.

Ma. Yo estoy cobarde à este tiẽpo,
pero mi padre Laurino
ha entrado sino me engaño.

Sale Laurino.

Lau. Deten el passo atrevido,
Mandricardo valeroso,
sangre mia, y valor mio,
abate menos airado
essa segur, esse pino,
de quien produzen venganças
en vez de frutos opimos,
Rodamonte el Rey de Argel,
es el que romper has visto
de mi encumbrado Palacio
el encantado prodigio.
Si estimas à Doralice,
huye el cercano peligro
de vna muerte que te aguarda,
de vna ofensa, y de vn castigo:
y advierte, que por mi ciencia
en el Cielo hermoso miro
en la hoja octaua luziente,
con letras de luz escrito,
que has de morir à sus manos:
y tal vez los Cielos mismos
varian las influencias:
mas no, si el efecto mismo
viene buscando la causa,
como primero principio.
Siete puertas ay que salen
à este talamo florido,
regazo de tanta rosa,
de tanto clavel apriscо,
no es ser cobarde ser cuerdo,

ni yo tampoco te digo,
que huyas de aquel q̃ te encuẽtra,
pero del que no te ha visto
puedes muy bien recatarte,
sè con tu sangre benigno,
y tenga miedo tu amor,
pues to que el amor es niño,
à Doralice no dexes,
sino quieres.

Dent. Rod. Ya he rompido
la penultima muralla
desta Ciudad de Rodrigos.

Man. El ha entrado, y ya no puedo,
supuesto que ya me ha visto
bolver mi intento, perdona
Doralice, pues consigo
la libertad de mi amor,
si su muerte solicito.

Man. Señor?

Dor. No me digas mas,
sabes lo que he presumido,
que quieres à Rodamonte,
y que quanto aqui me has dicho
lo hazes, porque no le mate,
y no porque me has querido.

Toma Doralice à Mandricardo de la mano.

Dor. Quieres que te satisfaga,
sigue mis passos.

Man. Ya sigo
tus passos, mas Rodamonte
viene à entrar por el postigo,
que hemos de salir.

Lau. Espera,
este espejo cristalino
Ay vn espejo, y cubrele Laurino.
cubrirè con este velo,
y por el encanto mio
quedarà esta sala escura
con tan aparentes visos,
que parezca que la noche
descoge su manto frio.

Man. Goze yo desta belleza,
que al tiempo despues remito
la vengança desteagravio.

Dor. Ya me parece que miro
mal enlutado de sombras
el Palacio de Zafiros.

Lau. No estrañes la ciencia mia,
sigue à tu padre Laurino
Mandricardo, tu, señora,
de la aljava de ambar fino,
cinco harpones de alabastro
abraça la piel de Armiño.

Asse Mandricardo à su padre, y Doralice de la piel à Mandricardo, y van andando.

Dor. Donde vamos?

Lau Aguardad,
esperemos escondidos
en este rincon, en tanto,
que entra dentro.

Man. Ya te sigo.

Rod. Desde que atrevido entrè
en esta quadra primera
mirè à Doralice fiera,
y à Mandricardo escuchè.
Horror es quanto respira
aqueste Palacio raro,
lo que antes estava claro,
agora obscuro se mira.
Vieronla airados mis ojos,
y agora ya no la veo,
si fue sombra del deseo,
ò ilusion de mis antojos;
pero si ardiente, y feroz
sus dos vidas amenazo,
como el azero à mi braço,
salga à mi labio la voz.
Yo con ira destemplada
los provoco, porque es mengua,
que no les diga la lengua,

lo

lo que puede obrar la espada.
Villanos, que aqui escondidos
assistis con temor tanto,
à la sombra de vn encanto,
por sagrado retraidos.
Y tu tirana homicida,
que en tan amorosa calma,
llevandome toda el alma,
me dexas toda la vida.
Templa en ella tu rigor,
y puesto que me has dexado,
pues el alma me has llevado,
no me dexes el dolor.
Y tu, que ni al Sol ardiente,
Mandricardo te avassallas,
si osado, di como callas,
si callas como valiente?
Dezidme los dos, pues arde
Dezidme los dos, pues arde
la vnion que à los dos retrata,
tu, como amas à vna ingrata,
como adoras tu à vn cobarde.
Mas ya se lo misterioso
deste fuego inescrutable,
tu le suples lo mudable,
y ella à ti lo temeroso,
mira *Má* q̃ es lo q̃ yo aguardo?
que dirè? *Dor.* Mucho le dize.
Lau. Prende el labio Dotalice,
no respondas Mandricardo.
Rod. No veis ofensa tan clara,
de inconstancia, y de temor,
lo que dura este amor,
que es amor que no repara.
A aire esgrimir espero,
por ver si puedo encontrarte,
Saque la espada y tire cuchilladas, y apartase de la puerta.
Francès, no Tartaro Marte,
los impulsos de mi azero.
Si con lo obscuro mejor
te encubres del que te llama,
no ay sombra para la llama,
no ay noche para el valor.
Lau. Ya dexò libre la puerta,
y agora salir podremos,
poco à poco nos lleguemos,
Van los tres andando.
pues està libre, y abierta.
Con el cuidado violento,
el discurso me ha advertido,
que Mandricardo escondido
estarà con pensamiento
de salirse por la puerta
al punto que yo aya entrado,
engañeme mi cuidado
entre mi sospecha incierta.
A la puerta he de bolver,
fuerte la intento guardar,
ò le tengo de encontrar,
està la puerta ha de ser.
Sombras, y horrores encuentro,
aunque pisadas senti,
ò han de declararse aqui,
ò han de morir todos dentro,
quien es?
Buelue Rodamonte à la puerta à tiempo que ya Laurino, y Mandricardo estàn fuera, y Doralice và à salir, y encuentra con ella.
Dor. Ya los he perdido,
y à Rodamonte encontrè,
ha Mandricardo, que hare?
ha Laurino, si han salido,
y acà dentro me han dexado.
Rod. Vna voz es la que escucho.
Dor. Con que de cuidados lleno,
fingir aqui es acertado,
ha Rodamonte.
Rod. O desdize
à mi sentido esta voz,

ò miente el ayre veloz,
ò es la voz de Doralice,
quien es?
Dor. Doralice soy,
llegate mas àzia à mi.
Rod. La voz se escucha àzia aqui,
adonde estàs?
Dor. Aqui estoy,
oy mi temor atropella
finezas de mi cuidado,
y pues la puerta ha dexado
me pienso salir por ella.
Dexa la puerta Rodamonte, y llega à la voz de Doralice.
Detente, no llegues mas,
el passo altivo, deten,
sabes conservar el bien,
puesto que en el bien estàs.
Sabe esposo, ay desdichada!
bien mi intencion encamino,
que desde anoche Laurino
aqui me tiene encantada.
Y para causarte enojos
con mas penoso tormento,
para que oigas lo que siento
te ha suspendido los ojos.
En este lobrego espacio,
donde me oyes, y no has visto,
estatua inmovil assisto
deste Dorico Palacio.
No te llegues, mas advierte,
que si donde estoy te llegas,
piloto errado navegas
por los rumbos de la muerte.
Si libre me quieres ver,
sea tu vengança forçosa,
quando no por ser tu esposa,
siquiera por ser muger.
Hablame, porque ya excedo
la licencia del sentir,
y solo te puedo oir,
pero hablarte no puedo.
Rod. Viua estatua me he quedado.
Dor. Con este engaño pretendo,
en tanto que habla conmigo:
Huyese à la puerta y habla Rodamonte à la sombra.
huir tan cercano riesgo.
Rod. Buelvo otra vez à dezir,
que es tan grande el sentimiento,
de hallarte enigma à mis ojos,
de imaginarte portento,
ò ya del bronce inmortal,
ò ya de alabastro terso,
que yo parezco la estatua,
y tu la que me està oyendo.
Dor. Esta la puerta ha de ser,
salir por ella pretendo.
Tope la puerta, y vase.
Rod. Hermoso objeto del alma,
perdido, y amado dueño,
voz, ya lo que antes fue vida,
sombra lo que antes fue cielo,
pregunto yo à tu hermosura,
effigie hermosa del Cielo,
como yazes encantada,
siendo tu el encanto mismo?
Porque no te aprovechaste
de lo hermoso, y lo severo,
porque es magia la hermosura,
que encanta los pensamientos?
Yo darè a Laurino muerte,
Sale poco à poco Barahanda.
ò yo me he engañado, ò siento
pisadas àzia esta parte,
yo quiero con el silencio
Pone se à escuchar.
dar el oìdo al encanto.
y dar el valor al riesgo.
Bar. Desde que con Doralice,
y Mandricardo sobervio,
en este Palacio entrè,

me echè à dormir, y sospecho
que soy catorze durmientes,
cosa pesada es el sueño,
que moneda passaran
desde el tiempo que yo duermo,
que lengua se vsarà agora,
mas yo de que me rezelo.
Que quien supo hablar la culta,
qualquiera aprenderà presto,
en sombras, y obscuridades
medrosamente tropiezo,
ni el pie se donde lo pongo
ni se dónde assiste el suelo.
Si se ha acabado ya el mundo,
y viue Dios, que lo pienso;
porque antes que yo durmiera,
oì dezir à mil necios,
que se precian de entendidos,
que estava el mundo dispuesto,
para dar vn estallido,
y segun las cosas veo,
ya debe de averse dado
desde el tiempo que yo duermo.
Solo pisadas escucho,
las vozes no comprehendo.

Rod. Yo prosigo con mi pena,
vida destealma.

Turbase Barahunda.

Bar. Esto es buena,
todavia ay Rodamontes,
y Doralices, que es esto?

Rod. Ya sè que no tienes culpa,
que Mandricardo (observo)
te traxesse a este Palacio,
aquel villano grossero,
aquel criado la tuya,
de no defenderte, y pienso,
que si agora le encontrara,
en castigo de sus yerros,
para la vengança tuya,
fuera su vida lo menos.

Bar. Con la qual y con su carta
de pago me doy por muerto:
mas no contento, y pagado,
poquito à poco me buelvo
à mi santo dormitorio,
à ver si desta vez puedo
dormirme otro par de siglos,
mientras se muere este necio
que ha dado en viuir adrede,

Rod. Mas yo desdichas que pierdo
en romper por este encanto,
viuen los hermosos Cielos
que he de buscar à mi prenda,
y que es Doralice pienso.
Viue Dios, que he de sacarla
deste Palacio si puedo.

Topa la cortina, y cubra al espejo; correla, y descubrese, y queda claro como antes.

Cortina es la que he encontrado;
sus cortinas yo quiero
correrla, y entrar en ella;
pero valganme los Cielos!

Bar. Dexame à mi vno siquiera,
que en esta ocasion sospecho,
que le avrè menester mas.

Rod. Claro el Palacio, y tan presto!
y en lugar de Doralice
vn villano, que es esto?

Bar. Rodamonte valeroso,
yo pecador me confiesso.
Aquella noche no dì la muerte
à Mandricardo por miedos
de no defenderte, y pienso,
que agora me los tengo;
pero agora que me encuentras,
sabe, que estoy dispuesto
à darte mil puñaladas,

qua-

quatro, ò cinco mas à menos.
Tu querida Doralice
en este mismo aposento
ha estado con Mandricardo,
yo no sè lo que hizieron;
porque solo se quedaron:
mas sè, lo que hazer pudieron.

Rod. Calla villano, cobarde.

Bar. Posible es, que esto merezco,
porque le quise dar muerte?
por Iupiter, que es vn necio
el criado que es leal.

Rod. Levanta, acaba del suelo.

Bar. Que quieres?

Rod. No està encantada
Doralice?

Bar. Que embeleco,
adonde?

Rod. En aquesta sala,
ella lo dixo,

Bar. Es enredo.

Rod. Donde està?

Bar. Con Mandricardo
tomò las de Villadiego.

Rod. Luego me ha engañado?

Bar. Etiam.

Rod. Adonde hallarlos podemos?

Bar. No pueden aver salido
de aqueste quarto primero.

Rod. Pues mira, por esta parte
los busca, yo en tanto quiero
requerir aquestas quadras.

Bar. Ea, tu enojo, y a ellos.

Rod. Ha villana Doralice,
moriràn si los encuentro.

Bar. Viuirán si los avisо.

Rod. Sabràn vengarme los Cielos.

Bar. Ellos me libren de ti.

Rod. Sigueme.

Bar. Ya te obedezco.

Rod. Cielos, que rabio de enojo!
Cielos, que rabio de zelos!

Bar. Ojos que me avieron ir,
y no me verán tan presto. *Vanse.*

Sale Celaura, Roldan, y Reynaldos.

Cel. Este Frances es, es el laberinto,
casa del campo de Planeta quinto?
Este Frances es aquel Palacio,
cuya grandeza, y cuyo hermoso espacio,
del ayre tres regiones atropella,
y compitiendo el Cielo estrella à estrella,
por lo hermoso, luziente, y elegante,
se le puso la tierra por diamante,
aqui viue mi hermano Mandricardo,
el que valiente mas, si mas gallardo,
atrevido, arrojado, activo, y fiero,
os espera despojos de su azero.
Confiesso que los dos aveis vencido
de Rodamonte el campo, que atrevido
quiso passar à Arle aqueste noche;
y descubriendo Facton su coche,
vistes del monte en la dispuesta falda,

roja

roja campaña la que fue esmeralda.
Rod. Si sabeis, ò Celaura, que vencimos,
y que en coral humano sumergimos
tanto Africano, como de tu hermano
ha de temblar la valerosa mano
de Roldan, y Reynaldos sin segundos,
que han nacido los dos para dos mundos.
Reyn. Si viste, di, el exercito copioso
desangrarse en la yerva numeroso,
y ensartarse con languidos colores,
en los ojos de agujas de las flores,
tantos hilos de sangre desatados,
para labrar pespuntes à estos prados.
Rol. Si viste en concertado desconcierto
tanto Africano yerro.
Y en tanto que abreviava Rodamonte
la cumbre de esmeraldas à esse monte,
en esqueletos leves trasladados,
tantos cuerpos quedaron animados,
como hemos de temer? como podemos?
Reyn. Tener temor, si todo lo vencemos.
Rol. Llama à tu hermano.
Reyn. Ha Mandricardo, llama,
añadase este rasgo à nuestra fama.
Dor. Es verdad, que lo he visto, y he ayudado
con mi azero tal vez, porque he intentado
libraros oy de tan contraria suerte,
para que Mandricardo os dè la muerte.
Pero si dentro del Palacio estamos,
en vano los impulsos provocamos.
Si la vengança espero,
llamar agora à Mandricardo quiero,
à la batalla de valor disponte,
no es todo vno mi hermano, y Rodamonte.

Sale Rodamonte.

Rod. Quien nombra à Rodamonte en esta sala?
con Rodamonte quien aqui se iguala?
à mal tiempo he salido,
quien mi nombre à su labio ha conduzido?
Rol. Eres tu Rodamonte?
Rod. Aquelle bulto, esta segur de bronte,

este modo de ira en el semblante,
esta estatua, este valor gigante.
Esta ira en que todo lo concluyo?
cuyo pudiera ser, no siendo suyo?
Rodamonte me llamo, el no vencido,
parca de los Franceses que han nacido,
con mayor arrogancia,
para destrozo del valor de Francia.

Rol. No sabes, que tu Exercito arruinado
al Imperio Francès yaze postrado:
y que al passar à Arle destruido,
ceniza es ya del fuego que ha viuido?
Mucha es mi pena y mi paciencia es mucha,
como puede esso ser? *Reyn.* Atiende. *Rol.* Escucha.
Era yà la hora, quando
en la cristalina tumba
sepultava el Sol ardiente
la hermosa madeja rubia,
quando en esquadras de sombras
alegres escaramuzan
por las campañas ereas
las negras aves nocturnas.

Reyn. Al tiempo que de aquel valle,
que desse monte resulta:
Mandricardo, y yo vibramos
èl vn tronco, y yo vna injuria,
estavan ya los amagos
entre la animosa lucha,
à la execucion dispuestos,
ira à ira, y punta à punta,
quando por el aire vago,
à quien Proserpina enluta,
destempladas caxas se oyen,
sordos clarines se escuchan.
Prevenimos la atencion,
y en los huecos de las grutas,
cercanos ecos produzen
las vozes que se pronuncian.
El campo de Rodamonte
diximos los dos, sin duda
es el que passandose à Arle,
las campañas de oro ocupa.

Rol. Cesse, pues, nuestra contienda,
dixe yo, porque presuma,
q̃ oy vença en tan grandes daño
nuestro valor à su industria,
y dexando para agora
la belicosa disputa,
propuestos los argumentos
espera question segunda.

Cel. Los tres entonces, los tres,
pisando la senda oculta
dessa montaña de nubes,
que en vn valle se sepulta.
Provocando los Franceses,
que essas poblaciones juntan
del campo de Rodamonte
buscamos las medias Lunas,
y no distinguiendo el campo.

Reyn. Entre la niebla confusa,
espia de aviso fue
la luz que vn cerro despunta.
Sagazes nos escondimos
en la fragosa espessura,
diferente arbitrio de Flora,
siendo la fragrancia ruda.

Rod. Tente, tu no te escondiste,
y aunque vences, ya no triunfa

temor es la prevencion,
y supuesto que te ocultas,
no venciste de valor,
di que vences de fortuna.
Cel. Yo, pues fuerte Rodamonte,
con ser enemiga suya,
para que no les dèn muerte,
fui à librar dos vidas juntas:
que no se cobra vna fama,
porque otro la restituya,
y ayudandolos valiente.
Rod. Tente muger, que deslustras
el valor de los Franceses,
y à vn mismo tiempo le injurias.
Reyn. Los animos suspendidos,
con los assaltos se turban,
y ya rehusando la muerte,
abraçan lo que rehusan.
Esqueletos racionales
en viuo yelo se mudan,
y los sangrientos Franceses
entre la sangrienta lucha
llevando lumbres de azero,
luz, y muerte à vn tiempo juntas,
con el azero los matan,
con el fuego los deslumbran.
Rold. Yà en el coral derramado
sobre las arenas rubias,
como en pielago mas grave
turbadamente fluctuan:
nadando en el rojo mar,
que las campañas inunda:
el que se librò à la herida:
en sangre anegado lucha.
Cel. El que huye de aqueste lado,
en el otro escaramuza
solo aquel que menos huye,
con mas ardid se assegura.
Reyn. Yà al sonido de los golpes
hazen que los montes rujan,
y las quexas enternecen
à las deidades Augustas.
Rold. Aquel que pide socorro,
su propria desdicha busca,
que à vezes irrita el ruego,
mucho mas que no la injuria.
Cel. Aquel que và à cometer
desde las esquadras tuyas
en quiebras de roja sangre,
ò se anega, ò se sepulta.
Reyn. Aquel de su compañero
se bebe la sangre pura,
y en vez de la que derrama,
con la que sorbe se ayuda.
Rol. Huyen los tuyos que pueden,
y tan cobardes se turban,
que hazen mas dificultoso
lo mismo que dificultan.
Cel. La sangre haze que el jazmin
à ser clavel se traduzga.
Reyn. Los pantanos de cristal
se buelven rojas lagunas.
Rol. El que cristal corriente
ya es sangre Agarena turbia.
Cel. Fuentes de coral produzen
desta montaña caduca.
Reyn. Huyen alli tus soldados.
Rol. Estos victorias pronuncian.
Cel. El alcança, aquellos siguen.
Reyn. Otros con la muerte luchan.
Rod. Callad villanos, callad,
y dexad à mis angustias
lugar para que se quexen,
pues que le ay para ser muchas.
Para causar vna pena,
ò que dellas se conjuran,
para vn contento, que pocos,
quando el gozo es grande ayudã.
Mas la fortuna lo obra,
no teneis vosotros culpa,
agradeced que he jurado
de no quitar vida alguna

mientras que de Mandricardo
no tomo vengança justa.
Pero si antes que le mate
sale la trifotme Luna
à sustituir la luz
de aquella antorcha divina.
Os espero en esse llano
à aquellas cabañas rudas,
tosco aprisco de Pastores
serán Palacios que cubran
à mi Rey de los humanos,
mi valerosa estatura;
porque otro cuidado agora
tan airado me apressura,
que he de medir desse margen
la espaciosa arquitectura.
Mientras el dorado Febo,
ò la pinta, ò la dibuxa,
allí os espero Franceses.
Rol. Tu propia muerte procuras.
Reyn. Mira por ti Rodamonte,
oy dos enojos se juntan,
vn pesar aqui del alma,
del valor allí vna injuria,
obren primero mis zelos.
Cel. El à Mandricardo busca. *Ap.*
mas yo le perseguirè.
Rod. Me buscareis?
Reyn. Esso dudas.
Rod. Sea antes que el Sol se ponga;
que si los Cielos me ayudan,
esta primera vengança
serà ensayo à la segunda. *Vanse.*

Salen Mandricardo y Doralice.

Man. De aquesta cabaña ruda
no he de dar vn passo mas,
yo sè que cansada estàs,
y hermoso Febo saluda
aquel vltimo Orizonte,
y nuestro obero cansado
siega la yerva à este prado,
lava al jofar aquel monte.
Dor. El riesgo puedes, señor,
advertido prevenir,
menos daño ay en huir,
con no averle en el valor,
lo que dà por no ganar,
consista en lo aventurado;
pero lo que està ganado,
porque se ha de aventurar?
mira que de Rodamonte
industriosa me librè,
no permitas, señor, que
nos encuentre en este monte.
Mira que ha mucho que estamos
entre requiebros, y amores,
al olfato de las flores.
y à la sombra dessos ramos,
Mira que es el no advertillo,
determinacion estraña,
no busques vna cabaña
en vez de vn fuerte castillo.
Man. Si piensas que te aventuro,
señora, engañada estàs,
con determinarme mas,
pienso que mas te asseguro.
Quando obrò bien el temor,
que vn pecho cobarde encierra?
quien determinado yerra?
quien se perdiò de valor?
El crepusculo esperamos
mientras el Sol se retira,
y en dulce amorosa lira
las dos almas concertamos.
Mil afectos nos digamos,
que el riesgo en tales estremos
huirà sino lo tememos,
vendrà si le rezelamos.
Sientate. *Dor.* Espera, señor,
que tengo sed, y quisiera,
que esta fuente lisongera
me brinde con el licor,

que

que de la tierra ha brotado
su cristalina corriente.
Man. Presumo, q̃ aqui no ay fuente,
vna sola hemos dexado.
Y que està lexos infiero,
tu no puedes ir assi,
yo presumo que la vi,
irte por el agua quiero.
Robles ocupan la falda
destas verdes asperezas
de sus rusticas cortezas,
traire tocas de esmeralda,
y no te quites de aqui,
que muy presto bolverè,
Dor. En la cabaña estarè,
Man. Pues esperame, *Vase.*
Dor. Ay de mi!
ò que penoso dolor
se ha añadido à mis cuidados,
que anden siempre acompañados
el temor con el amor.
Yo he de perder el sentido,
si esto quiero resolver,
pues me pongo à comprehender
lo que ninguno ha podido.
Seguir quiero con los ojos
à Mandricardo, ya ha entrado
por lo espesso, y intrincado
destos agrestes despojos.
Pero Rodamonte, ay Cielos!
de entre este monte ha salido,
todo de rigor vestido,
todo vestido de zelos.
Si le ha visto, no le viò,
ò es, que el deseo me engaña,
pero èl viene à la cabaña,
yo quiero salir, mas no,
que es cierto que me ha de ver;
pero pues en este lado
vn roble yaze cortado,
entrè èl me pienso esconder.
¡O que de penas advierto,
que esto me aya sucedido,
vn mal que està prevenido,
quando dexa de ser cierto!
Escõdese detras de vn roble cortado.
Sale Rodamonte. (cardo,
R. No he podido encõtrar à Mãdri-
y de las llamas de mis zelos ardo,
estas son las cabañas que buscava,
aqui dixe à los Pares que esperava,
todas estas cabañas he mirado,
chozas grutas, apriscos, y retiros;
y ninguno es bastãte à mis suspiros,
vna espaciosa, y grãde hallar quisiera,
todas son à mi fuego poca esfera,
Esta de todos es mas espaciosa,
esperarè la noche tenebrosa,
à la sombra del techo destas cañas;
zelos me hazẽ andar entre cabañas,
cerrar quiero la puerta,
no tiene cerradura este se abierta:
mas vna cuerda tiene con vn laço;
para el q̃ entrar quisiere dode assisto,
sino es seguridad, serà embarazo,
Cierra la puerta con el laço.
D. El cierra la cabaña, si me ha visto;
Rod. Ya vengo fatigado,
el calor de la siesta me ha cansado:
quitarle quiero entre desdichas tales,
el pergamino al libro de mis males,
Desnudese el capote.
Y midiendo mi espacio con el suelo,
consultar mis desdichas cõ el Cielo,
Tiendese sobre el capote.
Que al que los bienes yerra,
lecho de pluma viene à ser la tierra;
Mi exercito perdido, y derrotado,
se descubre en la pũta de vn collado,
que tal la ruina ha sido, (trido,
pues no me atrevo à hablarle de co-
Sin duda q̃ Agramante me disfama,

como tratan mis zelos à mi fama,
que no conozca à Mandricardo, Cielos!
para darle el castigo de mis zelos.
Que no le viesse el rostro aquella noche,
y à parece que el Sol auyenta el coche,
y por luzir mas bellas
encender quiere el velo sus estrellas,
ò que de cosas tan distintas digo,
aquel Astro sin duda es mi enemigo.
Y con razon infiero;
porque yo le conozca, es el primero,
vnos son filos, y otros son mudables,
que tenga el Cielo estrellas favorables,
y en su campaña bella
yo me escogiesse la peor estrella?

Duermese.

Don. Parece que la fatiga
del cuidado, y de la llama,
ò le han provocado à sueño,
ò por lo menos le llaman,
cerrados tiene los ojos,
Cielos, ò quien se hallara
junto al lado de la puerta,
mas para quando se guarda
mi valor, quiero passar,
que si Mandricardo llama,
de dos almas en vn cuerpo,
he de tomar dos venganças.

Và passando poco à poco.

Poco à poco passaré,
èl duerme, cobardes plantas,
moveos vna vez velozes,
luego os moveréis pesadas.

Dà vna buelta soñando.

Parece que à mi se buelve,
bolver quisiera à las ramas;
pero no ay el mismo riesgo,
en reduzir las pisadas:
Pues prosigamos desdichas,
ò quantas cosas, ò quantas
se empezaron de valor,
y de temores se acaban.

Llegue à la puerta.

Ya estoy libre, abrir espero:
mas con vna cuerda atada
està con dos ñudos fuertes
la puerta de la cabaña,
no la puedo desatatar,
cortarela con la daga,

Saque la daga, y procure cortar.

aun no las puedo cortar,
siempre el azero se tarda,
quando mas le han menester.
Ya està la cuerda cortada,
voy à salir, bien se ha hecho.

Tropieza Doralice, y leuantase Rodamonte.

Rod. Quiẽ ha entrado en la cabaña,
tropecè, valgame el Cielo!
pero siempre la desgracia
para añadirse mayor,
todo lo que puede tarda.
Como, ingrata Doralice
como Doralice ingrata,

contra mi el azero vibras,
por tantas causas tirana,
por donde?

Dor Escucha, señor,
la voz prende la garganta,
y las que en mi son finezas,
no hagas ofensa del alma.
Sabe, que quando me viste
en el Palacio encantada,
Laurino, Magico airado,
me trasladò a vna campaña,
verde talamo de Flora,
tegazo hermoso del Alva,
alli me vio Mandricardo,
y impensadamente assalta
en la Ciudad del honor,
las prevenidas murallas.
Yo à mi resistencia llamo,
y Mandricardo profana
con palabras los oidos,
con ofensas las palabras.
Y apelando en su rigor,
al temple de aquella daga,
quatro raudales le abri,
por quatro puertas de nacar,
quisome, pues dar la muerte;
pero vn hombre que passava,
sabiendo que es tu enemigo,
obligado de tu fama,
aficionado à tus hechos,
entre sus braços le enlaça.
Y entre esta sangrienta lucha
dispongo al suelo las plantas,
y de vnos Pastores supe,
que en esta cabaña entravas.
Ellos quedan en la lucha,
yo por defuera intentava,
con esta daga romper
las cuerdas de lino bastas.
Entrè, hallete, vengo à amarte:
ya Mandricardo derrama
la purpura que le anima
por exemplo, y por vengança,
ay que viene Mandricardo! *Ap.*
si tu à Mandricardo hallaras,
conocierasle?

Bod. Yo no.

Dor. Digolo, porque me holgara
que fueras à verle muerto.
El llega yà, aqui me valga *Ap.*
mi ardid para darle vida.

Sale Mandricardo.

Man. No ay fuente en esta campaña,
de donde.

Dor Es este el que oìgo,
q̃ diò muerte à quien me agravia;
èl te dirà lo demas,
mi amor como noble paga,
que quien matò a Mandricardo,
no tiene traidora el alma.

Man. Cielos! ya yo la entiendo;
su propria industria me valga,
señor, yo le di la muerte,
que sabiendo que esta dama
era tu esposa, intentè
tomar por mia tu causa.

Rod. Darte con mis braços quiero
à tu voluntad la paga,
ò generoso mancebo:
y assi.

Dent. Rol. Romped la cabaña,
agora le vi entrar dentro.

Rod Estos Franceses me aguardan,
como ha anochecido ya
para empezar la batalla,
yo salgo à darles la muerte.

Man. A mi sin duda me llaman,
y èl piensa que por èl vienen,
mas dexar en la cabaña
à Doralice, no puedo,
señor, sal à la campaña,
que quien por tu honor bolviò,

en ocasiones mas arduas
en la del honor, tambien
sabrà mirar por tu dama,
yo guardarè à Doralice.
Rol. Pues encubrete en sus ramas
desta intrincada arboleda,
en tanto, que desta espada
yazen sangrientos despojos,
los dos portentos de Francia. *V.*
Dor. Ea, Mandricardo huyamos,
aqui vn cavallo te aguarda,
sin ti no quiero la vida,
sin tu amor no vale el alma. *Vase.*
Sale Rodamonte acuchillando à Roldan, y Reynaldos.
Reyn. En el braço Rodamonte.
Rol. La corba cuchilla embayna,
que à Mandricardo buscamos,
Rod. Viue el Cielo que me engañas.
Reyn. En esta cabaña entrò,
yo fuì aquel que en ella estava.
Rod. Ha de la cumbre del monte,
Dentro cantan à vn mismo tiempo, ha de la cumbre del monte.
esto à mis desdichas falta,
acordes vozes me impiden.
A mis arrojadizas llamas.
Laurino, tu me persigues,
Doralice tu me engañas,
seguidle todos seguidle.
Cantan à vn mismo tiempo. Seguidle todos seguidle.
lo mismo que dizes cantan
ha Gençiaros valientes,
al Cielo ruego que caigas,
desde este rico diamante
aquel valle de esmeraldá,
encanto contra mis iras,
hypogrifo ten las alas,
con que en los ayres velozes
rompes las regiones vagas.
Rol. Ya no se mira en el llano,
ya esta espessura le ampara.
Rod. Esto consentis estrellas?
vengança Cielos, vengança.
Reyn. Ya parece que podemos
mover las cobardes plantas.
Rod. Pues ya debe de ser tarde,
ò alcancete mi amenaza,
ò mueras de mis suspiros,
ea Franceses al arma,
seguidle con los deseos.
Rold. Aqueste braço os ampara.
Reyn. Aquesta espada te ayuda.
Rod. Esta injuria te amenaza,
al arma nobles Franceses,
vengança Cielos vengança.

IORNADA TERCERA.

Sale Doralice, tropieça al salir.
Dor. Valgame el Cielo caì,
tente hypogrifo, tente,
corrige el curso ligero,
con que dos regiones vientes.
Desbocado el feroz bruto,
ni se obliga, ni detiene,
Mandricardo, Mandricardo
Mire dentro.
arrojate por la verde
fragancie de aqueste valle.
que yo del bruto caya esse.
Y el desbocado cavallo,
tan fijo en la silla buelve,
hasta.
Sale Celaura con vn corcho, y dentro el opio.
Cel. Doralice, tente,
los passos de amor que alteras,
piadosamente suspende.
Yà el desbocado alazan,
entre essas çarças silvestres

de aquella margen de plata,
ò se enlaça, ò se detiene.
Sabe, ay Doralice mia!
que ya mi padre aqui lleven
dos marcs de sangre pura,
por dos margenes de nieve.
Que mi padre ha muerto ya,
pues Rodamonte valiente
le encontrò tan descuidado,
que pudo sin que èl la viesse,
y sin que su ciencia valga,
dar à Laurino la muerte.
Yo voy agora à buscar
à los altivos Franceses,
que aunque son mis enemigos,
he de intentar que me venguen,
que adonde interviene amor
viuen las reliquias siempre.
Tu si à Rodamonte encuentras,
si darle la muerte quieres,
aqui traigo vna bebida,
que es vn beleño tan fuerte,
es vn opio tan activo,
que si alguno le bebiere,
quedarà por grande espacio
rendido al sueño, de suerte,
que siendo viuiente tronco,
sea cadaver aparente.
Que si con la espada intentas
darle la debida muerte,
sino muere al primer golpe,
teme Doralice, teme,
que en ti execute el castigo,
que tus rigores merecen.
Y con veneno tambien
este mismo riesgo tienes:
mas provocandole à sueño,
podremos muy facilmente,
si me dàs vozes, matarle
antes mucho que despierte:
y assi dandole à beber
este beleño, tu puedes,
teniendole ya dormido,
de su coraçon aleve,
à la grama de aquel prado
dar la purpura caliente,
y à Mandricardo no digas,
que à mi padre diò la muerte.

Dor. Porque? *Mã.* Assi tu ligereza
sobervio bruto te miente,
moriràs en tu delito.

Cel. Pero Mandricardo viene,
toma, guarda este beleño,
y no digas que le tienes,
queda Doralice à Dios.

Dor. En la orilla desta fuente,
que mariposa de plata
al mar sus passos previene,
ocultarè aqueste vaso,
yo pretendo obedecerte.

Cel. Darasle el apio? *Dor.* Si harè.

Cel. Tu vida con esso adquieres.

Dor. Con esto à tu padre vengo.

Cel. A Dios honor de mugeres, *Vase.*

Sale Mandricardo.

Man. Hizote mal la caida?

Dor. No esposo.

Man. Apenas desmiente
el indomito animal
las lecciones de obediente,
quando viendo que no basta
la prision de yerro ardiente,
tanto el hijar le apresiè,
que le hize sudar, de suerte,
que el agua que le bañava
matò el fuego que le enciende,
Y el humo por la nariz
tan yerto en la arena vierte,
que al ver la argentada espuma,
vn mongivelo parece.
Pues si por dentro es fuego,
por defuera es blanca nieve;

ya muerto en la yerva queda,
y nuestro Palacio es este.
Seguros pienso que estamos,
permite esposa que intente
en tu divino regazo
la prision del alma ardiente.
Dor. Esperate esposo mio,
porque quiero.
Man. Que pretendes?
Dor. Hazer vna seña agora,
por ver si tu padre puede
abrir la puerta al Palacio.
Man. Aqui te espero.
Dor. No intentes
quitarme de aqueste lado.
Man. Aqui me hallaràs si buelves.
Dor. Quiero avisar à Celaura,
para que abiertas me dexe
las puertas deste Palacio,
q̃ assi à mi industria conviene. *V.*

Man. Fatigado, confuso, perseguido,
casi al temor rendido
de dos Huestes à vn tiempo atropellado,
de Roldan injuriado,
no siendo ya de mi valor trasunto,
y amante, que esto es mas que todo jũto.
Tal me averiguo en tan confuso abismo,
que aun no soy vna enigma de mi mismo.
Vi à Doralice, ò nunca yo la viera,
pues no viendola yo, no la quisiera!
quisome con afectos transformados,
siempre se amaron mal los desdichados.
Llevele à mi Palacio por el monte,
tres industrias con esta en Rodamonte
con tanta fuerça obraron,
que de la muerte à entrambos nos libraron,
que nunca falta vn mal que al otro acuda:
esta industria tal vez à la otra ayuda,
à este daño mortal à el otro engaña;
y al fin todo se sabe, y todo daña:
aqui le diò Roldan junto à este monte,
la batalla cruel à Rodamonte.
Todo horrores respira,
nada seguro en su color se mira,
no ay flor que estè segura,
clavel parece la açuzena pura,
y la purpurea rosa,
de sangrienta parece mas hermosa.
Y con aver dos dias la batalla,
si alli por muerto vn esqueleto calla,
no bien alli otro cuerpo desangrado,

viento recoge para el pecho elado,
guiale por la boca hasta la vida,
y le viene à exalar por vna herida,
vno alli no està muerto, està caido,
como sangriento està, juzgase herido;
y entre temores de su daño inciertos,
se muere de mirarse entre los muertos.
Todo es coral aqueste monte inculto,
vna fuente es de sangre cada bulto;
de agua, y de sangre aquel laurel se baña;
y la tierra sedienta no lo estraña:
que el hombre es tierra, que la tierra encierra;
y la sangre es el agua desta tierra.
Y al contrario tambien, cuerpo es el centro,
y es sangre este cristal que tiene dentro,
y estas dos sangres que hazen dos labores,
no se distinguen mas que en las colores,
tres dias ha que no sè que es sustento,
solo de mis desdichas me alimento.
La sed solo es aqui quien me congoja,
essa fuente nativa, ya està roja,
pero aqui he reparado,
que vn barro entre la arena està guardado;
sin duda alguna, alguno le ha escondido
de la sed afligido,
ò aqui se le ha dexado,
porque no le embarace algun Soldado.
Agua tiene, y me ahorro desta suerte,
beber la sangre que este arroyo vierte,
beber el agua quiero,
pues ningun riesgo de beberle espero. *Bebe.*
El fuego he moderado,
no el del alma, el del pecho avrè templado,
poner el barro quiero;
donde le hallè primero,
parece que el cristal mi pecho cobra,
es elemento, y en sus plantas obra.

Sale Doralice.

Don: Mandricardo tu padre no ha querido
responder à mis vozes, y advertido,
que ya las puertas todas ha cerrado,
à Celaura mi intento le he avisado,

Mand

Man. Pues ya libres nos vemos,
de la alfombra gozemos
de aqueste fertil prado
de Mayos, y de Abriles coronado,
y con dulces estremos
la musica à dos almas concertemos.
Dor. Siendo de amor los dos tales trasuntos,
que ò no muere ninguno, ò los dos juntos.

Sientese ella, y Mandricardo en la falda.

Pues se añade en el riesgo lo querido,
que dizes Mandricardo, te has dormido?

Duermese.

Ha Mandricardo, èl duerme, està cansado,
no parece en el sueño enamorado.
Ha Mandricardo! que pesado sueño,
si acaso se ha bebido aquel beleño,
y tu fuerça le prive de sentido.
Entre esta yerva le dexè escondido;

Mire al corcho.

èl se bebiò lo que en el barro estava,
que para èl este riesgo se guardava.
Mayor es mi cuydado, mas mi empeño,
mas presto bolverà de aqueste sueño.
Dent. Rod. No ha de quedarme rama en este monte
sin que yo la examine.
Dor. Rodamonte
nos busca por el monte dilatado,
ay infelize amor, y desdichado!
que industria puede aver ya sobre tantas,
mover no puedo las cobardes plantas.
Que harè? mas de la sangre que vertida,
languida se exalò de tanta herida,
ay vna balsa, aqui, pues aqui espero,
en este barro recogerla quiero,
esta industria le valga à Mandricardo,
quanto me anima mas, mas me acobardo,
de la bayna le sacò este instrumento:

Saca la daga.

Con que librarle de la muerte intento,
esta sangre derramo,

el barro arrojo, y à mi industria allano.

Echa sangre sobre èl.

Sale Rodamonte.

Rod. Rama no he de dexar sin que. *Dor.* Cobarde
oy has de ver del fuego que en mi arde,
el impulso postrero,
tu castigo ha de dar aqueste azero.
Rod. Que es esto? *Dor.* Es Rodamonte? *Rod.* Si.
Dor. Que intento?
Rod. Que prodigio es aqueste?
Dor. Estame atento.
Desde el copete de vna roca fria
baxò la noche acometiendo al dia:
Ya las luzes de Fevo, aunque mas bellas,
le ganaron la plaça las estrellas,
quando tu te acuerdas obediente
parti desde tu campo diligente
al otro de Agramante valeroso:
mas si te acordaràs, estàs zeloso.
Perdime en el camino,
osado vn hombre à socorrerme vino,
subiome por la senda de diamante,
tu zeloso à este tiempo, yo constante
quise baxar à verte,
y amenaçada de la fiera muerte,
por guardarte vna vida que tenia,
porque yo para mi no la queria,
le sigo por la senda dilatada,
guiame hasta vn Palacio, y yo turbada,
por los ayres velozes
recojo la atencion para tus vozes.
Con llamas por palabras me provocas,
y viendo que abrasavas tantas rocas,
y tu colera ciego,
mi nieve aprovechè para tu fuego.
Llevame hasta vn Palacio, y no le miro,
que como yo suspiro
del pesar del sucesso, y del encanto,
se me ocupò la vista con el llanto.
hallome en el Palacio, y encantada

ſombra me viſte, y luego trasladada,
à vna campaña amena
fui regando las flores pena à pena.
Paſſava vn hombre, y mi temor le llama;
quiſo violar el templo de mi fama,
penſè que era el que llega Mandricardo,
y no tanto en mis males me acobardo
que ſino llevo azero,
no le alteraſſe el coraçon primero.
Y en tan felize ſuerte,
pueſto que à Mandricardo doy la muerte;
llegame à dar ayuda otro ſoldado,
que bien mis intenciones he trazado,
y quando lo ignorava,
Mandricardo era aquel que me ayudava.
y en tan prolijos danos
(las verdades le mezclo con engaños)
le admiran de mi honor temeridades,
(nunca ay buena mentira ſin verdades.)
Voyte luego à dar cuenta à la cabaña,
y ayudame aquel miſmo que me engaña;
haſtè dèl, y ſigues los Franceſes,
y rompiendo por lanças, y pabeſſes.
El atrevido, en tanto que te aguardo,
ſin quererme dezir que es Mandricardo,
me ſube en el cavallo, y mas ligero,
buelve à correr lo que corrió primero.
Sigueſle con la voz, y yo le ſigo,
ni èl ſe obliga à tu voz, ni yo le obligo;
desbocaſe el cavallo en eſte llano,
yo caigo ſobre el verde paſſamano,
que guarnece eſte campo de eſmeralda,
tropieza el hypogrifo, y por la falda
deſſe arroyo me buſca mas amante,
encuentrame otra vez, y tu conſtante
buſcasle oſado, ſalesnos al paſſo:
eſto es lo que ya ſabes, voy al caſo,
Agora, pues en eſte campo hermoſo,
talamo del Aurora deleytoſo,
confundiendo ſu afecto con mi pena,
talamo quiſo hazer de ſu yerbena,

quando al compàs que el pundonor conquisto,
osado me resisto.
Con incendios del alma me provoca,
yo arrojando bolcanes por la boca
tapio los ojos, cierro los oidos;
porque son muy piadosos los sentidos.
El ya airado, y astuto,
de mi honor coger quiere el verde fruto,
mas no le cogerà aunque mas se enoje,
que sin que amor le siembre no se coge.
A vna industria de amor, mi honor me llama,
voy le dando lugar para la llama:
el pielago de amor arroja el pecho,
y entonces deste azero me aprovecho,
que en su cinta traìa,
y con ira, valor, con osadia.
Teniendo al coraçon la puerta abierta,
como es tan grande, le acertè la puerta,
todas estas heridas
de mi valiente braço repetidas,
quando airado mi enojo se abalança,
no son harto castigo à vna vengança.
Yo matè à Mandricardo desta suerte,
indicio es ya su sangre de su muerte:
yo he vengado el enojo de tu pecho,
la injuria de mi sangre he satisfecho.
Buelve en ti Rodamonte, y reduzido,
conoce que mi fama has ofendido.
Y conoce tambien que te he adorado,
que has viuido engañado,
que soy tuya, que soy determinada,
que te buelvo à querer, que estoy vengada,
y que à tus plantas dedicarte quiero
esta vida, esta injuria, y este azero.

Rol. De suerte escucho, de suerte,
ò bellissima homicida,
que me holgara de su vida,
mucho mas que de su muerte.
Con verte arrogante, y verte,
que dèl pudiste triunfar,
tan corrido vengo à estar,
que de irritado le diera,
la vida, si ser pudiera,
por bolversela à quitar.
Mas si de mi daño incierto
esta vengança apercibo,
pues que nunca pude viuo,
le he de dar la muerte muerto.

y aunque tenga el pecho abierto,
pues no le quitè la vida,
y tu fuiste la homicida,
que mi vengança previene,
de las heridas que tiene
le he de hazer sola vna herida.
Pedazos le quiero hazer.

Vale à Dar.

Dor. Essa empresa has de intentar?
Rod. Dexame.
Dor. No has de passar.
Rod. Tu me quieres detener.
Dor. Que dirè, que has de perder
tu opinion heroyca, advierto,
que este que has mirado yerro,
si indignas tu braço altivo,
es poco para estar viuo,
qual sera para estar muerto.
Rod. Tienes razon, viue el Cielo,
sigueme heroyca muger.
Dor. Tuyo es perpetuo mi ser.
Rod. Muera el infame rezelo,
fuego soy.
Dor. Toda soy yelo,
tuya soy.
Rod. Yo soy tu amante,
querras me?
Dor. Serè constante,
en querer à Mandricardo. *Ap.*
Rod. Si ya en tus luzeros ardo,
mi amor suba à ser gigante.
Dor. Ay que le dexo dormido! *Ap.*
y Rodamonte me lleva.
Rod. A nuestro amor no se atreva,
ni el rezelo, ni el olvido,
ya mi engaño he conocido.
Dor. Ya he conuencido tu horror.
Rod. Que dulçura!
Dor. Que rigor!
Rod. Sigueme hermosa homicida,
Dor. Mandricardo de mi vida,
buelvate el Cielo à mi amor. *Ap.*

Vanse los dos.

Sale Barahunda.

Bar. Desde que se hazen Comedias
de los sucessos del tiempo,
no se avra visto gracioso,
que sirva en el mundo menos.
Yo criado Guadiana,
à vstedes me confiesso,
que aun no tengo vn amo, quãdo
seis leguas dèl aparezco.
Quando estoy con Rodamonte
luego me Rodamonteo,
y si à Mandricardo hallo,
a Mandricardo obedezco.
Quando encuẽtro à los Frãceses
me engabacho de sombrero,
y quando encuentro a Españoles
soy arrogante y sobervio.
Con Sicilianos, como
macarron con los Tudescos,
por las plaças, y las calles
voy dando palo de ciego.
Si à los Ginoveses sirvo,
hago assiento por momentos,
y si à los Italianos
trato de guardar mi assiento,
Soy bufon con los señores,
con los plebeyos, plebeyo,
mentiroso con los sastres,
musico con los barberos,
albeitar con los Doctores,
Historiador con los ciegos,
tramposo con mercaderes,
con los pleiteantes Gallego,
soldado con mentirosos,
aguador con taberneros.
Y solo con los Portas
no puedo ser lo que quiero.

aora bien, por esta selva
voy buscando vn amo nuevo;
Dios me le encuentre de paño,
que es de dura, y de provecho.
Aora fuera yo ladron
de buena gana, y confiesso,
que à vn Portuguès me inclinara
à aliviarle los dineros.
Pero estos los guardan tanto,
que vnos ladrones pudieron
llevarle vn talego hurtado,
y quando en casa le abrieron,
vieron al quitar la cuerda
que estava el Portuguès dentro.
Y dixo, quien furga à la
por la boca del talego;
pero que es esto que miro,
viue el Cielo, viue el Cielo,
que es el señor Mandricardo,
ò Mandriescarola, creo,
que le pagò Rodamonte,
lo que llaman pan de perro.
Alli vienen los Franceses,
pienso que en su seguimiento
con deseo de matarle.
Aora bien, yo me prevengo,
y porque me lo agradezcan
he de fingir que lo he muerto,
desta manera ha de ser.

Salen Roldan, y Reynalds.

Rol. Ni lo grave desse centro,
ni lo espesso destos sauzes,
ni desse monte lo ameno,
ni de aquel valle lo afable,
ni lo aspero de aquel cerro
he dexado sin mirar,
y Mandricardo sospecho,
que por encubrir su vida,
viste las alas del viento.

Reyn. Pues yo desde aquella punta,
que es coluna de los Cielos,
y administra essas campañas,
Presidente à tanto Hybleo,
averigué con los ojos
del mas obscuro bostezo,
que aborta la madre tierra
al mas encumbrado cerro.

Rol. Qual es aqui Barahunda?

Bar. Aquesta espada enderezo.

Rey Pues q̃ has hecho co la espada?

Ro. A quiẽ cõ la espada has muerto?

Bar. No es nada,
enterrà à Mãdricardo camarada.

Rol Mandricardo es el que miro.

Rey. Y el que en la arena sangriento
con heridas penetrantes
la mide palido, y yerto.

Rol. Quien le ha dado muerte?

Bar. Yo,
que como vstedes quisieron
daa la muerte à Mandricardo,
y yo à vstedes les quiero.
Como amigos encontrèle,
y despachele à las ciento.

Rol. Dinos como le mataste?

Bar. El estava en este puesto,
desafiando à los Franceses
yo que desafiarlos veo,
saco la hoja, y èl saca,
tirame vn tajo al sombrero,
reparo, y de çambullida,
toda la espada le meto
por vn ojo, èl que miròl,
que el ojo se iba cayendo,
detuvole con la mano,
yo que en taparle le veo,
tirole à la propia mano
vn reves con tal esfuerço,
que le bati sobre el ojo
las tres yemas de los dedos,
vino sobre mi otra vez,
doyle vn rio de Toledo,

y cortole la alacena,
donde guarda el vastimento.
Confesion me dixo entonces,
yo piadoso me detengo,
y entonces.
Reyn. Di Barahunda,
sino es Christiano, à que efecto
pedia la confesion?
Bar. O que gentil majadero,
tambien pedia el bautismo.
Rol. Pues los tres le levantemos;
y cortando su cabeça,
pendiente al aire del suelo.
Si para exemplar no sirve,
servirá para trofeo.
Reyn. Levantemosle.
Despierta Mandricardo quando le van à levantar.
Man. O cobardes!
assi empleais los azeros,
en vn hombre descuidado!
pero Cielos, que es aquesto?
yo sin Doralice agora?
yo sin armas? yo sangriento?
Rol. Cielos, que es esto!
Reyn. Que miro?
Bar. Cogieronme por San Pedro.
Rold. Ha Barahunda, pues como?
Bar Luego vstedes creyeron,
que yo le avia dado muerte
à Mandricardo, esto es bueno,
nunca he pecado en el quinto,
mas fragil soy en el sexto.
Man Doralice, y Rodamonte
por esse prado primero
al Sol compiten à rayos,
y à las flores à requiebros.
Rol. Esperame Rodamonte,
detén el osado pecho:
Mandricardo tu veniste
desde Tartaria tu Reyno
à vengar à Candrimandro
tu hermano: y assi yo vengo
à que tomes dos venganças
de dos contrarios à vn tiempo.
Reyn. Aqui está, quien ha violado
de tu hermano hermoso el pecho
Rol. El q̃ diò muerte à tu hermano
es el mismo que estàs viendo.
Y empezando la batalla
en este monte, sintiendo
del campo de Rodamonte
los Militares estruendos.
Lo dexamos para agora,
nuestra batalla acabemos,
y llevese la victoria
quien tuviere mas esfuerço.
Man. Franceses, si sois amantes,
y sino, sabeis, que devo
mas à las leyes de amante,
que à la vengança que intento.
Alli osado Rodamonte
me lleva el alma que tengo,
y si yo os dexè à vosotros,
ir à socorrer los vuestros,
reciprocamente agora
me dexad, q̃ à vn tiempo mesmo
cobre el aliento à la vida,
y vida para el aliento.
A ayudar vuestros soldados
fuistes los dos, y yo quiero
ir à socorrer mi dama,
porque en ley de Cavallero,
quando interviene el amor,
es la vengança lo menos.
Rodamonte vino agora
à destruir vuestro Reyno.
demosle los tres la muerte,
y en la cumbre de aquel cerro
no quede soldado suyo,
sin que de nuestros azeros
sangrientamente cobarde

sir

sirva al otro de escarmiento.
Ayudemos nuestra fama,
que luego los tres podemos
en destruyendo los suyos,
dar fin al intento nuestro.
Si èl viene à daros la muerte,
y à mi à dar muerte con zelos:
la del honor, y la fama
en esta ocasion venguemos.
Tiempo ay para nuestro enojo,
y puesto que lo consiento,
siendo yo quien os provoca,
no intentais en este duelo.
Rol. Dizes bien, pero sin armas,
como has de poder sobervio
dar al impulso el enojo,
y dar la ira al incendio?
Man. En este castillo oculta,
la azerada espada tengo
de mi hermano Candrimando,
subir por ella pretendo:
tocad al arma Franceses.
Rol Baxa Mandricardo presto,
que no alcançaràs si tardas
parte deste vencimiento.
Reyn Toca al arma.
Man. Al arma toca.
Rol. Luego los tres pelearemos.
Reyn. Vencerte espero despues.
Man Luego venceros espero.
Bar. Aora bien, pues yo me subo
mientras que pelean ellos,
à dormir vn par de años
al Palacio, que no es bueno,
por lo que à mi no me importa,
andarme metiendo en cuentos.
Tocan caxas, y sale Rodamonte con la espada desnuda.
Rol. Agora que Febo nace
por lineas, y paralelos,
y el signo Toro en los Cielos,
campañas de estrellas pace,
y en essa campaña amena,
donde para hazerla hermosa
despliega su olor la rosa,
sus cogollos la açuzena.
El Frances al arma toca
de su colera impaciente,
y concertada mi gente,
ò se anima, ò se provoca.
A Doralice he encerrado
dentro en su Palacio mismo;
aunque mi pecho es abismo,
donde el suyo he vinculado.
Desde aqui he de provocar
los Franceses atrevidos,
ya que los mirè vencidos,
y à mi esposa he de llamar.
Ya el encanto se acabò
en este Palacio altivo,
pues que Laurino no es vivo,
y Mandricardo muriò.
Estos los balcones son
deste Palacio, yo quiero
llamar mi esposa primero,
pues serà buena ocasion.
Desde ellos podrà mirar
como la Francia amenazo,
que con ella, y con mi braço,
que mundos podian bastar.
Al subir me dixo agora,
que à estos balcones saldria,
ayude su luz al dia,
con que las montañas dora.
Su hermosura me predize,
que es la victoria forçosa.
A mi Doralice hermosa.
Sale en lo alto Mandricardo.
Man Quien llama aqui à Doralice?
Rod. Cielos, es esto ilusion,
para ayudar mis enojos,
o estàn mintiendo los ojos;

ò es traydor el coraçon.
Agora no estava aqui
muerto? no le mirè yo?
no estava herido?
Man. No.
Rod. Luego era mentira? *Man.* Si.
Rod. Luego cobarde has estado,
pues que la muerte has fingido?
Man. Digo, que no te he entendido.
Rod. Por donde, dime has entrado?
Man. Por aquesta espada entrè,
por vna de las dos puertas,
pues todas estàn abiertas.
Rod. Y Doralice?
Man. No sè.
Rod. Cielos! si ella le oye hablar,
morir de zelos espero:
quieres pelear?
Man. Si quiero.
Sale Doralice arriba, y tiene le.
Dor. Tente, que no has de baxar,
Rodamonte, yo fingi,
que à Mandricardo matè,
suya es perpetua mi fee,
desde el tiempo que le vi,
yo las puertas he cerrado,
porque no puedas entrar,
mandasteme à mi ocultar,
y en tù proprio engaño has dado.
Yo te aborrezco, à èl le adoro,
à ti no te puedo ver,
à èl amante he de querer,
por ti peno, y por èl lloro.
Y pues gozo desta suerte
de tanta vnion repetida,
con èl no dure la vida,
contigo venga la muerte.
Si te engañè ya el engaño
dexa su industria primera,
vere à buscar quien te quiera,
y pagame el desengaño.

Rod. Ay tan gran bellaqueria,
ha fementida, y traidora,
que con el fuego que inspiras,
mi fuego al alma reformas!
Dor. Mandricardo ven conmigo.
Man. Seguirè tu luz hermosa,
hasta que en sus proprios rayos
muera alada mariposa.
Rod. Viue aquella hermosa esfera,
que de luzes se tachona,
viue el Sol, à cuyos rayos
es el mundo esfera corta,
que he de hazer vna vengança,
la mas ardua, y portentosa,
que en los Anales del tiempo
han de escrivir las Historias.
Agora de mis suspiros,
y de mis zelos agora,
à inficionar estas selvas,
brote el pecho su ponçoña.
O ya del fuego que guardo,
no aya atomo que le esconda,
porque en diluvios de llamas
nada esta maquina toda.
Que vna muger me engañasse,
y que mi incendio posponga
vna llama, apenas fuego
vna luz, apenas sombra?
Pero quando las mugeres
dexan de hazer otra cosa,
aora bien, va de vengança,
los impulsos y memorias
pongamos en vna parte,
pero la vengança en otra.
Ellos estàn encertados
en el Palacio, ya es hora
de que prevengan mi enojo
la vengança lastimosa.
Dos puertas tiene el Palacio,
y estàn cerradas ya todas,
por fuera entrambas se abren.

Gual

Guadarlas todas importa
para que salir no puedan:
aquella con esta roca,
Pone vn peñasco.
quiero assegurar primero,
que poco el pecho me estorva,
ayudan mucho los zelos.
Y como las leyes gozan
de animales sin razon,
sufrirán quanto les pongan,
ya està segura esta puerta,
tapiar prétendo la otra:
aquel pino he de arrancar,
Arranque vn pino, y penele.
aunque la tierra le oponga,
à esconderle las raizes,
en su esfera cabernosa:
y con èl pienso guardarla,
mi honor con esto se cobra. *Vase.*
Sale Roldan.
Rol. Azia esta parte escuchè
de Rodamonte las quexas,
y solo vengo à buscarle.
Sale Reynaldos.
Reyn. O tengo la vista ciega,
o estàn cerradas à vn tiempo
del Palacio las dos puertas.
Rol. Fuego por aquella parte,
abrasar la sierra empieza.
Reyn. Y vn hombre se enciende alli.
Rol. Morir assi à su defensa.
Sale Rodamonte.
Rod. Quien es el que ha de morir?
Rol. Rodamonte assi te vengas,
de vn hombre que te ha ofendido?
esse es valor, quando es fuerça,
que este fuego artificial,
y no el natural te vença?
Rod. Doralice, y Mandricardo,
en esta torre, que intenta
del estrellado salir
escalar las luzes bellas.
Se han escondido de mi:
y assi para que este sea
el postrer engaño suyo
de quantos contra mi intentan,
lo que no pueden mis braços,
he guardado à la violencia,
y vosotros, ò cobardes,
que por essas rudas peñas
me perseguis atrevidos,
mas que por valor, por tema,
morid à este braço mio.
Saca la espada.
Reyn. Pues con el reñir me dexa.
Rol. Yo he de reñir solamente.
Ro. No entretengais mi impaciencia
con essos puntos de honor,
y para tan ardua empresa,
no solo reñid los dos:
mas toda la Francia venga;
y porque no os escogais
cobardes, desta manera.
Embiste à los dos, y dize dentro Doralice, y Mandricardo.
Man. Doralice.
Dor. Mandricardo.
Rod. Esso si, vuestro amor muera,
vn fuego saca otro fuego,
si el fuego de amor os quema,
esse fuego que gozais
consumirà essa materia.
Rol. Yo reñirè solamente,
tu parte à abrir essa puerta.
Vaya à abrir.
Rod. Esso no Francès aleve,
primero el alma sedienta
saldrà à beber essa sangre,
que essas dos montañas riega.
Dor. Que me abraso Mandricardo.
Rod. Que bien estas vozes suenan.

Rol Paparàs eſtos rigores.
Rod. Muera yo como ellos mueran.
Reyn. Aſsi pagaràs cobarde.
Rod. O reñido de mis penas.
Rold. Quita eſſe pino Reynaldos.
Rod. Tarde preſumo que llegas.
que el eſpiritu cantado
ſe deſpide de ſus venas.
Y el alma para ſalir,
como es tan noble, quiſiera;
ſiendo tantas las que tiene,
eſcoger la mejor puerta.
Mas ſolo vn conſuelo tengo,
ſolo vn conſuelo me queda,
que ya he vengado mis zelos,
y que Mandricardo es fuerça,
que abraſado entre las llamas;
ſea de las llamas materia,
contento con eſto muero.

Sale Mandricardo, y Reynaldos.

Man. Tente, porque antes q̃ mueras
has de ver finos amantes,
à los que abraſados pienſas.
Rod. Como muera Doralice.
Man. Viue, porque mas lo ſientas,
yo eſta puerta he de guardar,
para que tu no lo veas,
que aunque sè que muerta eſtà,
no quiero que la halles muerta.
Poneſe à la puerta.
Rod. Deſta manera ha de ſer,
que aun defenderla no pueda
lo que dura vn deſdichado;
pero en cenizas reſuelta
ſerà eſcarmiento, no importa.
Sale Doralice.
Dor. Eſcarmiento à tus ofenſas,
ò tirano Rodamonte,
ha de ſer mi vida cierta.
Doralice, y Mandricardo
ſon los que miras. *Rod.* Apenas
que aun la muerte ſe tardaſſe,
porque yo vieſſe eſta ofenſa.
Muera yo de mi congoja,
para que el Africa ſepa,
que mis zelos me dàn muerte,
y las heridas Franceſas
ſe me dieron en ſeñal
deſta deſdicha poſtrera,
yo muero.

Sale Barahunda, y Celaura.

Cel. Aqueſto aguardavan
dos teſtigos en la ſelva,
Barahunda con tu hermana.
Man. Aqueſta es ocaſion buena,
oidme todos agora,
Roldan, pues en eſta guerra,
tu braço ha ſido mi amparo,
oy aqueſtos braços ſean,
Abraçale.
teſtigos de mi amiſtad.
Reyn. Y los mios ſeràn prendas,
que ya Celaura es mi dueño.
Bar. Y aqui felize fin tenga
la hiſtoria de Rodamonte,
ſus zelos, y ſu tragedia.

FIN.

COMEDIA FAMOSA,

DE SANTA ISABEL REYNA DE PORTVGAL.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablán en ella las personas siguientes.

Rey Dionis.
Reyna santa Isabel.
Ramiro galan.
Tarabilla gracioso.
Carlos galan.
Blanca Dama.
Mendo.
Vn soldado.

Sale por vna puerta toda la compañia dando memorias al Rey Dionis, y el Rey se los vaya dando à Carlos su privado. Salga vn soldado, y Mendo.

Men. Yo soy Mendo de Moncada,
vassallo humilde, y fiel,
à vuestra esposa Isabel
he servido en la jornada
quando vino de Aragon;
y à vos con afecto igual
seis años en Portugal,
pido vn govierno.
Rey. Es razon.
Toma el memorial, y dasele à Carlos
Sol. Yo soy Basco de Meneses,
admire en mi vuestra Alteza,
no mi valor, mi pobreza,
ya he trocado los paveses
à aqueste pobre vestido:
los blasones que adquiri
con la pobreza perdi,
como noble os he servido.
Yo en la India del Oriente
mas Provincias sugetè,
que arenas besan el pie
al Imperio de Occidente.
Tantos Indios.
Rey. Bien està,
conozco vuestro valor,
dadme el memorial.
Sol. Señor.
Dale el memorial, y el Rey à Carlos.
Rey Carlos os despachará.
Sol. En tardando no es igual
la correspondencia aqui,
yo puntual os servi,
pagadme vos puntual.
Rey. El verà lo que ha de hazer,
y entre tanto aguardad vos.
Sol Si hiziera, mas voto à Dios,
que no tengo que comer.
Carl. Salid fuera.
Rey Hame agradado
el brio, dexalde agora.
Sol. Si el Rey mi valor no ignora.

Rey. Tiene razon, y es soldado:
este diamante llevad,
y en otra ocasion bolved.
Sol. Gran señor, otra merced
pido à vuestra Magestad,
y es, que si esta merced gano,
no despache las que espero,
Don Carlos, porque no quiero
las mercedes de su mano.
No os admiré impulso tal,
aunque falte à vuestra fee,
pues sin hazerme porque,
le quiero de valde mal.
Rey. El memorial se verà,
y estad con Carlos mejor,
que èl sabrà vuestro valor,
y luego os despachará.
Sol. Rey, suyo te llegué à ver
esse Polo contrapuesto:
si no me despacha presto
yo sé lo que pienso hazer. *Vase.*
Rey. Mal os quiere este soldado,
porque enojado estará?
Carl. Iuzgo, señor, que serà,
porque no le he despachado.
Rey. Oy me doy el parabien,
que en caso tan desigual,
si todos os quieren mal,
os quiero por todos bien.
Carl. Iuzgo, que su Alteza ignora,
que en mi ay bastante disculpa,
pues tiene desto la culpa.
R. Quien? *Car.* La Reyna mi señora,
porque la dixe que avia
gastado vn millon y mas
en limosnas, y que estas
tan pobre, que no sabia
como podrias pagar
diez mil hombres, q̃ en campaña
por las orillas, que baña
el Tejo se han de alojar
para la guerra, que intentas.
Rey. Habla, no tengas temor,
di, que te dixo. *Carl.* Señor,
mil injurias, mil afrentas,
y como es en Portugal
tan estimada Isabel,
el que à su sangre es fiel,
me quiere por ella mal.
Mi desdicha me destierra;
y porque este riesgo evite,
ò Rey Dionis, me permite,
que me parta à Inglaterra
mi patria, donde conquisto
merecer de ti apartado,
sino ser mas estimado,
por lo menos mas bien quisto.
No es posible, ni aun es ley,
como mis daños me ofrecen,
que à quien todos aborrecen,
quiera solamente el Rey.
Llegué ya de ti à alcançar
De rodillas.
este honor, este interès,
ò de tus invictos pies
no me pienso levantar.
Rey. Don Carlos, pues llego à ver
de las razones que infiero,
que solo porque yo os quiero,
os llegan à aborrecer,
me he de transformar en vos,
con afecto tan igual,
que aquel que os quisiere mal,
nos quiera mal à los dos.
Carl. Si à tu Cielo me levanta,
es mas forçoso el temor,
que es la distancia mayor
para caer à tus plantas.
Rey. Vuestra lealtad os abona
en mi amor, y si pudiera,
pienso Carlos, que partiera
con vos Imperio, y Corona.

Sale Tarabilla.

Tar. A Don Ramiro mi amo
por aquestas salas vengo
buscando, y no le he encontrado,
el Rey está alli, no quiero
que me vea, poco à poco,
pues no me ha visto me buelvo.

Rey. Quien es?

Tar. No es nadie, yo soy,
pescome.

Carl. Es vn lacayuelo
de Don Ramiro el privado
de tu esposa, de humor nuevo
se haze Astrologo, y podràs
con el divertir el tiempo
vn rato.

Tar. Voyme.

Rey. No os vais,
como os llamais?

Tar. Esto es hecho,
à quièn dize vuestra Alteza?

Rey. A vos.

Tar. A mi? el nombre pienso
que aveis de estrañar como es,
Tarabilla me pusieron
por hablador este nombre.

Rey. Hablais mucho?

Tar. Soy eterno,
hablo de recien venido,
à qualquier parte que llego,
sin saber lo que se habla,
dos, ò tres horas, y luego,
que he entendido lo que dizen
les buelvo à pegar de nuevo
sobre el punto, doy alvirrios,
admirome, y hago gestos,
si el Rey me escuchara à mi!
si tomara mi consejo?
y en efecto à todas cosas
sè dar diversos remedios.

Rey. Y en esto de Astrologia
dizque sois grande sugeto?

Tar. Notable, y porque lo veais,
pronosticos son aquestos
Descubre vna pretina de papeles,
de los años que han passado,
porque de los venideros
yo pienso que no ay ninguno,
que pueda afirmar lo cierto,
y esto lo hemos visto todos,
mas este es Lunario nuevo
Saque vn libro.
de lo que ha de suceder
el año que viene empiezo.
La mayor señal de agua,
conforme dize Ruperto,
es no tener para vino,
y quando estuviere Venus
con Geminis, que es vn signo
mezclado con los vnguentos,
es, que està Venus de herida,
y es Geminis el remedio.
Si Iupiter està en Libra,
es, que viue de tendero,
si la Luna està en cabeça
de Dragon, serà muy cierto,
que el Dragon tiene cabeça.
Iten, si huviere en el Cielo
cometa, segun Nebrija
pronostica mil encuentros
de Reyes en las barajas
todas las vezes que ay juego.
Si el Sol estuviere en Piscis,
y algo salado el aspecto,
es señal que està de Viernes,
serà año de pocos huevos,
avrà melones, pepinos.
Medicos, con que protesto
que morirà mucha gente,
sino los matan à ellos,
Và el capitulo segundo,
que trata de los agueros;

el

el que à salir de su casa
encontrarè tabernero,
tendrà vn dia muy aguado,
y el que sin llevar dineros
fuere à buscar que comer,
se bolverà sin traerlo.
El que encontrare algun çurdo
por la mañana, protesto,
que no harà cosa à derechas.
Iten, aquel que riñendo
se le cayere la espada,
tendrà por mejor aguero,
que caerse le la cara.
Va el capitulo tercero
de fisonomia.

Carl. Vaya.

Tar. El que tuviere el aspecto
con frente chica, y arrugas
en ella, dize Marcelio,
que tendrà cara de mico,
si tiene pequeño el gesto,
el que tuviere la boca
en almivar (dezir quiero
en humedad, como balsa)
con perdigones à trechos,
que và lloviendo razones,
y và escupiendo concetos,
que avrà menester traer
en jugador, pues con esto,
si hablava de regadio,
hablarà en secano luego.
Iten, el que fuere vizco,
viene à valer por dos tuertos,
pues no se sabe de que ojo
de los dos viene à ser ciego.
Iten.

Car. Teneos Tarabilla.

Tar. El que tuviere.

Rey. Teneos.

Tar. Suplico à tu Magestad,
que oiga no mas de seiscientos
capitulos, que me faltan.

Rey. Denle mil escudos.

Tar. Quedo,
no quiero tantos.

Rey. Porque?

Tar. Porque si me mandas ciento,
podrà ser que se me dèn,
y los mil es largo cuento:
y ansi, señor, quiero mas,
sino te enojas de aquesto,
que mandes ciento, y des mil,
que no mil, y no des ciento.

Rey. Yo mandarè que os los dèn.

Tar. Mil años os guarde el Cielo.

Vase.

Car. Ya, señor, la Reyna sale
con Don Ramiro, y sospecho,
que porque le estima tanto,
me tiene aborrecimiento.
Es su Secretario, y es
su privança, que no puedo
quitar este inconveniente
de mis ojos.

Rey. Carlos creo,
que Don Ramiro es culpado
en este caso, y aun creo,
que privando con mi esposa
tiene mis Reynos inquietos,
yo lo remediarè todo.

Car. Ya llegan, ansi prevengo *Ap.*
con mi vengança mi dicha.

Salen la Reyna Santa Isabela, y Don Ramiro.

Isab. Esposo, señor, y dueño
de mis sentidos.

Rey. Señora.

Isab. Que teneis, dezid?

Ram. Sospecho,
que el Rey airado me mira.

Rey. A solas hablaros quiero,
Don Ramiro, salid fuera.

Isab.

Isab. Esperad, que à vn mismo tiẽpo
ha de salir tambien Carlos,
quando èl se vaya supuesto,
que tiene tambien oidos,
y hemos de hablar en secreto.
Rey. Dezis bien, vayase Carlos.
Carl. Que esto suceda? *Aparte.*
Ram Esto veo? *Aparte.*
Rey. Pero no quede Ramiro.
Ram Yo me voy.
Carl Y yo obedezco. *Vanse.*
Rey. Solos Isabel estamos,
escuchadme.
Isab Ya os atiendo.
Rey. Tres años juzgo que avrá,
tres años, si bien me acuerdo,
que en la raya de Castilla
os entregò el Rey Don Pedro,
vuestro padre, à los Infantes,
D Sancho, y D Iayme, acuerdo,
que el de Figueira, y Don Basco
en Aragon dispusieron.
Llegastes à mis estados,
puse en vuestra mano el Cetro,
y si antes me enamorava,
vuestro pincel lisongero
me rindiò el original,
tanto de vuestros luzeros,
que aun no me debiò el retrato
lo menos que en vos me devo,
el alma os di con la mano,
celebrò Lisboa el premio.
Isab. Los discursos, y razones,
las digressiones dexemos,
y vamos à lo importante.
Rey Dezir tres cosas intento,
en que como tan discreta
pondreis los justos remedios.
Es la primera Isabel,
que en lugar de los trofeos,
con que deveis estimaros,
vestis de trage grossero
vuestra persona Real,
siendo ridiculo objeto
de Portugal, ya que piensen,
que acostumbravan los Reynos
de Aragon vestir por sedas
essos adornos grosseros
à que efecto, y santidad:
y aunque es santo vuestro zelo,
y el trage à vuestra virtud
ocultarà algun misterio;
podreis, Isabel hermosa,
pues sois tan discreta à vn tiẽpo,
pues con Dios sabeis cumplir,
cumplir tambien con el Pueblo.
La segunda, es, que truxistes
de Aragon, con menosprecio
de mi estado, vn Don Ramiro;
que siendo privado vuestro,
aspirarà à mi Corona,
pues como el Imperio os dexo
en vuestra mano, y mandais
igualmente en estos Reynos;
vos sola llevada, vos
de sus pensamientos necios,
lo que èl dispone ordenais,
y con ser yo esposo vuestro,
y Rey de aquesta Corona,
vengo à ser en ella menos,
que vn vassallo que no es mio,
pues con nuevo atrevimiento
aun no mando yo vna cosa,
quando èl la deshaze luego,
ganando las voluntades
de mis vassallos, mas dexo
agora por lo que esmas
este menor sentimiento.
Es la tercera Isabel,
y que por mayor la siento,
que sabiendo vos que estoy
tan empeñado, y que tengo

mil

mil vanderas Lusitanas
por las margenes del Texo,
y que conforme à mis rentas,
apenas sustentar puedo
los soldados, que apercibo
contra los Alarbes fieros
en tres meses solamente,
sin mercedes, ni goviernos
aveis dado de limosnas
mas de vn millon, es aquesto
santidad? es Christiandad?
quando tan pobre me veo,
quitarme la renta à mi?
dudais à caso que vengo
à ser mas pobre que todos,
aunque Rey, y fuera desto,
las rentas Reales no son
las limosnas de los Reynos,
con que à los Reyes ayudan
para defensa, y provecho
de sus estados, pues si es
manifiesto vuestro yerro,
templaos mas en las acciones,
castigad vuestros defectos,
reprimid vuestra imprudencia,
hazed noble el sufrimiento,
sujetad vuestros discursos,
dad la rienda al escarmiento;
porque passa à hipocresia
lo que puede ser buen zelo.
Esto, Isabel os suplico,
como vuestro esposo, y dueño,
como amante, como Rey.
Bien, Isabel os merezco,
que hagais lo que agora os pide
mi amor, aun mas que mi ruego,
y sino os parece justo,
como esposo vuestro puedo
mandarlo, y vos como esposa
devereis obedecerlo.

Isab. Escuchando los discursos,
que dezis, aunque no vuestros,
pues no caben en los Reyes;
tales razones, confiesso
que aunque siempre fui obediẽte
à vuestros justos preceptos;
oy que la razon me sobra,
y à vos no el conocimiento
de lo que teneis en mi,
aunque tanto amor os devo,
quando sale la imprudencia
a vestirse del desprecio,
siendo cada voz agravio,
y escandalo cada afecto,
echareis de ver, señor,
lo que os estimo, supuesto,
que no os devo el menor cargo
de los que arguis defectos;
y oy vos siendo mas que todo,
me devcis el sufrimiento,
y à imaginar, que son culpas
los que vos consultais yerros,
arrojada la razon
me induziera à mil exceſſos,
que agora por justas causas
entre mi obediencia templo,
que es quando sois arrojado,
muy noble mi sentimiento,
y aunque la satisfacion
es el delito primero
en mi, pues viene à ser culpa
llegar a satisfaceros;
à vuestras tres objeciones
responder agora quiero.
Por Dios, por vos, y por mi,
pues la vna razon infiero,
que es causa del Cielo mismo,
y à las otras dos me esfuerço,
por ser causas del honor,
y me toca responderos.
Dezis que ando en tosco trage,
y que murmuran los Reynos,

que

que los brocados no arraſtre;
que penſais eſpoſo, y dueño,
que ſon la plata, y el oro,
ſeda, y brocado, ornamentos,
que nueſtras culpas publican
con la grandeza ellos meſmos.
Oid vna ſemejança,
que en los divinos preceptos
mucho mas que en los humanos
alcançò el conocimiento.
Y aqueſta moralidad
me perdonad, que anſi puedo
de lo que llamais error,
daros el conocimiento.
Criò Dios al primer hombre
deſnudo, enſeñando en eſto,
que deſnudo de la culpa
mereciò el primer aſsiento.
Pecò deſpues, y arrojado
de aquel Paraiſo bello,
nos afirma la Eſcritura,
que de veſtidos groſſeros
cubriò las mortales carnes
en ſu culpa, y anſi creo
que ſolo porque pecò
viſtiò el animado cuerpo,
ſiendo inſignias los veſtidos
dd ſu pecado primero.
Luego el veſtido es ſeñor,
vna ſeña, en que vemos
nueſtra origen en la culpa:
y anſi aquel que mas groſſero
truxere el traxe, querrà
que ſea el delito menos.
Y al contrario el que luzido
de coſtoſos ornamentos,
viſte de oro ſu culpa,
haze gala de lo meſmo,
que debiera diſfraçar:
pues oy lo miſmo contemplo
en noſotros, y anſi viſto
la toſca eſtameña, y quiero
cubrir algo del pecado,
hazer menor el defecto.
La ſeda arraſtre el que intenta
veſtir ſu pecado miſmo,
pues ignora lo que haze,
que yo admirando ſus yerros,
veſtida en aqueſte trage,
podrà hazer mi culpa menos.
Vamos, pues à lo ſegundo.
Ya os acordais que Don Pedro
mi padre Rey de Aragon,
puſo por primer concierto,
que Don Ramiro eſtuvieſſe
conmigo en aqueſtos Reynos,
y ſi vos lo permitiſtes,
culpad vueſtros deſaciertos,
y no me arguyais de culpa,
pues oy en vn meſmo tiempo
las ordenes de mi padre,
y las vveſtras obedezco.
Y à lo vltimo reſpondo,
pregunto, ſi vueſtro Imperio,
como dezis eſtà pobre,
y los dos no ſocorremos
à los pobres, claro eſtà,
que ſerà mayor el rieſgo
de Portugal, pues dexamos
de dar el forçoſo feudo,
que es la limoſna: pues Dios
nos dà ſolo, porque demos
à los pobres, que eſtas rentas,
y eſte teſoro no es nueſtro,
tanto como es de los pobres,
que en ley de Reyes devemos
ſocorrer quando nos ſobra,
pedir quando no tenemos.
Y anſi perdonad, ſeñor,
ſi de mis atrevimientos
en reſpueſta del honor
veis los primeros exceſſos,

yo

yo he de socorrer los pobres,
y quando vos descompuesto
lo evitais.
Rey. Basta Isabel,
yo sabré poner remedio,
no hableis mas.
Isab. Yo callaré,
mas advertid.
Rey No pretendo
que prosigais, es limosna
partir las rentas que tengo,
con los pobres? pensais vos
que aveis de cobrar con esso
fama de Santa en Lisboa?
y quando recibe el Cielo
las limosnas que se dàn,
de patrimonios agenos?
Bolved por vos, pero yo
si he sido hasta aora necio,
escarmentando en mi mismo,
pienso empezar à ser cuerdo. *V.*

Salga por vna puerta Carlos, por otra Ramiro, y Blanca por la de enmedio.

Isab. Ola.
Blan. Señora.
Isab Los dos,
y Doña Blanca han salido,
lo que busqué ha sucedido:
no os llamé Carlos à vos.
Carl. Buelvome si lo mandais.
Isab. Esperad, hablar podré,
porque aunque à Blanca llamé
tampoco mando que os vais,
sabed, que me han dicho.
Carl. No oso
mover cobarde los labios.
Isab. q̃ haziendo à mi honor agravios
me poneis mal con mi esposo,
Carl. Yo, señora, a poder ser,
Isab. No me deis satisfacion,
que ni es de vos tal accion,
ni yo la quiero creer.
Que si en vos lealtades veo,
es disculpa inavertida,
y aun yo vengo a estar corrida
de que penseis que lo creo.
Car. Y aver quien pensara tal,
Isab Nadie de vos lo ha pensado,
conmigo estais disculpado,
disculpaos con Portugal. *Vase.*
Blanc. Nuevos prodigios admiro,
salir con la Reyna quiero,
que despues bolver espero,
y hablaré con Don Ramiro.
Dexa caer vn lienço, y vase.
Ram. Vn lienço se le cayò,
y es fuerça disimular.
Carl. Aquel lienço quiero alçar.
Ram. Ay quien lo estorve.

Detiene Ramiro à Carlos, y dexen el lienço en el suelo.

Carl Vos? *Ram* Yo.
Carl. Sois tampoco opositor
en el favor que conquisto,
que à la intencion me resisto
de castigar vuestro error:
pues si agora mi rigor
no empieza à exalar aqui
los incendios que ay en mi,
es porque somos los dos,
yo muy hombre para vos,
vos muy poco para mi.
Y solo mi sentimiento,
es en tan grande imprudencia,
no de vuestra resistencia,
si de vuestro atrevimiento.
Pues agora solo siento,
si he de assegurar por mal
impulso, y exceso tal

en el favor, que consigo;
que se mienta tan igual conmigo
quien nació tan desigual.
La vida os dà mi clemencia;
porque aunque valor me sobra,
soy como el rayo, que obra
en donde halla resistencia:
y como vuestra paciencia
os quiere ansi reportar,
podreis agora pensar,
que si rayo me arguis,
porque no me resistis;
no os he querido matar.

Ram. Aunque pudiera mejor
en causa tan apretada,
dar la violencia à la espada,
y la respuesta al valor:
por convencer vuestro error
os quiero satisfacer,
y oy me he querido deter
este honrado sufrimiento;
Carlos escuchadme atento,
que bien ay à que atender.
De todos aborrecido
tanto sois en Portugal,
que solo no os quiere mal
el que no os ha conocido:
yerro es, si os mato ofendido,
que el vulgo à vezes es tal,
que muerto sereis leal,
y quiero aunque à mi me ofendo,
si os han de estimar muriendo,
que viuais, y os quieran mal.
Vuestra lengua articulò
diferencia entre los dos,
pues escuchad quien sois vos,
y sacareis quien soy yo.
Vuestro Rey os desterrò
de Ingalaterra irritado,
y si el mio os ha amparado,
es contra costumbre, y ley;
yo embiado fui de mi Rey,
y vos del vuestro arrojado.
Yo vine con Isabel,
vos forçado aveis venido,
yo soy de todos querido,
vos no con el vulgo fiel:
yo soy leal, vos infiel,
yo he sido siempre, vos oy,
yo objeto à la fama doy,
y vos por diversos modos
sois escandalo de todos,
mirad quien sois, y quien soy.

Carl. Yo si de mi patria bella
à Portugal viné, fue
porque vn titulo matè,
pariente del Rey en ella:
Rey nos Dionis atropella
por darme su mano, y ser,
luego si en honra, y poder,
siendo Estrangeros los dos
me haze mas favor que à vos,
mas devo de merecer.

Asgan los dos el lienço, y empuñen las dagas.

Ram. Ya à la vengança me apresto.
Carl. Que dexeis el lienço os digo.
Ram. Mal el incendio mitigo.

Sale la Reyna, y suelten los dos el lienço.

Isab. Esperad, tened, que es esto?
que lienço es este Ramiro?
alçad el lienço del suelo,
Ram. Si haré, veisle aqui.
Isab. Rezelo,
que es de Blanca.
Carl. Que esto miro?
Isab. Turbados estàn los dos,
no hablais?
Ram. Fue, porque perdido
estos.

Ap.

Isab.

Isab Sin duda han reñido
sobre el lienço, dezid vos,
es enojo?
Carl. No señora.
Isab. Ramiro, es esto verdad?
Ram. Eterna es nuestra amistad.
Carl. Quien en Portugal lo ignora?
Isab. Pues por saberlo mas bien,
y no pecar de ignorante
quiero que en aqueste instante,
los dos la mano se dèn:
Don Ramiro, què os turbais?
vos Don Carlos, que temeis?
como no me respondeis?
como la mano no os dais?
Carl. En mi incendio estoy penãdo!
Ram. Etnas exalo de fuego!
Isab. A vos Carlos os lo ruego,
à vos Ramiro os lo mando.
Ram. Soy noble, y tengo lealtad,
esta es Don Carlos mi mano.
Carl. Mi intento ha salido en vano,
y esta es la mia.
Danse las manos, y detienelos la Reyna.
Isab. Esperad,
y mirad, Carlos que os digo,
que aunque es porque no riñais,
la mano agora le dais,
que le sereis siempre amigo.
Ya pienso que me entendeis,
que yo por èl os prometo,
que por mi justo respeto,
vn hermano en èl tendreis.
Id con Dios, y sin rezelo.
Carl. El os guarde, ay tal pesar!
Isab. No lo quiero averiguar.
Car. Vengareme, viue el Cielo. *V.*
Isab. Sentaos Don Ramiro; agora
tomad estos memoriales,
que ya yo sè por las causas
de donde este efecto nace.

Sientese la Reyna en vna silla, saque de la manga vnos memoriales, y Ramiro estè en vn taburete.

Ram. Señora.
Isab. Dexaldo agora,
que esto es lo mas importante.
Ram. Memoriales son de pobres.
Lea.
Isab El Cielo me dè que darles.
Ram. Dize en esta, vna doncella,
que ha servido al Rey su padre
en las fronteras de Zeuta
diez años, siendo su Alcayde
contra el Agareno fiero,
y que murio sin premiarle,
y ella tan pobre quedò,
que ni aun à la Iglesia sale,
por no tener vn vestido
decente à su noble sangre.
Isab. Mandad que la dèn dos mios,
y cien escudos, oy gane
esta huerfana doncella
en mi vna piadosa madre.
Lea Ramiro.
Ra. Luis de Almeyda ha siete años,
que de vn accidente grave
està en la cama, y es hombre
de ochenta años, que le ampares,
pide por su memorial.
Isab. Vos en persona llevadle
cada dia la comida,
y podreis, que es justo darle
cincuenta escudos, yo mesma
quiero salir esta tarde,
como à los demas enfermos,
à verle, y aconsejarle,
pero porque el Rey no venga
sera fuerça levantarme,

y dexemos para luego
Ramito los memoriales,
y escrivid aquestos dos.

Vase por vna puerta, y sale el Rey por la otra.

Ram. Haré lo que me ordenares,
juntarlos quiero y dexarlos.
Rey Dexad ellos memoriales.
Ram Señor.
Rey No me repliqueis,
pobres dizen, ignorante,
atrevido.
Ram Ay tal desdicha!
Rey Traidor aleve, cobarde,
vos consultais con la Reyna?
vos disponeis memoriales?
vos me inquietais mis Estados?
pues sabed, que en mi nacen
reflexos para cegaros,
quãdo incendios que os abrasen,
y como en mi enojo embueltas,

Rasga los memoriales.

hago forçosas señales
en los atomos que veis,
assi el que aleve intentare:
mas que sirve la amenaza,
si es el castigo tan facil?
No suele vna blanca nube,
esparcida por los ayres
dar con arrebol de luz,
à los montes de oro esmalte,
ilustrando las campañas,
y dentro de vn breve instante,
por juntarsele otra nube
soberbia altiva, arrogante,
de exalaciones vestida,
por essa region del ayre
lanças de cristal arroja,
que solo el monte repare,
yo obligada del vapor,
rayos exgeime, que salen
à buscar su centro mismo,
y la que era poco antes
arrebol de las montañas,
ya es escandalo de ayre,
pues yo imitando essa nube,
daba celestes zelajes,
arrebol esparcia,
pero quando por atarde
dora va cumbres, y montes,
quisistes que se llegassen
tantas causas à mi enojo,
fuistes fuego, que juntastes
al vapor la exalacion,
llovi enojos, y pesares,
hizistes de aquella nube
la llama altiva aumentarse
con otra causa mayor,
y apretado en tantos males,
salio el rayo desta nube,
à que vuestra culpa abrase:
de aqueste inferir podreis,
que vos el rayo causastes,
vos fuistes la exalacion,
y que de puro apretarme
rebentò el fuego à su centro
à diluvios, y à bolcanes.
Y advertid, que si os perdono
culpas que en vos son tan graves,
sabrá castigar mejor,
quien mejor perdonar sabe.

Haze que se và.

Ram. Suplico à tu Magestad,
que mis disculpas alcance,
perdon, y que me escucheis.
Rey. Que pierdo yo en escucharle?
dezid, porque quiero agora,
que vuestra disculpa baste
al mismo conocimiento
de los yerros, que en vos nacen.
Y no os quede sentimiento,

que no serà disculparse,
si os dexais dentro del pecho
de miedo la mayor parte.

Ram. Pues ya con essa licencia,
quando apenas de cobarde
articular me atrevia
lo que es fuerça, que declare;
essa nube que dezis,
oy el exemplo me trae
à los ojos, pues con ella
os responderè, escuchadme.
No aveis visto en essa nube,
que quando algun rayo sale
à buscar su centro altivo,
la llama del rayo haze
vn relampago en el viento,
y opacamente se esparce,
deslumbrando desde lexos,
y si llegan à mirarle,
dizen todos, alli ay rayo,
por ser ciertas las señales
de aquella confusa luz?
iguales es, sin que os agravie
el exemplo que dezis,
pues quando el rayo alteraste,
me fueron vuestras palabras
el relampago radiante,
para que yo conociesse
de que parte el rayo nace:
mas como no soy el centro
de su fuego penetrante,
y como ay exalacion
en Palacio, que le cause,
y aquel rayo no me mata
por las forçosas señales
del relampago que miro,
conozco de donde sale.
Delito es servir la Reyna,
si el Rey de Aragon su padre
me mandò, que la asistiesse,
y si vos capitulastes,
que yo viniesse con ella,
para que al lado mirasse
vn vassallo de su Reyno;
y si vos subordinastes
à su eleccion este Imperio,
permitiendo que mandasse
igualmente en los Estados;
si por esposo, y amante
dexastes à su eleccion
vn tiempo cosas tan graves:
si soy solo quien la sirve,
y si ella deve ampararme,
no es fuerça que la obedezca,
si es fuerça que ella me mande?
Direis que la obligo yo,
que gaste las rentas Reales
en mercedes, y govierno;
no es cierto si della nacen
el ayuno, y disciplina,
en que siempre es vigilante,
que la limosna tambien
es destos efectos parte:
no veis que tengo razon?
Pues señor, ò desterradme,
ò haze que me den la muerte,
ò haze que ella no me mande,
pues tengo de obedecella,
y vos cumplis con matarme,
ò desterrarme del Reyno:
y en cosas tan desiguales
no cumplirè con mi Rey
si firme, leal, constante,
sus ordenes no obedezco:
y mas quiero en este lance
morir de honrado vassallo,
que no faltar de cobarde.

Rey Pienso que teneis razon:
ideos con Dios.

Ram. El os guarde.

IORNADA SEGVNDA.

Salen Carlos, y el Rey.

Carl. Rey Don Dionis insigne, y generoso,
cuyo braço atrevido, y valeroso,
porque blasones goze,
antes le teme el Sol que le conoce.
A solas te he buscado,
permite à tus discursos mi cuidado,
y escucha, pues prudente me provocas,
prolijas quexas en razones pocas.

Rey. Tanto en mi amor mereces,
Carlos, que quando ofreces
el agravio à los labios,
tomo por mios todos tus agravios,
y si has de descansar, aunque lo sienta,
dime tus penas, tus pesares cuenta.

Carl. Por descansar los digo.

Rey. Prosigue, Carlos, di tu mal.

Carl. Prosigo.
Aun no la Aurora despertava al dia,
quando en Ingalaterra, patria mia,
à vn noble Cavallero,
lengua por armas: miedo por azero,
le saco à vna campaña,
à quien salpica el mar Tamesis baña,
era del Rey Privado este que digo,
y como mi enemigo
me descompuso su intencion, de suerte
que rezelè la muerte,
pues que le dixo al Rey que yo era amante:
mas desafiele en fin, voy adelante
con la lança, y escudo en la campaña,
dos vezes fatigamos la montaña:
perdona, si le juzgas desvario,
porque quiero contarte el desafio,
con la lança, y escudo provocado:
mas que de furia, de razon armado,
sobre vn obrero le acometo fuerte,

vibrè la lança, y empuñè la muerte,
el coraçon me altera,
él por herirme bien toma carrera,
yo el sitio le aguardo,
yelome en ira, y en bolcanes ardo,
el valor ritubra,
lozano mi cavallo se passea,
y con relinchos al compàs vfanos,
ya torciendo los pies, crugiendo manos,
doblò las coyunturas,
tanto, que èl se mirò su herraduras.
Dos vezes, pues el llano repetido,
èl la lança previene, y yo la mido,
firme le aguardo, fuerte me amenaza,
muevo mi escudo, y èl su escudo embraça,
dos murallas los dos en las dos sillas,
su lança se hizo astillas,
quiso huir en efecto,
monte le sigo, rayo le acometo,
su blanco bruto al Sol desafiando,
dos montes passo à passo fue abreviando,
pero diò en vn arroyo que le bebe,
à pedazos cristal, y à copos nieve.
Mas por hazer alarde,
o porque no le arguyan de cobarde,
hasta en el agua hazia,
con los pies, y las manos harmonia,
circulos formò por la hermosa playa,
èl anegado, entre el cristal desmaya,
y tanto en su valor mi overo fia,
que à relinchos al suyo desafia,
passeando tan lozano,
que se peinò las crines con la mano.
rendido, pues, entre el arroyo digo,
que estava mi enemigo,
levantò se ofendido de su fama,
con la espada, y escudo a pie me llama,
dexo la lança, y el cavallo arrieno,
baxo à la playa, y si ay temor, le animo,
segunda vez en mi valor me ensayo,
pongo el escudo, y desembaino el rayo:

gol-

golpes mi braço como rayos truena,
el de vn golpe el escudo me cercena:
con otro le respondo, ò con la muerte,
y en la cabeça su visera fuerte,
encajè de manera,
que hizo cabeça lo que fue visera,
aun no rendido, pues, aun no rendido,
de su gallardo espiritu oprimido,
tercera vez intenta la vengança,
y à la vida, ò la muerte se abalança:
mas desangrado de la fiera herida,
quantos desmayos le dè debiò la vida!
Pues quando mas airado me atropella,
en cada golpe hallava vn centella,
en tanta confusion, en pena tanta,
mi azero le descubre la garganta:
el golpe siendo tan sutil, y airado,
que al verse amenazado,
dos letras quiso hablarme por acierto,
mas pronuncio vna viuo, y otra muerto.
Dexele muerto en fin, buelvo à poblado,
hallo el vulgo alterado:
asseguran por cierto,
que por traicion le he muerto,
siendo evidente engaño.
Huyo del Rey la furia, temo el daño:
embarcome en efecto, huir prevengo,
à Portugal me vengo,
llego à tus plantas. Numa generoso,
dexo vn Rey riguroso, hallo vn piadoso,
amparasme valiente,
hasme el Reyno, juzgasme prudente,
vengando con tu honor tantas afrentas:
dasme Estados, y rentas,
tratas con Isabel tu casamiento,
aprueho yo tu intento,
casaste en fin con ella,
trae à Ramiro, es infeliz mi estrella.
Isabel me aborrece,
figuela el Pueblo, mas mi injuria crece,
reprehendeme Isabel, riñeme airada,

callo prudente, temola enojada.
A todo se me opone,
el Pueblo con tu amor me descompone:
Lisboa me persigue,
Ramiro ayuda, y su traicion consigue:
él me aborrece siempre, yo te quiero,
llamame lisongero,
de atrevido me infama,
imputame traidor, y vil me llama,
quiero sacarle al campo, y él me sigue,
donde mi afrenta, y su traicion castigue.
Oye la Reyna el caso,
ataja su intencion, tieneme el passo:
voy à dar la disculpa,
premia à Ramiro, dame à mi la culpa,
hazeme que por fuerça sea su amigo,
doyle la mano, y queda mi enemigo,
acuerda su amistad en mi memoria,
vengo à tus plantas, cuentote mi historia,
con dolor repartido entre mi llanto,
mira si vn hombre puede sufrir tanto.

Rey. Muy poco te devo Carlos, atreverse contra ti,
y mucho en mi amor mereces, pues à mi gusto se atreven,
pues à deber no te llego, Carlos, amigo,
lo que tu à mi fee le debes. *Carl.* Señor,
Si Lisboa te desprecia, rezelo.
si la Reyna te aborrece, *Rey.* Di, que temes,
y por los respetos mios, quando à tus plantas consagro
sufres, callas, lloras, sientes, la corona de mis sienes?
lo que has perdido con ella, Ea, basten los enojos,
en mi voluntad adquieres: amigo Carlos.
labrate vn alma en mi pecho, *Carl.* Que quieres?
que sea tuya solamente, *Sale vn criado.*
hazte inmortal en mi amor, *Cri.* Don Ramiro quiere hablarte.
eternizarte pretende, *Rey.* No puede agora, y tu vete.
debate yo el sufrimiento, *Cri.* Direle, que assi lo mandas. *Vase.*
sufre roca, marmol siente, *Rey.* Habla Carlos, tu enmudeces?
y ya que por ti no puedas, *Carl.* Mejor es callar, señor,
por mi siquiera padece, que el sentimiento es desuerte,
yo sugetarè à tus plantas que puede ser que me obligue.
los vilanos que emprendieren *Rey.* Habla, di lo que quisieres.

Carl.

Carl. A dezir.
Rey Solos estamos.
Carl. Que me acobardo.
Rey. Bien puedes
soltar la rienda al descanso,
quien te agravia? quiẽ te ofende?
verás, que con el castigo.
Carl Basta, señor, no me aprietes,
que solo me ofende à mi,
quien à ti ofenderte quiere;
y harto con esto te he dicho,
bien mi intento se previene. *Ap.*
Rey No Carlos, habla mas claro,
y pues noble, y leal eres,
no me hables como à Rey,
como à amigo hablarme puedes,
Carl. Es, que Portugal murmura,
(ya que saberlo pretendes)
que Ramiro, que la Reyna,
que su amor, pero ella viene.
Rey. O nunca empezado huviera!
mas dissimular conviene,
y fingirè con la Reyna,
aunque en mis rezelos pene.

Sale la Reyna.

Reyna, y señora del alma.
Isab Señor, vuestra Alteza alegre
conmigo? esta novedad
parece en vos accidente.
Rey. Accidente es de mi amor,
y oy (lo que estraña mil vezes)
nuevo Orfeo canto amores,
que à mi mismo me suspenden.
Isab Sabeis como es vuestro canto?
escuchadme.
Rey. El alma atiende.
Isa No aveis visto vn blanco cisne,
copo entre el cristal de nieve,
que nunca quiso cantar?
y quando morir se quiere,
los aires suave admira,
las aves dulce suspende,
siendo açuzena con voz;
y antes cisne solamente?
vuestro amor viene à ser cisne;
segun las causas prometen,
pues en el discurso largo
de la vida fuistes siempre
cisne, mas noble callando,
y oy (efecto de la muerte)
dezis que vuestro amor canta,
de donde inferir se puede,
que amor cisne que ha callado,
si canta, es señal que muere.
Rey. Parece que ha conocido *Ap.*
mi pensamiento, y si excede
mi amor al vuestro, no es cierto,
que soy yo quien mas os quiere?
Isab. Esso, señor no es possible,
que he sido sirena siempre,
cuya voz intento amante,
moveros acordemente.
Rey. Pues de aver sido sirena,
este argumento procede,
atended al argumento.
Isab Dezid.
Rey El discurso es este:
la sirena Reyna hermosa
tales calidades tiene,
que canta dulce, y suave,
tanto, y tan continuamente,
que es iman de amor su canto;
pues mata, rinde, y suspende;
pero al contrario del cisne,
quando su muerte previene
dexa el canto, la voz guarda,
cierra el pecho, el labio prende;
y es, que como es venenosa
la sirena, al morir vierte
por sus venas su ponçoña,
y hasta el coraçon se estiende,
atajando voz, y canto:

y assi calla quando muere;
vos, pues si fuistes sirena,
señora arguirse puede,
que si dulce me cantasteis
requiebros sonoramente,
oy que callais, es señal,
que algun veneno se estiende
en vos, como en la sirena,
pues que no cantais, de suerte,
que ò moris à tanto amor,
ò es, que el veneno se vierte,
Isab. Señor, si vos presumis.
Rey. Tened, que nada os ofende,
y oy sin que el rezelo pueda
poneros de efectos leves,
esta cadena que es laço
Echale la cadena al cuello.
de mi honor traslado alegre
en vuestra hermosa garganta.
Isab. Bien estas honras merece,
quien es esclava, y esposa.
Rey. Y porque es fuerça q̃ empiece
à dar audiencia, señora,
me perdonad.
Isab. En tus sienes
ponga el Cielo soberano
la Diadema del Oriente.
Rey. Muerto voy, Carlos venid.
Vanse los dos.
Isab. No sè que rezelos siente
el alma, de aqueste Carlos,
mas no ay ya que me rezele,
estando Dios de mi parte,
sin duda que el Cielo quiere
que yo socorra à los pobres.
O si Ramiro viniesse!
para que hiziesse vender
esta cadena, y la diesse
à los pobres, que aunque Reyna,
tan pobre Dionis me tiene
despues del primer enojo,
que aun salir no me consiente
à que remediar los pueda:
pero ya Ramiro viene.

Sale Ramiro.

Ram. Reyna divina, celestial aurora,
afrenta ya de quanto Apolo dora,
hablarte à solas quiero,
permitate à mi azero lisongero,
y oy que mi mal con mis contentos lucha,
mi pena advierte, y mi tormento escucha.
Isab. Si has de aliviar conmigo mis pesares,
di los agolfos, viertelos à mares,
nada rezeles, que es razon que aliente
el enfermo al curarle el accidente,
oy te he de ser el Medico, y amigo,
di tus achaques, di tus males. *Ram.* Digo
ya sabes, que talando las riberas,
arruinando edificios, y fronteras,
el Moro Valenciano
marchava con su exercito Africano
contra Aragon tu padre se provoca,

el

el parche anima, y los clarines toca:
reviñose de furia el Rey valiente,
armome de vassallo, y busco gente,
y en la orilla que el Ebro hermoso baña,
con mi exercito salgo à la campaña:
perdona si lo juzgas desvario,
porque contarte quiero el desafio:
sienteme, pues, el Moro al arma toca,
yo con mi gente poca,
impaciente à mi furia me provoco;
toca al arma Celin, al arma toco,
andava yo à cavallo diligente:
mas Muça Vlin, su General valiente,
monstruo del Asia, y animada roca,
cuerpo à cuerpo, a cavallo me provoca:
mas mi cavallo por desear la guerra,
à manotadas encendiò la tierra;
dimonos, pues los dos, dos golpes fuertes;
y llamamos en vna las dos muertes;
mas como no ay mas de vna, y rigurosa,
si alli estuvo la muerte temerosa,
dezir, señora puedo
que huyò por igualarnos, ù de miedo:
Torno à tomar carrera por la falda
de vn arroyo sonoro, y por la espalda
la lança le enderezo;
el và huyendo, à este tiempo yo tropiezo,
mirame firme, y corre de manera,
que aun no hallò que correr en la carrera,
pues iba tan ligero,
que huyò otra vez lo que dexò primero;
Mas como fugitivo dexò el llano,
se quedo mi cavallo tan lozano,
que al levantar las manos por la orilla,
los clavos le corrè desde la silla.
Huyendo, como digo,
su alado bruto por cumplir conmigo,
desenfrenado choca,
donde le parte el golpe de vna roca.
Cae en el suelo, llamame à los braços,
y haziendo los dos armas de los laços,

yo le apretè desuerte,
que aun no cupiera para entrar la muerte,
que aun no cupiera para entrar la muerte,
y aunque dentro estuviera,
segun le aprieto se la echarà fuera,
saca vn puñal juzgandose homicida,
y aunque me hallo lugar para vna herida,
me resisto animoso,
fuerte me insto, y ardo riguroso:
como no mueres (dixo) estando herido?
yo le respondo airado, y ofendido;
no puedes, no gozar de aquesta palma,
que es muy corta la puerta, y grande el alma,
estando vnidos firmes, y abraçados,
à la vida, ò la muerte provocados,
forjandonos dos Etnas en los pechos,
igualmente en el fuego satisfechos,
como mi aliento al suyo se passava,
cada vez que à abraçarle me arrojava,
dudè al verle constante el sufrimiento,
si valor se infundia con mi aliento.
Buelvo à apretarle, y vn suspiro formo,
brios del alma a mi valor informo;
pero quiso mi dicha (ò fue el acierto)
que sin saber de que le admirè muerto;
pero dixe entre mi, de que me admiro?
sin duda le maté con el suspiro,
quitole de los ombros la garganta,
buelvo à mi campo, el suyo se levanta,
vençoles sin vencer, el dia solloza,
alço mi campo, buelvo à Zaragoça.
Estimame tu padre, honras me ofrece,
honrasme tu, y el Pueblo me engrandece,
pidete el Rey Dionis con amor nuevo,
consultase conmigo, yo lo apruevo,
hazen que la jornada se prevenga,
quiere tu padre que contigo venga,
llegamos à Lisboa y yo obedezco,
honrame el Rey Dionis, servirle ofrezco,
sabe que tu me estimas, y èl se quexa:
duda el Rey, y con Carlos se aconseja,

yo me rezelo, hablate el Rey vn dia,
oigo las quexas, temo su porfia,
tus penas siento, tus desdichas lloro,
de Blanca me enamoro.
Caesele vn lienço à Blanca en esta sala,
Carlos conmigo su traicion iguala,
quiere alçarle, y atajole su intento,
dizeme injurias muchas, yo le afrento,
desafiame entonces, yo lo admito,
el se enciende à este tiempo, y yo me incito,
sales tu à esta ocasion, templas el daño,
previenese Don Carlos de vn engaño:
dizele à Blanca, ay Dios! que no he querido
salir al campo yo, llega à mi oido,
mandasme que consulte memoriales,
hallame el Rey al tiempo, y tu sales,
tratame de traidor; yo lo consiento,
vistome de razon, digo mi intento,
respondele atrevido, y èl me infama,
creciendo mi lealtad, muere mi fama,
aborreceme el Rey, Carlos me ofende:
vno mi muerte, otro mi mal pretende,
cuentote el riesgo entre mi pena, y llanto,
mira si vn hombre puede sufrir tanto.

Isab. Ramiro, si yo padezco, tu à Carlos, aunq̃ èl te agravia,
siendo Reyna, y si tu alcanças, agasajale discreto,
que sufro à fuerça de nobles, yò al Rey, que mi ofensa traça,
y que el sufrimiento labra, al compas que me aborrece,
si el coraçon de diamante le pienso obligar mas grata,
de roca o bstinada el alma, hagamos de nuestra parte
si la que es tu Reyna misma, los dos, tu padece, calla,
sufre, siente, llora calla, yo sentirè, y penarè,
tu que mi vassallo eres, no te mueva la vengança,
no deves con mayor causa verrate por mi esta vez,
participar de mis penas: dexa ofensas, y amenaças,
mediar siquiera en mis ansias, oy corre tormenta el mar,
mira Ramiro, los dos y se sosiega mañana:
penamos en vna llama, y en el golfo de Palacio,
de vn accidente morimos, no te admire la borrasca.
nuestro efecto es de vna causa, Noria es aqui la fortuna,
concertemonos los dos, que à vnos sube, y à otros baxa,

y

y como dà tantas bueltas
aquel que en lo alto estava,
le verás llegar al centro,
y que al compàs se levanta,
el que agora en el abismo
las arenas consultava:
tambien hemos de llegar,
y si es el mal de vna causa,
consuelame à mi otro poco,
y verás en mi constancia,
que rezelas lo que pido,
y hago yo lo que tu mandas.

Ram Ha señora, como el Rey
de Aragon tu padre honrava
à quien leal le servia;
siendo la segunda causa
en su Reyno, agora siento
mirarte à ti despreciada,
y que fingiendo crueldades
Don Dionis no te agasaja,
no eres Reyna en Portugal,
siendo en Aragon Infanta,
vassallo era yo en mi Reyno,
y aqui, señora, soy nada:
y viendo tales estremos
de firmeza, y de mudança,
ni sè lo que me sucede,
ni sè lo que por ti passa,
mandasme que dissimule,
que reprima las palabras,
por lo que à mi me tocare,
callarè, mas si villana
lengua en ti pone defectos,
viue Dios.

Isab Ramiro basta,
no jureis, que Dios se ofende;
y siendo Dios quien me ampara,
le estais ofendiendo à èl,
quando el mira por mi causa.
Dexemos esto, y llevad
esta cadena, y gastalda
No se la dà.
en limosna à los pobres.

Ram. Agora puedes guardarla,
que vn criado mio entrò
por dineros à mi quadra,
que ya los ha dado el Cielo.

Isab. Dios te lo agradezca, oy ganas
con mi amor, y con el Cielo,
conmigo honra, con èl gracia.

Sale Taravilla.

Tar. Luzero de Aragon, Alva en Castilla,
dalde dos ò tres pies à Taravilla.

Isab. Seas muy bien venido.

Ram. Traes el dinero?

Tar. No, atencion te pido.

Ram. Nó has de hablar mucho.

Tar. Fuera maravilla,
que hable poco quien es la Taravilla:
sali de aquesta quadra hasta la tuya,
mas alegre que toda la Aleluya,
por los cincuenta escudos que mandaste:
mas di con todo mi contento al traste;
porque al passar vi al Rey en vna silla,
estava con la mano en la mexilla,
atufado el semblante, y la presencia,

cara

cara de quien escucha vna sentencia,
las acciones, y el modo suspendido,
talle del que ha jugado, y ha perdido.
Descompuesto el sombrero,
semblante tintorero,
bebiendo pensamientos, y razones,
modo de responder pares ò nones,
pateando à toda prisa, manoteando,
mondandose las vñas, contemplando
arrugada la frente,
ojos de dezir coplas de repente,
y parecia en fin (triste tragedia!)
Poeta que le silvan la Comedia:
yo que le vi atufado, me resuelvo,
vengo voy, y que hago, torno y buelvo?
esto es lo que ha passado;
mira que brevemente lo he contado.

Ram. Breve esta vez ha sido.

Isab. Advierte te, que traigas escondido
el dinero, que el Rey tiene mandado,
que yo no dè limosnas,

Ram. Tèn cuidado.

Tar. Esso te ha de quitar estraños modos.

Isab. Dize, que èl la darà por mi, y por todos;
pero voy à saber lo que ha passado,
pues tal tristeza dizes que ha cobrado.

Tar. Pues yo bolver por la limosna quiero.

Isab. Ven aguarda Ramiro, *Vase.*

Ram. Aqui te espero;
no te vayas Taravilla,
hablaste con Blanca? *Tar.* Si.
Ram. Que te dixo?
Tar. Estava allì
Don Carlos?
Ram. No es maravilla;
Tar. Pero quierete contar
lo que conèl me ha passado;
pero ya yo te he vengado:
y assi no te has de enojar
con Don Carlos.
Ram. Di el successo:
Tar. Digo, que hablar la llegué,
y como à Carlos mirè,
que me rzele confiesso,
pusem e atento à escuchar,
y Don Carlos le dezia:
Ramiro, señora mia,
me quiso el lienço quitar:
pero yo se le quitè:
y tambien muerte le diera,
si al campo salir quisiera,
no quiso, y yo le dexè.
yo que injuriarme le oì,
con semblante lisongero:

salgo y calome el sombrero,
y enderezo el talabarte,
miente (le dixe) el primero
padre que al hijo engendrò
de quien el nieto naciò,
que hizo al viznieto cuatrero,
y à otros tres vizes: y es
el que como mas cautivo,
al tataranieto hizo
de quien procedio despues;
porque naciò otro prolijo
padre, y despues otro abuelo,
que despues hizo à otro hijuelo,
de quien el viene à ser hijo,
desmentirle su linage.
De vn paje (me respondiò)
no hago caso, y dixe yo:
si soy paje, ò no soy paje,
en la campaña diré,
ligero como vna paja,
baxo à la calle, y èl baxa,
saco la hoja, y le tirè,
(como tan valiente soy)
estocada tan ardiente,
que à no tenerme la gente,
presumo que no dexo
Ram. No van tus disculpas malos.
Tar. O si alli me huvieras visto,
mienten juro à Jesu Christo. Ay.
que me diò quatro mil palos;
mas Blanca sale, señor.
Ram. Sravia à Don Carlos creido.
confesion que es lo que ha sido.
Tar. Habla primero, no mueras.
Blanca Blanca.
Blan. Señor Don Ramiro aquì
por sobrevenir primero tiempo
no me hablais, si me buscais?
poco en vuestro amor merezco:
ya se acaba la fineza,
con que hablando, y lisongeros
à los terminos del alma
llegaron vuestros acentos?
q̃ ay de mi en vuestra memoria?
y que ay de vos en vos mesmo?
que quien de su amor no sabe,
menos sabrà del ageno.
Que teneis aquestos dias?
que os miro tan descompuesto,
que callais, como que hablais,
y que vais à hablar con miedo.
No os acabo de entender,
tendreis otro amor? ha hecho
alguna Dama en Lisboa
en vos tan distinto efecto?
mas no puede ser, que à vezes
voy à quereros tener zelos,
y os miro tan retirado,
que no hallo de quien tenerlos.
Y en parte, en parte me holgara
que me lo dixerais, supuesto,
que los zelos son agravios;
pero el olvido es desprecio,
mitigad el mal conmigo,
harèis menores los riesgos,
que entre dos que bien se quiere̅,
nunca se guardan secretos,
sino es que me aborreceis.
Devagos yo, pues tanto os devo,
de finezas, y dulçuras,
saber vuestro mal que es menos,
no os dexeis llevar de todo,
dad al oido el remedio,
que el que vè el mal desde fuera,
suele acertar el consejo.
Ra. No os admiren Blanca hermosa
mis grossuras de lacierros,
voy à hablar, y temo hablar,
buelvo otra vez, y enmudezco,
quiero dilatar la voz,
y al esforçarme no puedo,
si dexo de hablar, à vn punto

los

los males dentro del pecho
se esfuerçan por atrancarse,
si los digo, es nuevo yerro,
que sentirlos, y dezirlos,
aumentan el sentimiento:
y si diziendo las penas,
es cierto que las aumento
mas vale sentirlas solo,
y assi en el pecho les dexo.

Blan. Vna pena (siendo tantas)
no me direis no merezco,
siquiera que yo os aplique
à lo que pueda el remedio?

Ra. No Blanca hermosa, no Blanca,
ni vna pena dezir quiero,
que son tantas las que lloro,
y tantos males padezco,
tan iguales las injurias,
tan acordes los tormentos,
que si vna quiero dezir,
las demas penas de zelos,
que à vnas llame, y à otras dexe,
se levantaran del pecho.
Y como son tantas penas,
que no ay para hablarlas tiempo,
y es cierto, que cada vna
de por si quiere primero
salir, quando llamo à vna,
las demas penas ofendo,
y assi, ni puedo la vna,
ni las otras dezir puedo.

Blanc. Pues yo Ramiro te estimo
tanto, que si fuera cierto,
que yo tuviera à tus penas,
y si supiera que aun tiempo
gustaras de oirlas todas,
tanto à tu fineza devo,
que por los ojos brotara
à diluvios sentimientos.
Y para exemplo de amor,
me rompiera el blando pecho,
y tu por solo no dar
à tus mismas penas zelos,
encubres à quien te adora
vn sentimiento, que es menos.

Ram. Digo, pues, que tu lo gustas,
que Don Carlos siempre necio,

Blan. La Reyna sale Ramiro,
para luego lo dexemos.

Ram. Hasta agora no quería
dezir mis penas, y luego,
que al empezar con la vna,
los demas pesares mueve
por satisfe de tropel,
me rebientan en el pecho.

Sale la Reyna con vn lienço en la mano.

Isab. Don Ramiro Doña Blanca?

Blan. Señora.

Isab. Mucho me alegro
de hallarte aqui.

Blan. Soy tu fiel vassalla.

Isab. Saber Blanca de ti espero,
si acaso se te cayò
en Palacio aquesse lienço.

Blan. Si señora.

Isab. Pues si es tuyo,
tomale, pero te advierto
Blanca, pues eres discreta,
que otra vez mires primero,
como le traes en Palacio;
porque ay en el muchos necios,
que suelen arguir mal,
de ver vn lienço en el suelo,
y aunque pudo aver malicia,
ya sabes, que no lo creo.

Blan. Yo señora sabe Dios.

Isab. El disculparte es el yerro.

Sale Tarauilla con el dinero.

Tar. Señora, ya están aqui
los cincuenta escudos pienso
que aguardan en la antesala

dos

dos mil pobres, y ciento
Irlandeses, y chiquillos,
no ay numero para ellos,
que estas son tan pedidoras,
que quando no hallan dineros,
piden, que de caridad
les hagan vn niño destos.
Pero vn pobre vi allà fuera,
que fue vn tiempo tabernero,
y es pobre de puro tonto.

Ram. Como es aquesto misterio?

Tar. Como tenia el mejor poço
del lugar, y fue tan necio,
que no se aprovecho del,
parece à otros taberneros
de agora, el grande salvaje,
que compran la vino lleios,
à real la açumbre, y aqui
la venden al mismo precio,
beben del combidan del,
pagan portes, y arrieros,
la sisa, alcavala, casa,
penas, gastos, y cohechos,
visten calçan, triunfan comen,
y sin ser milagro aquesto,
sobra la mitad del vino,
y sacan libre el dinero.
Pero toma esta limosna,
señora, en la falda.

Isab. Oy quiero
salir à darla yo misma,
tu mira, si salir puedo,
porque no me encuentre el Rey.

Vase Blanca.

y tu como limosnero
me preven todos los pobres.

Ram. El Cielo pague tu zelo. *Vase.*

Isab. Y tu vete à essotra quadra.

Tar. Obedecerte es mi intento;
pero mira, que Don Carlos
me vio traer el dinero. *Vase.*

Isab. A mi esposo hallè encerrado;
con Don Carlos en secreto,
triste antes, y agora oculto?
alguna desdicha temo.
Pero voy à socorrer
à los pobres, y obre el Cielo,
y si èl quiere que padezca,
solo padecer deseo.

Và à salir, y cogele el Rey.

Señor?

Rey. Que es esto Isabel?

Isab. Es que vos que yo no acierto
à dezir lo que quisiera.

Rey. Que le vais aqui? sospecho, *Ap.*
que lo que Carlos me dixo,
no debe de ser incierto,
pues ha avisado que la Reyna
salia de su aposento
à dar limosna, Isabel,
no os he dicho que no quiero,
que por vuestra mano deis
limosna? que no ay remedio
en vos? harto mejor fuera.

Isab. Yo, señor, en que os ofendo?
he dado limosna yo?

Rey. No, mas viene à ser lo mesmo,
pues llevais en vuestra falda
dineros para esse efecto.

Isab. Señor, os han engañado,
(amparadme hermoso Cielo)

Aparte.

porque estas son vnas flores,
que fui en el jardin cogiendo
para el Altar.

Rey. No es posible,
flores en aquesse tiempo,
siendo Invierno? ya conozco
Isabel lo que en vos tengo,
que en todo me engañara,
quien quiere engañarme en esto.

Isab. Esto es verdad.

Rey.

Rey. No es verdad:
no està el desengaño lejos,
mostrad.
Isab. Señor. *Rey.* Acabad;
pero que es esto que veo!
flores son, teneis razon.
Descubre la falda, y donde echò el dinero halla flores.
Isab. Mirò por mi causa el Cielo.
Rey. Que prodigio es el que miro!
Isab. Señor, conoced los yerros
de los que en vuestro Palacio
atrevidos lisongeros,
en mi honor, y en vuestro honor
imponen vanos defectos.
Rey. Esso aveis de pronunciar?
cerrad el labio grossero
en vuestro honor, y en el mio,
y oy dais à entender con esto,
que teneis algunas culpas,
y pensais que yo la entiendo,
que aun esto no me convença,
Aparte.
que pesado es vn rezelo! *Vase.*
Isab. Fuesse, y dexome, à vos Cruz,
soberano firmamento,
Escala del Cielo Impireo,
en que aquel manso Cordero
muriò por mi, à vuestros clavos
esta Cruz tambien ofrezco.
Pero la limosna (ay Dios!)
se bolviò en flores, y es cierto,
que me aguardaràn los pobres,
buscar à Ramiro quiero.
Sale vn niño vestido de peregrino.
mas quien es?
Niñ. Vn peregrino,
que viene de estraños Reynos
à pedir vna limosna.
Isab. Aunque limosna no tengo,
esperad, irè à buscarla;
mas como en este aposento
aveis entrado?
Niñ. Soy niño,
y aunque me entrè con rezelo
à buscaros, me dexaron,
no fue que no me vieron.
Isab. Esperad niño glorioso,
traeros limosna.
Niñ. Aqui espero.
Vase la Reyna, y en tanto baxan por la tramoya dos Angeles con vna Cruz enmedio, y el niño se pone en ella, y suben y sale la Reyna Isabel.
Isab. Tomad niño este vestido,
pero que es esto que advierto!
Niñ. Esta es tu Cruz Isabel,
este es esposa el madero
en que me he puesto por ti,
sufre tu essa Cruz, que el Cielo
te guarda en satisfacion
en su alcaçar el assiento.
Isab. Mil muertes por vos sufriera,
dexadme ver desde lejos
vuestra gloria.
Niñ. Sube, pues,
bolverás à sufrir luego.
Sube la Reyna por otra tramoya, y juntanse en lo alto, y buelven, con que se dà fin.

IORNADA TERCERA.

Salen Santa Isabel con vn lienço en los ojos, Don Ramiro, y Doña Blanca.

Blan. Dexa, señora el llorar,
no le dès al sentimiento

mas quila es de tormento,
mas incendio en que penar,
sino es ya que por viuir
inmortal en tu tristeza,
has hecho naturaleza
el suspirar, y el sentir.

Ram Sino basta entre cuidado
no viuir arrepentido,
mas viues de lo sentido,
que mueres de lo llorado.
Y si el llanto desigual
es passion y no accidente,
en ti el bien es contingente,
y en ti la pena inmortal.

Blan Dexen de correr dos mares,
por la margen de tus ojos,
dinos Reyna tus enojos,
consultanos tus pesares.

Ram. Tu vassalo soy, señora.

Blan. Y yo tu esclava he de ser,
bien puedes ya suspender
lagrimas diuina Aurora.

Isab. No puede aver suspension
en tan hallado tormento,
pues las lagrimas que siento,
sudores del alma son.
Si el llorar es descansar,
estos efectos ignoro,
pues tanto quanto mas lloro,
tanto mas vengo à penar,
ay Doña Blanca! ay Ramito!
ò que eterno es mi dolor,
vn Etna es cada temor,
y vn bolcan cada suspiro.

Blan En vano es nuestro desvelo,
si à vna pena introduzida,
que le hallamos la salida,
le buscas el desconsuelo,
mirate quando te agrado
en los dos como en espejo,
y admita aora el consejo,
quien no desprecia el cuidado.

Isab Todas son sendas inciertas,
essas dos puertas cerrad,
y mi desdicha escuchad.

Ram Yà estàn cerradas las puertas.

Isab Bien sabes tu Doña Bianca,
ya te acuerdas Don Ramiro,
que de Aragon nuestra patria
para Portugal salimos
seis años ha, à desposarme
con el Rey Dionis invicto:
mas que de las voluntades,
Monarca de su alvedrio,
contra mi gusto, pues fue
siempre mi primer desinio,
ser esposa de otro dueño,
en la Orden de Francisco,
recibiendo aquel sayal
de aquel Serafico Asilo
que es la gala de los muertos,
es mortaja de los viuos.
Y aunque en tantas ocasiones
de consejos necesito,
en esta con mas razon,
que me aconsejeis os pido,
no tengo de quien fiarme,
sino es de los dos (amigos)
ni cosas de tanto honor,
(à no ser los dos tan mios)
fiara en tan graves daños.

Ram. Acaba señora, dinos
la causa de tus dolores,
y efecto de tus suspiros,
fiate de nuestros pechos,
prosigue, acaba.

Isab. Prosigo:
Carlos Privado del Rey,
este vassallo, que altivo,
tirano de aqueste Imperio,
hasta la cumbre ha subido
por agasajos al Rey,

mintiendo el afecto mio
me trae inquieto à mi esposo,
con tanto estremo, que ha sido
causa de arrojarse el Rey
por passos de error lascivos;
siendo escandalo de todos
al vltimo precipicio,
pues que tiene en vna dama
(que bien conoces) dos hijos:
yo, pues mas que de los zelos,
llevada del Cielo pio,
reprendiendole à Don Carlos
los introduzidos vicios
sea indignado con mi honor;
tanto en su primer desinio,
que en venganças ha trocado,
los escarmientos debidos,
con que de afectos lo lloro,
con que penas lo publico:
y èl por su causa ha mandado
contra los intentos mios,
que ningun pobre entrar pueda
dentro en Palacio, y he visto,
que con mi esposo, y mi Rey
me ha descompuesto atrevido,
si entro à hablarle, se retira,
ofendese si le obligo,
si amorosa le agasajo,
y à saber su pena aspiro,
con los ojos me responde,
en lenguas de basiliscos,
quando me habla, por cumplir
lo que se debe à si mismo:
vienen à ser sus afectos,
palabras de dos sentidos;
anda confuso, suspenso,
no sabe de su albedrio,
no habla apropositio nunca,
y suele, si està dormido
levantarse de repente,
dando vozes, y suspiros;
hase anegado à mi lecho,
mientese al amor mas limpio,
todo es rigor en sus ojos,
todo en su mano es castigo:
estos dias en la Audiencia,
à los menores delitos
de las causas del honor
haze exemplares castigos,
y en efecto ay Blanca! ay Blanca!
declarandose conmigo,
me quiere dar à entender,
que sus daños solicito;
ardo del mal de su enojo,
tu eres la causa Ramiro,
pues èl me aborrece solo,
porque como à mi te estimo,
si te aparto de mis ojos
hago culpa el que fue indicio.
y dura este mismo fuego,
si te dexo à estar conmigo;
Carlos siempre me persigue,
dale el Rey gratos oidos,
èl es mucho riguroso,
es el Rey poco advertido,
yo no sè bolver por mi,
mis ofensas solicito,
mi padre no sabe el caso;
yo tampoco se le escrivo;
y en este mar de fatigas
lloro, siento, peno, gimo,
rezelo callo, consiento,
ardo, rebiento, suspiro,
y quando osada me aliento,
quando piadosa me animo,
me combaten las congojas,
me desmayan los suspiros,
dadme agora los consejos,
pues en el mal que conquisto,
ni me vale quanto anhelo,
ni basta quanto agonizo.

Ram. En tan graves accidentes,

en oprobios tan prolijos;
solo al vltimo remedio
te llama el consejo mio,
padre tiene generoso,
valiente, constante, altivo;
escrivele tus cuidados,
sea por los propios filos,
si te agravia la intencion
exceptado el castigo,
él sabrà venir por ti,
dexa los afectos pios,
que aun el mismo Cielo quiere
dexarnos los alvedrios,
no la Christiandad te obligue,
ni tu amor, pues imagino,
que es la defensa virtud,
quando es el daño preciso:
el agravio es evidente,
el desprecio es excesivo:
hallete en lo resistente,
quiente culpa en lo benigno;
defuerte, que quieres Reyna,
dando el honor parasismos,
eternizarte en las penas,
y cerrarte los caminos,
atajando las pisadas
para tu remedio mismo,
si dàs limosna à los pobres,
se confirma por delito,
lo que piedad viene à ser;
y quando con amor fino,
amorosa le agasajas,
mas, y mas te esposo indigno
se viste de su crueldad,
pues gana lo vengativo,
lo que la piedad no alcança,
al mas empinado risco,
que el linde à los Cielos roza
vn confuso vientecillo:
si de la montaña se halla
en las venas oprimido,
luchando tres elementos,
la reduze à su principio,
la Luna tal vez se mira,
que suele con rayos tibios
eclipsar luzes al Sol,
que arruga en su rostro limpio,
quando vna nao de la India
huella el recatado lino,
cortando azules peñascos
entre los surcos, y rizos,
siendo tan grande la nave
de la quilla al tope mismo,
que es vna Ciudad con alas,
con braços vn obelisco,
remora suele tenerla,
siendo vn corto pececillo,
pues si vn leve, y torpe viento
abate los obeliscos,
si al Sol la Luna se atreve,
vestida en sus rayos mismos,
y si la remora à vn monte,
bolatil, les pone grillos,
tu, que eras hija de vn Rey,
à quien en su folio quinto,
venera el airado Dios,
mas temeroso que fino:
porque te dexas vencer
esse coraçon altivo?
que piadoso te detiene,
obre menos compassivo:
escrive à tu padre el Rey,
pues viene à ser mas delito,
que apariencia, te convencen,
que no que por tu honor mismo
mires como Reyna, y noble,
no te digo, no te digo,
que es bueno enojar tu esposo:
pero tampoco confirmo,
que al passo que van creciendo
en tu daño los peligros,
te acobarde tu fortuna,

que

que Carlos siempre atrevido
forme agravios que te ofendan,
que tu esposo vengativo
trace contra ti en tu honor
algun secreto castigo:
esse mi consejo es,
y si te parece indigno,
no le admitas como Reyna,
pues te le doy como amigo.
Isab. Y será bien que mi padre,
de Don Dionis ofendido,
guerra intente? será bien
que dos Monarcas invictos,
contra las leyes del Cielo,
siendo Christianos, y amigos,
se pierdan, y por mi causa?
no Ramiro, no Ramiro,
pierdame yo, y muera yo:
esto agora determino.
Dame Blanca tu consejo:
pero, ò me miente el sentido,
Llamen. ò llamaron à la puerta.
Ram. Es ilusion,
algun ruido
de los que passan.
Isab. Di, que tu consejo admito.
Blan. En efecto, viendo el Rey
que constante has permitido,
Llamaron, y tu sospecha
fue cierta. *Isab.* Carlos ha sido,
que al Rey sin duda ha avisado.
Blan. Aqui podràs escondido,
porque no te halle encerrado,
Isab. No hagas tal, no lo permito,
que es dar à entender al Rey,
si le hallare algun indicio;
pero quiero abrir la puerta.
Ram. Abre, pues, tu intencion sigo,
Isab. Tu te puedes esconder.
Blanca.
Esconde se Blanca.
Blanc. Obedecerte elijo.
Llamen.
Sale el Rey.

Isab. Esposo, tanto honor, tantos honores,
vos à verme en mi quarto à estos favores,
como tan vuestra aspiro. *Aparte.*
Rey. Señora, Vive Dios que està Ramiro *Aparte.*
en la sala, que pena! que tormento!
no sè como lo miro, y lo consiento,
que harè Cielos? *Isab.* Señor aver venido
à verme, es causa de que tu suspendido
os aya mi agasajo, y mi deseo.
Rey. Vive, porque fuà mi; pero no creo,
q̃ estando Blanca aqui. *Isab.* Que dezis? *Rey.* Nada,
el alma està turbada, *Aparte,*
y tanto en mi tormento se provoca,
que salió el sentimiento por la boca:
dexadme cuidados os desconsuelos;
pero no son cuidados, que son zelos.
Ram. El Rey està indignado,
con los ojos hablando se ha mostrado

su prolijo accidente,
callando dize aun mas de lo que siente.
Rey. Dissimular importa,
mal mi pecho encendido se reporta,
no ay cosa que me quadre;
vna carta teneis de vuestro padre;
salid por ella, que os aguardan creo.
Isab. Voy con vuestra licencia.
Rey. Honor que veo!
Cielos, que insufrimiento me condena!
Isab. Don Ramiro, tomad esta cadena,
y dadsela à los pobres.
Vase, y dale la cadena sin que vea à nadie.
Ram. Voy señora.
Quando se vaya le llame el Rey.
Rey. No os vais Ramiro.
Blan. De temores llora
mi coraçon amante:
pues le amenaza el Rey en el semblante;
que airado! que severo!
aqui esconder me quiero.
Esconde se Blanca.
Ram. Que temo, llego à hablarle, que me ordenas;
y à espero à que me mandes.
Rey. Tened penas,
esperad, que ya buelvo.
Vase el Rey, y cierra todas las puertas.
Ram. Aqui os aguardo:
que es esto, mas agora me acobardo
en desdicha en mis males tan agena;
si vio el Rey que mudava la cadena,
y por aquesta causa me ha llamado,
todas aquellas puertas ha cerrado,
si escondo la cadena, y él la halla,
hago culpa el indicio el arrojalla,
no es remedio, y agora he reparado,
que el Rey con atencion no me ha mirado;
y oy viene à ser de san Dionis el dia,
y es tan publica en todos la alegria,
que el Rey no ha de juzgar por cosa agena,
que en tal dia me ponga vna cadena,

y dirè, si èl la vè con osadia,
no que aqui me la diò el que la traia;
y pues no ay riesgo en ello,
echarme quiero la cadena al cuello,
èl entra ya, por Dios que estoy turbado,
mas en ninguna ofensa estoy culpado,
obre benigno el Cielo,
de su crueldad à mi inocencia apelo.

Sale el Rey.

Rey. Aquesta es buena ocasion, *Ap.*
cerradas estàn las puertas,
el alma he de examinarle,
al arma vi les sospechas;
Don Ramiro.

Ram. Esclavo vuestro.

No le mire el Rey.

Rey Porque arguir no se pueda,
que sin evidentes cargos
os confirmo la sentencia
oy sin que os mire à la cara;
porque no es razon que vean
mis ojos à quien me ofende,
ni es razon que yo me vença
à daros perdones tantos,
quando os culpan las ofensas,
atended à lo que os hablo.

Ram. Señor, ya que te prometas
tan recto al delito mio,
si es delito la obediencia,
mirame ayrado, ò piadoso,
mirame, señor, si quiera,
y sean jueces los ojos
de lo que afirma tu lengua.

Rey. Esto no fuera castigo,
antes premio à ser viniera,
no os he de mirar en fin;
basta honor! dexame ofensa, *Ap.*
no os he mandado Ramiro
mil vezes, que por las puertas
de los quartos de mi esposa,
no entreis con tanta imprudẽcia,
que no deis limosnas suyas,
puesto, que son de mi hazienda,
y es tanta la que me gasta,
que la mitad de mis rentas
consume en solo limosnas?
vos pensais que no me enseñan
mis acciones à regirme,
sin que fantasias vuestras
os lleven à vuestro daño,
deve se mas obediencia
quando el Rey es el señor
à preceptos de vna Reyna?
direis que sois su vassallo,
y que; pero no es aquesta
razon para este descargo:
y assi la culpa por necia,
y aunque es muy poco el castigo,
salid de Lisboa, y sea
esta noche, porque quiero,
sin que otra razon me vença,
castigar vuestras traiciones,
porque. *Ram* Señor.

Rey Ya me lleva
mi passion.

Ram Señor, señor.

Rey Quereis darme la respuesta,
dezid, porque vuestra culpa
os castigue, y os convença.

Ram. Ha señor y que arrojado
te vencen tus apariencias!
tu, que el exemplo del mundo
eres, y tu en quien encierra
prodigalidad el pecho,

noble el alma, resistencias
de dos tan distintas cosas,
de dos cosas tan agenas
te llevas con la passion,
con la ceguedad te llevas,
dame licencia, señor,
para que dezirte pueda,
seguro mi sentimiento.

Rey. Si la doy porque os convença
las razones que poneis.

Ram. Pues sigo con la licencia,
aunque no es en este caso
la que me diste primera,
que quiero arguir contigo;
quieres ver con evidencias
en tu propia conclusion,
mi lealtad en mi inocencia,
aqui del discurso tuyo?
si en las Zonas mas adversas,
que el Artico Polo manda,
y el Sol avariento peina,
por el Rey mas generosa,
tanto el ardin te confiessa,
tanta fama te divulga,
porque quieres tu que crea,
que el evitar las finezas
à mi señora la Reyna,
procede mas que de enojo
de la proveza que alegas,
señor, si dàs en vna hora
mas que te valen las tentas
en vn año y ella solo
vestida de su clemencia,
dà à los pobres generosa,
lo que tu le dàs à ella,
no se conoce evidente,
que de otra causa diversa
proceden essos enojos?
nacen ellas inclemencias?
luego si conozco yo,
que no ay en aquesto ofensa,
y que es achaque del gusto,
y no de su error fineza,
no delinquiè en la culpa,
puesto que passa à evidencia,
el conocimiento mio;
porque no era causa esta
para faltar al afecto
de vna esposa y vna Reyna:
mas aqueste rigor tuyo,
ò nace de otra sospecha,
ò me falta la razon;
no ves aquella culebra
de cristal, aquel arroyo,
que por la blanca maleza,
deste risco de diamante
al rudo mar se desuelga;
pues bien se vè donde para;
pero como se despeña
del copete dessa roca,
que el Iride à los Cielos besa,
no se sabe donde nace:
al reves, en ti se advierta,
tu ira, tu enojo, tu rabia,
tu rigor y tu imprudencia,
que assi se puede llamar,
como dentro de las puertas
de Palacio algun traidor
à que lo creas te fuerça,
si sabe de donde nace;
pero no que fines tenga,
ha Rey señor, vn error
vale en ti mas que vna idea;
vn discurso te acobarda,
vna vil passion te ciega,
ea señor, ea Rey,
que se ha hecho tu prudencia,
à donde està tu cordura?
mi alma te pido ea,
merezca aqueste disculpa?
oye otra causa mas cierta;
quando vn hombre està culpado

si es bien nacido le afrenta,
la traicion el mismo cargo,
el delito, la obediencia,
le acobardan tan cobrido,
tan delinquente le alteran,
que para dar la disculpa
los ojos fija en la tierra,
y dà à entender su delito
aun en lo mismo que niega:
pues si yo fuera culpado,
no se viera en mi respuesta
el indicio de mi culpa,
que no ay lengua tan discreta,
que à vna traicion cometida
sofisticamente vença,
no basta oy esa disculpa,
que los discursos aprieta:
sin duda estàs convencido;
porque el actor quando enseña
cargos que estàn afirmados,
siendo la provança cierta,
cara à cara las argüye,
rostro à rostro los alega:
mas si bolveis las espaldas
enmudeces, oy me enseñas,
que en fuy or no quieres dar
o actor, o juez la sentencia.

Rey. Aora bien mirarle quiero,
porque si es opinion cierta
que confiessan los semblantes,
lo que han negado las lenguas,
puede ser que el rostro diga
lo que hablando no pudiera.

Mirale.

En fin Don Ramiro es,
(mas no es hora de cadena,
que confuso, y rezeloso
le di vna tarde à la Reyna
ella es, y vive los Cielos,
pero aqui sobran sospechas,
quando à los ojos del alma
passaron las evidencias)
digo, que teneis razon,
seamos amigos, y sea
despues de aquestos enojos
esta la vltima experiencia,
dadme los braços.

Ram. Los pies
quien esclavo merezca.

Rey. Levantad, Cielos! que intento!

Aparte.

quien os dio aquesta cadena!

Ram. Es de pero, ya no se.

Rey. Turbose, Cielos! que espera
mi sentido coraçon.

Ap.

Ram. Si acierto en no darle cuenta
de la verdad, pero en fin.

Rey. Villano, si à tu defensa
Saca la espada à el.
viniera el mundo, tu espada
tu ha de dar tu muerte mesma.

Sale Blanca que estaua escondida.

Ram. Señor, en que te he ofendido,
dexen la cuchilla fiera.

Blan. Rey, señor, ansi,

Rey. Que es esto?

Blanc. Ansi tu heroyca Diadema
en los astros del Sol
se esmalte de rubies bras,
que à Ramiro mi esposo
(que lo ha de ser) no le ofendas;
tu vassallo, señor, es,
yo le estimo, y ansi fuera
impiedad de mi constancia,
de mi amor mucha paciencia,
que no le quites la vida,
si à mi con ella me dexas
dueña de aquesta contienda,
quando cerraste las puertas,
rezelando algun peligro
pudo quedar encubierta.

Rey. Basta Blanca, no prosigas,

tal

tal esto y, que entre mis penas,
llevada de vna passion
torpe, el discurso, y paciencia,
sin saber de mi arrojado;
pero lo que fuere sea:
Arroja la espada, y vase el Rey.
toma Ramiro tu espada.

Ram. Viuas edades eternas,
que dizes Blanca de aquesto?

Bl. Que conozco tu inocencia,
y que aunque es santa Isabel,
y aunque la vida me devas,
el Rey airado se incita,
Carlos traidor lo gouierna,
que huyas à Aragon si quieres
librarte (aunque ausente muera.)

Ram. Sin ti no quiero la vida.

Bl. Huye, señor, no te pierdas.

Ram. Contigo será ganarme,
que es otra muerte la ausencia.

Bl. Pues yo moriré contigo.

Ram. Yo viuiré en tu belleza.

Vanse, y sale Don Carlos.

Car. A vna traicion induzida,
à vna piedad intentada,
ò quan facil es la entrada,
quan dificil la salida,
aventurando la vida,
individuo de mi rigor,
obligado de vn temor,
sin poderme reportar,
yo mismo me vengo à entrar
en el laço de mi error.
El Rey me quiere, desuerte,
que en su amor està mi engaño,
si le digo el desengaño,
es labrarme yo mi muerte:
seguir la traicion, es fuerte
delito de mi sentir,
ingratitud proseguir,
que harè, pues, sabio dudar,
si el conseguirla es matar,
y el declararla es morir.
Valgame Dios, que pesado
es vn impulso advertido,
pues llora lo corregido
los defectos de lo errado,
y aunque me hallo reportado
en rigor, mas constante
sigo el destino arrogante:
y ya por no poder mas,
si quiero bolverme atras,
es bolver mas adelante:
emprendè aquesta traicion
contra Isabel, y Ramiro,
y quanto à su mal aspiro,
me induce la obstinacion,
con razon, y sin razon,
ya cometi exceso tal:
y assi el discurso inmortal
me assegura que es mejor,
el viuir por lo traidor,
que el morir por lo leal.

Sale Isabel.

Isab. Carlos en aquesta sala,
hablando consigo està,
oy de mi piedad verà,
que a sus traiciones iguala.
Carlos, Con vos Señora?

Isab. Con vos
tengo vn mal que consultar.

Carl. Bien le podeis declarar,
solos estamos los dos.

Isab. Desde que vine à Lisboa,
que pienso que avrà tres años
a casarme con Dionis
por conciertos de Don Vasco,
bien contra mi voluntad,
tan contra mi honor os hallo,
tan contra mi sangre os miro,
tan negativo os reparo,
que excede vuestra imprudencia,

los

los limites de vassallo,
Carlos yo hé de convenceros,
esta vez: pregunto Carlos,
en que os he ofendido yo?
que arrogante, y temerario
me poneis mal con mi esposo;
porque vuestra traicion callo?
porque os sufro descompuesto?
porque fiel os agasajo?
vos me perseguis cruel?
vos os prometeis airados,
porque os riño, que à mi esposo,
(Carlos) aveis inquietado,
llevandole en vuestro enojo,
por tantos lascivos passos
me perseguis? es razon
quando yo contra los hados
soy diamante en la firmeza,
soy en la dureza marmol?
vos de vn rigor convencido,
y de vna passion llevado,
me tocais en el honor,
que no llegue à lastimaros,
mirarme tan perseguida,
anfi à los blasones claros
de los Reyes vuestra lengua,
impone defetos varios,
que os hizo, dezid Ramiro
en vuestro enojo? si acaso,
es porque à Blanca pretende,
con amor tan limpio, y casto,
que no passan sus intentos
del limite del recato,
si es porque vos la quereis
por esposa, hablad me claro,
y os la daré Carlos, cá,
basten ya rigores tantos,
yo os disimulo traiciones,
y vos rebelde obstinado,
os dexais llevar de vos,
no soltais la rienda al daño,
sed amigo agradecido
à mi amor, exemplos varios
de agradecimiento nro, ay
el gavilan que bolando,
tan sobervio se remonta,
que en los aereos Palacios,
ni dexa la garça altiva,
ni olvida el guilguero vfano
por satisfacer la hambre,
pues haziendo los pedazos,
trincha con sus proprias vñas,
las tiernas carnes dexando
en monumentos de pluma,
su espiritu sepultado:
quando quiere anochecer,
discurriendo por los campos,
Principe de las campañas,
por tener los pies elados,
vn pajaro en ellos prende,
que le dà calor en tanto,
que la primer luz del dia
dora los montes nevados,
y con poderle tragar
à aquel beneficio grato,
le suelta por la mañana,
y àzia otra parte bolando,
por no encontrarle encamina,
el buelo precipitado.
Pues si vn ave reconoce
aquel beneficio escasso,
siendo irracional prodigio:
tu que beneficios tantos
recibes de mi y del Rey,
porque con tantos engaños,
muriendo le hazes viuir,
y me hazes morir penando?
ea vencete, y acabe
tanto mal nacido agravio,
reporta tus sentimientos,
que me respondes Don Carlos,
enmudeces, enmudeces;

sino te obligo rogando,
como Reyna, sino quieres
obedecerme vn vassallo,
como vna humilde muger,
que viene à pedirte tu amparo
à tus pies este favor
De rodillas.
con sudores de finados
del alma que los arroja,
pido, si Reyna no basto,
Carl. Señora, con tus
Isab. Por Dios lo pido,
sè piadoso que alcançon
este favor: de tus pies
no he de levantarme en tanto
que no me hagas este bien.
Sale el Rey.
Rey. Que es aquesto?
Isab. Que he llegado
de vna injuria que le hize
à pedir perdon à Carlos,
y es tan leal, y tan noble,
que la ofensa han perdonado.
Rey. Pues de rodillas te pido.
Isab. Hizele tan grande agravio,
que no dexè de ser Reyna,
y con mi afecto postrado
le pedi me perdonasse;
pero en vos, señor, no hallo
camino para pediros.
Rey. Basta.
Isab. Ya sè que os enfado
con palabras, y con obras
à recogerme à mi quarto
me irè; perdonad, señor,
dadme Cielos vuestro amparo! *V.*
Rey. Carlos, que ha sido este exceso?
Carl. Que hatè Cielos soberanos! *A*,
si le digo la verdad,
infelize muerte aguardo,
si prosigue mi traicion,
à la Reyna, y su honor falto;
pero mi vida es primero,
señor, que Cielos, no hallo
caminos con que acredite
los empeçados engaños.
Rey. Vos dudais: Carlos, amigo,
contaldo, acabad, contaldo.
Carl. Señor, como vè la Reyna,
que contigo valgo tanto,
y que oy por enojos tuyos
à Ramiro has desterrado,
me dixo, que te pidiesse,
que mandasses que entrasse en Palacio:
esta es la verdad, señor.
Rey. Echò la evidencia el fallo:
llama à Ramiro.
Carl. Ya voy. *Vase.*
Rey. Quando los Cielos Astro,
que mi breve segunda causa,
tan bien impulso soberano,
que me quieres dexar
essos que de tus rayos
al indice de mi vida,
reprime, ha ten agravios:
al honor de vn Rey te oponen;
pero aquesta no alcanço,
que tu me influyas defectos,
para estas plumas me guardo,
que contan sus Anales
de los venideros años:
pero aqui viene Ramiro.
Sale Ramiro.
Ram. Agora me ha dicho Carlos,
que me llamais.
Rey. Assi es
Ramiro, los desengaños
son espejos en que el Sol
mira sus dorados rayos,
sois noble, sois bien nacido,
y sè que he estado engañado;
y si vn Rey puede pediros

que le perdoneis, cobraos
de la ofensa recibida,
y dadme agora los braços,
que oy quiero poner el Cetro,
y Corona en vuestras manos.

Carlos al paño.

Carl. El Rey està con Ramiro,
fuerça ha de ser escucharlos.
Ram. Tan de repente, señor,
honras, mercedes y cargos,
Sale Isabel à la otra parte del paño.
Isab. Ramiro està con mi esposo,
alguna desdicha aguardo.
Rey. Pues para que conozcais
quanto os quiero, estimo quanto,
por principio de mi fee,
este papel os encargo,
llevareisle donde dize:

Dale vn papel.

con diligencia, y cuidado,
todo mi honor està en èl,
no se le he fiado à Carlos,
porque me importa el sossiego
la vida esto y aguardando,
con la respuesta, Ramiro,
en èl mis dichas restauro;
sea luego, y no le fies
de amigo, ni de criado,
que à vos tambien os importa.
Ram. Yo voy luego.
Rey. Y yo os aguardo. *Vase.*
Ram. Yo irè.
Carl Pues agora salgo,
y pido aquese papel,
que puesto que importa tanto,
me ha de agradecer el Rey,
que yo me aya adelantado.
Ram Pues obedecer conviene,
obre el Cielo.
Isab Tenlos pasos,
dame Ramiro el papel.
Ram. Señora.
Isab. Yà yo sè el caso,
que vn negocio que me importa
se ha de hazer antes, yo mando
que me le deis.
Ram. Yo obedezco.

Dasele à la Reyna.

Isab El correo que ha llegado
me ha avisado, que mi tio
Don Iaime el Infante ha dado
à la carrera del mundo
los precipitados passos,
en efecto ha muerto ya;
tu agora como criado,
de quien fio mis secretos,
puedes hazer que en Palacio
le digan luego essas Missas,
esto no permite espacio,
esto importa mas que todo,
y puesto que importa tanto,
mientras q̃ à Dios le encomiẽdo,
puedes hazer lo que mando.
Ram. Obedecaros es justo. *Vase.*
Carl. Bien mi intento se ha traçado,
aquesta es buena ocasion,
aora bien, yo me adelanto.
Isab. Donde Vais Carlos?
Carl. Señora.
el Rey Dionis me ha mandado,
que buscasse à Don Ramiro,
para que me dè el despacho
de vn papel que importa mucho,
y vengo por èl.

Dale el papel.

Carlos esse es el papel.
Carl. Yà como noble vassallo
os he servido,
Isab Yà sè
lo que tengo en vos, Don Carlos,

Vase.

Carl. A llevar voy el papel,

don-

donde dize, que assi alcançó,
que culpe el Rey à Ramiro,
y me agradezca el cuidado. *Vase.*

Sale Taravilla.

Tar. Aqueste mundo, señores,
todo es traza, todo es modos,
y ed èl nos morimos todos,
de enfermedad de Doctores,
y echando por el atajo,
pues tan mortales nos vemos,
señor Taravilla baxemos
treinta puntos mas abaxo,
el Rey sale, y traigo aqui
vn arbitrio que he pensado,
que no he ser desgraciado,
pues ser bufon escogi.

Sale el Rey.

Rey O gracias à mis rezelos,
que esta vez han de acabarse
con la vida de Ramiro
mis zelos, y mis pesares,
ò gracias, quien està aqui.
Tar. Aqui, señor, no està nadie.
Rey. No sois alguien vos?
Tar. Yo no,
siempre me dixo mi madre,
que no era nadie en el mundo.
Rey. Que quereis?
Tar. Quiero contarte
cierto librillo que he escrito,
que ha de ser muy importante
à todas las damas cultas,
y ha de venderse à millares,
si me andan bien los libros.
Rey. Como se llama?
Tar. Es notable
titulo, disparatorio
de todas las cultinantes,
remedio para hablar culto
qualquiera muger de partes,
que enfade à todo Lisboa,
y à treinta mil mundos canse.
Rey Idos, y vedme despues.
Tar. Esse despues es muy tarde,
y es mi hambre muy temptana.
Rey Acabad.
Tar Para que acabe,
es menester que me ayuden.
Tar. Pues tomad esse diamante.
Tar. Iesus, ni por pensamiento,
pues yo avia de tomallo?

Tomalo, y vase.

Rey. Agora que estoy conmigo,
prevenir es importante
con la muerte de mi esposa
la vengança de mis males,
y agora quiero mirar,
si es que en su quarto la hallasse,
correr quiero esta cortina.

Corre la cortina, y halla à la Reyna Isabel vestida de Tercera delante vn Christo crucificado.

Pero que nuevos disfraces
son estos con que la miro?
suspenso mi furor yaze.
Isab. Señor, pues que vos quereis
que yo muera en este trage,
y agora en èl me mudais,
procurando adelantarme,
lo futuro de las dichas
à lo cierto de los males,
dexad viuir à mi esposo.
Rey. Con la verdadera Imagen
de Christo crucificado
fixo el hermoso semblante,
arrobada se suspende,
que grandes dificultades,
bolviendo por su inocencia
à ser mayores se añaden,

sin duda que el Cielo quiere,
que mi honor dificultasse,
que vn grande escrupulo siempre
se trueca en amor mas grande;
pero aun mas queda que hazer,
correr quiero el velo antes,
Corre la cortina.
que dexe la devocion,
llamar aqui es importante,
à Carlos para que vea.

Sale Tarauilla.

Tar. Aquel artifice grande,
que està fabricando el fuerte,
que orillas de la mar hazes,
de peña muerta y cal viua,
me ha dicho que quiere hablarte.
Rey. Entre: de nuevo rezelo,
mayores penas, y males.
Sale el Artifice.
Art. Deme los pies vuestra Alteza.
Rey. Leuantad.
Art. Dionis el grande,
conoceis este papel?
que esta mañana me embiasteis?
Rey. Si le leeis lo sabre,
dezid.
Art. Dize assi, escuchadme.

Lee. Maestro mayor de la fabrica
del nuevo fuerte, que està à la orilla del mar, al que este lleva hareis confessar, y echareis dentro de vno de los hornos de cal viua, que estàn à vuestra disposicion, sea con secreto, que à mi me và la opinion, y à vos la vida.
Rey. Es verdad, yo le escriui,
Art. Pues apenas llegò à darme
este cerrado papel
de su desdicha ignorante,
quando obediente dispongo
de vuestros decretos Reales,
la execucion y el castigo;
pero al tiempo de arrojarle
à ser infame ceniza,
de ardientes llamas boraces;
para hablarme estas razones,
me pidiò que le aguardasse:
Capitan (me dixo entonces)
oy pretenden castigarme
los Cielos de mis delitos,
puesto que son los mas graves;
contra el Rey he cometido
tal ofensa, injurias tales,
que han permitido los Cielos,
que à tus rigores los pague,
al Rey Dionis he ofendido;
traidor he sido a su sangre,
la Reyna fue el instrumento;
y desvaneciendo al aire,
su cuerpo fugeto al plomo,
le solicitè cadaver,
vrna de nieve es el mar,
en cuyo tumulo yaze,
escarmiento de si mismo,
en campañas de diamante:
yo he dado la justa muerte
al mismo que tu me embiaste;
èl dixo que era traidor,
que lo ha sido ya lo sabes,
que te servi, ya lo has visto,
como Rey puedes mandarme,
pues como noble vassallo
he de aguardar que me mandes.
Rey. Viuè Dios que mis sospechas
salieron ciertas verdades:
òtraidor! o vil Ramiro!
que à vozes lo publicasse,
no lo callara en la muerte,
ya que en la vida lo obrasse!
ha vil Ramiro!

Sal

Sale Ramiro.

Ram. Señor.
Rey. Tu no llevaste
vn papel que yo te di.
Ram. La Reyna quiso obligarme,
que fuesse à oir vnas Missas
por el Infante Don Iayme,
y quedò con el papel. *Rey.* Y ella.

Sale Isabel.

Isab. Tente, no te agravies
de lo mismo que es tu honor,
Carlos vino de tu parte,
y dixo, que se le diesse.
Rey. Luego à Carlos arrojaste
en el horno.
Art. Yo, señor,
leì, que al que lo llevasse,
le diera la justa muerte,
hize lo que tu mandaste.
Rey. Este es decreto del Cielo,
que ha querido castigarle,
señora, si agora bastan.
Isab. Yà miro por las señales,
que conoceis mi inocencia.
Rey. Yo prometo.
Ram. Señor, antes
que prometais à la Reyna,
tu voluntad, quiero darle
esta cadena, que vn dia
me dio para que gastasse
con pobres, porque yà
que de su inocencia sabes,
no es necessaria venderla.
Rey. Ay desengaño mas grande!
Tar. Escuchen vuesamercedes,
Doña Blanca ha de casarse
con Don Ramiro allà dentro,
ha de ser la noche grande:
ay Comedia de repente,
donde ay grandes disparates,
que los remite el Poeta
para la segunda parte.

COMEDIA FAMOSA,

LA TRAICION BVSCA EL CASTIGO.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Andrès de Aluarado.
Don Iuan Osorio.
Don Garcia de Torrellas.
Don Felix.
Doña Leonor de Cabrera.
Doña Iuana Torrellas.
Inès criada.
Mogicon.
Musicos.

Sale Mogicon huyendo de Don Andrès, vestidos de soldados.

d. An. O me teneis por menguado,
ò os parezco muy sufrido,
hermano os he recibido,
por consejero ò criado?

Mog. Que agradezcas es razon,
que te he aconsejado bien.
d. An. Porque ha de querer tambien
discurrir vn berganton.
Mog. Si Moralice leal,
ya te dexo tu alvedrio.
d. An. Moral me sois hijo mio,
à Granada à ser moral.
Mog. Conmigo eres vn Neron.
d. And. Idos.
Mog. Que aqueſto has de hazer?
d. And. Por ser Neron quereis ser
mi Seneca, picaron?
no os vais.
Mog. No estès temerario.
d. And. Esto he de elegir por medio,
Mog. No ay remedio.
d. And. No ay remedio.
Mog. Pues cuenta y vēga el salario.
d. An. Pues que siempre obedeci
quanto aveis aconsejado,
yo he sido vuestro criado,
pagadmelo vos à mi.
Mog. Pues si airado, y temerario
dizes que no has de pagar,
viue Dios que he de cobrar
en consejos mi salario.
d. An. Pues yo no me he burlar,
si mas consejos dais vos,
y os juro tambien à Dios,
que no os tengo de pagar.
Mog. No importa.
d. An. Pues empezad.
Mog. Mi naturaleza obre.
d. An. Aconseje yo, y no cobre.
Mog. No pague, y aconsejad.
d. An. Darle consejos intento.
Mog. No pagarle determino.
d. An. Esto quiero. *d. A.* Esto imagino.
Mog. A Dios salario, oye atento.
d. An. Tente, que el intento dexo.
Mog. Es porque no te reprehenda,
d. An. Llevate toda mi hazienda,
y no me dès vn consejo.
Mog. Pues determinado estàs,
perdona esta impertinencia,
solo te pido licencia
de preguntarte no mas
lo que deseo saber,
que es raro tu nuevo modo.
d. An. Pues preguntame, que à todo
te quiero satisfacer.
Mog. Quanto à lo primero es
lo que quiero preguntar,
porque has de galantear
à quantas mugeres ves,
para que pretende errada,
tu llama desvanecida,
desde la mas conocida,
hasta la menos ajada,
tu por tema peregrina,
que no puede ser pasion
de las damas del balcon,
tu eres el galan de esquina,
quando huye de ti tirana,
dama con desden bizarro,
la enamoras de catarro,
tosiendole à la ventana
y enebra tu idolatria,
tal suspiro por despojo,
que le metes por el ojo
de qualquiera zelosia,
dama, que en terrado viua,
de ti no se ha de escapar,
porque la has de enamorar,
tambien de tejas arriba,
y para que tu pasion
se conozca en su porfia,
hazes la figuteria
de rentarte el coraçon

deste estado à otro mas baxo,
mil vezes te vengo à ver;
porque sueles descender
desde el moño al estropajo:
y en fin tan mal te aconsejas,
de tu tema satisfecho,
que hazes lo que nadie ha hecho;
que es enamorar à viejas
de noche, yo he de dezillo,
de zelos libre, y desden,
vas à repassar tambien
las damas del baratillo,
las niñas, y viejas, loco
procuras, segun te escucho:
vnas porque saben mucho,
y otras porque saben poco;
tanto à todas te provocas,
que te he visto muy severo,
enamorar à vn toquero,
solo porque traìa tocas,
y assi yo soy de opinion,
viendo tu perpetuo arrobo,
que eres grandissimo bobo,
ò muy grande socarron.

d. And. Mira Mogicon.

Mog. Señor.

d. A. Yo aũque vès q̃ peno, y muero,
à todas pienso que quiero,
y à ninguna tengo amor,
quando à vna, y otra muger
doy vna alma en sacrificio,
es que tengo este mal vicio
de enamorar sin querer,
quando finge mi rigor,
zelos con justos desvelos,
no me han passado los zelos.
por la puerta del amor,
y pues de mi saber quieres,
como à todas se enamora,
oye esta cartilla agora
para todas las mugeres,
llamo à la hermosa deidad,
y digo con gran mesura,
que no alabo su hermosura,
sino aquella honestidad,
quando en otras ocasiones,
rendir à vna fea intento,
digo, que su entendimiento
rendirà los coraçones,
quando à vna vieja hablar llego,
que esta es la mayor pension,
la digo muy socorron,
que cautiva aquel sossiego,
quando con tranquilidad
llego de vna gorda al puerto,
la asseguro que soy muerto
por damas de gravedad:
si à vna flaca llego à ver
la digo muy admirado,
fingiendome enamorado,
que espiritu de muger:
fingiendo amorosa llama,
si vna puerca se me ofrece,
la digo, que bien parece
el descuido en vna dama:
à las que vàn por la calle
les dize mi desvario,
à la pequeña, que brio?
à la Giralda, que talle?
y fingiendo que me muero,
engañando aqui, y alli,
vnas me quieren à mi,
y otras piensan que las quiero:
y assi sin quexa, y desden,
muy señor de mi albedrio,
de las que me aman me rio,
y de las que no tambien.

Mog. Tu has tomado vn exercicio
en que no te has de perder,
alegrome de saber,
que enamoravas de vicio,
mas sabe que me consumo,

que tampoco amor te cueste,
aunque mejor vicio es este,
que tomar tabaco en humo:
mas dime, señor, agora,
pues lo puedo preguntar,
di, porque has de enamorar
à muger que otro enamora,
si ay otro que ame primero,
que tu à otra dama al instante,
si èl es Religioso amante,
tu su hermano compañero,
sacame de aquella duda,
de aquel que està enamorado,
que demonio te ha tentado
à ser su amante de ayuda,
de vna vez no me diràs,
pues tu no te satisfaces
de su dama porque lo hazes?
d.And. Por darle zelos no mas,
ay cosa que mejor sea,
ni la puede aver mejor,
como ver mudar color
à vn amante de jalea,
ay gusto como saber,
quando yo empiezo à fingir,
que èl por mi la ha de reñir,
y ella ha de satisfacer:
y assi tu te desengaña,
sin que te vença el temor,
que ya que aya mal amor,
ha de aver linda cizaña.
Mog. Y si hallas en tus desvelos,
quando en estas cosas dàs,
vno que supiesse mas
de estocadas, que de zelos,
y quando à fingir empieza,
tu amor con muy linda maña
à cuenta de la cizaña
te rompiesse la cabeça?
d.And Dos cosas ay olvidadas,
que son, si f berlas quieres,
el reñir por las mugeres,
y las calças atacadas,
que estàn ya por vida mia
todos con muy lindo seso,
allà en tiempo de Don Bueso,
era quando se reñia,
que el que con feliz estrella
lograr à su dama intente,
con ella ha de ser valiente,
mas no ha de reñir por ella.

Llaman.

Mog. El diablo te entenderà,
han llamado? *d.An.* Si,
Mog. Quien es?

Dentro Don Garcia.

d.Gar. Està en casa Don Andrès
de Alvarado?
Mog En casa està,
entre quien es.
d. And. Ya se ha entrado,
que es lo que quereis mandar?

Sale Don Garcia.

d.Gar. Y solas os quiero hablar.
d.An. Seguro es este criado.
d.G. Que es caso de hõra advertido,
y adeterminarle vengo.
d And. Yo sè el criado que tengo.
d.Gar. Pues escuchad.
d.An Pues dezid.
d.Gar Yo me llamo Don Garcia
de Torrellas, con mi nombre,
de mi fama y de mi sangre,
digo las obligaciones:
naci en mi casa el segundo,
tambien quisto de lo noble,
que con dezir que lo soy,
conoereis que soy pobre:
sea en las justas de amor,
ò en la Palestra de Iobe,
sino es segundo mi ingenio,
es el primero mi estoque,

y si hasta azerada esgrimo,
postro à la fiera vicornè,
alimentos que dà el Cielo
siempre à los hijos menores:
tres lustros gozava apenas,
quando el Dios por ciego torpe
en el papel de mis años,
quiso imprimir sus arpones
junto à mi casa, ay de mi!
vivia vna dama, ò logren,
esta voz la lengua, y labio,
la quexa, y la voz conformes,
tan hermosa, pero aqui
sobran las ponderaciones,
que siempre es mayor belleza
la que vn infeliz escoge,
supo mi amor de mis ojos,
que no ay tan honestas vozes,
como aquellas que el recato
à la passion interpone.
Y al fin como es eloquente,
de amor el llanto entendiome,
dando a mis atrevimientos
indignadas suspensiones,
disculpeme en su hermosura:
y viendo su enojo entonces
de la mas ayrada Venus,
fui el mas recatado Adonis,
mas no pudiendo aguardar
de sus iras el desorden,
si obediente à sus decretos,
obstinado à mis ardores,
à irritar bolvi su llama,
hasta que mi afecto indocil,
lo que en lagrimas no pudo,
quiso conseguir en vozes:
dixela en fin mis cuidados,
porque no es razon que ahorre
miserable de mi voz
decentes adulaciones,
solicitada à mi quexa,
y perfuadida creyome,
porque es muy de la hermosura,
dar credito a las passiones:
pedi à su padre à Leonor,
que este es de mi dama el nõbre;
pero como son molestos
los agasajos de vn pobre
desatento à mis verdades,
y airado à mis persuasiones,
si antes de Leonor descuida,
desde oy à mi dueño esconde;
y viendome fluctuar
por el mar de mis dolores,
y en el golfo de mi llanto,
perdido el Iman, y Norte,
y viendo que ya el Aurora
con perezosos ardores
de su Sol errò el aviso,
y de sus luzes el orden,
errado, y ciego llamè
à mi sufrimiento en vozes,
y al puerto de mi silencio,
todas mis iras se acojen,
y como solo vn tabique
de nuestras dos cosas pone
estorvos à nuestro amor,
amor que imposibles rompe,
por la fragil quebradura
de vna pared permitiome
tal vez su voz à mi oido,
tal mi llanto à sus temores,
desta manera à seis años
que roca à mi quexa inmobil
de mi desengaño mismo,
esto y sufriendo los golpes,
y como por el resquicio
desta pared me dispone,
ò su voz, ò mi desdicha,
mal declarados favores,
sufro amante, espero firme
à qúe enlace, ò que eslabone,

Artifice el Hymeneo,
yugos de dos coraçones,
yà labrado en sus finezas,
purificado en sus Soles
el diamante de mi fee,
se mira luzir al trope:
y quando no ay en Valencia
quien este amor no pregone
con Retorico filéchco,
quando no con mudas vozes,
vos solo desentendido,
ò mal aduertido joven,
Argos hecho de su calle,
sois lince de sus balcones,
desde que luze el Alva
en vuestro obscuro Orizonte,
sumiller de plata al Sol,
la rubia cortina corre,
hasta que para enmendar
lo que ha borrado la noche,
de luzes prestadas borda,
montes la Diosa triforme
de su balcon, y su puerta,
sois estatua tan inmovil,
que ni la luz os estraña,
ni la sombra os desconoce,
si và à divertir pesares,
Leonor como el Sol en coche,
sois la sombra de su luz,
y si à corregir las flores,
la escuela de algun jardin,
Leonor Primavera escoje,
vos con vuestra flor de amante,
mirais sus ojos por Norte,
si à Leonor miro de lexos,
me vsurpais mis atenciones,
si al Templo voy à rezar,
repassais mis estaciones,
si al campo voy à la caça,
que à divertir mis dolores,
buscando à mi Dulcinea,
os hallo en el Don Quixote,
no llego à corro en la plaça,
donde luego no me topen
vuestros desèos, por ver
si hablo de Leonor entonces,
no hago accion que no incite,
si tòser quiero, acabose,
pensando que es señal al puerto,
toseis con catarro doble,
tanto, que de llano vn dia
con la daga me di vn golpe,
por ver si el diablo os tenia
à daros otro de corro,
pues perdoneme mi dama,
y el recato me perdone,
que si por su calle, y calle
movcis los passos veloces,
y si por cuidado, ò yerro,
que en vos todos son errores,
donde yo pongo sus plantas
poneis imaginaciones,
y si viendome parado,
no caminais por entonces,
y si quando galanteo,
no os vais de la parte donde
ayan puesto mis desèos,
modestas inclinaciones:
voto a Dios, que à cuchilladas
tan justa vengança cobre.
mas ya todo mi amor dixe,
mi enojo ya se conoce,
Leonor, estima mis penas,
yo idolatro sus dos Soles,
reprimirme es imposible,
yo soy amante, y soy noble,
vos sabeis que a Leonor quiero,
y veis mis obligaciones,
sufrir os fuera desayre,
no aviso os yo, desorden,
pues reprimid pese a vos,
o enmendad vuestras pasiones,

haziendo ſiempre al reues,
quanto haga al derecho porque
vengare mañana en iras
lo que oy aviſo en razones. *Vaſe.*
d. And. Pues ſi aſsi ſe ſatisface
vueſtra injuria, oid mi amor.
Vàtras el Don Andres, y detiene le Mogicon.
Mog. No vayas tras el ſeñor,
que eſſo es hazer lo que el haze,
d. An. Dexame ver Mogicon
caſtigada tu oſadia.
Mog. Detente por vida mia,
mira, no tienes razon,
dos coſas ay olvidadas,
que ſon, ſi ſaberlas quieres,
el reñir por las mugeres,
y las calças atacadas.
d. And. Dizes bien, q̃ ya me acuerdo
de lo que te dixe aqui. oy
Mog. Pues ſe ellos ſe fregonaſſen,
portate prudentemente, y oyendo.
d. And. O mal oſa avia penſado,
que mayor riſa tenia,
y à fee que el tal Don Garcia
me dio ya poca verdad.
Mog. Pues que oiſtes ſeñores,
à mas rezelos mañana.
que galan ſera ſu dama,
y en caſa à buſcar bodas ay
d. And. Mayor.
Mog. No puede ſer, no lo creo.
d. An. Pues eſſas dudas allana,
Mog. Que es lo mi
d. An. Que ella tiene vna hermana,
y tambien la galanteo.
Mog. Y à eſcampo voy, no las dexar
à ſu dama.
d. And. No podre.
Mog. Y no medirás por que.
d. A. Porque en llegando à penſar
que ay otro amante que intente,
que apague ardiente mi ardor,
no ay ſalſa para mi amor,
como el miſmo inconveniente;
y aunque olvidarla quiſiera,
que no he de poder infiero,
porque ſolamente quiero,
donde quieren que no quiera.
Mog. Mira por Dios que barruntо,
que quanto mudable aqui,
enamoras de por ſi,
vendràs à pagar junto.
d. And. Deſde oy à Leonor adoro,
y obre el acierto deſpues.
Sale Don Felix.
d. Fel. Hazeſme caſa.
d. And. Quien es?
quien ſe ha entrado aqui?
Mog. Otro Moro.
d. Fel. Don Andres.
d. And. Señor Don Felix,
en hora dichoſa venga
à honrar eſta caſa ſuya,
que mandais?
d. Fel. Solo quiſiera
que echeis de aqui eſte criado.
Mog. Oiga el diablo, la tema
que tienen todos conmigo.
d. An. Seguro es.
d. Fel. Aunque lo ſea.
d. An. Pues vete.
d. Fel. Toma eſta ſilla.
d. And. Empezad.
Mog. Ella es prudencia,
vn poco mas ſoſſegada.
d. Fel. No os vais?
d. And. Acaba, que eſperas?
Vaſe al puño.
Mog. Ay tal vejo, yo me voy
à eſcuchar aunque no quiera.
d. Fel. Conoceisme?

d. An.

d. An. Ya os conozco.
Don Felix Sois de Cabrera.
d. Fel. Es mi sangre.
d. An. Vuestra sangre
se iguala à vuestra nobleza.
d. Fel Mi hazienda.
d. An. Tambien la sè:
dos mil ducados de renta.
d. Fel Sabeis que tengo vna hija;
d. An Sè tambien que su belleza
es Norte à los coraçones,
que en el mar de amor navegan.
d. Fel Su virtud.
d. An Es conocida.
d. Fel Su discrecion.
d. And Quien la niega.
d. Fel Pues supuesto que sabeis
de mi sangre, de mi hazienda,
de mi hija, y su hermosura,
de su recato, y prudencia,
à vna merced que os suplico
me dad prudente respuesta,
Don Andrès, si sois prudente,
y sabeis con esperiencias
quan escrupulosa es
de vn noble honor la conciencia
aconsejar mi cuidado
me arrojò desta manera;
porque herrores del silencio
se han de enmendar con la lengua,
digo, pues que vos amante,
ò amor obstinado sea;
ò sea facil deseo,
que el enojoso agua en temas,
avrà seis meses que espia
de mi casa, y de mis rexas,
andais mirando por donde
se puede entrar esta fuerça:
mas yo que de mi honor soy
vigilante centinela,
sintiendoos por enemigo:
roque al ruido de mis penas,
señor Don Andrès, el Alva
asoma apenas risueña,
quando os averiguo Cliche
del Sol de mi amada prenda,
quando Argos de mis balcones
con atencion desatenta, y
sacrilega profanais
el templo de mi nobleza,
y à vuestros intentos sois
conocidos en Valencia.
Vos de las murmuraciones,
sois indocente materia,
y mi honra fluctuando
en el mar de tantas lenguas,
quando alli prospera corre,
alli dudosa tropieza
el recato de honor,
todos à vna voz confiessan;
pero tambien puede aver
alguno que no lo crea.
Señor Don Andrès, yo tengo
muchos años, y experiencia,
y no acabo de entenderos,
aunque examinaros quiera,
vos nombrais à mi hija,
para dama es cosa cierta;
porque sabeis su virtud,
y no ignorais mi nobleza.
Vos para propria muger
tampoco, que si esso fuera,
quien sabe por fuerça amarla,
me la pidiera por fuerça,
pues en mi casa no ay
despues de Leonor quien sea
pretension de vuestro amor,
sino es que à mi me pretenda,
Don Andrès hablemos claro,
por rica, noble, y discreta,
tengo tratado casar
por cartas en Origuela

con vn hidalgo à Leonor
de tan conocidas prendas,
que èl la merece, si ay
alguno que la merezca.
esperole cada dia:
y assi quiero antes que venga,
pues vos quereis à mi hija,
pagaros yo esta fineza:
y si por saber à caso
esta mi intencion secreta
para pedirme à Leonor,
no se atrevio vuestra lengua,
pues sois rico y principal,
sea esta la vez primera,
que pide el honor partidos
al mismo que los desea,
casada tuve à Leonor,
mas viene à ser conveniencia
romper por vna palabra,
porque vn honor no se pierda,
y oy lo que ninguno ha hecho,
mi honor, y mi fama os ruegan
con Leonor, por sanear
de vna vez tantas sospechas,
descifrese ya esta enigma
tan dificil, aunque cierta,
que con entenderla todos,
no ay ninguno que la entienda,
favorable el Hymeneo
en suaves braços prenda
dos corazones que vne,
y dos almas que concierta:
ea, que me respondais,
que os embaraza, que os yela
tan Retorico el deseo,
y vuestra voz tan suspensa,
que responderis don Andres:
ea dezid.

d. An. Que me pesa
de aver tenido con vos
tan imprudente paciencia,

Leuantanse de las sillas.

d. F. Pues dezid que ofensa os hago,
que me hablais dessa manera.

d. And. Si me venis à casar,
puede aver mayor ofensa,
debiera desafiaros,
si vuestra edad menos fuera,
ò à los Cantones de Italia,
ò al neutral Pais de Lieja.

d. Fel. Pues advertid.

d. An. Que dezis?

d. Fel. Que si otra vez desatenta,
ò indocil vuestra passion.

d. An. Todo aquello que no sea,
que me caseis sufrirè.

d. Fel Si solicitais mis puertas,
si por mi calle passais.

d. An. Ois, de aquessa manera
le amenazava vna Zaide,
en el libro de las guerras.

d. Fel. Este es desprecio.

d. An. Es valor.

d. Fel. Pues Don Garcia Torrellas
es tan bueno como vos,
y esto nadie. *d. An.* Quiẽ lo niega?

d. F. Pues no le he dado à Leonor,
aunque amante sufre, y ruega,
y aunque la pide, y à vos
os la doy. *d. An* Essa fineza
agradezca Don Garcia,
pues tiene tan buena estrella,
que no la quereis casar,
aunque casarse pretenda,
y yo soy tan desgraciado
con vos en esta materia,
que à mi fin que yo os la pida,
me quereis casar con ella.

d. Fel. En fin no admitis mi ruego?

d. An. Tengo el alma muy soltera.

d. Fel. Pues de oy mas si procurais,

d. An. Vuestras iras que aprovechen,

no

no me casseis, y matadme.
d. *Fel.* Ay tal desprecio!
d. *An.* Ay tal tema!
d. *Fel.* Yo cumpli mi obligacion
de mi honor en mi promessa.
d. *An.* Yo cumplo con no admitirla,
la de mi naturaleza.
d. *Fel.* Pues dadme agora palabra.
d. *An.* No tengo palabras hechas,
d. *Fel.* De no querer à Leonor.
d. *An.* De buena gana os la dicra,
mas que sè yo si podrè
aunque quiera no quererla,
d. *Fel.* Pues admitid mi deseo
si la quereis. d. *An.* Esso fuera
no quererme bien à mi.
d. *Fel.* A resolucion tan nueva:
ay azero, y ay valor.
d. *An.* Esto no ha de ser pendencia:
d. *Fel.* Si porque ha de ser vengança,
d. *An.* Lo que vos quisiereis sea.
d. *Fel.* Pues yo casarè à Leonor.
d. *An.* Casalda.
d. *Fel.* Porque merezcan
escarmiento estos intentos,
y supuesto que no venga
Don Felix, que ya le espero *Ap.*
de aquellas cenizas muertas,
llamas han de renacer,
mas ayradas, y sangrientas,
que el valor no tiene canas,
aunque el semblante las tenga *V.*
Mog. El viejo va despachado,
mas lindo despacho lleva.
d. *An.* Mogicon.
d. *An* Señor.
d. *An* Casarme queria.
Mog. Buena la hizieras.
d. *An.* Escuchaste,
Mog Soi criado.
mas dime agora, que intentas,
piensas proseguir.
d. *An.* Si pienso.
Mog. Los estorvos son pimienta
del amor.
d. *An.* No dizes mal.
Mog. En mi vida quise hembra,
que me costasse barata:
quando dos almas se estrechan,
y en lo mejor de los laços
ay vna madre à quien teman,
guarda no oyga la vezina,
guarda mi hermano no venga,
ay si vendrà mi marido,
y deudos desta ralea:
este sies amor que pica,
pero quando ay desverguença,
quien es, tu tia, no importa;
tu hermano, este se halla fuera,
tu madre no entrarà aca,
tu vezino, que me vea,
tu marido, que yà salgo:
este es amor con llaneza:
y assi no darè por èl,
ni dos higos, ni dos brevas.
d. *An.* Siempre los inconvenientes
como es ave, amor le zelan,
y tanto es esto verdad,
que como oy me hà hecho fuerça
Don Felix, y Don Garcia,
para que à Leonor no quiera,
aunque venga mal tocada:
esta Leonor he de verla.
he de hablarla, he de servirla,
y aun pienso que he de quererla:
ea vamos à su calle.
Mog. Pues, señor, ojo à la reja,
y menos à Don Garcia.
d. *An.* Calla, necio no le temas,
que quando quiera reñir,
solo porque no se pierda
la honra de la tal dama

me ha de sufrir.
Mog Esta cuenta
sin la huespeda su espada,
echa està, mas no bien echa.
d. And Ea, vamos.
Mog. Vamos, pues.
d. And A que Don Garcia vea.
Mo Quièn se ha entrado en esta casa?
Sale Don Iuan Ossorio vestido de camino.
d. Iu. Quien con mil deseos llega
à recompensar en laços
quando ha llorado en ausencias.
d. An. Amigo Don Iuan Ossorio,
que es esto? vos en Valencia?
d. Iu. Si amigo.
Mog Señor Don Iuan.
d. Iu Mogicon amigo.
Mog Seas
mas bien llegado que el plaço
de vna paga quando es cierta,
d. An. De donde venis?
d. Iu. De Flandes.
d. An. Y que ay en Flandes de guerra?
d. Iu. Que entro el Principe Tomas,
talando toda la tierra,
que su Alteza fue à Cambray.
d. An. Ya yo sè tambien que en ella,
diò calor, ò diò socorro
à vn tiempo à las dos fronteras.
d. Iu El Rey de Romanos baxa,
y aquesta campaña esperan,
que el exercito que estava
en la Alfacia à Flandes venga.
d. An. Y despues que yo me vine
ha avido alguna interpresa?
d. Iu. Desde el Esquenque ninguna,
y dexando esta materia
para otro tiempo, sabed,
que en otra Flandes mas nueva
vengo à militar amante
del amor en la vandera,
y como soldado alisto
mis sentidos, y potencias
en la mejor compañia
que puede elegir la idea,
aventajado soldado,
soy de vna beldad tan bella,
que fue el socorro, y la paga
permitirme que la quiera,
sabed.
d. An Hablad mas claro.
d Iu. Pues porque mejor se entienda
mi deseo.
d. An Como fue,
acabad.
d. Iu. Desta manera.
Ya os acordais quando en Flandes
fue nuestra amistad estrecha,
pienso, que la mas segura,
despues de ser la primera.
Ya galanes en el cerco,
valientes en la Palestra,
fuimos embidia de Adonis,
y fuimos de Marte afrenta.
Quando sonoro el clarin,
hiriò el viento en diferencias,
puesto que tal vez irrita,
y tal en las lides templa,
à embestir, y à retirar,
tal impulso nos govierna,
que si nos manda la ira,
nos atajò la obediencia,
sin reservar el trabajo
de la fagina, y trinchea
del artificial reducto
de la espia, y centinela,
al riesgo siempre dispuestos,
fuesse sangre, ò fuesse estrella
lo voluntario en los dos,
pensavamos que era fuerça,
eramos comparacion

de

de la amistad verdadera;
porque nunca la entrechò,
ni interès, ni conveniencia,
supistes que vuestro padre
era muerto; y siendo fuerça
venir à España à tomar
posseysion de vuestra hazienda,
pedistes licencia en Flandes,
y conseguistis licencia
à interecessiones y ruegos
del de Ayrona, y del de Lerma,
tengalos Dios en su gloria,
mas viue Dios que me pesa,
que estèn tan presto en el Cielo,
porque hazen falta en la tierra,
bolvisteis al fin à España,
quedè sin vos en Bruselas
muy sin mi, porque erais vos
movil desta inteligencia,
passaron en fin tres años,
y avrà dos meses apenas,
que mi padre me escrivio
que hiziesse las diligencias
posibles para venirme;
porque casado en Valencia
me tenia por conciertos,
con vna deidad tan bella,
que embiandomela pintada,
la idolatrè verdadera,
pedi licencia con plaço,
dificultoso alcancela,
tomè postas, dexè à Flandes,
dime en Dunquerque à la vela
desembarquè en la Coruña,
llegue à Madrid, vi las fiestas,
que al Rey de Roma triunfante,
celebra el quarto Planeta;
y en fin avrà quinze dias,
que sin que aya quien me vea,
en Valencia con recato,
juez de mi causa mesma,
examino las virtudes
de mi esposa, si ay en ella,
sea de sangre ù de honor
defectos que el vulgo crea,
por la sumaria de zelos
ay testigo que confiesa,
que ay aqui dos Cavalleros,
de igual calidad, y prendas,
que ambos son de su Sol rayos,
y ambos de sus luzes señas,
solo el nombre se del vno:
mas sè que los dos intentan
del fuego en lo insupurable,
arder con nueva materia,
y en el descargo de honor,
todos dizen que desprecia,
la que espero por esposa,
su constancia, y su fineza,
los mas dizen su virtud,
y los menos su prudencia:
y es porque nunca el rezelo,
su voz permitiò à la lengua,
su calidad es sabida,
es conocida su hazienda,
y su hermosura es tan grande
como mi amor, pues no pierda,
por ser querida mi esposa,
defecto es de su belleza,
y no de su inclinacion,
que aya quien la adore, y quiera,
mejor es para muger,
por ser mas segura, y cuerda
la que resiste rogada,
que la buena à quien no ruegan,
que si vna no fue querida,
y otra rogada desdeña,
esta no puede blandear,
y puede torcer aquella:
y assi tengo de querer
al alma de mis potencias,
al movil de mi alvedrio,

y

y à la luz de mis tinieblas:
vos aveis sido mi amigo
en la paz, como en la guerra
se anuden segunda vez
la fee, y voluntad estrechas;
no os vengo à pedir consejo,
porque esta passion secreta,
si primero estuvo lince,
agora se obstina ciega,
que me ayudeis como amigo,
es lo que mi amor desea,
yo la he visto, obrò el deseo,
yo la adorè, fue violencia,
busco el premio, soy amante,
para que à vn tiempo merezca
deseo, amor, y esperança,
premio, lealtad, y fineza.

d. An. Amigo yo he estado atento,
y viue Dios que me pesa,
que se casen mis amigos,
mas si ello ha de ser por fuerça,
y no podeis mas con vos,
que yo bien sè què pudiera
no casar, mas si quereis
què à ser vuestro amigo buelva,
me hazed gusto de enviudarlo
lo mas presto que ser pueda:
y quien es esta señora?

d. Iu. Conmigo aveis de ir à verla,
y luego sabreis quien es.

d. An. Y no es posible que sepa
quien son estos dos galanes,
que à esta dama galantean?

d. Iu. Es el vno, mas no quiero
hablar en estas materias,
hasta que estemos muy solos;
lo que me falta, es, que venga
à servirme Mogicon,
que tengo vn criado fuera
desde ayer.

d. An. Que, fue à llevar
à vuestro padre la nueva
de la venida?

d. Iu. Si amigo,
està de aquì treinta leguas,
y à mas de seis años ya
que no le he visto.

d. An. Pues ea,
Mogicon vè con Don Iuan.

Mog. Obedezco lo que ordenas.

d. An. Ea, vamos à casarnos.

d. Iu. Dentro de casa me espera,
en tanto que Mogicon
avisa à su padre.

d. An. Ea,
aqui os espero.

d. Iu. Pues luego
doy à buscaros la buelta.

d. An. En fin que os quereis casar?

d. Iu. Es influxo de mi estrella!

d. An. Muy linda estrella teneis.

d. Iu. Yo no la escogi.

Mog. Que esperas,
ea, vamos à nupciarnos.

d. Iu. Dexa siempre aquella tema
de no querer à ninguna.

d. An. A vna adoro.

d. Iu. Cosa nueva:
porque?

d. And. Porque me han perdido
por fuerça que no la quiera.

d. Iu. Esse es apetito solo.

d. An. Y es tambien naturaleza.

d. Iu. Luego me direis quien es.

d. An. Y vos, quien es vuestra prenda?

d. Iu. Amigo.

d. An. Dessо me precio.

d. Iu. A Dios.

d. An. A Dios.

Mog. Bien se ordena.

d. Iu. Luego buelvo.

d. An. Yo os aguardo.

d. Iu.

d. Iu Quiera el Cielo.
d. An. El Cielo quiera.
d. Iu. Que os vea yo enamorado.
d. An. Que yo sin amor os vea.
Vanse, y salen Doña Leonor sin manto y Doña Iuana con èl, y Inès criada, cerrando la puerta.
Leo. Entra, acaba Doña Iuana,
este hombre me tiene muerta,
no has cerrado ya la puerta?
In Si.
Leo Pues cierra essa ventana.
In. Yà la ventana he cerrado.
Leo. Que tenga yo esta pension!
d. Iu. No me diràs la ocasion,
que te obliga à este cuidado.
Leo. Reparalo todo Inès.
d. Iu. Di, que te inquieta Leonor?
dime, es amor?
Leo. No es amor,
aborrecimiento es.
In Nuestro el tal D Andrès tarda;
pero que vendrà imagina.
Leo Amiga, junto à esta esquina
tengo vn amante de guarda,
que ha dado en q̃ me ha de amar,
yo en que le he de aborrecer,
mis desdenes le hazen ser
mas firme, y hago cerrar,
porque quando le desdeña,
todo mi enojo imagina,
que en vez de irse de la esquina,
responde con vna seña,
y cierto de aquesta suerte.
d. Iu. Quitarme el manto querria;
Quitase el manto.
pues mi hermano Don Garcia
sabe que he venido à verte;
y como te quiero tanto.
Leo De tu amistad estoy cierta.
In. Para passàr vna puerta
de aquì à tu casa tras manto?
Leo. Quitasele, acaba. *d. Iu.* Ten;
In. Tarde pienso que te iràs.
Leo. Parece que triste estàs.
d. Iu Y tu estàs triste tambien.
Leo. Pues declara tu dolor.
d. Iu. Tus sentimientos humana.
Leo. Dime tu mal, Doña Iuana.
d Iu Dime tu pena, Leonor.
Leo. Yo viuo sin alvedrio.
d. Iu. Y mi daño es inmortal;
Leo. Mi padre causa mi mal.
d. Iu. Y mi hermano causa el mio;
Leo. Mi anciano padre indignado
me castigò con crueldad,
pues contra mi voluntad
me pretende dar estado.
d. Iu. A todo tu mal es llano;
que igual mi mal viene a ser;
pues no me dexa querer
à quien me adora mi hermano;
Leo. Luego mayor es mi mal.
d. Iu. Luego mas es mi dolor.
Leo. Dile, veamos si es mayor.
d. Iu Dile, veamos si es igual.
Leo. Pues para esta pena mia,
toda tu atencion preven,
sabe que yo quiero bien
à tu hermano Don Garcia.
d. Iu. Igual esta llama es,
al incendio en que yo muero;
que yo quiero à vn Cavallero;
que se llamà Don Andrès.
Leo. De Alvarado?
d. Iu. Amiga, si.
Leo. Que estàs engañada infiere;
que esse Cavallero quiere.
d. Iu. A quien quiere, dilo.
Leo A mi.
d. Iu. No desse triunfo blasones;
A mi me ama Don Andrès,

Leo

Leo. Esse Cavallero es
por quien cierro los balcones.
d.Iu. No el curso à mi voz impidas
quandó à esta ignorancia passas,
que como estan nuestras casas
tan juntas, y tan vnidas,
presume tu desvario,
que no tu imaginacion,
que enamora tu balcon,
y es, que està mirando el mio.
Leo. Y quando se llega aqui,
y por fuerça quiere hablar?
d.Iu. Esso es por dissimular,
que me està queriendo à mi.
Leo. Esso como puede ser,
porque como ha de aver, di,
hombre que me quiera à mi
à la luz de otra muger?
d.Iu. Ni conmigo avra en rigor
hombre si lo has de advertir,
que aunque empezasse à fingir,
no me cobre luego amor.
Leo. Pues q̃ à mi me quiere infiero.
d.Iu Yo digo que me enamora.
Leo. Mas para que quiero agora
que me quiera quien no quiero.
d.Iu. Dizes bien, dexame à mi,
el galan que estimo, y precio.
Leo. Como no sea en mi desprecio
yo lo dexo.
d.Iu. Al caso.
Leo. Di.
d.Iu. Mi hermano ayrado, y cruel,
viendole galantear,
digo, que ha dado en tomar
tan grande temor con èl,
que con indignos rezelos
oy salìo a darle à entender.
Leo. Vès como se echa de ver,
que essos que tiene son zelos.
d.Iu. Que son de mi honor infiere,
Leo. Ya es cansada essa porfia,
pues los tiene Don Garcia
de ver que essotro me quiere.
d.Iu. Dime, si mi hermano es
en quien putiste tu amor,
que te importara Leonor
que me quiera Don Andrès.
Leo. Querer à tu hermano intento.
d.Iu. Pues porque te has indignado?
Leo. Pues para que me has contado,
que me ama de cumplimiento?
d.Iu Pues tu enojo se mitigue,
ya digo por tu decoro,
que yo soy la que te adoro.
Leo. Aora dizes bien, prosigue.
d Iu. Prosigue tu, que no estoy
para esperar tu porfia.
Leo. Digo, pues, amiga mia,
que tan infelize soy:
mas no sè como lo digo,
que mi padre, pena fiera!
que llegue à Valencia espera
por instantes mi enemigo
este reperido ardor,
que logre tu hermano espero:
mas como ha de ser primero
mi obediencia que mi amor,
temo que.

Sale Inès deteniendo à Don Garcia.

In. Tente, señor.
d.Gar. Dexa entrar.
In. Es delirio.
mira mejor.
d.Gar. Estoy ciego.
In. Considera.
d.Gar. Estoy perdido.
Leo. Quien es?
d.Gar. Quien à vuestro cielo
aun mas que amante rendido,
sin ceremonias dedica

toda

toda vn alma en sacrificio,
el que à ver su vida, y muerte
quiere parecer mas fino,
que en morir de aquel dolor,
en viuir de aqueste alivio,
vna mariposa es,
que por suerte, ò por instinto
viene à requebrar tu llama
parasismo à parasismo.
El que quiere descontar,
con ver tu rostro divino,
antes de razon que al alma,
como verdaderos finjo.

Leo. Tened, señor Don Garcia,
dezidme, quien os ha dicho,
dezid, que ser arriesgado,
es lo mismo que ser fino,
Inès cuida destas puertas,
que violencia, ò que destino
os embaraza arrojado,
y os precipita remisso?
dentro en mi casa os entrais,
anteponiendo atrevido,
todo vn deseo tan vuestro
à todo vn honor tan mio
en el contrato de amor:
sabed, que es mal parecido,
con mascara de fineza,
querer venderme vn delito,
yo os quiero à vos algo mas
de lo que me amais, y os pido,
que mas mio recateis
quanto mas vuestra reprimo
essé no poder sufrir,
dexad para el apetito,
que no es amante el amante,
que no sabe ser sufrido,
moderad.

Sale Inès.

In Señora? *Leo.* Inès?
que quieres?
In Buena la hizimos,
tu padre.
Leo. Le ha visto entrar?
In. No lo sè pero te aviso.
Leo. No se ha de esconder.
d. Iu Porque?
Leo. Porque vengo hazer delito
de mi inocencia segura.
d. Iu Recatarlo solicito.
Leo. Abrele, y entre.
In. Yo voy.
d. Iu Advierte, que.
d. Gar. Estoy perdido.
d. Iu. Viendole aqui.
Leo. No es mejor,
porque si acaso entrar le ha visto,
que le halle cortès amante,
que no galan escondido.
d. Iu. Mira, que tiene rezelos.

Sale Don Felix.

d. Fel. Albricias hija te pido,
de que señor Don Garcia,
que de indicios à veriguo,
vos en mi casa? que es esto?
d. Gar. En este instante he venido
por mi hermana.
d. Fel. Està muy bien,
pero agora no aveis de iros,
que sin que salgais de aqui,
aveis de ver que he cumplido
con mi honor.
d. Gar. De que manera?
d, Fel. Como en este instante mismo
he de casar à Leonor.
d. Gar. Que dezis?
d Fel. Esto que digo,
con esto la dexareis.
d. Gar. Ay dicha igual! el ha visto
mi amor, y su obligacion,
y por sanar los indicios
de aver entrado en su casa,

quie-

quiere casarla conmigo.
Leo. Pues en el mar de mi llanto
surquen mis ojos tranquilos,
pues me ha dado por esposo
al que por amante dijo,
agradecida, señor.
D.G. Humilde y agradecido.
D.Fel. No me agradezcais los dos
lo que hago por mi mismo,
Leo. Ay tal dicha!
D.G. Ay tal contento!
Leo. Feliz soy.
D.G. Dichoso he sido.

Sale Mog con.

Mog. Don Iuan Onorio, el q̃ viene
a ser indigno marido
de Doña Leonor vuestra hija,
licencia viene a pediros
para tomar posesion
de su muger.
D.Fel. Ya le he dicho
que suba. *Leo.* Cielos, que es esto!
D.G. Que es esto Cielos, q̃ he oido!
Leo. Luego yo.
D.Fel. Ya estàs casada.
D.G. Luego yo no he merecido.
D.Fel. Ya no os he desengañado?
Leo. Advierte, que yo, digo.
D.Fel. No me repliqueis aora;
pues como tu?
Leo. No replico. *In.* El novio.
Leo. Infeliz estrella,
muerta estoy!
D.G. Estatua vivo!

Sale Don Iuan, y Don Andres.

D.A. Llegad D. Iuan, ya que aveis
hablado a su padre, altivos
pensamientos de mi infamia,
dexadme vivir conmigo.
D.Iu. A vuestra grande hermosura,
à vuestros ojos divinos,
que de los yerros de amor
son imanes atractivos,
por milagro, ò por deidad
vn amor os sacrifico,
si con audacias de joven,
con los temores de niño,
hermosissima Leonor,
objeto no merecido,
para pintado imposible,
y posible para visto,
oy llego. *Leo.* Tened, señor,
para aqui son los suspiros,
que quiero (no sè fingir.)

Dizeselo à Don Andres.

D.Fel. Dezidme, à q̃ aveis venido
a mi casa, Cavallero,
no sabeis, que si me indigno,
serán mi voz, y mis ojos
para daros el castigo,
si ella incapaz, rayo ellos,
inmortales basiliscos,
quien os ha traido agora
à intentar?
D.Iu. Yo le he traido.
D.Fel. Pues advertid.
D.Iu. Que dezis?
D.Fel. Que Don Andres,
D.Iu. Es mi amigo.
D.Fel. Ha intentado.
D.Iu. Acompañarme.
D.Fel. Solicitar atrevido.
D.Iu. Que no me case, es verdad.
D.Fel. Por què?
D.Iu. Yà sè sus designios,
porque le parece mal,
que se casen sus amigos.
D.F. Pues no ha de estar en mi casa,
hasta que.
D.Iu. Acabad dezidlo.
D.Fel. Hasta que esteis desposado.
D.Iu. Obedeceros elijo.

d.Fel. De que suerte?
d.Iu. Esta es mi mano.
d.A. No os caseis, parad amigo,
no me echeis à mi la culpa
de lo que hazeis por vos mismo.
d.Iu. Yo à Leonor estimo, y quiero,
Leo. Ay tal pena!
d.Gar. Ay tal martirio.
d.Iu. Permitidme vuestra mano,
d.Fel. Acabad.
Leo. Cielos Divinos,
pues que siempre tan ayrados,
sed sola esta vez propicios.
d.An. Que se viniesse à casar
con la dama à quien yo sirvo,
ignorante de mi amor,
el mayor amigo mio.
d.Iu. Ea, no me dais la mano.
Leo Enigma de nieve asisto, *Ap.*
esta es mi mano, señor.
Don Garcia, mas que he dicho?
Aparte.
Turbada, y boluiendo la cara à Don Garcia.
d.Gar. Me llamais?
Llegase Don Garcia.
Leo. No hablo con vos.
d.Iu. Viuen los Cielos Divinos, *Ap.*
que es este aquel Cavallero
de quien supe por indicios,
que à Leonor pretende amante,
disimular es preciso.
Leo. Que el coraçon se passasse *Ap.*
à mi lengua.
d.Iu. Que aya oido
equivocado aquel nombre
Aparte.
con mi nombre.
d.Gar. Que aya visto *Aparte.*
agora en poder ageno
el dueño que fue tan mio.
d.An. Que aya tres inconvenientes
Aparte.
que aviuen mi incendio tibio.
d.Fel. Que pronunciasse Leonor
Aparte.
el nombre de mi enemigo.
d.Iu. Que aqueste es el Don Garcia,
Aparte.
que amante la ha pretendido.
Leo Que inadvertido mi padre
me forçasse mi albedrio.
d.G. Pues apagasse esta llama, *Ap.*
que es indigno precipicio
querer muger à quien logran
otros abraços mas dignos.
d.A. Pues arda eficaz mi incendio,
Aparte.
si quanto mas le resisto
el mismo querer vencerle
es aumentarle mas viuo.
d.Iu. Pues corrijase mi pena *Ap.*
à colegir por indicios,
que es para Leonor su amor,
pues es para mi su olvido.
d.G. De oy mas no la he de querer.
d.An. De oy mas amarla imagino.
d.Iu Disimular es forçoso.
Leo. Templar mi llanto es preciso.
d.Fel. Vamos Leonor.
Leo. Señora vamos.
d.Fel. Venid Don Iuan.
d.Iu Muerto viuo.
d.Gar. Ven hermana.
d.Iu. Que de penas!
Mog. Inès, esto que te digo.
d.Iu. A Dios Leonor.
Leo. El te guarde.
d.An. Pues à Dios Don Iuan.
d.Iu. Amigo
veamonos.
d.And. Que ay de nuevo?

d. Iu Tengo mucho que deziros.
d. An. Tan presto.
d. Iu El mal nunca tarda.
d. An No sabeis lo que imagino.
d. Iu. Que.
d. An. Que aun no os aveis casado,
y yà estais arrepentido.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Doña Leonor, y Inès con vna luz.

In. Que tan presto estàs vestida,
que es esto?
Leo. Ya ha amanecido,
mata esta luz, no he tenido
tan larga noche en mi vida.
In. Templa entre tantos cuidados
essas lagrimas amargas,
todas las noches son largas
para todos los casados.
Leo. Ay Inès, mi sentimiento
crece en mis ansias mayor;
porque pienso que mi amor
me vsurpò mi entendimiento,
no sè de mi.
In. Pues que ha sido?
Leo No me hables, q̃ estoy mortal.
In. No me contarás tu mal,
dime lo que ha sucedido
para templar los enojos
deste mal que te provoca,
llorandole por la boca,
pronunciale por los ojos.
Leo Este no entendido agravio
se haze en lagrimas veloz,
que le faltara à mi voz,
ti consintiera à mi labio?
In. Pues por consolar assi
tu mal, ò para templarle,
haz te fuerça en declararle.
Leo Oye lo que pueda.
In Di.
Leo. Ya sabes Inès hermosa,
esto es fuerça repetir,
y como quise à Don Garcia,
y como èl me quiso à mi.
In. Y que por essa pared
os trasladais, y dezis
las palabras vna à vna,
los requiebros mil à mil.
Leo. Ya sabes que estoy casada.
In. Y anoche yo misma fui,
la que dentro desse quarto
encerrò à Don Iuan, y à ti.
Leo. Llegose tierno mi esposo,
porque me viò derretir
de dos venas de mis ojos,
vno, y otro Potosi,
el lecho solicitava,
y en aquel no le admiti
lo que era aborrecimiento,
por recato le vendi,
pobre à quitar los adornos,
quando en batallà civil
mi esposo con su deseo
trabaron dudosa lid,
ayuda vame mi esposo
à desnudar, pero alli
quanto desnudo rogando,
bolvi temiendo à vestir,
fatigada al fin al ruego,
di à mis resistencias fin,
que si es fuerça obedecer,
es flaqueza resistir,
la penultima cortina,
corriò deste templo, y vi,
que idolatra de mis ojos
se procurava gentil,
llegue al lecho, ò no llegara,
muriera primero alli,

pues

pues fue para mi de espinas
el talamo de jazmin,
diò à mi pecho sus dos braços,
y temi llegasse à oir
lo que el coraçon estava
hablando dentro de si,
y dixe viendome ya
à su violencia rendir,
que no naciesse yo hermosa,
y fuesse tan infeliz:
y como suele el Enero
marchitar, y desluzir
flores en talamo verde,
que afanò rojas Abril,
con amor assi indignado:
con iras mi esposa assi
por esta flor de mi honor
rompiò el cerrado jardin,
ya en la campaña del lecho
con lagrimas adverti,
que esta fuerça de diamantes
se averiguava rubis,
quando miro que Don Iuan
no sè como le senti
deste olmo solicitado
se desenlaçava vid,
bolviome el rostro indignado,
y pusemè à discurrir,
si en las luzes de mi fama
ha puesto sospecha vil,
ò le pareci tan mal,
como el me parecio à mi
de vana, pues no de amante,
rogando llegue à fingir,
y para no errar mi voz
me fue el discurso adalid;
esposo le dixe mio,
como ingrato no admitis
en aras de vuestro amor,
vn coraçon que os rendi,
si à la obligacion de esposo
quisistes solo acudir;
porque el examen del lecho
os pondere varonil,
no por daros vn aplauso,
me hagais vn balcon assi,
que no evitais lo grossero,
con triunfar de lo gentil;
calla me dixo Leonor,
que yà no pueden sufrir
mis oidos à tus quexas,
pues dado caso que en ti
aya efectos que declares,
tambien llego à presumir,
que tus segundos intentos
me han de hazer menos feliz:
aquesta noche has passado
con llanto, no tan sutil,
que al acabar de correr,
no le empezasse à sentir.
esse tardo suspirar,
esse temprano gemir,
no nace de aqueste amor,
de alguna memoria si,
pues viuen los Cielos dixo,
aqui fue el desmayo, aqui,
aqui mis ojos murieron
de mi pecho en el zenir,
aqui el clavel de mis labios
buelto en cardeno aleli:
recibiò las dos carrientes,
que de mis ojos verti,
de mis dientes traspillados
rechinò el terso marfil,
y del ave coraçon
las dos alas abati,
y al ver buelta desse ensayo
a Don Iuan probè à dezir,
quien se bolviera al desmayo
por no hallarle junto à mi,
bolviò el rostro, bolvi el rostro,
el suspiro yo temi,

llamete à que me vistiesses,
acabeme de vestir,
sali à esta quadra en que estoy,
mis cuidados referi:
yo obedezco al dueño mio,
yo tengo amor, y es dezir,
que he de borrar de mi pecho
el caracter que imprimi:
dos fuerças me pruebo à hazer,
y es dificil conseguir
aborrecer al que quiero,
y amar al que aborreci,
Don Garcia tiene amor,
y zelos Don Iuan, pues di,
si intentas templar mi pena,
el medio que he de elegir;
porque agradecida deva,
hallando el dichoso fin
esta vez à tu consejo,
aun mas que me devo à mi.

In. Confiesso que me ha pesado,
señora, lo que te passa;
mas desta primera casa
à la pared han llamado.

Llamen.

Leo Saber agora querria
essa novedad que ha sido.

In. Debe de averse sentido,
y llamado Don Garcia.

Leo. Pues como tan demañana,
que causa le avrà obligado,
yo llego, quien ha llamado
à esta pared?

Responden.

d. In. Doña Iuana?

Leo. Que tengas cuenta te pido,
no sea que se levante
mi padre.

In. Voy al instante.

Le. Pues Don Iuan no se ha vestido,
arda este pecho inmortal,
voz permita mi cuidado,

d. In. Como esta noche has passado
con el nuevo amante?

Leo. Mal,
y tu dime amiga mia,
para que te has levantado
tan presto?

d. In. No se ha acostado
esta noche Don Garcia,
muy malo le hemos tenido.

Leo. Puedo la causa saber.

d. In. El te podrà responder.

d. G. Leonor, de que te he perdido?

Leo. Aqui estavas?

d. Gar. Si Leonor,
porque solo vengo aqui
à despedirme de ti.

Leo Pues que, se acabò tu amor?

d. Gar. Pues no puedo merecerle,
porque naci desdichado,
quierate el que te ha gozado,
que yo intento aborrecerte,
acabese ya este afan.

Leo Acabese ya este ardor.

d. Gar. Yo he de olvidar à Leonor.

Vase Don Garcia.

Leo. Yo he de querer a Don Iuan.

Haze que se và Leonor, y topa con Don Iuan à la puerta.

d. Iu. Y yo debo agradecer
à vuestra voz persuadido,
ya que no me aveis querido,
que me procurais querer.

Leo. Ay tan infeliz muger,
si à Don Garcia escuchò,
pero Don Iuan solo oyò,
solo esto pudo escuchar,
que le solicito amar,
mas que le aborrezco no.
Ya vereis mi fee, pues veo
que se trasladò veloz,

à lo tibio de mi voz
lo ardiente de mi deseo.
Mas triunfo, mayor trofeo
tendreis en este favor,
pues con repetido ardor,
torpe vn sentido, otro atento;
leistes mi pensamiento,
ya que no oistes mi amor.

d. Iu. Antes llego a ponderar
preciso vuestro desden,
que si me quisierais bien
no me desearais amar.
Vna cosa es desear
querer, y es otra querer,
aborrecer viene à ser
desear amar, y olvidar:
luego el deseo de amar,
es seña de aborrecer.

Leo. Qual huvierais elegido
en mis ansias por mejor;
que olvide deseando amor;
ò que ame deseando olvido.

d. Iu. Yo al amor he preferido,
aunque aborrecer deseais,
pues si con firmeza amais,
que olvideis no puede ser,
y assi aunque deseais querer,
puede ser que no querrais.

Leo. Si mas no es desden ingrato
desear amar en rigor,
porque nunca yerve amor,
sino pone fuego el retrato;
luego viene à ser recato
aun en el mejor empleo,
pues quando por mas trofeo
à vna discreta passion,
no se pone la aficion,
basta poner el deseo.

d. Iu. Como arder prueba inmortal
este amor en tu desden.

Leo. Lo q̃ à vn hombre le està bien,
à vna muger le està mal.

d. Iu. Pues el amor no es igual.

Leo. No quando es amor honesto,
que vn marido atiende à esto,
juzga en viendo voluntad,
que ha sido facilidad
no averle amado tan presto.

d. Iu. Pues ya sigo tu opinion,
tu amor se labre en el trato,
que por gozar tu recato,
sufrirè tu dilacion.

Leo Detente imaginacion,
sacrifica tu decoro.

d. Iu. Sufrate yo, pues te adoro.

Leo. Pues cessarà mi tormento.

d. Iu. Devame amor lo que siento,
devame amor lo que lloro.

Sale Mogicon.

Mog. Sobre vna mula, señor,
bien con esto se encarece,
tan picada, que parece
cavallo de Regidor,
ha venido en este instante
Beltran el criado tuyo.

d. Iu. Que trae la respuesta arguyo
de mi padre.

Mog. Es importante,
que vayas porque te espera
en essa quadra, señor.

d. Iu. Vamos hermosa Leonor.

Leo. O Cielos! y quien pudiera.

d. I. Quiẽ pudiera hermosos Cielos

Leo. Aquiste incendio templar;
pero yo le he de apagar.

d. Iu. Pero cessen mis rezelos.

Leo. A vn necio desvelo ingrato,
ay vn cuerdo reprimir.

d. Iu. Porque no pueden mentir,
su obligacion, y recato.

Leo. Ni à Garcia que solia,
ser quien me adorò primero.
d. Iu. Por nombrarme no es delito,
que nombrasse à Don Garcia.
Leo. Que si èl es cuerdo, y es sabio,
no harà mi error mas atroz.
d. Iu. Que no es nuevo que vna voz
tropiece al salir del labio.
Leo. Lo que le toca à mi amor.
d. Iu. Lo que le toca à mi pena,
es pensar que es Leonor buena.
Leo. Es pensar que tengo honor.
d. Iu. Pues à que esperando estàn
estos imposibles zelos?
Leo. Pues q̃ aguardan mis desvelos?
d. Iu. Vamos Leonor. *Vanse.*
Leo. Vèn Don Iuan.
Mog. Fueronse, y quedeme yo,
oygan que dissimulados
no entenderà estos casados
el Cura que los nupciò,
sin duda alguna sospecha
le trae desvelado y grave,
oy que este Don Iuan no sabe
qual es su nobia derecha.
Vna ignominia muy rara
me admiro que el mundo passe,
que aya hombre que se case
con muger de buena cara.
Que aya hombre tan menguado,
que aquello que en puridad
debe ser comodidad,
lo busque para cuydado?
Iuan. Discurramos, aora bien,
baxo este punto al amor,
la dama propria es mejor
que sea fea tambien.
A vna dama fea ved
que todo le satisface,
pues piensa que se le haze
el requiebro de merced,
la llaneza que se passa
con aquella fealdad,
y aquella seguridad
con q̃ entra vn hõbre en su casa.
Al fin no son pedidoras
las feas desmesuradas,
son seguras, recatadas,
son limpias, regaladoras,
y no ha menester celarlas
quien mas las quiera celar;
si vno las quiere pegar,
no haze lastima el pegarlas.
Esta si es vida segura,
y la que mas me enamora,
y no vna dama de agora,
toda puesta en su hermosura,
que para cena, y comida,
si vn hombre la ha de querer,
es necessario traer
el ave Fenix cocida.
Si su amante con pension
la mira tierno, y suave.
se pone mas hueca y grave
que juez de comission.
Aquellos siempre decoros,
aquel siempre desvario,
la merienda si và al rio,
el balcon si và à los toros.
Dinero para el bolsillo,
las galas, el lucimiento,
à la Comedia aposento,
coche al Angel, y al Sotillo.
Pues las feas seguir quiero,
sino con amor, con fee,
que saben andar à pie
y comen baca, y carnero.
Feas mi erencion debida
procure de dos en dos.
Sale Don Andrès.
d. An Nunca pensè vive Dios
enamorarme en mi vida,

y

y desde que vi à Leonor
muero en inquieto sossiego,
y estoy, siendo el amor ciego,
mas ciego que el mismo amor,
pues como indocil se atreve
à dexarme à mi albedrio.

Mog. El pretérito amo mio,
se ha acogido acà que llueve.

d. And. Como este ardor no mitigo?

Mog. Dime, has visto, pero no.

d. An. Yo he de amar, ingrato yo,
à la muger de mi amigo?

Mog. Passeandose està por Dios,
y hasta aora no me ha mirado.

d. And. Pues señor ciego vendado,
yo he de poder mas que vos.

Mog. No he podido percebir
lo que habla entre si incapaz.

d. And. Flechitas à mi el rapaz,
no te las he de sufrir,
pues yo he de templar discreto
el fuego que me ha abrasado.

Mog. O este hõbre està enamorado
ò està haziendo algun soneto.

d An Yo que siempre he resistido
al amor intento amar.

Mog. Aora yo le quiero hablar;
señor que te ha sucedido,
hate cogido señor,
por triunfador de despojos,
con que so de algunos ojos
la ratonera de amor?

d. An. Pues dar materia es forçoso
à este fuego penetrante,
que antes era yo su amante,
que Don Iuan fuesse su esposo.

Mog. Ha señor.

d. And. Que estoy dudando
deste alivio à mi dolor.

Mog. Piensas que es cacuela amor,
que se digiere passeando?
que es amorosa passion
essa que tienes arguyo.

d. A. Que te doy vn nombre tuyo
sino callas, Mogicon.

Mog. Hablemos en puridad,
pues soy, y fui tu criado,
tu estàs algo enamorado.

d. An. Que tenemos, es verdad.

Mog. Esso si cuerpo de tal,
ama fino, quiere astuto,
y no te precies de bruto
pues Dios te hizo racional,
aora quiero agradecerle
esse intento à tu dolor,
que es de hombres tener amor,
y de bestias no tenerle.
Ama con resolucion
la dama que te admitiere,
que es gallina quien no quiere,
ò alomenos es capon.

d. And. Ay Mogicon.

Mog. Señor mio,
que ay?

d. And. Yo quiero à vna dama.

Mog. Como la dama se llama?

d. And. Es.

Mog. Perdona que me rio
de mirar lo que en ti pesa
vn amoroso cuydado:
señor, ya que has empezado,
no empieces con tanta prisa.

d. And. Digo, que la dama es.

Mog Bien te puedes declarar.

d. And. Solo à ti debo fiar
mi deseo.

Sale Don Iuan.

d. Iu. Don Andrès

d. An Luego te dirè mi amor,
esperad señor Don Iuan.

d. Iu. Yo os vengo à buscar,

d. And. Y yo

tambien os iba à buscar;
como estais?

d. Iu. Don Andrès, bueno.

d. An. Y de nobio como os và?

d. Iu. Luego hablaremos en esso.
Sabed que os vengo à fiar
toda el alma de mi honor.

d. An. Amigos somos, hablad.

d. Iu. Atended à este papel.

d. And. Ya yo espero que leais.

Lee Don Iuan.

HIjo mio Don Iuan, vuestro criado
me diò vuestra carta, y confiesso
que me aliviò gran parte de los
accidentes desta vltima enfermedad de mi vida: hijo yo muero, y
ha seis años que no os he visto, si
quereis que mi bendicion os alcance à tiempo, no lo dilateis para verme; oy he recibido el vltimo Sacramento, veaos yo antes
que me muera, Dios os guarde. Vuestro padre Don Alvaro
Otorio.
Ya aveis oido el papel.

d. And. Si amigo, y sentido el mal
de vuestro padre.

d. Iu. Pues yo
voy à verle.

d. An En fin os vais.

d. Iu Es fuerça que soy su hijo;
y fuera grande crueldad,
que niegue por la de amor,
la obligacion natural,
de anciano muere mi padre,
mi ausencia, y su mucha edad,
los dos accidentes son
desta dolencia mortal,
luego al punto hè de partirme,
por ver si puedo lograr
sus braços antes que llegue
el breve plaço fatal,
sus años pues con mi vista
procurarè renovar,
que son los braços de vn hijo,
de vn padre viejo el Iordan,
y de mi esposa, y su padre
estoy despedido yà,
Mogicon vete allà fuera.

Mog. Obedezco. *Vase.*

d. And. Que mandais?

d. Iu. Amigo vna pena mia
os quiero comunicar,
que purifica vn indicio
al crisol de vna verdad,
vos sois mi amigo, y no tengo
con quien poder descansar.

d. An. Proseguid.

d. Iu. Sino es con vos.

d. An. Amigo es serà en la paz,
quien supo serlo en la guerra.

d. Iu. No es este mi intento.

d. An Hablad.

d. Iu. No cortesano os procuro,
soldado os vengo à buscar.

d. An. Soldado estando en Valencia?

d. Iu Aqui os he menester mas,
soldado que en la alta, y baxa,
con el de Oranje, y Veimar.

d. An En que me buscais soldado.

d. Iu. Vereislo si me escuchais,
por concierto, y conveniencia,
vn dia apenas avrà,
que Don Felix me entregò
la fuerça de vna deidad
con guarnicion de deseos
la entrè ayer à pertrechar,
quando para sustentaria
me hallè tambien incapaz
dentro de su casa misma,

que

que fue plaça de armas ya,
ra espia de si proprio,
de otro campo vn Capitan,
Don Garcia de Torrellas
la llegò vn tiempo à assaltar,
escalando de sus muros
la altiva capacidad,
à sangre, y fuego intentava
de su constancia triunfar,
sangre siendo aquella fama,
fuego esta boracidad;
pero con ruegos, y quexas,
viendo que no puede mas,
porque se diesse à partido
alçò vandera de paz,
no se rindio à su porfia,
Leonor que cuerda y sagaz
mas inexpugnable estuvo
quando pudo flaquear,
alçò el campo Don Garcia,
viendo resistencia igual
en el socorro.

d. An. Todo esso
lo tengo entendido yà.

d. Iu. Pues yo que fui incorporada
defensa desta beldad,
la dexo precisamente
por irme à recompensar
con la debida obediencia
la obligacion paternal,
y pues sois siempre mi amigo
la plaça os pruebo à dexar
de mi Maesse de Campo
a falta de General:
vos como diestro soldado,
con la vista examinad,
si mi enemigo otra vez
quiere esta fuerça sitiar
los mas confidentes vuestros,
por soldados alistad,
poniendo siempre atalayas
de mis zelos en el mar
cuidareis principalmente,
si dentro en la fuerça ay
quien pueda entregar por trato
de mi honor esta Ciudad,
y no os admire el rezelo,
que en los que guardando estàn
los presidios de hermosura,
suele aver algun neutral,
y si fuere menester
como soldado lidiar,
no aguardeis mas orden mia
que la que mi aviso os dà,
todo mi honor pongo en vos,
solo de vuestra amistad
fiara tan grande cargo,
valiente sois, y leal,
pues guardad como atrevido,
como soldado guardad
este presidio advirtiendo,
valiente como sagaz,
que en perdiendole vna vez,
no se puede restaurar.

d. An. Amigo, yo os voto à Dios,
que me pesa de verdad
que me encargueis vna cosa,
que no se si he de acertar,
mandarais me pesie aquel
que os truxo à casar aca,
que hiziera de Calvinistas
vn gigote à barrabas;
mandarais me que à la Olanda
me la truxera à Cambray,
que qualquiera hazaña destas
era hazaña venial,
y no me mandeis que os guarde
vuestra muger, que esto es mas,
que ganarle al Rey de Francia
la Rochela, ò à Roan;
pero pues vos sois mi amigo,
aquesta vez perdonad,

que

que aunque no de buena seda
os tengo de hablar moral,
la muger no yerra solo
en la ofensa imaginad,
que aun mas que en la execucion
yerra en el intento mas,
quando vna propria muger
se dexa à caso llevar,
ù del deseo, ù del ruego,
ù de memoria que estan
en el caracter impressas,
que guarda el alma inmortal,
quando ay deseo en lo oculto,
y quando ay facilidad
en los ojos, que ellos son
segundas causas de obrar
en la mas guardada fuerça
ay menos seguridad,
quando la muger es buena,
por sangre, y por natural
de aquel amoroso fuego,
no abrasa la actividad:
mas si el natural no es bueno,
dezidme que importara
curar vn mal exterior,
si queda interior el mal.

d. Iu. Leonor es buena, y biẽ puedo
por su parte confiar;
pero como el riesgo es
del yerro del alma Iman
ya que todas vezes no,
tal vez el alma atraerà,
y aunque mi propria confiança
me dà la seguridad,
evitar los riesgos devo,
que vn obstinado porfiar,
vencerà el bronce mas duro,
y el mas fuerte pedernal,
y al contrario, aunque mi esposa
no fuera quien es, y allà
dentro de su inclinacion,
guardara otra voluntad,
castigar lo que yo vea,
es lo que importa mas,
mas no castigar aquello
que no puedo averiguar.

d. An. Pues si esso no es mas amigo;
supuesto que os conteutais,
con que desse Don Garcia
os guarde à Leonor, pensad,
q̃ hecho Argos de vuestro honor
la he de servir, y guardar.

d. Iu. Harcis como noble en esso,
sois exemplo de amistad.
dadme Don Andres los braços.

d. An. El diablo os hizo casar.

d. Iu. Esso ya es mal sin remedio.

d An. Y es sin remedio este mal,

d. Iu. La guardareis?

d. An. Es forçoso,
soy amigo.

d. Iu. Y sois leal,
guardeos el Cielo.

d. An. El os guarde.

d. Iu. Mucho es lo que me obligais.

d. An. Y vos con la confiança
me aveis obligado mas.

d. Iu. Que queaeis dezir en esso.

d An. No quiero que me entendais.

d. Iu. Pues yo me voy confiado.

d An. Que he de serviros fiad.

d. Iu. Dexeme bolver el Cielo.

d. An. Dexeme el Cielo templar.

Vanse los dos, y sale Inès sola, con vna luz que pondrà sobre vn bufete.

In Por esta Cruz venla aqui,
y por vida de mi abuelo,
y assi Dios tenga en el Cielo
al padre por quien naci,
à freilas, y esto que digo,
à fee, y voto à tal razon,

que

que vengo con gran passion
muy enojada conmigo
à vna pregunta muy clara
procuro satisfacer,
señores, vengo à saber,
si yo tengo mala cara,
no tengo todas las leyes
para ser perfecta hermosa,
mi cara no es espaciosa
como carrera de bueyes,
el que mis orejas viò,
no viò iguales mis orejas,
por lo redondo mis cejas,
no hazen las dos vna o,
pues no puede en la lectura
de amor con tierno despojo,
ponerse al margen este ojo
del libro de la hermosura:
luego con justicia fundo
mi hermosura acreditada,
mi boca no es tan rasgada,
que parece hijo segundo,
no hazen mis dientes menores
à mis facciones cabales,
pues son dientes tan iguales,
que no pueden ser señores,
y no tengo vn ojo aqui
en la barba penetrante,
donde entierro todo amante,
que và muriendo por mi,
no soy prendida, curiosa,
no soy muy dama à fee mia,
y no soy vn poco fria,
que es señal de ser hermosa,
pues como este Mogicon,
como este nuevo criado,
con verlo no me ha mostrado
vn adarme de aficion,
como mirandome à mi,
hermosa à mas no poder,
aun no me ha dicho muger,
que cara tienes ay!
à esta carilla desprecio,
desprecio à aquesta deidad,
ò tontazo en cantidad
de ochenta grados de necia
corrida en cierta manera
me hallo de su proceder,
yo no le quiero querer;
pero quiero que èl me quiera,
digo, que no ay que pensar,
crea el muy entero, crea,
que sino me galantea,
yo le he de galantear
con esta resolucion
le rendirà mi verdad,
que aunque no la voluntad
me và la reputacion.

Sale Mogicon.

Mog. Esto es acabado, pues
he salido deste afan,
fuesse à Origuela Don Iuan,
y me espera Don Andrès.
In. El viene.
Mog. Y pidiome à mi,
viendo mi lealtad tan cierta,
que le abriesse cierta puerta,
pero Inesilla està alli,
y esta es ocasion mejor,
aunque ay otras ocasiones,
ne dezirle dos passiones,
quatro dedos del amor.
In. Y à determinada estoy,
pues yo le he de enamorar.
Mog. Aora yo quiero llegar.
In. Que grave està, mas yo voy.
Mog. Confiesso que voy con susto,
que es moça de buena cala.
In. Si me embiara noramala,
fuera cosa de buen gusto.
Mog. Que me tardo, llego, pues.
In. Que tardo si he de llegar.

Mog.

Mog. Yà la empiezo à requebrar,
dulcissima, y bella Inès,
mas que el almivar suave,
y mas blanca que el Aurora.
In. Oyga, oyga que me enamora,
pues aora me pongo grave.
Mog. Amor, que es ciego, y tirano.
In. Que es esto que llego à oir?
mucho le ha ido à dezir,
en ganarme por la mano.
Mog. Os ama con tal dolor.
In. Ya me iba yo à declarar.
Mog. Que si me quereis premiar,
In. Esso si cuerpo de amor.
Mog. En dulce, y suave laço
vereis con afectos mil.
In. Puerco, suzio, intonso, vil,
atrevido, bribonazo,
y desmesurado, y todo,
dezid, quien os truxo aqui,
que es lo que aveis visto en mi,
para hablarme desse modo,
mendigo, no era mejor,
como amador vergonçante
entre dos luzes de amante,
pedir limosna de amor,
bribon, si quereis comer,
amor en otero igual,
y dos pesia tal igual
à la sopa del querer.
Mog. Señora.
In. Andad, que me pesa,
han visto lo que se atreve,
que quiera vn lacayo aleve
comer en primera mesa?
Mog. Oid.
In. Que me replicais,
pobreton no me irriteis,
animo grande teneis,
sin camisa requebrais,
damas mias escuchad,
damas de otros advertid,
quando seais yunques sufrid,
quando fuereis mãços dad.
Vase.
Mog. Oyga, oyga la fregoncilla,
fragado me ha, viue el Cielo,
todo el amor que tenia,
pues le ha puesto como nuevo,
ella se fue, y yo he quedado,
mas solo en aquesse puesto,
que taur à media noche,
quando ha perdido el dinero
mi amo, y à esta entendido,
èl passado como lutvo,
que estotro amo à quien sirvo,
es amo de cumplimiento,
me ha pedido que le abra,
luego que mirè en silencio
toda la casa, esta puerta,
y aunque no sè sus intentos,
à mi me toca no mas
à ley de criado añejo,
ver que estoy sirviendo à vn amo,
y q̃ à otro amo estoy vendiendo,
mi ama està ya acostada,
Inesilla en su aposento,
à la cara, y à las manos
las dà colacion à vn tiempo
con linda passa à la cara,
con linda almendra à los dedos,
alli ronca en esta pieça,
porque es gordo el escudero,
y como de aquesse quarto
oy hemos mudado al viejo,
no puede el viejo sentirnos,
aora bien, yo me resuelvo
abrir, porque Don Andrès
me estarà esperando, pruebo
à torcer la llave, y à
està blanda al primer ruego,
ha Don Andres.

Abre la puerta, y entra Don Andrès.

d. And. Mogicon,
que me dizes?
Mog. Entra quedo.
d. An Estàn recogidos?
Mog Si.
d. An. Cierra essa puerta?
Mog. Yà cierro.
Cierra la puerta.
que intentas?
d. An. No lo preguntes.
Mog. Que ordenas?
Mog. Señor, dexame salir
a la calle.
d. An. Tienes miedo?
Mog. Quierole tener.
d. An. Aora
no puedes salir.
Mog. Yo pienso,
que entre puertas, y por ti
he de llevar pan de perro,
aqui he de ver de mi amo
los menores pensamientos.
Esconde se Mogicon.
d. An. No acabas.
Mog. Empiezo yà.
d. And. No te vas?
Mog. Ya te obedezco. *Vase.*
d. An. Esta es la mayor traicion,
este es el mayor despecho,
que en mudas lineas ocultan
el bronce, y marmol eternos,
vna traicion vengo à hazerme,
indocilmente resuelto,
que quien lo es con vn amigo,
lo es tambien conmigo mesmo,
yo à la amistad y à la sangre
rompo los heroycos fueros,
con vna llama, aun no amor,
vna tema, aun no deseo.
Doble estoy conmigo mismo,
bien discurro, yo me he hecho
mas ofensa à mi empensarlo,
que à Don Iuan en emprenderlo,
buelvome, que esto es infamia,
à templar la llama pruebo,
no passe amor à ser torpe,
pues no ha llegado à ser ciego,
si mi lealtad se quebrò,
torcida à vn facil afecto,
yo he de soldarla otra vez
con el mismo sufrimiento,
yo me buelvo, abro la puerta.
Mog. Vive Dios que no le entiendo.
d. And. Mas no es lo mas intentarlo,
aver entrado aqui dentro,
no es lo mas? si lo mas es,
lo mas es pues, si es mas esto,
luego la imaginacion
es mas complice que el hecho,
buelvo, pues en dos balanças,
pesar este agravio quiero
con aquella obligacion,
en esta balança he puesto
aquella sangre ofendida,
y aqui mi amor, viue el Cielo,
que pesa esta voluntad,
mucho mas que aquel respeto,
pongo aqui la confiança,
y aqui cargo mi deseo,
la lealtad vence al amor,
pues carguemosle este afecto
de la privacion, que ya
es apetito, y con esto
se rendirà esta balança.
Rindiose no pudo menos,
pero en el peso ay error,
que no tiene hiel el peso,
todos los hombres quisiera
que oyeran este consejo,

à la muger, y à la dama
no la fie el que es discreto
del amigo mas seguro,
q̃ el trato aunq̃ no obre el ruego,
la privacion, la llaneza,
lo seguro, el poco riesgo,
la hermosura, la ocasion,
hazen tan seguro efecto,
que si oy, y mañana no,
vienen à errar con el tiempo
en el delito lo mas,
y aun el deseo los menos;
pues si en el mundo se hallan
deste error tantos exemplos,
serè el primero que borre
de la fee los privilegios?
resuelto estoy viue amor,
ya deste observado freno
he roto los alacranes,

Mog. Adonde irà Don Andrès?

d. An. Miedo, viue el Cielo tengo,
agora he echado de ver,
si porque oy lo esperimento,
que en dos estremos que antes,
pensè que no eran estremos,
no haze el miedo la traicion,
que la traicion haze el miedo.
en silencio està la casa,
y alli Leonor en su lecho,
à la muerte representa,
con la imitacion del sueño:
la luz mato, pruebo à entrar;
Mata la luz.
pero con matarla atento,
de vn honor, y de vn amigo,
ladron, y traidor me buelvo,
porque el hurto, y la traicion
procuran la sombra luego. *Vas.*

Mog. Entrose, y matò la luz,
que harà mi amo allà dentro;
pero saber que no harà,
es mas dificil en esto,
ha Don Andrès de Olfos vil,
ò vil Galalon moderno,
que en Roncesvalles de amor
vendiste à tu compañero,
à Iudillas de la legua.

Doña Leonor dentro.

Leo. Padre, Inès.

Mog. Oygan, pues esto.

Leo. Inès padre, Celia, Floro.

Mog. No me llama, yo no quiero,
pues que no me mete en cuenta,
meterme con ella en cuentos.

Sale Don Andres.

d. An. Azia aqui estava la puerta,
salirme à la calle intento,
turbado estoy, y no la hallo.

Mog. Yo escurro azia mi aposento.

Vase Mogicon.

d. An. Cielos, que no halle la puerta.

Sale Doña Leonor medio desnuda.

Leo. No has de salir viue el Cielo,
sin que mi justa vengança
dè à tu traicion escarmiento,
padre, y señor, Inès, ola
saca vna luz.

d. An. Yo estoy muerto.

Leo. No ay quien socorra el honor
de vna muger.

d. And. Que harè Cielos!

Dentro Don Garcia.

d. Gar Leonor dà vozes, y yo
à defenderla me esfuerço,
saltar quiero aquestas tapias.

Sale al tablado Don Garcia.

ea, que yo te defiendo,
quien de la mayor belleza
profana el sagrado templo.

d. An. Viue Dios que es D. Garcia
el que ha saltado, yo pruebo

à valerme de vn engaño,
quien cruel, y desatento
se ha entrado en aquesta sala?
Gar. Que à darle castigo vengo.
And. Que vengo à darle castigo.
Gar. De tan grande atrevimiento.
And. Matarele.
Gar. Matarele.
eo. Padre, Don Felix no puedo
à mi pecho, ni à mi labio
dar mas voz ni mas aliento;
Llaman dentro.
pero à la puerta han llamado,
pruebo à abrir.
Gar. Matarte intento.
An Darle la muerte procuro.
eo Entre quien, valgame el Cielo!

bre la puerta Doña Leonor, y sale Don Iuan con vna bugia encendida.

Iu. Que es esto penas! que miro!
An. Que es esto que veo Cielos!
Gar. Muerto estoy,
eo. Sin alma viuo.
Ad Grán pena.
eo. Viuiendo muero.

onese Don Iuan enmedio de Don Andres y Don Garcia.

Iu. Quando al salir de Valencia.
Aparte.
encontrè con vn correo,
con quien me avisò vn amigo,
como mi padre es ya muerto,
quando otra vez à Valencia
solo à consolarme buelvo
en la desdicha mayor,
con otra mayor encuentro,
mudas estatuas de yelo,
enigmas de nieve obscura
Aora à los dos.
por donde al passar mis ojos
reservalan mis pensamientos,
como los dos en mi casa
a estas horas.
Leo Grave empeño.
d. Iu. Procurais.
Leo Mayor desdicha,
d. Iu. De rogar.
Leo Mal sin remedio.
d. Iu. La ley.
Leo Insaciable pena.
d Iu Que ha promulgado.
d. An Que espero.
d. Iu. En favor de mi opinion
mi honor, que es Rey de si mesmo
Don Andrès, como no hablais?
d. An. Yo os hablo con el silencio.
d. Iu. Con la lengua de los ojos,
nunca està el agravio diestro,
à vuestra voz solicito.
d. An. Yà os acordais.
d. In. Hablad presto.
d. A. Que esta tarde me encargasteis
que cuidase.
d. Iu. Yà me acuerdo,
que digais lo mas procuro,
que eue mal, yà yo le entiendo.
d. An. Pues para que me entendais,
deziros no mas intento,
que oculto hallè à Don Garcia
dentro deste quarto mesmo,
que hallais desnuda à su esposa,
que hallais desnudo a mi azero,
pues responded vos agora,
que harto os he dicho con esto.
d. Iu. Viue mi pena si viue,
que es inmortal, que es tan cierto
mi deshonor, como fue

mi cuidado verdadero,
Don Garcia entrò à mi ofensa,
que tardò, en que me suspendo,
matar devo à Don Garcia,
mas quiero saber primero,
como ha entrado en esta casa
para mejor convenceros,
satisfaced con la voz,
sino la embaraza el miedo:
ea no hablais?

d. Gar. Yo escuchè
quexarse en tardos acentos
à Leonor en este quarto
desde mi casa, y temiendo
algun riesgo de su vida,
ù de su fama algun riesgo,
saltè essas tapias, y he entrado,
como osado Cavallero
à vn empeño de su vida,
y de su honor à otro empeño.

d. Iu. Esto bien pudiera ser; *Ap.*
pero aunque puede, no es bueno
anteponer vna duda,
à lo que miro tan cierto:
à este he encargado à Leonor,
este la ha querido vn tiempo,
este es mi amigo, y aquel
no lo es, luego yo no debo
dar mas credito à esta fee,
que dar credito à este zelo:
pero yo no he de dexar
nada à la duda, y es necio
quien castiga las ofensas
en averiguar los yerros.
Dime infelize Leonor,
mas tambien me yerro en esto,
pues tu gozas tu hermosura,
y yo tu desdicha temo.
Quien en tu quarto, no temas,
entrò osado, intentò ciego,
mariposa de tus rayos,
buscar tu llama por centro.
Di quien ha entrado?

Leo. Yo estava
en tu lecho, y en mi lecho,
pero no importa à la duda
referirte mi sucesso.
Vno destos dos que dudas,
desta ofensa tuya es dueño,
y el otro de tu vengança
vino a ser el instrumento.
Vno defendiò tu honor,
y el otro vino à ofenderlo;
pero como à escuras fue,
no puedo saber de cierto,
ni aquel debo la traicion,
ni à qual la fineza debo.

d. Gar. Tu no me oistes dar vozes
quando yo saltè diziendo,
yo te vengo à socorrer,
di, no es verdad?

Leo. No lo niego.

d. A. Di, quando tu davas vozes,
no dixe airado, y sobervio,
yo te vengo à socorrer;
esto, di, no es acierto?

Leo. Es cierto.

d. Gar. Luego yo te socorri.

d. An. Luego soy aquel que vengo
à socorrerte?

d. Iu. Callad,
callad, que viuen los zelos
dioses, que oy en mi corage
tienen la corona, y cetro,
que creyendo lo que ignoro,
ignoro aquello que creo:
pero Don Garcia es
quien me ha ofendido, que espero
muera; pero no se como
esta passion aprovecho,
qeando otra duda mayor
mayor haze à mi desvelo.

D. Andrès, aunque es mi amigo,
perdone este atrevimiento,
como entrò dentro del quarto,
sino estava el quarto abierto.
Don Garcia ya confiesa
por donde entrò, y yo no veo
por donde entrò Don Andrès;
luego iguales miro en ellos
à vn tiempo los desengaños,
quando dos culpas à vn tiempo.
Gar. Yo à socorrerla he venido,
Iu. Este hizo bien, y quiero
dar la muerte à Don Andrès.
An. Tu amigo soy verdadero.
Iu. Este responde mejor,
pero si mal no me acuerdo,
Don Felix de Leonor padre,
indignado, pero atento,
no se enojo, quando vino
conmigo mi amigo luego
tuvo aquella indignacion
reservado algun secreto.
Gar Ea, no vengas tu agravio.
An. Ea, no indignas tu azero.
Iu Pues al entrar en Valencia,
ò que agudo son los zelos!
no supe que dos amantes
idolatravan el Cielo
de los Soles de Leonor.
Luego bien puede ser esto,
que este sea el que no dudo,
y el otro el que no sospecho;
pues muera.

Responden à vna.

Gar El que te ha ofendido.
Iu. Entrambos con vn afecto
se satisfacen, y culpan.
An. Yo te incito.
Gar. Yo te muevo.
Leo Vno es el que te ha ofendido.
Iu. Pues digo que.
d. An Ya te espero.
d. Iu. He de dar muerte.
d. Gar. Que aguardas?

Llaman dentro.

d. Iu. Llamaron? *Leo* Si.
d. Iu. Pues que haremos?
Leo. Este es mi padre.
d. Fel. Abre aqui.

Dentro Don Felix.

d. Iu. Pues no es ocasion, yo quiero
para castigar mi ofensa,
dexar mi agravio suspenso,
Don Garcia.
d. Gar. Que mandais?
d. Iu. A las tapias.
d. Gar. Ya obedezco.
d. Iu. Ha Don Andrès.
d. An. Que me quieres?
d. Iu. Vente conmigo.
d. Aud. Estoy muerto.
d. Iu. Leonor buelvete à tu quarto,
Leo. Di, que es tu intento?
d. Iu. No puedo.
d. Gar. Yo satisfarè esta duda.
d. An. Yo prosiguirè mi intento,
Leo. Yo ocultarè mi desdicha.
d. Iu. Yo examinarè mis zelos.
d. Gar. Yo à Don Andrès buscarè.
d. An. Yo he de buscar el remedio.
d. Iu. Yo buscarè à Don Garcia.
Leo. Yo he de ocultar el sucesso.
d. Gar. Deme templança mi pena.
d. An. Deme mi traicion esfuerço.
d. Iu Deme vengança mi agravio.
Leo Denme paciencia los Cielos.

TERCERA IORNADA.

Sale Don Felix, y Don Iuan.

d. Fel. Solos estamos los dos,
todo el sucesso contadme,

acabad Don Iuan.
d. Iu. Dexadme
ſeñor Don Felix por Dios.
d. Fel. Que me recateis no es bien
vn mal que me toca à mi:
no ſoy vueſtro padre?
d. Iu. Si.
d. Fel. Y vueſtro amigo?
d. Iu. Tambien.
d. Fel. Pues templad eſſe deſvelo
con vueſtro padre, y amigo.
d. Iu. La ofenſa pide el caſtigo,
pero no pide conſuelo.
d. Fel. A lo que aveis ponderado,
lo contrario he preſumido,
nunca he viſto mal ſentido,
que no ſe temple contado.
Pues à mi me ha de tocar
eſſe agravio, quiero ver,
ſi llegandole à ſaber
le alcançaſſe à remediar.
Los dos ſomos vno y quiero,
por ſanear mi opinion,
poner yo mi indignacion,
pues vos poneis vueſtro azero.
d. Iu. Pues en eſte quarto.
d. Fel. Que es
nueſtro agravio?
d. Iu. O pena mia!
hallé oculto à Don Garcia,
y turbado à Don Andrès.
d. Fel. No os fuiſteis à noche?
d. Iu. Es cierto.
d. Fel. A ver vueſtro padre?
d. Iu. Si.
Supe vna legua de aqui
que era ya mi padre muerto,
bolvi con pena mayor
à dar mi quexa à mi labio,
pero à coſta de vn agravio
vine à templar vn dolor.
d. Fel. Eſtava Leonor alli?
d. Iu. Deſnuda caſi la hallè.
d. Fel. Y que fue el ſucceſſo?
d. Iu. Fue,
que encontrando à los dos.
d. Fel. Di.
d. Iu. Debo en igual recompenſa,
por ſanear mi opinion,
dar caſtigo à la intencion
como vengança à la ofenſa.
d. Fel. De los dos quiero ſaber
à qual la muerte has de dar?
d. Iu. Vno la vino à ayudar,
y otro la vino à ofender.
d. Fel. Pues de los dos, di quien fue
quien fue à tu ſangre traydor?
di, quien defendio tu honor?
acaba, dilo?
d. Iu. No sè (viad
d. Fel. Culpa à aquel que te ha agr
y à tu defenſor diſculpa
d. Iu. Cada vno tiene la culpa,
y ninguno es el culpado.
d. Fel. Pues bien ſe ya q̃ en Leon
no caben indicios pues,
d. Iu. Ay padre Don Felix, que es
muy vidrioſo el honor.
d. Fel. A otra pena me provoco,
que eſta duda me causò,
ſabes que es la ofenſa?
d. Iu. No.
d. Fel. Ni quien te ofendio?
d. Iu. Tampoco.
d. Fel. Que và errado tu valor
en aqueſte examen pienſa,
pues ſin ſaber que es la ofenſa,
nadie buſca el ofenſor.
d. Iu. Saber primero prevengo
cautelòſo vn tiempo, y ſabio,
quien ha cauſado mi agravio,
que el miſmo agravio que tengo
d. F

d.Fel. Pues hijo Don Iuan.
d.Iu. Que dizes?
d.Fel. Yà es tiẽpo de hablarte claro,
pues que el honor que es tan tuyo
es tambien honor de entrambos.
No te quiero dar consejos
como padre, y como anciano,
que tambien conserva filos
el azero de los años.
Iras quiere producirte
este decrepito arbol.
que por fruto de su honor
produce venganças tardo.
Sabe qué à vn tiempo los dos,
que à vn mismo tiẽpo has hallado
en el quarto de Leonor
con pensamiento violaron
de su honestidad el templo,
y de su honor el sagrado.
Don Garcia me ha pedido
à Leonor vn tiempo, y tanto
se procurò diligente
mariposa de sus rayos,
que à no estorvarle la llama,
prudente cómo indignado,
del Sol de Leonor hermosa,
fuera mi honor el ocaso;
pues Don Andrès?
d.Iu. Don Andrès
es mi amigo.
d.Fel Esse reparo
es muy de la confiança,
sed juez, y escuchad el cargo,
porque errareis la justicia
en estando apassionado,
digo que à Leonor pretende
Don Andrès.
d.Iu. Tened, que ando
buscando alivio à mi pena,
y en todo el mal no le hallo,
Pues como vos de Leonor
me disteis la blanca mano,
aviendo dos que intentassen
lograr sus neutrales rayos.
d.Fel. Vos no estais en vos en vos
Don Iuan,
aũque en vos pruebo à buscaros;
muy bueno es que la lisonja
me la conteis por agravio.
Que daño os haze que sea
querida mi hija, caso
que ella amasse à quien la quisiera;
entrava bien el quexaros,
sino huviera noche obscura
no fuera el Sol estimado,
la virtud à no aver vicios,
tuviera quilates tantos,
no que los opuestos luzen
de otros opuestos al passo;
luego en ser Leonor querida
estar deveis mas vfano,
pues à no ver quien la amara,
no luziera su recato.
d.Iu. Que Leonor es hija vuestra,
es lo mas, y assi bolvamos
à saber qual de los dos
es mi ofensor, quando en ambos
igual disculpa procura,
quando miro iguales cargos.
d.Fel. Esso ha de hazer los testigos.
d.Iu. Que testigos?
d.Fel. Los criados
que siempre lo son de vista.
d.Iu. Los criados? y si acaso
no lo saben?
d.Fel. Si lo saben,
bien podeis examinarlos,
que siempre vn criado estudia
los errores de su amo.
d.Iu. Adonde estàn?

d. Fel. Yo tengo vno
en este quarto encerrado,
à Inès.

Sale Inès.

In. Señor, que me ordenas.
d. Fel. Don Iuan te llama.
In. Ya salgo.
d. Fel. Ea, examinalda cuerdo,
no os irriteis indignado,
lo que mas querais saber
le preguntad como acaso,
y si por luz, ò por sombra
hallareis facil cuydado
en Leonor, que aqueste es
buscar mancha en el Sol claro,
aunque soy padre, y soy viejo,
sabed que para este caso
quiero poner el azero
quando vos pongais la mano.

Vase Don Felix.

d. Iu. Deme mi valor paciencia,
pues à vn mismo tiempo me hallo
de Don Garcia dudoso,
de Don Andrès engañado,
rezeloso de Leonor,
à llegue à ocasion mi braço
que con cobrar vn castigo
venga à reparar vn daño.
In. Señor? aqui estoy, que mandas?
solo en esta sala, malo. *Ap.*
d. Iu. Inès?
In. Señor?
d. Iu. Que te turbas?
In. Es natural.
d. Iu. Yo he intentado
saber de ti.
In. No sè nada?
d Iu. Ya respondes?
In. Para quando
me preguntes, tener quiero
el secreto adelantado.
d. Iu Es secreto?
In. Si señor?
d. Iu. Pues dõde ay secreto, ay algo?
In. No sè nada.
d. Iu. Viue Dios
que te haga dos mil pedazos,
ò toma estos veinte escudos.
In. No ay que tratar, no me hables
con essa gente.
d. Iu. O por Dios
que he de matarte.
In. Esto es malo,
de escudos à puñaladas
và à dezir vn tanto quanto?
d. Iu. Toma.
In. Pues me has hecho el son
con dineros que me has dado,
que son cinaras mejores,
vaya el tono.
d. Iu. Empieza.
In. Canto,
señor, este Don Garcia,
aqueste vezino alano,
que à la oreja de mi ama
le anda tirando bocados,
ha seis años que la quiere.
d. Iu. Ya lo sè, y saber aguardo,
si Leonor.
In. Leonor es roca,
y es mi señora.
d. Iu. Habla passo,
nunca la ha hablado?
In Esso si,
las noches de claro en claro,
los dias de sombra en sombra
les suelen passar hablando,
porque por essa pared.
d. Iu Di, acaba.
In. Vete despacio
han dispuesto vn locutorio

donde suelen hablar tanto,
por vna quiebra que haze,
essa pared con vn patio,
como habla vn entremetido,
ò como habla vn Abogado
quando no tiene justicia,
que mete el pleyto à barato.
d.Iu. Que dizes?
In. Lo que te digo.
Iu. En fin esso es cierto?
In. Es tanto,
que ayer fue la despedida,
huvo quexa, y huvo llanto,
èl dixo, ya te casaste?
y ella si, ya me he casado,
despidieronse los dos.
d.Iu Calla, calla, cierra el labio,
que me ha partido tu voz
el coraçon à pedazos,
di, quando quieren hablarse
que seña hazen?
In. Yo la hago,
quando el desco de hablar
come à mi señora, rasco
la pared, y desta suerte
la sarna de amor aplaco.
d.Iu. Pues llama à aquesta pared,
que con vna industria aguardo
saber mi ofensor.
In. Que intentas?
no repliques, quien se ha hallado
cercado de tantas penas.
d.Iu. Acaba, llama.
Llama à la pared.
In. Ya llamo.
d.Iu. Mal aya aquel que se casa,
de fino, ò de enamorado,
con muger que no conoce:
en la tratada ay engaños,
que hará en la conocida?
luego viene à ser en vano
dar tarde vn medio à mis zelos,
quando vna muerte temprano,
llamaste.
In. Si, ya llamè.
d.Iu. Prueba otra vez.
Llama otra vez, y no responden.
In. Ya lo hago,
è essotros zelos señor,
que este amante està cerrado,
que intentas hazer?
d.Iu Prosigue,
pienso que me han de estar caros
los veinte escudos.
Dentro Don Garcia.
d.Gar. Quien es?
d.Iu. Cierto averiguo mi agravio,
di, que eres Leonor.
Dentro Don Garcia.
d.Gar. Quien llama?
In. Leonor,
no le hables tan alto,
que conocerà la voz.
Dentro Don Garcia.
d.Gar. Que quieres?
In. A hablarte llamo.
Dentro Don Garcia.
d.Gar. Pues que novedad es esta,
quando estamos concertados,
tu de querer à Don Iuan,
y yo de olvidarte?
d.Iu. Ya hallo
vna salida à mi indicio,
quando vna evidencia aguardo,
di, que à noche como entrò.
In. Solo vengo à preguntaros,
como à noche os arrojastes
à entrar à mi propio quarto.
Dentro Don Garcia.
d.Gar. Por cumplir la obligacion
de vn amor que siempre guarde,
porque nunca ha sido amante,

quien se halla al riesgo templado,
por ti entrè Leonor, por ti.
d. Iu. Viuen los Cielos villano,
que has de pagar con la vida
la culpa que has confessado;
por Leonor dize que entrò.
Dentro Don Garcia.
d. Gar. Y à no ser porque indignado
Don Iuan, à noche estorvò
la execucion à mi braço,
descontar pensava en iras,
quanto iba à buscar en laços.
d. Iu. Que mas claro puede hablar,
quien se ha visto en tal estado,
que sabiendo el ofensor,
no satisface el agravio?
pregunta, pregunta mas.
Sale Doña Leonor, y encuentrase con Don Iuan.
Leo. En la pared he escuchado
que ha llamado Don Garcia,
Don Garcia, Cielos santos,
que es lo que veo?
d. Iu. Que miro?
In. Pescaronla.
Empuña Don Iuan la daga.
d. Iu Que me tardo?
Leo. Viua estatua soy de yelo.
d. I Muerta enigma soy de marmol,
à quien buscas?
Leo. Yo señor,
à vos, porque digo estando,
sin mi, yo si en mi pena
al ruido animome en vano,
señor à dezirte vengo;
assi intento remediarlo. *Ap.*
que Don Garcia fue quien
vino à noche à darme amparo.
d. Iu. Y para esto le nombravas?
Leo Si señor?
d. Iu. Ya se ha passado.
el indicio à la evidencia,
y la duda al desengaño:
y essa era tu intencion?
Recio esto.
Leo. Si
dudas en mi fama, quando
son los montes, y los Cielos
de lo que te estimo, y amo,
testigos fieles de abono,
y yo soy; bien me comparo,
fixa como sus estrellas,
firme como sus peñascos,
y esta pared es testigo.
Oye Don Garcia dentro la voz.
d. Gar. Siempre estoy yo confiado
que me has querido Leonor.
Leo Que es esto?
d. Iu. Que te has turbado,
como es la pared testigo,
està respondiendo al cargo.
Leo. Don Garcia ha respondido,
pues al honor acudamos, *Ap.*
que esto importa, viue el Cielo,
que miente traydor tu labio,
y tus pensamientos mienten
sacrilegos, y profanos:
yo à Don Iuan estimo, y quiero,
como amante le idolatro,
tanto como à dueño proprio,
y esto es tan seguro?
Dentro.
d. Gar Es claro?
Leo. Que à noche.
Dentro.
d. Gar. No huvo en ti culpa?
Leo. Pues que esperas?
Dentro.
d Gar Nada aguardo?
Leo. Pues dexame.
Dentro.
d. Gar. Ya te olvido.

Leo.

Leo. Pues vete.

Dentro.

d.Gar. A olvidarte ayrado.

De rodillas.

Leo. Si bastan estos despechos
para soldar vn engaño,
si estas lagrimas que enjugo,
si estas corrientes que exalo
bastan à templar tu incendio,
pues son lluvias de mi llanto,
te pido.

d.Iu. Leonor leventa,
Inès vete à fuera.

In. Andallo,
pues dió en el laço mi ama,
yo quiero roer el laço,

d.Iu. Leonor?

Leo. Señor?

d.Iu No te turbes,
que aora contigo hablo,
si con pasiones de esposo,
con atenciones de hermano:
de ti me quiero fiar,
mira tu quan apurado
de ti, mi honor se halla en ti,
que en ti procuro el amparo?

Leo. Que intentas?

d.Iu. Tu no eres causa
de mi mal?

Leo. De tu cuidado?

d.Iu. Mi honor no es tuyo?

Leo. Es mi honor?

d.Iu. No eres noble?

Leo. Al caso vamos.

d.Iu En ti no puede aver macula.

Leo. Es ponerla en el Sol claro.

d.Iu. Pues ayudame à saber
mi ofensa, para que vn daño
restaure con vn consejo;
dime, aquel que ha procurado
violar de tu fama el templo,
que es de la mia sagrado,
los cargos que hizo la duda,
me descuenta con el labio,
saneame con la voz
la injuria que me has causado,
y en esta ofensa que estuya,
y en este honor q̃ es de entrãbos,
pues por ti tengo la ofensa,
tenga por ti el desagravio.

Leo. Pues si assi,

d.Iu. Mi mal secura.

Leo. Piensas?

d.Iu. Atajar vn daño?

Leo. Soldar.

d.Iu. Vn yerro de honor.

Leo. Oye la passion al passo
que has entendido la duda.

d.Iu Di tu mal.

Leo. Ya le declaro.
Ya sabes dueño mio,
mobil que rige todo mi albedrio,
que fue lance forçoso
verme à vn tiempo, y à vn tiempo ser mi esposo,
ya te acuerdas, que nunca el mal se olvida,
ò como se renueva aquesta herida!
que al admitirte dueño, aunque tirano,
herrò mi voz, quando acerto mi mano:
ya sientes lo que à noche ha sucedido,
aunque no es este mal para sentido,
que de honor quando aquexa vn accidente,

no sè yo como viue quien lo siente,
fuistete, pues ayer, tarde lo lloro,
dexandome encargada à mi decoro,
porque yo viua en mi firme, y segura,
que esta defensa tiene la hermosura,
y al fin ya de mis laços apartado,
llevandote contigo tu cuydado
de la seguridad blando enemigo.

d. Iu. Acaba, dime el mal Leonor.

Leo. Prosigo:
cerrò la noche, y vino tan obscura,
que se vistiò el color de mi ventura,
busco el lecho al descanso, admito el lecho,
y fue campaña en que lidiando el pecho,
quedò por mas victoria
Reyna de la campaña la memoria,
quiero engañar tu ausencia con mi sueño,
conficionò fatigas por beleño,
encarcelò con quexas bien estrañas
los ojos en la red de las pestañas,
y al imitar la imagen enemiga,
fue fatiga vencer à la fatiga,
mato vna luz, achaque del desvelo,
doy à la duda plaça de rezelo,
y oygo asustada desta maravilla,
que el nogal se quexava de vna silla,
ò de algun peso nuevo que le inquieta,
ò de aquella prision de la baqueta
doy la atencion à todos mis oìdos,
que siempre estàn al daño prevenidos,
discurro con el miedo,
esfuerço mis temores quanto puedo,
y dixe, si por torpe, aun mas que feo,
tropezò en esta silla algun deseo,
pruebo à escuchar, y dudo lo escuchado,
buelvo otra vez à entrar en el cuydado,
y porque al susto à mi pasion asombre,
por la respiracion colijo à vn hombre,
pues el que entrò pisava tan atento,
que antes que el passo le escuche el aliento
todo el valor se assombra,

y como la traicion busca la sombra,
conozco la traicion, olvido el lecho,
busco la vela muerta à mi despecho,
y còmo llamas de valor respiro
la procuro encender con vn suspiro,
buscar quieren la puerta mis enojos,
y el tacto hallè mas torpe que los ojos,
buscavame el traidor, no me halla luego,
con amor, y sin luz dos vezes ciego,
vestirme mal vestida à escuras trato,
pero echeme à perder con mi recato,
pues aunque ni me hallava, ni me oia,
la seda le avisò quando crugia,
llegarse intenta, y aunque me apartava,
el ruido le dezia donde estava,
y como siempre en estas aventuras,
son las manos los pies del que anda à escuras.

d. Iu. Dilo, acaba Leonor.

Leo. Dolor tirano,
mi mano tropezò sobre su mano,
partida tengo el alma en dos mitades,
agora es tiempo de dezir verdades.

d. Iu. Di, que aguardas?

Leo. Dezirte el mal espero.

d. Iu. No puede ser mayor que yo le infiero.

Leo. Digo, señor, que como es (que intento!)
madre la sombra del atrevimiento,
esta es temeridad.

d. Iu. Prosigue, acaba.

Leo. Y como yo no vi lo que intentava,
teniendo con mis manos à sus manos
sus intentos villanos,
resistì valerosa estorvè fuerte,
este consuelo me evitò la muerte,
y aunque vencì su queja, y su porfia,
y aunque atajè à su mano la oladia,
viendose ya empeñado, y no admitido,
(ò lo que intenta vn hombre aborrecido)
ya que rendir no pudo esta muralla.

d. Iu. No me digas mas señas, calla, calla,
en vano el labio, y el dolor empeñas,

que

que vn desdichado no ha menester señas,
y sabes, di, qual es aquel que ha sido
quien en lo mas posible me ha ofendido,
de los dos que encontrè porque quisiera.

Leo. Entrambos pueden ser.

d. Iu. De què manera.

Leo. Porque entrambos mi honor han pretendido.

Empuña la daga.

d. Iu. Viven los Cielos, que pues te han querido,

Leo. Deten señor la ira rigurosa,
que culpa tengo yo de ser hermosa.

d Iu. Dizes bien, que esta ira es muy temprana.

Sale Doña Iuana.

d. Iu. Doña Leonor?

Leo. Amiga Doña Iuana?

d. Iu. Que es esto?

Leo. Que ha sucedido?

d. Iu. D. Iuan yo vengo à avisarte;

d Iu Si en tu valeroso pecho
caben discretas piedades,
que ayrado, como prudente,
vn riesgo à mi vida atajes,
para ignorado imposible,
y para avisado facil:
aquel criado que ayer
entrò en casa à acompañarte,
el que aora à ti te sirve,
y à Don Andrès sirviò antes,
avrà dos horas que entrò
en mi casa à preguntarme,
si hablar puede à Don Garcia,
dixe que no, y al instante
me dexò aqueste papel,
yo que en su proprio semblante
saquè indicios para el riesgo,
y para el dolor señales,
abro el papel de mi hermano,
de curiosa, y no de amante,
para hazer en sus renglones
de mis dudas el examen,
y veo que Don Andrès
embia à desafiarle
detras de los Religiosos
Descalços que alverga el Carmè;
aqui ay dos riesgos à vn tiempo
tan posibles, como grandes,
si mi hermano sabe el duelo,
si que ha escrito el papel sabe,
ha de dar con vn castigo
satisfacion à vna sangre,
si no le enseño el papel;
Don Andrès ha de juzgarle,
ò remisso en el empeño,
ò en la vengança cobarde:
dezirle que salga es yerro,
temeridad no evitarle,
no avisarle, no es decente;
pues para que no se manchen
con las nieblas de la infamia,
los rayos de honor solares,
te pido que al campo vayas,
y que evites arrogante,
ò que temples reportado
de estas iras incapaces,
estos carbones que atiza
el soplo de vn viento facil,
y en fin como agradecido,
supuesto Don Iuan que sabes,
que por tu honor Don Garcia
con justas temeridades

salto

saltò essa tapia à las yozes,
que estrañò el vicino volcanes,
que Leonor exalò en quexas;
y pues à noche fui parte
que se arrojasse à mi ruego,
y à su quexa se obligasse,
recompensame esta deuda
con este favor, porque halle
el amparo en tu prudencia,
que tu en Don Garcia hallaste:
Don Andrès digo que espera
en el campo, pues no aguardes
à que otro segundo avisso,
ò le provoque, ò le vltrage?
yo te obligo, tu eres noble,
de ambos es igual la sangre,
y es fuerça que tus azeros
se indignen tambien iguales,
y assi.

d. Iu. Espera Doña Iuana.
dime aora, tu escuchaste
quexar à Leonor à noche?

d. Iu. Yo la escuchè.

d. Iu. Y di, fue antes
que saltasse Don Garcia?

d. Iu. Antes fue que el se arrojasse.

d. Iu Luego Don Andrès fue quien
fue à mi amistad, y à mi sangre
dos vezes traydor amigo?
de vna industria he de ayudarme,
con que he de dar el castigo;
donde dizes que esta?

d. Iu. Al Carmen
Descalço dize el papel.

d. Iu. Viue Dios que he de matarle.

d. Iu Te vas?

d. Iu A evitar tu riesgo.

Leo. Que es lo que intentas?

d. Iu Vengarle.

d. Iu Primero es aqueste empeño,

d. Iu. Tambien intento evitarle.

Vase Don Iuan.

Leo. Tu que lloras?

d. Iu Vn temor.

Leo No has de reprimirle?

d. Iu. Tarde.

Leo. Quien le causa?

d. Iu. Don Andres.

Leo. Porque ocasion?

d. Iu. Fue mi amante,
mi hermano, y èl son mis penas.

Leo. Tu hermano, y èl mis azares.

d. Iu. Acabese este tormento.

Leo. Para que el mio se ataje.

d. Iu Mas ay Leonor!

Leo. Ay amiga,
que para que no se atajen!

Las dos.
Fenix es cada mal de nuestros
males.

Las dos.
Que de lo que vnos mueren, otros
nacen. *Vanse.*

Sale Mogicon.

Mog. Señores en puridad,
perdonenme lo atrevido,
yo à preguntar he salido
vna gran dificultad:
yo he de parecer menguado,
si no parezco importuno,
Reyes mios, ay alguno
que aya estado enamorado?
la honra apostarè aqui,
y aun la vida he de poner,
que no ay hombre, ni muger
que no me diga que si,
como se puede creer,
ver a vn amante dezir,
que ni ha podido dormir,
ni que ha podido comer?
esta es cosa que me acaba,
por que llega à ser creida,

no tuviera la comida,
viera mos si enamorava.
Diamante de Barrabàs,
nombre debido à tu llama;
como en gozando à la dama
cenas mucho, y duermes mas?
almibarado amador,
que te hizo tu voluntad?
vès como tu enfermedad
era tema, y no era amor?
señores mios, yo creo,
rebiente aquesta postema,
que qualquier amor es tema,
y quando mas es deseo;
jamas he visto querer
hombres que andan ocupados,
los que estàn enamarados,
es que no tienen que hazer,
y si à otra luz fuserrores
quieren ver claros tambien,
como nunca quieren bien
Poetas, ni jugadores,
que no ay quien ame contemplo;
fino le và el pundonor.
Y Don Andrès mi señor,
les sirva todo de exemplo,
por èl solo he colegido
este discurso apretado,
pues que no admitio rogado,
à la que ama aborrecido,
y el no poderla gozar
sirve de influxo à su estrella,
y no hiziera caso della,
si la pudiera alcançar.
Pues si apurado en rigor,
el amor que activo quema
no es amor, que solo es tema,
luego es tema, y no es amor?
ha bien aya yo, que quiero
amante à las damas grato
con preyenciones de gato,
por Enero, y por Febrero,
aunque tuviesse la mano
vergantas de dos en dos,
en mi vida juro à Dios,
dixe requiebro en verano,
en aqueste gusto fundo,
mi regalo, y mi quietud,
que primero es mi salud,
que todo el amor del mundo,
dama que me ame fiel,
no me ha de costar vn passo;
pero bolvamos al caso,
que andamos muy fuera dèl
con vna intencion estraña,
que passa à resolucion,
Don Andrès el galalon
me ha traido à esta campaña,
y sobre essa margen fria,
que es marco de flores ya,
en el claro arroyo està
esperando à Don Garcia,
que han de reñir imagino,
y por si hallo vn caminante,
que meter quiera el montante,
me he vè venido àzia el camino;
mirar quiero desde aqui,
si hallo lo que he deseado,
Don Garcia el desafiado
es aquel que viene alli,
èl viene ya, reñirán?
ella es grande boberia,
pero aquel no es Don Garcia?
vive el Cielo que es Don Iuan,
aora es menester arte
para escurrirme no mas.

Sale Don Iuan.

d.Iu. A Mogicon, donde vàs?
Mog. Señor à ninguna parte,
ibate a buscar.
d.Iu. Y yo
à buscarte vengo aqui,

que hazes en esa campaña?
Mog. He salido à divertir
vn hipocondrico mal
por vno, y otro jardin.
d. Iu. Aqueste pienso que ha sido
causa de mi mal, y assi
no he de callar à su oido
lo que à mi venança vi
traidor infame.

Saca la daga Don Iuan.

Mog. Señor.
d. Iu. Viue Dios que has de morir,
mi industria valga à mi mal,

Aparte.

Mog. Señor, en quien te ofendi?
d. Iu. Tu traidor, tu fuiste aleve,
el que à noche pudo abrir
porque entrasse Don Garcia,
esto le quiero dezir, *Aparte.*
porque confiesse, si acaso
fue Don Andrès, ay de mi!
que viendo el fin de mi honor,
no hallo à mi vi venança fin
porque le abriste? di, acaba,
sino procuras que en ti
tome de tantas ofensas
justa venança, y feliz.
Mog. Señor, el diablo me lleve
si fue Don Garcia.
d. Iu. Di,
si fue Don Andrès no importa,
Mog. Pues à Don Andrès abri.
d. Iu. Como fue? ò traidor amigo,

Aparte.

Mog. Como me rogò, si aqui
quieres que te hable mas claro,
y mas alto que vn clarin,
embaina la daga aora,
que en viendola reluzir
desumbradas mis palabras,
no han de acertar à salir.

Embaina la daga.

d. Iu. Di, que ya embaino la daga,
pues prosigue.
Mog. Aora si,
señor, este Don Andrès,
este amante matachin,
el que al tono del amor
bayla à vn tiempo aqui, y alli,
para quien sino me engañan,
las palabras que le vi,
es la mejor, la que es mas
dificil de conseguir,
aun no bien anochecido
me vino à casa à pedir,
que le abriesse la vna puerta,
quando yo le obedeci,
entrose passo entre passo,
tan ciego segun le vi,
que à vn de su proprio sombrero
no echo de ver el candil,
cerro la puerta primero,
pisò luego tan sutil,
que en los proprios movimientos
sus intentos conoci,
soplò vna luz que alli estava,
hecho corchete de si,
y à la alcoba de Leonor,
fue tanteando de albañil,
llego dentro, escucho vozes,
la bola en esto escurri,
tu te pienla lo demas,
que esso no me toca à mi,
y pues soy puerco en dezirlo,
y llegò mi San Martin,
dexa que me vaya aora,
ya Don Andrès viene alli,
el te dirà lo demas,
pues nadie podra dezir
la verdad, como el si quiere.

la santa Dei genitrix,
te saque de tantas dudas,
y à mi me libre de ti.
Vase Mogicon.

Don Iuan empuñando la espada, se và à entrar por la puerta que sale Don Andrès.

d.Iu. Pues que subidas estàn
mis dudas, que aguardo pues,
matar quiero à Don Andrès.
d.And. Yo os lo perdono D. Iuan.
d.Iu. Sacad para este castigo
la espada, que esto ha de ser.
d.An. Que es lo que quereis hazer?
d.I. Dar la muerte à vn falso amigo.
d.An. Que fue Mogicon infiero,
quien le contò mi traicion. *Ap.*
d.Iu. No està mi resolucion
para esperar vuestro azero,
acabad, à que esperais?
d.An. Sin duda se lo ha contado,
señor Don Iuan, que os ha dado,
tambien conmigo os tirais?
d.Iu. Sin el os he de matar,
sino sacais vuestro azero,
pues esto ha de ser primero,
en salud me he de curar;
no quereis, pues desta suerte?
d.A. Esperad Don Iuan, que hazeis?
sabed lo que me debeis,
y dadme luego la muerte.
d.Iu. Es obligacion, dezid
con que me intentais templar,
que luego os he de matar.
d.An. No es muy facil, pero oid:
apenas desta Ciudad
os fuistes, ayer apenas,
à acompañaros sali
media legua de Valencia,
quando al bolver à cuydar
de vna obligaciõ, que es vuestra,
que algun diablo me metio
en saber vidas agenas,
llegue con la noche obscura
examinando las puertas,
y rejas de vuestra casa,
y halle à Don Garcia en ellas,
con Inès, vna criada
de Leonor, dando la quejas
de vuestra esposa, diziendo,
que ya que su amor desprecia,
lo que no ha podido el ruego
ha de alcançar la violencia,
que esta noche por las tapias
pretende asaltar la fuerça,
de que en vuestra ausencia fui
general, y centinela,
y dandole Inès entonces
esperanças algo inciertas,
que esto de dar esperanças,
es vso de los que tercian;
se apartò de la ventana,
y como la noche negra
no les permitiò à los ojos
sombras de la sombra apenas,
aunque escuche à Don Garcia,
quiso mi infelize estrella,
que sin que le viesse entrar
como està su casa cerca,
dentro en su casa se entrò,
y en este despecho, en esta
prision del honor, tan lince,
y de vna vengança ciega
solicito à Mogicon,
y ruego que abra vna puerta
de su casa, obedecio,
entrè con silencio en ella,
matè vna luz, que la sombra
es de la vengança seña,
salta en esto Don Garcia
las tapias, llegueme cerca,

todo el acierto en mis passos,
la ira en mi mano diestra,
quexase Leonor, yo llego;
pero èl viendo que se quexa,
se haze dueño del amparo,
siendo dueño de la ofensa,
entraste, pero no quiero
pedirte que me agradezcas
de mi amistad, y mi fee
las debidas recompensas,
lo que agradecer me debes
es, que por curar tu ofensa
en la campaña esperava
a tomar vengança fiera
del tirano Don Garcia,
puesto que mancha desea
à tu fama, que es mi fama,
miento, viue el Cielo que era *Ap.*
por sepultar con su muerte,
à mi traicion torpe, y fea;
pero supuesto que aora
darme injusta muerte intentas,
saca en buen hora la espada,
y antes que tu saques, reza
por ti, que en dandote muerte
harè por ti lo que pueda.
Iu. A no saber que a Leonor. *Ap.*
quiere Don Andrès, creyera
que es verdad lo que me dize,
ya passa à ser evidencia
esta verdad, que razon
puede aver para que entienda,
que no es traydor Don Garcia,
y que Don Andrès lo sea?
Au. Otra cosa ay que curar, *Ap.*
no le ha de quedar sospecha;
que sagaz aunque traydor,
mi ingenio no le resuelva,
quieres ver quanto me debes,
que mucho antes que vinieras
de Flandes quise à Leonor,
y aun no fuiste dueño della
quando del fuego de amor
fue ceniza la materia.
d. Iu. Digo que aqueste es leal, *Ap.*
y aquesta enigma cubierta
que errò su ciega passion,
ha descifrado su enmienda.
Yo si à matarte venia
fue justo enojo mi quexa,
que no es razon que tu tomes
la vengança de mi afrenta,
bueno quedara mi honor,
si tu la muerte le dieras,
yo he de ser quien le dè muerte.
d. An. Pues la ocasion aprovecha,
que aqui le espero que llegue.
d. Iu No vendrà?
d. And. Que venga es fuerça.
d. Iu. No puede ser?
d. And Di, porque?
d. Iu. Yo lo sè, solo quisiera
que me dieras vn consejo.
d. And. Prosigue.
d. Iu. De que manera
darè muerte à Don Garcia,
parecete à ti que sea
llamandole à la campaña?
d. And. Calla, que es pregunta necia,
porque ha de ser la vengança
del modo que fue la ofensa,
su ofensa no fue traydora.
d. Iu. Traydora fue, pero sepa,
como he de poner vengança?
d. An. Di, no entrò en tu casa mesma
por las tapias?
d. Iu. Assi es.
d. An. Pues por las tapias intenta
entrar tambien en su casa,
cobra tu castigo en ella,
que herir por los mismos filos,
es del agravio destreza.

d. Iu.

d.Iu. Si, pero yo he de matarle
a traicion, di, porque el sea
traydor, he de ser traydor?
d.An. Essas bizarrias dexa
para honrados pundonores,
mas no para las afrentas?
d.Iu. Pues si es hora amigo vamos.
d.A. Proseguir mi engaño es fuerça.
d.Iu. Oy con toda mi vengança,
todo mi honor se carca.
d.An. Por encubrir vn delito, *Ap.*
que de traiciones se esfuerçan,
à mi me importa matarle.
d.Iu. Darle la muerte quisiera.
d.An. En fin, que es lo que dispones?
d.Iu. Presto aguardo que lo veas.
d.An. Ya hemos llegado à su casa,
saltemos las tapias, ea.
d.Iu. Gracias doy à mi fortuna,
que sè el dueño de mi ofensa,
pues Don Andrès al castigo.
d.An. Quiera el Cielo que le veas.
d.Iu. Porque te deva vn honor.
d.An Porque vna vida te deva. *V.*
d.Iu. Paguete honor el consejo.
d.An. No quiero que le agradezcas,
pues mas me importa su muerte,
que à ti tu vengança mesma. *Vas.*

Sale Don Garcia.

d.Gar. Ola, criados, que es esto?
no ay nadie en aquestas piecas,
toda la casa està à escuras;
entrar quiero à ver si en ella
ha dexado alguna luz
Inès, como es tarde es fuerça
que estè Iuana recogida,
ir à su quarto quisiera. *Vase.*

Sale Don Iuan, y Don Andrès.

d.Iu. Ya hemos saltado à la casa
de Don Garcia,
d.An. Pues llega
tan quedo para el castigo,
que à ti proprio no te sientas;
la casa es de Don Garcia,
la que descuydada, y quieta
està ensayando en el sueño,
la imagen de su tragedia.
d.An. Los dos à buscar entremos
tu ofensor.
d.Iu. Detente, espera,
temor llevo viue el Cielo.
d.An. Viue el Cielo que me pesa,
que lo que oculta tu pecho
llegue a confessar tu lengua.
d.Iu. Valor es este temor.
d.An. Valor es, de que manera?
d.Iu. Como no es valiente aquel,
que siendo traidor no tiembla.
d.An. La vengança no es traicion,
d.Iu Dizes bien, mas considera,
que à mi no me toca ser
traydor, porque otro lo sea.
d.An Discreto estàs, y agraviado,
mucho temo que no puedas
acertar con la vengança,
quando el agravio confiessas;
pero entremos à matarle.
d.Iu Bien dizes, bien me aconseja
muera el traydor.
d.An Muera amigo,
tu proprio tu agravio venga,
yo entro adelante, por ver
si le hallo.
d.Iu. Que aguardas?
d.An. Llega.

Vanse à escuras tentando.

sepultarè mi traicion.
d.Iu Sanar podrè mi dolencia.

Sale Don Garcia à escuras, y vase diziendo

d.Iu Entrar procurè à mi quarto,
y apenas llegué à la puerta,
guar

quando passos he sentido
en ella segunda pieça;
ha Doña Iuana, no abrirs
ola Silva.

Sale Don Andrès con la daga desnuda à la puerta.

d.And. Azia aqui suena
de Don Garcia la voz.
d.Gar. No ay quien responda?
d.And. Si esperas
la voz de mi ardiente azero,
te podrà dar la respuesta.

Sale Don Iuan con la daga en la mano buscando à Don Garcia.

d.Gar. Hermana nadie responde.
d.Iu. O fuè ilusion de la idea,
ò àzia aqui escuchè la voz
de Don Garcia.
d.Gar Ya es fuerça,
porque he sentido pisadas
ir à esta quadra primera;
por ver si encuentro la luz. *Vas.*
d.And. Aora, aora violencias,
morirà si aqui le encuentro.
d.Iu. Si llego à encontrarle, muera.
d.And. El llega.
d.Iu Ya yo le tiento,
cobarde, desta manera
recompensarà mi azero
los indicios de mi ofensa.
d.And. Muerto soy.

Dale ascuras Don Iuan à Don Andrès, y cae boca abaxo, y tapale la boca Don Iuan con la capa.

d.Iu Cierra los labios,
y si hablar mejor deseas,
boca tienen tus heridas,
pues està mi agravio en ellas,
la cara le debe de cubrir.
d.And. Advierte.
d.Iu En vano te quexas.
d And. Que yo he tenido la culpa.
d.Iu. Ya està pagada la pena.
d.And. Pesame averte ofendido.
d.Iu. Pues tambien quiero q̃ sepas,
que me pesa darte muerte,
mas perdona aunque me pesa,
ya muriò buscar precisado
à Don Andrès, aqui à fuera
ha de estar.

A la puerta Mogicon.

Mog. Abrid aqui.
d.Iu. Llamando estan à la puerta.
Mog. Yo le vi saltar las tapias.
d.Iu. Los dos mi vengança vean.

Leonor dentro.

Leo Abre Doña Iuana.
d.Iu. O Cielos!
tambien mi esposa es aquella;
que importa, yo me despecho,
Valencia, y el mundo sepa,
que di muerte à Don Garcia,
porque intanto con violencia,
violar de mi honor el templo.

Sale Don Garcia con luz, Doña Leonor, Don Felix, Doña Iuana, y Inès y Mogicon.

d Gar. Engañase aquel que piensa.
d.Iu. Cielos, que es esto que miro!
d.Gar. Que ilusion Cielos es esta!
d.Iu Errè, y acertè el castigo.
d Gar. Como tu en mi casa mesma
diste muerte à Don Andrès?
d Iu Saltè à darte muerte en ella,
y errando la medicina,
vine à curar la dolencia.
d Gar. Como?
d.Iu El fue quien me ha ofendido!
Leo. Quien te lo ha dicho?
d.Iu. Su lengua.

Mog Las de ogaño y las de antaño
pago de aquella manera.
d. Iu. La traicion busca el castigo.
d. Iu. La culpa busca la pena.
Leo. Estàs satisfecho.
d. Iu. Si.
Leo. Pues que es lo que agora intẽtas?
d. Iu. Que tan prudente Senado
perdone las faltas nuestras.

COMEDIA FAMOSA,

EL PROFETA FALSO MAHOMA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rachel Iudia.
Efron Iudio.
Malec Iudio.
Ruben Iudio.
Heraclio Emperador.
Mitilene Emperatriz.
Aurelio criado.
Mahoma.
Sergio Apostata.
Testuz criado.

IORNADA PRIMERA.

Ruido dentro, fuego por todas partes, por una puerta Rachel Iudia medio desnuda, con una acha encendida, y por otra Efron con otra, ella encendiendo lica.

Ef. Gallarda Rachel divina.
Rac. Galan, y valame Efron.
Ef. Que estoy dado?
Rac Que ocasion?
Efr. Te provoca.
Rac Te destina.
Ffr. A venir con tanta pena.
Rac. A venir con tal temor.
Efr. Todo jazmin el color.
Rac. Todo el semblante açuzena.
Efr. Tu à estas horas te levantas?
Rac. Tu à estas horas levantado?
Efr. Tu aun no à un valor cobrado?
Rac. Aun no cobradas tus plantas
dezirte mis penas quiero,
no me dexarà el temor,
mas mientras cobro el valor
dime las tuyas primero.
Ef Oye, y sabràs lo que vi.
Rac. Luego mis males dirè.
Ef Luego te aconsejarè,
me estaràs atenta?
Rac Di.
Efr Despedidas de la Aurora
iban las sombras noturnas
para que huyesse del Sol

dan-

dando vozes à la Luna:
y al sepultarse arrojadas
entre la niebla confusa,
tumulo era qualquier risco,
arabud qualquiera gruta.
Al tiempo, pues, que Morfeo
de tantos sentidos triunfa,
y en el puerto del descanso
están las potencias surtas.
Ya del tala mo obligado
llamè las penas à junta,
y divertido en ver tantas
fueron menos por ser muchas.
Ellas en fin ò el desvelo
à rendirme se conjuran,
y en vez de muerte buscaron
sueño que las substituya.
Y apenas deste letargo
le dì indignio tanta injuria,
si es que puede en algun tiempo
olvidarse tu hermosura.
Quando de la Arabia hermosa
que tantos aromas suda,
en quien abrasado el Fenix
vidas estrena, ò remuda.
Deste, pues primer pincel
de quien otros se dibujan,
Provincia de Zimanomos
de Nardos Corte fecunda.
Soñè, que baxava vn monstruo
desde la sobervia punta
de vn monte que el Cielo escala
hasta la verde espesura.
De vn llano, mesa que el Iunio
puso al año donde junta
la fragancia de sus flores
con el colmo de sus frutas.
A este, pues, horrible monstruo
iba siguiendo la turba
de vn Vulgo de estrañas fieras,
de vna republica ruda.
Donde ni la incauta corça,
ni oveja que al monte cruza,
ni el animal que rugiendo
las campañas atribula,
Ni aquel que trae por blason
impressa la media Luna,
ni la fiera que se esclarive
tanto lustro en tantas puntas,
Ni la que à otros espantò
de cerdosa, ò colmilluda,
ò ave que mitando al Sol
el mar de los ayres surca.
Pajaro que el viento polo
viuiente brinco de pluma,
ò Aguila que por la muerte
el pico en la peña aguza,
no le olvido, porque todos
soldados suyos se vnan.
Y para aquesta batalla
desta manera se juntan:
las ovejas, si cobardes,
se enroscan, ò se espeluzan
murallas, hazen las frentes
todas iguales y juntas:
postas son algunas aves
quando por el sitio cruzan,
las Aguilas son vanderas,
pues que si guerra pronuncian,
quando buelan se enarbolan,
y se abaten si se arrugan.
El la valiente centinela,
pues vela en la noche obscura,
el toro haze pica el cuerno,
y espada el Leon la vña:
este en fin monstruo voraz,
esta en fin sedienta bruta,
llegò à Vos Ciudad hermosa,
donde assiste tu luz pura.
Y assaltando esta muralla
que por excelencia suma
manto es de roca, porque

la Ciudad con el se cubra:
lascivamente arrojada,
ò te alaga, ò te procura,
tu à la resistencia llamas,
el và afectando la culpa,
que se hazer hechor el yerro
quando es grande la hermosura,
Lascivo el, sobervia tu,
ayradamente te injuria,
y al desenfrenar los passos,
te resistes, y te ayudas.
Soñava, pues, que te amparo,
y con el lança, y la angustia
hize de los miembros ojos,
que mares de fuego inundan.
Que en sueños tambien quien ama,
si està zeloso, trasuda,
viendose desesperado
su amor, y su afecto acusa,
y sacando de la bayna
corba vna cuchilla aduncа,
à tu garganta açuzna
trucca à rosa intacta, y pura.
Yo le ruego, y el me dexa
con dezirle mas injurias,
que siempre los desdichados
tienen la vida segura.
Dos rosas à vn mismo tiempo
me confunden, y atribulan,
con verte viua, y hallarte,
estoy en la misma angustia.
No sè quien sea este monstruo,
el alma lo dificulta,
llorote como perdida
si te llorava difunta,
despierto estoy el temor
Esta desdicha me anuncia,
no dura el sueño en la pena,
y la mesma pena dura,
encapotada la noche
las rosas fragantes mustias,
con presagios me amenaza,
el ayre denso le turba,
hombres armados de fuego
por el ayre escaramuzan.
No està al centro donde estava
la mas cristalina cuna,
donde la tierra se mece,
y el viento ayrado la arrulla.
Todo es presagios en fin,
todo es confusiones dudas,
assombros, mi pecho alteran,
prodigios mi valor turban.
Y este mõstruo es de los mõstruos
que vio Daniel ò es sin duda,
que el Autor del mundo muere,
o muere el Sol, y la Luna.

Rac. Temer dos, y soñar dos,
à vn proprio fin a vn desvelo,
grande prodigio es del Cielo,
esta es permision de Dios.

Esp. Al assombro que he contado
tiene mas grave passion?

Rac. Mayor es mi confusion,
oye lo que yo he soñado.
Desvelada en pensar que tu me quieres,
(que siempre lo pensamos las mugeres)
ni el amor, ni el cuydado satisfecho
consultava mis penas con el lecho,
quando à vno templa, y otro me divierte
la imagen cotidiana de la muerte,
Siendo à mi que la espero divertida
parentesis prolijo de la vida.

En

En este sueño, pues que estoy contando,
apenas de mortal me fui ensayando,
quando viendo vna nube peregrina
desde mortal me consuelè divina,
no era nube, si bien lo he imaginado,
vn pedazo de Cielo desgajado,
ò lo mejor de aquessas luzes bellas,
pues se arrastrò la flor de las estrellas,
Que govierna aquel Angel ò Querubin,
oye lo que venia en esta nube.
Venia vna muger toda enlutada
de lagrimas de sangre tan bañada,
que imaginè al mirar sus ojos rojos,
que eran heridas, y que no eran ojos,
desangrada, sin fuerça, y sin aliento,
junto al pie de vna Cruz eligiò assiento.
Desde ella vn hombre muerto desclavaron,
y en su divina falda le alvergaron,
ella le recibiò, que era su centro,
y aun quiso reduzirle mas adentro.
Sus palmas, que eran nieve vniò tegidas,
y aun tiempo se quedaron tan vnidas,
que de ciadas llorando esta fortuna,
se quedaron entrambas hechas vna,
iba à dezir su pena por ser tanta,
y atajose la voz en la garganta,
forçò à hablar los espiritus valientes,
y trabose la lengua entre los dientes,
Y como no podia
por la boca dezir lo que sentia,
Y el dolor en las venas se apretava,
si vna voz por los ojos le exalava,
otra buscò salida al desaliento,
rebentò el coraçon de sentimiento:
siendo los dos para la voz incierta,
la lengua el coraçon labio la puerta.
Raiz el coraçon de sus dolores,
siete espadas broto en lugar de flores
espadas nacen, dixe inadvertida
de vn coraçon que enseña tanta vida!
Pero me respondio su dolor fiero,

lo que sangre rego produze azero,
Ya como el coraçon hallò salida
dexò de estar su boca entumecida:
y aunque entre pena tanta
se deshizo la voz de la garganta.
Y el discurso divino, como es sabio,
hizo interprete el labio,
y entre el dolor prolixo
yo soy la madre deste Dios me dixo.
Que aunque mortal le miras todo yelo,
cada gota de sangre pesa vn Cielo.
Este es dixo, otra vez aquel Mesias
que previnieron tantas profecias,
que misericordioso y obligado
el prestamo de Dios por ti ha pagado,
por ti yaze mortal, por ti està herido,
no esperes ya Rachel lo que ha venido.
Aqueste aviso en ti obstinada obre,
no conociste à Dios, vino muy pobre,
y el trage te hizo ser desconocida,
buelve los ojos, pidele tu vida,
pues para ello su padre te ha criado:
vn monstruo horrible alli fiero arrojado,
de estrellas todo vn luto guarnecido,
de impulsos infernales oprimido
me dezia, Rachel, no facil seas,
aunque el dize que es Dios, tu no lo creas,
que yo soy Profeta verdadero.
Y apenas pronuncio horaz, y fiero
este vltimo enojo,
quando de llamas fue facil despojo,
y la tierra le abrio bocas al fuego,
Quedò el discurso ciego,
y yo quedè dudosa en bien tan cierto,
despierta el alma y tu tambien despierto.
Llamas abortan essos Orizontes,
à este lado se encuentran essos montes,
el exercito del firmamento
Vno con otro escaramuza el viento,
hombres armado, por el ayre cruzan,

las

las frentes racionales se espeluzan,
tomo este alfanje, y buscote indignada,
como si fuesse menester la espada.
Hete encontrado del temor trasunto,
y aora Efron valiente te pregunto,
que prodigio es aqueste que he soñado?
Si es Dios, como injuriado?
y si injuriado, como no castiga,
y si à su ley me obliga,
como no me la manda mas despierta?
yo tengo el alma incierta.
Este monstruo que vino, sea quien sea,
el alma turbea,
si vn Dios sueño, al cõtrario vn mõstruo sueñas,
segun de aquessos montes, y essas peñas.
Si creo que este es Dios, pienso que es sueño,
pero sino le creo me despeño,
es divino, y es Dios, con ser passible,
si es mortal, es tambien incomprehensible
para ser uno, es mucho lo que ignoro,
para verdad es poco lo que lloro.
Aver soñado vn sueño tan notable
avisos son del Cielo inefetuable
tengo el pecho remisso, presso el labio,
di lo que devo hazer, pues eres sabio?

Efr Rachel à quien siempre adoro,
dulce alma de mis potencias,
objeto de mis sentidos,
y ocupacion de mi idea,
ò ya el cristalino mar,
tanto suba, tanto crezca,
que se confundan à vn tiempo
los pezes y las estrellas,
ò ya la nave de Argos,
fabrica en el mar primera,
el coche lleve à remolco
en quien el Sol se passea,
ò el Tauro en la tierra pazca,
ò el Piscis al mar se buelva,
ò el Leon en los Cielos ruxa,
ò el Aquario al mar se venga.
Todos no serán prodigios
como tu mi esposa seas,
que à la tempestad del mundo
serán las iris tus cejas.
Seis años ha que constante,
rendido à tanta belleza,
Argonauta de tu amor,
surco en el mar de mis penas.
Tu padre remisso siempre
me và ayudando à la quexa,
y à dilaciones procura
atropellar mi paciencia.
Sin darte mano de esposo
no te quiero, porque es fuerça,
que despues te llore facil
si aora te gozo agena.

Y porque te quiero tanto,
que no quiero que se pierda
este amor, con ser mi amor
el respeto à tu belleza.
Porque quando seas mi esposa
si intacta al talamo llegas,
serà el agasajo à tiempo,
tendrà ocasion la fineza.
No tendrà escrupulo el alma,
que ay personas que desean,
coger el fruto de amor,
y no le han cogido apenas
quando hazen facilidad,
lo que pensaron firmeza;
y en fin. *Rac.* Tente esposo Efron,
que ya estavan à la puerta
de mis ojos mis suspiros
para desatarte en perlas.
Que se hazen llanto los males,
y tan yelo se congelan,
que à no auer fuego en el alma
que aquel yelo derritiera,
se entumeciera en los polos,
ò se quajara en las venas.
Tras cuydados, tras ahogos,
de tres materias diversas,
tienen mi idea confusa,
mi imaginacion suspensa,
essa ley en que viuimos
presumo que no es la cierta,
Christo es el Dios verdadero,
como lo dizen, y enseñan
los cumplimientos que vemos
de los divinos Proferas.
Si vn sueño me lo asegura,
mas la razon me lo enseña,
pues lo que ya se ha llegado
esperamos a que venga.
O que profecia falta
para que dude la lengua,
que no es el Dios verdadero
el que por nuestra flaqueza,
acosta de tanta sangre
nos redimio tanta ofensa!
Efron, nuestra ley es falta,
por otra parte me cerca
tu amor, que es otro enemigo;
y mi padre que desea,
que de la mano à Amalech,
hombre de tan baxas prendas,
que primero mi garganta
si blanca ha sido açuzena,
serà desojada rosa,
que exprimida de la tierra,
copia de coral que fue
alimento de las venas.
Que à sus afectos me rinda,
porque avrà pasion tan ciega,
castigarè con mi muerte
antes que con mis finezas.
Efr. Quieres hallar vn remedio?
yo viuo en el mismo tema,
en esta Iudayca ley
viuo con alma secreta,
tan Christiano en los afectos,
tan Mosaico en la apariencia,
que ni falta à lo dudoso,
ni me niego la certeza.
No sè que monstruo soñè,
pero supuesto que intentas
olvidar ley tan confusa,
por seguir la verdadera.
Eraclio el Emperador,
el que en la Romana Iglesia
es coluna firme, en quien
tanto passo se sustenta,
estarà en Constantinopla,
en la falda contrapuesta
de essa montaña que aora
rayos à la luna acecha,
se han escuchado atambores,
y militares trompetas,

que

puede ser que sea Eraclio,
si no es que enemigo sea,
ocasion será de huir
antes que la antorcha venga,
desde el Antartico polo
apagando las estrellas,
la Ley Christiana me llama,
ea esposa mia, ea.

Rac. Efron, mi esposo, y amante,
seguirte mi fee protesta,
busquemos à Eraclio, vamos,
el agua sagrada sea,
la que de nuestros errores
lave las manchas primeras.

Efr. Otra vez como la antorcha,
sigueme.

Rac. Si amante es fuerça,
seguirte tambien la es
por esta inculta aspereza.

Efr. Por esta montaña à quien
ni el invierno el tiempo nieva
podemos huir.

Rac. Huyamos.

Efr. Tu que aguardas?

Rac. Tu à que esperas?

Efr. No me guias?

Terremoto adentro.

Rac. No me sigues.

Efr. Mas parece que la tierra
baxa à buscar otro centro,
como si en si no estuviera.

Rac. O como los truenos cruzan,
como la luz titubea,
y el caos otra vez quiere
cobrar su forma primera.

Salen Ruben, y Malec.

Rac. A qui han de estar.

Mal. Aqui estan.

Rub. Rachel.

Rac. Señor, aqui penas
no me bastava vn estorvo,
sin que otro estorvo viniera.

Rub. A buscaros he salido.

Mal. Que ocasion ha sido esta,
porque aora te levantas,
y triste, elada, suspensa
con vna antorcha en la mano,
la luz muerta à tu belleza,
la accidental encendida
ninguna luz aprovecha,
pues compitiendo las dos
se embarazan, ò se niegan?

Rub. Y tu Aron, donde confusa
elada la planta alteras?
donde estava racional,
sino te paras te elevas,
mueve el labio la disculpa.

Mal. Cobrad la sangre à las venas,
dad à la lengua la voz,
que es cobardia, es baxeza
que el temor os embarace,
sin que la culpa os convença.

Rac. Padre, viendo que este monte
rantos bolcanes engendra.

Efr. Viendo señor que essos rayos
vnos con otros se encuentran,

Rac. Que dà vn estallido el Cielo
que se estremece la tierra.

Efr. Al torvellino de rayos,
à la lluvia de centellas.

Rac. Sali à buscarte, ò señor.

Efr. Buscava à Rachel mi prenda.

Rac. Llevada de mi passion.

Efr. Llevado de mi impaciencia.

Rac. Saliste à buscarme aora.

Efr. Hasme hallado aqui con ella.

Rac. Si es disculpa que la busque.

Efr. Si es disculpa que la quiera.

Rac. Merezcate ya el perdon.

Efr. Su hermosa mano merezca?

Rac. Porque logre.

Efr. Porque goze.

Mal. Tened, suspended la tienda
al curso de vuestro amor,
no tanto eclipse padezca
el Sol de los desengaños,
cubierto de obscuras nieblas,
Rubén tu me has prometido
à Rachel, testigos sean
mis lagrimas, y suspiros,
mis afectos, y mis quexas,
Que aun no bien la blanca Aurora
destrença la guedeja,
fuera apolentando al Sol
por la celestial carrera.
Quando tu me la darias
me afirmaste, y aqui fuera
de mi valor inconstancia,
de mi colera paciencia,
que la que imagino mia
la esté consultando agena.
Viue este luciente espejo,
en que la tierra se afeita,
pues se roca honestamente
de jazmines, y açuzenas,
Que ha de ser mia Rachel,
aunque para su defensa
otra vez se enlute el Cielo,
y eclipses su luz padezca.
Que al merito, que al amor,
que à la passion, que à la fuerça,
ni avrà razon que me obligue,
ni ruego que me suspenda.

Efr. Rachel ha de ser mi esposa,
que aunque à ti te la conceda,
à mi no me la ha negado.
Quien avrà que la merezca?
quien mas valiente que yo?
digan lo aquellas fronteras
defendidas de mi braço,
y de mi espada sangrienta.
Quien al Osso, sino es yo
quando huye con la colmena,
ò le acusa por el monte,
ò le alcança por la selva?
Quien sino yo al Javali
assiendole de la pressa,
el volumen de la boca
le rasga, ò le desquaderna?
al Toro si con él lucho,
si le enlaço por la greña
sugetandole hasta el suelo
le hago que pazca por fuerça.
Y para que mas conozcas
que te excede mi grandeza;
oy me dexo à su eleccion,
Rachel diga à quien acepta,
Que si tu mereces mas,
yo la quiero tanto à ella,
que quiero aunque ella me dexe
que goze à quien mas merezca.

Mal. No aprueba aquessa eleccion,
ni admito essa conveniencia,
el quererla està en mi gusto,
yo no puedo no quererla,
y ella puede aborrecerme:
si yo acà dentro pudiera,
quando me desprecia à mi
olvidarme à su belleza,
yo la dexara eligir,
pero que elija indiscreta,
porque yo la consenti,
esso no, porque es violencia
que me dañe yo à mi proprio,
y supuesto que me pierda
pierdame porque no pude,
y no porque lo consienta.

Efr. Como adviertes el excesso
no admites la conveniencia,
yo merezco mas que tu.

Mal. Efron detente, si piensas
que no te excedo en valor,
que no te igualo en nobleza,
te engañas.

Efr. Pues si presumes
que me excedes, a que esperas,
dexa elegir a Rachel,
y que admita al vno dexa.
Mal. No puede tener mal gusto,
y elegirte a ti. *Efr.* Pues sean
los impulsos las razones,
y las espadas las lenguas,
el que venciere la goze.
Mal. El que venciere la tenga.
Efr. Sigueme.
Mal. Ya yo te sigo.
Ru. Tente Efron, Malec espera,
que por ganar vna dama
no es razon que dos se pierdan
quando el Cielo llora sombras
por lagrimas, y la tierra,
bolcanes vomita el ayre,
Etnas al viento bosteza,
quando atambores se escuchan,
quando amenazando guerras
los militares acentos
por essos concabos suenan.
Quereis hazer falta a Vul
patria mia, y patria vuestra,
quando Marte os amenaza
hazeis a Venus la guerra.
Yo os quitare esse cuydado,
al que truxere la nueva
que exercito en esse monte
su verde espesura alverga,
al que aviendolo sabido
sobre estas altas almenas
el Estandarte arbolare,
al que hiziere mayor muestra
de su valor, y su espada,
de su patria en la defensa,
a esse he de dar a Rachel,
esse goze su belleza.
Esta es determinacion,
la segura, y la postrera.
Tu gustas desto Rachel?
Rac. Mi honor esta en tu obediencia,
porque no riñan lo admito. *Ap.*
Mal. Pues por la bronca maleza
de esse monte, que a los vientos
los acorta, o los estrecha,
ire a ver al enemigo.
Efr. Yo por la altura sobervia
de esse risco, que es escala
que ha echado a el cielo la tierra,
al enemigo he de ver.
Mal. Yo assistire a la defensa
de essa muralla diamante,
que es desta Ciudad trinchea.
Efr. Oy espera aquesta espada.
Mal. Oy aquesse braço espera,
la vitoria del amor.
Rac. El premio de mis finezas.
Mal. Ea Efron, oy has de ver.
Efr. Ea Malec, oy es fuerça.
Mal. Que el merito te abentaje.
Efr. Que sea Rachel mi prenda.
Mal. Pues a las armas Eufron.
Efr. A las armas.
Mal. Guerra.
Efr. Guerra.
Mal. A Dios prenda merecida.
Efr. A Dios deseada prenda.
Rac. Y yo ruego al Cielo hermoso,
que de mi amor se enternezca,
que tu buelvas muerto Abul,
y tu vitorioso buelvas. *Vanse.*

Sale Eraclio, y Aurelio, y acompañamiento.

Aur. Emperador generoso
Eraclio, tu aquel que has sido
pocas vezes el vencido,
muchas vezes vitorioso.
Dexa la pena importuna,
venir vencido en rigor,
no es por falta de valor

si es por falta de fortuna.
Si tu prudencia previenes
carga en balanças iguales,
tanta alegria à los males
como se debe à los bienes.
Si el Persa aleve traydor
tus hueftes ha destruido,
si aora vienes vencido
luego serás vencedor.
Repara señor tambien
que te importa ruina tal,
porque sino huviera mal
nunca se estimara el bien.

Ser. Ay soldados, ay amigos
pues fuistes en mis vitorias,
los testigos de mis glorias
sed de mi pena testigos.
Constantinopla es aquella,
principio de mis desvelos,
la que subiendo à los Cielos
sus regiones atropella.
La que mi alcazar ha sido,
y la que por mas dolor,
me coronò vencedor,
y me ha de admitir vencido.
Cosdroes Rey de los Persas
saqueando à Ierusalen
vsurpò à la tierra el bien,
y por fortunas adversas.
La Cruz santa se llevò
por causarme à mi mas pena
la que escondiò Santa Elena,
y en la que Christo muriò.
Mas Mitelene mi esposa,
aunque muger muy valiente
Christiana perfectamente,
y compuestamente hermosa,
Por gran favor me pidiò
que con guerra rigurosa,
cobrase la Cruz gloriosa
en que el Redentor murio;
y aun dixo en llanto bañada;
con querellas por despojos,
que no bolviesse à sus ojos
sin traer la restaurada.
Vn exercito junté,
fui a Persia, no le he cobrado,
oy que à mi patria he llegado
como hombre sentì, y llorè.
Tres penas en tiempo tal
oy mi desdicha adivina,
bolver sin la Cruz divina
que es el dolor principal,
ver que llego derrotado,
que Cosdroes me ha vencido,
que oy à mi esposa he perdido,
que mi fama se ha eclipsado,
que la Emperatriz infiero,
q̃ no ha de hablarme, ni verme,
que sin ella he de perderme,
que la estimo, que la quiero,
que siempre escollo, y diamante
la he adorado, la he querido,
no como proprio marido,
sino como fino amante,
mira, pues que he de sentir?
mira, pues que he de esperar?
de vn mal que tarda en llegar,
de vn bien que no ha de venir.

Sale Mitelene Emperatriz, y acompañamiento.

Mit. Aora si esposo mio,
aora si dulce dueño,
que entra ocasion la fineza,
y entra el agasajo à tiempo.
Para aora es la dulçura,
para aqui son los requiebros,
que vn amor si es casto amor
crece en el merecimiento.
Ya me dizen las trompetas
y militares acentos,
quien ha vencido señor,

y en tu semblante ya veo
à quien la varia fortuna
apretado el vencimiento.
De que es la congoja acaba
essa tristeza repruebo,
ni en los males, ni en los bienes
el que es valiente, y discreto,
ni ha de acariciar las dichas,
ni ha de culpar los sucessos.
Her. Ya Mitilene ha entẽdido, *Ap.*
que vencido, y triste vengo,
es discreta Mitilene,
y aunque me pidio en secreto
que no bolviesse à sus ojos
sino es vencedor, ò muerto,
como vè la Emperatriz
que hize mas de lo que puedo
me consuela en la desdicha,
porque es advitrio discreto
dar para el riesgo el valor.
y para el daño el consuelo.
Mit. Ya ha llegado vencedor, *Ap.*
porque no viniera creo
sino es que muerto viniera,
sin el divino madero.
En que para redemirnos
padecio el Redemptor nuestro,
Ya sè yo quien ha vencido
esposo mio, y supuesto,
que quando es mayor la gloria
se añade mas el afecto.
Refiereme essa batalla,
porque pueda à vn tiempo mesmo
dar el premio à tanto amor,
y à tanto valor el premio.
Her. Pues escucha Mitilene,
Mit. Heraclio ya escucho,
Her. Empiezo;
Cosdroes Rey Persiano,
Ministro de la ira el mas tirano,
saqueò à Ierusalen quando reynava,
Foca el Emperador quando intentava
siendo antecessor mio
de la Scitia pisar el clima frio,
llegò Cosdroes al Sepulcro santo,
y al llegar se vistio de rem or tanto,
que pensò no llevar la Cruz gloriosa,
permission fue del Cielo misteriosa,
mas como ayrado al riesgo se resuelve,
lleva la Cruz, y vitorioso buelve,
inmutiò el Emperador Foca à este punto,
y todo el Reyno junto,
Substituye en mis sienes el Imperio
y entregueme al prolijo cautiverio
del Reynar, que vn Filosofo dezia
que era otra esclavitud la Monarquia,
despedime contigo, y tu piadosa
me mandas que haga guerra rigurosa.
A Cosdroes en tanto,
que otra vez restituye el arbol santo,

que

que en vez de fruto, en flores divididas
señala glorias, y predice vidas,
intentè obedecerle,
pospuse al zelo de mi fee la muerte,
propicio el viento sopla,
salgo de Meca, Constantinopla
me hazen las naves,
entro en la Capitana con cien naves,
mis soldados al viento,
hecho el volamen al confuso viento,
la proa arga el pecho procelloso
de vn monstruo espumoso,
y el vasallo en que camino
sin rienda, sin destino,
Centauro de la espuma, bolar sabe,
medio cuerpo cristal, y medio nave:
ya de la noche la estacion sombria,
empezò à repetir la sombra fria,
el Sol agonizava entre la espuma,
el pajaro se abriga con la pluma.
Quando alterado de repente el Noto
al passagero turba, y al piloto,
el soldado se altera,
la mar que es bruta esfera,
tan desbocada por el viento sube,
que en esta tropezò, y en la otra nube.
Todos los Elementos se dudaron,
de oprimidos los Cielos rechinaron,
el rayo dio al salir tal estallido
que dudè suspendido
viendo el golpe profundo,
si el exe se quebrò en que carga el mundo.
Presentole la guerra al mar al Cielo,
y para conseguir este desvelo
fueron à vn tiempo en guerra tan impia
lo forjado del rayo artilleria.
Y como iras exala
cada granizo le sirviò de vala,
lanças son los cristales derramados
para estorvar la entrada a mis soldados.
Pertrecho fue el vapor quando se sube

à quajarse alimento de la nube,
la exalacion la municion se llama,
si en lo denso del fuego se derrama.
Y en la misma pelea
la misma nube vino à ser trinchea.
A encender mi fanal, la noche obliga,
y apenas hallo nave que me siga,
porque el mar lastimado,
mi exercito mirando derrotado,
En iras tan estrañas
le abrio para alvergarle sus entrañas,
y pensando cobrarle à mejor suerte,
por librarlas del mar, las dio la muerte.
Despacio salio el Sol por el Oriente,
las sombras se baxaron al Poniente,
quando hallo que he perdido ochenta naves,
nuncios son de la tierra algunas aves,
que me enseñan el puerto
mas infelize, mas quando mas cierto.
Veinte naves, reliquias desta ruina,
se abrigan en la playa cristalina.
Que el Pais de Coldroes su Rey baña,
y apenas fatigamos la campaña,
ò apenas con rezelo
dava el labio el primer aplauso al suelo,
Quando envisto Coldroes de repente,
que fue astuto esta vez, aunque valiente,
quieren acometerle mis soldados,
y moverse no pueden de cansados,
Y en ira tan estraña
se aprovechò de la ocasion la saña.
Aquel que de los mios intentava
retirarse, en el mar le sepultava,
y al que se hallo enojado
no aprovecho el azero de indignado.
Alli el valor con noble sentimiento
quiere exercer, y no halla el instrumento:
la lastima crecia,
lo que antes fue cristal, ya es sangre fria.
Aquel herido, airado ciego, y fiero
pelea va con su mismo compañero,

no

no por matarle, por morir reñia
desesperado aquel quando envestia,
herido aquel en tierra desangrado
bebe sangre que el otro ha derramado.
Y si la que huye le reduze en nieve,
se cobra otra vez con la que bebe;
Soldados dixo el Persa, amigos mios,
para ocasion mejor guardad los brios.
Conservad el valor para la suerte,
dexad quien lleve nuevas de su muerte,
huya el Emperador, dexadle que huya,
que se cobre otra vez, que restituya
la sangre que ha perdido
no buelva muerto, no, buelva vencido,
que huyan los dexemos,
que no ay mas que vencer si los vencemos.
Y es menester exercitar la espada
à batallas campales enseñada,
retiranse obedientes,
que obedecen mas bien los mas valientes.
Y yo dixe, que en tiempo llegue à verme
en que le pese al Persa de vencerme;
recoxo algunos que morir quisieron,
que de ser desdichados no murieron.
Embarcome corrido,
vencedor prometi, vengo vencido,
llego à verme à tus ojos,
ofrezcote esta ruina por despojos,
oy es mi vencimiento,
tu no le sientes como yo le siento;
pero que mas blason, que mayor gloria
si hallo en tus braços la mayor vitoria.

Mit. O yo no soy Mitilene, ò quedar por ella muerto?
ò es que vos no sois mi dueño, Quando Christo Dios y hombre,
ò es ilusion lo que escucho, manso, y Divino Cordero,
ò es fingido lo que veo, se puso por vos en ella,
pues contandomelo vos os bolveis à vuestro Imperio,
yo lo escucho, y no rebiento. dexando à quien nos redime
Vos no sois quien prometistes en tirano cautiverio?
con valerosos afectos vos sois Heraclio? vos sois
bolver con la Cruz Divina, mi esposo? viuen los Cielos,

que

que si la lança empuñara,
que si yo rigiera el freno
muger como soy, y sola
sin mas fuerça que mi esfuerço
tanta sangre derretida
diera en corales sangrientos
à los campos enemigos,
que los arboles sedientos
regados de sangre roja,
con el humano alimento
de cuerpos vegetativos
fueran racionales cuerpos,
vos vencido, y estais viuo? (to?
Cosdroes viuo? y no estais muer-
no era mejor arrojaros
sobre el ventajoso azero,
del enemigo Persiano,
ò de valor, ò de zelo,
que venir desta manera
à saber el vencimiento;
viue Dios que os arrojaran
mis ojos que han sido vuestros
flechas de ira, y no de amor
rigurosos y sangrientos.
Que sin rescatar la Cruz
os bolveis à vuestro Reyno?
obligaraos lo Christiano,
ya que no os forçó lo Regio.
O mal aya el ser muger
pues las iras no aprovecho;
pero si en Constantinopla
entrais vencido, prometo
de no veros, de no hablaros,
y con vestidos funestos
enternecer essos montes,
ablandar los claros Cielos.
Protesto de no estimaros,
y de no hablaros protesto,
y con soldado ninguno
no hable muger en el Reyno,
Buelue el rostro à las mugeres entõces
hasta que otra vez triunfante
traygan el sacro madero.
Ninguna muger escuche
las vozes, ò los lamentos
del que amoroso se queje,
ò el que la obligue le sirvio,
y tambien, mas que clarin, (ol
Suena vn clarin en el texado.
por las regiones del viento
turba las confusas aves,
altera los elementos.
Aur. El Sol aora trasuda.
Her. Cubierto de vn velo negro,
eclipse padece el dia.
Mit. Antorchas son los lazeros,
que de repente encendidas
alumbran el firmamento.
Sale vn cometa de fuego con vna es-
pada en la boca por el patio.
Her. Vn encendido cometa
con vna espada de fuego
eriza la yerva al monte
que era su verde cabello
el ayre denso se turba.
Mit. El centro busca otro centro.
Aur. Señor, yo he leido, escucha,
que se han de ver en el Cielo,
San Lucas nos fue el Profeta,
mil espantosos portentos
por la venida de vn hombre
Antechristo destos tiempos.
Y Teodoro que oy nos viue,
que es varon santo, y perfeto,
dize que vn monstruo ha nacido
de racional forma, y cuerpo,
que amenaza à los Christianos
mil infelizes sucessos.
Vase el Cometa poco à poco.
Ya el Cometa riguroso
vaga la region del fuego,
que aunque por el ayre corre,

toda la reduze à incendios.
Her. Pues esposa Mitilene,
aunque se eclipsen los Cielos,
aunque la tierra se estreche,
segunda vez te prometo,
bolviendo à juntar soldados
no bolver à tus luzeros,
sin que aquella joya cobre
de tanto valor, y precio.
Mit. Pues esta señal que ves,
aunque es verdad que convengo
en que este monstruo señale,
tambien que predice entiendo
la ruina de Cosdroes
si otra vez cobras tu esfuerço.
Her. Pues esposa otra vez digo.
Mit. Esposo otra vez espero.
Her. Que he de cumplir mi palabra.
Mit. q̃ entres triũfante en tu Reyno.
Her. Pues yo me buelvo otra vez.
Mit. Aora si que te quiero.
Her. Muera yo, pues dello gustas.
Mit. La causa de Dios defiendo.
Her. No me dàs tus braços?
Mit. No,
porque no vienen à tiempo.
Her. Quando los daràs?
Mit. Si vences.
Her. Pues ea amigos, marchemos.
Mit. Eà matronas bolvamos.
Her. A ganar honor eterno.
Mit. A llorar esta desdicha.
Her. Hasta que quieran los Cielos.
Mit. Hasta que el Cielo permita.
Her. Que triunfe deste desprecio.
Mit. Que la fortuna se trueque.
Her. Porq̃ logre à vn mismo tiẽpo
Mit. Porq̃ à vn mismo tiẽgo goze,
vida, fama, honor, y premio.
Her. A Dios esposa divina.
Mit. A Dios infelize dueño.

Cada vno por su puerta.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Mahoma, y Sergio Apostata, soldados.

Mah. Hazed alto en el llano de esse prado
de Abriles, y de Mayos coronado.
Ea soldados, ea Capitanes,
al viento tremolad los tafetanes,
y pues van de creciente mis fortunas,
compitan con el Sol mis medias Lunas.
Ministro soy de Dios el sin segundo,
Ieyes traygo que dar perfecto al mundo,
quanto el Arabia en cinamomos cria,
quanto edificio en la Region vacia,
sube desde la tierra al arte atento
à escalar los alcaçares del viento.
Quanto en Oriente el Sol ardiente dora,
quanto Fenicia suda, Arabia llora,
cria Ofir, Zeilan quaxa, el Sur congela,

Frigia abrasa, el Sol templa, Scitia yela.
Quanto vaga en la espuma del mar grande,
todo nació para que yo lo mande,
obedeceme el Indio remontado,
el Oriental Etiope tostado.
Mosaycos tambien traigo conmigo,
el Arabe es mi amigo.
El cruel Massagera
me llama su Profeta,
y el hambriento Caribe
que se come la forma que recibe,
obedientes admiro mis verdades,
del mundo todas las comunidades,
Fuera de aquel Christiano
gran Alfaqui Romano
que la Catedra a Pedro substituye,
pero ya que mi ley no le concluye,
será en su sangre liquida bañada,
el mejor silogismo el de mi espada.
Ea Sergio sequaz de mis acciones,
contigo he de arbolar estos pendones,
en las murallas deste quarto Cielo
mediré paralelo à paralelo,
essa cliptica bella
que pisa Etou, y que Elegronte huella,
y aun passaré atrevido, y temerario,
mas allà del espacio imaginario.
Esta es Vul, que en el Africa confina,
y al Assia se avezina
de Iudios rebeldes vil morada,
oy la tengo cercada,
y rendirse no quieren à mi braço;
pero yo que los Cielos amenazo,
si me irrito, si en colera me ciego
ceniza la he de hazer sin que sea fuego.

Ser. Gran caudillo de Dios Mahomad valiente,
señor de los Imperios del Oriente,
Sergio soy, soy aquel que te ha educado,
aquel que tu virtud ha trasladado.
De tu ley satisfecho,
en el papel seguro de mi pecho

no has menester consejo, Dios te guia,
cria montañas, y peñascos cria,
que sobre Vul desciendan inconstantes,
rompe essas torres, tala essos gigantes,
de roca incontrastable
essa torre que sube inexpugnable
à frissar con el Cielo
buelva otra vez à su principio el suelo.
Tu que puedes bolver el suelo en nada,
reduzir essa maquina estrellada
à esfera de tus plantas
te confundes, te admiras, y te espantas
de ver vna tan leve resistencia,
todo el vencer consiste en tu obediencia.
Y aunque por lo piadoso à ti te excedes,
acaba de vencer, puesto que puedes.

Mah. Sergio, la mayor gloria
es vencer al contrario sin victoria,
sin castigar le digo,
amigo quiero hazer al enemigo,
no quiero yo vencido
al que puedo cobrarle reduzido.
Que èl se fugete es mas del vencimiento,
yo quedarè contento, y el contento,
Que èl se rinda es forçoso agradecerle,
y èl me agradece el modo del vencerle.

Ser. A conclusiones tuyas cierto el labio,
hablas como piadoso, y como sabio.

Mah. Dexadnos solos, porque hablar te quiero,

Ser. Obedecerte antes que oirte espero.

Vanse soldados.

Mah. Estamos solos?

Ser Si estamos.

Mah. Sergio, tu no eres mi amigo?

Ser Mis consejos lo dirán.

Mah. No me enseñaste?

Ser Yo mismo,
la Magica te enseñè.

Mah. Sabes que los dos viuimos,
yo engañando, y tu ayudando?

Ser Si lo sabrè, pues lo finjo.

Mah. No sabes tu que es mentira
quanto trazo, y quanto digo?

Ser Es verdad, todo es engaño.

Mah Dime no es la Ley de Christo
la verdadera?

Ser Es la cierta,
aunque por delitos mios,
Apostata, y renegado

à tus engaños asisto.
Mah. Sabe nadie este secreto?
Ser. Sino es los dos, nadie ha sido
participe en estas culpas.
Mah. Pues supuesto que lo afirmo
hablemos los dos verdades,
y oye vn sentimiento mio,
que si no pudiere en vozes,
te le enseñarè en suspiros.
Y oye primero mi vida,
pues deste modo consigo
para asentar bien los fines
acordarte los principios.
En Itraref pobre aldea
de la Arabia, fertil nido,
adonde el pajaro Fenix
viue y muere de si mismo.
A dar assombros al mundo,
naci en el año de Christo
de quinientos y sesenta
y nueve, segun lo ha escrito
Emina mi propria madre,
que del linage Iudio
rama cansada me arroja
por aborto, ò por prodigio,
y apenas de las entrañas
de aquel albergue nativo
sali à examinar las luzes
rayo à rayo, y viso à viso,
quando dentro de mi casa
se vio vn bolcan encendido,
que abortado por assombro
vino à servir para aviso.
En la Galia, vna montaña,
dizen que dio vn estallido,
y se reduxo su altura
à su primero principio.
Titubearon las estrellas,
variaron los doze signos,
ya hasta al toro de los Cielos
le irritava el viento à silvos.
Hambre padecio la Italia,
no quedò fuente ni rio,
que no chupasse la tierra,
y el arroyo cristalino,
Que hecho culebra de plata
tornava la yerva en giros,
iba à llorar su ruina,
y al mostrar su alsofar viuo,
por lagrimas en las flores
se le secò aquel rocio.
Y vino à quedarse arena
lo que empezava granizo,
lloravan alli las fieras
con lenguas de sus bramidos,
Y al ver de hallarse seco,
se quexò con lento ruido.
Trastornose vna Ciudad
de vn terremoto el abismo
se careò con las estrellas,
y para mayor prodigio
se passò à ser centro errante
lo que estava centro fixo,
tres cometas en tres tiempos
todo el ambito ha corrido,
de las esferas del ayre
coral humano han llovido,
estos vapores alados
que surcan el ayre limpio,
llamosse Abdala mi padre,
el que à vnos dioses fingidos
ciego idolatra obedece
con perpetuos sacrificios.
En fin con dos ceremonias,
con dos diferentes ritos,
viuieron mi padre, y madre,
ella Hebrea, y el precito,
Idolatra que obedece
Dioses de bronce, y de pino,
pues este que llamè padre
es mi padre putativo,
no es mi padre natural,

oyc. y sabràs lo que digo.
Bayera que era vn hermano
de mi padre ayrado, impio
sin mirar en los preceptos,
ni templarse en los delitos,
à Emina forçó mi padre,
estando su esposo viuo,
de aquesta adultera junta,
deste incestuoso delirio,
se hallò mi madre preñada,
y advirtiendo este peligro,
porque su esposo Abdalà,
por enfermo, nunca quiso
en el lecho del amor
vnir dos à vn pecho mismo.
Y que de aqueste adulterio
estava claro el indicio,
le dio veneno à su esposo,
muriò Abdalà su marido,
naci yo despues de muerto,
el Vulgo siempre indeciso,
postumo de aquel me llame
fiendo evidente que he sido
adultero hijo de aquella
homicida, que el peligro
del adulterio mayor
doro con mayor delito.
Pero diràsme tu aora,
que como, como he sabido
lo que tan secreto està
entre dos pechos indignos.
Vno que la ofensa calla,
y otro que obrà el homicidio,
siendo yo joven mayor,
siempre aborrecì arrevido
à este que mi padre nombro,
y el se nombra deudo mio;
pero sabiendo Emina
què era mi padre, me dixo
por templarme esta pasion,
mas tan airado me indigno,
tan indignado me altero,
que sobervio, y atrevido,
no como à mi proprio padre,
como à mi proprio enemigo,
abriendole el coraçon
con la llave de vn cuchillo,
le apurè mis proprias manos,
y en corales derretido,
le servi por alimento,
porque quise vengativo,
pues salì por el infame
vengarme en mi padre mismo.
No bien dos lustros gozava,
quando buscar solicito
otro dueño en otra patria,
porque vn hombre mal nacido
es mas estraño en la suya.
Y ya de la hambre afligido
con vn tratante me amparo,
y por el precio le sirvo
de vna comida ordinaria,
y de vn pastoral vestido.
Guardava yo por las peñas
el ganado de cabrio.
Ya subiendole à los montes,
y ya guiandole al rio.
Adonde por ser copioso
vertio tanto cristal rio,
que antes que baxo el ganado
monstruo de nieve vestido,
llevo las flores à laco,
y à los arboles narcissos,
y quando vertio la turba,
quedò el cristal tan corrido
de verse arroyuelo breve,
el que era vndoso prodigio,
que èl, y la arena en que estava.
se rieron de si mismos.
Abdimanophis mi amo,
viendo en el discurso mio,
capaces pruebas de ingenio

me

me sube à mayor oficio,
y a traginar con su hazienda
me embio à los circunvezinos
Reynos del Africa, y Asia,
y tan puntual le sirvo,
que por mi solicitud
subiò de rico a mas rico.
Embiome luego à emplear,
y conoci à vn tiempo mismo,
como traté en tantos Reynos
la idolatria del Indio,
del Christiano la razon,
la ignorancia del Iudio,
lo incredulo del Herege,
comprè con el oro amigos,
si los que con el se adquieren
este nombre han merecido.
Aunque està el mundo tan pobre,
que es decente, ò es preciso
que de mi amigo me ampare
con cansarlo, o con pedirlo,
que el hombre que llegò à estar
de la fortuna abatido,
aunque el proprio quiera serlo
no puede ser buen amigo.
Murio Manosis mi amo,
dexando al prudente advitrio
de Cadiga espossa suya
cien mil doblas que ha adquirido,
que fue miserable en vida,
era Hebreo, hizo su oficio,
pero los miserables
solo de passo te digo,
que se hazen pobres esclavos
de los bienes adquiridos.
Porque no ay mayor pobreza
que no gastar, pues se hizo
para el luzimiento el oro:
luego que es mas rico afirmo
el que lo gasta si es pobre,
que el que lo guarda si es rico,
caseme yo con Cadiga,
viuda ya del dueño mio:
ya rico, ya poderoso
en Meca tu patria viuo,
adonde te conoci
desterrado por indigno
cismatico que arguiste
las evidencias de Christo.
Enseñasteme las ciencias,
Astrologo fui que mido
de las esferas criadas
los ambitos no corridos.
La Matematica supe,
y por diabolico instinto,
lo que no se vè señalo,
y los contingentes digo.
A mi ignorante muger,
con encantos, con hechizos
le di à ententender que era santo
Profeta por Dios venido,
creyome como muger,
y publicamente dixo,
viendome vn dia a la gora
coralo embriaguez rendido
que estava elevado entonces,
y vn dia poniendo trigo
en el oìdo derecho.
Enseñè bien advertido
à vna simple palomilla
que picasse en el oìdo,
y di a entender que aquel Ave
era Espiritu Divino,
que con disfrazes de pluma
me embiava del Cielo avisos.
Sergio, en fin, oyeme atento,
yo hize el mayor delito
que en los Anales del mundo
tienen los bronces escrito
con Luzbel (oyeme aora)
General de los Abismos,
traydor yo al genero humano,

tengo firmado, y escrito
de darle esta alma, que Dios
crió con su fiat mismo.
Y las almas que se alistan
debajo del cetro mio,
las compro para entregarlas
à las cadenas, y grillos
que en las obscuras mazmorras
pone el Alcayde Precito.
Y en pago deste favor
Luzbel por este servicio
su potestad absoluta
toda en mi ha substituido;
y el Profeta de Luzbel
me convocò, sus ministros.
hanme creido Profeta
gran parte de los Iudios,
de los Christianos ninguno,
lo mejor de los Assirios,
de Dios Ministro me llaman,
el Etiope fornido,
el Arabe me obedece,
el Africano escondido,
quatrecientos mil soldados
pienso que vienen conmigo,
son muchos los ignotantes,
y la novedad ha sido
mucho mas lo que les mueve,
que yo que los solicito.
Mas que mucho que obedezcan,
si hago que el Sol cristalino
descompasse sus raudales
a chocar con el Impirio,
hago estremecer los mares,
hago encontrarse los riscos,
invisibles essos montes,
el mar buelvo en sangre tinto,
la arena en plata reduzgo,
y en vez del blanco granizo
llueven las nubes al ayre
diluvios de oro torcidos:
hago crecer lo que quiero,
venço aquello que conquisto,
agasajo al que me enoja,
hablando al que es mi enemigo,
socorro al necessitado,
pago aquel de quien me sirvo,
hablo bien al que no premio,
tarde, y con razon castigo,
y desta manera Sergio
soy suyo, y ellos son mios.
Esto es quanto à lo esterior,
pero en lo interior te digo
que soy cruel con prudencia,
soy con recato lascivo,
desenfrenado con miedo,
à las maldades me inclino,
à los insultos me arrostro,
alegrame el homicidio,
la inobediencia me obliga,
hazeme salva el delito,
desenfrenaame el afecto,
y ciegame el apetito,
y aquestos vicios que escuchas,
con tal arte los profigo,
que ya de puro dorarlos,
parece que no son vicios.
Estas mi historia en efecto,
mas tan confuso me irrito
viendo que he de condenarme,
y viendo que yo he querido
ser por ser Rey deste tiempo,
perpetuo esclavo de vn siglo,
en la casa de la ira,
ò palacio del olvido,
que à vezes me hallo à mi solas
confuso, triste, y remiso,
y si bolver quiero atras,
y confessar mi delito,
he de perder el estado,
daranme muerte los mios,
y luego he de condenarme

de-

desuerte que yo prosigo,
mas porque no puedo mas,
que no porque yo lo admito.
Y assi, pues que vès, ò Sergio
los cuydados en que viuo,
los impulsos que me cercan,
pues eres tan advertido,
pues que fuiste mi Maestro,
yo tu discipulo indigno,
dame el consejo de sabio,
pues de ignorante te pido.

Ser. Mahomat valiente soldado,
y generoso Caudillo,
tu que de la Africa, y Asia
tantos Reynos has vencido,
aora al temor te entregas,
y variamente indeciso
de advertido te arrepientes,
ò templas de arrepentido.
Escuchame aparte aora.

Mah. Ya te escucho, y ya te estimo.

Sale Malec.

Mah. El que supiere mas bien
de las materias de amor,
quanto consume su ardor,
quanto irrita su desden,
Quien sabe que no es traicion
el vengarse por amar
bien me puede disculpar
antes que oyga mi passion.
Adorava yo à Rachel,
oy mas amante la adoro,
oy la he perdido, oy la lloro,
porque su padre cruel
la ha casado con Efron,
y con tan terrible mudança,
sino me busco vengança,
no hallare satisfacion.
De Mahomad al campo vengo
injuriado de mi amor,
oy à mi patria traidor,
vengança, y honor prevengo.
Y aunque conozco el engaño
deste Profeta precito,
tanto en colera me irrito
que me entro en el proprio daño,
porque fuera vn sentimiento
muy dificil de llevar,
quedarme con el pesar
quando ellos con el contento,
Caudillo de Dios valiente
executor de sus iras,
claridad de las mentiras,
tal que nace en el Oriente
de la verdad, yo he venido.

Mah. Detente, no digas mas,
ya sè Malec donde vàs,
y ya tu intento he sabido,
ya conozco tu crueldad,
y conozco tus rezelos,
por vengarte de vnos zelos
te vienes à vna verdad.
Y pues vienes convencido
à ser de tu amor despojo,
agradecele à tu enojo
el averme conocido.

Mal. Si este como yo lo siento

Aparte.

es del infierno Profeta,
como mi intento interpreta,
y alcança mi pensamiento?
Como sabe mi destino
y à lo natural excede?
porque el Demonio no puede
alcançar lo que imagino,
y aunque Luzbel venga à ser
el que le aya de regir,
lo que vè podrà dezir,
mas no lo que està por ver.

Mah. Este espiritu, ò criatura,

Aparte.

que con impulso violento

me avisa de vn pensamiento,
me avisa por conjetura.
Que es tan viuo, y tan agudo
en lo que el ha imaginado,
que conoce por lo hablado,
y colige por mudo.
Y aunque en su ciencia no cabe
saber su intencion violenta,
del modo con que la cuenta,
ya parece que la sabe.
Y assi quando en mi resume
esta congetura agena,
diziendo lo que el me ordena
acierto lo que presume.
En fin tu vienes à ser
mi caudillo, y mi soldado.

Mal. Con mi braço, y con tu lado
mil mundos pienso vencer.

Ser. Que este discipulo mio, *Ap.*
à quien regii, y enseñé,
en tan gran altura estè?
en tan alto Señorio?
que tantos Reynos posea
de mi ley disciplinado,
y que yo que le enseñado,
venga à ser quien menos sea?
No soy quien puso en olvido
la ley cierta en que nacio?
yo he de estar sugeto? yo
a quien menos que yo ha sido?
Que tal yerro hiziesse assi
de mi passion mal llevado,
y que yo le aya guiado
para que èl me rija à mi:
mas no lo he de consentir,
ni esta injuria he de guardar,
yo soy quien ha de reynar,
y èl es quien ha de morir?
A quien si le doy la muerte,
todo el Vulgo eligirà?
à mi sin duda serà,
si considera, ò si advierte
que yo su Maestro he sido:
ea ossado coraçon,
obre vuestra indignacion
vuestro impulso mal nacido,
cobre en su muerte vitoria,
que aunque es traicion tan agena,
pues he de llevar la pena,
quiero yo gozar la gloria.

Mah. De los engaños que intento,

Aparte.

ossado, altivo, y valiente
este Sergio solamente
alcança mi pensamiento.
Que ha de descubrirme arguyo,
si à indignarle me abalanço,
porque aunq̃ de otros le alcanço
no se el pentamiento suyo.
Ya no sè que puede ser
esta enigma en conclusion,
debe de ser permission
que no llego à comprehender.
La muerte le pienso dar,
mi amor he de resistir,
pues para que ha de viuir
el que me puede culpar?
Mañana al primer enojo
declararè mis engaños,
luego evitarè estos daños
si à la vengança me arrojo.
Esto digo que ha de ser,
pues el mis secretos sabe,
delito que en mi es tan grave,
ni aun yo lo avia de saber.
Pues admita esta concordia
mi diestra solicitud,
prevengasse en la quietud,
el que teme en la discordia,

Ser. Esto ha de ser.

Mah. Esto sea.

Ser.

Ser. Assi tomarè vengança.
Mal. Animese mi esperança.
Mah. Esto mi rigor desea.

Sale Testuz gracioso.

Test. Dame señor à besar
vn juanete de tu pie,
el que mas à boca estè.
Mah. Testuz? que no te he de hallar,
donde andas?
Test. Estoy muy malo,
que como no bebo vino
andan mis tripas sin tino,
y mi estomago muy ralo.
Ya no sè lo que he de hazer,
señor de las tripas mias,
soy juez mas ha de diez dias,
proveer, y mas proveer.
Vn Medico peregrino,
que dos mil recipes fragua,
dixo que mi mal es de agua,
y yo digo que es de vino.
Mah. Testuz, si sè que has bebido
vino.
Test Què señor?
Mah Advierte,
te pienso hazer dar la muerte.
Test. Digo señor, que advertido
que el agua à morir me obliga:
y assi de vida me aborren,
pues como à prado me corren
arroyos por la barriga.
Y assi si à tu ley convino
precepto tan singular,
y el agua me ha de matar,
mateme señor el vino.
Mah No has sido Christiano?
Test Si.
Mah Y ya no sigues mi secta?
Test. Todos te llaman Profeta, &c.
mas yo soy Christiano,
Mah. Di,
pues porque no has de guardar
los preceptos que te doy?
Test No sabes que Testuz soy?
Mah. Si sè.
Test. Pues has de escuchar
la causa porque no intento
siendo Testuz olvidar
aquel licor singular.
Mah. Ya te escucho.
Test. Estame atento:
yo señor Mahoma soy
como vsted sabe Testuz,
el mas lindo prueba vinos
q̃ ay desde el Norte hasta el Sur;
Lechon se llamo mi padre
de las bollas el non plus,
otros le llaman marrano,
puerco la gente comun.
Tocino le llaman muchos,
y todos le hazen el buz,
porque en qualquiera combite
es el que dize, ego sum.
El adobado es su deudo,
y el pernil dizen que es su
hermano de padre, y madre,
y es mas claro que la luz.
Hidalgo de Garrobillas,
tan rancio por lo nectud,
que de rancio no le meten
en el natural baul.
Los chorizos son tan deudos
de su casa, que siguen
la opinion de los Gallegos,
dizen que es mas noble aun,
que el Testuz que es hijo suyo
con ser tan noble el Testuz,
fue el marrano tan valiente,
que en escuchando el run run,
los que passan por las calles
le hazen plaça por Monsiur.
De todos los animales,

y al verle con inquietud,
el perro le dize guao,
y el gato le dize fu.
Es la salchicha mi hermana,
y la longaniza de vn
padre, y de vna madre, entrambas
damas de tanta virtud,
que de año à año no mas
salen de casa, y si tu
las probaras, juro à Dios,
que hiziera tu boca flux.
Cassole la longaniza
con el vino de Sahagun,
que es la cuba mas labrosa
que las tortas de Gandul.
El chorizo, y carraspada
fueron sus padrinos, sus
compadres, tambien nacidos
como aqueste Cielo azul.
Despoloes el almuerço
cura de solicitud,
pues siempre junta à sus bodas
mas gente que Ferragut.
La nobleza, pues del vino
te he de contar sin ningun
embuste, porque eres perro
con quien no vale el tus tus.
Es el tintillo de Toro,
su pariente, y boto à rus,
que à qualquiera que la envista
le tiende como vn atun.
El blanquillo de Alaejos,
mas dulce que el alaxu,
es su propria sangre, y casta,
y es vino de salsa tu.
Pues que salta à las cabeças
del mas bebedor tahur,
el de Orense, y Ribadavia
son dos vinos de salud.
Y aunque Gallegos, sus deudos
que juraron en la Cruz
de Ferro, de no bolver
sin bautizarse, pues tu
los persigues deste modo,
aunque anda cierto murmur
que por bebertelo todo
no dexas à nadie vn sus.
Tiene en Malaga parientes,
Pedro Ximnez, el Duz,
o el cid de tanto borracho,
pues sin dezir Iesus
da muerte con la colada
à todo humano Andaluz.
Tiene en san Martin, y Esquivias,
su descendencia sin vn
pariente que no sea puro
pues al olerle hazen hu.
Y sobre ser este vino
de los vinos la segur,
es el vino de maridos,
pues con èl van à la mu,
pues si el es deudo en mi casa
por la linea del Testuz,
si el tintillo, y el jamon
son mis parientes si sunt
compatriotas y allegados
no me niegues la salud,
ni me hagas que à mi linage
dexe de hazerle este buz,
si me quieres buen soldado,
como yo toque el laud
de vna bota cada noche
me has de mirar sobre Vul
mas fuerte para servirte,
que el Castillo de Emaus.
No todo ha de ser comer
del sin sustancia alcuzcuz,
ò haràs que me buelva à España
à probarlo en Adamuz,
porque allillo ay de Lucena,
que haze treinta de vna luz,
ò iremc à bebello à Flandes

so

sobre la Ciudad de Anhur,
que està sitiada de vinos
por el Norte, y por el Sur.
O iremè à probar el vino
de los Frayles del Perù,
que porque los sesos roe
se puede llamar Fraymus,
O irè à Madrid à beber
sin dezir sus, ni mus,
agua passada por vino
con su cal, y sù betun.
Ea mi señor Mahoma,
si à de llevarme el Marfuz,
por otro nombre patillas,
y por otro Bercebù.
Lleveme borracho allà,
y los dos de mancomun
vna X nos hagamos,
ò à lo menos vna Q.
Yo sè bien que bebes vino,
yo te he visto hecho vn atun
dando tufo por arrobas,
aunque eres tal abestruz
que dixieres vna carga,
como si fuera vna azun,
el bre puedes perdonarme
que el consonante me atur
de, y assi para que no
andemos à tu por tu,
esto solo te suplico,
hazlo por la santa Cruz,
que si el vino me quitares
me prevengas atahud.

Mah. Notable es tu descendencia,
notable genealogia,
con todo, ò Testuz querria
que assistas a mi obediencia,
Aunque tan rebelde estàs à
con disfates tan agenos
por el exemplo lo menos,
por el precepto lo mas, *Toquen.*
Y assi, pero que trompeta
con vozes tristes, y graves,
turba las confusas aves,
y las Regiones inquieta
del ayre?

Ser. Por esse monte
que preside al cristal vinos,
y averigua por lo altivo
las luzes de Faetonte,
Vn exercito desciende,
y con ira, y con valor,
Heraclio el Emperador,
ò le govierna, ò le atiende.

Mah. Plantas racionales son
las que brota el prado ameno
todo de prodigios lleno,
y todo de confusion.

Test. Por hazer al campo vltrage,
sin que el cuydado le avise
no avrà flor que no se pise,
ni planta que no se haje.

Ser. A Vul viene à socorrer
como yè que las ha cercado,
todo de valor armado,
todo entregado al poder.

Mah. Vna Cruz trae por vandera,
Aparte.
Heraclio osado, y severo,
si èl es en vencer primero,
esta es la insignia primera
que suspende mi furor,
y que mi aliento acobarda,
mas cobarde en que se tarda
mi osadia, y mi valor?
Soldados à acometer,
que quando esta insignia veo,
tanto me yela el deseo
que mi estatua vengo à ser.
Pero ya el discurso ofrece,
porque la abomezco assi,
rigeme el demonio à mi,

y èl à la Cruz aborrece.
Y anſi entre la injuria fiera
con que mis impulſos hiere,
la aborrezco porque el quiere,
y no porque ya quiſiera.
Ea valientes ſoldados,
ea Arabes prudentes,
ſino quereis de valientes
acometed de inſtigados.
Muera Heraclio,
Todos Heraclio muera.
Mah. A envestir el campo marche.
Ser. Aſſombre à la tierra el parche.
Mal. Y el clarin al viento hiera.
Mah. Oy Sergio te he de matar. *Ap.*
Ser Oy Mahomet has de morir. *Ap.*
Mah. Montes atiendo à envestir.
Ser. Cielos preſumo aſaltar.
Mah. Ser à mi patria traidor, *Ap*
por amor bien puede ſer.
Ser Ser traydor por el poder, *Ap*
no es vengança, que es valor.
Ma. A quiẽ puede ſer mi muerte, *A*
porque no le he ne matar.
Ser La muerte le pienſo dar, *Ap*
Mah. Mi braço à eſte pecho acier
Aparte.
Mal. Eſſo ha de ſer, à que eſpera *A*
mi canſada obſtinacion.
Mah. Aqueſta ſerà ocaſion. *A*
Ser. Muera. *Mah.* Quien?
Todos Heraclio muera.
Teſt. Con vino de ſan Martin
ſerà en batalla mejor,
vna bota mi atambor,
vna pipa mi clarin. *Vanſe.*

Sale Efron con vna rama de cedro, Rachel con vna palma, Mitilene con vna rama de oliua, Aurelio con vn ciprès, Heraclio, dos ſoldados ſaquen la Cruz de Chriſto cubierta con vn tafetan blanco.

Efr. Eſta es Ieruſalén, eſte aquel monte
à quien mendiga luzes Faetonte,
eſte es por mas deſvelos
eſpejo en quien ſe miran eſſos Cielos.
eſta es Rachel mi eſpoſa, y prenda amada,
la que Chriſtiana, y à vibra la eſpada
contra el precito Mahomat caudillo,
Efron ſoy el que alientas acaudillo
de la Chriſtiana Ley diſciplinado,
dos vezes por Chriſtiano, y por ſoldado.
Tu eres Heraclio, aquel que has reduzido
el madero de Dios, aquel que ha ſido
con gloria repetida,
inſignia de la muerte, y de la vida.
Eſta es la Cruz que al Perſa traes ganada,
y ya que no ganada reſtaurada.
Eſſe es el braço que al Perſiano ayrado

ſiete

siete cuellos en vno le ha cortado.
Esta es la nave por quien tu navegas,
y este el lugar donde a ponerla llegas.
Her. Tres gozos, tres contentos, y tres glorias
hazen que sean mayores mis vitorias.
Es la primera en quien mi agravio acaba
bolver la Cruz al sitio donde estava,
y es el segundo verme tan dichoso,
que mi esposa me alcance vitorioso.
Y es el tercero hallar juntos, y vnidos
à Rachel con Efron ya reduzidos
por causa soberana,
de la Iudayca ley à la Christiana.
Pero aunque à gloria tanta me consiento,
se me templa vna parte del contento,
Viendo que Vul Mahomad tiene cercada,
y que indigna la ira con la espada
contra el gremio Christiano,
si es castigo del Cielo soberano,
que en la muerte de Dios viuio abeterno,
que à vn Profeta, Profeta del infierno,
vnos con ira, y otros con espanto
le convoquen de Dios ministro santo,
mas si el pecado nuestro assi nos culpa,
lloren los ojos lo que obrò la culpa.
Efr. No enternezcas los ojos,
No lagrimas destiles por despojos,
y en este sentimiento
reduze el llanto puro en viuo aliento.
Rac. Yo señor reduzida
busco al alma la vida.
Mit. Y yo señor contenta, y ya trocada
la santa Cruz adoro restaurada.
Efr. Yo à Christo Dios, y Hombre reduzido
à los cinco le añado otro sentido.
Rac. Yo en sueños vi esse monstruo prodigioso
atropellar la luz del Sol hermoso.
Mit. Y yo tambien le he visto
puesto que es contra Dios serà Antechristo
Efr. Y yo en sueños le vi con iras fieras
descender con la turba de otras fieras,

pero

pero antes que destruya à tus soldados
añadele el valor à tus cuydados,
à su defensa llego,
con mas luz como estuve siempre ciego.
Aur. Anima tu esquadron, y el mundo ahuyenta,
que vn Dios que es Trino, y Vno esse te alienta.
Rac. Acometè à Mahomat.
Mit. Llega furioso.
Efr. Atajale el impulso riguroso.
Her. Ya soldadados, y ya amigos
que vitorioso he llegado,
y traygo la Cruz divina
restaurada del Persiano.
Por aqui la truxo Dios,
y estos son los proprios passos
que dio el Divino Cordero
por tantas razones manso.
Aqui cayò con la Cruz,
y yo aora la levanto,
ya que no sobre mis ombros
à ponerla entre mis braços.
Quitadla esse blanco velo,
y todos arrodillados
venerad como fieles
aqueste divino arbol
que llevo à Christo por fruto
en nieve, y sangre bañado.
Quita el velo à la Cruz, y tomala en los braços.
Vara de Moysen Divina,
instrumento de Dios sacro,
que castigarà al rebelde,
y que premiarà al Christiano.
Fuente de sangre de Dios
de las tempestades arco,
Paloma que el Sol anuncia,
al diluvio de pecados.
Este indigno esclavo vuestro
dichoso por ser esclavo
os buelve à restituir
misteriosamente vfano.
Al sitio donde primero
con Christo os gozasteis tanto,
que por quereros nueve horas
estuvisteis abraçados.
Ya os llevo Divina Cruz,
Queda suspenso sin poder andar.
pero Cielos Soberanos,
como ni la voz ayudo,
ni puedo mover los passos?
Estatua inmobil assisto,
viviente bronce me añado,
la tierra à las plantas mias
parece que se ha enlaçado.
Quiere andar, y no puede.
Mas que se junta conmigo
como nacimos de vn barro,
passar no puedo adelante,
o que de agonias gasto!
Pero si Dios las passò
siendo mas perfecto, y santo
por llevar este madero,
que me admiro, ò que me espanto,
que à mi que no la merezco
me rinda por ser humano.
Pero yo la he de llevar.
Procura passar adelante, y no puede, y àzia atras si.
Mas yo lo procuro en vano,
atras me puedo bolver,
y paro si me adelanto.
Que puede ser esto amigos?
esto que serà soldados?
Efr. Señor, si me dàs licencia
yo te dirè lo que alcanço.
Señor esta Cruz Divina

fue vsurpada del Persiano,
y la llevò del sepulcro
hasta sus Reynos estraños.
Esta es permission de Dios
por algun secreto caso,
que guarda la providencia
en la mente de Dios alto.
Tu fuiste por ella à Persia,
y vencido, y derrotado,
tragiste solo en cenizas
los que eran fuego soldados.
No quiso Dios que vencierás,
pero otra vez indignado
la restituyaste valiente
que Dios lo quiso està claro.
Pero yà te dà à entender
con este claro milagro,
que no reduzgas la Cruz
al sepulcro, porque ay casos
en que Dios con vn prodigio
dize sus misterios sacros.
Tu puedes bolver atras,
y esso proprio està ensenando
que otra vez buelvas la Cruz:
si te adelantas, reparo
que te paras de valiente,
que te acobardas de osado.
Luego no permite Dios
que este misterioso Arbol,
dè segunda vez el fruto
en donde estuvo plantado.
Luego Dios nos dà à entender
con avisos suyos raros,
que no conviene à la tierra
lo que nosotros pensamos.

Mit. No es esso valiente Efron,
prende la voz con el labio,
fixa la rodilla en tierra,
porque yo el misterio alcanço.
Vame respondiendo aora
à lo que pregunto Heraclio:
por donde llevò la Cruz
Christo?

Her. Fue por estos passos?
dos vezes aqui cayò,
y otras dos le levantaron.

Mit. Y como passò con ella?

Her. Injuriado, y arrastrado.

Mit. Que llevava en su cabeça?

Her. Vna insignia le fixaron
de marinos juncos viles
los ministros indignados.

Mit. Que vestidos?

Her. Vna ropa
de sayal grosero, y vasto.

Mit. Y sus pies?

Her. Iban descalços
con vna soga en sus manos.

Mit. Pues como aora procuras
puesto que me has confessado
essas injurias de Christo
passar con blasones tristos?
Tu llevas la Cruz Divina
triunfante, altivo, y gallardo,
por donde Christo abatido
sudò corales elados.
Tu con la cendalia rica,
y èl pobremente descalço,
tu quando el vno de el pinas
llevas el Laurel Sagrado.
Tu vistes telas doradas
quando èl sayales villanos,
tu triunfante, èl con injurias,
tu vitorioso, èl cansado.
Bueno es que Dios con ser Dios,
llevo por aqui injuriado
la Cruz santa, y tu la lleves
de blasones coronado,
dexa las insignias Reales,
depon el laurel profano,
el coturno que te adorna,
olvida por ella el Palacio

que a milagrosinjurias,
espinas, penas cuydados,
trabajos, desdichas son
los que pide este milagro.
Y verás como Dios quiere
que imites sus proprios passos,
pues quien imitare à Dios
ha de imitar sus trabajos.

Her. Mitilene ha dicho bien,
dadme soldados vn saco,
la espada de oro desciño,
el laurel Augusto trasgo,
el manto Regio me mude,
y el saco grossero abraço.
Dexo la chinela de oro,
porque fuera grande agravio
profanar vna virtud.
Y ya que en este cuydado
adornado pobremente,
imitarle procurando
por pecador no le imite,

Ponese vn saco descubrase.

parezca que le agasajo,
ahora puedo llevarla.

Lleva la Cruz.

O merito trasladado
del pensamiento a divino
hasta el pensamiento humano,
o Iesus incomprehensible,
dichoso yo que he logrado
vn algo en este disfraz
de tus pensamientos altos.

Chirimias suben la Cruz al trono, estandola poniendo salen Mahomat, Sergio, y Hereg assombrados mirandola.

Mah. Dexad essos sacrificios
Constantinopolitanos,
y à vn hombre que de paz viene,
prestadle el oido al labio,
Mahomad soy aquel caudillo
que mundos ha conquistado,
y para ganarlo todo
solo à vosotros me falto;
de paz vengo à convenceros,
ya veis que tengo cercados
sobre Vul, vuestra Ciudad
essos campos comarcanos;
adonde vais reduzidos?
adonde llevais errados
por sacrificios gloriosos
essas flores y essos ramos?

Ser. Que significa la oliva?

Mah Essa palma que has gozado
es dicha de tu amor victoria?

Ser. Y esse cedro que triunfando
del libano es fruto altivo,
que misterio te ha enseñado?

Mah. Que significa el ciprès?

Ser. Aquel le madero vasto
que significa dezidme,
porque nos dexais parados?
y aunque à pediros venia
que vuestro exercito vano
(puesto que yà la ventaja)
que de al nuestro tributario,
para convenceros mas
dezidnos vuestros engaños.

Her. Lobo hambriento q̃ el Arabia
en sus grutas ha abrigado.

Rac. Monstruo que el Evangelista
sobre siete cuellos altos
le vio descansar hambriento
del Aguila arrebatado.

Efr. Aqueste ramo que ves
es virtud en esta mano.
El cedro en mi significa,
que el que es perfecto Christiano,
ha de estar como está el cedro,
contemplando, y admirando,
las providencias de Dios

desde el monte del cuydado.
Mit. La oliva en mi significa
que debe como es forçado
dar fruto à todas las almas,
advirtiendo, y enseñando.
Y como la oliva es
ser especiosa en los campos,
la palma dize victoria,
pues despues de tantos años
constante al Euro, y al Noto
paga el fruto que sembraron.
Y yo señalo victoria,
supuesto que oy he triunfado
à pesar de sus errores
de vuestros Mosaycos falsos.
Aur. Y el ciprés tambien enseña
que ha de ser mortificado
penitente, como el es
el que es perfecto Christiano.
Her. Y yo en essa Cruz Divina
aque las virtudes hallo,
pues el rotulo es de oliva,
y son de ciprés los braços.
Todo el cuerpo fue de cedro
la madera que fixaron
à los pies para tenerla
fue de palma, luego es llano,
que esta Cruz dize victoria,
penitencia fruto al campo,
exaltacion, y ella sola
el Hieroglifico raro,
en que todas las virtudes
juntas se estàn encerrando.
Mah. Pues ya que aquellos misterios,
ò los dudo, ò no los hallo,
porque creeis los prodigios
con que agora os amenazo.
Y porque creais que soy
Ministro de Dios Sagrado,
gran Profeta de su Ley
Pedid vn assombro estraño,
porque aun no estarà pedido,
quando estarà executado.
Quereis que os haga invisibles
que cruza el exe dorado
en quien el Cielo se carga
por assombro, ò por espanto.
En fin no quereis pedirlo,
pues sin pedirlo lo hago,
oro ha de hover macizo,
todo esse pardo nublado.
Ea espiritus rebeldes,
Aparte.
que regis mi pecho errado,
agora os he menester.
Passan nubes llouiendo oro.
mirad como condensados
essos vapores de nieve
baxàn à esse centro pardo,
en lanças de oro, que yo
los acendro, ò los quilato.
Her. Este es prodigio aparente,
y no evidente milagro,
Tome el oro Heraclio, y buelue se buelue en arena.
porque en arena ha caido
lo que en oro imaginamos.
Baxase, y coge arena del suelo.
Y como por el demonio
obras, esto tiene mando,
sino es para lo aparente,
pero no para el milagro.
Mah. Pues supuesto que dudais
(que esto sufro, y que esto passo!)
las videchelas que veis,
en esse campo te aguardo
oy el mejor argumento
ha de ser el de mi braço.
Her. Teme el castigo de Dios.
Mah. No ves que soy su privado.
Mit. Teme el fuego de essas nubes.

Mah. Zo soy quiẽ mandas sus rayos.
Rac. Que se abra bocas la tierra.
Mah. Ella me labra Palacios.
Aur. El mar te dará sepulcro.
Mah. Yo le sujeto, y amanso.
Efr. Estrellas lo contradizen.
Ma. Yo soy quien rige estos Astros.
Her. El ayre.
Mah. Es poca su fuerça.
Mit. Las fieras.
Ma. Yo las espanto. *Ra.* Los pezes.
Mah. Yo los assombro.
Aur. Los Cielos.
Mah. Yo los igualo.
Efr. El fuego.
Mah. No tiene fuerça.
Mit. El valor.
Mah. Yo le he inventado.
Her. Este braço.
Mah. Es poco impulso.
Her. Al campo Mahomat.
Mah. Al campo.
Her. A ellos Christianos valientes.
Mah. A ellos nobles Africanos.

IORNADA TERCERA.

Sale Mahoma sangriento, y medio desnudo, assombrado hablando consigo.

Mah. Espiritus del centro cabernoso,
que oprimis este pecho valeroso,
dexad que os coja mas feliz fruto,
no tan presto cobreis vuestro tributo,
dexadme, y no lleveis vna alma mia,
que essotras almas guia,
que en el rebaño humilde del ganado
siempre se queda libre el que ha guiado,
yo à vuestra obligacion estoy dispuesto,
seguro me teneis, no sea tan presto,
no apresureis el curso à mi partida,
ya os pago en almas lo que gozo en vida.
Espiritus dexadme,
y pues tanto os importa conservadme,
adonde me llevais de aquesta suerte
tropezando en las sombras de la muerte,
aora que despierto
me parece que esta el infierno abierto,
y para nuevos males
me convocan las iras infernales,
alli Luzbel me llama,
caudillo, y Capitan de tanta llama,
y alli me aguarda asiento,

ò que de penas siento!
Alli crugen los dientes de apretados,
y alli los condenados
en los hondos abismos,
ellos mismos se culpan à si mismos:
mal destinados al perpetuo olvido,
pues que harè yo que tanto he cometido?
Aquel alli abrasado se lamenta,
aquel allà en sus daños no escarmienta,
y aunque escarmiente entre sus iras arde,
que siempre el escarmiento llega tarde,
y ninguno se halla convencido?
pues que harè yo que tanto he cometido,
espiritus dexadme aora digo,
ola Sergio criados, Sergio, amigos,
dexadme ya, pues tantas penas passo,
favor à vuestro dueño que me abraso,
criados luz, llegad, nada os espante.

Sale Malec con luz por vna puerta, y Sergio por otra tambien con luz.

Mal. Luz ay aqui.
Ser. La luz tienes delante.
Mal. Señor, tu en sangre tuya tan bañado?
Ser. Dime la has derramado, ò la has sudado?
Mal. Tu que à Heraclio has vencido,
que à Vul has abrasado, y destruido.
Ser. Tu que à Efron con Rachel has cautivado,
que el mundo has sugetado.
Mal. Y que oy en Meca retirado viues,
adonde eterno labio te apercibes,
y adonde piensas coronar tu frente,
te sugetas à vn facil accidente,
y con impetus fieros, y velozes,
atropellas el ayre con sus vozes.
Mal Buelve en ti, di que tienes? di que ha sido
el impulso fatal que te ha movido
à alterar el sossiego
en llanto de su sangre roxa ciego.
Mah. Si la ilusion no mas es mi tormento, *Ap.*
qual serà la verdrd del sentimiento,
si con solo aprender que me abrasava

en mi animosa sangre trasudava,
con cobardia à mi valor agena.
Qual será el mismo efecto de la pena,
aqui he de prevenirme de vn engaño,
yo he menester interpretar mi daño,
Este espiritu amigos que me rige,
que mis iras corrige,
en sueños me mandò que promulgasse
leyes que Meca en mi alcoran guardasse.
Por publica alabança
el Cielo me reñia la tardança,
y yo en el coral teñido,
llorava de no averle obedecido;
y assi Sergio, tu escrive aquellas leyes
que han de observar del mundo tantos Reyes,
Porque el Cielo me manda, callar quiero
por no contradezirme à lo primero;
que en otros tiempos tengo publicado,
porque tantos ardides he trazado,
que como no reparo en los postreros,
puedo contradezir à los primeros.
Importa al conseguir esta vitoria
mucho mas que el ardid tener memoria,
Malec no tienes preso à Efron?

Mal Si tengo.

Mah No tienes tu à Rachel?

Ser Solo prevengo
guardarla porque sè que te doy gusto.

Mah Aun dura la congoja, y dura el sueño,
de aqueste sentimiento de mi muerte,
advierte Sergio, y tu Malec advierte.
Traeme à Rachel aora à mi Palacio,
traeme à Efron, porque quiero muy de espacio
hablarles en secreto.

Ser El Cielo quiera
que llegue el tiempo à mi vengança fiera,
y que mi braço à tu valor acierte,
yo obedezco.

Mal Y yo voy à obedecerte. *Vanse.*

Mah Que pesada ilusion! valgame el Cielo!
todo son marmol frio, y todo yelo,

co-

coraçones respiro,
vn suspiro se añade à otro suspiro,
Lago de fuego soy tan vigoroso,
que hasta aora durè de valeroso,
mas como à pronunciar mi temor llego,
bomba es la lengua que me saca el fuego,
que nazca yo atrevido, y tan valiente,
y me venga vn error tan evidente?
que sea mi pasion tan mi enemiga,
y que entienda este error, y le prosiga?
Aora bien, el engaño reduzgamos,
pensemos, discurramos, y elijamos,
la Ley de Christiana es la verdadera,
Christo es el movedor de tanta esfera,
y yo quisiera obedecer sus Leyes:
que dirán tantos Principes, y Reyes,
de que yo sus errores he alterado,
y que vn hombre sus Leyes ha borrado?
Y luego que remedio,
porque si reduzirme es el remedio,
y quiero convencerme con culparme,
puede ser condenarme,
porque yo con mi sangre tengo escrito
de entregarme a Luzbel, y ya precito
del humano coral roxo, sediento
en el lobrego espacio aguardo asiento:
por otra parte, aunque es Ley soberana,
dudo el precepto de la Ley Christiana.
Y como no la sè con tal discordia,
no sè si he de alcançar misericordia:
mas de algunos Christianos he entendido,
que el Apostol que à Dios dexo vendido,
ò de avariento sea, ò de indignado,
por no pedir perdon se ha condenado.
Luego si yo con llanto le llamara,
Dios sin duda, me oyera, y perdonara,
porque si yo las almas he vendido
à ser esclavas del perpetuo olvido,
con error tan profundo,
èl vendiò à quien pesara mas que el mundo.
Y en las flores, y plantas,

de Dios ſe advierten excelencias tantas,
pues con ſer tan humanos, y ſedientos,
aun perdonan los miſmos elementos.
La roſa que teñida
pavon roxo ſe halla va guarnecida
de eſpinas, y colores,
eſcuchando al clavel dulces amores,
ſiendo por lo viſtoſo, y eſmaltado,
joya de olor que dio por firme el prado,
tanto en la vanagloria oſſada yerra,
que al Sol deſprecia, y que olvido la tierra;
y altivamente eſquiva,
no hizo caſo del agua que la aviua.
Y no eſtimò del Alva aquel rozio,
marchitola el Eſtio,
y al mirar que ſe pierde,
y que ſe arruga en ſu capullo verde,
conociendo que ha errado
perdon buelve à pedir al verde prado,
y èl, ſe le dà en criſtal compadecido,
y otra vez la reduze à lo que ha ſido:
luego ſi con aver antes rigores,
ay perdon en las plantas, y en las flores,
con ſer tan deſiguales,
quien lo duda en las cauſas celeſtiales?
El arroyo vfano
fue en la ſelva luſtroſo paſamano,
ò fue galon que guarneció la cumbre,
ſi deſciende de la alta peſadumbre,
monſtruo de nieve corre,
para que el prado lo que eſcrive borre,
y con iras templadas,
reſidencia las flores agoſtadas,
y ſin mirar en ſus forçoſos fines
caſtiga las violetas, y jazmines;
llega al mar con el llanto del Aurora,
pero en llegando ſu venida llora,
pidele al mar perdon viendoſe dentro,
y el miſmo mar le arroja por el centro
donde el criſtal ſe encierra,
y abriendole vna vena por la tierra,

bien

bien que bùelve oprimido,
le reduze otra vez à lo que ha sido.
Pues si con verse de cristal sedientos,
ay perdon en los mismos elementos,
con ser tan desiguales,
quien lo duda en las causas celestiales?

Sale Testuz con vna escoba llorãdo.

Test. Señores, aqui de Dios,
señores que no lo entiendo,
yo en el Palacio de Meca,
soy vn pobre barrendero.
Mandaronme esta mañana
que barriesse el aposento
de Mahoma, y juro à Christo
que ay grandes misterios dentro.
Dos muertos hallè en su sala,
y entrambos eran mis deudos,
vno muriò de vn chupon,
pero al otro le frieron.
El vengante de Mahoma
ha sido la causa desto,
darè vozes à la tierra,
y quexaréme à los Cielos,
de que por èl està aqui.

Mah. Testuz, que lloras, que es esto?

Test. Quisiera ser Ieremias,
ò Ieretuyas, pues tengo
el barro junto à los ojos
para hazer dos mil pucheros.

Mah. Que ha sido?

Test. Mientras estavas
aora hablando con Sergio,
entrè à barrer tu retrete,
ay triste de mi! que quedo
sin vn pariente tan solo,
que pueda darme consuelo,
debaxo tu propria cama,
hallè alevemente muertos
à dos parientes, y amigos,
tan vnos en ellos mismos
que siempre anduvieron juntos
como la soga, y caldero,
como la maça, y la mona,
como la caxa, y tintero,
como perdiz chica, y grande,
y tan juntos anduvieron,
que eran como par de cozes.

Mah. Quien son essos que murieron?

Saca vn pellejo arrastrando.

Test. Este es el vn inocente,
que algun enemigo fiero,
porque le bebiò la sangre,
le ha dexado en el pellejo,
por aqui le dio la herida,
Huelele.
que era buen Christiano pienso;
porque despues de su muerte
tiene vn olor de los Cielos.
Mas no puede ser Christiano
si mejor lo considero,
porque no recibio el agua
que han recibido sus deudos;
sin duda que de su muerte
fue su labio el instrumento,
porque le bulle la sangre
que le ha quedado en el cuerpo.

Saca vn pernil.

Y à vos pernil mi pariente,
quien fue aquel ministro fiero,
que sin que fuesseis traidor
sembrò de sal vuestro cuerpo?
que delitos cometistes
que tanto mal os hizieron?
dezid, como os chamuscaron,
siendo tan Christiano viejo?
El çancarron os dexaron

ilustrissimo Gallego,
yo no os perdonara a Meca
si vos perdonais à Meco,
plega à Dios que el çancarron
del que os puso en este estremo,
Entre dos piedras colgado
sea çancarron perpetuo.
Mah Retira Tetuz alla
lo que has sacado.
Test. No creo
que aunque mandas retirarlo
no estaras para comerlo,
señor, pues que tu lo comes,
vamos horros, y callemos,
y tu come de lo gordo,
y haz el brindis con lo nuevo,
que yo con solo lo magro,
y lo añejo me contento.
Mah Oyes no digas à nadie.
Test. No mas sacarán los ciegos
por el rastro del olor
al tozino, y al pellejo.
Venid conmigo infelizes,
venid, pues, que yo os prometo
de daros sepulcro honroso
en la boveda del cuerpo. *Vase.*

Sale por una puerta Sergio y Rachel, y Malec, y Efron por otra.

Ser. Aqui està Rachel, señor.
Mal. Y aqui està Efron.
Mah Oy prevengo
como que su ley arguyo,
enterarme de mis yerros.
Rac. Alli he visto al dueño mio.
Efr. Alli mi divino dueño
hila lagrimas de plata.
Rac Alli maniatado, y preso
por mi causa amante llora.
Efr. Que esto çufro.
Rac. Que esto veo.
Efr. Que no muera quando lloro.
Rac. Que no acabe quando siento.
Efr. Esta injuria de mi vida.
Rac. Este agravio de mis zelos;
pero siempre las desdichas
en lugar de ser veneno,
son victimas para el alma
del mas desmayado pecho.
Efr. Pero quando vn desdichado
se muere del desconsuelo,
que resucitan las almas
quando mueren los remedios.
Rac. Que en fin à Heracio vencio
este Arabe monstruo fiero?
Efr. Que este à Rachel cautivasse,
que Malec viniesse Cielos
à ser mi tirano Alcayde
en tan apretados Reynos!
Yo hablo à Rachel.
Rac Yo le hablo.
Efr A que aguardo.
Rac. Yo me niego.
Efr A que el pero.
Rac En que me tardo.
Efr Rachel.
Mah Detenèos,
prended la voz con el labio,
bolved la lengua à su asiento,
tu escucha lo que pregunto,
y tu atiende lo que ruego,
tu vete fuera Malec,
tu à mi lado toma asiento.
Mal La colera, y la ocasion, *Ap.*
la ira, el dolor, los zelos
pudieron ocasionarme
à dexar mi patria, y Reyno
por vengarme de Rachel;
pero ya he llegado à tiempo
que piadosamente noble,
ò me muevo, ò me enternezco;
que aquel que ha nacido honrado
se-

segun los humanos fueros,
no ha de durar en las iras,
aunque duren los incendios. *Vas.*
Sientanse los dos.
Mah. Aora que estamos solos
desta manera pretendo,
como que yo los reduzgo
reduzirme yo à mi mismo,
y enterarme de su Ley
que en no saberla sospecho
que està el daño de mis penas,
y de mis males el medio.
Rachel, yo tengo à tu esposo
en vna mazmorra preso,
donde apenas averigua
las variedades del tiempo.
Efron yo tengo tu esposa,
digalo su Alcayde Sergio
en este Palacio altivo,
que es ciudadano del Euro.
Si dexais la Ley Christiana,
si obedeceis mis preceptos,
à ti la vengala insigne,
à ti el ornamento Regio,
à ti el Cetro en mis esquadras,
à ti en mi Palacio el Cetro
os ofrezco favorable,
y generoso os ofrezco.
Que dezis?
Rac. Venga la muerte.
Mah. Y tu?
Efr. Que la muerte quiero.
Mah. Pues porque no obedeceis?
Efr. Porque a Christo obedecemos.
Mah. Quien es Christo?
Efr. Vn Dios que es hombre,
y vn hombre que es Dios Eterno,
que al hombre tanto ha querido
que quiso baxar a serlo.
Mah. Como murio?
Efr. En vna Cruz
entre dos ladrones puesto.
Mah. Esse fue vn santo varon,
y fue Profeta del Cielo,
no te concedo que es Dios,
mas que es santo te concedo.
Efr. Pues que siendo tu tan malo
dizes que Christo fue bueno,
no es bueno tan solamente,
sino es Dios, y es Iusticiero.
Tu de los que justos son,
dizes que son malos, luego
si dizes de Christo bien,
no solamente es perfecto,
sino el perfecto, y el solo,
y el sin principio Aeterno.
Si el fuera bueno no mas,
no confessaràs tu el serlo,
luego es preciso que es Dios
à quien tu confiesas bueno.
Mah. Yo confiesso que en tu Ley
te salvas, y aun te confiesso
que es Dios el que llamas justo,
mas con esto te convenço.
Yo traxe leyes al mundo,
yo he dado tales preceptos,
que el que los guarda es preciso,
que ha de salvarse por ellos:
pues porque no os reduzis,
si conoceis que no es yerro?
Rac. Dexame à mi responderle:
si tu confiessas discreto
que yo me salvo en mi Ley
y à Dios confiessas es bueno
dexar lo que tu no niegas,
por irme à lo que yo niego,
tu dizes que yo me salvo,
que tu te condenas creo,
lo que yo, y tu confessamos,
ya se ve que està muy cierto;
pero lo que niego yo
es dudoso por lo menos.

Pues

Pues quien quèrra me dezid,
si no sea ignorante, y ciego,
irse à seguir lo confuso,
por dexar lo verdadero?

Ser. Pues dezid si esto es mentira
como ha avido tantos Reynos,
que obedezcan à Mahomad?
como se alarga su Imperio,
desde la Arabia Felix
hasta el Indio contrapuesto?
que al pez vencia en el mar,
y al Sol adora en el Cielo.

Efr. Si el mundo està confuso,
si muy pocos conocieron
las evidencias de Christo,
y si tu confiessas luego,
que no ay pecado ninguno
entre los actos venereos.
Si les permites la gula,
y si les sueltas el freno,
al vicio, al ocio, avaricia,
à la ira, al adulterio,
como es posible que tantos
no te sigan, pues advierto
que fue la naturaleza
tan fragil que vamos luego
à buscar lo mas gustoso?
El que siguiere a los nuestros
ha de entrar por el camino
del silicio, y del apremio.
La penitencia, obediencia,
la templança, el escarmiento,
luego quando no se sabe
qual camino es mas perfecto,
quien no buscarà el mas ancho
y dexarà el mas estrecho?

Mah. Pues como si sois los justos,
sois tan pocos, pues que vemos
que sois menos los Christianos?

Rac. Siempre los justos son menos.

Efr. Muchos han de ser llamados,
y muy pocos los electos.

Mah. No pecais en vuestra ley?

Efr. El mas justo, el mas perfecto
siete vezes peca al dia.

Mah. Y ay perdon à tantos yerros?

Efr. Es Dios misericordioso
tanto, que à vezes entiendo,
que por perdonar la culpa
està permitiendo el yerro,

Mah. Y si es muy grande el delito?

Rac. Quanto es mayor el excesso
es mas la misericordia.

Mah. Luego si humilde, y sugeto,
yo le pidiesse perdon,
èl le perdonara luego?

Efr. No huviera misericordia,
sino huviera avido yerro.

Mah. Pues coraçõ en que tardas? *A.*

Sale Malec.

Mal Por aquelle campo ameno,
verde ralamo de Abril,
del Mayo galan hibleo
Heraclio el Emperador,
y su esposa à vn mismo tiempo
han llegado, y con vandera
de paz, q̃ pretenden creo hablarte

Mah. Dezid que lleguen.

Mal. A hazer lo que mãdas buelvo,

Vase.

Mah Aora no es ocasion,
de reduzir este incendio,
porque para convertirme
el tiempo ofrecera tiempo,
Aora quiero Reynar,
y puesto que no me muero,
las ilusiones olvido,
y las evidencias dexo.
Vete allà fuera Rachel,
y tu Efron vete, que quiero
escrivir en mi alcoran
de mis leyes los preceptos.

Rac. Yo me voy Cielos Divinos.
Esf. Piadosos, y claros Cielos.
Rac. Bolved dos almas en vna.
Esf. Bolved dos à vn pecho mesmo.

Vanse.

Mah. Sergio vamos à escrivir.
Ser. Yaa lo que me ordenas vengo.

Salen por vn palenque, hasta vna mesa que està en medio del patio, y sientase Mah.

Mah. Empieza à escrivir mis leyes.
Ser. Ya como mandas comiençO.
Mah. Oye lo que ordeno yo

Escriue Sergio.

aunque es cosa tan agena,
pon que nadie se condena
en la ley con que viuiò.
Ser. Pues porque quieres poner
vna falsedad tan clara?
Mah. Advierte Sergio, y repara
que esto solo devo hazer,
porque nadie me concluya,
pues en ley de cortesia,
quien ha de arguir la mia
si yo le apruebo la suya?
Y en el assi dilatada,
pues soy injusto, y recto Rey,
di que el que arguya mi ley,
que la arguya con la espada.
Y escrive que no consiento,
que con pensamiento humano
pueda ningun Africano
poner sobre ella argumento.
Ser. Pues porque con tanta mengua,
y con accion tan errada
remites oy la espada,
lo que puedes à la lengua?
Mah. Porque deste modo quiero
poner mi ley en olvido,
y quede se lo arguido
para lo que es verdadero.
Y si aunque es causa debida,
alguno mi ley culpare,
cueste le al que lo dudare
poner à riesgo su vida,
porque no quiero hazer yo
tan grande temeridad,
arguyase la verdad,
pero la mentira no.

Và subiendo la mesa.

Sale Heraclio, Mitilene, y Test.

Test. En esta quadra ha de estar,
bien podeis entrar los dos,
en ella estamos, por Dios
que se han subido à cenar.
Her. Escrivicndo, y divertido
en vn cenador està.
Test. Algun cumplimiento fera
de los muchos que ha fingido.
Her. Mitilene, esposa mia,
esto tengo de intentar,
la vida le hè de quitar
con animosa osadia.
Toda el Assia ha pensado
que por mi està poderoso,
dizen que soy valeroso,
y pero que soy defendido,
de paz le vengo à buscar,
y en mi braço ha de morir,
no el temor lo ha de impedir,
ni el ruido lo ha de estorvar.
Y aunque es accion rigurosa
quiero, pues mi honor me llama,
hazer eterna mi fama
con vna traicion honrosa.
Mit. Oy que tus pisadas sigo
valerosa aunque muger,
pues la vida has de perder,
la quiero perder contigo,
muera este monstruo feroz,

que

que el Africa ha inficionado;
y muriendo yo à tu lado
venga el cuchillo veloz,
no temas desdicha alguna
en esta aleve lid,
vencerte he con ardid,
si el te vencio con fortuna.

Ser. q̃ me hables de Christo espero.

Mah Di que es perfecto varon
aunque diga la razon
que es Dios, y Hõbre verdadero.

Ser. Y à Maria que pondre?

Mah. Alabala es mi interès,
pon, que Madre, y Virgen es,
y pon que es la luz de la Fè.

Ser. Solo entenderte querria,
porque en tan grande interès,
callas tu lo que Dios es,
y dizes lo que es Maria.

Mah. Y en este profundo abismo,
que Christo hade sentir piensa,
tanto en su Madre la ofensa,
como la ofensa en si mismo,
y aunque yo tan malo soy,
què pertinaz pluma, y labio,
suelto la rienda al agravio,
y à Christo ofendiendo estoy.
Siendo tal la culpa mia,
que à nadie en maldad igualo,
no quiero yo ser tan malo
que ponga falta en Maria,
Porque aquesto devo hazer
Sergio por razones dos,
lo mas por Madre de Dios,
y despues por ser muger.
Pero alli me mira Heraclio,
creeràme desta manera.
Espiritu que me riges,
y que estas à mi obediencia,
baxa en vna densa nube,
lleva por los vientos, lleva,
los escritos que te ofrezco;
parezca aora parezca,
vn evidente milagro,
y no evidente aparezca.

Baxa vna nube, y en ella el Demonio en forma de Angel.

Falso Angel. Ya Mahomat, Luzbel
me embia
de las obscuras cabernas
echo alado Serafin
disfraçado en otra essencia.
Ministro soy del infierno,
y assi aora, porque puedas
fingir extasis divinos
oye el disfraz de mi lengua,
Que quiero dar à entender
à todos quantos te vean,
que soy celestial Cherube
aunque del infierno sea.
Atended Pueblo Agareno
estas leyes son perfectas,
confirmaciones del Cielo,
y en señal de que son ciertas,
Este evidente milagro
os suspenda, o os convença,
que yo las llevo à esculpir
sobre la dezima esfera.
Presto bolverè à Mahanied,
que estos dos llevo à que vean
como Dios premia favores,
y como meritos premia.

Sube la nube, y llevase la mesa con Mahomat, y Sergio.

Test. A Mahoma mi señor
pues se và, como no lleva
el pellejo, y el pernil
para el camino, si piensa
que ay ventas en el camino,
no tienen vino essas ventas.

Mir. Que dizes deste prodigio?

Her.

Her. Que es ilusion de la idea,
que es engaño del infierno.
Mir. Que es, dime aora que intētas?
Her. Rogar que el Cielo descubra
destos herrores la fuerça,
y espero en aquel Divino
Arbol, que el mundo sustenta,
pues con frutos de virtud,
ò la adorna, ò la hermosea,
que has de caer à los abismo
desde essas altas esferas. *Vase.*
Mir. Cruz de Dios no permitais
que triunfe desta manera
vn engañoso tirano.
descienda, al suelo descienda
quando no para castigo
para escarmiento si quiera. *Vas.*
Test. Aora que estoy solo,
que no ay nadie en esta pieça,
que anda en él ayre Mahoma,
y que à Sergio con el lleva,
de todo lo que ha passado
quiero dar à vstedes quenta.
El pellejo, que murio
en su testamento dexa
à mi como à su pariente
por legitimo heredera.
Dexò siete hijos el pobre,
de vna rama de vna cepa,
como los dedos iguales,
y yo piadoso quisiera
ser como su propio padre
en su muerte, y en su ausencia,
aqui trayg o el mayor hijo.
Saca vna bota del pecho, y bebe.
Heredero de su hazienda,
y à fee que parece al padre
como si su padre fuera.
Este nacio en Valdemoro,
y es Moro tambien, mas sepan
que si el fuera de Madrid
ya convertido estuviera.
El padre que le hizo es,
y es la sangre de sus venas,
porque es razon que el buen hijo
à su padre se parezca.
Que esto quitasse Mahoma,
y mande que no lo beba o
por dar gusto à los Iudios
en la parte de su secta. *Bebe.*
Menguado, oygan que el vinillo,
aunque es moço tiene fuerça,
pues como otros à las barbas
se me sube à la cabeça.
Sale Malec.
Mal. Aqui ha de estar Mahomat,
Testuz, ay tal insolencia,
que es esto? tu bebes vino?
Test. Hable bien señor, y entienda,
viue Dios que me ha cogido, *Ap.*
Mal. No escoudas el vino, espera.
Test. Ya yo le tengo escondido.
Mal. Pues tu haz esta flaqueza?
Test. Si causa flaqueza el vino
yo quiero hazer penitencia.
Bebe.
Mal. El castigo has de llevar.
Test. Vuelamerced se detenga,
aora cogi vn soldado.
Dale esta bota à Malec.
Con esta bota allà fuera
quiere sele de la boca,
y dixome que era agua era.
Estaya lo yo probando
por ver si es verdad, mas piensa
que aun no le encontrado el agua
en mas de vna açombrosa cera.
Mal. Pues para ver si esto es agua
desta manera lo prúebas?
Test. Pues como lo he de provocar?
Mal. Tenga, tenga mas verguença,
y mire que ahora vos

le

le encuentro bebiendo, es fuerça
dar cuenta de sus errores,
y de sus excessos cuenta. *Vase.*

Testuz saca otra bota.

Test. Aquí queda otro hermanito,
pero este de Esquibias era
porque su padre el pellejo
hizo excessos en mil tierras
el olorcillo que tiene. *Bebe.*
Es lo que mas me recrea,
que saluden con pastillas
aviendo pastillos, ea
mal logrado huerfanito,
entrad en mi cuba apriessa,
que dentro os hartis haloque
con la sangre de mis venas.

Bebe.

Frente à frente los dos vinos
la batalla le presentan.
El vno está en la barriga,
y el otro está en la mollera,
Esquibias, y Valdemoro,
ò como ai dos peltan,
ò si viniera otro mas
para que en paz los meticra:
fuera dixe à san Martin,

Saca otra bota.

paz, paz, que cruel pendencia,
el de Esquibias le ha pegado
à san Martin en la testa:
ladron, al que mete paz
le tratas desta manera?
y aun vino con san encima
fuera al de Toro que llega,

Saca otra boca.

guarda el toro, guarda el toro,
que linda fuerte, y que cierta,

Bebe.

por Dios que al toro esta vez
le dieron en la mollera,
el vinillo de Alaexos,

Saca otra.

mas valiente que ocho llega.
El de Illescas se asienta,
igual fuerça à este vino
le llamassen de à la cerca,
renganie todos los vinos.

Sale Malec.

Mal. Y aunèl tambien se detenga,
no dirà como ha bebido?
Test. Si harè, de aquesta manera.

Bebe.

Mal. Otra vez señor Testuz?
Test. Con Testuz quien ay que sea,
aunque perdiera mil vidas
tan menguado, que no beba?

Saca otra.

Mal. Testuz?
Test. Mas Testuz mas vino.

Bebe.

Mal. Que su desverguença sea
tanta que trayga seis botas?
Test. Siete son que aquí me queda

Saca otra bota.

otra bota de resguardo
por si con agua me cercan,
no es nada el de Ribaldabia,
que es Corona de su tierra,
pero aun porque èl es Corona
le tengo yo en mi cabeça,
Mal. Suelta el vino.
Test. Es imposible,
que està muy atado.
Mal. Crea
que he de dar cuenta à Mahoma?

Vase, y lleuase las botas.

Test. Pues desselas bien por cuenta,
que harto serà que èl las guarde
si essas doncellas le entrega.
Lindo potage es del vino,
ò bien aya aquella cepa

que

que echò el sarmiento, y la hoja
de adonde el trazimo cuelga,
que fue agraz, y despues huvas,
luego mosto, y luego engendra
hipocras, clarete, timo,
la carrasqueña, y clarea,
haloque blanco divino,
y otras treinta menudencias,
parece que estoy borracho,
Hable de borracho.
miente mil vezes qualquiera
que dixere que lo estoy,
miente a mi aquesto es afrenta,
Tirale el sombrero.
tome el sombrero, palos,
nadie aora me detenga,
palos à mi que general he sido
de rabernas, y despensas:
matarle viue Christo,
la justicia, Iglesia, Iglesia,
que me sacan del Conuento,
Padres, Padres, que me llevan,
no han de llevarle à la carcel,
tengase su Reverencia,
no han de llevarle; à buen Frayle,
metanle alla dentro, meran,
no ha de salir, pues no salga,
no entre alla nadie, ya entra. *Vase.*
Vna voz en lo alto.
Ministro de los infiernos
baxa las hondas esferas,
paga el tributo a la parca.
Cay la nube en el tablado, Sergio, y Mahoma.
Mah Valgame el infierno, sean
mis iras quien me castigue,
quien me arroje mi sobervia.
Ser. Cai de la alta nube.
Mah Cai de la dentada nube
a ser escandalo al mundo.
Ser. Y yo escarmiento à la tierra.
Mah. Las piernas se me han quebrado,
cai, y parece que empieza
con el golpe, y el dolor
à derramarse en las venas.
Ser. Que yo instruyera à Mahomad
para que este exemplo tenga.
Mah. Que yo creyesse à este hombre
para que desta manera,
desgajado de las nubes
precipitado descienda.
Ser. Que dexasse por la falsa
de seguir la Ley perfeta,
y que no le dè la muerte,
ya que la muerte me cuesta.
Mah. que no me vengue yo en Sergio,
aora enojos, y penas,
aora le he de matar.
Ser. Aora su muerte sea,
este azerado puñal
entre mis ansias postreras,
ha de servir de vengança
si antes sirvio de defensa.
Mah. Yo muero ya condenado,
Ser. Ya no espero yo clemencia,
porque ni aun para pedirla
voz me permite la lengua.
Mah. Sergio amigo? *Ser.* Mahomad.
Mah. Pues ya nuestra muerte llega,
abracemonos amigo.
Ser. Y nuestros abraços sean
señales de nuestro amor.
Mah. Como pudieres te acerca.
Ser. Matarale este puñal.
Mah. No llegas Sergio aqui penas.
Saca la daga Sergio y van arrastrando por el suelo los dos, hasta acercarse, y asse el cuchillo Mahoma à Sergio
Ser. Desta manera traidor.
Mah. Villano, desta manera
has de pagar los consejos

de tu educacion primera.
Ser. No me tengas el puñal
Mahomad cobarde, dexa
exercitar a mi braço
las vltimas inclemencias.
Ahoguele.
Mah. Aun tienes cobarde voz,
como, dime, no rebientas,
pues te oprime mi valor,
y mis braços te sujetan,
esprimirè tu garganta,
humo por la boca altera,
en agua, y sangre bañado,
y con los dientes quisiera
apunarte el coraçon, *Muerdele.*
moriràs aunque pelcas,
con la muerte valeroso,
que nunca la muerte yerra.
Ya murìo, que harè yo aora?
aqui vna mazmorra abierta
està dentro he de arrojarle,
si es que me han quedado fuerças.
arrastrando he de llevarle,
desta manera se venga,
vn hombre à quien engañaste.
Echale en la cisterna.
Cierra.
cierro esta gruta, la pena
me ha detenido la vida,
pero el infierno me espera,
y pues se ha llegado el plaço,
cumplir el precepto es fuerça,
ola Malec, ola amigos,
amigos, aunque quisiera,
como pedirà piedad
el que no tiene clemencia:
ola Efron, ola Rachel,
criados, no ay quien atienda
à mis suspiros, y vozes,
mas lastimosas querellas.

Salen Heraclio, Efron, Rachel, Mi-
tilena, y Malec.
Mal. Señor que mandas?
Ser. Ya es fuerça,
ya que no cobro la gloria
dexar opinion si quiera.
Ya el Cielo que muera manda;
ya el Cielo mi muerte ordena,
yo muero amigos, la Cruz, *Ap*
fue causa de que cayera,
oy ganme todos aora.
Her. Ya te oy en esta pieça.
Ser. A los dos doy libertad,
y quiero que el mundo sepa,
que Christo, mas callar quiero,
y pues ya por mi sobervia
me he querido condenar,
condenense todos, ea,
anfias dadme ya la muerte,
infiernos vuestra impaciencia.
Que espera que no me acaba?
que aguarda que no me lleva?
Guardad mis leyes soldados,
pues yo me condenò, mueran,
que ya el espiritu mio
este cuerpo errado dexa.
Muere.
Mal. Mira arder este Palacio.
Her. El Cielo con esto enseña
los engaños del demonio
traslad dos à su lengua.
Rac. Aqui Senado tendrà
dichoso fin la comedia,
y el castigo merecido
Mahoma el falso Profeta.
Mal. Malec reduze tus pasos.
Rac. Rachel se buelve à su tierra.
Efr. El Vulgo queda neutral,
y su opinion por incierta.
Her. Y el Autor vuestro criado
aplauso, y perdon merezca.

FIN.

COMEDIA FAMOSA,
DE PROGNE, Y FILOMENA.
DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las personas siguientes.

Progne. *Hipolito.*
Filomena. *Iuanete lacayo primero.*
Pandron su padre. *Chilindron lacayo segundo.*
Rey Tereo. *Aurelio viejo, gouernador de Tracia.*

Sale Filomena llorando, y Hipolito.

Hip. Dexa el llanto Filomena,
que si es alibio, es rigor,
que por templar vn dolor,
me causes à mi vna pena.
Los ojos tuyos serena,
no los quiera tu piedad
aplaudir con vanidad,
de Cielos en tus desvelos,
que para ver que son Cielos
les sobra la tempestad
No bien destilados exales,
al jofar de mas valor,
si el llanto es señal de amor
no derrames las señales.
Comunicarme tus males,
sea el dolor repartido
al peso que fue sentido,
y si con fuego veloz,
yere tu pena à tu voz,
yera tu voz à mi oido?
Quando à los ojos prefieres
tanto dolor reprimido,
lloras porque me has querido
ò lloras porque me quieres?
Que es condicion de mugeres
no ser constantes inficto,
yo, pues que à tus rayos muero,
vna pregunto, y mil vezes
lloras, porque me aborreces,
ò porque? *Fil.* Porque te quiero.
Como, di, puedes dudar
lo que en mi llegas à ver,
quien lloro de aborrecer?
y quien no llora de amar?
Tu sospecha he de culpar;
y que propongas me espanto
tanta duda dolor tanto
en quien llora, y quien suspira,
porque el odio arguye ira,
y el amor supone llanto.
Hip. Aunque creerte es preciso
por lo que arguyendo estàs,
suele aborrecerse mas
aquello que antes se quiso.
Sirva de exemplo, ù de aviso
lo contrario, pues he hallado

del amor disciplinado,
que suele ser mas querido
aquel que antes fue admitido,
que aquel que solo fue amado.
Fil. No creas tan grave error,
que no se aposeta sieuto
bien el aborrecimiento
adonde viuio el amor.
Si aun es la ceniza actor
si aquel fuego es inmortal,
no admitas exemplo tal,
a vna llama repetida,
porque es amor vna herida
que siempre dexa señal.
Hip. Filomena embia agora
con equivoco arrebol,
supuesto que tu eres Sol
el llanto para la Aurora:
dime, que tienes, señora?
Fil. No entenderàs mis enojos,
que son en estos despojos
tan honestos mis agravios,
que al dezirlos por los labios,
se han de salir por los ojos.
Hip. Ciego es mi amor, mas no tãto
que se passasse à ser mudo,
yo las entiendo, aunque es mudo
las señas que hazen tu llanto:
habla, explicame este encanto.
Fil. Allà voy con mi tormento.
Fil. No me llames fuego, y viento,
que se huirà por leve, y loz,
Fil. No me atiendas à la voz,
atiendeme al sentimiento.
De aquel infeliz dia,
ya pienso que te acuerdas,
sino es que con tus enojos
tu memoria se divierta.
En que por Embaxador
llegaste à este Reyno Arenas,
donde Palandron mi padre
bien obedecido reyna.
Por tu hermano el Rey de Tracia
con mi padre hiziste treguas,
y quando con èl la paz,
conmigo ahi trajiste guerra.
Fueron tambien los conciertos,
(que presto el mal se concierta,)
que tu hermano se casasse,
ò con Progne, ò Filomena,
mi hermana Progne lo admite,
yo me rindo à la obediencia,
mi padre lo determina,
tu Hipolito lo deseas.
Embiaste, pues, dos retratos
de las dos porque eligiera
el Rey Tereo tu hermano
vna de las dos bellezas;
Belleza dixe à la mia,
suple esta alabança necia,
que pues soy tan desdichada,
no devo de ser muy fea.
Eligio tu hermano el Rey
à mi hermana, y porque tenga
su amor vn premio debido,
el Reyno vna conveniencia,
Porque de cales te embio
poder con su firma regia,
y tu por èl te casaste
con Progne mi hermana bella.
Yo viendo salir mi sugeto
de la carcel de la idea,
dando soltura à mis ojos,
los grillos quitè à la lengua,
Y viendo que ya mi hermana
de tu hermano es dulce prenda,
lo que callo tu lealtad
dexò dezir tu terneza.
Hablavasme con suspiros
que son retorica nueva,
que en la classe del amor
ha inventado la modestia.

Miravamonos los dos,
(ò quien pintarlo supiera!)
yo el descuydo en el cuydado,
tu cobarde en la fineza.
Yo culpandote remiso,
tu temiendome sobervia,
yo intentando que me hablaras,
tu intentando que te oyera.
Por mas señas que vna vez,
sino bastan estas señas,
al ir à dezir tu amor
con temerosas finezas,
O al manifestar tu incendio,
viendome hablarte severa,
lo que iba à salir en voz
se te congelò en verguença.
Siempre temen los amantes,
pues de colores diversas,
en las vistas del amor
toma el semblante librea.
Fingimos conversacion
de diferentes materias,
(disfraz que toma el deseo
para ganar la modestia)
Deziamos nuestro amor
con equivocas sentencias,
yo con fuego, y tù con yelo
templavamos nuestras quexas.
Aunque tal vez temerosa
sin saber en lo que yerra,
como andava por el yelo
se deslizava la lengua.
Cegò nuestro amor en fin,
pusole el temor la venda,
entrose al alma por trato,
que al amor el trato engendra,
que es vna fuerça mi pecho
tan inexpugnable, y nueva,
que à no ganarla por trato
pienso que no la rindieras.
Y en vn jardin vna tarde
donde tus lagrimas eran,
si de tu amor bien lloradas,
de mi dolor satisfechas:
apacible con tu ruego,
cariñosa con tu quexa,
creyendote como hermosa,
oyendote como tierna,
viendote activo en la llama
solicito en la promesa
llegando al verme remissa
la noche por medianera.
Al arrullo de tu voz,
como si muy niño fuera:
dormido quedò mi honor,
y mi esperança despierta,
ni aun flores fueron testigos,
porque la rosa doncella
se escondio en verde capullo,
ù de prudente, ù de honesta,
arrugose en su boton
la vergonçosa açuzena,
y à competir nuestros laços
se assomò la verde yedra.
A este tiempo (ò que mal tiẽpo!)
mi padre anciano concierta,
puesto que Progne mi hermana
es del Rey tu hermano prenda,
que Iacobo hijo del Rey
de Albania mi esposa sea.
y oy tambien llego vn aviso,
q̃ oy llega tu hermano à Atenas,
y que se ha de partir oy
tambien con mi hermana bella,
porque de su brevedad
pretende hazer su fineza.
Mira aora dueño mio,
si serà razon que sienta,
aunque sentir las desdichas
suele ser consuelo dellas,
que el Rey mi hermano me pida,
que declararle no pueda

à mi padre nuestro amor,
y en fin que tu hermano venga,
y que oy se vaya tu hermano
à su Reyno, adonde es fuerça,
pues solo à que venga aguardas,
que à su patria con èl buelvas,
casarme yo no es posible,
pues aunque yo lo quisiera,
tu amor, mi honor, tu palabra,
es fuerça que lo defiendan,
irte, tambien es matarme.
Hipolito, pues me dexas
el alma en el sentimiento,
y el sentimiento en la pena.
Pues quedarte en este Reyno,
aunque es paga, es imprudencia,
pues viene à ser añadir,
vn indicio à vna sospecha.
Desuerte que yo me quedo
si con tu hermano te ausentas,
sin ti para mi dolor,
sin mi para mi nobleza,
con mi padre, para el llanto,
para mi error con mi ofensa,
sin mi honor para mi fama,
y sin ti para mi quexa.
Mas yo no estraño estos riesgos,
aunque tan airados vengan,
que assi como vi la calma
adivinè la tormenta.
Y viendo tardar los males
me dixe vn dia à mi mesma,
de quando acà las desdichas
vienen con tanta pereza.
No los socorros de amante
te pido, porque se yerran,
como anciano en las desdichas
algun medio me aconseja.
Cuerdo eres, y yo infeliz,
estos dos estremos mezcla,
valiente eres, y yo amante,
estas calidades templa
vn riesgo sane otro riesgo,
vn mal, otro mal divierta,
la sangrienta herida pide
medicina mas sangrienta,
busquese grande remedio
donde ay tan grande dolencia;
y lo que escriviò el error,
sepa corregir la enmienda,
que yo obediente, y amante,
à tus preceptos dispuesta,
ò me templarè prudente,
ò te seguirè resuelta,
porque devas à mi amor
la vltima conveniencia,
pues para ensayarte el riesgo
oy se ha quitado la venda.

Hip Suspende el rigor mortal,
y las lagrimas tambien,
y escucha dispuesto en bien,
al que tu lloras en mal.

Fil. Pues que remedio se espera
quando el riesgo viendo estas,
como lo remediaràs?
prosigue: *Hip* Desta manera,
este es el medio mejor:
y el que estos daños allana,
supuesto que tu, y tu hermana
os teneis tan grande amor,
O por sangre, ò por estrella,
y este riesgo viendo estàs,
à tu padre le diràs
que no te has de hallar sin ella;
Y porque este intento assi
felizmente se consiga,
Progne à tu padre le diga,
que no se ha de hallar sin ti,
tu se lo avisa primero,
y con amorosos laços
tal llanto finge en sus braços,
que parezca verdadero.

Pues las mugeres teneis
dos llantos con que viuis,
el vsado si fingis,
pero el tardo, si quereis,
que te has de ir por su aficion
con ella di desde luego,
y finge de modo el ruego
que passe à resolucion.
Que ella ha de admitirlo sè
con que estos riesgos allano,
Progne seguira à mi hermano,
y yo siguiendo te iré.
Divertiras tu cuydado
siendo en tan feliz jornada,
Progne de ti acompañada,
tu amor de bien pagado.
Y puesto que en ardid tal
esta ventura logremos,
ya que no le remediemos
alargaremos el mal.

Salen Iuanete y Chilindron.

Iua Albricias pedir te quiero.
Chi. Albricias vengo à alcançar.
Iua. Vuesarced lo ha de contar.
Chi. Que aya venido primero, *Ap.*
de que vi. *Iua.* Desembarcar.
Chi. Dexeme hablar el bufon.
Iua. Tiene muy grande razon,
Vuesarced lo ha de contar.
Chi. Que deste modo me inquiete?
Iua. Que tenga yo esta pension?
Fil Dilo, acaba Chilindron.
Hip Acaba, dilo Iuanete.
Chi Con cien nayes corriò el mar.
Iua. No son sino ciento y dos.
Chi Si no calla viue Dios.
Iua Vuesarced lo ha de contar.
Hip. Aun duran vuestros enojos,
acabad, y sepa yo.
Chi El Rey tu hermano llegò.
Iua. Yo lo vi por estos ojos.
Ch. No ha visto tal. *Iua.* Pues no sea.
Ch Pues à otra vez que me impida.
Iua No veré en toda mi vida,
sino quiere vsted que vea.
Ch Ya ha desembarcado. *Iu.* Y Como?
Chi. Ya està en Atenas en fin,
ya le haze salva el clarin,
y ya le celebra el plomo.
Hip. Pues à recibirla voy,
à Dios bella Filomena.
Fil El te guarde, ò grave pena!
mi muerte sintiendo estoy.
Hip. Chilindron, Iuanete, ola. *Vase,*
seguidme los dos aqui.
Chi. El ha de venir tras mi.
Iua Y aun le llevarè la cola.
Chi. Que à este quiero mal infiero
por mi natural tambien.
Iua. Que quiera yo à este hombre biẽ,
sin saber porque le quiero. *Vanse.*

Sale Progne con vna daga assombrada.

Prog. Matarete viue el Cielo,
muere cobarde traydor,
desta manera tu error.
Fil Hermana? *Prog.* Toda soy yelo;
Este azero riguroso
esta afrenta ha de vengar.

Ande por el tablado sin responder.

Fil. Dime, à quien quieres matar?
Prog. Al Rey Tereo mi esposo.
Fil. Tente Progne, estàs en ti?
quien tal fantasia vio?
Prog No estavas herida? *Fil.* No.
Prog. Luego ha sido engaño? *Fil.* Si.
Prog Ilusion pensada fue,
vengar quiero à Filomena.
Fil. Templa señora essa pena,
que es esto hermana? *Prog.* No sè.
Fil. A determinar no acierto,
que es lo que te ha suspendido?
Prog. Tengo vn desvelo dormido;

y tengo vn sueño despierto.
Vna injuria, y vna afrenta
tuya lloro temerosa,
la vna muy amorosa,
y la otro muy sangrienta.
En ti soñava mi honor,
porque es mi amor muy zeloso,
y vi en sueños que mi esposo
violò el templo de tu honor.
Y para mayor tormento
en mi idea transformada,
mirè tu imagen borrada
con sangre del sentimiento.
Pues para cansarme enojos
este mal que adoro, y creo,
entre los ojos lo veo
sin mirarlo con los ojos.
Pero quando ya queria
vengar tan grave impiedad
pensè que iba à la verdad
y hallème en la fantasia.

Fil. No en lastimosas querellas
te entriegues todo al sentir,
y dexalo por venir
Progne para las estrellas.
No tus dudas, y rezelos
ocasionen tus enojos,
còmo han de saber los ojos,
lo que aun no saben los Cielos?

Prog. No culpes mi indignacion
quando yo te lloro, pues
para las desdichas es
astrologo el coraçon.
Y que ay riesgo te asseguro
en lo que vès aparente,
los ojos ven lo presente,
y el coraçon lo futuro.

Fil. Pues solo saber quisiera
porque tù discurso alabe,
como el coraçon lo sabe,
y ello no. *Prog.* Desta manera.
El Cielo que se desvela
en esta vnion dividida,
à este fuerte de la vida
le puso por centinela.
Los latidos con que hablando
nuestros sucessos predize,
son señales, con que dize
al cuerpo que està velando.
Pues quando en sueños mortales
nuestro descuydo se inclina
el coraçon examina
la campaña de los males.
Luego que algun riesgo aya,
como ha de venir derecho
à la muralla del pecho,
y es el pecho su atalaya.
Aunque en tardo passo intente
el riesgo disimular,
apenas comiença à obrar
quando el coraçon lo siente.
No lo vè, mas para hazer
fineza en el àsistir,
èl se lo avisa al sentir,
y èl lo substituye al ver.
Pues si para declararlo
por mas evidente infiero,
que entra el sentirlo primero,
y despues entra el mirarlo.
Luego en los males, y enojos
tiene mas jurisdicion
la seña del coraçon,
que el indicio de los ojos.

Fil. Olvida el azero ayrado,
porque el verle me ha ofendido.
Vale à quitar el azero, y cortase la mano.
ò yo le arrojo. *Prog.* Que ha sido
Filomena? *Fil.* Me he cortado,
pero no importa no es nada.
Prog. Pues como el herirte fuè?
Fil. Por ti hermana me cortè.

Prog.

Prog. Primero à mi me matara,
porque aunque no ay riesgo aqui,
mi amor hermana sintio,
que siendo la causa yo
te salga la sangre à ti.
Fil. Tu amor es la recompensa,
y mi lealtad la disculpa,
no serà por ti la culpa,
si por ti fuere la ofensa.
Dale vn lienço.
Vn lienço disfrazara
este ardor de mi passion.
Prog. Estas las señales son,
Toquen clarines.
que mi esposo ha entrado ya.
Fil. Que te llegue à merecer,
piadoso al Cielo he rogado.
Prog. Iamàs he visto acertado
casamiento por poder.
Por vna puerta el Rey viejo Pandron, y acompañamiento, y por otra el Rey Tereo, Hipolito, y acompañamiento.
Ian. Dadme los braços Tereo
por premio à mi obligacion.
Ter. En los vuestros Pandron
hallo el centro mi deseo
Pā. Como venis *Fil.* q̄ me espāte, *A.*
vn prevenido accidente.
Ter. Como hijo muy obediente,
y muy fino como amante,
oy mi esperança dichosa
premio llegue à merecer,
mi esposa quisiera ver?
Pan. Esta es Progne vuestra esposa.
Estan jūtas Progne y Filomena, y Filomena pensando que es Progne.
Ter. Bellissima perfeccion,
idolo de mi fineza,
en quien es mas la belleza
que fue la imaginacion,
alabeos mi admiracion,
que si al mas bello traslado
el pintor ha lisongeado,
oy lo contrario apercibo,
porque es mas grande lo viuo
de lo que fue lo pintado.
Diestro el pintor que os copiò
porque esso fuera ofenderos,
nunca procurò excederos,
igualaros procurò.
Mas si al copiaros no os vio,
porque vuestra luz cruel
le dexò sin vista à el
conociendo sus errores,
passò al rostro las colores,
y à los ojos el pincel.
Yo os adorè bella y pura
por la copia licenciosa,
y aun no os juzguè tan hermosa,
como era vuestra pintura;
pero oy que con la hermosura
os excedeis desigual,
viendo en la copia error tal,
y en vuestro rostro el primor,
aquello crece mi amor.
que crece el original.
Prog. De mi fortuna dichosa,
oy me doy el parabien,
como yo os parezca bien,
no quiero ser mas hermosa.
Ter. Dexad que diga mi esposa
conveniencias à mi pena.
Prog Ya el primero afecto estrena,
ya os declara su desvelo.
Ter. Esta es Progne viue el Cielo,
Aparte.
y su hermana es Filomena
mi dolor intente aora
saberlo dissimulando,
yo à Progne estoy adorando.
Prog. Y Progne à vos os adora.

Ter.

Ter Pues vos aqui mis enojos
Turbado.
mi fuego alli mas veloz.
Prog. No os entiendo por la voz.
Fil. Yo te entiendo por los ojos.
Ter. Ya es obligacion forçosa
saberlo mas claro assi,
no hablarà mi esposa aqui?
Prog. Ya no os habla vuestra esposa?
Pan. Dos retratos ha embiado.
Prog. Y en ellos estoy perdida,
yo fui de vos elegida,
y vos de mi el adorado.
Ter. Pues el poder que embiè
fue para que se ordenasse.
Hip. Que con Progne te casasse,
y con Progne te casè.
Ter. Que el Cielo aya permitido
este error, mas no me errado,
ò su padre me ha engañado,
ò mi hermano me ha ofendido.
Yo quiero dissimular
mis sentimientos mortales:
venid bella Progne, males
acabaos de declarar.
Fil. Con irme de aqui mitigo
la violencia deste ardor,
bella Progne à vos mi amor,
mas no sè lo que me digo.
Pan Este es el vuestro cerco,
yo à mi quarto me retiro.
Pr. Que aun no me aliuie el suspiro.
Fil. Que malogre mi deseo.
Pr Mi esposo el Rey tan turbado. *A.*
Pan. Tercio tan suspendido. *Ap.*
Fil. Mi dolor tan prevenido. *Ap.*
Hip. Tan confuso mi cuydado. *Ap.*
Pã. Toda esta tormenta es calma. *A.*
Prog. Si me mira aborrecida! *Ap.*
Fil Que yo tenga alma sin vida. *Ap.*
Te. Que yo tenga vida, y no alma *A.*
Hip. Dioses dezid que serà *Ap.*
lo que obliga à su impaciencia.
Ter. Yo curaré esta dolencia, *Ap.*
ò el tiempo la sanarà,
ven Hipolito. *Hip.* Ya voy.
Pã. Vè hija. *Fil.* Yo estoy mortal. *A.*
Hi. Que obre cõ su industria el mal!
Aparte.
Pr. De mi propria enigma soy. *Ap.*
Pan Quien templarà este dolor? *Ap.*
quien trocarà estos desvelos?
Hip Quien no tuviera rezelos? *Ap.*
Fil O quien no tuviera amor! *Vãse.*
Salen Iuanete, Chilindron, y Libia, los dos delante acompañandola.
Lib. A que se vayan espero.
Iua. Hemos la de acompañar.
Lib Digo que no han de passar.
Chi Pues embido.
Lib. No le quiero.
Iua. Y quiereme vsted à mi?
Lib. Menos, que hõbre tan cansado?
Iua. Esso es poco, y mal hablado,
luego me aborrece? *Lib.* Si.
El galanteo es donoso,
no he de querer a ninguno,
porque es muy goloso el vno,
y el otro muy codicioso.
De los dos las mañasse,
y dexarlos es preciso,
èl me come quanto guiso,
y èl me pide quanto vè.
Y assi porque los iguale
que no quiero, les prevengo,
quien me coma lo que tengo,
que busco quien me regale.
Y à èl pido, pues su error vè
que su codicia comida,
que no busco quien me pida,
sino solo quien me dè.
Chi. Yo Libia que te he quitado?

Iua. Yo Libia que te he pedido?
Lib. Que dulçes no me ha comido,
que joyas no me ha vsurpado.
Chi. Pues esto responde, y vete,
dado que al vno estimaras,
à qual de los dos premiaras.
Iua. Responde à qual.
Lib. A Iuanete.
Chi. Que esta injuria sufra yo,
pues porque à mi me descarta?
Lib. Porque el goloso se harta,
pero el codicioso, no. *Vase.*
Iua. Que deste modo te trata.
Chi. Que deste modo te abona,
miente como vna fregona.
Iua Miente como vna fregata.
Chi Porque si le haze merced
la està desmintiendo assi?
Iua Porque ha de quererme à mi,
sino le quiere à busted.
Chi Pues que no me quiera digo.
Iua. Pues ni à mi me ha de querer,
quanto èl hiziere he de hazer.
Chi. No le quiero tan mi amigo.
Iua. Yo he de ser su amigo, ay tal.
Chi Pues yo he de ser su enemigo.
Iua. Yo no puedo mas conmigo,
Chi. Porque causa? *Iua.* Es natural.
Chi. Pues tieneme obligaciones,
porque es mi amigo fiel,
si yo le aborrezco à èl?
Iua. Esto và en inclinaciones.
Chi Hombre de tu error me espanto
declarate, acaba aqui,
dime que has hallado en mi
para que me quieras tanto?
Iua. Vile yo nacer, y yo
le acalle al primer puchero,
yo le di el beso primero
al instante que nacio.
Chi. Pues hombre de bercebù,
dime como puede ser,
que tu me viesses nacer
si soy mas viejo que tu?
Iua. Que hermanos tuvo, es cruel
conmigo.
Chi Calle el salvaje,
no me alabe mi linage.
Iua Pues su padre, assi fuera èl.
Chi. Ya escampa, ya se reporta,
voyme. *Iua.* Donde vas amigo?
Chi Al infierno. *Iua* Voy contigo,
Và tras èl.
Chi. Digo al infierno.
Iua. Que importa.
Chi. Por Iupiter de un cuitado
que le mate à bofetadas.
Iua. Y estaràn muy bien pegadas,
porque ando muy demasiado.
Chi. Picaro, infame, goloso
mi resolucion ignora.
Iua. Yo quiero enojarme aora,
si, mas no soy codicioso.
Chi. Que desepara hombre baxo.
Iua. Por fuerça me he de quedar,
peor es el que por guardar
guarda vn dia de trabajo.
Y este es oficio ingenioso,
y por esso le ha admitido,
que en mi vida vi entendido,
que no fuesse muy goloso.
Chi. Por gallina le desprecio.
Iua. Esso no me dà à mi pena,
porque tiene vna alacena
de dulçes habla tan recio.
Chi. Esso que tiene que ver,
con no vengar sus agravios.
Iua Mas mal me han de andar los
labios, *Aparte,*
ò se los he de comer.
Chi. Quedese.
Iua. Nos quedaremos.

Chi.

Chi. Voyme, y no me siga assi.
Hip. Iuanete, que hazes aqui?
Iua. Hazemos lo que solemos,
Sale Hipolito.
Hip. Reñir? salios allà fuera,
por aqui podeis salir,
porque el Rey.
Iua. Con èl he de ir
esta vez, aunque no quiera.
Chi. Si, mas guardarè señor
ocasion para intentar.
Iua. En materia de guardar
ninguno lo harà mejor. *Vanse.*
Sale el Rey Tereo con vna carta en la mano.
Ter. Estamos solos? *Hip.* Si estamos.
Ter. Ay hermosa Filomena,
mas desimulemos pena,
prolijo dolor sintamos.
Hip. Que me quereis preguntar,
su intento mi pecho ignora.
Ter. Idme respondiendo aora
lo que os quiero preguntar.
Hip. Tan severo el Rey conmigo,
confuso, y cobarde quedo;
no ay yelo como el del miedo *A.*
Te. q̃ mi hermano es mi enemigo, *A.*
hermano dame los braços.
Abraçale.
Hip. Oy con tan grande favor.
Te. Que estè abraçado à vn traydor,
y no le haga mil pedaços.
Vete cobarde de aqui,
sino quieres que mi mano.
Empuña la espada.
Hip. Rey, señor, amigo, hermano,
tan enoj
Ter. No estoy en mi.
Hip. Guarda la espada severo,
señor para otra ocasion,
si tienes indignacion,
para que quieres azero?
Ter. Al ir abraçarle yo, *Ap.*
porque sus yerros arguya
al tocar la sangre suya,
mi sangre se alboroto,
y como enemigos son,
y en vn sujeto enlaçados,
nunca estan bien concertados
la lealtad, y la traicion.
Saca mi discurso aora,
pues no sufri vnion igual,
que si esta es sangre leal,
aquella es sangre traydora.
Hi. Si el Rey mi hermano ha sabido, *Aparte.*
que yo à Filomena adoro?
Qual sea la causa ignoro
en que yo le aya ofendido,
de mi amor no te asseguras,
no dàs credito à mi fee,
pues dime, señor, porque?
Ter. Mirad essas dos pinturas,
Dale dos retratos.
rezelos dexadme, pues, *Ap.*
ya no ay consuelo à mi pena.
Hip. Aquesta es de Filomena,
y de Progne estotra es.
Ter. Por la buelta los mirad
vereis donde estàn pintados,
que estàn los nombres trocados,
bien dize tu Magestad. *Miralas.*
ò esta es traicion, ò es error.
Hip. Yo, señor os los embiè,
pero yo no los troquè.
Ter. Pues quien los trocò?
Hip. El pintor.
Ter. Tanto para que me assombre,
os divirtio la hermosura,
que miravais la pintura,
y no miravais el nombre?
Hip. Mi lealtad assi acredito, *Ap.*

no

no os he de engañar aqui,
quando las pinturas vi
ningun hombre estava escrito;
Yo mandè escrivirlos luego,
mas despues no los mirè,
que hiziessen pliego mandè,
y el Secretario hizo el pliego,
Y sepa tu Magestad,
que es cierto este desengaño.
Ter. Si este disfraça su engaño
con mascara de verdad.
Bien que mas possible fuera
suceder lo que ha contado;
mas otro modo he buscado
con que saberlo quisiera.
Aunque es enojo, no es pena
mi indignacion valerosa,
pues yo quiero à Progne hermosa,
y no quiero à Filomena.
Es que quando mi passion
dudò vuestro desengaño,
no le admitio como engaño,
sintiolo como traicion.
Pero hermano, si es verdad
que fue error, mi error mitigo.
Hip. Solo para mi testigo
os presento mi lealtad.
Ter. A Filomena mi amor
por la pintura ha excedido,
y Progne me ha parecido
en original mejor.
Assi verà si se muestra *Ap.*
algun ardor, yo queria,
puesto que ya es Progne mia,
que sea Filomena vuestra,
(tratarlo quiere mi amor.)
Hip. Dichas dadme el parabien. *Ap.*
Ter. Que à su padre le està bien
y à vos os està mejor.
Hip. Cielos q̃ es lo que escuchado! *Ap.*
mas disimular quisiera.
Ter. Ella en su estado es primera,
y vos primero en mi estado,
y assi con mucha prudencia
ordenarlo pienso assi,
que mas es conveniencia à mi.
Hip Señor, pues si es conveniencia.
Ter. Que dezis? *Hip.* Digo, señor
que por ti. *Ter.* Valgame el Cielo!
declaraos. *Hip.* Todo soy zelos,
con Filomena. *Ter.* A traidor,
à lo que os propongo yo
dadme el no, o dezid el si,
que bien mi engaño fingi,
que dezis?

Buelue el Rey la cara.

Hip. Que si, que no.
Ter. Pues porque dezis aqui,
quando os lo pregunto yo,
con el vn afecto, no,
y con otro afecto si?
a ora zelos, aora, *Ap.*
podeis con mas fuerça obrar.
Hip. El Rey me quiere engañar, *Ap.*
y el à Filomena adora,
cobrarme en los riesgos quiero,
desta manera ha de ser,
facil està de entender.
Ter. A que os declareis espero.
Hip. Yo si dixe, y con el doro,
dos errores à mi pena,
yo no quiero à Filomena,
porque à otra da a enamorar,
Si el no, dixera advertido
declarando mis temores,
fuera loco à sus favores
mi amor desagradecido.
Pues por no desobligarte
dos opuestos mezclè alli,
pues dezirte solo el si,
era tambien engañarte.
Y assi con mayor decencia,

por

por dar à mi fee vn trofeo,
è no dixo mi deseo,
y èl si, dixo mi obediencia.
Rey. Para añadirme vn tormento
mi hermano à tantos enojos,
por el rastro de los ojos
me ha sacado el sentimiento.
Quien tuviera en intentarlo
como tuve al conocerlo,
industria para saberlo,
valor en dissimularlo.
Pero, pues mi pena sale
à ser violenta passion,
valga vna resolucion
donde vna industria no vale.
Pues ya que os aveis negado *Ap.*
à mis deseos constante
ya que no os negocio amante
os he menester soldado.
Luego de Atenas salid
con los que traigo alistados,
que son treinta mil soldados
à la Valachia os partid,
de vuestro valor confio
que rindais essa Corona,
y ya es ir alla mi persona,
puesto que la vuestra embio.
Surtas os guardo cien naves,
que son navegando à vezes,
del cristal à dentro pezes,
del cristal afuera aves.
Antes que raye Faetonte
el Antartico, partid,
obediente discurrid,
cano el mar de Negroponte.
Y porque por mar, y tierra
neutral fortuna llevemos,
à vn tiempo de aqui saldremos,
yo à la paz, vos à la guerra.
Ea, de que os suspendeis?
Hip. Que esto me aya sucedido! *Ap.*

Ter. Toda esta armada he traido
para que vos la mandeis.
Hip. Dezir quiero mi dolor, *Ap.*
y sanarà esta dolencia.
Ter. O essa es falta de obediencia,
ò es defecto de valor,
ò ay algun amor en vos.
Hip. Señor, vuestra Magestad.
Ter. Quereis casaros, hablad,
solos estamos los dos.
Hip. Ni sè si acierta, ò si y erra, *Ap.*
lo que mi riesgo eligio.
Ter. Generales tengo yo
que puedan ir à esta guerra
si èl se llega à declarar, *Ap.*
dissimularè el sentirlo.
Hip. Digo, mas no he de dezirlo.
Ter. Que? *Hi*. q̃ me voy à embarcar.
Ter. Pues, ea, añadid blasones
à los que à la fama dais,
buenos soldados llevais,
pertrechos, y municiones.
Dad vna hazaña à otra hazaña
por la Valachia os entrad,
a fuego, y sangre llevad
la mas dessierta campaña.
Si la quereis sujetar,
digo que aveis menester
consejos para emprender,
tiempo para castigar.
Hip. De tu valor ayudado
logros el mio interessa.
Ter. Dificultosa es la empressa,
pero vos sois buen soldado.
En fin muy resuelto estais,
(yo darè alibio à mi amor) *Ap.*
à partiros *Hip* Si señor.
Te. Pues venced, ò no bolvais. *Vase.*
Sale Filomena, y halle suspenso à Hipolito.
Fil. Aqui està, y el Rey se fue,

de-

dezirle la nueva espero:
dulçe dueño de mi vida,
si te merece por dueño
sabe que mis tristes ojos
que tu llamaste tus Cielos,
de la borrasca del daño
salen à verte serenos,
licencia me dio mi padre
siendo el llanto medianero,
para que yo con mi hermana
vaya esta tarde à tu Reyno.
Iuntos iremos los dos,
y estando juntos podremos.
Hip. Calla, calla, Filomena.
Fil. Que es esto, señor, que es esto?
la voz culpas à mi labio,
y a mi lengua pones freno,
con acciones tu dolor,
sin vozes tu sentimiento,
no me hablas, pero bien hazes,
supuesto que yo te entiendo,
que està aunque muda tu voz,
ratorico tu silencio.
Que no vas conmigo? *Hip.* No.
Fil. Ni te quedas? *Hip.* No me quedo.
Fil. Pues dõde vas? *Hip.* A la guerra.
Fil. Quien lo manda?
Hip. Mi Rey mesmo.
Fil. Sabe tu amor? *Hip.* No lo sè.
Fil. Quando has de partirte?
Hip. Luego. *Fil.* Y te vas sin mi?
Hip. Es violencia.
Fil. Has de dexarme?
Hip. Es precepto.
Fil. Assi como vi la dicha,
me previene al daño luego,
indicio es el bien del mal,
y el mal de otro mal aguero.
Nunca ay dichas bien halladas
adonde ay amantes tiernos,
que en este pais del alma,
son los bienes Estrangeros.
Hip. Y tu has de partirte? *Fil.* Si.
Hip Di que te quedas.
Fil. No puedo. *Hip.* Porque?
Fil. Quierelo mi hermano.
Hip Y tu padre?
Fil El lo ha dispuesto.
Hip. Pues que la obliga?
Fil. Vn temor.
Hip. Pues que temes?
Fil. No lo entiendo.
Hip. Rogastele nu? *Fil.* Si esposo.
Hip. Y te vas? *Fil.* No puedo menos.
Hip. Que en el campo del amor
siempre la pena remedios,
y que el Cielo de los ojos
los niegue para cogerlos,
y estando en sazon el fruto,
opimo, florido, y bello,
eche a perder vna llubia,
lo que tantas han compuesto.
Fil. Ya descarece mi pena
porque derriba aun tiempo,
al espiritu el dolor,
y las desdichas al pecho.
Hipolito? *Hip.* Que me dizes?
Fil. Deste modo me resuelvo,
agora te quiero activo,
la que te ha buscado tierno,
yo he de ir cõ Progne mi hermana,
y con tu hermano Tereo,
tu por otra parte has de ir
à bolver por tu honor mesmo,
alli tu honor te provoca,
y aqui re ataja tu afecto,
pues mandale à tu valor,
que castigue à tu deseo,
si aqui me quedo en Arenas
Juego que buelvas venciendo
has de ir à llevar la nueva
à tu hermano el Rey Tereo,

dos

dos ausencias han de ser
de vna ausencia los que vemos,
del vencer a tu Reyno vna,
y otra desde allà à este Reyno.
Pues yendo à tu Reyno yo
con mi hermana por lo menos,
de dos daños que sentimos
el vn daño atajaremos.

Hip. Si, mas dime, si mi hermano
te quisiesse porque entiendo,
que el enviarme à mi à la guerra
lo ha fundado en sus zelos.

Fil. Progne mi hermana es su esposa,
y tu su hermano y mi dueño,
sean los zelos posibles
para que puedan ser zelos.

Hip. Y dime, si el Rey de Albania
embiasse allà su heredero,
à que contigo se casse,
que podras hazer?

Fil. En esto,
mas peligro ay en Atenas
que no en Francia, pues es cierto,
que sola podrè atajarlo,
y con mi padre no puedo.

Hip. Para nuestro amor, esposa,
que de inconvenientes veo,

Fil. Por la senda de los males
esta vez caminarèmos,
el acierto puede ser
que nazca del mismo yerro,
quando buscamos los bienes,
por los propios bienes luego
encontramos con los males
pues por los males entremos
quiza hallaremos las dichas
caminando por los riesgos.

Hip. Por ti me govierno siempre,
porque eres mi norte cierto,
puesto que es potencia tuya
rsjame tu entendimiento.

Fil. Vete, pues esposo amado,
y esto sea sin requiebros,
que no es razon que al valor
eche à perder el afecto.
Quando nos veremos?

Hip. Tarde.

Fil. Esta palabra te ofrezco?

Hip. Di, consuelame, señora.

Fil No quiero darte consuelo,
califica muchos males
en tu idea, porque luego
no te estrañen sucedidos,
que si por suerte, ò sucesso
se te renovare en dichas
lo que consultaste en riesgos,
te hará mas grande la gloria
la novedad del contento.

Hip. Pues quedate esposa amada,

Fil Pues vete infelize dueño.

Hip. Guardete el Cielo.

Fil. El te libre *Hip.* Muerto voy.

Fil. Muriendo quedo.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Filomena medio desnuda con vna luz, y vna espada en la mano, y Progne con otra luz.

Prog. Donde hermosa Filomena?

Fil. Adonde Progne divina?

Prog. Tu passion te determina.

Fil Te ha conduzido tu pena.

Prog. Tu confusa, y tu turbada?

Fil. Tu en tu afecto tan veloz?

Prog. Tu para espada la voz?

Fil. Y tu para voz la espada?

Prog. Donde vamos à porfia
el passo, y dolor turbado?

Fil. Yo à dezirte mi cuydado.

Prog. Y yo à buscarte salia,
determinada, y mortal,

que

que digas tu pena espero.
Fil. La novedad del azero
dirà lo estraño del mal.
Prog. Templà el dolor inhumano;
dexa el azero cruel.
Fil. No me hallo Progne sin èl,
y èl no se halla sin mi mano.
Como vna traicion espero,
si hay en el mal esperança,
es vn iman la vengança
que està atrayendo el azero.
Prog. Que me refieras te pido
el mal que te ha ocasionado;
cuentame lo que ha passado.
Fil. Oye lo que ha sucedido,
y para contarlo dexo
por ser el mal tan estraño;
luz que fue mi desengaño,
y azero que fue mi espejo.

Pone la vela, y la espada à vn lado.

Fil. Que salimos de Atenas, ya lo sabes
que en diez ligeras naves
dos años ha que à Tracia hemos llegado;
Prog. Con llanto lo confiessa mi cuydado.
Fil. Ya sabes que por ti sola he venido.
Prog. Con afectos lo tengo agradecido.
Fil. A Hipolito ya sabes que le adoro.
Prog. Y ya sabes tambien que no lo ignoro.
Fil. Que ha dos años tambien que le deseo.
Prog. Que oy le espera à que llegue el Rey Tereo;
Fil. Que oy llega à Tracia.
Prog. Y que oy llega triunfante.
Fil. Esto importa saber.
Prog. Passa adelante.
Fil. Anegose en el mar el rubio coche,
las estampas de luz borrò la noche,
retruxose a las grutas viento manso,
la fatiga se entrava en el descanso,
quando yo en mi retrete retraida
à mi esperança le fiè la vida;
Quebrò el valor, porque el temor lo alcança;
y no pagò à mi vida mi esperança;
dormirme procurava en dolor tanto,
y al ruido me estorvava de mi llanto;
al descanso llamava mi tormento,
pero no le dexò mi sentimiento.
Aunque el sueño acallando mis enojos,
arrullava las niñas de mis ojos,
y como se pagava del cariño,
iba à dormir mi amor, que amor es niño;

Apenas deſta ſuerte,
hize el primer enſayo de mi muerte,
bien eſtudiado pero no ſuave,
quando ſiento, que pruebā vna llave
à mi puerta, y ſintiēdo eſtos enojos,
todo mi oido alboroto à mis ojos.
El ſuſto eſtraño, la ocaſion ignoro,
ſobre mi propio lecho me incorporo
guardo todo mi aliento retraido,
encargo mis ſentidos al oido.
Y la llave reparo, que procura
no ſentirſe en la propria cerradura,
pues quien era tan quedo la torcia,
que el miedo parecio que ſe la abria.
A mi diſcurſo acudo,
la verguēça viſtio lo mas que pudo,
Profeta de mi mal mi agravio lloro,
eſte azero le entriego à mi decoro,
que ſiēpre ha reſervado mi oſſadia,
buelvo à fingir al rieſgo q̄ dormia
mi deſcuydo diſpongo cauteloſo,
y veo entrar. *Prog.* A quien?
Fil. Al Rey tu eſpoſo. ¡Cielos!
Pr. Mi eſpoſo, o zelos! valganme los
Fil. Tē laſtima de mi, no tēgas zelos,
tu eſpoſo digo q̄ à mi quarto entrava
no piſando lo miſmo que piſava,
requirio todo el lecho,
y de verme dormida ſatisfecho,
no juzgando que el ſueño le fingia,
la luz quiere matar de vna buxia,
miravanle ſuſpenſos mis cuydados,
los ojos entre abiertos, y cerrados,
y para ver cautelas tan eſtrañas
la luz introduci por las peſtañas,
Mata la luz, y mi valor ſe aſſombra,
que le temi como buſco la ſombra;
buſcādo el lecho pues ſu viſta llega,
ſin luz, y con amor dos vezes ciega:
yo que ſus intēciones comprehēdo,
para mi luz a mi razon encendo,

Al lecho ſe acercava
al tiēpo que del lecho me apartava
y porque no me erraſſe
al tacto le encargò que me buſcaſſe
Ya eſtava entōces yo jūto à la puerta
à quien ſu ceguedad ſe dexò abierta
huyo àzia eſſotro quarto diligente,
que quāto mas huye, es mas valiēte
dexo à ſu amor burlado, y ofendido
llamo à tu quarto, y aſſi me reſpōdido
Y en tu luz como en mi eſpejo,
ò Progne me vengo à ver,
que en ti ſola he de tener
mi conſuelo, ò mi conſejo:
bien que à tu eleccion me dexo,
pues porque mi mal arguya
de la intencion vana ſuya,
oy te avila mi oſſadia,
que ſiendo eſta ofen mia
es toda eſta ofenſa tuya.
Deſte Rey que arde inhumano
con llama tan licencioſa,
eres deſdichada eſpoſa,
y mi eſpoſo, el que es ſu herman
en quarto ofenſa tirano
con vn intento ha incurrido
en mi à ſu hermano ha ofendido
à ſu ley con ſu troſeo,
à mi con todo vn deſeo,
y à ti con todo vn olvido.
Puesto que las dos bebemos,
bien que en vaſo diſfraçado,
vn veneno inficionado
vn antidoto apliquemos:
tus nobles zelos curemos,
à tu conſuelo apercibo
las dolencias en que viuo,
y obrando mi agravio tal,
para atajar eſte mal
pongamos el defenſivo.
Prog. De mi eſpoſo en los deſvelos

de su amor en la violencia,
si en ti no ay correspondencia
como en mi puede aver zelos?
ni aun reliquias de rezelos
en mi credito verás,
que en lo que fingiendo estás,
fuera tu mal el mayor,
pues à ti te vá vn honor,
y à mi vnos zelos no mas.
Pero aora he reparado,
que porque mi pena impida,
soy yo quien tiene la herida,
y eres tu quien se ha quexado:
si el Rey te ha solicitado
la distincion comprehendo,
y de su traicion me ofendo;
no tu mal estoy llorando
pues à ti te está adorando,
y à mi está aborreciendo.
Mi amor viendo mis desvelos,
mejor el riesgo ha inferido,
pues yo feriara su olvido
à la pension de mis zelos:
con zelos fueran rezelos
los que mi pena sintio,
porque conjeturo yo
que el que llegò à aborrecer
puede boluer à querer,
pero aquel que olvida no.
Pero vn remedio hallo forçoso
con que honor, y quietud gano,
digamosle que su hermano
es tu amante, y es tu esposo:
que aqueste incendio amoroso
ha de templar acredito,
bien que con esto le incito
contra tu esposo à vn rigor,
mas con dezirle vn error
le estorvamos vn delito.
Fil. Ni lo aprueba Progne, no,
delito igual viene à ser,
pues vè que eres su muger,
y que soy tu hermana yo:
si aun assi no se templo,
y aspiro à mi amor profano,
amante à vn tiempo y tirano,
siendo igual delito aqui,
lo que no hiziere por ti,
menos lo hará por su hermano.
Prog. Lo cõtrario es bien q̃ arguya;
que quando à ti te pretende
sola nuestra sangre ofende,
y alli ofenderá à la suya.
Fil. Pues para que te concluya
mas de tu razon me irrito,
y tu ignorancia acredito,
pues por euidente piensa,
que no mira la ofensa
quien no miro en el delito.
Prog. Pues vn remedio procuro
que es lo mejor. *Fil.* Ya le espero;
yo estoy ciega de mis iras,
y no sè si acierto, ò yerro,
quien mira el mal desde afuera,
puede aplicar el consejo.
Prog. Yo no estoy fuera del mal,
mas como el mal que yo siento,
no tiene amor que le ciegue,
pienso que está mas despierto,
oy has de partirte à Atenas.
Fil. De que suerte quando espero
que oy llegue Hipolito à Tracia,
y que oy halle dulce el puerto,
dando velas al dolor
en el mar de mis deseos.
Prog. Con èl oy has de partir.
Fil. Pues como?
Prog. Escucha mi intento:
tu has de escrivirle vn papel
con vn criado secreto,
que antes que llegue à la Corte
puede atajarle primero.

Fil. A que intento es el papel?
Prog. Oyeme aora el intento:
pidele que junto al bosque
del Rey, prevenga lisongeros
dos cavallos, porque assi
evitas preciso vn riesgo.
Luego que aya visto al Rey,
porque has de ir con èl huyendo
hasta la orilla del mar,
y desde alli à nuestro Reyno.
Fil. Y di, si escrito el papel
no acertasse el mensagero,
à encontrarle en el camino;
ò por desdicha, ò por yerro?
Prog. Buen remedio, à otro criado
dexa otro traslado mesmo,
del papel que tu le embias,
por si le errare: y con esto
no puede aver yerro alguno,
pues no importara que aun tiẽpo
reciba los dos papeles,
embiando dos por lo menos
ha de recibir el vno,
y aun tiempo conseguiremos
con dos papeles vn bien,
y vn acierto con dos yerros,
Fil. Y he de quedarme sin ti?
Prog. Si hermana, porque no quiero
anteponer nuestro amor
à lo posible de vn riesgo.
Para arajar la dolencia
que el alma introduze al cuerpo
de nuestro amor, es preciso
cortar el braço derecho,
No adolezcamos de agravios
muramos de sentimientos,
sintamos el mal de ausencia,
no quede el honor enfermo.
Ni el mal siento de la embidia,
ni la congoja de zelos:
mi honor solo me apasiona,
q̃ tu honor es mi honor mesmo;
aborrezcame mi esposo,
y no te goze sangriento.
Porque aquesta es passion, y que
el tormento,
y honor es alma, quãdo el cuerpo
es zelos.
Fil. Por obedecerlo admito;
aunque les cueste à mis miedos
muchos sollozos de aljofar
que à mi ojos compte tierno,
Prog. Barato sale vn honor
acosta de vn sentimiento.
Fil. El Rey sale con su tio
Aurelio, y es à quien debo
mi vida porque es amigo
de mi esposo. *Prog.* Vete luego
à escrivir los dos papeles,
vete hermana *Fil.* Ya obedezco;
Prog. Yo quedo disimulando.
Fil. Y yo te dexo muriendo.
Prog. Sin lagrimas Filomena,
pues dexandome a este tiempo,
tu caminas à vn amor,
y yo me quedo à vn desprecio,
Fil. Por ti solamente lloro.
Prog. Echasme a perder con esto,
pues me importa mas tu llanto
que todo mi sentimiento.
Fil. Por aqui voy à mi quarto. *Vase.*
Prog. Salir por aqui pretendo.
Và à salir Progne, y encuentra con el Rey, y Aurelio su tio.
Señor, vuestra Magestad.
Rey. Bella Progne, hermoso dueño
causa de ardores que sufro,
mobil de ansias que conservo,
donde el passo sin aviso,
el color sin lugar cierto,
sin orden suelto el adorno,
sin proporcion al aliento,

à substituir la Aurora
sales con al jofar tierno
que en tus parpados por conchas
quaja el mar de tus dos Cielos.
Prog. Ni enojos que me aveis dado,
ni los desdenes groseros
con que tal vez à mi amor
le sacastes de ser ciego.
Ni las crueldades que lloro,
ni las injurias que os temo,
ni los agravios que os sufro,
ni los yerros que os consiento,
Para las ofensas mias
han sido de tanto peso,
como son para mi oido
estraños vuestros requiebros.
Que me aborrezcais os pido
que no me finjais os ruego,
que lo segundo es agravio,
y lo primero es consuelo.
De quando acà vos conmigo
tan cariñoso, y tan tierno,
con mascara de fineza,
no me emboceis el desprecio?
De vna fuerça que fingiais
de meter socorro vengo,
pues la dexo porque dure
consejos por bastimento.
Con ser vos tan poderoso
à defenderla me he opuesto,
vos de noche la assaltais,
yo al Alva la fortalezco.
Bien sè que no ha de entregarse,
ni por trato, ni concierto,
sino es que à fuerça de enojos
la entreis à sangre, y à fuego.
Pero si vos la rompiereis,
yo que esta causa defiendo,
à mi quexa irritarè
quatro Elementos à vn tiempo.
Sangre harè que Tracia corra,
porque de su humor sangriento
roxos vapores granizen
nubes que pueblan el viento.
Darè vozes contra vos
de la justicia al desierto,
aunque de los montes solo
hable compassivo al eco,
Y quando no mi rigor
produzirà de mi azero
amenazas para flores,
y muertes por fruto incierto;
No he de olvidar à mi saña
rebellin desnudo al viento,
flor retraia al capillo,
garça que se cale al Cielo,
monte del Alva registro,
Clicie del Sol galanteo.
Pero que es esto que digo?
mi amor con vos descompuesto;
mas como se vio desnuda,
salio mi verdad del pecho.
Vos me oistes, perdonadme;
soy muger, y razon tengo,
teneis ojos, y os disculpo,
ya me entendeis, sois muy cuerdo;
Sed prudente, pues sois Rey,
sed templado, pues sois recto,
que no sufrirè vn agravio
aunq̃ os cõsienta vn desprecio, *Vase*
Rey Todo Progne lo ha sabido,
aveis escuchado Aurelio
à la Reyna? *Aur.* Si señor.
Rey. Pues que registreis mi Reyno,
en mi ausencia, y pues que sois,
ò mi rienda, ò mi govierno,
Con vos pretendo hablar claro;
otro sois como yo mesmo,
No me hableis como quien soy;
sino como amigo vuestro,
para ver si con mi amor
se ajusta vuestro consejo,

Aur. Ya de la noche passada
me aveis contado el sucesso,
yo soy el que mas os quiere,
vuestra sangre y tio vuestro.
Soy tambien, y à Dios plubiera,
que como mandè este Imperio
en vuestra ausencia, que assi
mandara en vuestro deseo.
Rey. Oidme, yo me casè
por poder.
Aur. Tambien sè el yerro
que huvo de los dos retratos,
dezidè
Rey. Yo tengo vn rezelo.
Aur. Declaradle?
Rey. De mi hermano
que me ha engañado sospecho,
que à Filomena adorava,
y solo con esse intento,
trocando los dos retratos
me dio à su eleccion el dueño.
Aur. No sè mas esse es engaño,
que si èl quisiera à esse tiempo
casarse con Filomena,
que no os casara sospecho
con Progne, pues fuera ofensa
executar lo primero,
y esotro fuera traicion;
que hizo traicion no lo creo,
ni en su sangre caber puede,
pues colegid segun esto,
sino os ofendio en lo mas,
que no os ofendio en lo menos.
Rey. Dezis bien, pero dezidme
Salen Iuanete, y Chilindron.
Chi. Ya le pido, y ya le ruego
que me dexe.
Iua. No es posible,
yo tengo buenos respetos,
aunque te quisiera mal
no te dexara por cierto.
Chi. No tengo dulce ninguno
que me coma *Iua.* Ya lo huelo,
Donde llevaste el papel,
dime, ay algun chisme nuevo
de quantos llevas al Rey?
Rey. Ola Iuanete, que es esso?
Iua. Señor con este soplon
miserable, y avariento.
Rey. Chilindron?
Chi. A vuestra Alteza
quisiera hablarle en secreto.
Rey. Dezid,
Chi. Como aveis mandado,
declarando vuestro intento,
que sepa de Filomena
los mejores pensamientos.
El mayor vengo à deziros,
aora me dio en secreto
Filomena este papel,
porque le llevasse luego,
y à Hipolito se le diesse
antes que llegasse à veros.
Rey. Dame el papel.
Chi. Tomale.
Lee el Rey para si.
Rey. Apartaos, valgame el Cielo!
Aur. Hipolito me ha encargado, *Ap.*
por cartas que mire atento
en los ojos de su esposa
imaginarios deseos.
Alma es el Rey de honor,
à Hipolito querer devo,
si al Rey digo aquel amor
à mi proprio amigo ofendo.
Y si à Hipolito ayudasse,
por mi amigo à mi Rey vengo,
aquel quiero mas que el Rey,
pero el Rey es lo primero,
Pues que remedio hallarè
entre vn amigo, y vn dueño?
callarle aquel esta ofensa,

à este cubrirle aquel fuego.
Viua en mi prudencia fixa,
el alma deste secreto,
y lo que estrañò el oido,
sepa ocultar el silencio.
Pues venga à ser desta suerte
estorvando aqueste fuego,
callando alli aqueste agravio,
amigo, y leal à vn tiempo.
Rey. Infante, Aurelio, señor.
A. Que dezis señor? que es esto?
Rey. Oid aqueste papel,
escuchad.
Aur. Valgame el Cielo!
Rey. Esperaos en essa quadra,
y no os vais.
Vanse Iuanete, y Chilindron.
Chil. Esperaremos.
Aur. Cuyo es?
Rey. Aora lo vereis,
dexadme viles rezelos.
Iuan. Yo tengo aqui otro papel *Ap.*
para Hipolito; mas esto
no lo ha de saber la tierra,
que aunque bufon soy secreto.
Lee el Rey à Aurelio.
Esposo mio Hipolito, luego q̃ ayas dado al Rey la nueva de tu vencimiento, me espera esta noche junto al bosque con dos cavallos, porque nos vamos à Atenas, Reyno de mi padre, y pondràs sobre el monte vna antorcha encẽdida, para que yo no te yerre, no procures saber mas de que à ti te và la honra y à mi la vida, tu esposa Filomena.
Rey En fin he hallado traydor,
à aquel de quien me he fiado.
Aur Señor, si el està casado
ya es el delito menor.
Rey. Si, pero no es ossadia,
y aun mas, traycion viene a ser
que el admita por muger
la que elegi para mia.
No estan casados los dos,
y yo a Filomena quiero.
Aur. Quiza se casò primero
que la quisiessedes vos.
Rey. No para mi desengaño
me deis tal satisfacion,
que ya que no huvo traycion,
por lo menos huvo engaño.
Ya no puedo resistir
esta llama que arde fria,
Filomena ha de ser mia,
ò Hipolito ha de morir.
Aur. Señor? *Rey.* Es resolucion.
Aur. Mirad. *Rey.* Aqueste ha de ser.
Aur. Contradezirle, es hazer
mas ardiente su passion.
Rey. A Aurelio pienso ocultar
lo que tengo imaginado,
porque a Hipolito ha criado,
y se lo puede contar,
ola Chilindron?
Sale Chilindron.
Chi Señor *Rey.* Llegaos acà.
Chi. Que mandais?
Rey. Que a Filomena digais.
(cruel soy, mas tengo amor)
que ya disteis el papel
à Hipolito.
Aur. Infeliz suerte.
Rey. Y mirad que os daré muerte
si lo dezis *Chi.* Soy fiel.
Rey. Pues mirad que no digais.
Chi. Que me advertis?
Rey. Esto advierto,
à nadie que yo le he abierto.
Chi Haré lo que me mandais.
Rey. A mi bosque id al instante,

y en èl luego me aguardad,
y eſſe criado os llevad
con vos, y aqueſte diamante.
Dale vna ſortija.
Aur. Aun no he podido inferir,
lo que ſu Alteza ha ordenado.
Chi. Callarè con ſer criado. *Vaſ.*
Rey. Callad ſi quereis viuir,
Puesto que ha de ir Filomena
al boſque à aguardar ſu eſpoſo,
alcançarme es forçoſo,
y mitigar eſta pena,
Que arde en mi pecho inmortal,
oy gozarè à Filomena,
pues poniendo como ordena
aquella roja ſeñal,
ha de conocer ſu daño,
y yo he de encontrarla luego,
caiga ſu amor, pues es fuego
en las redes de mi engaño.
Y caſtigarè tambien
amoroſo à vn tiempo, y ſabio,
en Hipolito vn agravio,
y en Filomena vn desden.
Sale Iuanete.
Iua. Hipolito vueſtro hermano
de Valachia vencedor,
pide licencia ſeñor
para beſar vueſtra mano.
Rey. Dezid q entre. *Aur.* Que cruel!
Rey. Yo quiero diſſimular.
Iua. Al tiempo que vaya à entrar
le pienſo dar el papel.
Aur. Si à Hipolito aviſarè *Ap.*
lo que del Rey puede oir.
Rey. Con el me importa fingir, *Ap.*
mas no sè ſi acertarè,
ruego a mi dolor que acierte,
A. No ay deslealtad q lo impida. *Ap.*
Rey. Razon es lograr mi vida. *Ap.*
A. No es traicio librar ſu muerte, *A.*
Rey. Yo la tengo de lograr. *Ap.*
Aur. Cruel eſtoy, tengole amor, *Ap.*
Rey. Aſsi apagarè mi ardor, *Ap.*
Aur. Su intento le ha de aviſar. *Ap.*
Rey. Aſsi mi deſeo allano. *Ap.*
Aur. Aſsi obrarà mi lealtad. *Ap.*
Sale Hipolito al ſon de caxas con vn baſton, y dale Iuanete vn papel vn poco antes que lo vea el Rey.
Hip. Permita ſu Mageſtad
à mis labios ſu Real mano.
Rey. Hermano, Hipolito, amigo.
Abraçale.
Hip Mi Rey ſois, y mi ſeñor.
Rey Como venis? *Hip.* Vencedor.
Rey. De que ſuerte? *Hip.* Ya lo digo,
Rey. Luego lo podreis contar,
ſaberlo deſpues eſpero,
que es mas juſto que primero
os entreis à deſcanſar.
Hip. Referirte como eſcuſo.
Rey. Que deſcanſeis es forçoſo.
Hip Aqui el Rey tan cariñoſo,
Aurelio alli tan confuſo,
afabie el que antes cruel,
mi ſoſpecha tan incierta,
darme al entrar de la puerta
de mi eſpoſa eſte papel.
Si el Rey me finge inconſtante,
ſu afecto, y fuma veloz,
mas lo que engaña eſta voz,
me declara aquel ſemblante.
Que ay alguna traicion digo?
Au. Con èl va quierole habla, *Ap.*
ſu intento le he de contar.
Quiere irſe con Hipolito, y buelue el Rey la cara.
Rey. Aurelio venid conmigo.
Aur. Entendiome, que he de hazer,
que no me quiera dexar?
Hip. Aurelio quiſiera hablar.

Rey.

Rey. Yo tambien le he menester.
Aur. O quien le dixera aqui,
que el Rey le yo aquel papel,
y que està su vida en el.
Lleuase el Rey à Aurelio.
Rey. No le he de apartar de mi.
Hip. Males tan juntos venis,
q̃ aun no os puedo comprehender.
Llegase Aurelio à Hipolito à hablar, y buelue el Rey la cara.
Aur. Desta manera ha de ser,
Rey. Vamos. *Aur.* El Rey.
Re. Que dezis?
Aur. Que el Rey me lleva consigo.
Re. Aurelio passad delante,
id à vuestro quarto Infante,
ay Filomena! *Aur.* Ay amigo! *Ap.*
Hip. Que confusion! *Ap.*
Aur. Que cruel! *Ap.*
Re Muriendo de amor estoy. *Ap.*
Hip. A essotro quarto me voy. *Ap.*
a leer este papel.
Aur. Que desdicha! *Ap.*
Rey. Vengança pide mi agrauio. *Ap.*
Rey. Vengança pide mi agravio. *Ap.*
la voz prende con el labio.
Hip. El premio pide mi amor. *Ap.*
Re Mas yo le he de castigar. *Ap.*
Hip. Mas no tengo que inferir. *Ap.*
Re. Al ver que me he de partir, *Ap.*
su intento pienso evitar, *Ap.*
Au. Primero es mi Rey, mas digo, *A.*
que estotra passion prefiero,
pues le he criado y le quiero,
es hermano, y es mi amigo. *Vanse.*
Sale Chilindron con vn vidrio de conserua, vn panecillo y vn jarro de agua, y vna serbillera.
Chi. El Rey Tereo ordenò
que en este monte estuviesse,
y que conmigo truxesse
à Iuanete me mandò,
y aũque siempre es tã mi amigo,
y aunque siempre me acompaña,
en oliendo la campaña,
no ay quiẽ le haga andar cõmigo.
Mas viendo que su recelo
en el campo me temio,
y como conozco yo.
Iuanetes de mi majuelo,
Pues su golosina sè
obediente à mi buen zelo,
porque con el ançuelo
este cebo le apliquè.
Despedime, y porque vea
que no le quise engañar,
junto à èl me puse à comprar
este vidrio de jalea.
Viole, y dixo al punto, tate
este vidrio sigo yo,
y al instante que le vio
se le abrio tanto gaznate,
Vn panecillo he traido,
y este jarro para el caso,
y al campo passo, ante passo
tras el dulce se ha venido.
Aunque la està deseando
le ha de dañar la conserva,
Mire atras.
tendido sobre la yerva,
del bosque me està acechando.
Oy le he de hazer vn engaño
que en Tracia se ha de sonar,
por Dios que me ha de pagar
las de ogaño, y las de antaño.
Oy cobrar he pretendido,
si otra vengança no tengo,
con la burla que prevengo
los dulces que ha comido,
Goloso es tan inhumano,
que viendo que dulce estava,

vn hombre que enamorava
le dio vn aocado à vna mano,
El se come à competencia
quatro cantaros no de miel,
y el arrope es para el
espejuelo de Valencia.
No ay en el lugar cerera
que pueda mosquearse del,
pues porque ha entrado en la miel
suele comerse la cera,
Pues para vengarme bien
en el vidrio, à su pesar
estos polvos quiero echar
que son de ruibarbo, y sean.
Y porque puedan obrar
otros polvos he juntado,
que vn boticario me ha dado
muy buenos para purgar.
Echa en el vidrio los polvos, y rebuelvelos.
Rebuelto los dexo, y puesto
el papel con gran primor,
pan, porque coma mejor,
y agua, porque obre mas presto.
Por Dios que me ha de pagar
quanto me ha comido, assi
si el me sigue por aqui,
aqui los quiero dexar.
El viene con gran trabajo
acechandome, assi viua,
lo que comio por arriba
lo ha de pagar por abaxo. *Vase.*

Sale Iuanete.

Iua. Siguiendo el vidrio no mas
he venido en este instante,
con tanta gana adelante,
con tanto espigon atras.
No ay oro que cria el Tibar,
no ay diamante que me quadre,
como el dulce, que à mi padre
me le comiera en almibar.
Quieren ver mi golosina
si le criò bien capaz,
quando empecè à ser rapaz,
fui niño de la Doctrina.
Para ser goloso igual,
en acto mas importante,
fui paje, luego estudiante,
y despues fui Colegial.
Solo al dulce se reserva
la golosina en que trato,
ò me anda mal el o fato,
ò estava aqui la conserva.
Vidrio es este pesia tal, *Topelo,*
ea entendile la treta,
iten mas sin servilleta,
iten agua, y ten candial.
Iten que està bueno assi
para comerlo à sazon,
iten que està el Chilindron
mas de vna legua de aqui.
Iten que para poder
comer, sentarme prevengo,
Sientese.
Iten la gana que tengo,
iten que empiezo à comer.
Que pequeño es el vidrillo,
no huviera sido mayor, *Come.*
que tal es, ò que sabor.
oyga el diablo, que es membrillo.
Pues como estoy bagamundo,
pues que es membrillo he sabido,
Come.
si esto no fuera estreñido
no ay tal comida en el mundo.
Come.
Bien que quando no se fragua
suele ser algo molesto,
mas para que corra presto
buen remedio, echarle agua. *Bebe.*
Y tiene entre otras señales
de ser conserva muy rica,

vn sabor àzia botica
que le dà quatro mil sales. *Come.*
El tonto le traxo aqui,
pensando que no le viera,
à ser guindas no bebiera
pero con membrillo, si. *Bebe.*
El suelo viendole voy,
ya està el vidrillo inhumano,
Come.
con la candela en la mano
aora gran goloso soy.
Tanto que sra mante fiel
quiero alguna dama bella,
me llego mejor à aquella
q̃ se ha afeytado con miel. *Come.*
Vna vez sin resistirme
à mi golosina aguda,
porque me comi vna muda
me vi à pique de morirme. *Come.*
En efecto se ha acabado
el vidrio y era forçoso,
que en mi vida vi gustoso
que pareciesse pesado.
Hinchado estoy, prevenir
quiero agua à mi dulce pecho,
q̃ el agua es mejor sospecho *Bebe.*
para poder digerir.
Membrillos no ay que espantar
que tan rebeldes estèn,
que hasta en el arbol tambien
son tardos de madurar.

Sale el Rey criados, Chilindron, Aurelio, y vn criado con vna antorcha dentro de vn farol.

Rey. Triste vengo. *Aur.* Yo mortal.
Rey. En la cumbre de esse monte
que averigua esse Orizonte,
pongamos esta señal.
Aur. No he entendido à Tereo.
Rey. Esta que fixo en la tierra,
es roja señal de guerra
que publica mi deseo.
Chi. Amigo Iuanete. *Iua.* Amigo.
Chi. Ya el membrillo se comio,
acà estàs tambien?
Iua. Pues no.
Aur. Que no os he entendido, digo.
Rey. Subid vosotros soldados,
y aquesta insignia fixad.
Aur. Mire vuestra Magestad,
Rey. Oy cessarán mis cuydados.
Chi. Como no obra el mezcladillo
Aparte.
de los polvos que le di.
Iua. Aquello que yo comi *Ap.*
sin duda no era membrillo.
Chi. Y à mi la burla se hiziera *Ap.*
en averlo yo gastado.
Iua Porque parece que ha obrado *Ap.*
mas de lo que yo quisiera.
Chi. Y lo estoy temiendo yo. *Ap.*
Iua. Porque vn poco se deshaze. *Ap.*
Haze gestos.
Chi. Parece que gestos haze.
Iua. Ay, ay, ay. *Chi.* Ello es, pegò
aora del como trato,
para que salga mejor,
vuestra Magestad señor
detenga à Iuanete vn rato,
porque puede ir à contar
à Hipolito tu intencion.
Rey. Bien dezis. *Iua* En conclusion
voy à *Quiera irse.*
Rey. Iuanete no os vais.
Iua. Señor, advertid que estoy,
esto tenemos aora.
Chi. Lo de los polvos ignora.
Rey. Porque os vais?
Iua. Porque me voy.
Rey. Dezidme, porque? *Iua.* Despues
os lo diré, yo le dexo.
Rey. Adonde vais? *Iua.* Al consejo.

Rey.

Rey. Qual?
Iua. Al de camara es.
Rey. Dezid à que vais aora?
Iua. A proveer en razon
de vn dulce vna peticion,
Rey. Tiempo ay.
Iua. Ha dado la hora.
Rey. Pues vos mas corrientemente
me divertis. *Iua.* Quien? *Rey.* Vos.
Iua. Yo.
esse perro me engañó, *Ap.*
si, pero estoy muy corriente.
Chi. Lindamente lo he trazado.
Iua. Que traicion tan grande aya,
señor, dexad que me vaya,
sino estais acatarrado.
Mas que me ha de hazer q̃ huya.
Rey. Chilindron esto ha de ser,
por Iuanete ireis à hazer
esta diligencia suya.
Iua. Señor, mirad, ay de mi!
ò pesia á quien me parió,
que sino lo hago yo
no puede hazerlo por mi.
Rey. Pues idos, si en en esto estriva
vuestro credito no mas.
Iua Perro, tu lo pagaràs,
si tu lo mandais ya me iba. *Vase.*
Rey. Desta manera ha de ser,
solos hemos de quedar,
del monte en esse pinar
nos podemos esconder.
Au. Advertid. *Rey.* Estais muy viejo.
Aur. Mirad. *Rey.* Es grave el dolor.
Aur. O que grande es vuestro error,
pues desechais el consejo!
Rey Si, mas tambien llego à ver
que dà vn cõsejo el que es viejo,
solo por dar vn consejo,
y no porque es menester.
Chi. El buelve con gran dolor
à servir al Rey aquí
con la del marres le di.
Sale Iuanete.
Iua. Diome con la del doctor,
aunque ya he convalecido
Atacandose.
deste prolijo accidente.
Ay, ay, ay.
Chi. Diga que siente?
acabe. *Iua.* Que he recaido!
Chi. Donde và?
Iua. Buelvo despues,
dexeme ir camarada.
Chi. Purga tiene ya cortada
para trabajar vn mes.
Descubrase arriba la antorcha.
Rey. Ya esta la señal segura
adonde solo se vè
desde el camino, y podrè
ocultarme en la espesura
del monte, en fin aveis dado,
en contradezir mi amor.
Aur. Despues de obrar vn rigor,
os pesarà averlo obrado,
Y si vuestras iras dexo
siendo complices los dos,
no os culparan solo à vos,
sino à quien os diò el consejo,
Rey. Dezis bien, pero venid.
Aur. Ello es fuerça obedecer.
Rey. Aurelio, aqueste ha de ser.
Aur. Rienda os doy males, sentid,
y desboquese el dolor
precipitado, y valiente.
Rey. Suba activo, y suba ardiente,
si es fuego, al fuego mi amor. *Vãse.*
Sale Hipolito con acha encendida.
Hip. Adonde pongo las plantas
apenas la vista pongo,
mirando si à Filomena
descubro en el bosque vmbroso.

Lei el papel, ay de mi!
estrañele, ya lo lloro,
y quanto disculpo amante
voy sospechando zeloso.
Al abono de su fee
le di mi amor por tesoro,
mas si quiebra la hermasura
que importarán los abonos.
Dos años ha dueño mio,
que no me he visto en tus ojos,
que aya ausencia, aviendo amor!
que aya amor aviendo estorvos!
La antorcha quiero poner
en la punta de esse escollo,
aunque si la seña es fuego,
para que la antorcha pongo.
Si llamas de amor intimo,
sirva de seña yo proprio,
que este es fuego artificial,
y elementar el que arrojo.
O que ligero que subo,
y que confuso me ignoro,
quien vió linces à los pies,
y quien vió torpes los ojos?
Que callada está la noche,
los vientos que perezosos,
los arboles, que dormidos,
que mudo el cristal sonoro?
Para acecharme sin duda,
se piden silencio todos,
el cristal como parlero,
y como amante el Favonio.
Su amor el mio escrivio,
mas para que me apasiono,
pongo esta seña de fuego,
Sube por vna cuesta, y pone la antorcha.
mis zelos era mas proprio.
Destos arboles presumo
ocultarme en lo frondoso
por ver si de otra parte
descubro el dueño que adoro, Y
Sale Folmena.

Fil. Desconocida del prado,
assustada de la sombra,
por la cristalina alfombra
del bosque à vn cerro he llegado.
Vozes doy al monte hueco
que en viento me las resuelve,
pues despegado me buelve
mis propias vozes el eco.
Vna luz vè mi temor
ò si de mi esposo fuera,
sera la dicha primera
que à visto à tiempo mi amor.
Mudo vn recelo embaraza,
los passos que me han guiado,
que qualquiera mal passado
à otro mal futuro emplaça.
Ya no espero dicha alguna,
siendo la fortuna, quien
me aborrado, que tambien
pare monstruos la fortuna.
Sube por la montaña adonde está su esposo.
Subir quiero, puesto que es
esta la seña que veo,
ò Cielos si mi deseo
suplir pudiera à mis pies!
Pero, ò la vista me engaña,
ò mèlo finge el temer,
o otra antorcha miro arder
del bosque en esta montoña.
Que es de mi esposo recelo,
en dos montes miro iguales
dos prevenidas señales.
qual será, valgame el Cielo!
La que yo vengo à buscar,
mayor mi mal viene à ser,
que antes recelé el temer,
y aora temo el dudar.
Que prolija confusion

mis

mis temores atropella,
violenta esta ardiente aquella;
La de su esposo.
y esta arde con prevencion.
La del Rey.
Arde esta mas vigorosa,
La de su esposo.
arde esotra mas prudente.
La del Rey.
este dura mas ardiente,
La de su esposo.
y esotra mas cautelosa.
La del Rey.
Pues este indicio prefiero
à mi discurso mejor;
Quiere seguir la del Rey,
cautela ha sido mi amor,
la cautela seguir quiero;
pero sin justa razon
este indicio me desvela,
que quien supone cautela,
tambien supone traicion.
Seguir quiere mi dolor
este mas ardiente, y ciego,
Vase à la de su esposo.
aqui es mas activo el fuego,
y donde ay fuego ay amor.
Aqui con nuevos desvelos,
La de su esposo.
silencio el fuego ha enseñado,
si es fuego disimulado,
este es el fuego de zelos.
Qual, pues, Cielos vendrà à ser
lo que sentirà su ardor,
zelos ira, fuego, amor?
los zelos quiero creer,
crean los zelos mis recelos,
con advertida prudencia,
que nadie lloro vna ausencia,
que no aludiesse à los zelos.
Esta senda he de buscar,
ya la busco, y no la he hallado;
Và à la del Rey, y no halla senda,
bolver quiero al esotro lado,
à Hipolito he de llamar.
Hipolito, aunque veloz,
Llama recio.
mi voz le provoque ciego,
sino de ha hallado mi fuego
como le hallarà mi voz.
Aora el discurso empieça,
con que arguirme queria;
dexo la sofistheria,
y entro en la naturaleza:
aqui busca mi destino
estampas à este Orizonte,
aqui no hallo senda al monte,
La del Rey.
y aqui he encontrado el camino.
La de su esposo.
Pues quàndo en el mal que ignoro
dudosa el alma se vé,
qual de los dos seguirè,
el que veo, o el que ignoro?
Facil à este monte vmbroso
la senda vengo à lograr,
y si aquel voy à buscar,
le estraño dificultoso.
Pues si pretendo acertar
con sus intentos mi ardor,
quiero elegir el peor,
y el seguro he de olvidar.
Oy mis aciertos se ven
en la eleccion que he juzgado,
pues nunca vi desdichado
que hallasse facil vn bien.
Vase por la del Rey.

Hipolito baxa de la cuesta con la antorcha.

Hip. La voz presumo que he oido
de mi esposa en esta calma,

ò es que como sirve al alma
lisongea este sentido,
Baxar à buscarla intento,
ay esposa ay reveloz,
dexa llegar esta voz,
no la embargue tu elemento.
Filomena, Filomena, *Recio.*
vozes al viento voy dando,
no la escucha, pero quando
se oye mejor vna pena:
Ya sobre aquel Orizonte
la luz mataron mayor,
ay de la luz de mi honor
que anda tambien por el monte.
Que errò mi señarecelo,
ir la pretendo à buscar,
del monte por el pinar
entrarè.

Dentra Filomena.

Valgame el Cielo!
Hip. El viento que se aconseja
para mi piedad veloz,
ya que me embia la voz
no quiso dexar la queja.
Voz que en tan violenta calma
à suspenderme has venido,
no sobornes al oydo,
si me has de irritar el alma.
Mas como mi aliento dexa
de buscar este rigor,
mas que se queda el dolor,
y no buelvo à hallar la queja.

Entra por vna puerta, y sale por otra.

Del monte el rustico pie
brevemente he examinado,
y en roxo matiz bañado
este cabello encontrè.
Ay indicios infelizes
para mi llanto precisos,
derribar el arbol quise,
quien le cortò las raizes.
Si el Rey (que grave passion!)
pero no puede ser digo,
oy viene à ser mi enemigo
mi propria imaginacion.
Mas indicios busco sabio,
hizo la crueldad su oficio;

Sale Filomena bañada en sangre, con el cabello, y sus chapines.

Iba à buscar vn indicio,
y encontrè con vn agravio,
Angel bello, dulce esposa,
ignorado serafin,
que en tu rostro de jazmin,
traduxo purpurea rosa?
Ay ojos de mis enojos,
à quien mi dolor provoca.

Arroje sangre por la boca.

Sangre arrojas por la boca,
y palabras por los ojos,
Quien te ha podido injuriar,
que assi tu dolor arroxe?

Haze señas y no puede hablar.

te helò en el cuerpo la voz
que no me puedes hablar?

Haze señas que tiene el daño en la lengua.

Di Filomena, ay de mi!
el que (Cielos!) te ofendiò,

Señas con la cabeça y las manos.

te cortò la lengua, no
te hiriò la lengua, si.

Haze señas que no, y que si.

Filomena, di que ha sido
porque yo le vengare,

Toma sangre en la mano.

sangre me dize que fue,
que mi sangre te ha ofendido?
Aora, ay cielos aora,
acabadme de matar,
la ofensa he de examinar,
dime como fue, señora?

Qui-

Quitale la Daga à Hipolito, y haze señas que quiere escrivir en la arena.

Tu mi azero para mi,
no ves que ya estoy mortal,
escrivir quieres tu mal
en la rubia arena?

Fil. Si. *Hip.* Escrive, de zelos rabio,

Escrive sobre la arena, y él lee.

tu hermano el Rey, que infiel,
luego faltara papel
para escrivir vn agravio.

Lee. Vengativo fue tirano
contra la divina ley,
dexar quiero solo el Rey,
quiero borrar el hermano.

Borrale.

Lee. Hizo en mi, tuvo poder,
ay pena, y amor, ay honra,
que alumbre yo mi deshonra?

Lee. Todo lo que pudo hazer.
O si activo, o si feroz,
para alibiar mis pasiones
te quitara las acciones,
quien te ha quitado la voz?
Arena vil, como ahora
guardas letras de mi azero,

Borra la arena.

no te mataras primero,
y no lloraras ahora?

Vase Filomena.

Huyes de mi porque intente
esta desdicha templar,
contigo quiero llorar
mi pena, espera.

Sale Aurelio viejo.

Aur. Detente.
Donde vas? *Hip.* Sigo cruel
mi agravio. *Aur.* Template sabio,
que con pensar el agravio
podràs morirte sin el.

Hip. Esperame Filomena.
Aur. Quierote avisar primero?
Hip. Porque me llevas mi azero
si me has dexado tu pena?
Aur. Que el Rey.
Hip. Ay honra perdida?
Aur. Intenta. *Hip.* Passos turbados;
que esperais?
Aur. Con cien soldados. *Hip.* Dilo.
Aur. Quitarte la vida.
Hip. Matarme intenta? que es esto?
despues de mi deshonor?
Aur. Desbocose su rigor,
y no pararà tan presto.
Hip. Pues dexame desta suerte
vencer su ira repetida,
darè à mi deshonra vida,
si doy à mi vida muerte.
Aur. Pues quien te ha dicho, señor,
si ya tu mal no lo adviertes,
que con lograr vna muerte,
alivias vn deshonor?
Hip. Dexa, dexame passar.
Aur. Ya que no he podido sabio,
estorvar tan grande agravio,
tu muerte quiero estorvar.
Hip. Como atajar puedo yo
el fuego en que llego à arder?
Aur. Con la vida puede ser,
pero con la muerte, no.
Hip. Dame vn alivio à mi pena,
siendo mi sangre, y mi amigo.
Aur. El Cielo tiene castigo,
padre tiene Filomena.
Hip. Pues para vengarme yo
del deshonor que ay en mi,
me daràs remedio? *Aur.* Si.
Hip. Me daràs ayuda? *Aur.* No.
Hip. Ayudarme es justa ley
criandome. *Aur.* Estoy mortal.
Hip. Que respondes? *Aur.* Soy leal.

Hip. Y el Rey mi hermano?
Aur. Es mi Rey.
Hip. Que he de hazer para mi pena?
Aur. Segunda vez te lo digo,
el Cielo tiene castigo,
padre tiene Filomena.
Hip. Pues suba mi quexa al Cielo,
Aur. Baxe al dolor mi tardança.
Hip. Mi agravio pide vengança.
Aur. Llanto pide mi desvelo.
Hip. A Atenas quiero partir.
Aur. A mi Rey he de ayudar.
Hip. Ya yo me voy à vengar.
Aur. Y yo me quedo à morir.
Hip La vengança es justa ley,
oy mi enojo ha de irritarle.
Aur. Quien pudiera ir à ayudarle,
y quedarse con su Rey.
Hip Filomena ya me voy.
Fil. Infante el Cielo te guarde.
Hip Quando nos veremos?
Fil Tarde. *Aur* Marmol quedo.
Hip. Fuego soy.
Aur. Mira no te hallen aqui.
Hip. No es mi injuria tan dichosa.
Aur. Pues yo guardarè à tu esposa.
Hip. Ya estamos seguro assi.
Aur. Pues temor mio, esperança.
Hip Pues deshonra mia, enojos.
Aur. Lagrimas cansados ojos.
Hip. Vengança Cielos, vengança.

IORNADA TERCERA.

Salen Progne, y Libia.

Lib. Dexa señora el rigor
de tu pena, y tu desvelo,
que el llanto es todo consuelo;
y todo le hazes dolor:
lloras de zelos, ò amor
este afecto que en ti veo,
que estoy sintiendo no creo,
que nace à vn tiempo, y espira,
dime es fuego de tu ira,
ò es ardor de tu deseo?
Prog Este mal, que en mis desvelos
violento el alma ha sentido,
es achaque de vn olvido
con accidentes de zelos:
quexas les doy à los Cielos,
y à mi dolor doy la palma,
y estos que en suspensa calma
exalò tibios despojos,
no lagrimas de los ojos,
trasudores son del alma.
Libia yo te quiero bien,
contigo he de consolarme,
por ver si con referirlos
pueden mis penas templarse;
el Rey Tereo mi esposo
no Rey de las voluntades,
muy dueño de su albedrio,
muy marido, y poco amante;
avra tres años, y mas,
pero dexame que estrañe,
quando los lloros por siglos,
contar por años mis males,
Que se desposò conmigo,
en el Reyno de mi parte,
siendo vn poder instrumento
para vnir laços iguales,
Viome, estrañò mi hermosura;
mirele, empeçò à agradarme,
hablele, admitele esquivo,
fingiome, hallele mudable,
Vio à mi hermana, es muy hermosa
adorola por instantes,
porque vna agena hermosura
la haze el deseo mas grande,
Esquiva la hallò à sus ruegos,
à mi à sus iras afable,
vè que soy su esposa yo,
que es Filomena mi sangre;
y ciego al mayor delito,

ſordo à las dificultades.
Como es paſsion de los hombres
picarſe de los deſayres,
y recompenſar à vn tiempo
las finezas con vltrages,
Con ſer yo quien le adorava,
y ella quien quiſo olvidarle,
la buſcò como impoſsible,
y me olvidò como à facil.
Venimos à Tracia; à zelos,
nunca el viento favorable
del trinquete, y la meſana,
rigiera el bruto belamen!
Y en ella vna noche el Rey
ya ſin poder refrenarſe,
de ſu delito, eligiendo
à la ſombra por imagen,
Solicito (eſtava ciego)
con mi hermana (no fuera amãte)
que no ſabe violentarme
el que amor diſpueſto ſabe.
Entre flores del ſilencio
oculta diſsimularme,
para inficionar ſu fama
mal intencionado aſpid,
Libroſe mi hermana, y yo
rompiendo dificultades,
la aconſejo que a ſu Reyno
ſe retire con mi padre.
Mi amor templa el impoſsible,
à mis zelos ſu fee aplaude,
ſiendo eſta la vez que zelos
dexaron liſongearſe.
Y en fin vna obſcura noche
que à la eſtrella que la aplaude,
la hallo para el daño fixa,
y anduvo a buſcar la errante.
Salio a recibir ſu eſpoſo
por la criſtalina margen,
que con polvora de plata
eſſas dos montañas bate.
Quatro meſes ha que aufente
lloro ſin ſaber quexarme
lagrimas que de mis ojos
por mi roſtro al labio parten.
Y como entran por laboca
de mis penas al mar grande,
y deſte mar de mi pecho
ſon los ojos manantiales.
Saliendo otra vez por ellos,
à vn tiempo mueren, y nacen,
en perlas al proceder,
y al fallecer en corales.
Filomena no parece,
de Hipolito no ſe ſabe,
ni sè ſi à ſu Reyno huyeron,
ni sè tampoco en que parte
pueden averſe ocultado.
Solo sè que al preguntarles
à los criados del Rey,
ſi de Filomena ſaben,
y callando con la voz
lo dizen con el ſemblante.
Alguna deſdicha temo,
que à quien infelize nace,
las que entraron en ſoſpechas
no ſaldran ſin ſer verdades.
El Rey mi eſpoſo eſtos dias
quexas repite à los ayres,
y en la mano de ſu ira
el cetro por aſtro blande,
quexaſe para conſigo
ſin dexar comunicarſe,
quantos conſagra à ſus iras
ſon ſacrificios mentales.
Divertido muchas vezes,
y pocas vezes conſtante,
haze como que me quiere
ſin querer hazer lo que haze.
ſi quiere fingir conmigo
me finge de tan mal arte,
que aquello que es aplaudirme
ſirve mas para enojarme
y en fin. *Lib.* Detente, ſeñora.

Prog. Porq̃ Libia? *Lib.* q̃ el Rey sale.
Prog. Vete, pues. *Lib.* Ya me retiro.
Prog. A este lado he de apartarme.
Retirase.
Sale el Rey, Chilindron, Aurelio.
Rey. Dexame tu. *Chi.* Ya te dexo.
Rey. Y vos Aurelio dexadme.
Aur. Ya le dexo à vuestra Alteza.
Rey. No os os vais? *Chi.* No me voy.
Aur. Pesares
no os quisiera tan piadosos,
ya que me rendis, matadme. *Vase.*
Rey. No os digo que me dexeis?
Chi. No señor, antes mandaste
que no me fuesse. *Rey.* Mentis.
Chi. Hablè por boca de sastre. *Vase.*
Rey. Soy el primero en el mundo
que sacrilego profane,
del Templo del Dios vendado
imaginarios Altares?
Tan gran delito es en mi
ser activo, siendo amante?
que circunstancia vn error
à la Magestad añade,
que el que en el vassallo es leve,
en el Rey viene à ser grave.
Pero esto ya lo conozco,
la nube que al viento nace
mancha que quajò la tierra;
porque el Sol rubio le empañe,
Quando en la falda de vn monte
à empapar las flores yaze,
no estraña que al monte ofenda,
y admira que al Sol agravie,
Y es, q̃ al Sol, qualquiera sombra,
qualquiera niebla es bastante
para hazerle que no luzga
por ser Rey de astrãos brillantes,
Pero à la tierra no importa
que obscuras nieblas la manchen;
porque ella es poco elemento,
y el Sol es planeta grande,
El Rey es Sol de la tierra,
los vassallos son capaces
de padecer yerros viles,
que en el Rey fueran mas graves;
En èl se ven como à Sol,
aqui entre sombras se esparcen,
allà entre luzes se admiran,
luego son mas disculpables
errores que haze vn vassallo
que delitos que vn Rey haze,
que conociendo mi mal,
no sepa yo remediarme,
que hallasse el camino al yerro,
y à la enmienda no le halle,
Y este amor que ya venciendo
por segundas causas arde,
ya no es llama de mi fuego,
rebeldia es de mi sangre.
Que Progne me estè adorando,
y yo obstinado à mis males,
quanto me ofrece en finezas
en viles despegos prgue!
Que no olvide à Filomena,
y que en Tracia no la halle,
buscandola? quien vio alguno
que al mismo que quiere agravie?
El oro, pues de mi fee,
o se acendre, ò se quilate
en su pecho, que es adonde
se acrisolan voluntades
Progne en mi memoria viua.
Buelue la cara, y topa à Progne.
Prog El Cielo señor te guarde,
para que como en el alma
en los alvedrios mandes.
Rey. Escucheme vuestra Alteza.
Prog. Ya vi salir de la carcel
de tù pecho à tu dolor,
y con silencio cobarde
temiendo como infeliz,
dudandote como facil,
mientras durava esse afecto,

que en ti suele ser mudable,
Como es manjar de mi amor
esse incendio que repartes,
a mi deseo mande,
que con tu voz se regale,
Sabe el cielo Progne hermosa
que soy la diuina imagen
donde mi veneracion
postrada, ò decente yaze.

Pro. Aunque esse amor que teneis
no se eternice durable,
Agradeceros deseo,
que deseais si quiera amarme
para las tristezas mias,
fue antiodoto saludable
vuestro deseo, que en fin
aunque el merito os engañe,
el que entrar à ser deseoso
puede ser mañana amante.

Rey. Pues de que es vuestra tristeza?

Prog. Filomena ha sido parte,
de mi cuydado en su ausencia,
de su perdida en mis males,
supuesto que no la hallan,
ya en rios, ò ya en bolcanes,
lagrimas que el cristal cobra,
suspiros que guarda el ayre.

Rey. Ay de mi! que con el nõbre *Ap.*
buelvo otra vez à abrasarme,
pues de la herida del alma
se ha refrescado la sangre,
vnos pastores dixeron
que con mi hermano, y su amãte
fugitivos por el monte
se huyeron, y el Cielo sabe,
que à encontrar quien me ofendio
con zelos para mi vltrage,
atomos le hiziera yo lebes,
pero mis temeridades,
encontrando à Filomena.

Prog. En fin señor la encontraste,
y donde esta Filomena?

Rey. Yo no la he visto pesares,
no se librara mi voz
de mis penas inmortales,
mi amor, mi voz, mis oidos,
todos estàn incapaces.

Pr. Subio mi agravio à su lẽgua *Ap.*
su rigor hizo el examen,
porque la lengua de vn Rey
es centro de las verdades.

R. Pues no fingir sentimientos, *Ap.*

Prog. Pues lagrimas anegad me, *Ap.*

Rey. Vistase mi voz de injurias, *Ap.*
no mi dolor de disfraces.

Prog. Los suspiros que reprimo, *Ap.*
à que esperan que no salen
fuego elementar que suba
à inventar region mas grave.

Rey. A Filomena no olvido, *Ap.*
arda, pues inexpugnable
este incendio, porque al viento,
con nueva forma se quaxe.

Pr. Que si encontrò à Filomena *Ap.*
siendo cruel aunque amante,
claro esta, mas no es posible,
aunque mi estrella lo allane,
que con esto su deseo
todo su deidad profane.

Rey. Voyme, pues. *Ap.*

Prog. Yo me retiro. *Ap.*

Rey. A buscar las soledades *Ap.*
ã mi pena. *Prog.* A que mi indicio
este agravio le entrañe.

Rey. Y al Cielo constante juro, *Ap.*
que si otra vez la encontrasse.

Prog. Y à los Dioses doy palabra, *Ap.*
que si ay ofensa en mi sangre.

Rey Segunda vez callar quiero. *Ap.*

Prog Con su azero, pero callen *Ap.*
mis vengãças. *Rey.* Yo me voy *Ap.*

Pr. A quien pudiera apartarse *Ap.*
de si misma.

Rey. Quien pudiera *Ap.*

templar mis ansias mortales,
guarde el Cielo à vuestra Alteza
Progne hermosa.
Prog. El Cielo os guarde. *Vanse.*
Sale Filomena vestida de pieles, y vna daga desnuda.
F. Muere indomito bruto coronado
en la verde republica del prado,
muere de aquesta suerte, (muerte,
porque eres Rey no mas te doy la
Si desde Alvania fugitiva fiera
de Tracia te veniste à la Ribera,
porque di fuerte te engaña,
que tu enemigo corre la campaña,
aquel pino que mira alle Orizonte,
q̃ es Rey vegetativo de esse monte
postrarlo presto espero,
al arrojado filo de mi azero.
Y desojar esperen mis rigores
al clabel, porq̃ es Rey entre las flores,
sanòmi lẽgua, y tiene mi voz mi labio
y esta obrãdo la herida del agravio,
Pues faltele à mi luz la luz del dia,
y el luminar menor la niebla fria,
feriè la luz del (comunicada
embotado hallè el filo de mi espada.
Hallando el ofensor por mi agravio,
mi voz se anegue entre mi lengua, y
esta fuente serena (labio
brote cristal, y se transforme arena.
Siegue la yerva el Sol q̃ mece el viẽto,
mis iras sirvan para mi alimento,
nũca llegue à colmarse mi esperãça,
si del Rey no tomare tal vengança.
Tan satisfechas mis temeridades,
q̃ à mi exẽplo se imitẽ las crueldades,
dos años ha que sola en este monte
me averiguan las luzes de Faetõte,
Apenas escondida en la aspereza,
y de vn roble en la rustica corteza.
Resiste el valor mio
las inclemencias del invierno frio;
ya mi amor de ciego es lince sabio,
ya todo mi cuidado es de mi agravio.
Cielos, pues moveis cõ tal mudãça,
infundidme la estrella de vengança
fiera soy vuestra, montes vigilantes
ya mis penas igualo los instantes.
Alma me falta, pues me falta honra
(como gasta à la vida la deshonra
òsi al guardado agravio q̃ confiere
sirviera de polilla el pensamiento
Para que en la custodia de mis penas
me royera la tela de mis penas
el año, clave, y el cristal sonoro
todos hallã vengãça, y yo à ignorãcia
A quel monte que primero
sufrio al año ofensas mil,
ya le desagravia Abril
de las injurias de Enero:
del ave el curso ligero,
hallò su consorte igual,
y el fugitivo cristal
hallò el centro a su corriente;
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.
Clicie que al Sol enamora,
si con ingrato arrebol
suele marcnitarla el Sol
la reberdece la Aurora:
nube que el reflejo dora,
aunque vierta su cristal
la entriega nuevo caudal,
aquel vapor diligente,
pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.
Reyna la rosa divina
del clavel, y de la flor,
pàra manos de rigor
conserva arceros de espina;
yedra alli el riesgo vezina
no encuentra consorte igual,
y con amor natural
la abraça el olmo prudente,

pero mi mal solamente
se descuenta con mi mal.

Toquen cajas à marchar dentro.

Arminio, el oido me ha engañado,
ò el pino hiere al parche remedado,
que es mi deshonra infiero
q̃ anda juntando fuerças à mi azero.
Lejos el son se proporciona sabio,
q̃ bien suena esta musica à mi agravio,
parece que ha cessado, *Calla.*
si mi deseo acaso me ha engañado,
y viendo la vengança
se revistio mi oido en mi vengança;
Ilusion es, que quien en esta tierra,
los indicios marciales de la guerra,
puede aver irritado,
sino los acaudilla mi cuydado,
dexar quiero el recelo,
y quierome bolver al desconsuelo.
A la noche sigue el dia,
la calma à la tempestad,
al viento serenidad,
vence el Sol la niebla fria,
à la pena el alegria,
al desengaño al encanto,
al llano, al suave canto,
sigue el olvido al amor,
y solo de mi dolor
es consequencia mi llanto.
Sanidad goza tambien
el accidente mortal,
qualquiera pension de vn mal
tiene el desquite de vn bien:
del adversidad no ay quien
vencer no acierte el encanto,
deshonra ay que cesa en tanto
que se procura vn rigor,
y solo de mi dolor
es consequencia mi llanto.

Toquen en otra parte.

No ay bien alguno, pero aqueste lado,
segũda vez el parche se ha quejado,
y tan cerca los golpes he sentido,
q̃ mi voz no es capaz para mi oìdo.

Toquen en dos partes.

A estotro lado penetrarme aguardo,
en la aspereza deste monte pardo;
pero à estotra tãbien nuevos acẽtos
la raridad aslutan de los vientos:
pos dos distintas partes
velicos instrumentos, y estandartes,
Entoldan la region del ayre vano,
pero en el hueco deste roble cano,
retirarme procuro,
de su corteza hazer pretendo muro,
Iras de mis enojos,
y fosso del corriente de mis ojos.

Escondese detras del roble.

Salen Hipolito, y Pandion, cada vno por su puerta vestidos de luto.

Hip. Aqui en este monte fue,
aqui fue, señor, aqui,
el espectaculo triste
de mi tragedia infeliz,
Esta es Tracia Pandion,
y oculto te traygo à ti,
para que de tu vengança
tomes el felize fin,
Por holladas sendas, no,
por asperos montes, si,
sentidos no hemos de ser
del viento apenas sutil,
Tanto como el valor proprio
es necessario el ardid,
dissimulado se quexe
el arambor, y el clarin.
Ya en Tracia desembarcaste
para tan honrosa lid,
de quarenta naves tuyas
à tenientes veinte mil,
de repente los cojamos
dissimulados assi,
porque à vn mismo tiempo sea

el

el vencer, y el envestir,
Por la muerte de mi honor
funesto luto vesti,
y hizieron nocturnas aves
honras a mi fama alli,
Aqui deshojo Tereo
la flor del mejor jardin,
de su purpurea sangre
cobro esse arroyo matiz,
En el padron de essa arena
yo propio la vi escrivir
letras que desde los ojos
al coraçon traduci.
De aquel ignorado monte
en la rustica cerviz,
con mi fuego elementar
el material entendi
alli, pero ya lo sabes.
Pan. Calla Hipolito, ay de mi!
y bastele à mi desdicha,
que tan gran deshonra oì,
sin que para el llanto mio
lo buelvas à repetir.
El cristal de essos arroyos
reduzir cuido en carmin,
y en el rio de su sangre
(jordan de humor mas sutil),
De mis decrepitas canas
remozar pienso el jazmin,
muera Tereo, mas solo
vna desdicha temi,
que Progne mi amada hija,
(lagrimas, à que venis?)
ha de ser despojo infame
del cruel Tereo, si
no la hurtamos à la saña
de su impiedad. *Hip.* Mas feliz
nos ha de ayudar la estrella,
que agravios sabe influir,
ya embiado à llamar à Aurelio
mi tio, para esse fin,
con vna secreta espia,
que serà nuestro Adalid,
que nos guie y que le avise,
para que te pueda oir.
Del Palacio, y desde entonces
de vno, y otro rebellin,
que à los embates del Cierço
ha sabido resistir,
tal incendio he de forjar
que avn tiempo cuido afligir
al Cielo con fuego noble,
y al Sol con ceniza vil,
asperos montes de Tracia,
que à Filomena encubris,
si està Filomena viua?
si viue mi prenda?

Dentro.

Fil. Si.
Hip. El eco me ha respondido,
bolver quiero à permitir
la voz à mi lengua muda,
yo buelvo à hablar.
Pan. Ay de mi!
que por consolar à Progne,
à Filomena perdi.
Hip. Verè à mi esposa no. *Dentro.*
Fil. No.
Hip. Eco del monte gentil,
para que me dàs consuelos
si has de bolverme à afligir,
Dime, si podrè encontrarla,
ya que respondes assi
con vengança?

Dentro.

Fil. Con vengança.
Hip. Ora si te creì,
la verdad viue en los montes,
no quede rubio pensil,
à quien Mayo Rey del año
bordò de rosa y jazmin,
que cardeno de mis iras
no se reduzcan alli,
vengança, al arma, vengança.

Pensava que era membrillo,
y echavale tantos tragos,
que de echarselos tan puros,
me vine à quedar aguado.
Pero aqui me he de vengar,
ò mal me ha de andar las manos,
el fiador pide la paga,
pues con la paga cumplamos.
El Rey ha venido al bosque
à divertir sus cuydados;
con Progne y Chilindroncillo,
dize muy dissimulado,
daca la purga, mas yo,
callando piedras apaño.
El me engañò con vn vidrio,
vna servillera, vn jarro,
vn panecillo conserva,
y el purgativo ruibarvo,
Pues aora he de engañarle,
pues traygo otros tantos trastos,
que se verán à su tiempo,
aquesta cisterna abro.

Abre la cisterna.

Que està dentro del jardin,
de aquesta quinta, ò Palacio:
Và de burla, è me engañò
por goloso, pues yo trato
pegarle con la codicia,
desde alli me està acechando
con su tema, pero yo.

Dentro Chi. Daca la purga.

Iua. Esto es malo,
mala purga te dè vn
Doctor de partido, callo,
soy yunque, quiero sufrir,
yo le darè en siendo maço.
El sale, quiero empeçar,
saco la linterna, y hago
como que miro la cueva.

Sale Chilindron hablandole.

Chi. Iuanete, sino me engañò
mirando està la cisterna
con vna luz, yo le hablo.
Iua. El viene, que te elevas? *Ap.*
Chi. Que haz̃es aqui?

Turbase Iuanete.

Iua. Nada, hermano.
Chi. Que es esto? de que se turba?
y que traes aqui debajo?
digamelo presto, acabe,
no lo enseña. *Iua.* Nada hermano.
Chi. Descubrase *Iu* Que me quiere?
Chi. Diga, que trae? *Iua* Esto traygo.

Descubrele.

Chi. A que prendimiento và
con vna linterna, y clavos,
vn martillo, y vna escala,
q̃ es aquesto? *Iua.* Nada hermano,

Haze que se và.

si tu callaras amigo.
Chi. Pues ay hombre mas callado.
Iua. No es nada, quedese vsted.
Chi. Mas que le doy seis mil palos
sino me dize su intento,
digalo presto? *Iua.* Hable passo,
porque si nos oyen dentro
somos perdidos. *Chi* Sepamos,
que es esto? *Iua.* Yo lo dirè,
ya se acuerda vsted quando
hizo el Rey à Filomena
aquello que no està vn passo
antes del arrepentirse,
Chi Yo lo entiendo.
Iua. Es pues el caso. *Chi.* Acaba?
Iua. Que Filomena
traia, pero yo encargo
la conciencia, à Dios se quede.

Quierese ir, y detienele.

Chi. Buelva digo.
Iua No va malo,
traia vna joya puesta
que vale diez mil ducados
con vnos diamantes fondos,

ca-

cada vno como vn muchacho.
Pues ella con la gran ira
de la furia, y del agravio,
mas quedese vuested con Dios.
Haze que se và, y detienele.
Chi. Hable, no sea cansado.
Iua Arrojò todas sus joyas.
Chi. No se vaya despacio,
donde? *Iua* Eres buen nadador?
Chi. Lo que es ser nadador, bravo.
Iua En esta cisterna obscura
que tiene de agua vn estado,
ayer hallè à Filomena,
y ella a mi me lo ha aconsejado,
y assi con los instrumentos
que ves, he determinado
baxar à sacar la joya,
si tu quieres que partamos
con esta escala podremos.
Chi. Traidor, infame, villano,
ladron, suelte.
Dale, y quitale todos los instrumẽtos.
Iua Señor mio. *Chi.* Suelte digo.
Iua. El se ha clavado.
Chi. Las joyas de Filomena
quiere hurtar el ladronazo?
vaya de aqui. *Iua.* Si harè.
Chi. Tome, tome. *Dale.*
Iua. Tomo, y callo. *Chi.* Vayase.
Iua. Siempre vsted
me haze ir por todos cabos.
Oye vsted, no diga à nadie
esto que nos ha passado,
porque de mi mal intento
yo pecador me retrato.
Chi. Sino se và lo dirè
à todos. *Iua.* Pues ya me parto.
Iupiter, Apolo, y Venus
le guarden quatro mil años. *Vase.*
Chi Por Dios que le he de engañar,
lindamente ha sucedido,
aora que ya se ha ido,
yo me quiero desnudar,
Desnudase.
yo prevengo la linterna,
no fue la tracilla mala,
clavo en el suelo la escala,
y entriegome à la cisterna.
A què esperan mis cuidados,
si es esta que arrojo aqui.
Clauе la escala, y lleue la linterna.
Vna joya que yo vi
vale los diez mil ducados.
Entro, y no tengo temor. *Entre.*
à baxar mi intento empiece,
vn poquito honda parece,
para esso soy nadador.
No trocarè mi caudal,
por el del Rey, baxo presto,
que bravo joyon es.
Sale Iuanete.
Iua. Esto
no se và disponiendo mal,
èl và baxando, y yo quiero
darle aora con mi traza,
parece peon de plaça
que và a sacar vn caldero.
Llegò al agua, alegre estàs,
tiro la escala en que estriya.
Chi. Quien tira la escala arriba.
Iua. No es nadie amigo, yo soy.
Chi. Que quieres?
Iua Mis compassiones
te buelven assi ha ayudar.
Chi La escala me buelve à echar.
Iua Mas quiero echarte escalones.
Saca vna espuerta grande de piedras
Chi. Pues ten de mi compassion,
porque me puedo anegar.
Iua Ello està como ha de estar,
se vistio de Chi ladron.
Hallò los diamantes finos?
Chi. Como si en el fuelo estan?
Iua. Diamantes no faltaran,

pero

Dentro.

Fil. Vengança al arma, vengança.
Hip. Montes essos si, esso si,
en mi vengança, y mi agravio
la indignacion revestid.
Pan. Sino me engaña la vista,
miro vn anciano venir,
desde aquel monte à este llano.
Hip. Aurelio es, llegate aqui.

Sale Aurelio.

Yo soy Aurelio, yo soy.
Aur. Discreta, y piadosa vid,
abraça el olmo caduco
que cortejò tanto Abril,
dame los pies Pandion.
Pan. Porque descansarà assi,
los braços del alma mia
te quisiera prevenir.
Hip. Hallote el criado. *Au.* Hallome.
Hip. Recibiste el papel. *Aur.* Si, al
Hip. Supolo el Rey? *Aur.* No lo supo.
Hip. Tenga visto alguno partir.
Aur. No me ha visto.
Pan. Progne, y Itis?
Aur. Dilatarla à vn tiempo vi.
à la pension del llorar,
el desvelo del vivir.
Hip. Y Filomena? *Aur.* No sè.
Hip. Pues como *Pan.* Muerte yenid.
Aur. No ha parecido en el monte.
Hip. Y Tereo. *Aur.* Està de aqui.
Hip. Donde. *Aur.* Vna lengua.
Hip. En la quinta
del bosque. *Aur.* Dexele alli,
à que me llamas? *Hip.* Escucha.
No creas. *Aur.* Puedes proseguir.
Hip. El que fue. *Aur.* En q̃ te dejenes?
Hip. Mi amigo. *Aur.* Siempre lo fui.
Hip. No eres leal. *Aur.* Soy tu sangre.
Hip. Pues oye mi intento. *Aur.* Di.
Hip. Mi agravio intento vengar.
Aur. De que manera ha de ser?
Aur. De ti me vengo à valer.
Aur. Como?
Hip. Tu me has de ayudar.
Aur. Contra quien?
Hip. Contra mi hermano.
Aur. Essa fuera deslealtad.
Hip. No es primero mi amistad.
Aur. No es primero.
Hip. Pues en vano
à este monte te llamè.
Aur. Tu noble intento has errado.
Hip. Tu no me has aconsejado
aquesta guerra? *Aur.* Assi fue.
Hip. Pues como intentas negar
lo que tu labio irritò?
Aur. Si, mas no te dixe yo
que te avia de ayudar.
P. Si en tu amor como en mi espejo,
se vio tu verdad desnuda,
aquel suele darla ayuda,
que suele darla consejo.
Aur. Quando à ser leal me obligo
en otra opuesta balança
aconsejo la vengança,
pero no ayudo al castigo.
Hip. Sigues à mi hermano? di.
Aur. Es justa, y debida ley.
Pan. Porque?
Aur. Ha nacido mi Rey.
Hip. Luego has de ser contra mi?
esta ingratitud no creo.
Pan. La ira indigno irritada.
Aur. Si lo serè con la espada,
pero no con el deseo,
y assi por darte mas gloria
le pienso ser vn instrumento
que me entra è por la muerte,
porque alcances la victoria.
Hip. Tengo razon, con que quedo
excediendo à tu verdad.
Pan. Sigue mi parcialidad.

pues

pues tengo razon. *Aur.* No puedo,
que no me toca mitad,
saber viendo su passion,
si teneis, ò no razon,
sino que tengo lealtad.
Hip. A Progne pienso librar
con tu valor nuevo Marte.
Aur. Yo bien quisiera ayudarte
mas no te puedo ayudar.
Y antes de tu indignacion
se obligará mi amistad,
que esta fuera deslealtad,
y essotra fuera traicion.
Hi. Pues buelvete. *A.* Ya me buelvo.
Pan. Pues dexadme.
Aur. Ya me voy *Hip.* Naci infeliz.
Pan. Muerto soy. *Hip.* No te vas?
Aur. Esso resuelvo,
pero ya no he de poder.
Hi. Pues buelve à estimar mi amor.
Aur. Digo, que grave dolor!
Hip. Me ayudas.
Aur. No puede ser. *Hip.* Pues vete.
Aur. Mas en que dudo,
digo, mas voy à morir. *Vase.*
Fil. Ya no lo puedo sufrir.
Sale Filomena.
no importa que yo os ayudo,
mueva el rayo.
Pan. Hija mia. *Fil.* Y à mis manos.
Hip. Filomena. *Fil.* Con tu azero.
Pan. Que gran pena!
Fil. Procurarè. *Hip.* Que osadia!
Fil. Vengarte.
Hip. Adonde has estado?
Fil. Porque el mundo.
Pan. Feliz suerte. *Fil.* Vea
Hip. Que vida y que muerte.
Fil. Que mire.
Pan. Soy desdichado.
Fil. Mas yo como à los dos he hablado,
como con mi amigo,
dexo ver mi deshonor,
sin averle yo vengado?
A Dios padre, à Dios esposo.
Vase dentro hablando.
Pan. Espera. *Fil.* No me sigais.
Hip. Aun aun me. *Fil.* Al visto llamais.
Hip. Porque te vàs? *Fil.* Es forçoso.
Hip. Seguirte importa à mi amor.
Fil. Esto à mi honor. *Hi.* Tras ti irè.
Pan. Pues no la sigas. *Hip.* Porque?
Pan. Dize que importa à su honor.
Hip. Ya la dexo, no la sigo.
Pan. Venga à mi vida la muerte,
hija, quando podré verte?
Fil. En matando à mi enemigo.
Hip. Pues por mayores enojos
irretemos la ossadia.
Pan. Ay hija de alma mia!
Hip. Ay esposa de mis ojos! *Vanse.*
Sale Juanete con vna escala, martillo, linterna, todo cubierto con la capa y clauos.
Jua. Desde que con los polvillos
de la purga derribarvo,
me enjuaguè todo mi cuerpo
como si yo fuera jarro.
Ando con mis negras tripas,
con aver mas de dos años,
como vn mudo de esquina,
todo el cuerpo zabucado.
Sin duda alguna, señores,
los dulces eran pasados,
pues aun no los comeri
quando los hauve purgado.
Bien me pueden graduar,
pues le provè al secretario
en esta vniversidad
cursos por cien Licenciados.
Limpio estoy de todo dulce,
y con averme enjuciado
el baço mil enfados
està como vn oro el baço.

Pen-

Pensava que era membrillo,
y echavale tantos tragos,
que de echarselos tan puros,
me vine à quedar aguado.
Pero aqui me he de vengar,
ò mal me ha de andar las manos,
el hador pide la paga,
pues con la paga cumplamos.
El Rey ha venido al bosque
à divertir sus cuydados,
con Progne y Chilindroncillo,
dize muy dissimulado,
daca la purga, mas yo,
callando piedras à paño.
El me engañò con vn vidrio,
vna servillera, vn jarro,
vn panecillo, conserva,
y el purgativo ruibarvo,
Pues aora he de engañarle,
pues traygo otros tantos trastos,
que se veran à su tiempo,
aquesta cisterna abro.

Abre la cisterna.

Que està dentro del jardin,
de aquesta quinta, ò Palacio:
Và de burla, èl me engaño
por golofo, pues yo trato
pegarle con la codicia,
desde alli me està acechando
con su tema, pero yo.

Dentro Chi. Daca la purga.

Iua. Esto es malo,
mala purga te dè vn
Doctor de partido, callo,
soy yunque, quiero sufrir,
yo le darè en siendo maço.
El sale, quiero empeçar,
saco la linterna, y hago
como que miro la cueva.

Sale Chilindron hablandole.

Chi Iuanete, sino me engaño
mirando està la cisterna
con vna luz, yo le hablo.
Iua El viene, que te cievas? *Ap.*
Chi. Que hazes aqui?

Turbese Iuanete.

Iua. Nada, hermano.
Chi. Que es esso? de que se turba?
y que traes aqui debajo?
digamelo presto, acabe,
no lo enseña? *Iua.* Nada hermano.
Chi. Descubrale *Iu* Que me quiere?
Chi. Diga, que trae? *Iua* Esto traygo.

Descubrele.

Chi. A que prendimiento và
con vna linterna, y clavos,
vn martillo, y vna escala,
q̃ es aquesto? *Iua.* Nada hermano,

Haze que se và.

si tu callaras amigo.
Chi. Pues ay hombre mas callado.
Iua. No es nada, que desde vsted.
Chi. Mas que le doy seis mil palos
sino me dize su intento,
digalo presto? *Iua.* Hable passo,
porque si nos oyen dentro
somos perdidos. *Chi* Sepamos,
que es esso? *Iua.* Yo lo dirè,
ya se acuerda vsted quando
hizo el Rey à Filomena
aquello que no està vn passo
antes del arrepentirse,
Chi Yo lo entiendo.
Iua. Es pues el caso. *Chi.* Acaba?
Iua. Que Filomena
traia, pero yo encargo
la conciencia, à Dios se quede.

Quierese ir, y detienele.

Chi. Buelva digo.
Iua No va malo,
traia vna joya puesta
que vale diez mil ducados
con vnos diamantes fondos,

cada vno como vn muchacho.
Pues ella con la gran ira
de la furia, y del agravio,
mas quedese vuested con Dios.
Haze que se và, y detienele.
Chi. Hable, no sea cansado.
Iua Arrojò todas sus joyas.
Chi. No se vaya despacio,
donde? *Iua* Eres buen nadador?
Chi. Lo que es ser nadador, bravo:
Iua En esta cisterna obscura
que tiene de agua vn estado,
ayer hallè à Filomena,
y ella a mi me lo ha aconsejado,
y assi con los instrumentos
que ves, he determinado
baxar à sacar la joya,
si tu quieres que partamos
con esta escala podremos.
Chi. Traidor, infame, villano,
ladron, suelte.
Dale, y quitale todos los instrumẽtos.
Iua Señor mio. *Chi.* Suelte digo.
Iua. El se ha clavado.
Chi. Las joyas de Filomena
quiere hurtar el ladronazo?
vaya de aqui. *Iua.* Si harè.
Chi. Tome, tome. *Dale.*
Iua. Tomo, y callo. *Chi.* Vayase.
Iua. Siempre vusted
me haze ir por todos cabos.
Oye vsted, no diga à nadie
esso que nos ha passado,
porque de mi mal intento
yo pecador me retrato.
Chi. Sino se và lo dirè
à todos. *Iua.* Pues ya me parto.
Iupiter, Apolo, y Venus
le guarden quatro mil años. *Vase.*
Chi Por Dios que le he de engañar,
lindamente ha sucedido,
aora que ya se ha ido,
yo me quiero desnudar,
Desnudase.
yo prevengo la linterna,
no fue la tracilla mala,
clavo en el suelo la escala,
y entriegome à la cisterna.
A que esperan mis cuidados,
si es esta que arrojo aqui.
Claue la escala, y lleue la linterna.
Vna joya que yo vi
vale los diez mil ducados.
Entro, y no tengo temor. *Entre.*
á baxar mi intento empiece,
vn poquito honda parece,
para esso soy nadador.
No trocarè mi caudal,
por el del Rey, baxo presto,
que bravo joyon es.
Sale Iuanete.
Iua. Esto
no se và, disponiendo mal,
èl và baxando, y yo quiero
darle aora con mi traza,
parece peon de plaça
que và a sacar vn caldero.
Llegò al agua, alegre estàs,
tiro la escala en que estriva.
Chi. Quien tira la escala arriba.
Iua. No es nadie amigo, yo soy.
Chi. Que quieres?
Iua Mis compassiones
te buelven assi ha ayudar.
Chi La escala me buelve à echar.
Iua Mas quiero echarte escalones.
Saca vna espuerta grande de piedras
Chi. Pues ten de mi compassion,
porque me puedo anegar.
Iua Esto esta como ha de estar,
seruir os do Chi ladron.
Hallò los diamantes mios?
Chi. Como si en el fuelo estan?
Iua. Diamantes no faltaran,

pero

pero son algo cetrinos,
Tira vna piedra.
que le di en la cholla, oyga,
ora su engaño purga;
amigo toma la purga. *Tirale.*
amigo daca la joya.
Chi. Que me ahogo, ay de mi triste!
Iua. Mi amor puedes alabar,
pues que yo te hago tragar,
y tu destragar me hizistes. *Tirale.*
Pero oy has de ver en fin
que te hago mayor alcance,
mucho le hablado en Romance
quiero le hablar en Latin,
Accipe.
Chi. Dime que medras?
Repara que he de ahogarme,
y no tengo en que afirmarme,
Tirale.
Iua Afirmate en essas piedras.
Chi. Acabose, di en el lazo,
mi culpa paga la pena.
Iua. La joya de Filomena,
perro, traydor, ladronazo.
Chi. Tu caridad, y amistad
la escala llegue à ofrecer.
Iua. La escala no puede ser,
mas tome la caridad. *Tirale.*
Chi. De tu amistad quien dirà
vna crueldad semejante.
Iua. Assi tome este diamãte, *Tirale.*
que se me olvidava acà
porque mi piedad infieras,
ya te quiero perdonar,
yo le quiero repassar
aora las faltriqueras.
Lienço es este que he sacado
de dineros retraidos,
ò que propio es de estreñidos
llevar el dinero atado;
que esto saber quisiera,
dos sortijas de diamantes,
vn jaboncillo, vnos guantes;
iten vna vigotera,
voyme.
Chi. A que arrojes espero
la escala. *Iua.* No puede ser,
harto me holgara querer,
pero por Dios que no quiero.
Ya yo quedo satisfecho
de quanto llegue à verter,
ninguno podrà creer
la lastima que me ha hecho.
Vistese los vestidos.
Chi. No te mueven mis razones,
echame la escala acaba.
Iua. Assi, que se me olvidava,
la ropilla, y los calçones.
Chi. Posible es que no te obligas
viendome desnudo assi,
dexame salir de aqui
Iua. Assi el calçado, y las ligas.
A Chilindron, haze frio,
no importa que invierno es,
Chi. Que tan riguroso estès.
Iua. Dios te guarde amigo mio. *V.*
Sale el Rey.
Rey. Toda mi vida es temor,
pues todo oy sin descansar
me levanto de vn azar,
y tropiezo en vn error.
En vez de aves lisongeras,
que son iman del sentido,
solo en los montes he oido
las noturnas, y agoreras,
Con el pico riguroso
por gran estrañeza assi,
simple à vna tortola vi
que dio la muerte à su esposo,
ò el Sol no quiere luzir,
ò si luze no le veo,
tengo oy mas tibio el deseo.
Dentro.
Chi. Ya como puedo vivir,

Rey. Aqui amenaza mi vida
triste, vna voz irritada,
del ayre bien ayudada,
del labio mal permitida.
En mi jardin quien ha hablado
para mi infelize suerte,
amenazando mi muerte.

Dentro.

Chi En efecto te has vengado.

Rey. Y esta es propria semejança,
que à mi grande injuria irrito,
que el que comete vn delito
siempre teme vna vengança.
Esta voz sigo, ay de mi!
porque intente mi crueldad.

Sale Aurelio.

Aur. Señor, vuestra Magestad.

Rey Aurelio, que hazeis aqui?

Aur. Señor, vengote à contar
que oy se trocò tu fortuna.

Rey. No me cuentes cosa alguna
que pueda darme pesar.

Aur. Hipolito, que es tu hermano.

Rey. Que no le nombreis os digo.

Aur. Pandion el Rey tu enemigo.

Rey Dexanme en el viento vano,
oìstes aqui vna voz?
de vn sentimiento irritada,
para el coraçon pesada,
para el oido veloz.

Aur No señor, esto sabed.

Rey. No me dexareis, callad.

Aur. Yo cumplo con mi lealtad.

Dentro.

Chi Subirè por la pared.

Aur. Quando sus daños le digo
la vòz à mi aviso culpa,
debe de ser que esta culpa,
le trae buscando el castigo,
mañana le avisarè,
quierole aora dexar,
oid que os quiero contar.

Sale Chilindron de la cisterna lleno de agua, y bañado en sangre.

Chi. Gracias à Dios que llegùe,
Tan mala la burla ha sido,
que me he pensado morir,
mas yo me quiero vestir,
èl se ha llevado el vestido.

Assustase el Rey, y saca la daga, y dexala caer en el suelo.

Rey. Ola, que es esto, esperad,
que sombra es esta, ò vision,
quien es? quien es?

Chi. Chilindron,
no lo vè tu Magestad.

Rey. Que assi mi dolor me inquiete,
quien aqui os entrò?

Chi. Yo le hablo,
mi gran codicia, el diablo,
mi mal discurso, y Iuanete.

Rey. Que codicia os ha obligado
à caer en yerro tal?

Chi. Para esto es menester sal,
y yo estoy muy remojado.
Con vuestra licencia os dexo
señor para òtra ocasion,
yo os lo dare de salmon,
que aora estoy de avadejo. *Vase.*

Aur. La Reyna sale tambien
al jardin. *Rey.* Yo estoy mortal,
y ella es el fin de mi mal,
y el principio de mi bien.

Sale Progne, y Libia.

Prog. Vuestra tristeza Tereo
me ha traido à divertiros,
mal reprimidos suspiros
no le digais mi deseo,
traygo à Libia, porque en tanto
que se acuesta vuestra Alteza,
suspenda tanta tristeza
con la suavidad del canto.

Rey. Dios os guarde Progne bella.

Prog. Cantad. *Rey.* O grave dolor!

este amor no es solo amor
influxo es de alguna estrella,

Libia canta.

De las venas de aquel monte
Rey que govierna los riscos
se desagrada vn arroyuelo
al mar iman de los rios.

Rey. Essas metaforas son
de vn monte, y Rey desagrado,
conmigo pienso que he hablado,
mudad de tono cancion,
mas callad que le ha ofendido
con vuestro canto mi vida.

Duermese.

De los Soles suspendida,
Progne hermosa se ha dormido,
idos al mortal veleño,
de la vida se ha entregado,
que feliz es su cuydado,
pues se halla bien con su sueño.

Progne soñando.

Filomena. *Rey.* Esse es mi mal,
pero mi mal es mayor,
que es natural este amor,
y es amor accidental,
irme quiero a recojer,
no la quiero recordar,
quanto me presenta amor
la pago en aborrecer.
Culpa tu suerte trocada
en su desdicha forçosa,
pues no siendo muy hermosa
te hago yo muy desdichada. *Vase.*

Salta Filomena las tapias con la daga que le quitò à su esposo.

Fil. Saltè las tapias valiente,
à la quinta me he venido,
y con mi industria, y mi agravio,
à mi ofensor solicito.
Azia aqui ha de estar la sala,
ò el templo en que mi enemigo,
por la muerte de mi fama
pienso que se ha retraido.
Requirir quiero estas puertas,
este es el Palacio indigno,
donde mi inocente honor
padecio el mayor martirio.

Soñando Filomena.

Pro Esperate Filomena. *Fil.* Quien?

Despierte, y vense las dos.

Prog. Mas que veo! *Fil.* Que miro!
Prog. Filomena? *Fil.* Hermana mia,
tu aqui? *Pr.* Como aqui has venido?
Fil. Truxome. *Prog.* Acaba.
Fil. Mi agravio. *Prog.* Que agravio?
Fil. Le ignoras? *Prog.* Dilo.
Fil. Ya te acuerdas. *Pr.* Habla quedo.
Fil. De la noche. *Pr.* Grave indicio!
Fil Que sali. *Prog.* Fuerte dolor!
Fil De Palacio *Pr.* Ay hado impio!
Fil A buscar. *Prog* Grave rezelo!
Fil. Por vn papel. *Prog.* Fue el aviso.
Fil. A mi esposo *Prog.* Fue violẽçia.
Pr. Por la seña. *Pr.* Era preciso.
Fil. Errele. *Pr* Eres desdichada.
Fil. Y encontrè. *Pr.* Tu mal colijo
Fil. A tu esposo. *Pr.* Suerte airada.
Fil Intentò. *Pr.* Dime el delito.
Fil. Violar. *Pr.* Aqui de mis ojos.
Fil. A mi honor. *Prog.* Habla.
Fil. Prosigo.
Escucha la circunstancia,
que luego oiràs el delito.
Llegue al monte aplaçado, (do:
mas vn mõte se muda a vn desdicha-
de vn monte huello la cirviz altiva,
muerto el honor, y la esperãça viua,
suelto la voz del labio,
y ella fue la trõpeta de mi agravio;
finge la voz Tereo,
y no reparò en vozes mi deseo.
à sus laços prevengo mis abraços,
y nunca mas q̃ entonces fuerõ laços.
Era la noche escura,

por-

porque no se quexasse mi ventura,
con silencio el traidor dissimulava,
y pensè q̃ de amante no me hablava,
pues por preciso se infiere, (re.
q̃ se habla menos quãdo mas se quie-
Bolvi de mi engaño, bolvi tarde,
corrido el coraçon ardio cobarde,
à lo verde de vn monte me retiro,
siguiome por el rastro de vn suspiro,
huyo, pues mas adentro,
era fuego su amor, era yo el centro:
animome, doy vozes,
llevo selas el viento por veloces.
Ruegole que me dexe, mas el ciego,
hizo salsa su amor del mismo ruego,
irratese à mi voz, llamas respira,
(q̃ era amor que se pudo bolver ira)
pierde alguna, y no toda la esperãça,
inclinase al afecto de vengança,
y con infame mengua,
fija el azero en mi irritada lengua,
à mi sangre derrama, (ma,
que era apetito, y no era amor su lla-
tropecè en vna yedra fugitiva,
q̃ le ayudò tambien por ser lasciva,
irritarse intentava mi paciencia,
impidiome la misma resistencia.

Prog. Calla, no prosigas mas,
por esse mobil primero,
à cuyo curso se arrastran
essas inferiores velas,
que oy ha de verse mi agravio
de mi impiedad satisfecho,
sino es que el Cielo lo impida,
mas no ha de impedirlo el Cielo,
tuyo es no mas el agravio,
mio el agravio, y desprecio;
à ti vn honor te ha importado,
à mi vn honor, y vnos zelos,
à ti el amor de tu esposo,
à mi el amor que te tengo,
pues amor, honor, vengança,
zelos, agravio, y desprecio,
Con esse azero que aqui
se han dexado, cobrare pienso
con su sangre, con mi fama,
con mi injuria, con su azero,
para que el nombre de Progne
se escriva en bronces eternos.
Và à vengarse, y halle el azero
que dexò Tereo.

Fil. Tente, que aquesta vengança
me incumbe a mi, pues no quedo
satisfecha de mi agravio,
si yo proprio no le vengo.

Prog. Tambien este agravio es mio,
Di, quando haze vn adulterio
vna muger, no merece
la muerte? *Fil.* Ya lo confiesso.
Prog. Porque? *Fil.* Porq̃ và el honor
de su esposo. *Pr.* Luego es cierto,
que si à mi me và el honor
tuyo, siendo mi honor mesmo,
con adulterio, y agravio
incurro en el mismo duelo?
Luego con justa razon,
cobrar aora pretendo,
de vna muerte dos vengãças,
y de vn castigo dos premios?

Fil. Si, pero buelvo à dezir,
que no queda satisfecho
mi deshonor? *Prog.* Ni tampoco
aunque le des muerte creo,
pues tu honor no es tuyo agora,
sino de tu proprio dueño;
su azero le ha de vengar.

Fil. Pues si ha de ser con su azero,
este azero es de mi esposo,
y es el azero que vn tiempo
fue la pluma de mi agravio,
y supuesto que le tengo,
yo quiero poner el braço,
pues pone el el instrumento.

Prog. Pues venguemonos los dos

en

en su sacrilego pecho,
las dos somos agraviadas,
y obrando las dos con esto,
dos escrupolos tan graves
satisfacemos à vn tiempo.
Fil. Pues yo tu consejo admito.
Prog. Pues yo tu valor aprueho.
Fil. Muera el traidor.
Prog. De su sangre
se salpique roxo el suelo.
Fil. Oy vna vengança aguardo.
Prog. Oy vna victoria espero.
Fil. Para mi honor.
Prog. Para mi honra.
Fil. Demosle passos al riesgo.
Prog. Demosle iras al agravio.
Fil. Y de su atrevido pecho.
Prog. Y de su sangre alevosa.
Fil. Renglones de coral demos.
Prog. Demos lineas de carmin.
Fil. A los marmoles eternos.
Las dos Muera mi tirano esposo,
muera el ingrato Tereo. *Vanse.*

Salen Hipolito, y Pandion, y Aurelio deteniendo à las dos.

Aur. La puerta he defender.
Pan. Dexanos passar Aurelio.
Aur. De aqui no intento apartarme.
Hip. Cobrar à Progne queremos,
y de la noche nos dio
la escuridad el silencio.
Hemos de llevarla digo.
Aur. Como leal la defiendo,
morirás. *Dẽt. Fil.* Muere traidor,
muere tirano sobervio.
Dent. Rey. Espera, detente Progne.
Pan. Tened, esperad, que es esto?
Prog. Moriras *Pan.* El Rey se quexa?
Dẽt. R. Filomena tu me has muerto.
Aur. Socorrer quiero a mi Rey.
Hip Las dos à su quarto entremos,
à tomar en el vengança.

Salen Progne, y Filomena.

Prog. No es menester, deteneos.
Pan. Quien eres? *Pr* Progne tu hija.
Hip. Quiẽ eres? *F.* Tu infeliz dueño.
Pã. q̃ hiziste? *Pro* Vẽgar mi agravio.
Hip. q̃ has hecho? *F.* Vẽgar tus zelos.
Pan Como fue? *Fil* Desta manera.
Hip Di, como? *Fil.* Mirale muerto.

Descubrese muerto en vna cama.

Tereo.

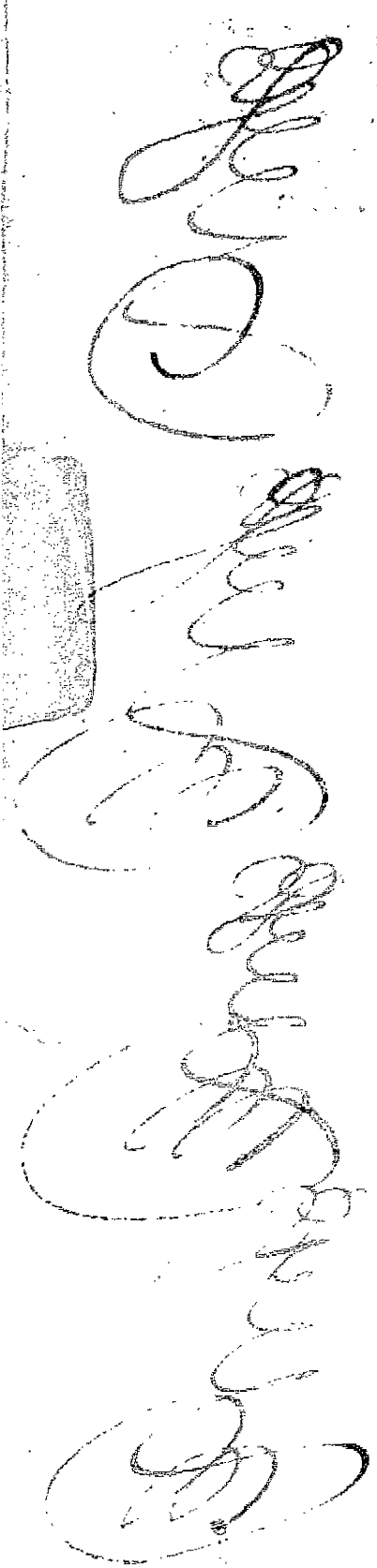
Pan. Gran valor! *Prog.* Naci tu hija.
Hip Noble ira! *Fil.* Llevè tu azero.
Fil. Pues q̃ es lo que aora intenta?
Aur Ya solo aora pretendo,
pues muerto es tu hermano el Rey
que quedes por heredero.
Hi. Rẽdir me puedo à essas plantas.
Aur. Tus lealtades premiar devo.
Chi. Nosotros como quedamos?
Iua Pagados, y satisfechos.
Pan. Yo dichoso. *Prog.* Yo feliz.
Fil. Yo con honra.
Hip. Yo con Cetro.
Fil Y vuestro perdon merezca
sino mereciere el premio,
de Progne, y de Filomena,
esta fabula.
Iua. Y su dueño
se confiessa vuestro esclavo,
supuesto que para serlo,
no ha menester mas señal
que la de sus proprios yerros.

F I N.

cheri, y Iuan Mavillon; y cuyā repugnancia entre si ya reconocieron, y dexaron advertida los mismos Bolando, y Henschenio, y por su autoridad repite Carlos le Coint. Y en esta consequencia los referiré por suyos Ambrosio de Morales, Fr. Antonio de Yepes, Fr. Atanasio de Lobera, el P. Luis de Alcazar, el P. Antonio Possevino, Hugo Menardo, D. Iuā Tamayo, Dacheri, y Mavillon; y despues de todos, con la erudicion que suele, Don Nicolás Antonio en la prima parte de su Bibliotheca Hispana, que espera la luz publica, con deseo vniuersal de los literatos. Y assi, ni es capaz de duda fue Autor de estos Comentarios San Beato, ni la puede tener el que sean distintos de los que referimos por de San Apringio; que para que mejor conste, y se perciba, no auiendose todavia impresso ninguno de los dos, copiarèmos sus Prefaciones, y la clausula con que empieza cada vno su exposicion, antes de dár mayores noticias de la edad, y credito con que floreciò S. Beato.

Dacher. & Mavillon. in Actis SS. Benedict. sæcul. 4. part. 1. pag. 738.

El Padre Phelipe Labbè puso, como vimos, el principio del Prologo, con que empezò San Apringio sus Comentarios, y todo èl se reduce á los terminos siguientes: *Biformem diuinæ legis Historiam, dupplici Sacramenti mysterio differendam, non nostræ humanitatis fragilitas aliter poterit enarrare, nisi ab ipso auctore suæ legis Domino Iesu Christo, modum dicendi, & sermonem sumat eloquii. Vnde, Apocalypsim Sancti Ioannis expositurus, habitatorem eius invoco Spiritum Sanctum, vt qui illi secretorum suorum arcana reuelare voluit, nobis in terris viam pandat, vt possimus, quæ scripta sunt inconfabiliter differere, & opera etiā, Deo magistrante,*



te, depromere. Initium itaque Libri, de quo agitur, ita scribitur. Empieza despues su explicació, auiẽdo copiado el primer verso de S. Iuã assi: *Abeo igitur quod Apocalypsis, id est, reuelatio dicitur, secretorũ latere sensum, manifestat abscondita; quod nisi ipsa reuelante, quod sentiat, intelligere non valebat. Et quid ait, Apocalypsis Iesu Christi, quam dedit illi Deus; hoc est, Ioanni Apostolorum Beatissimo, palam facere seruis suis, vt qui didicerat, & quæ differuit manifestet; quæ oportet fieri citò, significans & rationem temporum, & fortissimum intellectum veloci mobilitate complendum; & significauit, mittens per Angelum suum seruo suo Ioanni, id est non cogitatione concepta res est; non aliquibus falsiloquis scripta carminibus, sed per Angelum, id est, veritatis suæ nuntium, seruo suo, probatissimo scilicèt virò, & Sanctissimo Apostolorum omnium, Ioanni directa est.*

Los Comentarios de San Beato empiezan: *In nomine Domini Iesu Christi, incipit liber reuelationis Domini nostri Iesu Christi.* Y luego inmediatamente prosigue con su Prologo, diziendo: *Secundum quod diuersis temporibus, in veteris testamenti libris pronuntiata sunt, de Natiuitate Domini, & Saluatoris nostri, secundum Deitatem, vel de corporatione eius, de Passione quoque, & morte, siue de Resurrectione, & regno, atque iudicio, pro viribus scientiæ, & ex innumerabilibus libris, & Sanctorum Patrum nobilissimorum, sententiali breuitate notatum, pauca proferenda putaui, vt Prophetarum auctoritas fidei gratia firmet, & infidelium imperitia probetur; quæ, quamvis omnibus nota sint, qui per amplitudinem scripturarum percurrunt, facilius tamen, ad memoriam redeant, dum brebi sermone loquuntur. Quæ tamen, non ad me, sed quæ à Sanctis Patribus explã-*